

MEMORIAS DE FRANCISCO ECHAURREN

Notas de un viaje alrededor del mundo
y su experiencia como intendente de Santiago

JOSÉ DÍAZ DIEGO (Coord.)
FRANCISCO JAVIER MEDIANERO SOTO
JOSÉ MANUEL ZAVALA CEPEDA



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE CHILE

MÁS UNIVERSIDAD

MEMORIAS DE FRANCISCO ECHAURREN

NOTAS DE UN VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO
Y SU EXPERIENCIA COMO INTENDENTE DE SANTIAGO

Memorias de Francisco Echaurren
Notas de un viaje alrededor del mundo
y su experiencia como intendente de Santiago

José Díaz Diego (coord.)
Francisco Javier Medianero Soto
José Manuel Zavala Cepeda

Primera edición: noviembre, 2021
Santiago, Chile
Ediciones Universidad Autónoma de Chile
<https://ediciones.uaautonoma.cl>

© Universidad Autónoma de Chile
Avenida Pedro de Valdivia 425
Providencia, Santiago, Chile

Portada: retrato de Francisco Echaurren,
gentileza del Museo Histórico Nacional

Dirección editorial: Isidora Sesnic
Corrección de textos: Beatriz Burgos | Litteralis
Diseño y diagramación: Antonia Sabatini

ISBN digital: 978-956-6109-67-9
RPI: 2021-A-11954



Este material puede ser copiado y redistribuido por cualquier medio o formato, además se puede remezclar, transformar y crear a partir del material siempre y cuando se reconozca adecuadamente la autoría y las contribuciones se difundan bajo la misma licencia del material original.

El libro fue sometido a evaluación externa.



MÁS UNIVERSIDAD

MEMORIAS DE FRANCISCO ECHAURREN

NOTAS DE UN VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO
Y SU EXPERIENCIA COMO INTENDENTE DE SANTIAGO

José Díaz Diego
Coordinador

Francisco Javier Medianero Soto
José Manuel Zavala Cepeda

Agradecimientos

Sirvan estas líneas para agradecer, en primer lugar, el apoyo de la Universidad Católica de Temuco a través del proyecto VIP44/2017, que permitió iniciar las labores de digitalización de los manuscritos de Francisco Echaurren. Así también, el libro es deudor de las facilidades brindadas por los profesionales del Archivo Histórico Nacional de Chile, de la ayuda de Angélica Cardemil, Armando Luza y Laura Hillock con la transcripción de los originales y, finalmente, de la Universidad Autónoma de Chile, por su interés en la publicación de esta compilación tras casi 170 años desde que Echaurren comenzó a esbozarla.

José Díaz Diego
Sevilla, 2021

ÍNDICE

PARTE I

Presentación de los materiales 17

José Díaz Diego, Francisco Javier Medianero Soto y José Manuel Zavala Cepeda

Perfil social y político de Francisco Echaurren 29

José Díaz Diego

El viaje de Francisco Echaurren 85

Francisco Javier Medianero Soto

PARTE II

Diario de viaje, 1853-1855 125

Francisco Echaurren

Libro de cuentas, 1856-1858 305

Francisco Echaurren

Memorias políticas, 1846-1868 353

Francisco Echaurren

Echaurren viajero...

Como Sebastián del Cano entre los españoles y Drake entre los ingleses (...) el primer chileno que contra el mareo y el susto ha ejecutado aquella hazaña [de dar la vuelta al mundo], ha sido nada menos que el personaje que a virtud de la Constitución es hoy dueño de nuestro mar y de sus velas [como ministro de Marina], nuestro querido y noble amigo Francisco Echaurren. Benjamín Vicuña Mackenna, *Obras completas*, vol. III, tomo I, Universidad de Chile, Santiago, 1936, p. 438.

Echaurren intendente...

Se le criticaba a don Francisco que en oficios y memorias dijera: «La provincia de mi mando», frase que junta, en realidad, el carácter del hombre y el concepto que tenía de la autoridad; se parecía en esto a Portales, a quien parece haber tomado como modelo, y se le parece también en la íntegra honradez, sobre la que nadie pudo jamás echar sombras. Pero le ganaba a este en desprendimiento... Diario *El Mercurio de Valparaíso*, Valparaíso, 16 de noviembre de 1909.

Echaurren persona...

Infatigable, lindante en lo inverosímil. Francisco Encina, *Historia de Chile*, tomo XXIX, Editorial Ercilla, Santiago, 1898, p. 206.

Acrónimos de los textos originales de Francisco Echaurren

- CM1: Echaurren, F. Sin fecha – a. *Tomo 1.º* [Cuaderno manuscrito de apuntes memorialistas]. Archivo Nacional Histórico de Chile. Santiago de Chile.
- CM2: Echaurren, F. Sin fecha – b. *Libro 2.º* [Cuaderno manuscrito de apuntes memorialistas]. Archivo Nacional Histórico de Chile. Santiago de Chile.
- CV1: Echaurren, F. 1853. *C. Bern. 2.* [Cuaderno manuscrito de viaje]. Archivo Nacional Histórico de Chile. Santiago de Chile.
- CV2: Echaurren, F. 1854a. *Agosto 25, 1854.* [Cuaderno manuscrito de viaje]. Archivo Nacional Histórico de Chile. Santiago de Chile.
- CV3: Echaurren, F. 1854b. *Nobre 19-1854.* [Cuaderno manuscrito de viaje]. Archivo Nacional Histórico de Chile. Santiago de Chile.
- CV4: Echaurren, F. 1855. *Memorias Francisco Echaurren 1855.* [Cuaderno manuscrito de viaje]. Archivo Nacional Histórico de Chile. Santiago de Chile.
- LC2: Echaurren, F. 1856. *Libro segundo de cuentas.* [Cuaderno manuscrito de apuntes contables]. Archivo Nacional Histórico de Chile. Santiago de Chile.

PARTE I

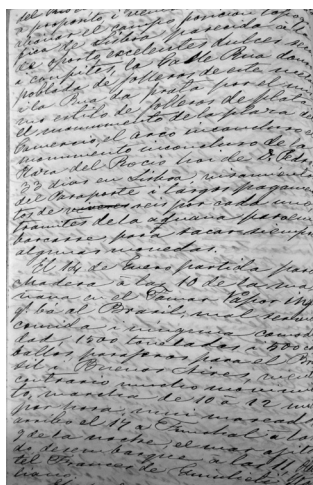
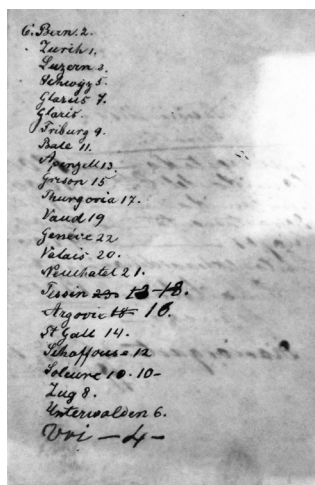
PRESENTACIÓN DE LOS MATERIALES

JOSÉ DÍAZ DIEGO, FRANCISCO JAVIER MEDIANERO SOTO
Y JOSÉ MANUEL ZAVALA CEPEDA

Lo que el lector o la lectora encontrará en las siguientes páginas corresponde a las memorias de viaje y de gestión pública de Francisco Echaurren, adquiridas por el Archivo Nacional Histórico de Chile a un coleccionista privado en noviembre de 2016 (DIBAM, 2016). Las hemos transcrito y comentado aquí para ponerlas a disposición del público interesado en el Chile decimonónico, muy especialmente en la manera en que su clase dirigente pensaba, actuaba y escribía sobre lo cercano y lo lejano, sobre los iguales y los distintos, sobre los suyos y los otros, así como las consecuencias de ello en ámbitos como el trabajo al frente de la administración pública o la aventura de viajar alrededor del mundo.

Las memorias que publicamos pertenecen a tres géneros diferenciados que, sin embargo, tienen el evidente hilo conductor de su autoría, al tiempo que el de un mundo cimentado sobre el poder, el capital y los círculos cuasi cerrados. Las notas del periplo viajero de Echaurren se insertan en la tradición de los diarios de viaje y constituyen, hasta donde sabemos, el diario más antiguo de un viaje alrededor del mundo realizado por un chileno. Los apuntes de sus gastos personales durante el trayecto son un detallado libro de cuentas escrito en paralelo a las notas de viaje. Y finalmente, los dos volúmenes en que narra sus primeros años de vida política y su experiencia como intendente de Santiago bien pueden considerarse una autobiografía política.

Su diario de viaje se compone de cuatro cuadernos manuscritos con anotaciones breves, casi telegráficas en algunas ocasiones y nemotécnicas en otras, sobre el autoexilio que emprendiera el 2 de febrero de 1852, tras formar parte del bando perdedor en la revolución de 1851, y finalizara el 31 de agosto de 1857 con su arribo a Valparaíso, el mismo puerto del que zarpó. En los cuadernos conservados hay información de dos de sus cuatro largos



A la izquierda, primera página del primer cuaderno del viaje, 1853, y a la derecha, última página del último cuaderno, 1855. Archivo Nacional Histórico, Santiago.

años de viaje: desde el 16 de diciembre de 1853 al 18 de diciembre de 1855. Presuponemos que dichos cuadernos son en realidad parte de un conjunto mayor que puede no haberse conservado en su totalidad. Debió de haber escrito más, creemos, dado que las primeras anotaciones son un listado de ciudades visitadas en el centro de Europa, lo que no coincide ni con el inicio de su viaje ni con un hecho especialmente relevante que explicase la decisión de comenzar a escribir un diario. Además, la primera página del primer cuaderno carece de encabezado y fecha, hecho impropio en el autor, lo que debió de haber estado entre las últimas páginas de un cuaderno precedente. El último cuaderno, por su parte, no cierra el viaje, sino que finaliza con un tramo intermedio del mismo, concretamente con su partida de Lisboa a Madeira, cuando sabemos por el libro de cuentas y su memoria de gestión que volvería al continente europeo, en dirección a Rusia para buscar a continuación el Mediterráneo y viajar hasta el sudeste asiático desde donde emprendería la vuelta a casa en 1857 cruzando el Pacífico hasta Estados Unidos y de allí al sur.



Sello de la casa W. Hammerschmidt de El Cairo. Tercer cuaderno del viaje, 1854. Archivo Nacional Histórico, Santiago.

Asimismo, la inscripción a lápiz de un «Nº 5» en el sello de la casa W. Hammerschmidt de El Cairo, en la guarda anterior del tercero de los cuadernos conservados en orden cronológico, nos lleva a pensar que al menos debió de haber escrito dos cuadernos más correspondientes a los dos primeros años de su viaje o a tramos de ellos.

Finalmente, debemos advertir que el cuarto cuaderno conservado en orden cronológico no es continuación del tercero. Debió de haber un cuaderno de notas entre ambos, en que el autor diese cuenta de su experiencia de viaje entre el 5 de junio y el 19 de octubre de 1855, casi cinco meses de apuntes que no están en los inventariados por el Archivo Nacional.

En cuanto a su extensión, el primer cuaderno tiene 79 páginas; el segundo, 62; el tercero, 225; y el cuarto tan solo 12. El escaso número de páginas escritas en el último cuaderno podría apuntar a una pérdida de interés en el registro de su día a día sin embargo, la disciplina del autor —que había venido recogiendo metódicamente sus experiencias ordinarias y extraordinarias los dos años anteriores— nos anima a considerar más bien un posible cambio de cuaderno, pues no nos consta que supliera la función de las notas como registro del viaje con otras técnicas como el envío de artículos a periódicos o cartas con dichos detalles a personas cercanas, generando así un fondo de publicaciones o un depósito epistolar con el que rememorar el viaje a la vuelta. No publicó nada sobre su periplo y aunque se

carteó con familiares como sus hermanas, con amigos muy cercanos como el presbítero José Ignacio Eyzaguirre¹ o con agentes comerciales de confianza como Courcelle-Seneuil, el tenor de las cartas no es el de un registro detallado de experiencias, aunque en ellas indicara por dónde iba y sus destinos deseados a corto plazo.

El estilo literario de los cuadernos de viaje es, al contrario que el de las memorias de gestión, muy sintético. Buena parte de las notas carecen de exhaustividad descriptiva o densidad analítica, si bien conforme el autor va adquiriendo experiencia narrativa, la escritura evoluciona hacia párrafos más complejos, reflexivos y críticos. Se le va soltando la mano, podríamos decir. Es precisamente el carácter resumido de sus notas el que nos apunta su función memorística, despojada en buena parte de la riqueza y la corrección expresivas que sí demuestra en otros documentos que escribe para ser leídos. Este hecho nos revela otra característica de los cuadernos de viaje: son íntimos. Se trata de notas libres de las precauciones y amarres propios de los textos que se redactan para ser leídos por terceros, lo que implica siempre escribirlos bajo la consideración del futuro juicio literario, político o social de los demás. Las notas rezuman, en este sentido, tanta rapidez y brevedad como franqueza.

Sus apuntes de viaje son, por tanto, piezas brutas que el autor –desconocemos si por falta de tiempo o de interés– no pulió y convirtió en una propuesta narrativa del tipo relato de viaje como harían en la época otros compatriotas suyos, como Benjamín Vicuña Mackenna (1856 y 1867), Guillermo Cox (1863), Alberto Blest Gana (1867), Adolfo Rivadeneyra (1871 y 1880), Maipina de la Barra (1878), Pedro del Río (1883 y 1884), Rafael Sanhueza (1889) o Carlos Walter (1897). Juan Blest, quien escribiría una pequeña biografía de Echaurren aún en vida de este, aseguró que fue su modestia la que le había impedido publicar sus recuerdos de viaje (1877, p. 11).

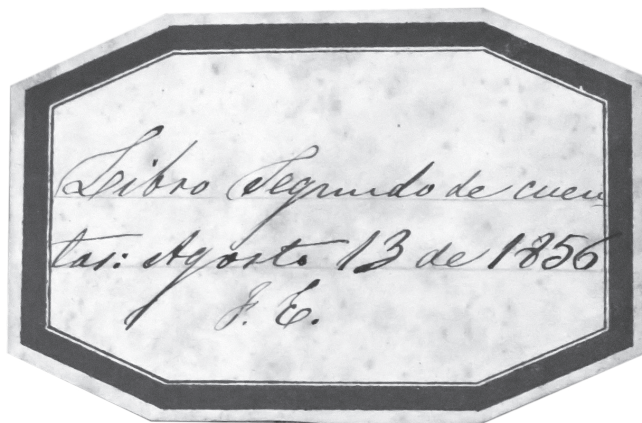
1 Echaurren se cartearía muy habitualmente con Eyzaguirre mientras ambos viajaban. Sabemos por las diez cartas remitidas por Echaurren desde París, Nápoles, Londres, Lugano, Lisboa, Sevilla, Aquisgrán y finalmente Santiago de Chile, que el prelado no tuvo solo una influencia espiritual sino también logística, pues le propone a Echaurren, entre otros itinerarios, regresar a América por el Pacífico. Carta de Francisco Echaurren a José Ignacio Eyzaguirre, del 8 de marzo de 1856. Colección José Ignacio Víctor Eyzaguirre, Archivo Nacional Histórico de Chile.

Por lo que se refiere a la información que contienen los diarios, es abundantísima. El autor registra datos sobre itinerarios de viaje, medios de transporte, trazados urbanos, el ensanche de las ciudades, la contaminación industrial, el estado de los monumentos, la corrupción burocrática, la corrupción política, las rivalidades eclesiásticas, las yuxtaposiciones interreligiosas, las relaciones internacionales, el cosmopolitismo del Mediterráneo, la Guerra de Crimea, la resistencia griega a la ocupación extranjera, la influencia otomana en el norte de África y Oriente Próximo, el peso geopolítico del Nilo, las tensiones religiosas en Jerusalén, los gustos teatrales y operísticos de las clases altas europeas, la segregación espacial de ricos y pobres, la alimentación, el comercio, los servicios diplomáticos, las infraestructuras portuarias y militares, la laxitud moral en el interior de los hogares aristocráticos, la cosificación sexista de las mujeres, la dimensión ética de la higiene social, la operatividad de los mitos y leyendas, el peso del estatus en la organización de la vida social, el saqueo arqueológico, la mendicidad o la importancia de los convencionalismos como dispositivos de control y alteridad, entre una infinidad más de aspectos.

Para su mejor interpretación, hemos optado por ordenar cronológicamente los apuntes, pues en los cuadernos originales hay un conjunto de ellos que están trastocados, concretamente los relativos al periodo entre el 11 de septiembre de 1854 y el 12 de abril de 1855, que deberían aparecer en el tercer cuaderno, pero que, sin embargo, aparecen en el segundo, según el siguiente esquema:

CV1	CV1	CV2	CV2	CV3	CV3	CV2	CV2	CV4	CV4
16/12/1853	23/08/1854	25/08/1854	11/11/1854	19/11/1854	27/02/1855	12/04/1855	05/06/1855	20/10/1855	18/12/1855

Por su parte, el libro de cuentas, de 69 páginas, contiene asientos contables que abarcan desde el 13 de agosto de 1856 hasta el 31 de julio de 1858, si bien las anotaciones posteriores a su regreso a Chile son apenas nueve en las tres últimas páginas, por lo que más del 96 % de la información corresponde a su último año de viaje. Ello supone información de primera mano sobre el trayecto entre Viena y Valparaíso, pasando por Luxemburgo, Budapest, el Danubio, el mar Negro, las costas egipcias, Bombay, Calcuta, Colombo, Candy,



Etiqueta descriptiva de la portada del libro segundo de cuentas con la fecha del primer apunte contable y las iniciales del autor. Archivo Nacional Histórico, Santiago.

Galle, Singapur, Hong Kong, San Francisco, Sacramento, San José, Sonora, Panamá, Guayaquil, el Callao y así hasta la chilena ciudad puerto. Los detalles de los gastos de viaje de los años anteriores debieron de ser recogidos en otro libro de cuentas pues el que publicamos, que es el custodiado y catalogado por el Archivo Nacional, es el segundo. Así lo indica tanto la etiqueta de su portada como el primer párrafo de este: «*Continuación de la cuenta de mis gastos, seguida en el Libro Primero hasta el 12 de agosto de 1856*» (LC, p. 1).

El libro contiene anotaciones contables sucintas, de carácter casi diario y referidas a gastos muy variados, que van desde cuestiones cotidianas, como la compra de tabaco, el pago de los almuerzos, la propina a los camareros o el coste de la lavandería, hasta el encargo de obras de arte y la financiación de gastos de su familia en Chile, pasando por el giro de dinero a sus agentes comerciales o la compra de letras de cambio en entidades británicas como Brown Shipley C., Baring Brothers, London Joint Stock Bank, J. S. Bank, Bank Post Bill o el Banco de Londres.

Por otro lado, sus memorias de gestión pública se componen de dos cuadernos de 192 páginas cada uno, en los que el autor comienza exponiendo las razones de su afiliación al Partido Liberal,

a la edad de 22 años, tras los desmanes de las elecciones presidenciales de 1846 y finaliza recordando haber sido el ideólogo de la Exposición Internacional de Agricultura de 1869, el promotor de la última refundación de la Sociedad Nacional de Agricultura un año antes y el intercesor que facilitase la cesión de la Quinta Normal por parte del Gobierno a dicha Sociedad para su gestión (CM1, p. 1 y CM2, p. 192). Y entremedias, Echaurren nos narra los prolegómenos de la revolución de 1851 y las razones por las que la perdieron los liberales, la persecución y purga de los derrotados, el carácter autoritario de Manuel Montt, la revolución de 1859, la victoria de Pérez Mascayano en las elecciones presidenciales de 1861, su participación en la creación del Club de la Reforma, del Club de la Unión Liberal, del Club de la Unión Americana y del Club de la Unión, su papel en la reforma del texto constitucional de 1833 y su radical propuesta en la Guerra contra España, entre otros asuntos. Si bien ambos cuadernos se centran principalmente en su gestión al frente de la Intendencia de Santiago y su esfuerzo, entrega y tesón en realizar los cambios que, consideró, mejorarían la vida de los capitalinos en ámbitos como el urbanismo, la salud, la educación, las artes, los festejos, las fuerzas del orden, el poder judicial, las cárceles, la fiscalidad, el erario, el medioambiente, los servicios públicos o la moral, campo que el autor consideraba también competencia de las autoridades civiles.

Como los diarios de viaje y el libro de cuentas, los dos cuadernos memorialistas se componen de más volúmenes por aparecer. El autor debió de escribir al menos un tercero, pues el segundo cuaderno termina con una nota en el margen inferior derecho de la última página que dice «*Sigue Libro 3º*» (CM2, p. 192), tal y como el primero termina con su correspondiente «*Pasa al Libro 2º*» (CM1, p. 192). Dado que los dos primeros cuadernos recogen información sobre su inicio en política, la decisión de autoexiliarse, su reincorporación a las tertulias liberales tras su regreso del extranjero y finalmente su gestión al frente de la Intendencia de Santiago, es lógico suponer que en el tercer libro al que se refiere la última nota del segundo cuaderno, Echaurren diese cuenta de su paso por el Ministerio de Guerra y Marina y, quizás, de su llegada a la Intendencia de Valparaíso.

Mientras que los cuadernos de viaje y el libro de cuentas sí aparecen fechados, los cuadernos en que Echaurren narra sus memorias políticas y de gestión pública no lo están. Sin embargo, la referencia de varios acontecimientos por un lado y la falta de algunos hechos trascendentes por otro, circunscriben la escritura de los textos a la década de los años 80 del siglo XIX. Nos referimos más concretamente a, en primer lugar, la frase «*una vez separado yo de los puestos públicos que desempeñé*» que aparece en el segundo cuaderno (CM2, p. 4). Dicho pasado narrativo fija la escritura con posterioridad al último servicio de Echaurren al Estado, que fue el de participar de la comisión gubernativa para el aprovechamiento de las industrias de Tarapacá en 1880, en plena Guerra del Pacífico. Es decir, que escribió sus memorias cuando se retiró. Por otro lado, la falta de referencias a la guerra civil de 1891 nos orienta en una posible fecha de cierre de la escritura, pues dado el especial protagonismo que tienen en el texto los acontecimientos políticos, de haber sido escritos con posterioridad al enfrentamiento civil, no cabe duda de que este hubiera sido tratado con relevancia.

Al contrario que las notas de viaje, las memorias políticas sí fueron redactadas para ser publicadas, aunque finalmente no llegaron a la imprenta. En el segundo cuaderno, al detallar el autor las gestiones para ultimar la iluminación que preparaba para las Fiestas Patrias de 1868 en la capital, con faroles que pensaba colocar hasta en la estatua de San Martín, interpela al futuro lector de la siguiente forma: «*Se recordará que entonces no existía aún la [estatua] de O'Higgins*»² (CM2, p. 43). Evidentemente, Echaurren pensaba hacer públicas sus memorias de una u otra forma, si bien con posterioridad a escribirlas perdió el interés o tomó la decisión de no hacerlo. En este sentido, nos consta que en torno a 1919, una década después de la muerte de Echaurren, Arturo Gordeweb, recién graduado en Historia y Geografía, tuvo acceso a las memorias y quiso publicarlas (Matta, 1920:80), pero tampoco lo hizo, permaneciendo inéditas hasta el día de hoy.

Comoquiera que la presente edición busca acercar los textos de Francisco Echaurren a todo público interesado en el Chile decimonónico, pero no necesariamente habituado a la escritura de la

2 Se refiere a la estatua ecuestre de Bernardo O'Higgins emplazada en la Alameda de Santiago en 1872.

época, hemos optado por modernizar la ortografía de los originales adaptándola a las actuales recomendaciones del *Diccionario de la Lengua Española* y del *Diccionario de Americanismos* de la RAE, pues los originales siguen las normas de Andrés Bello para el español de América del siglo XIX. No obstante, dada la religiosidad del autor, hemos respetado el uso de mayúsculas en palabras como San, Santa, Dios, el Señor, Lugares Santos, Espíritu Santo, Evangelio, el Salvador, Cristo, Mesías, etcétera. Así también, por su marcado nacionalismo, hemos conservado la mayúscula de la palabra Patria, tal y como él la usa. Por otro lado, hemos corregido algunos de los deslices sintácticos y paradigmáticos del texto siguiendo la *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Dichas erratas e incongruencias involuntarias se encuentran mayoritariamente en las notas de viaje debido, con mucha probabilidad, a la rapidez de su escritura.

Además, hemos prestado especial atención a los signos de puntuación, pues algunos de ellos tienen en el texto una función distinta a la actual, especialmente los dos puntos, que en buena parte de los originales suelen cumplir la función del punto y seguido. Cuando claramente tienen un rol distinto al actual, hemos optado por facilitar la lectura sustituyéndolos por el signo de puntuación usado hoy. Por la misma razón, incorporamos comas en las enumeraciones o las subordinaciones que lo requerían y homogeneizamos, en lo posible, la transcripción de las cifras (horas, medidas, cantidades, etcétera) con palabras en vez de con números, tal y como aconseja la Fundación del Español Urgente. El autor no sigue ninguna regla en este sentido. Con todo y con ello, hemos respetado cuanta literalidad ha sido posible para resguardar el estilo y la motivación escriturales del autor.

El lector encontrará también corchetes en el texto, que son de nuestra autoría y que incorporamos en la transcripción para indicar el cuaderno y la página original al que pertenece cada extracto, así como para insertar palabras sin las que no se comprendería adecuadamente la oración, para proponer la parte faltante de alguna palabra de difícil legibilidad en el texto original o, directamente, para indicar la imposibilidad de interpretación de una palabra o una parte de la misma por su caligrafía. En este último caso, el signo que hemos usado es «[---]».

Las imágenes que aparecen en el texto han sido incorporadas para contextualizar al lector en la trama de recuerdos narrados por Echaurren. Los textos originales no cuentan con imágenes ni adjuntas ni dibujadas, por lo que consideramos, dada la diversidad de contextos geográficos y culturales por los que discurre la acción, que insertarlas, especialmente en el diario de viaje, sería de ayuda para una mejor composición del lugar y una más sugerente evocación de la escena narrativa.

Referencias bibliográficas

- Barra, M. de la. (1878). *Mis impresiones y mis vicisitudes en mi viaje á Europa pasando por el Estrecho de Magallanes...* Buenos Aires, Piqueras Cuspinera y Ca.
- Blest, J. (1877). *Don Francisco Echaurren Huidobro. Apuntaciones biográficas*. Valparaíso. Imprenta del Universo de G. Helfmann.
- Blest Gana, A. (1947) [orig. 1867]. *De Nueva York al Niágara*. Edición de José Zamudio. Santiago. Editorial Difusión.
- Cox, G. (1999) [orig. 1863]. *Viajes a las regiones septentrionales de la Patagonia (1862-1863)*. Buenos Aires. Elefante Blanco.
- DIBAM (Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Chile). *Resolución exenta n.º 1279 de 14 de noviembre de 2016*. Santiago. Subdirección de Archivos de la DIBAM.
- Matta, E. (1920). Cómo fui nombrado ministro de Guerra y Marina en 1868. *Revista Chilena*, 10, 80-82.
- Rivadeneira, A. (1880). *Viaje al interior de Persia*. Madrid. Imprenta y Esterotipia de Aribau y C^a.
- . (1986) [orig. 1871]. *De Ceilán a Damasco*. Barcelona. Laertes. Título de la edición original: *Viaje de Ceylan a Damasco. Golfo Pérsico. Mesopotamia. Ruinas de Babilonia, Nínive y Palmira*.
- Río, P. del. (1883). *Viaje en torno al mundo por un «chileno»*. Tomo I. Santiago. Imprenta Cervantes.
- . (1884). *Viaje en torno al mundo por un «chileno»*. Tomo II. Santiago. Imprenta Cervantes.
- Sanhueza, R. (1889). *Viaje en España*. Vols. 1 y 2. París. Librería de Garnier Hermanos.

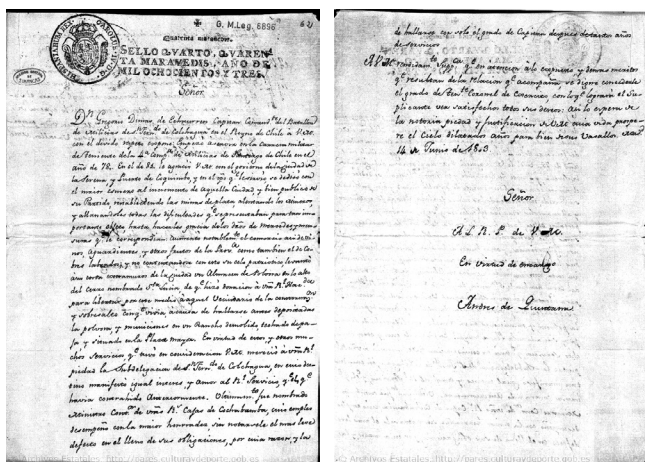
- Vicuña Mackenna, B. (1856). *Páginas de mi diario durante tres años de viajes: 1853-1854-1855*. Santiago. Imprenta del Ferrocarril.
- . (1867). Diez meses de misión en Estados Unidos y Norte América. En R. Donoso. 1925. *Don Benjamín Vicuña Mackenna: Su vida, sus escritos y su tiempo, 1831-1886*. Santiago. Imprenta Universitaria.

PERFIL SOCIAL Y POLÍTICO DE FRANCISCO ECHAURREN

JOSÉ DÍAZ DIEGO

Francisco Echaurren García-Huidobro fue un acaudalado burgués del Chile decimonónico, aristócrata, podríamos decir, en el sentido amplio de la palabra, por sus orígenes nobiliarios y su pertenencia al reducido grupo social cuyas estrategias económicas, políticas y jurídicas habían conseguido concentrar en pocas familias la mayor parte de las tierras, del comercio y de los puestos del Gobierno y la administración, en clara demostración de la capacidad de las clases altas por alinear las estructuras y el poder del Estado con sus intereses particulares. Miembro de la primera generación de políticos nacidos ya en la República, participó activamente de la pugna por el poder entre conservadores y liberales que, a mediados del siglo XIX, embarcara al país en una cruenta confrontación civil que marcaría, no obstante, el pulso político chileno durante décadas. Fue un patricio de cuna, fracción hegemónica del cuerpo social (Poulantzas, 2014) de un Chile inmerso en revueltas políticas más burguesas que revolucionarias (Zeitlin, 2014).

Nace nuestro personaje en Santiago de Chile el 21 de noviembre de 1824 en una familia con posición, poder y fortuna. Bautizado con los nombres de Francisco de Paula de la Santísima Trinidad Hilarión Rafael José Ramón de los Dolores, fue el primogénito y único varón del matrimonio, que tuvo además otras tres hijas: Javiera, Eulogia y Concepción. Su padre, José Gregorio Echaurren, de convicciones liberales, fue primero diputado por Santiago y luego senador de la República, participando de la promulgación de la Constitución de 1823. Su abuelo paterno, Gregorio Dimas Echaurren, original de San Llorente (provincia de Burgos, España), llegó al país en la segunda mitad del siglo XVIII y ocupó, entre otros cargos, los de teniente del receptor del Santo Oficio, gobernador de La Serena y Coquimbo, corregidor de Colchagua y teniente coronel del ejército.



Exposición de méritos y solicitud de ascenso a teniente coronel de Gregorio Dimas Echaurren dirigida por el notario Andrés de Luntana a Carlos IV. Madrid, 14 de junio de 1803. Legajo 6896, 25, Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra, Archivo General de Simancas (España).

Su madre, Juana García-Huidobro, centrada en las labores de la crianza y el hogar, como por entonces la norma obligaba a la mayor parte de mujeres de este tipo de familias, era la hija pequeña de Vicente Egidio García-Huidobro, III marqués de Casa Real, comandante del Regimiento del Príncipe y canciller de la Real Audiencia. El abuelo de Echaurren era uno de los hombres más ricos de Chile. Manuel Llorca (*et al.*, 2017) lo sitúa entre los siete terratenientes más acaudalados del momento, con más de 14.000 pies de vid repartidos a lo largo de sus numerosos fundos en el centro del país. En casa no se escatimaba en gastos ni en distinciones. Por ejemplo, para la educación de la prole, el marqués tenía contratado como profesor particular al presbítero Manuel Verdugo Martínez, uno de los más prominentes y eminentes docentes del momento, doctor en Teología, quien llegaría a ser rector de la Universidad de San Felipe y del Instituto Nacional después (Amunátegui, 1901, p. 114).

El marqués había heredado el título y buena parte del patrimonio de su padre, Francisco García y Huidobro, natural de Quecedo (provincia de Burgos, España), quien arribó a América en los años 30 del siglo XVIII y se enriqueció con el comercio de esclavos y

mercaderías. Fue además fundador de la Casa de la Moneda por concesión de Felipe V en 1743 (Consejo de Indias, 1743) y marqués de Casa Real por orden de Carlos III desde 1760 (Real Cancillería de los Reyes de Castilla, 1760; Títulos de Castilla, 1760).

Este bisabuelo de Echaurren llegaría a amasar la fortuna más importante de Chile (Lacueva y Murillo, 2015, pp. 17-40) y a situar a su familia en la centralidad política del país durante generaciones, a pesar, incluso, de las severas sanciones que sufrirían a principios del siglo XIX debido al apoyo de los García-Huidobro a la Corona durante la guerra de la Independencia.¹ La derrota de los realistas les supuso la pérdida del título nobiliario y sus dádivas tras la abolición de la nobleza por orden de Bernardo O'Higgins en 1817.

En cuanto a su educación, Echaurren se formaría en el Seminario Conciliar de Santiago que, debido al escaso presupuesto disponible por la joven República para la buena marcha del recién fundado Instituto Nacional, se vio fusionado con este a pesar del desacuerdo de su rector, Julián Navarro, y del resto de las autoridades eclesiásticas.² El Seminario, ampliamente secularizado,³ albergaba en sus aulas a jóvenes que acudían a estudiar principalmente Derecho: «*Cursaban casi todos, a un mismo tiempo la Teología y las ciencias legales; estas últimas predominaban en el corazón de los jóvenes porque les ofrecían brillante porvenir*» (Imprenta de la Revista Católica, 1907, p. 7). En 1834, los diputados más afines a los intereses de la curia consiguieron que se aprobara en las dos cámaras el proyecto de restitución del Seminario a la Iglesia, ratificándolo el ministro Diego Portales y el presidente

- 1 Vicente García-Huidobro aparece entre los más influyentes realistas en la lista de defensores de la causa de Fernando VII dada a conocer en el Cabildo Abierto para la elección del Director Supremo de Chile celebrado en febrero de 1817 (Amunátegui, 1901, p. 429).
- 2 «Los hombres que compusieron el nuevo Gobierno querían renovarlo todo, absolutamente todo, sin considerar las consecuencias de un trastorno universal. Idearon la creación de un centro de instrucción nacional que sustituyera a los colegios de origen español y fundaron el Instituto Nacional, en julio de 1813; mas, no teniendo fondos con que sostener ese nuevo establecimiento, echaron mano de los que la Iglesia había allegado para mantener el Seminario Conciliar, y no queriendo pasar por usurpadores de bienes eclesiásticos, obligaron al Seminario a refundirse con el Instituto en informe y desatinada amalgama. Comenzó entonces para el Seminario una tempestuosa noche que duró más de 22 años, hasta mayo de 1836, interrumpida solamente por los tres o cuatro años que duró la reconquista española» (Imprenta de la Revista Católica, 1907, p. 6).
- 3 Durante el tiempo en que el Seminario y el Instituto Nacional permanecieron fusionados, no hubo ni una sola ordenación sacerdotal (Rondón, 2013, p. 24).

Joaquín Prieto. No obstante, para mantener bajo su control la educación de los hijos de las familias potentadas del país, Rafael Valentín Valdivieso, quien llegaría a ser arzobispo de Santiago, creó en el Seminario una sección accesoria a modo de colegio en 1845.

La infancia de Echaurren estuvo marcada así por una familia acomodada, ilustrada, de valores religiosos y conocedora de los entresijos del poder y el capital, que pudo pagar a su primogénito uno de los mejores colegios del Santiago de la época, lo que a su vez le permitió compartir juegos desde pequeño con los hijos de buena parte del resto de la élite chilena –mandatarios de las próximas décadas– como Federico Errázuriz Zañartu, quien más tarde sería su cuñado y, años después, presidente de la República.

En el Seminario adquiriría *«una educación correspondiente a sus inclinaciones y a sus medios de fortuna»* (Figuerola, 1897, p. 385). Sin embargo, sus estudios superiores se verían truncados al convertirse en octubre de 1843, sin haber cumplido aún los 19 años, en el cabeza de familia tras la muerte de su madre, pues su padre había fallecido en 1835. La pérdida de su madre lo convirtió en tutor de su hermana Javiera y lo puso al frente de buena parte del patrimonio familiar, entre otros bienes, de varias casas en el centro de Santiago, la quinta Echaurren al sur de la Alameda y haciendas en Colchagua, Paine y Lo Herrera.

Sus padres fallecieron cuando se hallaba todavía muy joven y haciendo sus estudios en el Seminario de Santiago. De improviso, pues, tuvo necesidad de cambiar la tranquilidad del colegio por las agitaciones del hombre de negocios, llamado a administrar cuantiosos intereses (Blest, 1877, p. 10).

Influenciado por la trayectoria de su padre y ofuscado por los altercados durante la elección presidencial de 1846, Echaurren se afilió al Partido Liberal a los 22 años, para perseguir, en sus propias palabras, los ideales de justicia, felicidad y progreso (CM1, p. 2). Lo habían animado tanto la *«farsa electoral»* cuanto *«el escándalo sangriento que presenciaron la capital y Valparaíso, [con] descargas a sable y bayoneta de la tropa armada contra los electores»* (CM1, p. 1). En su primer libro de apuntes nos relata el importante apoyo popular que vivió el Partido Liberal tras la cuestionada victoria de Manuel

Bulnes: «*La juventud en masa se afilió a su bandera y el pueblo y hasta el bello sexo fueron entusiastas y ardientes cooperadoras de su causa (...). No existía en la República un solo individuo indiferente*» (CM1, p. 3).

Comprendí desde entonces lo que apellidaban política, y con todo el ardor de la juventud y el candor consiguiente a los primeros años de la vida, no titubee en afiliarme desde entonces en las filas liberales (CM1, p. 8).

La polarización política del país fue agudizándose hasta el enfrentamiento civil de 1851. En dicho año, la candidatura conservadora de Manuel Montt a la presidencia de la República había crispado los ánimos liberales debido a la participación de este en los asesinatos de 1846 y su papel en la deriva autoritaria del Gobierno. Lo anterior produjo en abril un conato de revolución, conocido como Motín de Urriola, rápidamente sofocado por las fuerzas gubernamentales debido a la lentitud de los movimientos del coronel Urriola y, sobre todo, según Echaurren, a la cobardía de su segundo al mando, el coronel Arteaga, quien «*se había puesto a salvo desde los primeros disparos*» abandonando a la tropa. Como la asonada no tuvo gran efecto, los liberales aumentaron la apuesta y propusieron regalar las elecciones a los conservadores a cambio de que su candidato fuera cualquiera excepto Montt. Este ofrecimiento fue publicado «*con grandes caracteres en la primera página de los diarios liberales, y por carteles monstruosos en las esquinas de las calles y plazas, tan grandes (...) como no los he visto después ni en Chile ni en Europa y Estados Unidos*» (CM1, p. 5). Sin embargo, los conservadores lo rechazaron, razón por la cual, los liberales cambiaron, como demostración de fuerza, a su primer candidato, Ramón Errázuriz, por uno militar, el general José María de la Cruz.

Las elecciones fueron del todo fraudulentas. El Gobierno, afín a Montt, rodeó las mesas electorales de soldados armados, impidiendo a los votantes acercarse más que a los vocales oficialistas, que rellenaban los votos a favor de Montt con los datos de cada elector que se les aproximaba. Descubierta el ardid, «*los electores en masas de cuatro, seis y ocho mil hombres fueron a La Moneda a reclamar por semejante cinismo, siendo recibidos con el regimiento de Granaderos formado, bala en boca*» (CM1, p. 8). Como en la capital, «*pasó con*

variantes más o menos graves en toda la República» y «no faltaron muertos, heridos, estropeados, encarcelados, etc.» (CM1, p. 9).

El levantamiento de las fuerzas liberales al mando del general De la Cruz en Concepción el 13 de noviembre tuvo eco, según Echaurren, en todo el país, *«hasta en las tolдерías de los indómitos araucanos»* (CM1, p. 11). Y aunque el ejército revolucionario no pudo superar los 5.000 hombres *«por falta de armas»* (CM1, p. 12), nuestro personaje achaca la derrota revolucionaria a los errores de estrategia militar de De la Cruz, especialmente en dos momentos. En primer lugar, el cometido al permitir que las fuerzas leales al Gobierno y comandadas por Bulnes se retirasen sin ser atacadas tras haber perdido su munición al intentar pasar el río Chillán: *«Desde donde [De la Cruz] pudo con toda facilidad y con solo haber destacado alguna fuerza, destruir por completo a Bulnes al repasar el río; pero se obstinó en dejarlo libre para que emprendiese su retirada sin tropiezo»* (CM1, p. 11). Y, en segundo lugar, el decisivo para la victoria de Montt sobre el «ejército de los libres» –tal y como se hicieron llamar durante la revolución– en la batalla de Loncomilla el 8 de diciembre del 51.⁴

Tras centenas de muertos en el campo de batalla y horas de estéril asedio al fortín en que habían convertido los hombres del general De la Cruz la hacienda de las Casas de Reyes, donde se habían parapetado, las tropas gubernamentales se desmoralizaron. Frustrados y agotados, *«los soldados de Bulnes volvieron la espalda y corrieron hacia el Maule, dejando fusiles y vestuarios en el camino, en una deserción que no lograron contener los oficiales a cargo»* (González, 2007, p. 261). De la Cruz, confundiendo la huida de parte de los hombres de Bulnes con la victoria, se negó a cargar contra el enemigo en retirada: *«La batalla terminó por la derrota de Bulnes, quedando Cruz para perseguir al enemigo derrotado, y no hubo poder humano que lo hiciese ceder en su capricho ni siquiera para que fuesen hasta el Maule algunas fuerzas de infantería y caballería que estaban de reserva»* (CM1, p. 14).

De la Cruz no solo desaprovechó el desorden entre las filas del ejército de Bulnes, sino que desperdició la oportunidad de intentar

4 La batalla lleva el nombre del río en torno al que se libraron las fuerzas, el Loncomilla, en la actual comuna de Villa Alegre, provincia de Linares.

imponer sus condiciones en un inmediato tratado de paz. Al contrario, malgastaría el día siguiente entre vaguedades, no proponiendo conversaciones hasta el día 10, tiempo suficiente para que Bulnes reorganizara su ejército y se negara a aceptar la principal exigencia crucista: la dimisión de Montt. El fracaso de las negociaciones entre José H. de los Álamos, por parte de los revolucionarios, y Manuel Antonio Tocornal, por parte del Gobierno, melló el ánimo de las tropas rebeldes, entre quienes empezaron a desertar oficiales, a amotinarse soldados y a imponerse la idea, en definitiva, de una impostergable capitulación, que llegaría pocos días más tarde. El 14 de diciembre firmarían el tratado de rendición los apoderados en la hacienda Santa Rosa y el 16 lo ratificarían Bulnes y De la Cruz en la hacienda Santo Toribio, ambas en Purapel (Edwards, 1932, p. 101; González, 2007, p. 356).

La violencia desatada los meses previos y, sobre todo, posteriores a la victoria de Montt en los comicios de junio, supuso una verdadera guerra civil con «*más de doce mil víctimas*» (CM1, p. 6).⁵ La purga iniciada por el Gobierno para castigar a los rebeldes y evitar cualquier futuro conato de contestación a la administración central fue la razón del exilio de muchos liberales, progresistas, laicistas o contestatarios como José Victorino Lastarria, Santiago Arcos, Francisco y Manuel Bilbao, Vicente Larraín, Benjamín Vicuña Mackenna o Federico Errázuriz.

Por entonces, Echaurren ocupaba los cargos de secretario y tesorero de la Junta Central de los liberales en Santiago. Guardaba en su propia caja de caudales las 11.600 calificaciones electorales⁶ del partido en la ciudad y había convertido su propia casa durante el alzamiento en un centro de comunicaciones entre la capital y el frente sur, desde donde recibía los partes de guerra escritos y

5 Más adelante aborda el número de víctimas con algo más de detalle, siendo unas 6.000 las vidas perdidas y el resto represaliados de diversa índole: «*Los caprichos e incapacidad de Urriola en primer lugar, y después la testarudez legendaria de Cruz, habían dado al traste con la causa m[ás] bella y popular que surgiera jam[ás] en Chile, y seis mil vidas mal contadas y otros tantos presos, desterrados y prófugos, fueron desde luego las víctimas de tan estéril ejercicio*» (CM1, p. 16-17).

6 Las calificaciones eran los certificados individuales, expedidos por las juntas calificadoras a los hombres con derecho a voto, cuya presentación el día de las elecciones, a modo de credencial, permitía participar de los comicios. Contenían el nombre completo del elector, su ocupación y el número de su inscripción en el libro de registro (Valenzuela, 1997).

firmados por el general De la Cruz «*en el mismo campo de batalla*» (CM1, p. 16). Este protagonismo en las filas liberales, en plena persecución de opositores, lo había puesto en el punto de mira hasta el extremo de que, hostigado por las «*prolijas persecuciones, destierros, carcelazos, fusilamientos, etc.*» y desalentado por «*el entronizamiento del despotismo más cruel y espantoso*», decidiera dar la espalda al régimen conservador y partir al exilio en febrero de 1852 (CM1, p. 20; Blest, 1877, p. 11).

Ante la falta de sus memorias, no ha habido consenso hasta ahora sobre las verdaderas razones de su marcha. Primero Pedro Pablo Figueroa (1897), autor del famoso *Diccionario Biográfico de Chile*, y después columnistas de *El Mercurio de Valparaíso* (1909), los días posteriores al fallecimiento de Echaurren, aseguraron que el motivo fundamental de su viaje había sido la aspiración de una más completa formación en los saberes y valores de la modernidad europea. Esta interpretación no estaba del todo falta de asidero. Durante la segunda mitad del siglo XIX, muchos chilenos viajaron largas temporadas a Europa, especialmente a Francia, para mejorar su formación, para codearse con la alta sociedad del viejo continente adquiriendo sus modos y costumbres, para conocer las ciudades y sociedades de referencia cultural para el Chile de la época y/o disfrutar de los placeres reservados a las familias más acaudaladas. Esta hipótesis de perseguir con el viaje una formación más elevada, de hombre de mundo, aún tiene eco en algunos documentos recientes, como por ejemplo la guía *Museo de Valparaíso... sus inicios* en la que, enumerando los personajes más decisivos en el nacimiento e impulso del museo porteño, dice de Echaurren: «*La fortuna de sus padres le permitió tener una esmerada educación, que realizó en Santiago y completó con un viaje a las principales ciudades de Europa y otros continentes para ver y estudiar el estado de adelanto de esas naciones*» (Henríquez, Vivar y Pérez, 2016, p. 4).

La hipótesis más alejada de las intenciones de Echaurren nos parece la de Francisco Miralles, quien aseguraba en 1880, en las páginas del diario *El Nuevo Ferrocarril*, que el aristócrata había salido del país por la tristeza en que se había sumido tras el fallecimiento de su prima Margarita García-Huidobro, de la que se habría enamorado. No negamos que la muerte de su prima a temprana edad

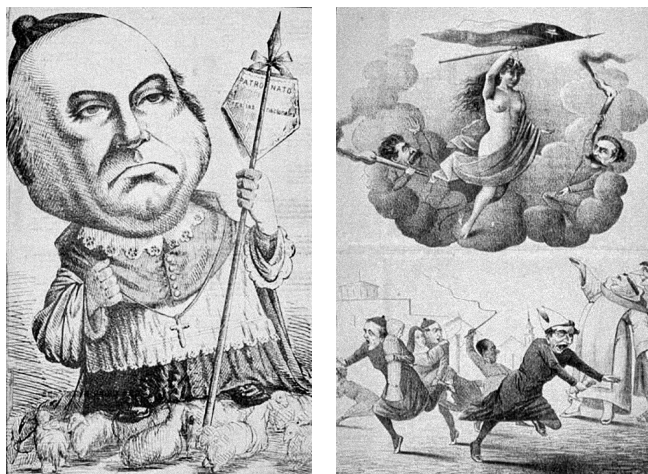
le afectase o que en su momento tuviera un flirteo con ella, solo que esta especulación tardorromántica no sería sin duda el motivo de su viaje. En sus diarios, Echaurren no se refiere ni una sola vez a esta Margarita ni a ningún otro posible amor. En ninguno de los documentos que se conservan de su viaje o de fechas posteriores recoge una sola referencia sobre ningún idilio con dama alguna.⁷ Por el contrario, en una de las cartas dirigidas durante su viaje al sacerdote José Ignacio Eyzaguirre,⁸ revela lo que entendemos es la confesión de haber perdido el interés por las mujeres: «*Infeliz de [mí] que no creo multiplicarme de ninguna manera, creo hasta perdido en mi persona este instinto natural del hombre*», citando poco antes la célebre frase de Ovidio «*Video meliora, proboque; deteriora sequor*» (sé qué es lo mejor y lo apruebo, pero hago lo contrario).⁹ De hecho, su persistente soltería no pasaría desapercibida más tarde por sus adversarios. Ya intendente de Valparaíso, la prensa opositora a su gestión al frente de la provincia y la ciudad puerto se prestaría a enlodazar el debate político lanzando campañas de desprestigio personal en las que no faltaron embates homofóbicos con alusiones del tipo: «*El sultán usa anteojos pero no usa mujer*» (Aristides, 1875, p. 4).

Hoy sabemos de puño y letra del protagonista que la causa de su marcha fue principalmente política. La persecución de los rebeldes vencidos y el hostigamiento a los disidentes del Gobierno hizo del país un lugar peligroso y desolador para un alto cargo del Partido Liberal, que había defendido con vehemencia la necesidad de boicotear la candidatura presidencial de Montt a La Moneda, y luego apoyado abiertamente el golpe de Estado y participado del alzamiento revolucionario. Así que, a la edad de 27 años, tomó la determinación de salir de Chile y emprender la aventura de darle

7 En sus notas de viaje, a su paso por Azpeitia (provincia de Guipúzcoa, España), dejaría escrito que una tal Teresa le prometió renunciar a las monjas si él se quedaba en la localidad. Sin más detalle, no podemos asegurar que Echaurren intentara cortejarla, sino más bien al revés (CV4, pp. 2-3).

8 Echaurren y Eyzaguirre eran concuñados. Uno de los hermanos del clérigo, Manuel, se había casado en segundas nupcias con Javiera, una de las hermanas de Echaurren. Aun así, en sus cartas se llamaban *primos*, probablemente por relaciones anteriores entre sus familias, como el matrimonio entre Francisco García-Huidobro, tío materno de Echaurren, y Rita Eyzaguirre, prima hermana del sacerdote.

9 Carta de Francisco Echaurren a José Ignacio Víctor Eyzaguirre, redactada en Lugano (Suiza) el 4 de julio de 1855. Colección Jaime Eyzaguirre. Archivo Nacional Histórico de Chile.



A la izquierda, «Rafael Valentín: obispo y primado de Chile, 1868». A la derecha, «Triunfo de la libertad, 1885». Sátira política. Archivo de la Biblioteca Nacional de Chile, Santiago (Chile).

la vuelta al mundo, toda una proeza aún a mediados del siglo XIX, no exenta de serios riesgos para la propia vida.

Tras su regreso a Chile en 1857, Echaurren vuelve a participar de la vida pública. Al comienzo en segunda fila. Montt había sido reelecto presidente de la República en 1856, pero no gozaba ya del respaldo de todos los conservadores. Las filas reaccionarias se habían dividido en dos bloques tras la «Cuestión del Sacristán», un pleito eclesiástico entre el deán y el sacristán de la Catedral de Santiago, que terminó saltando al tribunal de La Serena, una corte civil, cuya sentencia no fue acatada por el arzobispo de Santiago. Esta negativa de la máxima autoridad religiosa de Chile a someterse a la jurisdicción de la República generó un enconado debate sobre la conveniencia de separar Iglesia y Estado, que por entonces no lo estaban. La diatriba dividió a los conservadores en ultramontanos, defensores de la autonomía eclesiástica, y monttvaristas o nacionales, defensores de la hegemonía del Estado y sus instituciones para dirimir en última instancia los asuntos del país. El rol de la Iglesia católica en el Estado y la vida civil sería una cuestión de constantes tensiones parlamentarias durante las siguientes décadas. De hecho,

aunque el periodo conocido como República Liberal comienza en 1861 y se dilata hasta 1891,¹⁰ importantes leyes de claro espíritu laicista como la creación del registro civil o el reconocimiento del matrimonio civil no llegarían hasta 1884.

Sin el apoyo del clero y del sector más conservador de sus correligionarios, la posición de Montt en el Gobierno era bastante más débil de la que había gozado en 1852 cuando Echaurren decidió exiliarse. No obstante, había permanecido firme en sus políticas de represión contra los insurrectos, incluso frente a la opinión de buena parte de los conservadores, quienes en 1857 presentaron en el Senado un proyecto de ley de Amnistía, que rechazaron los afines al presidente.

Montt en siete años de gobierno absoluto investido de facultades extraordinarias, no había tenido ni siquiera un momento de indulgencia con los vencidos en aquel año por incapacidad de sus jefes y conductores. Los liberales que no habían muerto en los campos de batalla o en los cadalsos, comían el pan del presidario en las cárceles y destierros, y los mejor parados, el pan del prescripto en las repúblicas y estados vecinos o en Europa, los más opulentos; los que ocultos habían quedado en Chile, eran tratados como parias, y estaban sujetos a todo género de vejaciones y ultrajes, ellos y sus familias, cualquier esbirro, el más subalterno, tenía derecho sobre vidas y haciendas de los infelices opositores. A los centenares que guardaban las cárceles como animales, se les azotaba y vejaba (CM1, p. 22).

El boicot de Montt a la labor legislativa de los conservadores desafectos le costó la retirada de apoyos para la aprobación de los presupuestos, lo que le obligó a escudriñar sostén más allá de sus antiguas filas. Echaurren, en cuya casa —en la céntrica confluencia de calle Moneda con Las Claras, hoy Mac-Iver— se reunían los liberales para debatir la deriva del Gobierno, se negó a todo posible acercamiento a Montt, quien había tendido la mano a la posibilidad de incorporar dos liberales al Consejo de Ministros, a cambio de los apoyos de los diputados y senadores «pipiolo» (apodo popular para referirse a los liberales) a sus proyectos legislativos. Pensando que se trataba de una traición a los caídos y represaliados de la revolución

10 El giro liberal de la segunda mitad del siglo XIX es compartido por muchas repúblicas latinoamericanas (Carmagnani, 2000).

del 51, Echaurren insistió a los dubitativos en no «*dejarse engañar como niños*» para «*puestos en los que indudablemente [iban] a ser sacrificados, sirviendo de ludibrio al tirano y sus esbirros*» (CM1, p. 19). Sin mucho éxito en su insistencia, Francisco Solar aceptaría el Ministerio de Hacienda y Salvador Sanfuentes el de Justicia. Utilizados por Montt para desatascar los proyectos rechazados en las cámaras, ninguno de los dos llegaría a cumplir un año como ministro.

Yo abrigaba la convicción de que la propuesta de Montt no era sino una celada para arrancar los presupuestos y dar después una patada a nuestros amigos y a sus fingidos compromisos de cambiar la política. (...) la estratagema obtuvo los presupuestos y enseguida dio el portante a los ministros liberales y a sus mentidas promesas, continuando en su obra de despotismo como siempre durante toda su administración. Algunos liberales de los que me increpaban, me declararon entonces que yo había tenido palabras de profeta y vista más larga que todos ellos (CM1, pp. 25-26).

Convencido de la necesidad de apoyar instituciones y organizaciones sociales que permitiesen un debate político de carácter más plural, abierto e integrador que el articulado por los partidos tradicionales, participó de la refundación del Club de la Reforma en el Portal Bulnes de la plaza de Armas de Santiago. El Club había sido fundado en 1849, sin embargo, no tuvo gran trayectoria, de hecho, Echaurren pasa por alto esta primera etapa: «*En Europa había tenido ocasión de conocer la importancia social de estos establecimientos, desconocidos para nosotros*» (CM1, p. 26). El nuevo club se inauguraría en diciembre de 1858 con gran éxito de convocatoria, «*más de doscientas cincuenta personas de las más conocidas y caracterizadas*», pero muy mal desenlace (CM1, p. 27). El intendente Ismael Cuevas había mandado a la policía a rodear el edificio y a apresar a cuantos asistentes pudieran, encarcelándolos en el cuartel de San Pablo e imponiéndoles una fianza de tres onzas de oro. Varios de ellos serían deportados luego, a modo de escarmiento público. Echaurren, quien había acudido a misa de 12 a la iglesia de San Agustín, se encontraría luego con la policía impidiendo la entrada al club. Informado de la escabechina, se dirigiría después «*hasta San Pablo, a donde a fuerza de empeños y dinero logré introducir a los prisioneros alguna fruta y refrescos para atemperar algún tanto el calor*» (CM1, p. 28).



Portal Bulnes, en la confluencia de las calles Estado y Merced. Plaza de Armas de Santiago, ca. 1860. Archivo del Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna, Santiago (Chile).

Más prudente que en 1851, Echaurren preferiría no participar activamente de la revolución de 1859, en la que se enfrentaron las fuerzas de Manuel Montt con las de León Gallo en Copiapó, La Serena, San Felipe, Valparaíso, Talca, Concepción y la frontera con el *Wallmapu*, entre otros enclaves, tras el anuncio de la candidatura monttvarista de Antonio Varas a las elecciones presidenciales de 1861. Varas, mano derecha de Montt, era acusado por los liberales de planificar la represión e imponer el autoritarismo en el país al frente de los ministerios de Interior y Justicia, entre otros, por lo que su candidatura encontraría todas las resistencias. Esta segunda revolución liberal estaba apoyada por la Fusión Liberal-Conservadora, de la que Echaurren tendría reservas por participar de ella «pelucones» (apodo popular para referirse a los conservadores) disidentes que en su momento habían aupado al poder a Manuel Montt, y nutrida de liberales progresistas de posiciones regionalistas y anticlericales muy radicales para las convicciones de nuestro personaje. La revolución, que dejaría fuertemente tocado al Gobierno de Montt, fue aplastada por el ejército nacional, dando lugar de nuevo a un reguero de «fusilamientos, asesinatos, palos, azotes, prisiones y vejaciones de todo género» (CM1, p. 28). Para socorrer a sus compañeros, Echaurren se trasladaría a Valparaíso donde prestaría

ayuda especialmente a quienes habían sido sentenciados al destierro que por entonces suponía Magallanes.

El terror se cernía sobre las cabezas de los infortunados que habían intentado sacudir el pesado yugo del más audaz despotismo que experimentara la República desde su emancipación. Toda la gente de algún valer y prestigio comía el pan del proscrito en extranjero suelo, y la paz de los sepulcros unida al terror se paseaban libremente por todos lados los ámbitos del Estado. Todos temblaban a la sola presencia de un policía y los vencedores hacían gala de su victoria imponiendo a los vencidos las leyes más absurdas (CM1, p. 29).

Una de las consecuencias de la revolución para los oficialistas fue la retirada de la candidatura de Antonio Varas a favor de la de José Joaquín Pérez Mascayano, a quien llamaban «*el manso*» (CM1, p. 31). Esperaban de él que fuera una figura de mayor consenso entre los conservadores y que su segura elección no produjera altercados de relevancia. Pérez ganó las elecciones el 18 de septiembre de 1861, sin embargo, lejos de servirle a los monttvaristas como una marioneta, abrió prontamente su Consejo de Ministros a reconocidos liberales, así como a conservadores «*que no se habían manchado con los crímenes de los decenistas*» (CM1, p. 32). Ello fue recibido con alivio por los liberales y con aprobación por los liberal-conservadores. Echaurren nos cuenta que tanto en Santiago como en Valparaíso la gente festejaría la elección del nuevo presidente, a quien iban a cantar serenatas por la noche a la puerta de su casa.

Las famosas manifestaciones públicas que se le hicieron fueron la más espléndida ratificación del país por su elección, a quien no se había permitido tomar parte en ella, pero que importaron para él una verdadera elección por aclamaciones (CM1, p. 33).

En las elecciones de parlamentarios de 1862, Echaurren sería elegido diputado suplente por Quillota y Limache, en sustitución de José Victorino Lastarria, pasando nuevamente a la primera fila de la política. Desde el parlamento pudo comprobar el giro aperturista del nuevo Gobierno, con medidas de reconciliación nacional como la Ley de Amnistía para el periodo 1851-1861, que permitiría a los expatriados volver a sus hogares, a los presos recobrar la libertad y a los perseguidos

abandonar la clandestinidad y retomar el pulso normal de sus vidas. En este ambiente reformista, Echaurren se animaría a retomar el impulso de clubes que permitiesen la aparición de espacios de socialización y debate distendido, favoreciendo la tertulia y el lobby político más allá de las instituciones públicas y las casas particulares. Conviene apuntar que se trataba de clubes reservados a la clase alta e ilustrada chilena, a la gente de posición e influencia, no a las clases populares. Participaría así en la fundación del Club de la Unión Liberal, presidido por el general De Las Heras y un directorio «*compuesto todo por gente notable*» (CM1, p. 34). Para su funcionamiento, se instalaron en los altos de la casa de la familia Echeñique, en la calle San Agustín. Como si se tratase de un *think tank* de la época, la prensa de todos los colores políticos hacía eco de sus debates y pronunciamientos hasta convertir prácticamente sus acuerdos en «*actas oficiales que obligasen a todos*» (CM1, p. 35). Echaurren sería su director financiero.

La segunda intervención francesa en México (1862-1867) y la subida al trono de Maximiliano I (1864) animaría a un grupo de liberales de la confianza de Echaurren, con Guillermo Matta a la cabeza, a fundar la Sociedad de la Unión Americana, tal como existía ya en Lima, La Serena o Valparaíso. La sociedad, de la que Echaurren fue tesorero, propugnaba la confederación de las repúblicas hispanoamericanas para conservar su autonomía frente a las «*ambiciones y atentados de los Estados poderosos de la Europa*» (CM1, p. 36). Literalmente, el primer punto de sus estatutos declaraba: «*Se funda en Santiago una sociedad cuyos fines son sostener la Independencia Americana y promover la unión de los diversos Estados de la América*» (SUA, 1897, p. 28). Contaron con «*los hombres más notables por familia, ciencia y posición social y política*» (CM1, p. 35), promovieron la creación de clubes análogos en otras repúblicas latinoamericanas y enviaron una colecta de 100.000 pesos al presidente Juárez para la defensa de México. La sociedad funcionó un tiempo en los altos de la casa de María Cruz, en la confluencia de las calles Estado y Huérfanos.

Otro de los clubes de cuya fundación participaría y que además ha llegado hasta nuestros días es el Club de la Unión. Quiso crear un club social a la europea, donde el elemento aglutinador fuera la condición social y económica más que la participación política, sin



Efigie a la Confederación Americana en la Alameda de las Delicias, Santiago de Chile, 1863. Fotografía atribuida a Rafael Castro y Ordóñez. Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, Madrid (España).

embargo, la situación estaba aún tan tensa que «*la mayoría acordó que fuera club político*» (CM1, p. 36). Hasta cierto punto, esto era lógico, pues el germen era liberal y no todos los conservadores iban a ser bienvenidos. Transcurrido un año desde su inauguración en 1864, el entusiasmo, detalla Echaurren, comenzaría a decaer y junto a Ricardo Montaner, decidieron darle un nuevo impulso. Para ello buscaría un local mayor y con peculio propio dieron al Club «*buen salón de lectura bien provisto de diarios nacionales y extranjeros, una regular biblioteca, salones de billar y para otros juegos, salas para reuniones y de conversación, salón de comer, buena cocina con excelente cocinero francés, cantina surtida, etc.*» (CM1, p. 37), atrayendo a nuevos miembros hasta tener 200 socios activos «*entre los que se contaban todos los ministros y agentes diplomáticos extranjeros*» (CM1, p. 37). Como no había abandonado la idea de conseguir un espacio de pluralidad ideológica, atraería a «*gente escogida*» sin «*excluir a nadie por política o bandería*» (CM1, p. 37), con lo que conseguiría hacer del Club de la Unión un lugar de encuentro «*común y decente*», donde política, comercio y negocios pudieran tratarse a la vez. Esperaba además que la participación en un mismo club de jóvenes de ideologías enfrentadas permitiría neutralizar los enconos partidistas

«que solo tienen las más veces razón de ser por el alejamiento y distancia en que han vivido, y que una vez que se acercan y tratan, desaparecen» (CM1, p. 38).

Sin embargo, la asociación con más trascendencia histórica en la vida de Chile que impulsaría sería, sin duda, la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA). Aprovechando los preparativos de la Exposición Internacional de Agricultura de 1869, compartiría la idea con los miembros de la comisión organizadora y *«otras personas respetables»* (CM2, p. 86), recibiendo el apoyo de todos ellos. Días después organizaría una reunión con agricultores en la que expondría la conveniencia de una sociedad que se preocupara tanto del avance técnico de la agricultura como de convertirse en la *«legítima representante de esa industria»* (CM2, p. 87). Los agricultores aprobarían la iniciativa, nombrándose ese mismo día una comisión provisoria, bajo la dirección de Echaurren, para la redacción de los estatutos. Lo haría ayudado en sus labores por *«compañeros entusiastas para el trabajo»* como Domingo Bezanilla, luego vicepresidente de la SNA. Los estatutos y reglamentos se aprobarían en la primera Junta General en la que, dice Echaurren, *«tuve que luchar bastante con mis compañeros para declinar el honor de la Presidencia»* (CM2, p. 87) debido a las obligaciones públicas que ya ocupaban todo su tiempo. Esta responsabilidad recaería en Álvaro Covarrubias. La Sociedad comenzaría a reunirse en los salones de la antigua Intendencia y luego en dependencias de la contigua Casa de los Presidentes, hoy edificio de Correos. Era 1868 y Chile había conocido ya, al menos, tres intentos de consolidar una asociación gremial de esta naturaleza: en 1838 bajo el nombre de Sociedad Chilena de Agricultura y Beneficencia (SCAB, 1838), en 1851 con la denominación de Sociedad Promotora de Agricultura (Sada, 1851) y en 1856 con el calificativo de Sociedad de Agricultura (Vicuña Mackenna, 1856). La de Echaurren podría considerarse sucesora de las anteriores en espíritu modernizador y propósitos gremiales, así como la última y definitiva. Para la difusión de las actas, acuerdos, noticias y convocatorias de la agrupación, Echaurren crearía el *Boletín de la Sociedad de Agricultura*, que tuvo tirada desde 1869 a 1933.

Proveería además a la Sociedad Nacional de Agricultura de la mayor finca de experimentación agraria del país, la Quinta Normal, con más

de 134 hectáreas propiedad del Estado, consiguiendo convencer al Gobierno de su mejor aprovechamiento bajo la dirección de la SNA. La Quinta tenía como propósito la aclimatación, reproducción y cultivo de todas las especies vegetales de interés para la agricultura chilena, así como la introducción y control de las razas animales de provecho ganadero y la enseñanza técnica de la arboricultura, la horticultura, la zootecnia y la medicina veterinaria, todo ello a cargo de ocho empleados: un director, un economista, un agrónomo, un arboricultor, un veterinario, un mayordomo de campo, un mozo de caballerizas y un portero (MH, 1862, pp. 3-4). Sin embargo, la desidia del Ministerio de Hacienda, del que dependía, había hecho de la Quinta un campo inculto, cubierto de malezas, de árboles secos, caminos fangosos y edificios deteriorados, donde *«todo era ahí ruinas, inmundicias y basuras»* (CM2, p. 171). Conseguir el traspaso de la administración de la Quinta no sería, en cualquier caso, tarea fácil. El guarda, un tal García, había hecho de la finca su fundo. Sin más pago por parte del fisco que *«la vivienda y el usufructo»* de su trabajo, cortaba los árboles exóticos traídos desde el extranjero para proveerse de leña, usaba el ganado de la granja para su provecho particular y descuidaba las obras mínimas de mantenimiento, permitiendo las continuas inundaciones provocadas por la acequia del Galán.¹¹ Al plantearle por primera vez al ministro de Hacienda, Alejandro Reyes, la posibilidad de cesión de la Quinta a la Sociedad, este se negaría en rotundo. Resultaba que el guardés era empleado de la Contaduría, a través de la que proveía de *«leche, mantequilla, quesos, huevos, flores y hasta de chanchos y corderos gordos»* a la familia de Ignacio Reyes, contador mayor y padre del ministro (CM2, pp. 88-90). Descubierta el cohecho, las gestiones posteriores serían más fructíferas y con el cambio de ministro la Quinta quedaría los siguientes años bajo la gestión de la SNA.

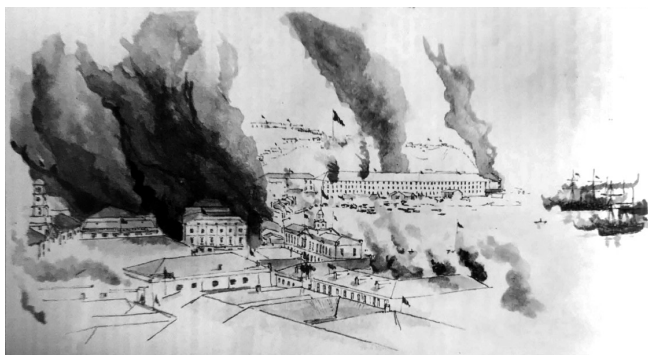
Obtuve del Gobierno que se entregase a la nueva Sociedad la Quinta Normal, propiedad pública completamente abandonada entonces; le entregué el palacio viejo en la plaza [de Armas], entonces cuartel cívico; conseguí con el Congreso una ligera subvención para la Sociedad, para los trabajos de la Quinta como ayuda a la suscripción de los socios (CM2, p. 192).

11 Se refiere a la acequia de la calle Galán de la Burra, hoy Erasmo Escala.

Paralelamente a su interés por la fundación e impulso de organizaciones civiles como clubs sociales y sociedades gremiales, su actividad en la Cámara de Diputados fue constante. Participó activamente en el debate de reforma de dos artículos de la Constitución de 1833, el 5.º sobre el catolicismo como religión de Estado y el 9.º sobre el derecho a sufragio. En el caso del artículo 5.º y aunque en el Parlamento se mostró contrario a la pérdida de hegemonía de la Iglesia Católica, terminó por proponer a su cuñado y entonces ministro de Justicia y Culto, Federico Errázuriz, una solución intermedia entre la prohibición de otros credos, por un lado, y la plena libertad de culto en el país, por otro, es decir, permitir una mayor flexibilidad religiosa, pero reduciéndola al espacio privado. Errázuriz aceptaría su propuesta promulgando junto a Pérez Mascayano la Ley de Interpretación del artículo 5.º de la Constitución con un segundo inciso sobre el derecho de las distintas comunidades religiosas —«disidentes» las llamaba la Ley— a promover la construcción de escuelas privadas donde los hijos de estas comunidades pudieran ser educados en sus respectivos credos.

En el segundo caso, el del artículo 9.º, no tuvo suerte al intentar sustituir el boleto de calificación necesario entonces para votar por un documento más privado, y por tanto más seguro, ante los clamorosos pucherazos ocurridos durante la República Conservadora. Obtuvo escaso apoyo de los parlamentarios, satisfechos la mayoría de ellos con un sistema tan vulnerable y por tanto tan manipulable como el que entonces constituía el mecanismo de sufragio. De sus colegas llegó a decir: *«Este triste resultado obtenido en negocio tan obvio, de importancia tan trascendental para el buen régimen republicano, me hizo comprender desde entonces que cierta mala fe invadía a amigos y enemigos y que se deseaba dejar ese elemento de fraude para explotarlo a su tiempo, no removiendo la causa que la producía con toda evidencia»* (CM1, p. 46).

En el enfrentamiento contra España, en el contexto de la Guerra Hispano-Sudamericana de 1865-1866, ejerció como secretario sustituto de la Comisión de Subsidios presidida por el general Bulnes y vicepresidida por Blanco Encalada y Manuel Montt, para procurar recursos al Estado, donando, de su bolsillo, 4.000 pesos a la causa y participando del préstamo interno del Gobierno. El peligro al



Valparaíso bombardeado, 1866. Archivo de Mesina, 1991.

que se exponía la República hizo que aceptase participar de entes de concentración nacional junto a Montt, a quien detestaba. Fue además defensor de la polémica estrategia de apostar a los españoles residentes en Chile en las ventanas y puertas de los edificios públicos de Valparaíso para amedrentar al contraalmirante español Méndez Núñez. El presidente Pérez no lo permitiría.

Nuestro primer puerto, indefenso, fue bombardeado por los españoles, lo que a mi juicio pudo evitarse con un momento de decisión y energía. Al efecto propuse a los hombres de Gobierno dos días antes de que se realizare ese acto bárbaro que se condujesen a Valparaíso todos los españoles que el buen sentido popular había reunido en nuestros cuarteles de policía y cárceles y cuyo número podía pasar a mil quinientos, para que fuesen colocados en todas las ventanas y puertas de los edificios públicos, dando aviso a Méndez Núñez de que ellos serían los asesinos de sus hermanos si tiraban sobre esos edificios, y si sus proyectiles eran arrojados en otra dirección, por cada proyectil caerían diez cabezas de españoles y por cada muerto o herido chileno, otros tantos, pero el Gobierno no quiso aceptar este partido por no pecar contra la civilización, como si no fuera lícito al débil emplear los medios de que pueda disponer para defenderse de bárbaros y asesinos. Yo tengo la íntima persuasión de que con una intimación semejante los españoles habrían retrocedido, librando a Valparaíso de los desastres que inerte sufrió con ese acto de bárbaros, y los mismos españoles [se] habrían salvado del oprobio que cayó sobre ellos con su ejecución (CM1, pp. 54-55).

Su protagonismo político, no obstante, cobraría verdadera relevancia social a partir del 30 de septiembre de 1867, cuando el ministro del Interior, Francisco Vargas, le comunicara en persona lo que le habían notificado por escrito el día anterior: la intención del Gobierno de investirlo nuevo intendente de Santiago. Dice Echaurren que se resistió y discutió con el ministro durante dos horas. Sin embargo, luego de que el oficial ayudante de la Intendencia entrase en la sala y les informase que el bando con su nombramiento había sido publicado ya, Echaurren aceptaría el cargo a regañadientes por no dejar en evidencia al Consejo de Ministros, en el que sus compañeros de coalición habían conseguido entrar con tanto sacrificio:

Aturdido con este razonamiento y con los empeños de los otros ministros y otras personas que fueron llegando durante el curso de nuestra conferencia, hube de resignarme con repugnancia y marcada desazón a aceptar aquel sacrificio que se me exigía invocando la disciplina y lealtad de buen correligionario; presté juramento y salí a la calle más avergonzado que si hubiese recibido cien azotes (CM1, p. 58).

Desde el primer día de su nombramiento se entregó en cuerpo y alma a intentar resolver los problemas que, consideró, aquejaban de forma más aguda tanto a los santiaguinos como a sus instituciones de Gobierno, centrándose principalmente en las obras públicas, la educación, la seguridad y el aseo urbano, sin dejar atrás otros aspectos relativos a la agricultura, al entretenimiento y el reforzamiento de los referentes colectivos de identidad nacional a través de la recuperación y/o el impulso de conmemoraciones patrióticas.

Convencido de la necesidad de ordenar la casa, se ufano en mejorar sus finanzas y su gestión. En lo que respecta a esta última mandó ordenar tanto los archivos de la Intendencia como los de la Municipalidad. Los documentos de la Intendencia «*yacían por tierra mezclados con basura, papeles inútiles (...), polvo, telas de araña (...)*» (CM1, p. 182). En sus memorias, se interrogaría sobre los abusos e ilegalidades a las que habría dado lugar la pérdida, substracción o robo por sobornos de los expedientes faltantes. Puso puerta con llave a los archivos y responsabilizó al oficial de estadística, Alberto Patiño, de su catalogación. Lo salvado subió a 80 volúmenes. Igual haría con los de la Municipalidad, incorporando un índice a cada

legajo y uno general por orden alfabético. Para ambas administraciones, mandó traer de Europa «*un par de cajones de buenos libros de servicio local en todos los ramos*» (CM1, p. 187).

Ante la situación de quiebra en que encontró el tesoro municipal, hasta el punto de haberse paralizado el pago de las nóminas, Echaurren mandó inventariar todas las propiedades municipales, sus regímenes de alquiler y el estado de su recaudación. Retiró concesiones públicas a privados, como la del matadero municipal, entonces adjudicada al consorcio de Diego Tagle, Domingo Matte y Manuel Figueroa, revirtiendo su gestión a la Municipalidad, pues era un rubro «*que había hecho ricos a los socios explotadores*» (CM1, p. 152) sin que en la misma proporción se vieran beneficiadas las arcas públicas. Paralelamente, maniobraría para conseguir el apoyo del Cabildo y del Gobierno, y emitir bonos municipales por valor de 570.000 pesos, con los que hacer frente a los 600.000 pesos del total de la deuda. Sin embargo, el rechazo de sus dos principales acreedores al pago por bonos, entre ellos nuevamente Domingo Matte, obligó a Echaurren a solicitar una línea de crédito de 200.000 pesos al Banco Nacional a cambio de 300.000 pesos en bonos. La aceptación del Banco Nacional le permitiría dos logros: por un lado, contar con el saldo suficiente para cancelar la deuda de plazo vencido, y por otro, validar la solvencia de los nuevos bonos ante la desconfianza del resto de acreedores. En dos meses, la Municipalidad saldría de la banca rota.

Creó un inspector de patentes para fiscalizar la contribución derivada del impuesto a la circulación de los carruajes, pasando en seis meses a recaudar de 17.000 a 30.000 pesos. Intentó mejorar la financiación de los municipios proponiendo a los parlamentarios la necesidad de que el impuesto sobre los bienes inmuebles, que por entonces suponía el 6 % del valor del bien, pasase del fisco nacional al tesoro municipal. No obstante, el Ministerio de Hacienda se opondría a perder el control sobre la contribución urbana, quedando en nada la propuesta municipalista.

En el ámbito de las obras públicas, prestó especial atención a las infraestructuras y al urbanismo. Por ejemplo, retomó la idea de su predecesor en la Intendencia de Santiago, Jaime Izquierdo, de dotar a la ciudad de un mercado municipal luego de que las llamas consumieran la anterior plaza de abastos en 1864. Sin embargo,



A la izquierda, armazón metálico del Mercado Central montado en Escocia antes de su envío a Chile. Colección fotográfica de la Biblioteca del Real Instituto de Arquitectos Británicos, en Guedes, 2006. A la derecha, Mercado Central, ca. 1884. Colección de fotografía histórica del Mercado Central de Santiago (Chile).

Izquierdo, con quien visitó el inicio de las obras, había mandado comenzarlas sin plano alguno, pues «*la idea estaba en su cabeza*» (CM1, p. 60). Estupefacto por la negligencia y temeridad del intendente saliente, paró la edificación y encomendó a Fernando Márquez de la Plata, director de Obras Públicas, la «*formación de planos, presupuestos y especificaciones*» (CM1, p. 61). Corrigió el edificio de 46 metros por cada lado y una planta de altura (VV.AA., 1869, p. 79) que serviría como centro para la construcción del actual mercado tras encargar al Reino Unido en 1868 una estructura metálica que fuese obra de referencia en América Latina.¹² Su intermediario sería Thomas Garland, quien se trasladaría a Gran Bretaña para encargar el diseño y supervisar su ejecución (Guedes, 2006, p. 10). Su montaje en Santiago comenzaría en 1869 y finalizaría en 1872. Es patrimonio nacional de Chile desde 1984.

Otra de las preocupaciones urbanísticas que ocupó buena parte de su tiempo fue el adecentamiento de las calles. Adecentó 600 cuadras en nueve meses, entre las que pavimentaría muchas del sur de la ciudad, hasta entonces de tierra y ripio, como las del barrio Yungay y los laterales de la Alameda desde San Lázaro hasta la Estación Central, dotando a esta última de una plaza frontal con fuente.

12 Listado escrito por Francisco Echaurren de los trabajos ejecutados durante su administración en la Intendencia de Santiago. Colección particular. En Riesco, 2012, p. 74.

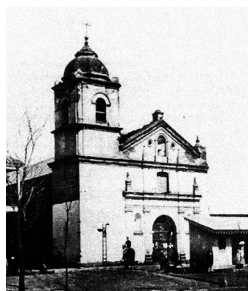


Adoquinado de La Moneda, ca. 1870. Fotografía de Pedro Emilio Garreraud. Cultura Digital UDP - Repositorio digital de la Universidad Diego Portales, Santiago (Chile).

Trajo de Gran Bretaña losas inglesas para el acerado de la capital, más baratas, duraderas y de cómodo piso que la piedra de cantera nacional. Con ellas enlosó las aceras de las cuadras céntricas de las calles Bandera y Compañía. Sin embargo, la logística que requería el proyecto desanimó a los intendentes posteriores, que desearon continuar con la importación de losas a cambio de extender por toda la capital otra de las innovaciones en obra pública que introduciría Echaurren en Santiago: el asfalto. El nuevo material —*«que hasta entonces no se había empleado en la ciudad y que reunía las ventajas de economía, comodidad y aseo»* (CM1, p. 74)— permitió mejorar cualitativamente el firme de las aceras de más de 50 cuadras de distintos barrios. Los trabajos consistieron en la colocación de adoquines de cantera en los bordes exteriores de las aceras, ripio o empedrado apisonado en el cuerpo central y un revestimiento de asfalto con un grosor de tres a cinco centímetros. Se arreglaron así, por ejemplo, las aceras del frente y oriente de La Moneda. Nos parece de especial interés apuntar que Echaurren no inició dichas obras hasta reunirse con los vecinos, explicarles el detalle de los trabajos y contar con su visto bueno, en una demostración de transparencia y comunicación en las labores de Gobierno sin demasiados precedentes.

Abrió calles tapadas por la *chispeza* de algunos de los propietarios contiguos, como la 12 de Febrero, y prohibió los ángulos salientes en las edificaciones, como los de la calle Angosta, por entorpecer el tránsito por las aceras y suponer «*verdaderas letrinas públicas*» (M1, p. 73). Con el mismo propósito, inició el ensanche gradual de las aceras para conseguir un Santiago de calles más espaciosas y abiertas. Lo motivaba sin duda la estrecha relación que concebía entre el orden, la virtud y la salud. Una ciudad de calles despejadas no solo era símbolo de progreso, sino condición para la integridad, el ánimo y el cuidado de su ciudadanía. Esta idea, compartida por el Gobierno, lo llevó a decretar el desmoche de los estribos de la iglesia de San Francisco, así como de similares obras en los templos de Capuchinos, San Agustín y La Merced. Probablemente, la más controvertida de las intervenciones de este tipo fue el derribo del campanario de la desaparecida iglesia de San Diego, por adentrarse en la calle estrechando sin solución el paso por la misma. El ministro de Justicia y Culto, Matías Güemes, ya había pedido a los franciscanos el derribo de la torre, pero su definitorio se había negado a ello. Para conseguirlo, Echaurren les prometió, a cambio, hacerse cargo de la restauración exterior del templo, que «*estaba en un estado de desaseo y abandono*» sin «*reparación alguna desde el siglo anterior*» (CM1, p. 85). El provincial de los franciscanos aceptó finalmente el acuerdo y se acometió bajo la dirección técnica de Márquez de la Plata. La Intendencia cumplió con dotar a la iglesia de un campanario más pequeño sobre el muro del presbiterio, rehabilitó la sacristía, los almacenes y las celdas, arregló los techos, colocó nuevas canaletas y restauró y barnizó las puertas y ventanas. La rehabilitación de los interiores quedó a cargo de fray Arcángel de Lanza, quien había emprendido ya una campaña de «*suscripciones y limosnas*» para tal fin (CM1, p. 86).

Como no era posible ensanchar todas las aceras, mandó ochavar las esquinas de los edificios que se estuvieran rehabilitando o haciendo de nuevo. Esto permitía reducir la angulosidad de los cruces y aumentar la visibilidad, tanto de los peatones como de los cocheros de los carruajes y carretas que atestaban la capital: «*Ya que no era posible ensanchar sus calles, podrían evitarse colisiones de carruajes que cada día se iban haciendo más frecuentes, cortando los ángulos de los edificios de las bocacalles; (...) aparte de que una bocacalle con sus*



A la izquierda, iglesia de San Diego, ca. 1860. Archivo del Museo de Arte Colonial San Francisco. A la derecha, vista de la Alameda de las Delicias, ca. 1860, en la que puede observarse la iglesia de San Diego con su campanario original. Archivo Visual de Santiago (Chile).

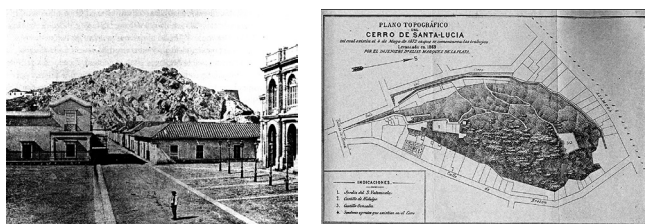
cuatro esquinas ochavadas formaría una pequeña plaza que embellecería y daría más aire y luz a sus vecinos» (CM1, p. 124). Aceptaron más de 40 propietarios a «*justa tasación de los peritos*» con excepción de su primo Vicente García-Huidobro, quien lo hizo gratuitamente sin aceptar indemnización alguna (CM1, p. 125). No obstante, se encontraría con la obstinada resistencia de otros acaudalados propietarios como Fernando Lazcano, José Vera y Pedro Marcoleta. Empecinado en lograrlo, intentó convertir su proyecto municipal en ley, para lo que presentó un proyecto legislativo de un solo artículo en el Congreso. El proyecto pasó el primer filtro, pero al día siguiente lo esperaban advertidos ya en la Cámara Alta esquineros directamente interesados como Álvaro Covarrubias, presidente del Senado, y Miguel Amunátegui, presidente del Congreso. Ambos presionaron para encarpetar el proyecto «*a pesar del general asentimiento del público*» (CM1, p. 126). Años más tarde, la idea volvió a debatirse, con aprobación de ambas cámaras, sin embargo, el Gobierno lo objetaría, exigiendo se dispensasen las casas de la Alameda, donde Amunátegui tenía un solar, pero no había construido aún la que sería su residencia entre las Delicias y calle del Peumo. «*Solo así pudo ser aprobado ese pobre proyecto, después de una espera de ocho o más años en los archivos del Senado*» (CM1, p. 127).

Con todo, el que consideramos fue el mayor acierto de Francisco Echaurren al frente del urbanismo de Santiago fue sin duda salvar el

cerro Santa Lucía. En sus memorias reconoce que abrigaba la idea de dotar al cerro de «*un agradable paseo*» antes aun de ser intendente. Cuando llega a la primera jefatura de la ciudad, encuentra que el Santa Lucía se había convertido en abrigo de pícaros y de jóvenes rebeldes, así como solar de libre disposición para los vecinos limítrofes, que habían ido ampliando sus propiedades «*en las proporciones que a cada cual les había convenido*» (CM1, pp. 78-79). Sin embargo, lo que comprometía seriamente el futuro del cerro era su uso como cantera de áridos. Los anteriores grupos municipales habían ido loteando y vendiendo el macizo para su aprovechamiento como cantera, incluidas sus defensas militares:

Me asombré cuando, recién llegado a la Intendencia, me apercibí que por la parte sur del cerro y al pie de la Fortaleza del Hidalgo se hacían grandes picados y excavaciones con pólvora para extraer piedra, amenazando [el] derrumbe de aquellas. Ordené se suspendieran esos trabajos y establecí vigilancia rigurosa tanto para alejar a los ociosos, cuanto para impedir se hiciesen trabajos y adquisiciones clandestinas; pero mi asombro llegó a su colmo cuando los dueños del trabajo suspendido me presentaron una escritura pública por la que constaba que una municipalidad anterior le había vendido toda esa parte del cerro hasta su cumbre más elevada, incluyendo la Fortaleza del Hidalgo (CM1, p. 79).

Frenadas las voladuras, se reuniría directamente con el dueño entonces del peñón para convencerlo de la necesidad de rescindir lo acordado, dada la importancia del lugar para la ciudad. Entonces, «*con acuerdo de la Municipalidad, algunos centenares de pesos y algunos discursos persuasivos y contundentes para ganar la voluntad del propietario, logré dejar sin efecto la malhadada venta y volver al Cabildo esa propiedad*» (CM1, pp. 79-80). De los detalles legales se encargaría el abogado de la Procuraduría G. A. Argomedo, celoso, dice Echaurren, en todo lo que suponía defender los intereses del Cabildo. En sesión extraordinaria de la Municipalidad el 23 de septiembre de 1867, se aprobaría el proyecto de recompra y se le comunicaría a la Intendencia, que lo ratificaría dándole el visto bueno al gasto (Municipalidad de Santiago, 1867). Restituida la propiedad, Echaurren encargaría al ingeniero Elías Márquez de la Plata que levantase un plano del Santa Lucía para usarlo después en las obras de remodelación que,

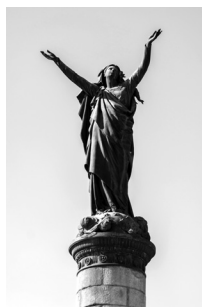
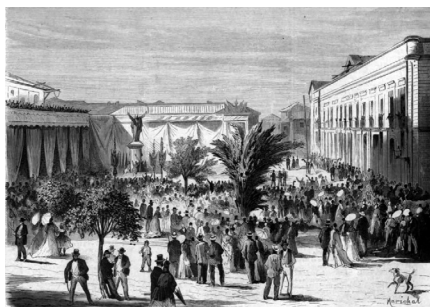


A la izquierda, vistas de la calle Agustinas frente al Teatro Municipal con el cerro Santa Lucía al fondo, antes de su remodelación entre 1872-1874. Fondos del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, Santiago (Chile). A la derecha, plano topográfico del cerro Santa Lucía, de Elías Márquez de la Plata, 1869. En Vicuña Mackenna, 1873.

sin embargo, no conseguiría iniciar al abandonar la Intendencia tras recibir del Gobierno el encargo de ponerse al frente del Ministerio de Guerra y Marina el 13 de noviembre de 1868.

El plano de Márquez de la Plata sería el usado más tarde por Vicuña Mackenna para su intervención en el cerro. Echaurren pretendía un proyecto más *«sencillo y de poco costo»* que el de Mackenna, reforestándolo y creando jardines de acceso abierto tanto a pie como a carruaje, desde la calle hasta la cima *«donde formaría una bonita plaza con estanque de agua limpia, asientos y demás comodidades para los paseantes; pero sin quitarle al cerro su belleza agreste y sus rocas naturales»* (CM2, p. 162).

Su preocupación por evitar al erario despilfarros innecesarios lo acompañaría durante toda su administración, ingeniando continuamente alternativas económicas para sufragar los gastos de la institución y de sus proyectos. En el ámbito del urbanismo, sufragaría el derribo de la iglesia de la Compañía, incendiada en 1863, con una feria en la que vendería los sillares y piedras más importantes de la edificación, pues contaba para todo el proyecto con un escaso fondo público de 1.000 pesos. Con lo recaudado, transformaría además el solar del templo en una nueva plaza para la ciudad, hoy jardines del antiguo Congreso Nacional. Los restantes escombros aprovechables se usarían para mejorar el firme de las calles Vergara, Bascuñán Guerrero y San Diego. En el mismo sentido, sus incesantes idas y venidas por todo Santiago interviniendo en problemas de



A la izquierda, inauguración del monumento «Al Dolor» en recuerdo de las víctimas del incendio de la iglesia de la Compañía, en la plaza ideada por Francisco Echaurren, 1873. Grabado de Gastón Marichal. A la derecha, el monumento en su ubicación actual, frente a la entrada principal del Cementerio General de Santiago (Chile).

aquí y de allá lo convirtieron en un agudo fiscalizador, resolviendo la necesidad de inventariar, entre otros, el alumbrado público, pues encontraba constantemente lámparas de gas y parafina en mal estado. El resultado final supuso descubrir que la empresa concesionaria cobraba al Cabildo cuarenta y cinco lámparas más de las que había y que otros tantos faroles estaban «*apagados por meses y años*» (CM1, p. 91). Multó a la compañía de electricidad con 3.000 pesos de la época por el incumplimiento del contrato e hizo comprar un fotómetro para asegurarse de que cada farola alumbrase lo equivalente a dieciséis velas.

Sin salirnos del urbanismo y en lo que respecta a las clases más humildes de la ciudad, le inquietaron especialmente las calidades de las construcciones. Por entonces, Santiago contaba con una infinidad de «*ranchos de paja*» en los que vivían con toda suerte de estrecheces las familias más desfavorecidas de la capital. Aunque había una «*vieja ordenanza*» que prohibía la construcción de ese tipo de viviendas «*por su indecencia, falta absoluta de higiene y peligro para los incendios*», ningún intendente «*se había atrevido a hacerla cumplir*» dado que «*los dueños de los suelos [eran] personas todas influyentes y acomodadas*» (CM2, p. 135). Con el atrevimiento que le caracterizaba, publicó un «*bando dando plazo proporcionado*» para derribar dichas infraviviendas, lo que activó la resistencia de los dueños que

«ponían en juego todas sus influencias y hasta amenazas al Gobierno si yo hacía ejecutar la ordenanza» (CM2, p. 135). Como el bando no iba acompañado de soluciones habitacionales para las familias de los ranchos, más que la de quedarse de la noche a la mañana sin techo ni cobijo, los pobladores se sumaron a las presiones, como era predecible, para evitar los desalojos forzados:

Los empeños, intrigas y malas artes que entonces se pusieron en juego, fueron infinitas e incalificables. La Moneda y la Intendencia estaban constantemente invadidas de gente y las amenazas hasta de un ataque a la autoridad por poblados de veinte mil y más personas (CM2, pp. 135-136).

Finalizado el plazo para el derribo voluntario, envió a los operarios públicos a hacer cumplir el bando, comenzando «desde la madrugada la destrucción de los ranchos» que él mismo «vigilaba corriendo a caballo en todas direcciones para que todo se hiciese con orden y moderación sin inferir agravio personal a nadie» (CM2, p. 136). Tales fueron las presiones recibidas por el Gobierno que el ministro del Interior, Francisco Vargas, con objeto de apaciguar los ánimos de la ciudadanía, mandó publicar en un diario de la mañana la suspensión de la ordenanza provincial, así como al oficial mayor del Ministerio para notificárselo personalmente a Echaurren, quien no era hombre de dar credibilidad a todo lo publicado por la prensa.

Por su sentido del orden público, invirtió un enorme esfuerzo en mejorar las condiciones de los cuerpos de seguridad y sus instalaciones. En su primera visita al Cuartel de San Pablo daría de baja a más de sesenta efectivos, entre «*raquíticos*» y «*niños incapaces para el servicio*» (CM1, p. 61), lo que nos informa no solo de las malas condiciones salariales del cuerpo, sino además del uso de menores para actividades muchas veces de enorme peligro. Las reivindicaciones de mejoras en los sueldos y en las infraestructuras de la guardia municipal y de la policía eran habitualmente desatendidas por las autoridades, incluidos los intendentes, que no tenían por costumbre visitar sus cuarteles sino en contadas ocasiones. Las condiciones del cuartel de la policía, nos relata Echaurren en sus memorias, eran deplorables. Los policías debían descansar o dormir en corredores a la intemperie, sin colchones ni abrigos, sin mesas para comer,

ni platos: «*Comían en baldes, de seis u ocho en rueda y en cucullas*» (CM1, p. 62). A falta de cucharas, comían con las manos o ayudados de conchas o cáscaras de sandía, peleándose con los cerdos y perros del cuartel por la comida mal servida. Era un «*muladar*», nos dice Echaurren (CM1, p. 62). El intendente solicitó a Chacón, jefe de policía, el inventario de las fuerzas y los pertrechos del recinto para refaccionar las instalaciones. Sufragó las obras con fondos del Gobierno y peculio propio. Y para los trabajos, usó a los presos como mano de obra barata, aspecto sobre el cual no dejó en las memorias, conviene indicar, ningún juicio ético.

Para ganarse la lealtad del cuerpo, tiraría de billetera. Visitaría a los policías enfermos y los ayudaría económicamente, asistiría a los que sufrían alguna desgracia en su familia, pagaría los entierros de los fallecidos y auxiliaría a sus viudas y a sus huérfanos. Con tal objeto, «*mi bolsillo iba hasta allá para procurarles socorros*» (CM1, p. 65). A cambio, exigiría a la policía reforzar la vigilancia diaria y nocturna de la ciudad, patrullar los caminos que conectaban Santiago con la provincia, fichar a soplones que facilitaran «*la aprehensión de delincuentes*» y realizar grandes redadas unos días antes de cada fiesta para «*tranquilidad del público y de sus bolsillos*» (CM2, p. 134). Dado que, finalizadas las celebraciones, se les liberaba, se trataba sin duda de detenciones preventivas de cuestionable legalidad.

Los detenidos y presos también le preocuparon, pero no desde la empatía o desde la comprensión de las razones sociológicas del delito, sino más bien desde la visión punitiva de la pena y el necesario cumplimiento de la condena como redención, aunque sexistamente diferenciada según género: a los hombres les imponía esfuerzo físico usándolos como mano de obra barata en trabajos como los de la remodelación del cuartel de la policía, cuando no trabajos forzados de «*barreta o hacha*» para que sus manos se encallaran hasta perder la habilidad de «*explorar los bolsillos ajenos*» (CM2, p. 134). Los más afortunados terminaban en talleres de carpintería, zapatería, herrería o sastrería, cuyos trabajos abarataban además los gastos de mantenimiento del centro. Por su parte, a las mujeres se las entregaba a correccionales dirigidas por religiosas, como el centro de las Hermanas del Buen Pastor, donde debían expiar sus penas aprendiendo oficios como los de costurera. Como todo encierro, tampoco era deseado

y «*las presas se arrancaban con frecuencia*» (CM1, p. 119). Una de ellas, Clarita, debió de dar tan mala vida a las religiosas que, a petición de las mismas, Echaurren conseguiría del Consejo de Estado la conmutación de su pena por unos años de destierro en Montevideo.

Por entonces, Chile contaba con cárceles, presidios y penitenciarías. Las cárceles se destinaban a los recién detenidos o a los ya juzgados y condenados a penas inferiores a 60 días. A los presidios iban los condenados a penas de entre 61 días y 5 años. Y finalmente, las penitenciarías estaban pensadas para internar a penados con condenas superiores a los 5 años (Cisternas, 1997). En Santiago, el sistema penitenciario dejaba mucho que desear. La cárcel municipal, anexa a la Municipalidad, estaba en un completo abandono de «*seguridad, higiene y moralidad*» (CM1, p. 104). Los detenidos huían por grupos a través de agujeros en los muros y las violaciones entre presos estaban a la orden del día. Haría mejoras en la seguridad del edificio, como la construcción de un calabozo especial «*con todas las seguridades imaginables para grandes criminales*» y en las condiciones de higiene, instalando agua corriente y arreglando los baños de las mujeres (CM1, p. 105). Para la privacidad del recinto, cubriría con tablonés las ventanas enrejadas que daban a la calle, con objeto de evitar que los viandantes tuvieran a los reos de espectáculo público, «*por demás desagradable y acusador de nuestro atraso y abandono*» (CM1, p. 104).

Las condiciones sociales y materiales del presidio, que estaba en el Campo de Marte, lo impresionarían aún más: «*El colmo de lo más malo y perverso que nadie pueda imaginarse. Aquel establecimiento público era más bien un hacinamiento de la peor especie en todos los sentidos (...), ahí tenía su asiento la bebida, el juego, la sodomía en las formas más torpes y degradantes*» (CM1, p. 108). El alcaide dirigía la «*más perfecta comunidad de vicios y relajación*» (CM1, p. 108). El establecimiento no contaba con libro de reos para evitar dejar constancia de las fugas continuadas, no solo a través de los forados, y del incumplimiento de las medidas de semilibertad que ofrecían como premio a los presos que ganaban al alcaide o a los empleados en los juegos de mesa. El presidio se había convertido también en un lupanar en el que los carceleros traían a sus amantes y a prostitutas para correrse sus parrandas, lo que motivaba las quejas constantes de sus

esposas en la Intendencia, que solicitaban intercesión para que sus maridos no terminasen luego en las casas de sus queridas. Habida cuenta del descontrol del recinto, Echaurren entregaría al alcaide al juez del crimen y nombraría a uno nuevo, Mateo Dorén,¹³ al que intentaron asesinar con un motín de más de 300 reos.¹⁴

La Intendencia contaba por entonces con un segundo cuerpo de policía urbana, pero no de seguridad, sino de aseo. Cuando Echaurren se hizo cargo de la administración santiaguina, el servicio de limpieza contaba con 60 carretones, que aumentó a 100 para la basura y 20 para el riego. Reforzó el personal con mayordomos y oficiales, mejorándoles además el sueldo. Creó el cargo de cabo de carretón para identificar a los empleados responsables de los vehículos. En una de sus visitas de inspección, encontró en un basural del cuerpo un «*Neptuno colosal que se había adquirido para una fuente pública*» (CM1, p. 66). Como tantos otros proyectos que no finalizaría durante su mandato por su salida de la Intendencia al ser designado ministro de Guerra y Marina a finales de 1868, había mandado diseñar a Eusebio Chelli¹⁵ una cascada en la Alameda donde situar al coloso. Al dejar la Intendencia, tenía ya las cañerías sobre la acera y a Valdés Vigil, jefe de ingenieros y director del agua potable, iniciando las obras. La fuente de Neptuno sería inaugurada al año siguiente. Otras fuentes que rehabilitaría serían las del Tajar, Cancha de Gallos, plaza de La Merced, plaza de Armas, San Diego, San Lázaro, San Miguel, Santa Ana, Moneda, Capuchinos y plaza Yungay, entre otras.

Además del rigor administrativo, los servicios, el urbanismo, el orden y la limpieza de la ciudad, tendría en la moral pública un área de especial preocupación. Consideraba la moralidad un «*ramo importante que confía la ley a todo mandatario (...) como la higiene y la salubridad*» (CM1, p. 169). Moral y salud pública iban unidas de tal

13 El alcaide era la segunda autoridad de los presidios chilenos, la primera era el superintendente (Cisternas, 1997, pp. 36-37). Aunque Echaurren no lo cita en sus memorias, el cambio de alcaide estuvo acompañado del relevo también del superintendente, hasta entonces Waldo Silva, quien presentaría su renuncia para ser reemplazado por Fernando Urizar (Ulloa, 1879, p. 43).

14 Según los datos compilados por Marco León (2003, p. 454), el presidio urbano de Santiago contaba en 1868 con 534 reclusos.

15 Arquitecto italiano afincado en Santiago de Chile, encargado de finalizar las obras del Congreso Nacional, la Catedral y el Teatro Municipal.



Fuente de Neptuno en la Alameda. Santiago de Chile, 1904. Archivo del Boletín Walintonia.

forma que la conducta individual y el ámbito de lo privado pasaban a ser objeto político por la vía higienista. Como al lector le resultará evidente ya, no se preocuparía en exceso por la moral de la élite a la que perteneció. Las críticas en este sentido fueron pocas y circunscritas al ámbito político y económico, más concretamente a las artimañas legislativas, por un lado, y a la tacañería de algunos vecinos, por otro. La intervención moralista la sufrirían principalmente las clases populares, pues en ellas consideraba arraigados los vicios de mayor perturbación. Por ejemplo, tapiaría el edificio inacabado que años después acogería al Congreso Nacional por ser «*una verdadera orgía de juego, baile y remolienda*» que descubriría siguiendo a «*peones y gente del pueblo que entraban por la puerta*» (CM1, p. 92). Las chinganas con las que los santiaguinos se divertían en su interior, suponían para Echaurren el completo «*cortejo de desórdenes*» característico del «*bajo pueblo*»: bebida, juegos, peleas y lascivia (CM1, pp. 92-93). Con el cierre de puertas y ventanas pretendía impedir además la entrada a quienes habían hecho del edificio su hospedaje, y de sus «*vigas, tijerales, tablas, escaleras, carretillas [y] puertas*», combustible para cocinar y calentarse. Desalojados todos, mandaría inventariar qué había escapado «*del saqueo y del fuego de aquella tribu de gente colectiva dueña por asalto de todo*» (CM1, p. 94).

La prostitución también le parecería un «*elemento perturbador para las buenas costumbres, para la salud y el buen desarrollo de la población*» (CM1, p. 169), por lo que decretaría el cierre de los prostíbulos que rodeaban los centros educativos, como los del entorno del Instituto Nacional, cuyos jóvenes suponían una lucrativa clientela, pero cuyos padres perseguían a Echaurren quejosos del tema. Daría además ocho días para que las prostitutas se trasladaran fuera de la ciudad, sin embargo, como en el fondo sabía que esta medida tan radical no tendría éxito, mandaría elaborar un censo de las «*meretrices públicas*» y pediría a los doctores Wormald, Fontecilla y Elguero un protocolo sanitario para su control médico (CM1, pp. 169-171). La sífilis suponía un verdadero problema de salud pública y la mejor forma de controlarlo era mediante las revisiones sanitarias. Vería dichas medidas en el puerto de Hamburgo, durante su viaje,¹⁶ e intentaría aplicarlas luego en Santiago. No obstante, y aunque el encargo médico se mantuvo en secreto para evitar el escándalo del clero, quedó inconcluso tras su marcha al Ministerio de Guerra.

Como católico convencido de los preceptos y enseñanzas de la Iglesia y en el contexto de su política de fiestas y espectáculos, idearía la celebración de una boda masiva con la que reducir el número de parejas que vivían en «*mancebía*», dada la «*desidia de nuestro bajo pueblo para contraer matrimonio*» (CM2, p. 181). Muchas parejas de escasos recursos dejaban el casamiento hasta las postrimerías de la existencia, etapa en la que convenía asegurar ya derechos de viudedad y herencia. En el pueblo llano, el control religioso de la sexualidad de las mujeres no corría, podríamos decir, sus mejores tiempos: «*Rara la mujer que se casa doncella y siendo por el contrario una dote que (...) traiga peoncito*» (CM2, p. 46). Consciente como era de que el hecho no se circunscribía a una cuestión meramente económica, sino que contaba con arraigo cultural, se empeñaría en contrarrestar aquella costumbre de «*consecuencias funestas para la moralidad y buenas costumbres, para la constitución de la familia y hasta para la propagación y buena conservación de la raza*» (CM2, p. 46). Para ello, pondría en marcha toda una maquinaria administrativa con dos escribientes y el sacerdote

16 En Hamburgo, «*las mujeres públicas (...) por ejercer su oficio tienen derecho a ser visitadas por cuatro médicos encargados exclusivamente de este servicio que lo efectúan dos veces por semana*» (CV1, p. 74).

Raimundo Cisternas. Trabajarían más de seis meses recopilando la documentación civil y religiosa necesaria para el multimatrimonio, incluidas solicitudes internacionales a las repúblicas vecinas, dado el origen extranjero de muchos contrayentes. Las diligencias, «*largas y penosísimas*» (CM2, p. 47), permitirían finalmente tener a punto la documentación para el casamiento de más de 300 parejas.

Para otorgar a la celebración mayor empaque y fijarla al calendario festivo de la capital, decidió celebrar el matrimonio multitudinario durante la semana de conmemoración del 18 de septiembre. Quería «*establecer[lo] si fuese posible todos los años para celebrar la patria, mejor que con cohetes y títeres*» (CM2, p. 46). Desplegó sus contactos para lograr que hombres y mujeres adinerados de Santiago apadrinaran a las parejas, les donaran una canastilla de ropa para el casamiento y facilitasen alojamientos para separar por unos días antes del enlace a las novias de los novios, con objeto de recrear simbólicamente una especie de célibe noviazgo y «*evitar la continuación de la vida clandestina hasta que la Iglesia perfeccionase su unión*» (CM2, p. 47).

Como no podía ser menos, Echaurren consiguió que los matrimonios se celebrasen en la catedral, aunque sin la simpatía del arzobispo,¹⁷ que no oficiaría la ceremonia. Aparecería, eso sí, al final de la misa para bendecir desde el presbiterio a las 270 parejas que se casaron el primer día¹⁸ y sumarse al convite. El acontecimiento tuvo una enorme repercusión social. Cientos de santiaguinos se acercaron a presenciar la novedad ceremonial llenando hasta los topes las naves laterales del templo. Hasta tal punto acudió gente que Echaurren debió pedir refuerzos a la Comandancia General, que le prestaría el Batallón Buin. Junto a los 200 policías, los militares abrieron un pasillo entre la puerta de la Catedral y la del Arzobispado, edificios contiguos, para que pasasen «*los novios, sus deudos y padrinos a un almuerzo que les tenía preparados en los salones del segundo piso*» (CM2, p. 49). En una inversión de roles y estatus, los pudientes padrinos y madrinas hicieron de servicio durante el banquete. A las

17 El arzobispo Valdivieso mantenía una tensa relación con Echaurren debido a sus iniciativas en el ámbito religioso, como, por ejemplo, la solicitud a todos los párrocos de la provincia para que regulasen los horarios de misa, especialmente durante los días festivos, y los publicasen en prensa días antes para el conocimiento de la feligresía.

18 Las siguientes parejas se casarían en días posteriores hasta entrado el mes de octubre.

dos de la tarde, la comitiva se trasladaría al Teatro Municipal para presenciar una función y bailes populares en los entreactos. Una vez sentados los novios y las autoridades, los funcionarios permitieron entrar a quienes se arremolinaban en la puerta, hasta quedar todos como «*sardinas en caja*» (CM2, p. 51). A las ocho de la noche hubo fuegos artificiales en la plaza de Armas y a continuación música y baile en la Alameda hasta las doce de la noche. Evidentemente, esta fiesta nueva e inesperada fue acogida con entusiasmo, dando mayor popularidad al organizador y mecenas.¹⁹

En los trece meses y trece días en que estuvo al frente de la Intendencia de Santiago, su actividad fue incesante y su intervención en sus muchas áreas de responsabilidad, de calado. Su «*ninguna preparación para el desempeño de tan importante como delicado cargo*», como él mismo recogió en sus memorias (CM2, p. 78), no le impidió mejorar la seguridad de la ciudad hasta el punto de poder transitarla «*por sus más remotos arrabales a cualquier hora del día o de la noche*» (CM2, p. 143); ufanarse en la limpieza urbana de calles, plazas y cauces, e incluso del interior de los hogares para hacer frente a epidemias como el cólera; plantar alamedas y arboledas, fijar mejores condiciones para la construcción de los cuartelillos que sirviesen para vivienda de los más humildes, contra la opinión del Gobierno; presionar para trasladar fuera de los límites de la ciudad las chancerías, curtidurías, galerías, jabonerías y otras industrias «*que vician el aire y son amenaza para la salubridad pública*» (CM2, p. 149); prohibir el maltrato a los caballos de tiro e incluso mandar explorar la cordillera central en busca de lagos o cuencas susceptibles de proveer de agua a la importante agricultura de la provincia. De esta exploración resultó el descubrimiento de la Laguna Negra, la Laguna del Encañado y el bautizo de uno de los macizos que rodea a la primera y su glaciar, con el nombre de Echaurren (Vicuña Mackenna, 1874; Ambrus, 1970).

Al frente de la Intendencia de Valparaíso, entre 1870 y 1876, su actividad pública, como en Santiago, fue frenética, centrando sus esfuerzos en la modernización urbanística, la estética, la higiene y la

19 Como intendente de Valparaíso, organizaría en la ciudad puerto multimatrimonios parecidos, como los del 21 de septiembre de 1871, en que consiguió casar a 47 parejas en una ceremonia que costó más de 41.000 pesos (Riesco, 2012, p. 80).



Laguna Negra y macizo Echaurren al fondo, cordillera de Los Andes. Tarjeta postal de la Casa Hans Frey, 1930. Archivo Fotográfico de la Biblioteca Nacional de Chile. Santiago (Chile).

salubridad de la ciudad, sin olvidar su afán por el orden público.²⁰ Además de su ímpetu por urbanizar el suelo portuario y abrir nuevas avenidas por las que desatascar las dificultades de comunicación de los cerros, estimuló la construcción de nuevos edificios mejor preparados ante los incendios y los terremotos, y renovó el cuerpo de policía, la carcelería, el aseo y la educación pública, introduciendo la instrucción militar obligatoria en lo que llamó «*militarización de las escuelas*» (Blest, 1877, p. 35). Por primera vez, la disciplina castrense entraría en los colegios chilenos (Vergara, 1883, en Ministère de la Marine et des Colonies, 1888, p. 240).

- 20 Durante la gestión de Echaurren, la Intendencia de Valparaíso adquirió, según los opositores conservadores, una atmósfera de excesiva rigidez que no dudaron ni en criticar ni en exagerar. Bajo el pseudónimo de Arístides, un crítico del intendente publicó en 1855 un panfleto descalificativo describiéndolo como «*largo de caprichos*» e «*inmenso de despotismo*», de quien se podía decir que tenía como único oficio «*aborrecer al linaje humano*», tildándolo de ser «*el proscrito de la creación*» y «*sensible a la adulación hasta el infinito*», cuyos seguidores, sin embargo, lo halagaban señalándolo como «*la cuarta persona de la Santísima Trinidad*». Solo se salvaba, paradójicamente, por tener como secretario de la Intendencia a un ser, según el autor, aún más cruel, Juan de Dios Arlegui Gorbea, el «*dómine Arlegui*», cuya severidad hacía pasar a Echaurren por «*suave, sumiso y dulce*». El panfleto, publicado un año antes de las elecciones de 1876, tenía por claro objetivo debilitar las posibilidades electorales de Echaurren en una hipotética carrera presidencial, luego de que el periódico *La República* apoyase su nombre para cargos «*más elevados*» que el de la Intendencia de Valparaíso y pudiese el regidor «*alguna vez llamarse presidente Echaurren*» (Arístides, 1875).

La disciplina de una escuela (...) es una parte esencial de ella, desde que solo aquella hace posible toda enseñanza y progreso mental. Acostumbrar a los niños al orden, la obediencia y la aplicación, es el primer paso (...). Donde se notará más la influencia de esta uniformidad de acción común es en el garbo y maneras del niño. Por medio de ella adquiere talante y postura viril, su andar es más airoso y elástico, su porte más erguido y franco (...). Será más respetuoso y atento con sus superiores y asociados (Francisco Echaurren, en Imprenta Nacional, 1876, p. 85, citado por Blest, 1877, p. 35).

Durante su gobernación, creó las urgencias médicas tras un conflicto con el gremio de facultativos, a quienes obligó a organizar guardias nocturnas con dos médicos de turno para atender a todos los enfermos graves entre las 12 de la noche y las 7 de la mañana (Decreto de 11 de octubre de 1871, en Peña, 1872, p. 176). Organizó los primeros fuegos artificiales del Año Nuevo porteño en 1871 (Castagneto, 2013) y un sinfín de fiestas populares en las plazas de la ciudad y espectáculos en el Teatro de Valparaíso, muchos de ellos claramente transgresores, como la ópera *The Black Crook* en 1874, estrenada en Nueva York en 1866 y considerada el primer musical de la historia, por cuya exhibición debió enfrentar ásperas críticas de los sectores más conservadores de la ciudad puerto: «*El Black Crook, no lo habréis olvidado, era una comparsa de saltimbanquis y de rameras que vino a nuestro teatro, como a todos los demás, a exponer sus indecencias y sus necesidades*» (Aristides, 1875, p. 8).²¹

Tuvo en el cuerpo de policía su principal aliado, pues la experiencia en Santiago le había enseñado que las reformas populares eran acogidas con alegría, pero las costosas, económica o culturalmente hablando, provocaban en ocasiones resistencias numantinas. Sus convicciones moralmente conservadoras y políticamente liberal-conservadoras lo convirtieron en un persecutor incansable de la indolencia, el hurto, el allanamiento, la embriaguez o el vandalismo, expresiones que creía prácticamente exclusivas del bajo pueblo, pero

21 Los protagonistas de la compañía terminaron siendo usados para justificar una reyerta producida en el teatro de Valparaíso la noche del 13 de diciembre mientras se representaba la obra. Los pasquines de la época apuntaron el origen en la amenaza de un actor a una señora del público, mientras que obras posteriores achacan la pelea a dos pandillas rivales que usaron la excusa del piropo lanzado por uno de ellos a la trapeicista Susan Adeline Stuart para enfrentarse. Sea como fuere, la cosa terminó con heridos y encarcelados (Aristides, 1875; y Lara, 2017).



A la izquierda, Intendencia de Valparaíso, 1863, atribuida a Rafael Castro y Ordóñez. Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, Madrid (España). A la derecha, esfera del reloj de la Intendencia con marca de proyectil del bombardeo español a la ciudad en 1866. Archivo del Museo Marítimo Nacional, Valparaíso (Chile).

también persiguió delitos de guante blanco como la malversación, el fraude fiscal o la corrupción política, lo que le valió importantes enemigos entre las clases altas. Por ejemplo, el empresario Francisco Álvarez arremetería contra él en la prensa de la época tras ver frustradas sus intenciones de subdividir, arrendar y vender en parcelas —sin más autorización y planificación urbana que su voluntad— la pequeña población que se había venido organizando en torno a la estación de tren en sus tierras de Viña del Mar. Al no cumplir con las directrices vigentes, Echaurren mandó parar el proyecto, lo que llevó al terrateniente a despotricar que *«si hoy el intendente Echaurren puede reglamentar lo que debe hacerse dentro de una heredad particular, no vemos qué le impedirá mañana reglamentar lo que debe hacerse dentro de cada hogar»* (Álvarez, 1873, en Hurtado, 2005). El diario continuaría con la campaña de desprestigio, negando a la Intendencia las competencias urbanísticas atribuidas por ley:

¿Qué es Viña del Mar? Es una heredad particular, cuyo dueño puede hacer en ella o permitir que en ella se hagan cuantas construcciones le vengan a su antojo. Pero el Intendente Echaurren dice que no. Todo esto es desatentado e intolerable (El Ferrocarril, 1874, en Vicuña Mackenna, 1931, p. 28).

Lejos de ceder en las pretensiones del indignado propietario, Echaurren no firmaría el decreto de urbanización de Viña del Mar

hasta el 28 de diciembre de 1874 tras la presentación en la Intendencia de los planos y memorias pertinentes por parte de José Francisco Vergara, yerno de Álvarez (Sagredo y Gazmuri, 2006; Castagneto, 2010), a quien exigió además suelo de disposición pública para un cementerio, un matadero, un mercado, un juzgado, una cárcel, varias escuelas y una iglesia (Vicuña Mackenna, 1931, p. 30). Meses antes de firmar, recogería en su memoria administrativa anual al frente de la Intendencia, el deseo de que la nueva ciudad se rigiese por los cánones técnico-rationales de la ciudad hispanoamericana decimonónica: calles amplias, rectas y despejadas con abundantes plazas para el esparcimiento, de un urbanismo ordenado reticularmente para una urbe cómoda, eficaz y abastecida.

Población de Viña del Mar. — Abrigo la esperanza de que, en cuanto lo permita la topografía accidentada del terreno dedicado a esa población, la ciudad que allí se forma, tendrá calles anchas y rectas, plazas suficientes, sin que falten sitios para iglesias, escuelas, mercados y demás que sean necesarios para el servicio público. Don José Francisco Vergara, poseedor de los terrenos de Viña del Mar, se ocupa actualmente en modificar los planos de la población según el dictamen de la comisión de ingenieros nombrada al efecto, y lo acordado por esta Intendencia de manera que tan pronto como se haya terminado ese trabajo, se dictará el decreto correspondiente (Francisco Echaurren, 1874, en Vicuña Mackenna, 1931, p. 22).

Durante su gestión se le imputan otras decisiones que hoy consideraríamos ciertamente reprobables. Ha llegado hasta nuestros días la acusación de que, siendo intendente de Valparaíso, Echaurren decidiría expulsar de la ciudad puerto a todos los vagos y prostitutas, confinando en el archipiélago Juan Fernández a los primeros y enviando a los confines patagónicos de Punta Arenas a las segundas (Laborde, 2002, p. 88; Araya, 2006, p. 26; Riesco, 2012, p. 48). La búsqueda de la fuente más antigua de esta imputación nos lleva al *Diccionario Histórico Biográfico y Bibliográfico* de Virgilio Figueroa publicado en 1928. Entre párrafos de carácter ciertamente ácido, Figueroa asegura que el intendente:

Hizo recoger en Valparaíso, como detritus malsanos de la sociedad, a todos los vagos y ociosos que pululaban en el puerto y los confinó en Juan Fernández sin forma de

juicio y solo llevado de su anhelo de mejorar las costumbres. Y movido del mismo propósito barrió con todas las mujeres de dudoso vivir y de relación comprobada y las relegó a Punta Arenas (Figueroa, 1928, p. 624).

En la entrada sobre Echaurren, Figueroa comete varios fallos, por ejemplo con los nombres de los hermanos²² y con los periodos de Gobierno al frente de la Intendencia de Santiago.²³ La mayor parte del contenido con el que Virgilio Figueroa describe el perfil de Francisco Echaurren y da cuenta de alguna de sus medidas como gobernante porteño, lo toma de otro diccionario biográfico anterior, el de Pedro Pablo Figueroa de 1887.²⁴ En este, sin embargo, nada se dice sobre unas deportaciones en masa, que hubieran sido tan polémicas como inauditas (Figueroa, 1897, pp. 385-387). Nada hemos encontrado en la prensa de la época, ni afín ni opositora. Tampoco hay registrada ninguna ordenanza al respecto en la *Recopilación de las disposiciones vijentes en el Departamento de Valparaíso formada por orden del Sr. Intendente Francisco Echaurren* en la que, por el contrario, sí aparece el procedimiento policial contra los vagos,²⁵ en cuya categoría se incluían también a las prostitutas. Dicha actuación pasaba siempre por poner a los acusados de vagancia, mendicidad o mala vida a disposición del Juez del Crimen, no desterrarlos al margen de las autoridades judiciales (Ordenanza de 11 de octubre de 1852, en Peña, 1872, p. 129). Por el contrario, siendo intendente, denunciaría la trata de mujeres con fines de explotación sexual, con la que las redes de proxenetas de Valparaíso llevaban décadas enriqueciéndose a

22 Nombra a tres hermanos de Francisco Echaurren: Eulogia, Concepción y Francisco de Paula, olvidando a Javiera y duplicando a Echaurren.

23 Cita dos periodos cuando solo fue intendente de Santiago una vez.

24 De este diccionario reproduce Virgilio Figueroa el error de que Echaurren gobernó la Intendencia de Santiago dos veces.

25 Los vagos, a quienes en otras ordenanzas de la época llamaban también *mal entretenidos* (art. 33 del compendio de *Deberes de la Policía de Valparaíso* de 4 de julio de 1863, en Peña, 1872, p. 42), eran (1) aquellos sin oficio, jornal ni medios lícitos para vivir; (2) quienes teniendo algún oficio o industria no se ocupasen habitualmente de ellos y no tuviesen otros arbitrios lícitos para su subsistencia; (3) quienes con renta, pero insuficiente, no se dedicasen a algún trabajo honesto y frecuentasen casas de juego, tabernas o parajes sospechosos; y/o (4) quienes sin impedimento para desempeñar algún trabajo, se dedicasen a la mendicidad (Ordenanza de 11 de octubre de 1852, en Peña, 1872, p. 129).

costa de enviarlas a otros puertos chilenos y sudamericanos. En un telegrama de octubre de 1872 al ministro de Exteriores, Adolfo Ibáñez, Echaurren pondría nombre y apellidos a una de las cabecillas de estas redes, Flora Moya, advirtiéndole que estaba enviando al Callao a «una multitud de pobres muchachas para prostituirlas y lucrar con ellas» (Echaurren, 1872, en Harris, 1997, p. 121 y Guajardo, 2013, p. 26).

Otro duro adversario fruto de la notoriedad pública adquirida por Echaurren en muy pocos años y su impetuosa personalidad en el trato y en las decisiones administrativas bajo su responsabilidad fue Justo Arteaga, monttvarista, periodista de *El Ferrocarril*, editor de *La Libertad* y diputado por Valparaíso del Partido Nacional. En sus crónicas políticas se ensañó especialmente con nuestro personaje. Sus críticas pueden considerarse la medida de la importancia del intendente no solo en la ciudad puerto, de la que era la primera autoridad, sino en la política nacional. La «pluma de diamante», como lo llamó la Imprenta del Mercurio (1870, p. 45), escogía siempre personajes relevantes. Especialmente duro resulta el retrato que hace de Echaurren en la obra *Los constituyentes chilenos de 1870*, que publica en coautoría con su hermano Domingo. En el monográfico se sorprende Arteaga que Echaurren hubiese conseguido ser «diputado, intendente, ministro y candidato a la presidencia» en apenas los diez años transcurridos desde su aparición en política.²⁶ Señala directamente a Federico Errázuriz, su cuñado, como padrino de su carrera —siendo ello cierto— para proseguir con una sarta de ofensas de enconada puya. Como único atributo le reconoce la generosidad con la que se desprende de su abultada fortuna. De su vuelta al mundo admite que si viajar es aprender, «aún está en pleito que el axioma se haya cumplido con el señor Echaurren», pues no es «un observador perspicaz». «Su mirada intelectual es débil, opaca, sin horizonte». Juzga su físico como «vulgar», su oratoria como «difícil e incorrecta», su experiencia empresarial «muy cuestionable», pero eso sí, «de actividad infatigable». Pareciera que Juan Blest (1877) pensaba en Justo Arteaga al asegurar que a

26 Arteaga evita referirse a la activa participación de Echaurren en la revolución de 1851.

Echaurren le reconocían su formidable capacidad de trabajo hasta sus críticos más esforzados.²⁷

No se le escaparía a Arteaga la que, pensamos, es otra de las cualidades de Echaurren: «*Buscador de lo infinitamente pequeño, experimenta una pasión intemperante por los reglamentos. Querría someterlo todo a reglas precisas*». Sin embargo, lo que podría considerarse una notoria virtud en un administrador público, apegarse a la norma y huir de la arbitrariedad, a Arteaga, con importantes intereses económicos y negocios en Valparaíso, le parece «*molesto, meticuloso, casi grotesco*». No resulta difícil imaginar que debió de sufrir alguna vez el celo legalista del intendente. Finalmente, le afea romper la disciplina de partido al criticar la libertad religiosa en el Congreso: «*Es católico y no consiente que ningún error venga a hombrarse con su verdad*». Sin embargo, lo que parece perturbarle es más bien que su oponente navegue con fortuna entre los puntos convergentes de las ideologías hegemónicas del Chile finisecular. En este sentido, afirma sospechar que el propio Echaurren «*no sabría decirnos cuál es su secta, su escuela, su iglesia*». De lo anterior, no sabríamos asegurar si a Arteaga le preocupaba realmente la indefinición ideológica de Echaurren o más bien el hecho de tener por adversario a un muñidor de encuentros «*entre moderados y violentos*», fundamental para que «*su partido domine y él sea uno de sus favoritos*» (Arteaga, 1870, pp. 139-145).

Aunque los episodios anteriores no son menores, el momento más complejo que debió enfrentar en la arena política fue sin duda la acusación constitucional presentada contra él en el Congreso Nacional en junio de 1876 por el diputado Isidoro Errázuriz. El fundamento de la acusación, que lo hubiera inhabilitado para la función pública, fue la conculcación de tres incisos de la Constitución en dos decisiones administrativas. La primera de ellas fue la de confiscar unas cajas de fuegos artificiales y unos bidones de parafina

27 «No desconocemos que el señor Echaurren tiene adversarios ardientes y que se aducen en su contra severidades de carácter, tendencias muy pronunciadas al autoritarismo y otros defectos análogos a estos. Pero todos están de acuerdo en reconocerle un desinterés ejemplar, el más puro y acendrado patriotismo, la consagración más heroica a sus funciones y un afán y tesón incommensurables por mejorar, embellecer y reformar todo aquello que caía bajo su potestad de gobernante» (Blest, 1877, p. 6).

a unos comerciantes porteños, que superaban en sus galpones la capacidad máxima de almacenamiento en virtud de la Ordenanza Municipal del 18 de octubre de 1871 relativa a materias inflamables,²⁸ hecho que según Errázuriz contravenía el inciso 5 del artículo 12 de la Constitución sobre la inviolabilidad de la propiedad privada. La segunda hipotética violación constitucional fue la Orden de la Intendencia del 17 de abril de 1876 con las instrucciones para que la policía municipal aprehendiera a los responsables de los altercados públicos ocurridos en la Alameda de las Delicias de Valparaíso ese mismo día y se impidiese toda reunión de carácter sedicioso que tratara de quebrantar el orden público, lo que vendría a transgredir el inciso 6 del artículo 12 relativo al derecho de reunión y el inciso 6 del artículo 36 sobre las atribuciones exclusivas del Congreso Nacional para dictar las leyes excepcionales y de duración transitoria relativas a la restricción del derecho aludido. Todo ello fue expuesto por el acusador con una elocuencia tan brillante y punzante como excesiva en ocasiones:

Me veo en la obligación de declarar y dejar establecido que el más alto de los criminales políticos de nuestro país, el más poderoso de los agentes de la usurpación y la ilegalidad es el Intendente de la provincia de Valparaíso. (...) Se ha creído lo bastante fuerte para poner bajo la planta de su pie la Constitución, el público, las altas corporaciones y los tribunales superiores de justicia. (...) Representa en la administración el capricho sin freno, la usurpación audaz y la arbitrariedad ensoberbecida hasta el extremo (...) (Isidoro Errázuriz, 1876, en Biblioteca de Escritores de Chile, 1910, pp. 103-104).

La defensa igualmente pertinaz del ministro del Interior, Eulogio Altamirano, en la Cámara, sirvió para desestimar los cargos contra Echaurren, librándolo de la que hubiera sido, sin lugar a dudas, una salida deshonrosa de la actividad política, dejando al mismo tiempo tocado a un Gobierno presidido por su cuñado, Federico Errázuriz,

28 Samuel Martland (2017) expone el compromiso de Echaurren para con la seguridad de la ciudad, su patrimonio y sus vidas frente a los numerosos incendios que se producían por causa de un manejo inapropiado de los combustibles y resto de líquidos inflamables, pidiendo el apoyo del Ministerio del Interior y repartiendo por la ciudad antes de Fiestas Patrias la ordenanza municipal de prevención de incendios.

quien había estado tras su nombramiento primero como intendente de Santiago, luego como ministro de Guerra y finalmente como intendente de Valparaíso.

La retirada de Echaurren de la primera fila de la política vino enturbiada por la captura del vapor *Rímac* y sus hombres el 23 de julio de 1879, por parte de la armada peruana frente a las costas de Antofagasta, en plena Guerra del Pacífico, cuando nuestro personaje ocupaba el cargo de intendente general del Ejército y la Armada en Campaña (Berríos, 2012). El episodio generó una enorme conmoción social y política en Chile, costando el puesto al ministro de Guerra, Belisario Urrutia, que dimitiría el 2 de agosto. Sin embargo, lejos de comprometer a Echaurren, quien no se encargaba de la estrategia militar sino del aprovisionamiento del ejército,²⁹ sabemos por cables de la legación francesa en Santiago que la opinión pública esperaba que dimitiera el propio presidente Aníbal Pinto y fuera sustituido por el intendente, «*con fama de ser más enérgico*» (VV. AA., 1980). Movido más por su frustración frente a la corrupción y los abusos de los comerciantes y políticos envueltos en la cadena de avituallamiento, que por la pérdida del *Rímac* (Machuca, 1926, p. 153), Echaurren aprovecharía la crisis de Gobierno para presentar su renuncia el 18 del mismo mes de agosto de 1879.

Pronto tuvo que poner mano de fierro sobre contratistas que creían lícito defraudar al fisco. Empezaron a llegar quejas del Estado Mayor respecto a la mala calidad de algunos artículos o adulteraciones de otros. El señor Echaurren (...) hizo marcar y rotular todo bulto despachado al ejército o armada con orden de devolver (...) los que resultaren con mercadería de mala calidad o mermas fraudulentas. Luego llegaron a Valparaíso los cuerpos acusadores del delito; los comerciantes inescrupulosos sufrieron como multa fuertes descuentos. No contento con esto, el señor Echaurren pidió al Gobierno que se procediera criminalmente contra ellos [pero] no se atrevió a tanta severidad porque se hallaban comprometidos gordos tiburones. En esto llega la noticia de la pérdida del Rímac y aprovecha la ocasión para enviar su renuncia (...) (Machuca, 1926, p. 174).

29 «Desde Valparaíso dirigió la responsabilidad de la provisión logística de las Fuerzas Armadas y empleó todas sus energías en el cumplimiento de su ímproba labor» (VV.AA., 1985, p. 182).

El 26 de agosto, el ministro del Interior, Domingo Santa María, aceptaría su dimisión en nombre del Ejecutivo, sustituyéndolo por Vicente Dávila Larraín (Academia Chilena de la Historia, 1979, p. 321). Un día antes de su renuncia, escribiría a su hermana Javiera negando su responsabilidad en el escándalo generado por la pérdida del *Rímac*, lamentando la ingratitud de la función pública y quejándose del deterioro que sufría su estado de salud.

Encargando sigilo siempre, te diré: que me retiro (...). El sacrificio de mi persona, tranquilidad y salud, lo he aceptado de lleno desde el primer día; pero no aceptaré jamás responsabilidades sin tasa ni medida en asuntos tan grandes como de los que se trata hoy día. (...) Mi salud ha vuelto a sentirse como en los últimos años de la Intendencia [de Valparaíso], con más la reaggravación consiguiente a los años, al cretino trabajo de oficina y a las contrariedades y molestias sin fin que he tenido que soportar. Voy, pues, a volver a la vida privada (Carta de Francisco Echaurren a Javiera Echaurren, Valparaíso, 17 de agosto de 1879).

El sentido de responsabilidad lo obligaría, aun mostrándose ya cansado y fatigado, a aceptar un último encargo del Gobierno, si bien más reservado ante la opinión pública que los asumidos anteriormente. El 3 de enero de 1880, el ministro de Hacienda, Augusto Matte, comunicaba al presidente Aníbal Pinto que Echaurren formaría parte de la comisión para organizar las industrias de Tarapacá mientras durara la ocupación, «*a fin de practicar los estudios convenientes para su mejor explotación*» (Academia Chilena de la Historia, 1979, p. 532).

Echaurren fallecería de neumonía el 15 de noviembre de 1909, a punto de cumplir 85 años (Zig-Zag, 1909, p. 19). Por los detalles publicados al día siguiente en *El Mercurio de Valparaíso* sabemos que en sus postreras horas, Francisco Echaurren había solicitado ante notario un entierro discreto, sencillo y humilde. Sin embargo, su trayectoria y su popularidad lo impidieron, convirtiendo su sepelio en una ceremonia multitudinaria. Respetaron su voluntad de ser velado en un ataúd «*sin pulido, pintura, forro ni forma, sino de color natural de la madera y forma ordinaria de un cajón común de simples tablas*». Sin embargo, el



Desembarco de los prisioneros del Rímac en Arica (aún bajo soberanía peruana) el 25 de julio de 1879. Archivo y Biblioteca Histórica de la Armada de Chile.

resto de disposiciones solicitadas en vida por el difunto, como por ejemplo que el cortejo fuera a altas horas de la noche, en una carroza fúnebre común y acompañado por una sola persona de su confianza, no corrieron igual suerte. Los ministros de Interior, Ismael Tocornal, y de Guerra, Aníbal Rodríguez, mandaron rendir a Echaurren honores de general de División, alto rango del escalafón militar, mientras que el general Elías Yáñez hizo acompañar al féretro con la banda de música del Regimiento de Buin y soldados de los regimientos de Cazadores y de Coraceros. El entierro contaría con miembros del Gobierno, altos cargos militares, veteranos civiles de guerra, autoridades municipales y un largo etcétera de cargos y nombres de la sociedad santiaguina (Riesco, 2012, p. 31). Por voluntad propia, en su epitafio del Cementerio General de Santiago se lee únicamente: «*Dormitorio del dueño de casa*» (Calderón, 2012, p. 188).

En vida, la faceta filantrópica de Echaurren fue ampliamente conocida y reconocida. Pedro Pablo Figueroa (1897, p. 387) diría de él que la patria lo tenía entre sus más ilustres «*benefactores públicos*». Donaría a los santiaguinos el reloj de cuatro esferas que aún luce la



Plaza de Armas de Santiago de Chile con el antiguo Palacio de Gobernadores, la Intendencia y el Cabildo tras la remodelación de Echaurren, *ca.* 1870. En la torre de la Intendencia se ve instalado ya el reloj donado a la ciudad. Archivo del Museo Histórico Nacional, Santiago (Chile).

torre del Museo Histórico Nacional en la plaza de Armas,³⁰ prestaba sus caballos a los guardias municipales, financiaría el Banco del Pobre para acabar con la usura e instituiría fondos anuales para socorrer a las viudas y huérfanos de los caídos en la Guerra del Pacífico, entre otras obras de beneficencia. Colaboraría también con campañas internacionales, como la organizada por el Gobierno francés para la recogida de fondos con motivo de las catastróficas inundaciones que sufriría el país galo en 1875 (JORE, 1875, p. 10990) o la campaña de recogida de fondos de los católicos ingleses para la construcción de la Capilla del Santísimo Sacramento en la Catedral de Westminster de Londres (Vaughan, 1904, pp. 119-120).

Consagraría sus sueldos como ministro e intendente de Santiago y Valparaíso al embellecimiento de ambas ciudades, a la organización de festejos públicos y al sostenimiento de obras de caridad (Imprenta del Mercurio, 1870; Blest, 1877), y renunciaría a su nómina como intendente general del Ejército y Armada en Campaña durante la Guerra del

30 Echaurren encargaría al delegado chileno en París, Francisco Fernández, la adquisición de un reloj para instalarlo en la torre de la Intendencia de Santiago debido a la imposibilidad de arreglar el existente. El intendente aprovecharía la remodelación arquitectónica de la Intendencia y el Cabildo encargado a Eusebio Chelli para instalar el nuevo (Díaz, Medianero y Zavala, 2019, p. 134).



Plaza Echaurren, Valparaíso (Chile), 2018. Archivo de José Díaz.

Pacífico (VV.AA., 1985, p. 181) para no detraer a las arcas públicas ni un peso de los que necesitaría invertir en el enfrentamiento con Bolivia y Perú. Su sentido aristocrático del poder le impediría aceptar estipendio alguno. Con la renuncia a sus honorarios evidenciaría tanto un ejemplo de altruismo económico en el ejercicio de gobierno como un evidente compromiso personal con la buena marcha de la República, pero también prestaría un gran servicio a los mitos legitimadores de la plutocracia, encarnando el modelo de político acaudalado cuya fortuna aseguraría –hipotéticamente– su probidad, en oposición, por tanto, al político de más comprometida hacienda cuyas estrecheces arrojarían sobre él la sospecha de una vocación por la cosa pública demasiado animada –también hipotéticamente– por la ambición económica. Como la filantropía en el ámbito personal, la renuncia al sueldo en el ámbito público suponía una legitimación de su posición social en función de su origen burgués-aristocrático y de su destino al frente de cargos de alta responsabilidad en la gestión del Estado.

Aunque en vida, como decíamos anteriormente, ejercería una filantropía conocida y agradecida, su reconocimiento como gran benefactor se consolidaría tras su muerte al instruir a su sobrino y albacea, Javier Eyzaguirre Echaurren, la donación de su biblioteca, su colección de arte, su colección mineralógica y su gabinete de antigüedades, reliquias, sellos, medallas y monedas³¹ a distintas institu-

31 Valdés, en su obra *El arte de la moneda*, califica la donación numismática de Echaurren de «valor incalculable por la riqueza de sus piezas, su número y su antigüedad» (1960, p. 10).

ciones del país, precursoras de la Biblioteca de Valparaíso, el Museo Nacional de Artes Decorativas, el Museo de Bellas Artes, el Museo Nacional de Historia Natural o el Museo Histórico Nacional, entre otros (Museo de Bellas Artes, 1911; Espinosa, 1913; Machado, 1914; Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile, 1930; Valdés, 1960; Alegría, Gänger y Polanco, 2009; Museo Nacional de Artes Decorativas, 2015; Martínez, 2019).

Referencias bibliográficas

- Academia Chilena de la Historia (1979). *Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881*. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile.
- Alegría, L.; Gänger, S. y Polanco, G. (2009). Momias, cráneos y caníbales. Lo indígena en las políticas de «exhibición» del Estado chileno a fines del siglo XIX. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <http://nuevomundo.revues.org/53063>.
- Ambrus, J. (1970). *Guía de los Andes centrales. Parte XII. Zona de Laguna Negra* [texto inédito]. Santiago de Chile.
- Amunátegui, D. (1901). *Mayorazgos i títulos de Castilla. Tomo I*. Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona. Santiago de Chile.
- Araya, R. (2006). *Arrojos, dichas y nostalgias. Vascos en el Valparaíso del siglo XX*. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz.
- Aristides (pseudónimo) (1875). *El candidato a sultán*. Folleto de actualidad. Imprenta de La Patria. Valparaíso.
- Arteaga, J. (1870). Francisco Echaurren. En J. Arteaga y D. Arteaga. *Los constituyentes chilenos de 1870* (pp. 139-145). Imprenta de La Libertad. Santiago de Chile.
- Berrios, F. (2012). *Desde Caldera hasta Tacna: Testimonios de Rafael 2º Torreblanca*. LuLu. Santiago de Chile.
- Biblioteca de Escritores de Chile (1910). *Obras de Isidoro Errázuriz. Discursos parlamentarios*. Imprenta Barcelona. Santiago de Chile.
- Blest, J. V. (1877). *Don Francisco Echaurren Huidobro. Apuntaciones biográficas*. Imprenta del Universo de G. Helfmann. Valparaíso.
- Calderón, A. (2012). *Diario de Valparaíso*. RIL Editores. Santiago de Chile.

- Carmagnani, M. (Coord.). (2000). *Constitucionalismo y orden liberal. América Latina, 1850-1920*. Otto Editore. Turín.
- Castagneto, P. (2010). *Una historia de Viña del Mar: «La hija de los rieles»* [eBook]. Tirant Lo Blanch.
- . 2013. *El Valparaíso de los escritores*. RIL Editores. Santiago.
- Cisternas, J. (1997). *Historia de la cárcel penitenciaria de Santiago: 1847-1887* [tesis de Licenciatura]. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.
- Consejo de Indias (1743). *Reales provisiones de nombramientos de la Casa de Moneda*. Sección de Chile. Archivo General de Indias. Sevilla.
- Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile (1930). *El Museo de Bellas Artes, 1880-1930*. Editorial Nascimento. Santiago de Chile.
- Díaz, J.; Medianero, F. J. y Zavala, J. M. (2019). Autoría y otreidades en los diarios de viaje alrededor del mundo de Francisco Echaurren. *Athenea*, 520, 127-145.
- Edwards, A. (1932). *El Gobierno de don Manuel Montt: 1851-1861*. Editorial Nascimento. Santiago.
- El Mercurio de Valparaíso (1909, 16 de noviembre). *Columna sobre el fallecimiento de Francisco Echaurren*.
- Espinosa, M. (1913). Informe del jefe de la sección de plantas criptógamas. *Boletín del Museo Nacional*, 5(1), 235-237.
- Figueroa, P. P. (1897). *Diccionario biográfico de Chile. Tomo I*. Imprenta y encuadernación Barcelona. Santiago.
- Figueroa, V. (1928). *Diccionario histórico biográfico y bibliográfico de Chile*. Establecimientos Gráficos Barcells y Co. Santiago de Chile.
- González, J. (2007). La Batalla de Loncomilla de 1851: Escenarios y testimonios. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 73(116), 335-358. http://www.institutodechile.cl/wp-content/uploads/2019/02/boletin_116-2.pdf
- Guajardo, E. (2013). *Valparaíso, la memoria dispersa. Crónicas históricas*. RIL Editores. Santiago de Chile.
- Guedes, P. (2006). El Mercado Central de Santiago antes de su embarque a Chile. *ARQ* (Santiago), 64, 10-16.
- Harris, G. (1997). Aspectos histórico-jurídicos de la emigración de población hacia el exterior y políticas gubernamentales arbitradas

- en Chile durante el siglo diecinueve. *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, 19, 107-142.
- Henríquez, C.; Vivar, A., y Pérez, R. (2016). *Museo de Valparaíso... sus inicios*. DIBAM. Santiago de Chile.
- Hurtado, J. (2005, 25 de diciembre). Mucho más que un apellido. ¿Nuevo nombre para el par Vial Alvares-Viana? El Mercurio de Valparaíso.
- Imprenta de la Revista Católica (1907). *El Seminario de Santiago en el quincuagésimo aniversario de la inauguración de sus actuales edificios, 1857-1907*. Imprenta de la Revista Católica. Santiago.
- Imprenta del Mercurio (1870). *Los políticos de 1870 ante el tribunal de la opinión*. Imprenta del Mercurio. Valparaíso.
- Imprenta Nacional (1876). *Memoria que el Ministro de Estado en el departamento del Interior presenta al Congreso Nacional de 1876*. Imprenta Nacional. Santiago de Chile.
- JORF (Journal Officiel de la Republique Française) (1875, 31 de diciembre). Souscriptions en faveur desde inondés. París.
- Laborde, M. (2002). *Los vascos en Chile, 1810-2000*. Publicidad Universitaria UC. Santiago de Chile.
- Lacueva, J. y Murillo, A. (2015). Con la dote de su mujer y el dinero de sus amigos. El ascenso económico y social de Francisco García de Huidobro, Marqués de Casa Real. *Trocadero*, 27, 17-40.
- Lara, R. (2017). *La patria insospechada. Episodios ignorados de la historia de Chile*. Catalonia. Santiago.
- León, M. (2003). *Encierro y corrección. La configuración de un sistema de prisiones en Chile (1800-1911)*. Tomo II. Universidad Central de Chile. Santiago de Chile.
- Llorca, M.; Robles, C.; Navarrete, J. y Araya, R. (2017). La agricultura y la élite agraria chilena a través de los catastros agrícolas, c. 1830-1855. *Historia*, 50(2), 597-639.
- Machado, M. (1914). «Informe del jefe de la sección de jeología». *Boletín del Museo Nacional*, (7)1, 241-244.
- Machuca, F. (1926). *Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico*. Tomo I. Imprenta Victoria. Valparaíso.
- Martland, S. (2017). *Construir Valparaíso: Tecnología, municipalidad y Estado, 1820-1920*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Santiago de Chile.

- Martínez, J. M. (2019). Coleccionismo, filantropía y construcción nacional. El caso de Francisco Echaurren Huidobro. *Intus-Legere Historia*, 13(2), 104-129.
- Mesina, V. (1991). Recuerdos del bombardeo de Valparaíso. *Revista de Marina*, 2, 183-200.
- MH (Ministerio de Hacienda, de Chile) (1862). *Reglamento provisorio para la Quinta Normal de Agricultura dictado el 18 de enero de 1862*. Imprenta Nacional. Santiago.
- Ministère de la Marine et des Colonies (de Francia) (1888). Notes sur l'instruction publique au Chili. *Revue Maritime et Coloniale*, 98, 235-245.
- Miralles, F. (1880, 16 de agosto). Francisco Echáurren Huidobro. *El Nuevo Ferrocarril*.
- Municipalidad de Santiago (1867). *Sesión extraordinaria de la Municipalidad de 23 de septiembre de 1867. Sección de Cabildos y Municipalidades, Municipalidad de Santiago, carpetas 222 y 227a*. Archivo Nacional Histórico. Santiago de Chile.
- Museo de Bellas Artes (1911). *Catálogo del Museo de Bellas Artes de Santiago*. Imprenta y Encuadernación Chile. Santiago de Chile.
- Museo Nacional de Artes Decorativas de Chile (2015). *Historia*. Servicio Nacional de Patrimonio Cultural. Santiago de Chile.
- O'Higgins, B. (1817). *Declaración de abolición de todo título, dignidad o nobleza hereditaria de 15 de septiembre de 1817*. Archivo Nacional Histórico. https://www.archivonacional.gob.cl/616/articles-34715_archivo_01.pdf
- Peña, M. (2001). *Los cafés literarios en Chile*. RIL Editores. Santiago.
- Peña, S. (1872). *Recopilación de las disposiciones vijentes en el Departamento de Valparaíso sobre los distintos ramos de la administración local formada por orden del Sr. Intendente D. Francisco Echaurren*. Imprenta del Mercurio. Valparaíso.
- Plataforma Patrimonio (2011). *Ficha de monumento: Club de la Unión* [en línea]. <http://www.plataformaurbana.cl/archivo/2011/06/20/ficha-de-monumento-club-de-la-union/>
- Poulantzas, N. (2014) [orig. 1973]. *Clases sociales y alianzas por el poder* [en línea]. Omegalfa Biblioteca Libre. <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/clases-sociales-y-alianzas-por-el-poder.pdf>

- Real Cancillería de los Reyes de Castilla (1760). *Asiento de decreto de gracia a nombre de don Francisco García Huidobro sobre merced de título de Castilla*. Registro del Sello de la Corte. Archivo Histórico Nacional. Madrid.
- Riesco, L. (2012). *Moralización y educación cívica del bajo pueblo en el Chile decimonónico. El caso de Valparaíso bajo la Intendencia de Francisco Echaurren García Huidobro, 1870-1876* [memoria de Magíster en Humanidades y Arte]. Universidad Gabriela Mistral. Santiago.
- Rondón, V. (2013). *Educación y praxis musical en el Seminario Pontificio Mayor de Santiago (1845-1940). Un reflejo de la sociedad de su época* [memoria de titulación]. Universidad de Chile. Santiago.
- Sada, L. (1851). *Discurso de inauguración a la apertura de la Sociedad Promotora de Agricultura*. Imprenta de los Tribunales. Santiago.
- Sagredo, R. y Gazmuri, C. (2006). *Historia de la vida privada en Chile. Vol. 2. El Chile moderno de 1840 a 1925*. Taurus. Santiago de Chile.
- SCAB (Sociedad Chilena de Agricultura y Beneficencia) (1838). *Estatutos provisorios de la Sociedad Chilena de Agricultura*. Imprenta La Opinión. Santiago.
- SUA (Sociedad de la Unión Americana de Santiago de Chile) (1897). *Colección de ensayos y documentos relativos a la unión y confederación de los pueblos hispano-americanos*. Tomo II. Imprenta del Ferrocarril. Santiago.
- Títulos de Castilla (1760). *Testimonio del Título de Castilla de Marqués de Casa Real expedido a D. Francisco García Huidobro. Títulos de Castilla en Indias*. Archivo General de Indias. Sevilla.
- Ulloa, F. (1879). *La penitenciaría de Santiago. Lo que ha sido, lo que es i lo que debiera ser*. Imprenta de Los Tiempos. Santiago de Chile.
- Valdés, S. (1960). El arte de la moneda. *El Diario Ilustrado*. Santiago de Chile.
- Valenzuela, S. (1997). Hacia la formación de instituciones democráticas: Prácticas electorales en Chile durante el siglo XIX. *Estudios Públicos*, 66, 215-257.
- Vaughan, K. (1904). *Viajes en España y Sud-América...* Christian Press Association. Nueva York.

- Vera, R. (2018). *Las memorias de Miguel Grau* [blog]. <https://www.grau.pe/>.
- Vicuña Mackenna, B. (1856). *La agricultura de Chile, memoria presentada a la Sociedad de Agricultura en su sesión del 6 de septiembre de 1856 con objeto de constituir la bajo nuevas bases y de reinstalarla de un modo solemne con ocasión de las festividades del 18 de septiembre*. Imprenta Chilena. Santiago.
- . (1873). *El paseo de Santa Lucía, lo que es i lo que deberá ser. Segunda memoria*. Imprenta de la Librería del Mercurio. Santiago.
- . (1874). *Exploracion de las lagunas Negra i del Encaño en las cordilleras de San José y del Valle del Yeso*. Imprenta de la Patria. Valparaíso.
- . (1931). *Crónicas viñamarinas*. Talleres Gráficos Salesianos. Valparaíso.
- VV. AA. (1869, 4 de abril). New Market for Santiago. *The Architect* (pp. 179-180).
- . (1980). *Informes inéditos de diplomáticos extranjeros durante la Guerra del Pacífico*. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile.
- . (1985). *Historia del Ejército de Chile*. Tomo V. Estado Mayor General del Ejército. Santiago de Chile.
- Zeitlin, M. (2014). *The civil wars in Chile (or the bourgeois revolutions that never were)*. Princeton University Press. Nueva Jersey.
- Zig-Zag (1909). *Revista semanal ilustrada Zig-Zag*, 248, 19.

EL VIAJE DE FRANCISCO ECHAURREN

FRANCISCO JAVIER MEDIANERO SOTO

Hay que hacer notar que los cuadernos de viaje de Francisco Echaurren no tienen una intención de ser publicados y, por tanto, se enmarcan a una esfera de lo privado e íntimo. No adquiere un rol de viajero. Conocemos por los textos su salida «obligada» de la joven República de Chile, un autoexilio cuyo origen y causa está motivado por los acontecimientos sociopolíticos de carácter interno que se suceden a mediados del siglo XIX y, por consiguiente, no por un sentir intelectual o romántico, entre otros, de los viajeros que desde el XIX y que tras el periodo de su independencia se suceden en las élites americanas (Guzmán, 2013) y chilenas (Brintrup, 1993). Por otra parte, ya se expuso una primera aproximación al personaje y su viaje alrededor del mundo (Díaz-Diego, Medianero Soto, y Zavala Cepeda, 2019).

Las últimas razones por las cuales Francisco Echaurren García-Huidobro realiza este periplo por el mundo no se aprecian en sus cuadernos de viaje, aunque sí en su Libro de Apuntes 1, otro de los documentos de los fondos Francisco Echaurren que custodia el Archivo Nacional de Chile (CFE-ANCh).

Huyendo de la tiranía y el despotismo, (...) me propuse recorrer el mundo y visité América Central, las Antillas, Norteamérica, Inglaterra, Escocia e Irlanda, Francia, España, Italia, Alemania y los Ducados, Austria, Suiza, Baviera, Sajonia, Bélgica, Holanda, las repúblicas austríacas de Bremen, Hamburgo, Lubeca, Liechtenstein, Prusia, Hannover, Dinamarca, Suecia y Noruega, Rusia, encontrándome presente en Moscú en la coronación de Alejandro II, Grecia y su archipiélago, la Turquía europea, encontrándome presente en el sitio de Sebastopol y [la] batalla de Inkerman o Tukerman, [los] principados danubianos, [las] islas jónicas, etc., Portugal. En África visité las posesiones francesas de Argelia, el Beylicato de Túnez, Trípoli y el Vibeylicato de Egipto hasta la Nubia y Seván. En Asia, Palestina, Siria, Penang, Singapur, Malaca [y] China, a donde me encontré con la rebelión

de Cantón contra los europeos,¹ viéndome precisado a tomar las armas y hacer una corta campaña de 45 días contra los chinos en enero de 1857 (...). De Hong Kong pasé a California, México, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, y después de visitar Copiapó y Coquimbo, desembarqué en Valparaíso el 31 de agosto de 1857 (CM1, pp. 25-26).

En sus notas, descripciones y anotaciones, en ocasiones muy resumidas, encontramos a un personaje que ama a su tierra y a su país con añoranza, es un patriota y republicano convencido en continuo contacto, vía epistolar, con Chile y otros países; sobre todo Inglaterra. Sus textos exponen descripciones en ocasiones pormenorizadas y profundas mostrando conocimiento respecto a aquellos lugares y ciudades que visita; sus monumentos, plazas e iglesias, así como espacios naturales. Se presenta claro, conciso y sincero en sus creencias religiosas (es profundamente católico), y en ocasiones con exceso de celo en sus miradas hacia las sociedades y pueblos que contempla. Enfatiza sus comentarios como observador en los sitios arqueológicos que visita, sobre todo en las reliquias históricas del Levante Mediterráneo. Es en estos últimos donde expresa sus conocimientos con abundantes anotaciones, probablemente resultado de lecturas y guías turísticas que por aquellos años se implantan en los destinos más notables: Egipto, Suiza y norte de la península italiana.

Sin lugar a duda y una vez como viajero, su texto evidencia cadencias diversas con textos escuetos, escasamente expresivos y muy simplificados, especialmente en su itinerario por el centro y norte de Europa, a través de sus descripciones de los monumentos, plazas y sitios arqueológicos; y nos inclina a interpretarlos como recordatorio para el futuro. Por tanto, el autor se muestra sucinto en la exposición de los hechos, de tipo telegráfico, sobre todo en los dos primeros diarios. Otra motivación tienen sus expresiones en su tercer cuadernillo-diario, toda vez y como viajero, se transforma en extensos textos donde se explaya en lo pequeño, anecdótico, en el detalle arquitectónico como expresión histórica. Y principalmente adscritos a tres ámbitos geográficos territoriales históricos de alcance, como es el caso

1 Probablemente la Batalla del Puerto de Macao, cerca de Cantón, librada en enero de 1857 durante la Segunda Guerra del Opio.

de Sicilia-Italia, Egipto y el Levante Mediterráneo o Tierra Santa; tal y como define a esta última. En definitiva, su lectura es fresca, cercana y embaucadora, y aproxima al lector más allá de los restos arqueológicos, a sociedades, culturas, expresiones y singularidades.

No debemos olvidar las circunstancias geopolíticas de mediados del siglo XIX, con la presencia de dominio otomano en el oriental mediterráneo, del Imperio austrohúngaro en el norte de la península italiana y las aspiraciones nacionalistas de las sociedades balcánicas e italianas. Por no olvidar a las surgentes y vigilantes potencias coloniales del momento, Gran Bretaña y Francia, que se muestran muy presentes en las relaciones entre nuestro autor y distintas personalidades y diplomáticos.

Los itinerarios y sus fechas

Los manuscritos correspondientes al viaje son cuatro. El primer diario de la colección conserva 79 páginas y se enmarca entre el 16 de diciembre de 1853 para finalizar un 24 de agosto de 1854. El segundo conserva como primera fecha manuscrita un 25 de agosto de 1854 para finalizar el martes 5 de junio de 1855, descritos en 62 páginas. Un tercero, con 225 páginas, inicia su texto en la localidad de Alejandría, un 19 de noviembre de 1854, para finalizarlo el 27 de febrero de 1855 en la ciudad de El Cairo. El cuarto y último diario conserva solo las primeras 12 páginas manuscritas, iniciando su lectura un sábado 20 de octubre de 1855 en la población francesa de Angulema y finaliza un 18 de diciembre del mismo año en la ciudad de Funchal, capital de Madeira.

Por contraste, es de interés comprobar una serie de incongruencias menores en la denominación de los días de la semana y su fecha correspondiente, desconocemos sus razones, aunque bien pudiera ser resultado de un escaso tiempo para escribir los acontecimientos tal cual se desarrollan y, por tanto, yerra en su memoria. O tal vez se trata de una errónea transcripción posterior de un documento no custodiado en el Archivo Nacional de Chile; por no hablar de otras tantas posibilidades que desconocemos.

En todo caso, estos diarios de viaje proporcionan una valiosa información sobre el personaje; por dónde viaja, sus anécdotas coti-

dianas con las distintas élites sociales de los países que visita y opiniones muy personales sobre temas relevantes, sean estos de índole política, social, económica e incluso religiosa. Por consiguiente, deben ser interpretados como anotaciones con escasa pretensión de salir a la luz pública para enmarcarse en un ámbito privado y personal. Son apuntes habitualmente resumidos, otras veces profusamente descritos; hay una necesidad e interés por dejar constancia de fechas, lugares y estancias, visitas a monumentos, mostrándose estos muy proclives al detalle. Esta circunstancia nos permite conocer en el Libro Segundo de Cuentas, fechado el 13 de agosto de 1856, aquellas anotaciones de control y contabilidad personal en cuyo asiento escueto nos da a conocer detalles de planificación y organización financiera personal.

El primer diario tiene como punto de partida el puerto de Marsella, en una Francia del Segundo Imperio francés y lugar de embarque hacia el norte de África para adentrarse en una social y políticamente convulsa península italiana de mediados del XIX, a través de los puertos de las islas de Malta y Sicilia tras su regreso al continente europeo. Será en la ciudad de Palermo donde embarque para arribar a Nápoles un 4 de abril de 1854 (CV1, p. 37), y desde esta adentrarse en los numerosos y revolucionarios, por aquellas décadas, reinos peninsulares italianos (Rial, 2008). Tras dejar el valle del Po y sorpresivamente sin visitar la ciudad de Venecia,² Francisco Echaurren conoce las urbes más señeras del estado federal helvético (Ginebra, Friburgo, Flüelen, Zúrich, Constanza) y, a través de una navegación por el Rin (Estrasburgo, Karlsruhe, Heidelberg, Mannheim, Maguncia, Coblenza, Bonn, Colonia y Düsseldorf), alcanzar los importantes puertos fluviales y ciudades libres de Hamburgo y Lubeca.³

Un segundo diario manuscrito describe en 62 páginas su trayecto por estas ciudades del mar Báltico en aquel verano de 1854. Es en el mes de agosto de este mismo año, cuando desembarca en la ciudad

2 «(...) la policía Austriaca me detiene por no haber hecho visar mi pasaporte (...) / (...) mientras se mandaba el pasaporte a la policía central de Milán para ver si me aceptaba (...)» (CV2, p. 56). No es solo en el norte de la península italiana (en estos momentos Reino Lombardo-Véneto) donde tiene problemas con el visado de su pasaporte.

3 Ambas ciudades participan desde la Baja Edad Media de procesos históricos conjuntos en la denominada Liga Hanseática, de ahí su estatus político en el año que son visitadas por Echaurren.



Marsella, Francia, 1860. Museo Metropolitano de Arte, Nueva York.
Fotografía de Edouald Baldus.

sueca de Ystad: «(...) embarque a las seis de la tarde, vapor sueco-noruego, posta del Gobierno, partida a las siete de la tarde, arribo a Ystad a las tres de la mañana, desembarque a las seis, aduana» (CV1, p. 78). Tras su llegada, zigzaguea por el estrecho de Sund hasta alcanzar la ciudad de Gotemburgo para desde esta adentrarse en una península escandinava que recorre por sus áreas boscosas y lacustres entre las ciudades de Örebro, Estocolmo, Upsala y Oslo, entre otras.

Tras este recorrido, resuelve su itinerario hacia la isla de Gran Bretaña arribando al puerto de Hull; tras una lenta y penosa travesía marítima a fines de un mes de septiembre de 1854: «(...) el vapor, con toda la fuerza de su máquina, no podía avanzar ni una milla por hora; pronto la marejada en una lucha semejante, principió a destrozar las escalas, ruedas y obra muerta (...)» (CV2, p. 19).

Es en esta estancia insular de aproximadamente un mes (no constan ciudades de Escocia y Gales) donde centra su atención en las urbes industriales e históricas de York, Newcastle, Birmingham, Oxford, Londres y Southampton, con alguna que otra anécdota social.

Con el paseo y respirar aire mejor que el del vapor había cobrado apetito, y entré al Hotel Wellington para satisfacerlo. La dueña de casa era una vieja francesa

borracha que me tuvo conversación por todo el tiempo que allí estuve, según me contó en medio de su embriaguez, le había entrado apetito de ingleses después de la batalla de Waterloo, y desde aquella época a la fecha había despachado ya dos y esperaba despachar el tercero para tomar un cuarto, etc. (CV3, pp. 21-22).

Una vez cruzado el canal de La Mancha se dirige nuevamente hacia Marsella camino a la ciudad de Lyon para desembarcar en la capital maltesa de La Valeta y posteriormente, tras un día de estancia en Malta, partir nuevamente un 15 de noviembre de 1854:

Partida el 15 a las once de la mañana, trescientos pasajeros, la mayor parte para la India. Compañeros de camarote: un doctor libanés afectado, y un muchacho judío egipcio, los españoles y portugueses, la variedad de indios, el servicio de a bordo, la música, el baile, los amores ingleses, un poco de mal tiempo los primeros días, arribo a Alejandría el 19 a las ocho de la mañana (CV2, p. 32)

y desembarcar ocho días después en esta ciudad fundada por Alejandro Magno (Chialva, 2012).

Tras su desembarco, como describe en su tercer diario,⁴ al cuarto día se presta rápidamente a visitar El Cairo. Su estancia en el país de los faraones es dilatada, hasta principios de febrero de 1855, y recorre el Alto y Bajo Egipto por el Nilo acudiendo desde Asuán a los grandes monumentos y sitios arqueológicos (Kom Ombo, Edfu, Esna, Luxor, Karnak, Dendera, Saqqara, Gizeh, etcétera) sagrados para la antigua cultura egipcia. También son frecuentes sus comentarios sobre templos católicos, coptos o mezquitas y sus religiosos.

El sacerdote copto libio, su miseria, su estupidez, sus tres libros para la misa en copto y árabe, mil quinientos treinta años de data el convento, según el sacerdote

4 Es el más extenso de los cuatro y en el interior de su portada en la esquina izquierda conserva un sello elíptico con un campo enmarcado entre dos líneas de tinta de color verde azul de óxido cobalto oscuro. En su centro está escrito en grafito «Nº 5». Mientras, y en el campo entre ambas líneas se lee: WHAMMERSCHMIDT * CAIRO *. Wilhelm Hammerschmidt es uno de los fotógrafos más connotados y relevantes de la fotografía arqueológica de Egipto y Próximo Oriente Asiático en el siglo XIX. Junto a él, James Robertson, G. Lékégian, Felice Beato, Otto Schoeff o Emile Béchard. Berlinés de nacimiento, su biografía en distintas publicaciones impresas y digitales lo sitúan en El Cairo hacia 1860 (Sachsse, 2008, p. 633). Este sello en el Diario de Viaje 3 muestra su presencia ya en 1853.

copto, el ostiario de madera, los nichos con altares en forma de un sepulcro que indican que el cuerpo de algún santo es allí enterrado o que los subterráneos que [el] religioso moderno no conoce que existe, debe[n] contener los cuerpos de los mártires que la tiranía de Diocleciano hizo en él degollar por centenares, por cuyo motivo es conocido el convento por el título de los Mártires (CV3, pp. 32-33).

A mediados de febrero de 1855 desembarca en el puerto de Jaffa, Palestina,⁵ y se dirige a su capital desde donde conoce sus alrededores y las ciudades de Belén y Jericó, entre otras. Similar a como describiera su estancia en Egipto, encontramos los detalles de un Jerusalén de mediados de siglo XIX: sus calles, sus puertas monumentales, sus recovecos y circunloquios urbanísticos de planta semita; sus tumbas y pobladores, sus bazares, olores y luz. Sus Santos Lugares compartidos por las religiones monoteístas, sus vicisitudes con los religiosos, monjes y emociones en estos espacios, naturales y arquitectónicos, que revive de un relato bíblico con profundo respeto y devoción católica.

Conocemos por sus manuscritos y en su Segundo Libro de Cuentas su estancia en el mes de agosto de 1856 en Viena y Budapest (LC2, p. 3) para descender por un caudaloso y ancho Danubio hasta su estuario en el mar Negro; concretamente en la ciudad de Galati. Con posterioridad realiza su periplo por el mar Egeo y litoral de la antigua Jonia (actual costa turca) para recalar nuevamente en Egipto y más tarde arribar a las colonias británicas de India, Ceilán, la actual Sri Lanka, su visita tuvo que ser un tanto convulsa a tenor de la rebelión de los Cipayos de 1857 (De la Fuente, 2017, pp. 47-70), Singapur y Hong Kong; ya en el invierno de 1857. Será en marzo de este mismo año cuando Francisco Echaurren regrese al continente americano y más concretamente a la ciudad californiana de Monterrey, en la costa pacífica, desde donde se adentrará en los territorios del recién creado estado de California en los Estados Unidos de Norteamérica (LC2, p. 15). Será en abril y mayo de este mismo año cuando visite los puertos centroamericanos de Acapulco y Panamá para alcanzar costa

5 El área balcánica, Egipto y Palestina son territorios bajo dominio del Imperio Otomano y nominalmente administrados bajo el *Eyalato*, concepto similar a provincia.

pacífica suramericana desembarcando en Guayaquil un 19 de mayo. En los meses de junio y julio tiene su estancia en la capital peruana para, a fines de este mes, llegar a Arica y por ferrocarril alcanzar la ciudad de Copiapó (Guajardo, 2007, pp. 40 y 214). Es en agosto cuando se hospeda en Valparaíso.

Medios de transporte

Los años de viaje manuscritos en los diarios son reveladores como tiempos para el desarrollo de los medios de transporte, sean estos navieros o viarios en tierra firme. No se observa en estos textos algún tipo de cambio significativo de índole tecnológica que el autor reflejara, ya sea en sus travesías en barco, definidas como vuque / buque / vapor, barca / varca y bote; o en sus traslados terrestres; caso de diligencia, caballo, borrico, coche, camino de fierro / ferrocarril.

Aprovecha las noches para realizar sus travesías embarcado en buques de posta o correo, tal y como expresa a su llegada a la ciudad siciliana de Mesina: «(...) *concurancia de pasajeros, especialmente americanos, más de quince, sigue el temporal; arribo a Mesina el 14 a las ocho de la mañana, vapor de la mensajería francesa el Bósforo, hotel de la Villa Nueva. Mr. Adam, viajero inglés. Teatro Elizabeth, el Viscardello*⁶ (...)» (CV1, p. 16). Y en 1857 define a los navíos norteamericanos tipo Clíper: «*Al Capitán Very del Clíper Americano Hurricane, por mi pasaje a Hong Kong a San Francisco de California*» (LC2, p. 13). Así mismo, manscribe algunas consideraciones de valor respecto a la tecnología y modernidad de los buques: «*El Polifemo, vapor viejo de máquina un poco gastada, a pesar del buen tiempo, no hacía más de seis, siete millas por hora. / (...) El Mongibello, nuestro vapor construido en*

6 Aprovecha las noches para realizar los viajes, y como en esta ocasión suele embarcarse en los buques de correos o «mensajerías» para trasladarse. El Viscardello es un melodrama de Verdi en tres actos y su libreto fue publicado en Milán en 1720, por Giovanni Ricordi. El Milanésado, por estas fechas, está recién integrado a la corona austríaca tras 150 años de dominio español. Son obras muy censuradas tras las restauraciones monárquicas en el continente.

Glasgow, marchaba perfectamente, y tuvimos un pasaje excelente»⁷ (CV1, p. 36 y 39, respectivamente).

Mientras, y en las áreas lacustres helvéticas, es necesario por estos años de mediados de siglo el uso del buque de vapor para el tránsito.

Vapor Waldstätten, partida para Flüelen a las seis y media de la mañana, lluvia; arribo a las ocho, Hotel del Águila, paseo a Altdorf, capital del cantón de Uri, hermosas [d1, p. 60] y pintorescas montañas de todos estos alrededores, cascadas, hielos, etc. Partida para Weggis a las cuatro y media de la tarde por el vapor; alrededores del lago, montañas, cascadas, poblacioncitas, casas de campo, capilla de Guillermo Tell; estaciones del vapor Brunnen, Gersau, Beckenried, y Weggis; arribo a las seis de la tarde, paseo hasta las ocho, noche lluviosa, Hotel la Concordia (CV1, pp. 59-60).⁸

Por otra parte, en la cuenca del Rin y camino de Hamburgo, alterna entre el vapor, el ferrocarril, el ómnibus y el coche:

Más paseos por la ciudad y contornos, partida para Maguncia a las cuatro de la tarde por el vapor, orillas del Rin, arribo a las siete y media Hotel [Bahar], encuentro con don José Antonio Elías en la estación del camino de fierro para Fráncfort, etc. (...) Corto paseo por la ciudad, partida para Hamburgo a las siete y media de la mañana, comida en Minden y vista de pasaportes, como ciudad fuerte y frontera de la Prusia con Hannover, en Hannover cambio de tren, inferior al tren de Prusia, cuyos vagones son excelentes, arribo a Hamburgo a las seis cuarenta y cinco, ómnibus para Hamburgo en una hora y media, pasaje de dos brazos del Elba por balsa con ómnibus y coches y hasta seis carruajes a la vez (CV1, pp. 69 y 73).

7 Durante esta travesía en el vapor Polifemo desde Palermo a Nápoles, el 3 de abril de 1854, manuscrite: «(...) se sentía algún calor en la cama, pasamos sobre cubierta hasta la hora de dormir y con este motivo descubrimos el cometa de cuya aparición aún no teníamos noticia» (CV1, p. 36). Esta observación sobre un acontecimiento en la bóveda celeste es de gran interés por cuanto y, efectivamente, se trata del cometa C/1854 F1. Fue visto en abril de 1854 (también llamado el Gran Cometa de 1854) y es un objeto con una órbita parabólica (no periódico) muy inclinada respecto a la eclíptica que se vio durante unos 30 días entre finales de marzo y finales de abril de 1854, con una gran cola de unos 5 grados. Su perihelio fue el 24 de marzo de 1854. Agradecemos al profesor Jorge Jiménez Vicente, del Departamento de Física Teórica y del Cosmos de la Universidad de Granada, su aportación a este respecto.

8 La navegación por el Nilo la realiza en barca durante los meses de noviembre de 1854 a febrero de 1855.

La importancia de la Compañía Oriental de las Indias en las conexiones entre el Mediterráneo y el Lejano Oriente está recogida en sus textos. Describe algunas características de los vapores, caso del británico Himalaya y atracado en el puerto de la capital maltesa:

(...) visita al vapor de la Compañía Oriental, el Himalaya de tres mil quinientos cincuenta y cinco toneladas de registro y más de cuatro mil efectivos, importa seiscientos cincuenta mil pesos, sus salones, su lujo, maquinaria de hélice de fuerza de setecientos caballos (...) (CV1, p. 14).

O la contrata de esta con la autoridad egipcia:

La Compañía Oriental tiene una contrata con el Gobierno egipcio para el atravesio a Suez de sus viajeros y mercaderías, el Gobierno egipcio recibe la carga y pasajeros en el puerto de Alejandría y la traslada de su cuenta a bordo del vapor en el mar Rojo (CV3, p. 131).

Sus desplazamientos por tierra son diversos; desde las diligencias a los caballos y de estos a los carruajes y coches. Así, el ferrocarril será un medio de transporte muy utilizado en la península italiana:

Partida para Turín por el tren de las nueve y media. Los Apeninos, socavan para el pasaje del camino de fierro, nueve minutos en su atravesio. Marengo, campo de batalla, Alejandría, el camino de fierro no admite equipaje y hace pagar dos céntimos por el kilómetro, o sea, un céntimo por libra. Arribo a Turín a las dos y media de la tarde, campo hermoso y plano, (...)»; [en áreas helvéticas y del Rin:] (...) *Partida para Baden una hora y media de camino, inexactitudes del camino de fierro, Hotel Victoria nuevo, servicio, buena mano y portero, (...)*; [o en Inglaterra, donde compara sus ferrocarriles con los alemanes] (...) *A las tres de la tarde tomé el ferrocarril para York; y en el movimiento de tomar mi asiento en el tren me acordé de la limpieza, aseo, comodidad y lujo de los ferrocarriles alemanes, que no tienen ninguna comparación con los sucios e incómodos de Inglaterra: pues la segunda clase de Alemania es mucho mejor que la primera de Inglaterra; y la segunda de Inglaterra no serviría para cargar vacas en Alemania (...)* (CV1, pp. 52 y 67; CV2, p. 22, respectivamente).



Coche descapotable, 1855. Museo Metropolitano de Arte, Nueva York. Fotografía de Alphonse Le Blondel.

El autor asiste al desarrollo e implantación de este medio de transporte en el continente europeo, establecimiento tan desigual como constante durante todo el siglo XIX (Carreras i Odriozola, 1999).⁹

Sus trayectos por el país de los faraones son realizados en borrico, caballo, barca y vapor, este último en su viaje por el Nilo desde el Bajo al Alto Egipto y su regreso. Es destacable su anécdota del 22 de enero de 1955 cerca de la ciudad de Asiut.

9 Otras formas de transporte muy utilizadas en sus desplazamientos son los coches y diligencias en Italia y Suiza, Francia y España. Y las carretas, caballos y borricos en Egipto y Tierra Santa.

Es como una costumbre en el Nilo que el que baja salude al que sube, pero mi compañero se sostuvo en no tirar él un tiro sin que primero lo saludasen. Dos o tres veces logré sorprender su buen humor y que saludase, contra su sistema; dieciséis o más radas grandes de cántaros y ollas de Quena se dejaban rodar por la corriente dirigidas cada una por cuatro o cinco hombres armados de ramas largas de acacia que hacían servir de remos; estas especies de balsas o radas son hechas primero de una cama delgada de hojas de palma sobre la que viene una capa de cántaros bien amarrados unos a otros con las bocas hacia abajo, sobre estos viene otra capa de hojas de palma y otra capa de cántaros; generalmente estas radas no se componen más que de dos capas de un largo de veinte a treinta varas y de ancho ocho o diez (CV3, p. 90).

Por otro lado, y en Palestina, básicamente es el caballo su medio de locomoción.

«Desde las seis de la mañana estaba todo en movimiento, pero fue imposible partir antes de las ocho por la pereza y negligencia oriental con la que había que luchar. A fin de evitar el atrevimiento a caballo por las fatales calles de la ciudad, mandé los caballos y cargas a la Puerta de San Esteban, por donde debíamos partir, y a pie nos trasladamos todos juntos hasta dicho punto. Nuestra caravana se componía del reverendo procurador, frey Antonio Revilla, de su lego frey Andrés, del guardalmacenes, frey Salvador Genés, (...)» (CV3, pp. 214-215).

Ruinas, monumentos y urbanismo

Francisco Echaurren en sus diarios de viaje expone allí donde va las «*ruinas o monumentos más destacados*», es probablemente temprana fecha para que nombre a estas entidades con el término «patrimonio». Desde las primeras páginas, ubicado en la orilla marsellesa, ya muestra su interés por recorrer las ciudades, sus monumentos y ruinas que se integran en un proceso paulatino, pero inexorable y donde los avances tecnológicos y los marcos conceptuales sociales y políticos permiten superar las murallas de los centros urbanos más allá de los «límites impuestos» por el Antiguo Régimen.

Esta realidad que marcará todo el siglo XIX y gran parte del XX a través de múltiples formulaciones no se vislumbra en los textos manuscritos de su viaje. Más allá de la ciudad está «*la ciudad y contornos*»

(CV3, p. 9), aunque vive el componente urbano como una entidad abierta y no encerrada en unas murallas que encorseta y limita.

Sus textos y descripciones sobre los monumentos y ruinas son escuetos, a excepción de los sicilianos, egipcios y palestinos, principalmente estos últimos con algunas anotaciones dignas de mención, caso de cuando visita la ciudad de Abidos y la denomina Arabat-al Madfuna: «*Un idiota o un boivin habitaba una de estas salas que los demás me presentaron por derviche. Este palacio, según Champollion, perteneció a Nectanebo I*» (CV3, p. 76).

Realiza sus recorridos visitando los centros históricos, contemplando las estatuas más señeras, los palacios y residencias de las monarquías europeas, los museos, sus jardines «urbanos y palaciegos», áreas portuarias, iglesias y templos, así como las nuevas formas de divertimento; caso de Tívoli a su regreso a Copenhague un 27 de agosto de 1854.

Misa, paseo a Thier Garten, una hora al norte de la población, lindas casas de campo y jardines en todo el camino, la vista del mar, numerosos buques y las costas de Suecia con sus poblaciones, el château de Federico, palacio de campo y casa del rey, paseo por Thier Garten, especie de jardín inglés o parque bastante considerable y hermoso. Por la tarde y la noche el Tívoli, inmensa concurrencia, monos y animales elevados [con] globos, música, teatro, fuegos de artificio, concierto, volantín y baile en cuerda y otras pruebas (CV2, p. 2).

Respecto a los restos arqueológicos de la Antigüedad clásica, son reconocidos por el autor tanto sean norteafricanas, caso de la ciudad de Cartago (CV1, p. 8), sicilianas, maltesas o urbes británicas y centroeuropeas (algunas pertenecientes al antiguo *Limes Germanicus*) (Volkmann, 2017).¹⁰ En su visita siciliana predomina, junto a iglesias católicas, fuentes y palacios, las peculiaridades de la arquitectura arqueológica helena, caso de Selinunte y Siracusa; los teatros de planta griega, sus templos y demás distintivos antiguos. Son textos, en esta ocasión, escasamente pródigos en descripciones o acontecimientos anecdóticos:

10 Núcleos urbanos y ciudades fortificadas fundadas a lo largo del *Limes Germanicus*: Ginebra, Coblenza, Lausana, Basilea, Bonn o Colonia (<https://www.limesstrasse.de/>).

(...) restos de antiguos muros contruidos por Dionisio en veinte días con sesenta mil esclavos cartagineses y doce mil bueyes, antiguos baños públicos abiertos en la roca, antiguos acueductos que sirven hoy día, la latomía, prisión de cartagineses, la latomía de cordelería y salitre, la Oreja de Dionisio, el teatro griego, el ninfeo (CV1, p. 22).

(...) dentro del jardín está el pequeño museo zoológico, botánico, mineralógico, numismático, etc. Hay, además de este, otro pequeño edificio independiente que contiene algunas buenas piezas de escultura, arquitectura, mosaicos, vasos, etc., romanos y antiguos todos. Objetos encontrados en York o sus contornos, como que fue la principal y más fuerte ciudad que poseyeron estos en el norte de la Bretania; pero lo más grandioso e interesante que encierra el jardín y que le da un aspecto poético son las imponentes ruinas góticas de la antigua abadía de Santa Marina (CV2, p. 24).

Por otro lado, distingue su estancia en Roma (abril de 1854) con pasajes sobre su arquitectura cristiana y visita las basílicas de San Pedro, Santa María la Mayor, San Juan de Letrán o las capillas Sixtina y Paulina. Son días intensos con misa diaria a primera hora (en la Capilla Sixtina y San Carlos de las Cuatro Fuentes):¹¹ «Misa en San Pedro y paseo en el Pincio: visita a varias iglesias (...) o Después de oír misa en San Carlos, como de costumbre, (...)» (CV1, p. 44). Se dispone a paseos recurrentes vespertinos por los barrios romanos y el monte Pincio. Su hospedaje en una de las vías más señeras de la *Urbe*, cerca de la Via Condotti, facilita su descripción de la ciudad más antigua; sus calles, plazas y monumentos.

Ocupé toda la mañana, después de oír misa, en buscar un departamento, el que por fin obtuve en la vía del Carro n° 107, segundo piso, visité el anfiteatro y todas las antigüedades de sus alrededores, estuve de paseo en el Pincio, comí en la trattoria de Sepi, tomé el café en el café francés, visité el Panteón y otros varios puntos, y por la noche tuve de visita al señor Dominiconi y el señor don Man[ue]l Beauchef (CV1, p. 41).

Realiza visitas a talleres de relevantes artistas del momento, caso del escultor Salvatore Revelli (Majluf, 1994, p. 42, nota 13) «(...) en los que vi las 12 estatuas que representan los 12 meses del año, adorno para la

11 «Día de lluvia. Después de oír misa en San Carlos, como de costumbre, visita al artista de camafleos que hacía mis retratos (...)» (CV1, p. 45).



Templo de Vesta en Roma, 1855. Museo Metropolitano de Arte, Nueva York. Fotografía de Firmin-Eugène Le Dien.

Alameda de Lima, los modelos del Monumento de Bolívar y el de Colón también para Lima» (CV1, pp. 43-44) y el pintor Nicola Consoni.

Paseo por la ciudad como el día anterior, pero haciendo el giro por distintos puntos de los ya vistos. Por la tarde, paseo con Dominiconi y visita al pintor Consoni, que hace un cuadro para la catedral por orden de Gandarillas, representa la ascensión de Rafael, compuesto de distintos cuadros de este maestro. Trabaja también el Ángel de la Guarda con la hija de Larraín en los brazos, que la conduce al cielo. Trabaja también otros cuadros para Chile; es de los mejores pintores originalitas de Roma y reputado por muchos como el primero: en su casa fue donde tuvo lugar el concierto de artistas del XIX, al que concurrí (CV1, pp. 43-44).

Será en Egipto y el Levante del Mediterráneo donde sus manuscritos adquieran pulsaciones y cadencias que lleven al lector a estar presente en la acción.

En el mes de noviembre de 1954 arriba al puerto de Alejandría para abandonar Egipto dos meses más tarde, ya en los primeros días de febrero de 1855. Su estancia en el país del Nilo es dilatada y fructífera recorriéndolo de norte a sur y de este a oeste cuando las condiciones le son favorables. En paralelo a su visita de monumentos



Pirámides de Gizeh, 1865-1869. Museo Metropolitano de Arte, Nueva York. Fotografía de Gustave Le Gray.

expresa anécdotas sobre las formas de vida y costumbres de la población sencilla y llana, sus formas de vestir que nos acercan a su vida cotidiana; ya sean cristianos coptos o musulmanes.

Este día era de mal humor para los camellos y dromedarios, pues encontramos muchos de estos animales con la garganta hinchada y echando espuma por la boca y haciendo un ruido con la boca que representa bien la cólera. Cuando estos animales llegan a este caso, que arriba con frecuencia, muchas veces ni su dueño se puede acercar, pues son terribles para morder y rompen hueso y todo lo que pillan sus dientes y se pasan sin comer ni beber muchos días. Cuando están en este estado, tienen siempre la precaución de atarles la boca para que no hagan mal a los que pasan. Esta vez escapé yo de uno que alcanzó a tomar la ropa de mi borriquero que venía atrás. Como era temprano aún, tomé un paseo por todos los principales bazares y enseguida regresé al hotel (CV3, pp. 112-113).

Por otro lado, son sorprendentes sus conocimientos de arqueología egipcia y palestina y el lector espera encontrar algún dato e indicio que muestre sus lecturas y fuentes en este sentido. Llama poderosamente la atención su planificación y trayectoria de los lugares a visitar, sus manuscritos se inscriben, en esta ocasión, en su mirada sobre un paisaje reconocido desde el coronamiento de la Gran Pirámide.

Cerca de veinte minutos me bastaron para tocar la cima que se encuentra a una elevación perpendicular de cuatrocientos sesenta y un pies, contando doscientas cincuenta gradas, si se pueden llamar tales los trozos de piedra más o menos grandes y destrozados que las forman. La vista dilatada que se obtiene sobre esta elevación es magnífica; del occidente el gran desierto de Libia; al sur, las pirámides de Sakkara, Dahshur Abusir, etc.; al este se descubre el magnífico panorama del valle fertilizado por el Nilo, en medio

del que corre este río, teniendo por límite de la otra parte la montaña Árábica, desde la que principia el pequeño desierto que se extiende hasta Luer y el mar Rojo, en medio de este valle todo sembrado y de un verde oscuro tapizado por la feracidad y vigor del terreno; y de la parte oriental del Nilo se ve el magnífico panorama que ofrece El Cairo con sus cúpulas y minaretes elevados, sus jardines y el Mokattam sobre el que se eleva la ciudadela con su soberbia mosquée; y, por fin al norte, el delta y la prolongación del Nilo que, dividiéndose en dos grandes brazos, va a perderse en el mar por la parte de Rosetta y el delta, formando el triángulo de este nombre desde un poco más debajo de Bulaq. La cima de la pirámide tiene como treinta pies cuadrados (CV3, pp. 99-100).

La profundidad de sus datos, la exposición de sus relatos y anécdotas, sus descripciones y notas al final de su tercer diario de viaje, muestran un reconocimiento de los espacios y lugares que visitaba.

Después de almuerzo partimos para Karnak, el Templo de Seti I, el valle de Baden Maluk donde visitamos las tumbas de los Reyes. Hasta hoy, hay descubiertas veinticinco; de ellas visité el nº 2, 6, 7, 9, 10, 14, 15, 17, que son las más interesantes, tanto por su considerable extensión como por el número de cámaras, pinturas al fresco, jeroglíficos y bajorrelieves que representan la mitología egipcia, la transigración de las almas, la marcha a los infiernos, al Eliseo, etc., con varios otros parajes alegóricos de la vida humana o de los dioses. El número diecisiete es la tumba descubierta por Belzoni, sin dispensa una de las más vastas y más interesantes. Los sarcófagos de granito que guardaban las momias de los reyes, los que no han sido extraídos de su sitio, están trastornados y destrozados en la gran sala de bóveda, que era destinada para conservarlo[s], solo el sarcófago del número dos es el que se conserva en su sitio y que aparece más entero, (...) (CV3, p. 41).¹²

- 12 Este párrafo hace una breve pero relevante referencia al aventurero italiano Giovanni Belzoni, indicio del posible acceso y lectura de su obra: «Llevé a los hombres al mismo valle a la mañana siguiente, pero como mis ojos estaban tan mal, pasó algún tiempo antes de que pudiera encontrar el lugar de nuevo. Al remover algunas piedras, nos dimos cuenta de que la arena corría hacia adentro; y, de hecho, estábamos tan cerca de la entrada, que en menos de dos horas todas las piedras fueron removidas. Hice traer algunas velas y entré seguido por los árabes. No puedo presumir de haber hecho un gran descubrimiento en esta tumba, aunque contiene varias curiosas y singulares figuras pintadas en las paredes; y por su extensión, y por la parte de un sarcófago que queda en el centro de una gran cámara, tengo razones para suponer que fue el lugar de enterramiento de alguna persona distinguida. La tumba consta de tres cámaras, dos corredores y una escalera; pero la remota situación en la que fue encontrada la hace notable: y declaro que debo este descubrimiento simplemente a la fortuna, no a ninguna investigación premeditada, ya que fui a estas montañas sólo para examinar los diversos encajes, donde el agua descende del desierto a los valles después de la lluvia» (Belzoni, 1820, pp. 123-124).



Templo de Karnak, Egipto, 1865. Universidad de Washington. Fotografía de Wilhelm Hammerschmidt.

Cabe la posibilidad de un trayecto realizado por nuestro personaje muy similar a otros acontecidos ya en el siglo XVIII¹³ y que tuvieron una relevante e indudable repercusión para el conocimiento de Egipto y el surgimiento de la egiptología y el orientalismo¹⁴ en el siglo XIX.¹⁵

De entre los personajes históricos más renombrados en estos textos habría que destacar a Napoleón Bonaparte, de cuyas tropas comenta la existencia de escritos realizados sobre una de las paredes del templo de Isis en la Isla de File (Egipto):

- 13 Caso de los viajes de Richard Pococke a Egipto, Palestina, Siria y Mesopotamia, entre otras zonas; o de Constantin-François Chasseboeuf, más conocido por su pseudónimo de Volney (Picón, 2005, pp. 26-30). O de americanos (Mohssine, 2012, p. 3; Taboada, H., 1998).
- 14 Góngora Díaz (2016) propone «*al viaje como modelo del conocimiento del pasado*», en una multitud de claves y clara asociación entre el surgimiento del medievalismo y el orientalismo.
- 15 No se descarta el conocimiento de las denominadas guías turísticas en algunos de sus trayectos, caso de su visita a la península italiana (Giuntini, 2002, p. 105), textos que están presentes desde el siglo XVI (Boyer, 2002, p. 16). U otras publicaciones especializadas en señalar la historia y descripción de los pueblos, sus costumbres..., etcétera. En este sentido hay que señalar la adquisición por parte de Francisco Echaurren de cuatro tomos de *El Universo Pintoresco*, un 11 de septiembre de 1856, tal y como anota en su Segundo Libro de Cuentas sin asignación pecuniaria (LC2, p. 4).

(...) el año 6 de la República, 12 de Messidor, una armada francesa a las órdenes de Bonaparte desembarcó en Alejandria. Veinte días después esta armada puso en fuga los mamelucos en las pirámides; Desaix, jefe de la primera División, los ha perseguido hasta aquí, donde llegó el 13 Ventôse del año 7 de la R[epública]. Marzo 3 de 1799. Después siguen los nombres de los demás jefes. Los de la comisión científica han escrito también sus nombres (...) (CV3, p. 222).

Tal y como él mismo relata en el exterior de la Gran Pirámide:

(...) grabé con un cuchillo en la piedra más elevada de este monumento de Keops el nombre de mi patria, el mío y la data, en un sitio que me costó trabajo encontrar vacío, tal es el gran número de inscripciones que lo cubren (CV3, p. 101).

De su extensa visita a Egipto, destaca una anécdota referida a su entrada a la estancia de la reina en la gran pirámide.

(...) la entrada se encuentra a la parte norte, a la altura de dieciséis gradas, la entrada se compone de un pasadizo como de tres pies y medio en cuadro todo de granito labrado y que desciende rápidamente al interior de la pirámide como treinta o cuarenta pasos. En este punto el pasaje natural se encuentra obstruido y entonces se tuerce a la derecha, donde se encuentra una falsa entrada abierta posteriormente, cuya boca es como a seis pies de altura, en cuya escalación tuve necesidad de toda la destreza y apoyo de mis tres beduinos. Pasado este edificio, entré de nuevo en el pasaje natural, pero de una subida tan rápida y de un piso tan resbaladizo, que dos beduinos me tiraban como una rastra y el otro me empujaba por detrás, pues yo no podía sostener un pie. Este pasaje es de cinco pies en cuadro y como de cuarenta varas de extensión. A la conclusión de este pasaje encontramos la cámara de la reina, de pequeña dimensión, saliendo de la cámara de la reina por el mismo camino (CV3, pp. 101-102).

Tras Egipto, llega a Jaffa (Palestina) un 11 de febrero de 1855¹⁶, e inmediatamente contacta con religiosos españoles,

(...) registrados nuestros efectos en la aduana, me dirigí al convento español llamado Hospicio, visité al padre superior, fraile Nicolás Puchi, religioso español; oí

16 Días antes de salir de Egipto y en su despedida comenta: «Dije adiós a todos, al tricolor de Chile y a la barca (...) después de dar las gracias a la Providencia en la iglesia de los franciscanos (...)» (CV3, p. 108).

misa en la pequeña capilla del convento dedicado a San Pedro y tomé un paseo después por la ciudad y sus contornos. La ciudad está rodeada de muralla y foso, todos los edificios son de piedra y cuasi todos construidos con la piedra de Cesárea (...) (CV3, p. 134).

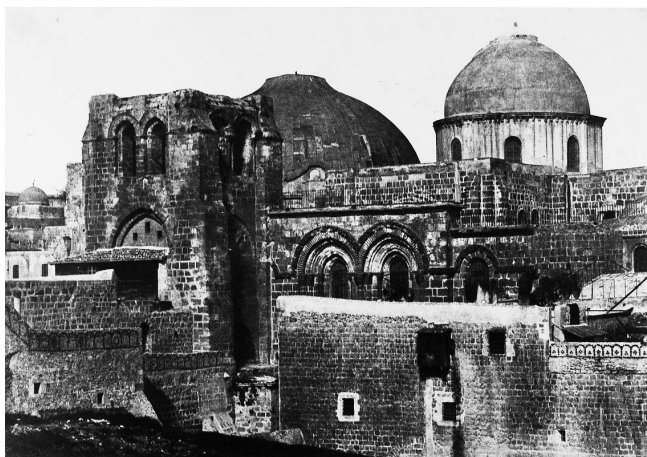
Estas relaciones con distintas comunidades confesionales y conventuales cristianas son de estancia y hospedaje, muy especialmente con la franciscana (Singul, 2014 y Bueno García, 2010), donde manuscibe algunas de sus conversaciones y vivencias; siendo su tónica general en Palestina. Visita las ciudades de Ramla, Latrun, Abu Ghosh, Jerusalén, Belén y Jericó, entre otras, y su texto muestra los monumentos, espacios y recovecos de las ciudades, e incide en sus trayectos en caravana con descripciones de índole geográficas y paisajísticas:¹⁷

A las seis y media de la mañana dejamos Ramla, después de despedirnos de los padres. Esta vez se me asociaron un pobre suizo y un mucari, o sea un conductor de caballos, formando entre todos con mi mucari una caravana de seis personas (CV3, p. 137).

Pocos días después y una vez visitados los Santos Lugares, realiza este trayecto:

Después de las doce, que era la hora de comer, salí de paseo por la Puerta de Belén y rodeé por fuera todos los muros de la ciudad en la parte del Cedrón donde se encuentra el puente construido por Santa Helena. Descendí y visité la tumba de Absalón, a la que tiran piedras cuando pasan por ella los judíos y aun los turcos, para manifestar la aversión a un hijo desnaturalizado y que osó atentar a la vida de su padre; junto a esta se ve la tumba de Josafat, que era una gruta cuya boca han cerrado con piedras los turcos; siguiendo al sur está la tumba de Santiago, abierta en la roca y sostenida por columnas y, a continuación, la de Zacarías, construida toda en la roca viva con la puerta de entrada por su parte superior que es piramidal; entré a la ciudad por la Puerta de San Esteban y rodeé la muralla por su parte superior hasta la Puerta de Damasco; salí de nuevo afuera y visité la gruta de Jeremías, que no está lejos de esto. (...) | (...) Continué de regreso por fuera de

17 Sus visiones son más incisivas sobre la naturaleza y campos en el área alpina y Egipto.



Santo Sepulcro en Jerusalén, 1854. Museo Metropolitano de Arte, Nueva York. Fotografía de Auguste Salzmänn.

la ciudad, viendo de paso, cerca de la Puerta de Damasco y pegado al muro, la entrada de una cueva o gruta de mucha extensión, según dicen, y de la que según se cree sacó Salomón la piedra para el templo y demás construcciones que hizo. Entré por fin a la ciudad por la misma Puerta de Belén por donde había salido (CV3, pp. 144-146).

Francisco Echaurren se muestra en sus manuscritos como católico de misa diaria,¹⁸ profundamente cristiano y conocedor de las Sagradas Escrituras. Reconoce igualmente a las distintas confesiones e iglesias de la cristiandad; caso de la protestante, copta, armenia, etcétera. Muestra en algunas ocasiones su credo confesional, como cuando silencia ciertas injurias a un siciliano radicado en Egipto camino del templo de Dendera:

Este individuo con el que trabé conversación durante la travesía me dijo que tenía veinte años de Oriente, que niño aún había dejado la Sicilia, su patria, que su padre fue de los revolucionarios de [18]21, en la que toda su familia había tomado

18 Dependiendo de la ciudad o localidad, a las 5, 6 o 7 de la mañana. En Egipto, realiza este comentario respecto a la misa con el Padre Samuel: «(...) me decía que estaba un poco olvidado del latín, pues decían la misa en árabe» (CV3, p. 59).

parte, por cuyo motivo habían emigrado. Su tío, antes de escapar, había logrado matar un cura que por confesión había logrado sacar ciertos secretos de su mujer y, a más, había muerto un abogado por no sé qué otra causa. Rebosaba en el odio italiano contra el sacerdocio sin excluir al Papa. Yo le hice oposición a su reforma de sangre y cabezas cortadas de sacerdotes y logré al menos acallar sus injuriosas palabras contra los ministros del catolicismo (CV3, p. 61).

Todo templo, iglesia, convento, manifestación, expresión artística o sacerdote que no esté integrado en el credo católico apostólico romano, es definido en sus propios términos y contexto histórico. Así, y en numerosas circunstancias y episodios refiere un 26 de noviembre de 1854: «(...) *latina de un jesuita y un franciscano y una misa griega; iglesia copta católica, copta cismática*» (CV3, p. 5); o como cuando conversando con el padre Samuel, también en Egipto, este le comenta:

Me hablaba mucho de la ignorancia y estupidez de los sacerdotes herejes, que ellos mismos confesaban se hacían sacerdotes solo por librar a la contribución de ser soldado, de trabajar, pues son mantenidos por el pueblo, se casan y descasan cuando quieren, beben y son por lo común borrachos y aun los obispos, sin más ilustración que saber leer, escribir y los Evangelios y Epístolas, especialmente de San Pablo (CV3, p. 58).

En otras ocasiones hace alarde de sus lecturas y conocimiento: «(...) *ellos son cristianos según el Cisma de Eutiques*¹⁹ (...)» (CV3, p. 223). Su experiencia con los coptos es desigual por cuanto un 22 de diciembre de 1854 se refiere a ellos como: «(...) *llenos de superstición, ignorancia y fanatismo* (...)» (CV3, p. 16). Pocos días después en su visita a la ciudad de Naqada expresa:

La urbanidad con que estos nos saludaban a nuestro paso, nos manifestaron bien que eran católicos, pues los coptos cismáticos, por su extrema ignorancia, son tan fanáticos y tienen tan mala disposición como los musulmanes contra los demás cristianos, sin embargo, los coptos en Egipto son tenidos por los más ilustrados y sabios, todos por lo general saben leer y escribir, que es mucho saber para este país

19 Al respecto se recomienda la lectura de Ricardo Francisco (2008), citado en la bibliografía.

donde una gran parte de los principales hombres de Estado y gobernadores de provincia no conocen una letra ni saben dar una palotada, y de aquí es que los coptos ocupan siempre destinos y son considerados por las otras razas que pueblan hoy día el Egipto (CV3, p. 52).

Sus manifestaciones relativas a las distintas iglesias protestantes son escuetas, simples y normalmente asociadas a la denominación de «templos protestantes» ya sea en las localidades centroeuropeas «*iglesia protestante calvinista y metodistas*»²⁰ (CV1, p. 55). La presencia del protestantismo en Tierra Santa se documenta en las cercanías a la ciudad de Belén:

(...) y volvimos de los estanques de Salomón, que son tres grandes depósitos para el agua que por acueductos va hasta hoy día a Jerusalén; estos depósitos son construidos parte abiertos en la roca viva y parte trabajados de piedra y cal; forman como una especie de gradería, pues están uno más alto que el otro, de modo que el primero se desagua en el segundo y el segundo en el tercero, recibiendo todos el agua de un manantial que, a mi modo de ver, es conducido de larga distancia por acueductos. Un poco más abajo de los estanques, en un profundo valle, está el sitio llamado Hortus Conclusus, donde tenía jardines Salomón. Este sitio perteneció o lo habitó por largo tiempo una familia americana de Estados Unidos; hoy lo posee un inglés protestante que vive allí con su familia como un patriarca y cultiva el terreno. Yo le hice una visita y en la conversación que tuvimos me dijo que la tierra era excelente, que los camotes y otros frutos de América se daban hermosísimos y que el trigo le rendía de treinta a cuarenta por uno. De regreso a Belén (...) (CV3, pp. 187-188).

Remarca las diferencias atribuidas entre una y otra confesión cristiana por sus logros sociales, económicos y políticos, cuando nos indica un 17 de septiembre de 1854:

(...) el sistema liberal de Noruega permite y es más tolerante con respecto al catolicismo que el sueco y permite elevar torres en las iglesias que aquel prohíbe. En proporción, el pueblo es muy muy rico y la fortuna más repartida, no existen títulos, las tropas son mejor pagadas (...) (CV2, p. 14).

20 En este caso concreto como su estancia un 4 de junio de 1854 en la ciudad de Ginebra (CV2, p. 58).



Jerusalén, 1860. Museo Metropolitano de Arte, Nueva York. Fotografía de Louis Leclercq.

O, cuando en la ciudad egipcia de Naqada relata: «*La urbanidad con que estos nos saludaban a nuestro paso, nos manifestaron bien que eran católicos, pues los coptos cismáticos, por su extrema ignorancia, son tan fanáticos y tienen tan mala disposición como los musulmanes contra los demás cristianos (...)*» (CV3, p. 52).

Donde sin duda sus diarios están repletos de anécdotas y vivencias personales de sus lecturas de los libros bíblicos. Es durante su estancia en Palestina:

(...) y en todo este valle desierto llamado de Turpentina, y siempre subiendo colinas más o menos elevadas y, pensando que tras cada una de las que yo debía encontrar Jerusalén, me iba siempre delante de todos para tener el gusto de ver la ciudad santa el primero; en dos horas más de ruta dejamos el pueblecito de Raloni, a nuestra izquierda, y en poco más de una hora tuvimos a la vista el convento de San Juan, el desierto que habitó este santo cuando anunciaba la venida del Mesías, y luego enseguida pude ver a Jerusalén y mostrárselo a nuestra caravana. El suizo, aunque protestante reformado, se llenó de contento; todas las penas y fatigas del viaje se olvidaron. Si la montaña de Judea era árida y desierta, más árida y estéril parece la tierra que rodea Jerusalén (...) (CV3, pp. 139-140).

Su periplo por Tierra Santa está repleto de momentos en la misma capital, así como en lugares de gran significación en la confesión católica y entra en contacto con reverendos, padres y frailes de distintas congregaciones; evocaciones a los textos bíblicos y sus personajes en relación con la vida de Jesucristo.

Al oriente de esta puerta se ve el sitio por el que los cruzados, a la cabeza de Godofredo de Bouillón, entraron en Jerusalén; más adelante visitamos la casa

particular de Pilatos y, a continuación, la Torre Antonina. Siguiendo siempre al oriente, con dirección a la puerta de San Esteban y a la mano izquierda, visité la casa de Joaquín y Santa Ana, donde nació María, toda ella es una especie de gruta sobre la que se construyó una iglesia que hoy ha pasado a ser mezquita (...) (CV3, pp. 152-153).

Volviendo después al monte de los Olivos, de paso vi el sitio en que el Señor maldijo la higuera y el que esta ocupaba, y visité en que el Señor enseñó el paternóster; y un poco más abajo el en que compusieron los apóstoles el credo, donde se ven algunas ruinas de una iglesia. Un poco más abajo, con dirección al valle de Josafat, están los sepulcros de los profetas, que consisten en grandes grutas. Como a media falda, algunos pasos más abajo, hay una construcción hoy abandonada sobre el sitio en que el Señor predijo y lloró la destrucción de Jerusalén. En este mismo sitio dicen que Tito fijó su campamento cuando sitió y destruyó a Jerusalén, y lo mismo más tarde los cruzados bajo las órdenes de Godofredo de Bouillón. Atravesé después el valle de Josafat, cubierto con el cementerio de los judíos y pasando el torrente Cedrón por el puente construido por Santa Helena, visité la fuente de la Virgen a la que se baja por treinta escalones, cuyas aguas sirvieron para lavar a María Santísima (...) (CV3, pp. 171-172).

A la par describe unas celebraciones por el decreto *Ineffabilis Deus*:²¹

(...) Entramos a la ciudad por la puerta de San Esteban y visitamos de paso la capilla de la flagelación. Por la noche tuvieron fuegos de artificio e iluminación los padres sobre la terraza de su convento y nosotros, es decir los alojados, vimos esta desde la terraza de nuestra casa; igual cosa que hicieron todos los de la ciudad, pues un espectáculo como este es extraordinarísimo en Jerusalén. Fue así como concluyó la fiesta por la proclamación de la pureza inmaculada de María (...) (CV3, pp. 157-158).

Su estancia en la capital palestina es intensa. Manuscrite cada paso, cada esquina o monumento que recorre y reconoce un significado confesional personal, teológico y valor histórico de la arquitectura o espacio que observa.

21 Decretado en Roma un 8 de diciembre de 1854 y Francisco manuscrite en Jerusalén el 14 de febrero de 1855.



Cúpula de la Roca en Jerusalén, 1856-1857. Museo Metropolitano de Arte, Nueva York. Fotografía de Felice Beato.

Las ruinas de una iglesia o quizás de un convento es todo lo que resta en los sitios donde se apareció Cristo resucitado a los dos discípulos que iban a Emaús y del lugar donde se les dio a conocer al partir el pan; recorrí con despacio todos aquellos sitios abandonados y cubiertos de ruinas, cogiendo algunas flores y piedras para recuerdo. Una mosca no se movió en torno de mí y, después de haber comido un poco de pan y queso que me habían dado los padres, seguí mi camino al sepulcro de Samuel, situado sobre la cima de una montaña elevada (CV3, p. 196-197).

El sector de la economía está igualmente presente en sus textos, donde se nos menciona a los bancos, el sistema financiero, letras y cambio de monedas, sus circunstancias y vicisitudes. De entre sus actividades económicas habría que destacar las referidas a las actividades fabriles suecas de locomotoras y tejidos (CV2, p. 10). Presta especial atención al modelo productivo del gas industrial para las ciudades del norte de la península italiana: «(...) *paseo por los muros de la Ciudad, la fábrica de gas (...)*» (CV2, p. 56); o los canales y esclusas y en las áreas lacustres de la Península Escandinava (Trollhättan y Göta y los lagos de Vänern, Vättern, Mälaren y Mjøsa, en CV2, pp. 4 y 9).

En ningún momento olvida la relevancia de la minería carbonífera y su producción inglesa, tal y como manuscrite en octubre de 1854 en su visita a las ciudades de Newcastle y Birmingham:

(...) el humo de las chimeneas, que oscurece la atmósfera y forma una lluvia constante de ceniza, las tiendas; paseos en todas direcciones, compañero de mesa, don F. Biglia de Turín, agente del Gobierno para comprar carbón de piedra. Paseo en coche con el Sr. F. Biglia y un dependiente de la casa Marley Hill para visitar algunos de los establecimientos de minas de carbón de piedra y fábricas de carbón cocido o depurado, visita al establecimiento de Pontop y al de [Vemostle], la casa cuenta con muchos establecimientos, y más de dos mil hornos para cocer el carbón, en este beneficio se emplean noventa y seis horas y cuatro días, y se gasta la tercera parte del volumen; calcula el dependiente setecientas toneladas diarias de producto para la casa, el precio del carbón cocido es de doce a veinte chelines por tonelada en Newcastle, y [el] carbón crudo de seis a diez por tonelada, hay muchas clases de carbón, que es preciso mucha inteligencia para conocer. El director de fábricas se asoció a nosotros; el paseo duró todo el día, el tiempo estuvo excelente y el campo desigual que recorriamos ofrecía panoramas y escenas agradables; una buena comida mandada preparar un día antes en un pequeño lugarcillo nos satisfizo bien los estómagos, y mucho vino de Jerez y Oporto nos sostuvo el buen humor (...) (CV2, pp. 26-27).

Su inquietud y curiosidad le lleva en diciembre de 1854 y enero del siguiente año a conocer las fábricas de azúcar en su estancia en Egipto: «(...) el viento no nos fue menos contrario en este día; después de mediodía apenas nos encontrábamos enfrente de Menia y sus chimeneas humeantes de fábricas de azúcar que habíamos visitado días antes a nuestra pasada (...)» (CV3, p. 87). Esta circunstancia contrasta con la escasez de noticias fabriles en su trayecto fluvial por el Rin desde las ciudades alpinas suizas hasta su llegada a la ciudad libre de Lubeca.²²

Otra de las áreas a las que se vincula es la de los espacios que tienen relación con el estamento militar, instalaciones navales o de los distintos ejércitos de tierra. Así, visitará el arsenal de la ciudad francesa de Tolón y su base naval en la primera mitad de mayo de 1854, no sin antes advertir

22 Las ciudades de Ginebra, Lausana, Friburgo, Berna, Zúrich, Constanza, Basilea, Estrasburgo, Baden-Baden, Karlsruhe, Heidelberg, Mannheim, Maguncia, Coblenza, Bonn, Colonia y Düsseldorf son las más destacadas. Obsérvese que, a pocos años, la cuenca del Rin-Ruhr se convertirá en la zona más industrializada de la Europa continental y que por aquellos años de 1854 no tiene relevancia a este respecto.

Inconveniente para visar el pasaporte, su revisión a Marsella, visita al arsenal, seis mil trabajadores y quinientos presos, sala de armas, galerías para la construcción de buques, cordelerías, salones de trescientos cincuenta metros, herrerías y fraguas, depósito de cañones, sala de modelos, café militar, (...) (CV2, p. 47).

Unos meses más tarde, durante su estadía en Dinamarca y en el verano de ese mismo año, indica la presencia de un destacamento: «(...) *campo de instrucción militar, cuerpos de caballería e infantería en ejercicios (...)*» (CV1, p. 75); o la misma fabricación de armamento inglés²³ un 5 de octubre de 1854.

De sus notas, muy escasas sobre agronomía, habría que destacar la referida al vino siciliano de Marsala:

(...) llegamos a Marsala a las cinco; inmediatamente fuimos a visitar al señor John Cortell, comerciante inglés de vino y harina para quien traíamos una carta, (...) en seguida visitamos la fábrica de vinos del señor Ingham, la más grande de Marsala, de doscientas yardas de extensión, con bodegas de veintidós mil pipas, riqueza de este señor, (...) (CV1, pp. 29-30).

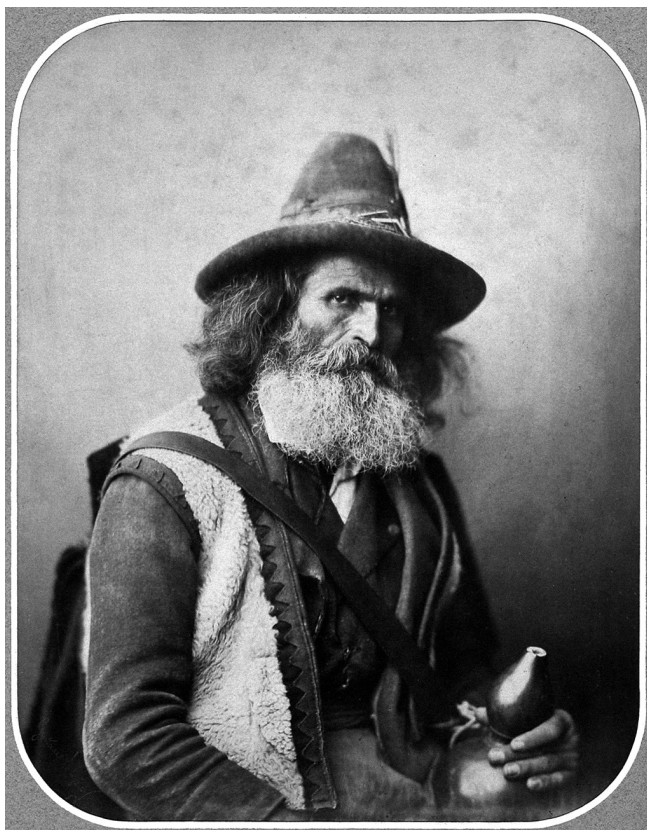
Para finalizar este punto, es de interés sus relaciones con el sistema financiero inglés en sus transacciones pecuniarias y no siempre de su agrado, como cuando en la ciudad de York comenta:

«(...) malas comidas, malestar en Inglaterra, catres matrimoniales, mucho gasto, desconfianza e imposibilidad para cambiar una letra del banco por billetes del Gobierno; estupidez en los hoteles, no se habla más que inglés, y el que no habla el idioma perece, pues los criados no se toman mucha pena para entender o darse a entender.» (CV2, p. 25).

O, en esta ocasión en Egipto, un 8 de febrero de 1855:

«(...) cambiar dinero, que no fue posible hacerlo sin el favor del señor Dumreicher, pues la Casa de Briggs y Compañía a la que venía introducido por el Banco de Londres, Joint Stock Bank, todos suponían que mis billetes de banco eran falsos» (CV3, p. 132).

23 Su interés: «Toda la mañana pasé en Birmingham paseando por distintos cuarteles de la ciudad (...)» (CV2, p. 28).



Músico callejero italiano, 1856. Museo Metropolitano de Arte, Nueva York. Fotografía de Gustave Le Gray.

Se muestra consciente en todo momento sobre los acontecimientos revolucionarios que vive el continente europeo tras la Conferencia de Viena de 1815 y la reinstauración de la monarquía absoluta en los países vencedores tras las guerras napoleónicas: «*Paseo por la parte destruida de Mesina en la revolución de [18]49, sitios que ocupaban los revolucionarios (...)*» (CV1, p. 16). También muestra su interés por los acontecimientos bélicos en la Guerra de Crimea:²⁴ «(...) los

24 Meses más tarde, un 28 de diciembre, y en Egipto: «*A las 7 de la mañana, en frente de Kom Ombo, una barca inglesa en id. nos saluda con dos tiros de escopeta y nos hacen llamar para saludarnos, siendo su verdadera intención saber noticias de Sebastopolis (...)*» (CV3, p. 20).



Newcastle, Reino Unido, 1860. Museo Metropolitano de Arte, Nueva York. Fotografía de Roger Fenton.

buques embanderados por la noticia de la toma de Sebastopol (...) (CV2, p. 26).

Por otro lado, hay que destacar su visión política de un «buen gobierno», en este caso como es el noruego: «*El Gobierno de Noruega es semi demócrata republicano (...)*» (CV2, p. 13) y contrasta con otras afirmaciones en el caso de la monarquía danesa: «*(...) inmoralidad del rey, joven de treinta años, ha sido casado tres veces; las dos primeras mujeres eran princesas y se ha separado sucesivamente de ellas; la última o tercera que hoy tiene, es una modista bailarina del teatro y prostituta, (...)*» (CV1, p. 76). En esta ocasión se deja llevar por su moralidad católica y omite opinar sobre los procesos constitucionalistas en Europa (Dippel, 2005; Kirsch, 2008; Rodríguez, 2014; Tamm, 2006).

Otro aspecto por considerar son sus referencias al papel de los príncipes en los actos a los que acude, fundamentalmente representaciones teatrales o que casualmente coinciden en su visita al monumento, tal y como menciona un 12 de abril de 1853 en la ciudad de Roma: «*Paseo por la ciudad y monte Pincio. Por la tarde, asistencia a la Capilla Sixtina. Concurrencia, asistencia de los príncipes Jerónimo Bonaparte, el hijo del príncipe de Prusia, y un príncipe sajón*» (CV1, pp. 41-42).

Por otro lado, su relación con las élites es muy evidente, ya sea en sus trayectos por ferrocarril, vapor o buque, e incluso en sus paseos matutinos y vespertinos, cenas y almuerzos por las ciudades y espacios naturales que visita. Cabe destacar que el autor se muestra igualmente compendiado y claro en su narrativa de estos encuentros, muy especialmente respecto a sus relaciones consulares²⁵ con Austria,²⁶ Inglaterra²⁷ o Estados Unidos de Norteamérica. Es con el cónsul de este último país con quien tuvo un encuentro en la ciudad siciliana de Catania, tras visitar a la nobleza de los alrededores (CV1, p. 23).

Sus relaciones consulares son intensas en Egipto y Palestina (CV3, pp. 119, 122, 125,²⁸ 133, 136, 175-176, 199 y 213). Tampoco faltan sus relaciones con el cuerpo consular chileno (CV2, p. 30): «(...) *paseo por la ciudad, cónsul de Chile sin hablar una sola palabra de ningún otro idioma sino el inglés; pero muy inteligente, por no decir ladrón, para exigir diez chelines por visar el pasaporte (...)*», un mes de octubre de 1854 en la ciudad de Southampton. O en la ciudad francesa de Bayona, cuando manuscibe un año después:

Visité ese mismo día al cónsul de Chile, don Eusebio de la Puente; hablamos con él sobre la emigración de las provincias vascas sobre las repúblicas orientales de América y de las ventajas que podría tomar Chile de ella atrayéndola sobre su territorio (CV4, p. 1).

Estos contactos consulares tuvieron que servirle de vía de comunicación para estar informado de los acontecimientos que se sucedían, generar alianzas personales y facilitar el acceso y visado.

25 Con el cónsul de Grecia (CV2, p. 44); pontificio en la isla de Corfú (Cv2, p. 46); de Baden (CV1, p. 69) o con el cónsul turco en Viena, un 17 de agosto de 1856 (CV1, p. 2).

26 CV2, p. 42; CV3, pp. 17-18; 26 y 56.

27 CV1, pp. 9 y 26; CV3, pp. 17-18; 41 y 44.

28 Antes de visitar al cónsul general norteamericano en Alejandría, observa un expolio arqueológico: «(...) *esta iglesia está construida sobre las ruinas de los baños tan célebres de la antigua Alejandría y para su construcción han empleado los excelentes materiales de piedra y cal y ladrillo que a poca profundidad cavando la tierra se encuentran intactos y de tal modo petrificada la mezcla que es imposible sacar un ladrillo entero. En estas excavaciones sin orden, guiadas solo con el objeto de procurarse los materiales, se han encontrado cosas y objetos preciosos especialmente de escultura y escritura. Columnas enormes de granito, de mármol, pedestales, chapiteles, etc., se ven esparcidos por todas partes y no hay la menor duda que una excavación con arreglo y orden sería coronada de un buen suceso*» (CV3, pp. 124-125).

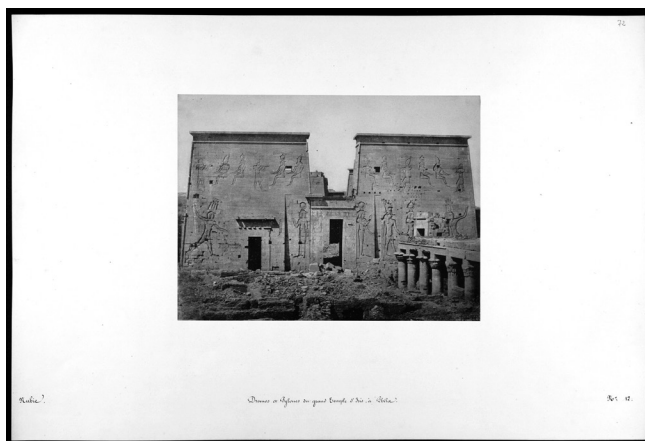


Plaza de los Cónsules, Alejandría (Egipto), 1865. Universidad de Washington. Fotografía de Wilhelm Hammerschmidt.

Estas relaciones y correspondencias podrían haber facilitado su acceso a zonas sensibles, como es el caso de espacios fabriles, acuartelamientos, arsenales castrenses, comunicaciones férreas y viarias, en un momento de expansión industrial y productiva. Sin duda, pudo integrarse en los círculos de poder e influencia en áreas de constante conflicto y tensión.

Con respecto a la higiene y salubridad pública, se muestra proclive a su observación y beneficio social-político. Así y en su estancia en la ciudad libre de Hamburgo, refiere: «(...) y las mujeres públicas, ocho marcos mensuales y por ejercer su oficio y tienen derecho a ser visitadas por cuatro médicos encargados exclusivamente de este servicio que lo efectúan dos veces por semana (...)» (CV1, p. 74). O esta declaración de cólera en un vapor:

Incomunicación de los pasajeros, imposibilidad para embarcarse: primero, todos los camarotes ocupados; segundo, impedimento de la policía; tercero, negativa del capitán, pues, según las leyes de Suecia, tenía que hacer cuatro días de cuarentena y estos se duplicaban, triplicaban, etc., en proporción de cuatro días por cada puerto donde hubiese tomado pasajeros (CV2, p. 1).



Dromos y pilonos del gran templo de Isis, File, 1850. Museo Metropolitano de Arte, Nueva York. Fotografía de Maxime De Camp.

En otro orden de cosas, sus referencias en tierras ajenas al continente europeo se enmarcan en acepciones diferenciadas, como en el caso de la ciudad de Túnez tras visitar el sitio arqueológico de Cartago: «(...) *canales inmundos de la ciudad* (...)»; o referidos al río Nilo:

«El río todo lo recibe y todo se arroja a él; un asesino quiere hacer desaparecer su víctima, el Nilo recibe los miembros mutilados del difunto, lo que arriba con frecuencia, especialmente en el alto Egipto, cuanta inmundicia se encuentra (...) / (...) no se ven las inmundicias y excrementos de los árabes que habitan la parte de atrás» (CV1, p. 12 y CV3, pp. 15 y 30, respectivamente).

Los manuscritos de viaje de Francisco Echaurren García-Huidobro son textos que pueden proporcionar al lector varias dimensiones. Por un lado, y recordemos, un viaje obligado cuyos textos se enmarcan para el recuerdo personal y cuyas pautas manuscritas reflejan a un observador y curioso por manifestaciones artísticas o sitios arqueológicos, pero igualmente por conocer *«lo último en técnica y modernidad»*. Es perspicaz y audaz, e igualmente insultante y árido. En numerosas ocasiones se muestra extremadamente sincero con quienes le acompañan; sean individuos de negocios y empresarios, diplomáticos o sirvientes. Se muestra ávido e indagador, profundiza

en aquellos detalles que identifican al monumento en su marco cultural y cronológico, y proporciona con destreza un acercamiento muy directo, visual y gráfico de sus espacios, vivencias y sentires. Por otro, su obligado itinerario mundial no es azaroso. Sus habilidades y virtudes como planificador y gestor se revelan cristalinamente en sus propios diarios. Y se muestra, para sí mismo, analítico, riguroso y directo.

Isla de File. El pequeño templo no acabado es sostenido por dieciséis columnas de piedra calcárea blanquizca. El gran templo dedicado a Isis fue en los primeros años del cristianismo dedicado al Salvador por el obispo Theodoro, según inscripciones que se han encontrado. Los monumentos de File han debido su existencia a Nectanebo I, los ptolomeos Evergeta I, Epifanes, Evergeta II, Filometor y Filadelfia y los emperadores Augusto, Claudio y Tiberio, todo según inscripciones encontradas. En una de las faces interiores del gran templo que no tenía jeroglíficos, los franceses en la campaña de Napoleón han escrito: el año 6 de la República, 12 de Messidor, una armada francesa a las órdenes de Bonaparte desembarcó en Alejandría. Veinte días después esta armada puso en fuga los mamelucos en las pirámides; Desaix, jefe de la primera División, los ha perseguido hasta aquí, donde llegó el 13 Ventôse del año 7 de la R[epública]. Marzo 3 de 1799. Después siguen los nombres de los demás jefes. Los de la comisión científica han escrito también sus nombres y la longitud de París: 30° 15' 22", latitud boreal 25° 2' 45". La isla de Suen, enfrente al poniente, se ven aún de pie algunas columnas del templo de Cenuphis y Hathon elevado por Ptolomeo Filometor sobre las ruinas del que había construido a sus dioses Amenofis II (CV3, p. 221).

Referencias bibliográficas

- Belzoni, G. (1820). *Narrative of the operations and recent discoveries within the pyramids, temples, tombs, and excavations, in the Egypt and Nubia; and of a journey to the coast of the Red Sea, in search of the ancient Berenice; and another to the Oasis of Jupiter Ammon.* John Murray. Londres.
- Brintrup, L. (1993). *Viaje y escritura: Viajeros Románticos Chilenos. American University Studies, Serie 2;* Ramírez Errázuriz, V. (2014). *Ficción y creación del mundo oriental en relatos de viajeros chilenos del siglo XIX* [tesis doctoral]. Universidad de Chile.

- Boyer, M. (2002). El turismo en Europa, de la Edad Moderna al siglo XX. *Historia Contemporánea*, 25, 13-31.
- Bueno García, A. (2010). Ética y estética de la traducción monástica. Los traductores y lingüistas franciscanos españoles del árabe y hebreo. *Translationes*, 2, 25-38.
- Carreras i Odriozola, A. (1999). Los ferrocarriles en Europa: algunas perspectivas históricas. En J. Vidal Olivares, M. Muñoz Rubio y J. Sanz Fernández (Coords.). *Siglo y medio de ferrocarril en España, 1848-1888*. Diputación Provincial de Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- Chialva, I. (2012). Acerca de la historia y la ficción de tres versiones imperiales de la fundación de Alejandría. *Circe de clásicos y modernos*, XVI, 43-56.
- De la Fuente Salido, G. (2017). La rebelión de los Cipayos (1857-1858). Ejemplo de un conflicto colonial. *Revista Digital, Guerra Colonial*, 1, 47-70.
- Díaz Diego, J., Medianero Soto, F. J. y Zavala Cepeda, J. M. (2019). Autoría y otredades en los diarios del viaje alrededor del mundo de Francisco Echaurren. *Atenea*, 520, 127-145. Universidad de Concepción, Chile.
- Dippel, H. (2005). Constitucionalismo moderno. Introducción a una historia que necesita ser escrita. *Historia Constitucional*, 6, 181-199.
- Giuntini, A. (2002). Ferrocarriles y turismo en Italia desde los inicios del ochocientos hasta la introducción de los «trenes populares» en la época fascista. *Historia Contemporánea*, 25, 101-123.
- Góngora Díaz, M. E. (2016). Medievalismo y Orientalismo: «El pasado es un país extranjero». *Revista chilena de literatura*, 92, 223-232.
- Guajardo Soto, G. A. (2007). *Tecnología, Estado y ferrocarriles en Chile, 1850-1950*. Fundación de los Ferrocarriles Españoles y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Guzmán Rubio, F. A. (2013). *Los relatos de viaje en la literatura hispanoamericana: Cronología y desarrollo de un género en los siglos XIX y XX* [tesis doctoral]. Universidad Autónoma de Madrid.
- Kirsch, M. (2008). Los cambios constitucionales tras la revolución de 1848. El fortalecimiento de la democratización europea a largo plazo. *Ayer*, 70, 199-239.

- Majluf, N. (1994). *Escultura y espacio público. Lima 1850-1879*. Documento de Trabajo 67, Serie Historia del Arte, 2.
- Mohssine, A. (2012). El relato de viaje de José María Guzmán por Oriente (1837). Entre la construcción identitaria y la palabra panfletaria. *CILHA* –a. 13 (16), 65-79.
- Picón Bruno, D. (2005). *Tres testimonios sobre las Ruinas*. Universidad de Chile.
- Rial, L. (2008). *Risorgimento: the history of Italy frome Napoleon to nation state*. Basingtoke, UK. Palgrave Macmillan.
- Ricardo Francisco, H. (2008). Algunas reflexiones en torno a los factores sociojurídicos en el surgimiento de la disidencia religiosa en el cercano Oriente Tardo antiguo. *Byzantion Nea Hellás*, 27, 151-176.
- Rodríguez López-Brea, C. M. (2014). El «Viva la Pepa» traspasa fronteras: Los retoños de la Constitución de Cádiz. *Revista de Historiografía*, 20, 115-138.
- Sachsse, Rolf (2008). Hammerschmidt, Wilhelm (active 1858-1870). En Hare, G. (ed.). *Encyclopedia of nineteenth-century photography: A-I, Vol. 1, Index*. Nueva York y Oxon: Taylor & Francis, 633.
- Singul, F. (2014). Franciscanos en Tierra Santa: Espacios y peregrinaciones en la Baja Edad Media. *SÉMATA, Ciencias Sociais e Humanidades*, 26, 407-424.
- Taboada, H. (1998). Un orientalismo periférico: Viajeros latinoamericanos, 1786-1920. *Estudios de Asia y África*, 33(2) 106, 285-305.
- Tamm, D. 2006. «Cádiz 1812 y Eidsvoll 1814». *Historia constitucional*, 7, 313-320.
- Volkman A. 2017. Perspectives for Network Analysis: Roman Roads, Barbarian Paths and Settlement Patterns in the Borderlands at the Limes Germanicus in the Main River Region. *Open Archaeology*, 3, 123-139, Der Gruyter.

PART E II

DIARIO DE VIAJE, 1853-1855

Francisco Echaurren

[CV1, p. 1]

Basilea, Suiza
 C. Berna. 2.
 Zúrich 1.
 Lucerna 3.
 Schwyz 5.
 Glarus 7.
 Glarus Süd.
 Friburgo 9.
 Basilea 11.
 Appenzell 13.
 Grisones 15.
 Turgovia 17.
 Vaud 19.
 Ginebra 22.
 Valais 20.
 Neuchâtel 21.
 Tesino 18.
 Argovia 16.
 San Galo 14.
 Escafusa 12.
 Soleura 10.
 Lugano 8.
 Unterwalden 6.
 Uri – 4 –

[CV1, p. 2]

Lacroix fills y
 Falconet

Mi vestido	1.000.
Comida del criado	1.000.
Mi comida	2.920.
Departamento	2 .200.
Viajes	9.200.
Gastos extraordinarios	<u>680.</u>
Suma total	
[en] francos –	<u><u>17.000.</u></u>

Diarios gastos 46. / 57.½
 [en] francos / céntimos.

[CV1, p. 3]

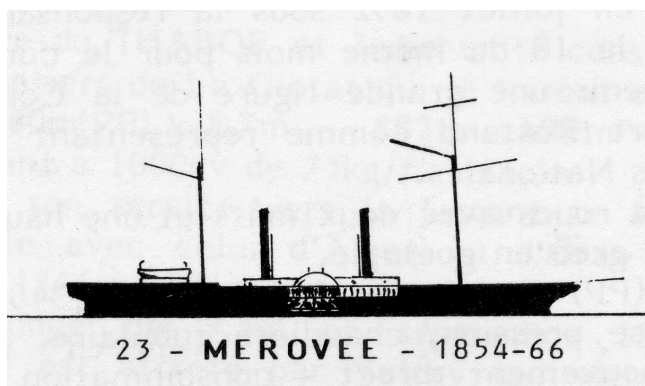
$$\begin{array}{r} 365 \\ \underline{8} \\ 2.920 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 365 \\ \underline{5} \end{array}$$

1825	365
<u>365</u>	<u>25</u>
2190	1825
	<u>730</u>
17000	9125
<u>16320</u>	
630	

17000	/365
2400	46-11-2
210	
<u>20</u>	
4200	
550	
185	
<u>5</u>	
922	
192	

[Las ecuaciones se superponen sobre párrafos cuyas frases a lápiz son prácticamente ilegibles si bien pueden leerse algunos trazos que nos permiten situar la acción en el día 16 de diciembre de 1853, embarcando en el puerto de Marsella a las siete de la mañana dirección a Argel a bordo del vapor *Mérovée*. Llegaría a las costas argelinas a las seis de la mañana del día siguiente].



Vapor postal *Mérovée*, 1854-1866. Compañía Bazin & Perier. Archivo de Les Amis des Messageries Maritimes.

18 de diciembre - Partida para la Blida a las cinco, arribo a esta a las doce. Hotel Perigord en Blida. Paseo por la ciudad y alrededores, jardines y huertas de naranjos de Blida, la campiña, temporal con nevazón, partida para [CV1, p. 4] Argel el 24 a las doce del día, arribo a las cinco de la tarde.

25 de diciembre - Ocho días más en Argel. Teatros Imperial y viejo. Iglesias y *mosquées*. Jardín de Marengo. Jardín Botánico. Alrededores de Argel, lluvia, temporales. Bazares, calles, plazas, estatuas, duque de Orleans.¹ Puerto, muelles, descubrimiento del cuerpo de un mártir gl[ore]ncino entre los muros de una antigua alcazaba [allí] desde 1550.

30 de diciembre - Año Nuevo, etc.

2 de enero de 1854 - Embarque en el Tungero para Philippeville² a las doce del día, condiciones de este para [CV1, p. 5] mala marcha de este vapor y su máquina; tres estaciones en el camino, arribo a Estora a las ocho de la noche; temporal. Desembarque en Estora y pasaje desde este punto a Philippeville. Hotel de Príncipes a las doce de la noche. Paseo por la ciudad y sus contornos; cisternas romanas para el agua de la ciudad, trozos de columnas, estatuas, etc., desenterradas, teatro construido sobre un antiguo edificio romano, etc.

1 Felipe de Orleans (1838-1894).

2 Philippeville hasta 1962, ahora Skikda (Argelia).

5 de enero de 1854 - Viaje a Constantina a las seis de la mañana. Compañeros Délano y Charles Wostte, arribo a id. a las cuatro de la tarde, tres días en Constantina. Su posición y muros, acueducto, sus calles, plazas, iglesia, *mosquée*, los alrededores, baños termales, restos de un antiguo acueducto, fusilamiento de un padre y tres hijos, baile de máscaras, café Moreau, casas públicas, corrupción, Palacio del Bey, cuarteles, monumentos en memoria de [CV1, p. 6] los que perecieron en los dos sitios. El río de la Rhumel y su paso subterráneo, socavón abierto en la piedra viva, baños termales, construcción de tiempo de romanos, ruinas de Lambeza, el Retorio,³ etc., id. de Obiscara y Eevesa, tumba de Ali-fakas. Puertas de Constantina, Hotel de Oriente en id.

9 de enero - Regreso a Philippeville, cinco días en id., paseos por los alrededores, a Estora, etc. Café de Foi. Dueño del hotel y sus robos.

15 de enero - Partida para Túnez por el Ljucire a las once del día, arribo a Bone⁴ a las tres de la tarde. Bone, su bella población, su iglesia, plaza, fuerte, la fiebre, tierras pantanosas. Partida de Bone a las seis de la tarde. [CV1, p. 7] Mal tiempo. Arribo a [Eemis] a las tres de la tarde, lluvia, el puerto o bahía, el bote y los malteses, la Goleta, abordaje de los árabes y beduinos, aduana, navegación por el lago de dos horas. Cartago,⁵ desembarque y saqueo de equipajes, camino hasta la puerta de la ciudad, fango, lodo, hotel, guerra con los faquines, un oficial árabe, Ibrahim Noca.

17 de enero de 1854 - Lluvia constante, fango, bazares, paseo por la población y contornos, *marabut*,⁶ la negra santa, miseria, mal gobierno, inseguridad, fanatismo, inmoralidad, corrupción, *mosquées*, enfermedad del Bey,⁷ hijo de una judía.

20 de enero - Paseo en carruaje por los alrededores, grande acueducto,⁸ los tres muros de la ciudad, fortalezas, campiña,⁹ cuarteles, telégrafo, el palacio del Bey en el Bardo y [CV1, p. 8] los cuarteles, sus murallas, etc. El lugar de la Manouba, visita a los oficiales franceses, instructores, sus casas, el cuartel de caballería, los desertores, los leones, mil doscientos caballos flacos, antiguos palacios del Bey; caballerizas y palacio, jardines, etc., quioscos del general de caballería. Palacio del [Zarouzy], gobernador del sur, sus jardines, sus muebles, sus adornos, el serrallo, etc. Palacio de Ben [Aijade] en Túnez, residente hoy en París.

3 Podría referirse al Oratorio de Constantina.

4 En la actualidad, Annaba (Argelia).

5 Hoy Túnez, la capital.

6 En español, morabito: asceta o santo.

7 Muhammad III ibn al-Husayn, Sadok Bey en su adaptación occidental, gobernador del Beylicato de Túnez desde 1859 a 1882.

8 Acueducto romano de Zaghuan.

9 Originalmente usa la palabra «campaña».

23 de enero - Paseo a Cartago, partida a las nueve, arribo a mediodía, capilla de San Luis, en el sitio en que murió, construida por Luis Felipe¹⁰ en [18]41, sus jardines, colección de objetos encontrados en Cartago, estatuas, bajorrelieves, columnas, venta de algunos objetos por el criado árabe que allí había, [CV1, p. 9] visita a las ruinas de Cartago, mosaicos, templo de Esculapio a orillas del mar, sus dos mil columnas de mármol y granito, el trasporte de la mayor parte de estos, restos del acueducto, las grandes cisternas de arcadas para el depósito del agua, una casa descubierta por el hijo del vicecónsul inglés que nos acompañaba, antiguo puerto de Cartago, Malga, población situada sobre las ruinas de Cartago en uno de los extremos de esta antigua ciudad, hermosa posición y vista de Cartago, sembrados de trigo, trozos de mármol pórvido, alabastro, granito, mosaico, etc., que se encuentran en todas partes, el llano espacioso, el lago antes, parte de este llano donde estaban los mejores jardines de Cartago, café árabe en la mitad del camino, modo de preparar el café, regreso a Túnez, etc. [CV1, p. 10] Historia de un viaje al interior contada por el hijo del vicecónsul inglés, penalidades y tragedias de este viaje, la tropa armada, tribus de beduinos, encuentros, asaltos, falta de víveres, malos caminos, alojamiento con los camellos, caballos, perros, etc., y mil insectos hermosos, monumentos que vio, un coliseo como el de Roma y mejor conservado, templos, arcos de triunfo y otros monumentos de gran interés.

Montaña al oriente de Túnez, donde estuvo Mahoma cuando vino a visitar estas regiones, hoy reputada como santa y con la virtud de dar hijos a las mujeres estériles que se dejan rodar de cierto en cierto punto de ella, frecuencia con que las mujeres visitan este sitio, y el modo como se hace el milagro. Brillante que vende el Bey. [CV1, p. 11] Paseo por la ciudad, el puerto de San Antonio, cementerio cristiano, bazares, iglesia de San Luis, convento de Capuchinos, obispo de Túnez,¹¹ venta de mujeres judías, *marabut*, santuarios, asilo de ladrones, derviches, pequeño id. en el bazar, soldados de Túnez, sus trajes, su indisciplina, su poca honradez, su comercio, no pueden ser castigados, que solo por el General. El oficial de este país es francés, mis compañeros de mesa, dos árabes de Túnez, borrachera de estos, café y conclusión de este convite, regimiento de orientales desertado de Túnez para ir a la guerra de Oriente, don Enrique Cutafar, maltés, no se puede marchar de noche solo y sin farol por las calles, pues hay casi la certidumbre de ser asesinado, e igual cosa de día en los suburbios y afueras de la población y campiña, necesidad de cargar armas; Santa Sofía y demás *mosquées*, Palacio del Guardasellos del Bey y su hermo- [CV1, p. 12] so panorama de la ciudad y alrededores desde la terraza, cementerios turcos, gritos de unos turcos porque nos veían pasar cerca de los sepulcros, una parte de la ciudad en ruinas, prohibición como en Constantinopla para los europeos de tener propiedades inmuebles en el territorio de Túnez, decrepitud e inmoralidad del Bey, sus muchachos, carencia de herederos, canales inmundos de la ciudad, costumbre de cerrar las puertas de la ciudad a las siete de

10 Luis Felipe I, rey de Francia desde 1830 hasta 1848.

11 Lajos Haynald, obispo de la diócesis cartaginense desde 1864 hasta 1867.



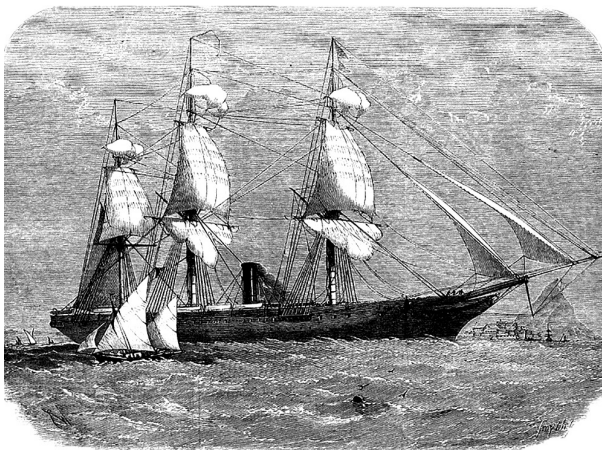
Vistas de La Valeta, ca. 1864. Autor desconocido.

la noche, población calculada en cien mil almas, malteses, ocho mil; un *lord* inglés en Túnez, su traje, su casa, su inmoralidad, sus mujeres, Carruba de Liborna, rufián, temperamento templado y húmedo de Túnez, buenos días.

26 de enero - Partida para la Goleta a las seis de la mañana, tres horas de navegación por el lago, pago a la Aduana, capitán de la Juana de Arco y otros capitanes de buques. Paseo por la Goleta, embarqué [CVI, p. 13] en el *brig-esquife*¹² Juana de Arco a las seis de la tarde, viento contrario, visita en la noche del capitán del Caballo Marino, otro hermafrodita, conversación con los dos capitanes sobre viajes, las tres palabras misteriosas del Evangelio de San Juan para cortar las trombas marinas, que solo pueden comunicarse a otro el día de San Juan y la noche de la Natividad, cuchillo de cacha negra que se necesita para que tengan fuerza las tres palabras.¹³ Camarotes, camas, escala, comida, temporal, atenciones del capitán Lorenzo Pace.

12 Bergantín.

13 Según Frank Donoban, en el Mediterráneo cristiano existía la antigua creencia de que las primeras palabras del evangelio de San Juan (*«Al principio era el verbo»*) contenían un especial poder mágico-religioso relativo a la capacidad de la palabra de convertirse en acción, haciéndose presente en un gran número de conjuros (Donoban, F. [1985]. *Historia de la brujería*. Alianza Editorial, Madrid). Uno de esos conjuros, recogido ya en un manual de farmacopea herbolaria de la Italia del siglo XVI, dice: «Para sanar de la erisipela: lea el Evangelio según San Juan tres veces: 'in principium erat verbum, etc.', sosteniendo la mano sobre la parte enferma, hasta que termine la lectura; al pronunciar las palabras: 'initium sancti evangelii secundum Joannem', haga tres cruces sobre la herida» (Traducción propia del italiano, en Pezzella, S. (1993). *Magia delle erbe, vol. 2. Ricette magiche e afrodisiache da un antico ricettario del '500*. Edizioni Mediterranee, Roma, p. 141). Coincide con lo comentado por Echaurren en dos elementos centrales, las palabras de San Juan y la necesidad de hacer cruces para dotar de fuerza al conjuro.



Buque Himalaya de la Armada británica. Illustrated London News, 1860.

29 de enero - Partida de la rada de Túnez a las nueve de la mañana, temporal de viento del poniente, navegación, historia del capitán sobre su viaje a Túnez y los setenta pasajeros árabes que traía a bordo procedentes de la Meca, muerte de uno de ellos durante la navegación, arribo a Malta el 30 a las nueve de la noche, hora en que no se pudo desembarcar.

[CVI, p. 14]

31 de enero - Desembarque a las siete de la mañana, Hotel Imperial. Paseos por La Valeta y sus alrededores.

7 de febrero - Compañeros Délano y Charles Wostte, visita al vapor de la Compañía Oriental, el Himalaya de tres mil quinientos cincuenta y cinco toneladas de registro y más de cuatro mil efectivos, importa seiscientos cincuenta mil pesos, sus salones, su lujo, maquinaria de hélice de fuerza de setecientos caballos, teatro ópera de Verdi, *El trovador*.

9 de febrero - Paseo a caballo con los señores Délano y Charles Wostte, *Città Vecchia*, la bahía de San Pablo, paseo por la bahía, sitio donde desembarcó San Pablo, pequeña isla donde pisó tierra, la estatua en piedra de este santo. Población de Mellieha, la iglesia [de] la Madona dentro de una pequeña gruta artificial en forma de capilla; la gruta de Califa habitada por una familia de labradores, otras grutas contiguas, que sirven de cortijo para vacas; islas de Comino y Gozo, bella vista sobre estas dos islas, faquines y guías forzosos, su constancia y resistencia para marchar a pie [CVI, p. 15] de los caballos o ayudándose tomados de la cola de estos, regreso a

La Valeta a las seis de la tarde, esterilidad de la isla, poblaciones que se encuentran a cada paso, construcción de los edificios con la piedra calcárea que se encuentra en toda la isla, tierra de Sicilia y otros puntos trasportada para sembrar en ella. Iluminación de la calle de San Pablo en la noche, víspera del aniversario de la llegada de este santo a la isla, función y día de fiesta del día siguiente, teatro el *Belisario*.¹⁴

Este día se suicidó un joven doctor irlandés empleado en la compañía Oriental, tirándose de cabeza por la ventana de su cuarto a las tres de la mañana, era católico y fue enterrado en el cementerio católico a las cuatro de la tarde, la autoridad selló todos sus efectos y tomó razón de ellos. Este señor no hacía muchos meses se había salvado de un naufragio en la India en que perecieron más de cien personas, no escapando sino él y un marinero.

10 de febrero - Función en San Pablo, adornos de la Iglesia, día de fiesta, procesión a las cuatro de la tarde.

[CV1, p. 16]

12 de febrero - Vapores franceses, el que llegó de Alejandría en ocho días con carbón solo para cuatro días, habiendo consumido en los otros cuatro el maderamen del buque; temporal de viento y agua, partida para Mesina el 13 a las dos de la tarde, concurrencia de pasajeros, especialmente americanos, más de quince, sigue el temporal; arribo a Mesina el 14 a las ocho de la mañana, vapor de la mensajería francesa el Bósforo, hotel de la Villa Nueva. Mr. Adam, viajero inglés. Teatro Elizabeth, el *Viscardello*,¹⁵ presentación al club de Mesina por don Pedro Vitale di Placido.

15 de febrero - Paseo por la parte destruida de Mesina en la revolución de [18]49, sitios que ocupaban los revolucionarios, paseo por la ciudad, almacenes y casa del Sr. Vitale, la catedral y sus lindos mosaicos de tres siglos atrás, el altar mayor y sus columnas de lapislázuli, la rica iglesia de San Gregorio, convento de monjas, su hermosa vista desde la terraza del pórtico a la iglesia, cardenal arzobispo de Mesina,¹⁶ expresiones del señor Vitale que manifestaban su ningún respeto por la religión. [CV1, p. 17] Invitación de este señor al Teatro Elizabeth, su palco, el *Viscardello*.

14 Se refiere a haber asistido a la ópera *Belisario*, de Gaetano Donizetti, probablemente en el Teatro Manoel.

15 Debido a las censuras pontificia y borbónica, se conoció con el nombre *Viscardello* a una adaptación de la ópera *Rigoletto* de Verdi de la que desaparecían temas alusivos a las maldiciones y se modificaban párrafos del libreto original para transformar libertinaje en fidelidad (Russomanno, S. (2019). Los estropicios de la censura. *Scherzo*, disponible en: <https://scherzo.es/blog/los-estropicios-de-la-censura>).

16 Pudo haber coincidido con alguna visita episcopal del cardenal Carlo Vittore Papardo, original de Mesina y obispo por entonces de la vecina diócesis de Patti. La archidiócesis de Mesina estuvo vacante desde 1861 a 1867.

El jueves 16 - El teatro, el paseo, el casino.

El viernes 17 - Paseo al paso y los lagos, los viernes no hay teatro en Italia, *soirée*¹⁷ en casa del Sr. Vitale, sus amigos, el tenor ruso, el barítono catalán.

El 18 - Paseo a los Capuchinos y el telégrafo en compañía de los señores, en compañía P. [D]ersace de Bagnara en Calabria y Andrea Vollarò de Reggio en id., y un turco católico, por la noche teatro, siempre el *Viscardello*, pues una misma pieza se da dieciocho veces seguidas en el teatro; y, después de la función, baile en el Casino.

El domingo 19 - Después de misa, paseo a la marina para ver lanzar un buque nuevo, el Francisco, mal tiempo, lluvia constante, por la noche teatro, palco de la caballería, máscaras en el teatro, y grupos de id. por las calles.

20, 21, 22 - Paseo, casino, teatro, *Sapho*, telón de boca del teatro Hieron, cuando suspende el sacrificio de los niños, presentado a los señores Matteo Saya y¹⁸

23 - Paseo y comida en una casa de campo del Sr. Vitale. Concurrentes a la comida, nueve personas, un príncipe, un jugador y un prelado.

[CVI, p. 18]

Viernes 24 - *Soirée*, concierto, baile en casa del señor Ignacio Menecchi.

Sábado 25 - *Sapho*, del maestro Bachini,¹⁹ baile en el casino, más concurrido y alegre que el del sábado anterior, la belleza de Mesina en id. máscaras y dominós en id.

Domingo 26 - Paseo, máscaras, guerra con confites y colaciones, el casino, la sala de billar, un hombre alegre, sus cuentos, su canto, etc. Baile de máscaras en el teatro, la concurrencia, la iluminación de id., mala música, cena a prorrata con otros cinco amigos, retirada a las cuatro y media.

El 27 - Paseo, el amigo capitán de artillería Nicolás de [Homva], descanso por esta noche, preparación para el paseo del día siguiente.

17 Velada, escrita en el diario como «suare».

18 Aquí sigue una línea en blanco. Al parecer, el autor elimina el nombre de la o las otras personas, o deja el espacio para agregarlo después, cosa que no hizo.

19 Posiblemente se refiera a la ópera Saffo del maestro Giovanni Pacini.

El 28 - Paseo por la tarde, challa de confites, máscaras, guerra con todos, ciento setenta rútolos de confites o trescientos cincuenta francos, por la noche baile en el casino, los [mism]os concurrentes al baile.

1 de marzo - A las diez partida para Mesina, el cochero chico o Francisco, sin-copado, despedida de los señores Vitale y [S]aya Versace, el turco y sus deudas y cartas de suscripción, aduaneros en el camino, su desmoralización; arribo a Giardini a las cinco de [CV1, p. 19] la tarde, Hotel de Bretaña. El cura de Giardini, sus ideas republicanas, su visita hasta las doce de la noche.

Jueves 2 de marzo - A las siete de la mañana a Taormina, visita al teatro la ciudad, la Mola, población sobre una altura, la [neomaquia], reflexiones sobre estos restos del Sr. cura Giardini; a las diez partida para Catania por Acireale, el castillito de Aci, las islas de los Cíclopes, en la más grande de las que hay, hay una gruta llamada de Polifemo. Arribo a Catania a las cinco de la tarde, Hotel de la Corona de Fierro, reparto de las cuatro cartas de introducción que traíamos para los señores marquesino²⁰ de San Giovanni, barón de Serravalle, etc.

Viernes 3 - Visita del marquesino en nuestro hotel, paseo por la tarde, pasamos la noche en el palacio de San Giovanni, el álbum de la señora con costumbres y trajes americanos, preguntas que me hizo de si vestíamos en Chile como las pinturas de su libro, etc.

Sábado 4 - Visita a la catedral y otros templos, el conv- [CV1, p. 20] ento de San Nicolás de Benedictinos, sus jardines, su museo y biblioteca, su magnificencia, alojamiento del rey y la corte cuando viene a Catania, su bello y magnífico órgano construido por un clérigo un siglo atrás, costo de esta sin el trabajo: treinta mil francos y diez años de obra, la lava que rodea el convento que prueba se salvó por milagro en la erupción del Monterosso²¹ en 1669, lluvia de todo el día.

Domingo 5 - Paseo en carruaje y a pie con don Enrique Serravalle hijo del barón que estaba enfermo, prisión de Santa Ágata, casa de campo del tío de don Enrico y sus jardines, por la noche el teatro María de Ruan²² representado por una malísima compañía lírica.

Lunes 6 - Partida para Siracusa, río a seis millas de Catania llamado el Primosole, fangoso, la barca sumida en el fango, regreso a Catania, visita al teatro griego y el pequeño teatro id. de conciertos, antiguos baños de estufa debajo del convento

20 Tratamiento en desuso para el título de marqués.

21 Monti Rossi es un cono de ceniza acumulada por uno de los respiraderos del Etna, creado durante su erupción de 1669.

22 Se refiere a la ópera *María de Rudenz* de Gaetano Donizetti.

de Carmelitas, acueductos cubiertos por la lava, que conducen el agua del Etna, baños de Esculapio debajo de la catedral, anfiteatro, construcción de estos [CVI, p. 21]²³ edificios con lava y enormes ladrillos, antiguos muros de Catania soterrados por la lava de la erupción de [16]69 construidos por Carlos V, según el conservador de las antigüedades. Visita por la tarde del fraile conservador del Museo de Benedictinos, por la noche visitamos al marquesino y al baroncito de Serravalle.

Martes 7 - Paseo a Nicolosi, el Monterosso, teatro María de Ruan,²⁴ los pobres para pedir limosna dicen que están muy franceses, la prisión dividida en dos partes, una para los más decentes y otra para los franceses o miserables.

Miércoles 8 - Paseo por la ciudad y visita del bibliotecario y director del Museo de Benedictinos.

Jueves 9 - A las ocho de la mañana partida para Siracusa por la posta, el río Primosole, la barca, Lentini, su laguna; Lentini fundada por Carlos IV a la memoria del nacimiento de Carlos V; antigua lava en casi toda la extensión del camino de Siracusa. Augusta, su fortaleza, prisioneros políticos, arribo a Siracusa a las veinticuatro horas, Hotel del Sol, el conde húngaro, compañero de viaje, queja general de los habitantes de Sicilia por el mal gobierno.

[CVI, p. 22]

Viernes 10 - El río Anapo, el Papyrus, el cuartel de Tica, la prisión del poeta Filomeno, el Epipoli, antigua fortaleza de Siracusa en Tica, sus pasajes subterráneos, restos de antiguos muros construidos por Dionisio en veinte días con sesenta mil esclavos cartagineses y doce mil bueyes, antiguos baños públicos abiertos en la roca, antiguos acueductos que sirven hoy día, la latomía,²⁵ prisión de cartagineses, la latomía de cordelería y salitre, la Oreja de Dionisio, el teatro griego, el ninfeo, la calle de sepulcros, el ara de Júpiter Libertador, erigida por el pueblo en reconocimiento de la cesación de la tiranía de Dionisio, anfiteatro destruido por Carlos V para construir los muros de la nueva Siracusa como también el teatro latomía del marqués José Borgia de Casale, de origen español, en esta latomía se había intentado trabajar la Oreja de Dionisio en otra forma, de esta latomía se sacaron las columnas del templo de Minerva, latomía de los Capuchinos más pintoresca que las otras, inferior jardín al de Casale, todo el paseo en borrico.

Sábado 11 - La catedral antigua, templo de Minerva, capiteles del templo de Diana, fuente de Aretusa, Museo de Venus, iglesia de Jesuitas, señor Estella.

23 La página contiene una letra B de gran tamaño sobre el texto.

24 Ídem.

25 Cuevas formadas por la prospección en la roca en las canteras, usadas durante la Antigüedad clásica como calabozos.

[CV1, p. 23]

Colección de monedas sicilianas del canónigo Sentinello, varias iglesias, paseo por la ciudad y sus murallas, columna del templo de Ceres fuera de las puertas de la ciudad, convento [de] Santa Lucía, la tumba de la Santa, su cuerpo en Venecia, la columna en que fue azotada cuando sufrió el martirio, la bella estatua que la representa, el cuadro de Miguel Ángel Caravaggio representando el entierro de la Santa, frailes franciscanos misioneros, gruta de Neptuno cerca de los capuchinos a la orilla del mar.

Domingo 12 - Misa en los Jesuitas, partida para Catania a las nueve, baño de pies en el río Primosole, arribo después de las doce y media de la noche.

Lunes 13 - Paseo por Catania, visitas al marqués San Giovanni y barón Serravallo, la casa del cónsul americano, lluvia todo el día, preparativos para el viaje, trato con el cochero Pedro por veinticinco pesos hasta Catania, libres de barreras, buena mano, ríos, etc.

Martes 14 - Partida a las ocho de la mañana; las distancias y las poblaciones que hemos visitado en todo el viaje son las siguientes.

De Catania a Paterno	15 millas
Paterno a Adrano	9 “
Adrano a Regalbuto	15 “
Regalbuto a San Filippo de Agira	10 “
San Filippo de Agira a Leonforte	8 “
Leonforte a Castro Giovani ²⁶	13 - ½
Castro Giovani a Villarosa	9 “
Villarosa a Caltanissetta	20 “
Caltanissetta a San Cataldo	6 “
San Cataldo a Serradifalco	8 “
Serradifalco a Canicattì	7 “
Canicattì a Racalmuto	10 “
Racalmuto a Grotte	3 “
Grotte a Agrigento	14 “
Son Millas	147.½

El 14 se tomó el almuerzo y descansaron los caballos en Adrano, a las ocho de la noche llegamos a Regalbuto, donde pasamos la noche en la noble *locanda*²⁷ de

26 Actual Enna.

27 Hostería.

la Estrella que no se compone de más que tres pequeñitos cuartos y una cocina donde se está pésimamente, o por lo menos libre de todo lo comfortable que se proporciona en un hotel mediocre; pequeña desobediencia con el inglés.

Miércoles 15 - Partida de Regalbuto [CVI, p. 25] a las ocho de la mañana. Café en San Filippo, almuerzo en Leonforte, arribo a Nepotenza a las doce y media de la noche, dos millas más adelante de Castro Giovani, miseria de este alojamiento de carreteros, reducción de nuestra comida a un gallo de un silo y unos malos y mal guisados macarrones, únicos recursos de la casa, los perros nos roban una parte de nuestras provisiones, los carreteros roban algo de la maleta de Delano, el humo de la cocina invade nuestros cuartos, baile con pandero de las cantarinas, hermosa vista.

Jueves 16 - Partida a las ocho, café en Villarosa, almuerzo a la entrada, arribo a Caltanissetta a las cuatro de la tarde, Hotel del Águila Negra, *trattoria* de Giuseppe Manculo abajo, paseo por la ciudad, el cabrero, las iglesias, enfermedad de los caballos de nuestro cochero, prisión de Pepo y de Salvador, cochero de Palermo, por no tener carta pasaporte, cambio de cochero, lluvia, comisarios de policía en nuestros cuartos, taberna donde comimos.

Viernes 17 - Partida con Salvador a las seis de la mañana. Almuerzo en Canicattì, paseo por la ciudad, arribo a Agrigento a las cuatro de la tarde, una hora en el carruaje sin poder encontrar *locanda*, rodeados de gente por todas partes, *locanda* del Lion, visita al cónsul in- [CVI, p. 26] glés Mr. John Oates.

Sábado 18 - El hijo del cónsul, taller del pintor Philippi, sus pinturas, su pequeño museo de antigüedades, sus cameos, su guía monumental, visita a las antigüedades, templo de Juno, Lucina, muros de la antigua Agrigento, sepulcros en la misma muralla, latomía donde tomaban la piedra para los edificios, sitio al oriente por donde entró Aníbal, templo de la Concordia, templo de Hércules, porta Aurea, fuera de la ciudad la tumba de Theron y el templo de Esculapio, siguiendo el muro el templo de Júpiter Olímpico y los Gigantes, templo de Elena, madre de Cástor y Pólux, templo de estos últimos, templo de Vulcano a la otra parte de la piscina, palacio de Falaris, sitio donde se supone estaba el toro de bronce, río Akragas, iglesia de San Nicolás en sitio del palacio de Falaris, regreso a la ciudad, comida en casa del cónsul, lluvia por la noche.

Domingo 19 - Fábrica de diseños de los templos antiguos, la catedral de la repetición de la voz, el sarcófago con el bajorre- [CVI, p. 27] lieve de la historia de Hipólito que sirve de bautisterio, alhajas de la iglesia, reliquias, cuadro de la Virgen de Guido Reni, iglesia Santa María de Jesús con pequeños restos del templo de Júpiter, sitio por donde entró Manfredo, paseo por fuera de la ciudad y su jardín público, lluvia en la mañana, preparativos de viaje, el agente del cónsul en complot con los muleteros contra nuestra bolsa, teatro de Agrigento. Las *locandas*, su servicio, comodidades, etc.

Lunes 20 - Partida a las cinco de la mañana, itinerario de viaje:

Agrigento al Molo ²⁸ de id._____	“4 [millas]
Molo a Siculiana_____	10
Siculiana a Montallegro_____	“6
Montallegro a Sciacca_____	22
Sciacca a Selinunte_____	16
Selinunte a Castelvetro_____	10
Castelvetro a Mazara_____	14
Mazara a Marsala_____	12
Marsala a Trapani_____	<u>24</u>
Son Millas_____	<u>118</u>

Fuimos engañados completamente en el trato con los muleros y nuestro desengaño lo notamos so- [CV1, p. 28] lo cuando estábamos sobre pésimas mulas con peores sillas y distantes de Agrigento, pasado el puerto de Molo el camino se redujo a una mala vereda estrecha, pedregosa y resbaladiza por la humedad de la lluvia, yo estuve una vez en las orejas de la mula, habiéndome salido de la silla por encanto, Delano se arrolló con mula y todo, durante todo el viaje nuestra vida estuvo en peligro; almorzamos en Siculiana, tuvimos un poco de lluvia y a veces orilla[n]do el mar y otros atravesando colinas, arribamos a Montallegro como igualmente a Sciacca, donde pasamos la noche, en una mala *locanda*.

Martes 21 - Partimos a las cinco haciendo la ruta como el día anterior y siempre paso a paso, siguiendo cada mula a su compañera, pues, de lo contrario, no podía marchar la caravana y había relinchos y patadas y después de mediodía y pasar algunos ríos más o menos caudalosos y sin puentes, llegamos a Selinunte, donde visitamos los restos de tres templos colosales completamente arruinados, sobre las ruinas del más grande tomamos nuestro almuerzo compuesto de fiambres, etc. [CV1, p. 29] Después de dos horas en este sitio, nos dirigimos a Castelvetro, donde pasamos el resto de la tarde y la noche, recorrimos la población llena de iglesias, como todas las demás poblaciones de Sicilia y, si se quiere, de Italia, visitamos la parroquia de San Juan Bautista, donde nos mostraron, por mucha curiosidad y con ceremonia, una mala estatua del Santo colocada en el altar mayor. Mi criado fue robado en el hotel y se hizo un gran ruido ante las autoridades de la ciudad, hubo cuatro presos, y el robo [a]pareció.

Miércoles 22 - A las seis y media partimos para Marsala, a las diez hicimos alto en esta población y después de almorzar recorrimos la ciudad y el puerto del que se embarcó Escipión para Cartago. Después de mediodía seguimos nuestro camino y llegamos a Marsala a las cinco; inmediatamente fuimos a visitar al señor John

28 Molo di Girgenti, actual Porto Empedocle.

Cortell, comerciante inglés de vino y harina para quien traíamos una carta, hicimos un pequeño giro por la antigua Marsala visitando el puerto destruido por Carlos V, enseguida tomamos una mala, frugal y cara comida en la *locanda* del León.

[CVI, p. 30]

Jueves 23 - Por la mañana, visita a la catedral y otras iglesias. Después, acompañados por el Sr. John Cortell visitamos las latomías compuestas de innumerables grutas de donde se extraía antiguamente la piedra para la construcción de la ciudad, las catacumbas dentro de las mismas latomías, las fábricas de salitre, sal, pólvora, magnesia, etc., producto de la tierra de estas grutas, la iglesia y gruta de [esta] y la estatua, la iglesia de San Juan y la gruta de la Sibila de Cumas, en seguida visitamos la fábrica de vinos del señor Ingham, la más grande de Marsala, de doscientas yardas de extensión, con bodegas de veintidós mil pipas, riqueza de este señor, sus acciones en los caminos de fierro de América y casas de seguros. Partida para Trapani a las dos de la tarde, arribo a las cinco y media, visita del canónigo Roco Braveta, para el que traíamos una carta de Catania.

Viernes 24 - Visitamos la catedral, los jesuitas y otros templos, el colegio del Liceo y su [CVI, p. 31] galería de pinturas y diseños, la biblioteca, la antigua torre la Colombaia, paseo por la ciudad y fuera, tiendas de coral y marfil, el teatro, lluvia por toda la tarde. Se supone que en las inmediaciones de Marsala fue enterrado Anquises por Eneas, de cuyo sepulcro no se conservan vestigios, a cinco millas está el monte San Giuliano, en el que habitaba Arestes de quien fue bien recibido Eneas, el que sobre su cima construyó un buen templo a Venus Erice (nombre antiguo de esta montaña) de cuyo templo se ven hoy pocas ruinas como del baño de Venus, llamado el pozo de Venus, la vista sobre esta altura es hermosa y dilatada, hay un pueblo pequeño.

Itinerario a Palermo:

Trapani a Monte San Giuliano ²⁹	5
San Giuliano a Calatafimi	20
Calatafimi a Segesta y regreso	“3
Calatafimi a Alcamo	11
Alcamo a Sala de Partinico ³⁰	13
Sala de Partinico a Monreale	14
Monreale a Palermo	“4
Son Millas	<u>70</u>

Marzo 25 / 1864

29 Actual Erice.

30 Hoy solo Partinico.



Templo de Segesta, 2^a ½ s. XIX. Eternautas, s/f.

[CV1, p. 32]

Sábado 25 de marzo de 1854 - A las cinco de la mañana dejamos a Trapani con dirección a Palermo. Por esta vez tuvimos un buen coche aunque con malos caballos; pasamos al pie del Erice, hoy monte San Giuliano, y marchando siempre con felicidad, bañado a cada paso el placer de la vista a consecuencia de la desigualdad del piso de toda la Sicilia, llegamos a Calatafimi a las once de la mañana, después de tomar en esta nuestro desayuno, nos pusimos en marcha en malas bestias para visitar a Segesta a tres millas distante de este pueblo, un mal sendero fue todo el camino teniendo expuestas en todo el camino nuestras partes corporales a ser molidas por una vuelta. De la antigua Segesta no resta más que el nombre, un teatro griego regular de tamaño y regularmente conservado, su situación era sobre una montaña clavada en cuya cima se ven acá y allá restos de muros y trozos de piedra labrados, el famoso templo que hoy inmortaliza el nombre de esta antigua ciudad es sin disputa uno de los monumentos mejor conservados que existen. Sus proporciones son colosales, sostienen sus enormes arquitrabes treinta y seis columnas [---] teas como de veinticinco pies de circunferencia cada una en su base, este pr[ecio]so templo está enteramente [---]do de emplazamiento de la ciudad [y] [fo]rma un hermoso contraste [CV1, p. 33]³¹ su posición, la soledad de aquel sitio y las fragosas montañas que lo dominan; hoy día no hay más habitantes en la antigua Segesta que un guarda puesto por el Gobierno para cuidar de este precioso monumento.

31 La página contiene una letra B de gran tamaño sobre el texto.

Regresamos a Calatafimi y seguimos a Alcamo distante once millas gozando siempre durante el camino de los mismos espectáculos de la naturaleza, del cultivo del hombre, etc. A las cuatro y media entramos en Alcamo, la *locanda* esta vez fue mejor que en los otros puntos donde habíamos estado antes, mejor servicio, etc., mientras la comida se preparaba recorrimos la ciudad, el pueblo estaba todo en la calle, era día de fiesta de la Anunciación, hubo procesión con tambores, muy en uso en todos los pueblos de Sicilia para las funciones; visitamos varias iglesias de las muchas que hay en cada pueblo, y a la oración tomamos nuestra comida, oyendo la música de dos arpas y una flauta por la costumbre de todos los pueblos que, luego que llegan extranjeros, todo el pueblo se reúne al rededor del carruaje y marchan así has[ta] la *locanda* y si sale[n] de paseo lo[s] siguen por todas partes y a la hora de comer se reúnen los músicos para venir a tocarles, a las diez concluyó la comida y música.

[CVI, p. 34]

Domingo 26 de marzo - A las seis de la mañana, después de oír misa, seguimos el viaje bajo los mismos panoramas y vistas de los demás días. A las diez arribamos a Sala de Partinico, pequeña población de las muchas de la Sicilia. Tomamos el almuerzo y seguimos a Monreale; la mayor parte de esta travesía la hice a pie, pues hay una alta montaña que subir, la que en algunos puntos conservaba aún nieve. Pasamos por otros pequeños villorrios y a las tres de la tarde llegamos a Monreale. Visitamos la famosa iglesia, decorada de mosaicos que representan el Antiguo y Nuevo Testamento en sus principales hechos, el convento de benedictinos, etc. Seguimos a Palermo, esta vez me hospedé en la Binaquia, y como aún era temprano cuando llegamos, estuve de paseo en la marina, el Jardín de Florida y las principales calles de Palermo y concluí a la noche en el café de la plaza de la marina leyendo los diarios.

Ocho días en Palermo, durante los que visité de nuevo las iglesias y edificios públicos, el convento de capuchinos y su curioso cementerio, el monte Pellegrino y la gruta de Santa Rosalía, la Zisa, la Fa[---], [CVI, p. 35] la villa de Serra di Falco y la del marqués Butera, la Olivura,³² etc., su paseo ordinario, la marina y el Jardín de Florida. Algunos días, especialmente los de fiesta, el jardín inglés, frecuente en Teatro de Santa Cecilia, pues el Carlino estaba cerrado. Las representaciones eran cómicas y dramáticas; la carta de introducción que el conde de Serravalle nos había dado para Palermo, para un señor Pantaleón, este caballero se torció en calzoncillo pues ni nos devolvió las cartas de visita que le habíamos dejado. La temperatura fue soberbia durante todos los días que estuvimos en Palermo. El buen departamento que tomamos en la Trinacria contribuyó también a que pasásemos con comodidad y gusto.

32 Podría referirse a algún olivar a las afueras de Palermo.

3 de abril de 1854 - A las tres de la tarde dejamos el puerto de Palermo en el vapor Polifemo, el número de pasajeros no se podía contener casi sobre cubierta, la mayor parte soldados, el mal sistema del gobierno de Nápoles que obliga a cada persona a tomar su pasaporte separa- [CV1, p. 36] do, incluso los soldados de un miserable regimiento o compañía, nos detuvimos algún tiempo, mientras que la policía tomaba razón de cada uno y nos contaba personalmente como carneros, otro engorroso y entorpecimiento inútil; al fin partimos, con un tiempo excelente; como la noche era de luna y se sentía algún calor en la cama, pasamos sobre cubierta hasta la hora de dormir y con este motivo descubrimos el cometa de cuya aparición aún no teníamos noticia.³³ El Polifemo, vapor viejo de máquina un poco gastada, a pesar del buen tiempo, no hacía más de seis, siete millas por hora.

4 de abril de 1854 - A las dos de la tarde fondeamos en el puerto de Nápoles después de haber pasado al costado de Capri y a la vista de Isquia, gozando desde estos puntos del bello aspecto que ofrece el magnífico golfo de Nápoles con todos sus alrededores, desde Sorrento a Pozzuoli, dominado en su centro por el Vesubio humeante y embellecido por las poblaciones que lo costean, por la naturaleza [CV1, p. 37] del terreno, por su vegetación, cultivo, etc. Más de dos horas permanecemos a bordo, esperando el recibo cada uno de su pasaporte, sin el que no se puede desembarcar, otra formalidad embarazante e inútil. Al fin, después de las cuatro desembarcamos, principiando, desde luego, nuestra guerra con los boteros, faquines aduaneros, cocheros de Nápoles, tan célebres como rateros inmorales, majaderos y cuantos epítetos se quieran darles. Escapamos bien y a las cinco estábamos en el Hotel de Bellavista, donde se hospedaron mis compañeros, y yo en el de Islas Británicas, pared por medio. Después de vestirnos tomamos un paseo por la Villa Reale y después de comer concurrimos al Teatro de San Carlos, donde tuvo lugar *El Relicario*.

5 de abril de 1854 - Cuatro días permanecí en Nápoles, ocupándolos en imponerme de la correspondencia de tres meses que tenía atrasados y dar sus respectivas contestaciones. Algunas horas de paseo por la ciudad y la Villa Reale, el teatro nuevo o San Carlino, o Ferdinando y el café [CV1, p. 38] de Europa; antes de acostarnos teníamos música de arpa o guitarra o violines e instrumentos de viento y canto de canciones napolitanas, por muchachos y hombres que no tienen otro destino en Nápoles que ganar la vida con los extranjeros de este modo; lo mismo sucedía al levantarse. En el puerto de Nápoles vi por cuarta vez la fragata americana Cumberland.

8 de abril de 1854 - A las cuatro de la tarde dejamos el puerto de Nápoles, después de verificar la policía la cuenta carneruna de nuestras personas. Se quedó en Nápoles Charles Wostte. Nuestro viaje fue excelente, dominado siempre por

33 Se trató del cometa C/1854 F1, descubierto el 29 de marzo de 1854 por Alfred de Menciaux.

un buen tiempo y una hermosa luna. Mientras duró el día, pasamos costearo la parte de Pozzuoli y las islas de Procida e Isquia, pasamos por frente a Bahía, la pequeña isla de Miseno, el castillo donde estaba Plinio cuando la erupción del Vesubio y desde el que partió con su flota para ir [CV1, p. 39] a salvar a su padre, el puente o acueducto de Calígula, los sitios donde tenían sus villas Cicerón, Mecenas, Virgilio, Horacio y tantos otros hombres célebres, los baños de Nerón; más adelante Cumas y la Gruta de la Sibila, los lagos Averno y campos elíseos, etc. El Mongibello, nuestro vapor construido en Glasgow, marchaba perfectamente, y tuvimos un pasaje excelente.

9 de abril de 1854 - A las seis fondeamos en Civitavecchia, hasta las ocho y media no nos permitió desembarcar la policía, costumbre inveterada de mal orden. Este es uno de los puntos más detestables para un extranjero en Italia. En este punto, un extranjero es saqueado y robado públicamente y con protección de las autoridades. Los vagos de que abundan los Estados Pontificios, los aduaneros, la policía y cuanto bicho viviente le tasan el bolsillo al recién llegado, no hay uno que llegue a Civitavecchia que no hable de esto y que no sufra cincuenta mil incomodidades y se queme la sangre, pero el Gobierno no hace atención de nada. [CV1, p. 40] Cuatro o cinco horas que se permanece en este punto, son otras tantas de infierno o purgatorio completo y por este purgatorio es necesario [que] pasen todos los que quieren venir a visitar a la capital del mundo católico; un mal *veturino*³⁴ me condujo de Civitavecchia, Roma, después de dar mi último adiós a Delano, que seguía a Marsella para viajar a España. Algunos hombres de media clase y viajeros de negocio eran mis compañeros; todo el camino no fue sino una guerra continua con el cochero que no quería marchar presto si no le aseguraban una buena *buona mano*;³⁵ a veinticinco millas de Civitavecchia seguía en el Palo donde hay una fortaleza a orillas del mar, comimos en un mal restorán, y después de una hora y media de detención pudimos conseguir que el *veturino* se pusiese en camino, nos faltaban aún veintitrés millas que correr; en fin, a las ocho de la noche llegamos a Roma con la sangre quemada, y dormí esta noche en un departamento provisionista de la via de la Lupa n° 7, cerca de la via Condotti.

[CV1, p. 41]

10 de abril de 1854 - Ocupé toda la mañana, después de oír misa, en buscar un departamento, el que por fin obtuve en la vía del Carro n° 107, segundo piso, visité el anfiteatro y todas las antigüedades de sus alrededores, estuve de paseo en el Pincio, comí en la *trattoria* de Sepi, tomé el café en el café francés, visité el Panteón y otros varios puntos, y por la noche tuve de visita al señor Dominiconi y el señor don Man[ue]l Beauchef.

³⁴ Cochero.

³⁵ Propina.



Plaza de España e Iglesia de la Santísima Trinidad de los Montes, entre 1850 y 1859. Fotografía de Tommaso Cuccioni. Archivo del Museo J. Paul Getty, Los Ángeles (EE. UU.).

11 de abril - Visita a Dominiconi y Beauchef a Fillipani, Santa Maria Maggiore y San Juan Beltrano, paseo al Pincio y por otros distintos barrios de la ciudad. Por la noche me encontré en el café de la plaza de España con mi compañero Chevers de Florida.

12 de abril - Paseo por la ciudad y monte Pincio. Por la tarde, asistencia a la Capilla Sixtina. Concurrencia, asistencia de los príncipes Jerónimo Bonaparte, el hijo del prín- [CV1, p. 42] cipe de Prusia, y un príncipe sajón. Visita a San Pedro.



Plaza y Basílica de San Pedro. Roma, entre 1852 y 1864. Fotografía de Tommaso Cuccioni. The J. Paul Getty Museum, Los Ángeles (EE. UU.).

Jueves 13 - La Capilla Sixtina, la id. Paulina, la bendición en la Plaza, el lavatorio en San Pedro, la comida en el Vaticano, las vísperas, el miserere, las tinieblas, ceremonia en San Pedro para purificar el altar mayor, exposición de reliquias en id., una de ellas la Verónica, café, Mr. Chevers.

Viernes 14 - Los oficios en la Capilla Sixtina, procesión a la Paulina, adoración de la Cruz, el príncipe sajón, exposición de las mismas reliquias en San Pedro, visita del Papa en este momento.

Sábado 15 - Oficios en la Sixtina. Paseo por la tarde al Pincio, etc.

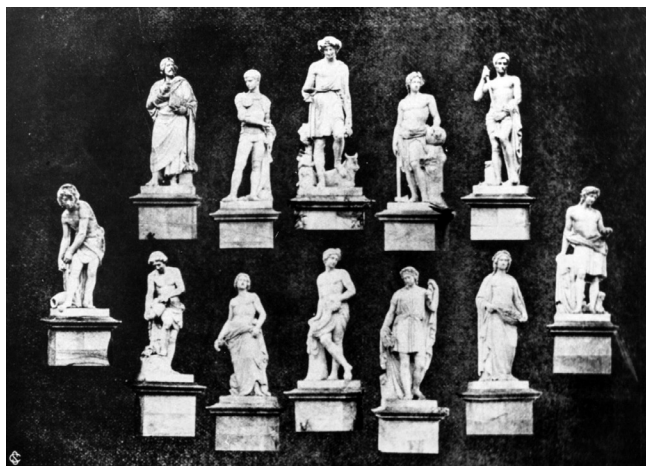
Domingo 16 - Oficios y misa del Papa³⁶ en San Pedro, la bendición en la Plaza, la concurrencia, comida en casa de Filippani, iluminación de San Pedro por la noche.

Lunes 17 - Paseo por la ciudad y visita de varios monumentos antiguos. Por la tarde, paseo y por la noche los fuegos en el Pincio.

[CVI, p. 43]

Martes 18 - Paseo por la otra parte del Tíber, isla Tiberina, Teatro Marcelo y otros monumentos. Por la tarde, sección del retratista de camafeo y paseo en el Pincio y otros puntos de la ciudad.

36 Pablo VI, papa de la Iglesia católica entre 1963 y 1978.



Esculturas de la Alameda de los Descalzos, 1890. Colección Elejalde, Repositorio de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Miércoles 19 - Paseo por otros barrios de la ciudad y, por la noche, concierto de artistas a invitación del Sr. Dominiconi.

Jueves 20 - Paseo como el día anterior por la mañana y, por la tarde, visita de talleres de artistas en pintura y escultura acompañado del Sr. Dominiconi, en los que vi las doce estatuas que representan los doce meses del año, adorno para la Alameda de Lima, los modelos del monumento de Bolívar y el de Colón también para Lima.

Viernes 21 - Frío por los contornos de la ciudad, sus muros, restos de las antigüedades, puerta mayor, camino de fierro principiado desde esta puerta, etc.

Sábado 22 - Paseo por la ciudad como el día anterior, pero haciendo el giro por distintos puntos de los ya vistos. Por la tarde, paseo con Dominiconi y visita al pintor Consoni,³⁷ que hace un cuadro para la catedral por orden [CVI, p. 44] de Gandarillas,³⁸ representa la ascensión de Rafael,³⁹ compuesto de distintos cuadros de este maestro. Trabaja también el Ángel de la Guarda con la hija de Larraín en los brazos, que la conduce al cielo. Trabaja también otros cuadros para Chile; es de

37 Nicola Consoni, pintor de temática religiosa estrechamente ligado al Vaticano.

38 Suponemos que se trata de Joaquín Larraín Gandarillas, por entonces obispo auxiliar de Santiago.

39 Suponemos que se trata de *La Transfiguración*, de Rafael Sanzio.

los mejores pintores originalistas de Roma y reputado por muchos como el primero. En su casa fue donde tuvo lugar el concierto de artistas del XIX, al que concurrí.

Domingo 23 - Misa en San Pedro y paseo en el Pincio. Visita a varias iglesias. Con esta fecha libré contra Lemmé y Compañía, Londres, la cantidad de cincuenta libras esterlinas que dejo depositadas en poder de Dominiconi, para los gastos que se originen de varias copias que le he encargado me mande hacer en Roma.⁴⁰

Lunes 24 - Día de lluvia. Después de oír misa en San Carlos, como de costumbre, visita al artista de camafeos que hacía mis retratos. Por la tarde, paseo por fuera de la puerta del *Popolo* hasta el puente del Tíber. Por las noches, siempre en el café para leer los diarios hasta cerca de las diez que regresaba a casa.

[CVI, p. 45]

Martes 25 - Visita de despedida con besos a Filippani para recomendarle de nuevo mis solicitudes. Paseos como de ordinario por el Campo Vaccino, *Forum*, Coliseo, San Gregorio, el Capitolio, el Palacio de Venecia, etc.

Miércoles 26 - Siempre lluvioso el tiempo; paseo en las horas que lo permitía. Pasé la noche con Dominiconi en casa.

Jueves 27 - Última visita a Dominiconi y paseo por distintos barrios de la ciudad.

Lunes 28 - Preparativos para el viaje, arreglo de equipajes y cuentas con la propietaria Maria Arioli, Corso n° 107, segundo piso. Mi comida como de ordinario en Lepre, via Condotti.⁴¹ A las siete de la noche, partida para Civitavecchia por la posta, los postillones y sus insultos con los viajeros porque dormían. Lluvia y tormenta de truenos y relámpagos.

29 de abril de 1854 - A las cinco de la mañana, Civitavecchia, mal tiempo, a consecuencia de que no vino el vapor, paseo por la ciudad y el puerto, la prisión y los muros, mi alojamiento en casa del canónigo [CVI, p. 46] Carissi; los hoteles llenos y las casas de huéspedes, todo muy caro.

40 En sus últimas voluntades, Echaurren encarga a su albacea, Javier Eyzaguirre, la donación de su colección de cuadros al Museo de Bellas Artes de Santiago. Entre ellos destacan copias de esta época, como la madonna de *La Perla* de Rafael Sanzio, *Herodías con la cabeza del Bautista* de Ticiano, *Herodías* de Guido Reni, *La Sibila* de Guido Cagnacci, *La Sibila* de Dominichino o *Modestia y Vanidad* de Leonardo da Vinci, entre otras (Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile (1930). *El Museo de Bellas Artes, 1880-1930*. Editorial Nascimento. Santiago de Chile, pp. 101-102).

41 Se refiere a la Trattoria della Lepre, en vía Condotti, n° 9 (Boni, A. (1929). *La cucina romana*. Edizioni della Rivista Preziosa. Roma).

30 de abril de 1854 - Misa de un obispo en la catedral. Arribo del Mongibello a las dieciocho, embarque, concurrencia de viajeros, una silla en la cámara tomada a viva fuerza, partida a las doce, mal tiempo y mar gruesa.

1 de mayo de 1854 - Arribo a Marsella a las siete de la tarde, Hotel de la Ville de Gênes.

2 de mayo - No hay cartas en el correo, escribir a Londres, intimación y ultimátum a Gustavo,⁴² paseo. Permanencia en Marsella hasta el 9 de mayo, paseos, iglesias, teatro. El 6 recibí cartas de Londres y Chile por la casa de A. Daniel y Compañía; contestación a estas cartas el 7 de mayo, el 8 visita a Vidal, cambio de una letra con dos francos cada una de pérdida; resolución con respecto a Gustavo. Paseo, café turco, café de Europa, café de mil columnas.

9 de mayo de 1854 - Misa, arreglo de equipaje, pago de hotel, partida para Tolón a las cinco y media, Hotel de la Cruz de Oro. Paseo por la ciudad, el puerto P. de [---].

[CV1, p. 47]

10 de mayo de 1854 - Inconveniente para visar el pasaporte, su revisión a Marsella, visita al arsenal, seis mil trabajadores y quinientos presos, sala de armas, galerías para la construcción de buques, cordelerías, salones de trescientos cincuenta metros, herrerías y fraguas, depósito de cañones, sala de modelos, café militar, iglesia de San Luis, sus columnas, su coro, sus bajorrelieves en talla.

11 de mayo de 1854 - Misa en San Luis. Paseo a Seyne, a la otra parte de la bahía, por un pequeño vapor atravesando toda la rada, tempestad de viento y lluvia de todo el día. Arsenal de vapores de fierro en Seyne de Míster Taylor; escribir.

[CV1, p. 48]⁴³

Viernes 12 de mayo - Paseo por los alrededores de Tolón, partida para Niza a las nueve de la noche; arribo a Carignan a las siete de la mañana, paseo por la ciudad, partida para Fréjus, anfiteatro y acueductos romanos cerca de esta ciudad, putas cuatro en el interior; Cannes y el sitio en que desembarcó Napoleón viniendo de la isla de Elba, callecita por donde pasó, pilastra que recuerda este suceso. Casa en que reposó. Isla de Santa Margarita y su prisión para los prisioneros de la guerra de Argelia. Antibes, ciudad fuerte, paseo por la ciudad, pirámide en la plaza a la memoria de la resistencia que hizo en 1815 a las tropas extranjeras, pequeña fortaleza que defiende la ciudad, se quedaron en Antibes las putas; San Lorenzo

42 Gustavo es su criado.

43 La página contiene una letra B de gran tamaño sobre el texto.

de Var, última población francesa. Toman razón de los pasa- [CV1, p. 49]⁴⁴ portes; puente y río de Var, deslinde, aduana sarda, visto del pasaporte, a las seis y media en Niza, Hotel de Extranjeros, mis compañeros de viaje, los dos franceses.

14 de mayo de 1854 - Seis días en Niza. Aniversario de la Constitución, la guardia nacional y sus tropas, fuegos artificiales, paseo del castillo, la vista, el fuerte de Niza, la estatua de Carlos Feliz, la antigua y moderna población, las iglesias, el paseo de la terraza, el jardín del otro lado del río y la calle de los Ingleses, el café americano, el paseo de la orilla del río, los bastones de naranjo y otros objetos, las mujeres son prietecitas pero graciosas y, si se quiere, bellas. Buen tiempo, alrededores, pocos [CV1, p. 50]⁴⁵ extranjeros. Modo de pensar en religión de mis compañeros, hice oír misa a uno de ellos. Plaza Victorio y sus arcadas, salón de lectura, escribir. Regata el domingo, el teatro cerrado, mosquitos, trajes. Naufragio del Herculano, bahía de Niza, baños de mar.

19 de mayo - Partida de Niza a las ocho de la mañana por las mensajerías generales. Río de Niza llamado el Paillon, la montaña de La Turbie. Principio del camino de Niza a Génova:

de Niza a La Turbie	18	Klo.
de La Turbie a Menton	13	
de Menton a Ventimiglia	11	
Ventimiglia a Bordighera	11	
Bordighera a San Remo	7	
San Remo a Riva Ligure	6	
De Riva Ligure a San Stefano	6	
De San Stefano a Porto Maurizio	6	
Porto Maurizio a Oneglia	4	
Oneglia a Diano	8	
Diano, Cervo	6	
Cervo, Andora, Laigueglia, Alassio	8	
Alassio a Albenga	7	
de id. a Ceriale, Borghetto, Loano	10	
Loano, Pietra	4	
Pietra a Finale	5	
Finale a Noli	9	[CV1, p. 51]
Noli a Spontorno	14	
Spontorno a Savona y Ahuirda	12	
Ahuirda a Varazze y Cogoleto	12	Colon

44 La página contiene dos letras B sobre el texto, una más pequeña en la parte superior y otra más grande bajo esta.

45 La página contiene una letra B de gran tamaño sobre el texto.

Cogoletto a Arenzano y Voltri	5
Voltri a Sestri	9
Sestri a Génova	9 (51, ½ leguas)
	<u>205 kilómetros</u>

El príncipe de Mónaco, sus Estados compuestos de tres pueblos, la revolución de [18]48, el pronunciamiento contra su hijo el 6 de abril de este año, gobierno provisorio en Menton, quieren incorporarse al gobierno sardo; el camino orillea siempre el mar, subiendo y bajando la montaña, la vista es hermosa, el cultivo, los naranjales, olivares, palmeras, etc.; la población no interrumpida, las lindas villas o casas de campo, lluvia a medianoche, estrechura de las calles en las ciudades que atravesamos, arribo a Génova a las diez de la mañana, *Hôtel de la Ville*,⁴⁶ paseo por Génova, la filigrana de Génova, lluvia, teatro Carlo Felice, el Trovador.

[CV1, p. 52]

21 de mayo de 1854 - Dos días más en Génova, filigrana de Génova más fina que la de Malta.

El 23 - Partida para Turín por el tren de las nueve y media. Los Apeninos, socavan para el pasaje del camino de fierro, nueve minutos en su atravesio. Marengo, campo de batalla, Alejandría,⁴⁷ el camino de fierro no admite equipaje y hace pagar dos céntimos por el kilómetro, o sea, un céntimo por libra. Arribo a Turín a las dos y media de la tarde, campo hermoso y plano, Hotel de Europa, antes trompeta, su hermosa sala de comer, paseo por la ciudad, teatro Carignano, comedia italiana.

El 24 - Tres días en Turín, paseos, alrededores, teatros Suter y Carignano. En el primero, una ópera nueva de Dominiceti,⁴⁸ escribir, partida el 26 a las siete de la tarde para Chamberí, nuevo camino de fierro hasta Susa abierto al público el 23, monte Genis, su ascensión durante la noche, la nieve, cómicas en la diligencia.

El 27 - Descenso del Genis, camino por entre las quebradas de las montañas, los Alpes, comida [CV1, p. 53] a las doce en San Juan,⁴⁹ el terreno principia a ser menos quebrado, pero siempre ondulante, Chambéry a las cinco de la tarde, paseo por la ciudad, el café y los diarios por la noche.

46 Ayuntamiento o municipalidad.

47 La Batalla de Marengo, en Alessandria, enfrentó a los ejércitos austríaco y francés el 14 de junio de 1800, cuya victoria fue para las tropas de Napoleón.

48 Cesare Dominiceti.

49 Podría tratarse de Saint-Jeoire-Prieuré, pequeña población del distrito de Chambéry.

El 28 - Tres días en Chambéry, la catedral gótica, el castillo, propiedad real, parte en construcción y parte en reparación, capilla gótica del castillo, [Les] Charmettes, casa de Rousseau,⁵⁰ Maison Roud, paseos de la ciudad, otras iglesias, alrededores pintorescos, la calle de arcadas, el monumento al general Boigne, teatro, piezas francesas, dieciséis mil habitantes, el idioma francés y *patois*.⁵¹

El 29 - Partida a las ocho para Aix-les-Bains, hora y media por el ómnibus, tres leguas [de] distancia, paso al lago, veinte minutos [de] marcha a pie, navegación de una hora y cuarto por el lago hasta el convento de Hautecombe, la iglesia gótica, las tumbas de los príncipes de Saboya, Carlos Felipe lo restauró en 1824, su estatua y monumento o tumba de mármol de Carrara, monjes benedictinos, misas que mandé decir, fuente de agua en la propie- [CV1, p. 54] dad del convento que desciende del interior del Monte Chat que arroja agua por momentos y enseguida queda en seco, regreso al puerto del Pereu, Château Bordeau, los vapores que vienen desde Lyon por el Ródano y el lago en el verano, el primero partió esta mañana de regreso; vuelta a Aix, baños, casino, comida, nueve y cuarto en el Hotel Gillaud, borrasca de viento y agua repentina, regreso a las cinco de la tarde a Chambéry, café del teatro, los diarios.

30 de mayo - Paseos por los alrededores, cascada de Jacob, ruta de Lyon, la ciudad, misa en la catedral, café, etc.

El 31 de mayo - Partida para Ginebra a las seis de la mañana, noventa kilómetros de camino, puente Carlos Alberto, arribo a Ginebra a las tres de la tarde, paseo por los bordos del lago y la ciudad, café de la Corona.

1 de junio - Mal tiempo, relojerías de Ginebra, paseo por la ciudad.

El 2 - Paseo por los alrededores, por la parte donde se junta el Arve con el Ródano.

El 3 - Paseo por las orillas del [CV1, p. 55]⁵² Lemán a la parte de Saboya, mal tiempo, concierto de la Alboni⁵³ en el teatro.

El 4 - Misa en San Germain, única iglesia católica, iglesias protestantes calvinistas y metodistas, paseo a Ferney por la ruta de Lyon, regreso, parte por la ruta de París y parte por la de Suiza.

50 Jean-Jacques Rousseau.

51 Usado sin especificación, se refiere a dialecto o habla local. Tiene una connotación negativa. En este caso concreto, se trata del idioma arpitano o franco-provenzal.

52 La página contiene dos letras B sobre el texto, una de gran tamaño en el centro y una más pequeña bajo esta.

53 Podría referirse a la contralto italiana Marietta Alboni (1826-1894).

El 5 - Alrededores de Ginebra.

El 6 - Mal tiempo.

El 7 - Paseo a Amphion Evian, baños, vapor Guillermo Tell, mucho viento, pasajeros mareados, juego y jugadores.

El 8 - Paseos, el señor Draper, americano de Boston conocido en Palermo; paseos con este señor.

El 9 y 10 - Misa en San Germain este último día y el 11.

El 12 - Partida para Lausana. Visita a Villeneuve, Castillo Chillon, paseo a pie hasta Vevey, Hotel de Tres Coronas, paseos por los alrededores, sus vistas hermosas.

El 13 - Partida para Lausana a las diez de la mañana, arribo a las doce, Hotel Gilbon, paseos, vistas, el castillo, posición de la ciudad, etc.

[CV1, p. 56]⁵⁴

14, 15 - En Lausana, paseos por los alrededores, punto de vista, la señal, iglesia católica [de] San Lorenzo, la catedral gótica y sus monumentos, San Francisco gótico, monedas, familia inglesa, vino de Águila, más delante de Villeneuve, cantón de Vaud, tropas regulares del cantón.

16 de junio - Partida para Yverdon a las seis por la posta, arribo a esta ciudad a las nueve, paseo por la ciudad y alrededores hasta las diez y media, partida para Neuchâtel, navegación por el lago, vapor Cisne, arribo a la una, Hotel de [los] Alpes, dos días en Neuchâtel, paseos por la ciudad, sus alrededores, Monte Chaumont, iglesia católica, edificios públicos, baños, etc.

18 de junio - Partida para Friburgo a las nueve de la mañana, coche particular Murat y el lago, terraza del Hotel de la Corona, comida a la una, arribo a Friburgo a las tres y media; Hotel [Zohringue], vista de la terraza del hotel, los puentes, los alrededores, la posición de la ciudad, sus iglesias, la catedral y el órgano; dos días en Friburgo, pocos viajeros, las con- [CV1, p. 57] fiterías suizas y buenos helados, juegos de gimnástica para los niños, etc.

20 de junio - Partida para Berna a las diez y media de la mañana, arribo a las tres y media de la tarde, coche particular; Hotel Faucon, mi cuarto en el *petit*⁵⁵

⁵⁴ La página contiene una letra B de gran tamaño sobre el texto.

⁵⁵ Pequeño.



Vistas de Friburgo, 1890. Fotografía de Schroeder & Co. Zúrich (Suiza).

Faucon, terraza sobre mi habitación, yo el único alojado en el hotel, paseo por la ciudad, sus calles con galerías bajas como las ciudades de Italia o España, buenos edificios, las mujeres en las ventanas, las torres antiguas prisiones, las fuentes, los monumentos, el reloj monstruo[so], el gran puente sobre el río Aar, la iglesia católica antigua, la catedral gótica, los paseos de los dos Graben y la terraza, museo, objetos de Chile, etc. El museo, los osos vivos, los alrededores de Berna, tres días en Berna, Mr. May.

23 de junio - Partida para Thun a las nueve y media por la posta, arribo a id. a las doce y media. Paseo por la ciudad, su posición. Hotel de Bellevue, sus jardines y paseos, la montaña de San Jacques, sus vistas; alrededores de Thun, etc.

[CVI, p. 58]

24 de junio - Lago de Thun, partida a las diez y media para Neuhaus; paseo a pie hasta Unterseen, visita a la ciudad, Interlaken; Hotel Belvedere; por la tarde paseo a pie a Lauterbrunnen, su linda cascada, las corneta de los Alpes, el eco duplicado al pie de la cascada, varias otras cascadas pequeñas, el Jungfrau,⁵⁶ o la Virgen.

56 Pico más alto (4.150 m.s.n.m.) del macizo homónimo, en los Alpes, también conocido como Virgen o Doncella.



Zeitglockenturm (torre del reloj). Berna, 1890. Fotografía de Schroeder & Co. Zúrich (Suiza).

25 de junio - Paseo a Grindelwald, posición de esta, montañas que lo rodean, las dos montañas de hielo, Hotel del Águila, regreso a las cuatro de la tarde; paseo por los alrededores, por la parte del camino de Brienz, hermosas vistas.

26 - Paseo por el lago de Brienz, por el vapor a la cascada de Giessbach, objetos de escultura en madera; descompostura del vapor, regreso en una barca; paseos por los alrededores, etc.

27 - Partida para Brienz por el vapor a las once y media, arribo a la una, paseo por Brienz; Hotel de Bellevue, distante media hora del pueblo, a la embocadura del Aar; paseo por el camino que va a Meiringen, hermosas cascadas del camino; yo solo en el hotel, cuatro cantoras bernesas cantando tirolés al pie de mi ventana.



Traje tradicional suizo con tocado de gasa. Recreación del s. XIX. CH Ethn. Clothes, s/f.

[CVI, p. 59]

28 de junio de 1854 - Paseo a Reichenbach, su linda cascada, lluvia, objetos de escultura en madera; paseo por Meiringen, subida a pie del Brunig, lluvia fuerte, casa de peaje, objetos de misa en madera; Lungern, Hotel del León de Oro, paseos por los alrededores y el lago, cascada frente a las ventanas de mi cuarto, iglesias, una Virgen lindísima; lluvia por casi toda la noche.

29 - Partida para Beckenried a las ocho de la mañana; Sachseln, población a una [hora] y media de Lungern, visité la iglesia, cuerpos vestidos y demás reliquias de San Nicolás de Flüe, decoraciones que adornaban el cuerpo santo, etc. Visita a Lasuen situado a orillas del lago de su nombre. Igual cosa en Stans, capital del

cantón de Nidwalden, trajes y adornos de las mujeres; alas de gasa que se ponen las viejas en la cabeza, con las que se asemejan a Medusa. Beckenried a las dos de la tarde, la bella Willebuncia, paseos por los alrededores.

30 - Vapor Waldstätten, partida para Flüelen a las seis y media de la mañana, lluvia; arribo a las ocho, Hotel del Águila, paseo a Altdorf, capital del cantón de Uri, hermosas [CV1, p. 60] y pintorescas montañas de todos estos alrededores, cascadas, hielos, etc. Partida para Weggis a las cuatro y media de la tarde por el vapor; alrededores del lago, montañas, cascadas, poblacioncitas, casas de campo, capilla de Guillermo Tell; estaciones del vapor Brunnen, Gersau, Beckenried, y Weggis; arribo a las seis de la tarde, paseo hasta las ocho, noche lluviosa, Hotel la Concordia.

1 de julio - Sigue el mal tiempo, no se puede subir el Rigi; partida para Lucerna a la una y media, hotel de Schweizerhof, cartas de Londres y América, paseos por la ciudad. Sus puentes, sus calles, sus iglesias, sus alrededores, pensión del Tívoli y sus baños en el lago; el monumento de Lucerna, vistas sobre el lago, el Pilatus Rigi, las montañas nevadas del Oberland, a Unterwalden, Uri, etc. Cuatro días en Lucerna.

5 de julio - Partida para Zug, Hinnate Arta, visitando en el camino la capilla de Guillermo Tell, el sitio en que tiró a [CV1, p. 61] su hijo y en el que mató a Gessler; pequeños restos del castillo de Gessler al pie del Rigi; entre el confín del cantón de Schwyz y Zug, la capilla de los Tres Suizos, monumento a la memoria de la batalla de (a) contra los austriacos, capilla en el sitio que nació Guillermo Tell, en lo alto de la montaña Zug[spitze]. Sus iglesias, alrededores, la población, el hotel, etc.

6 de julio - Ómnibus a Horgen, dos horas y media, paseo por la población situada a orillas del lago, partida para Zúrich a las cuatro y media de la tarde por uno de los vapores, Hotel Baur sobre el lago.⁵⁷

7 de julio - Cuatro días en Zúrich, paseos por la ciudad y alrededores, los puentes, el monumento, los baños de Tívoli, mi dolor a la espalda; paseo a Baden el domingo 9 por el camino de fierro, el tesorero me proporciona algunas monedas suizas.

10 de julio - Partida para Schmerikon, las estaciones del vapor, el gran puente que atraviesa el lago en Rapperswil; partida para Glaris por la diligencia, arribo a las cuatro y media.

[CV1, p. 62]

Hotel del Águila, cascadas en el camino y alrededores, la población, las fábricas de tejidos, los alrededores, los católicos y protestantes en una sola iglesia.

57 Hotel Baur au Lac, Zúrich.

11 de julio - Camino de Glaris, más paseo; partida a las doce para Weesen, arribo a las dos; partida por el vapor para Walenstadt, las cascadas que descienden al lago, paso a Berschis, arribo a Weesen de regreso a las ocho, Hotel de la Espada.

12 de julio - Paseos por Weesen, templos y sacerdotes católicos, monjas dominicanas, cascada a Weesen, partida para San Galo a las once, mal tiempo y lluvia, arribo a San Galo a las ocho y media de la noche, Hotel Caballo Blanco, compañeros de cupé, dos fabricantes de Schwyz.

13 de julio - Paseo por la ciudad y alrededores. La iglesia católica, el convento, la iglesia protestante, la ciudad protestante y los suburbios católicos, partida a las dos de la tarde para Rorschach, el dueño del hotel compañero de [CVI, p. 63] viaje, paseos Rorschach, Hotel la Casona, casino de Rorschach, etc.

14 de julio - Paseo a Lindau, el rey de Baviera,⁵⁸ su recibimiento, adornos de la ciudad, su costo quince mil pesos, paseos por la ciudad, sus puentes, su situación en una isla, cañones de los vapores, banderas, etc. Cuatro horas en Lindau; paseo a Friedrichshafen, paseo por la ciudad y contornos, Hotel de la Posta, mala comida y cara, jardines, cuatro horas en esta población de Wurtemberg, regreso a Rorschach.

15 de julio - Partida para Constanza a las nueve y media, arribo a las doce y media, estaciones del vapor, paseos por la ciudad, sala del Concilio,⁵⁹ aduana, templo y convento de Santo Domingo.

[CVI, p. 64]

16 de julio - Misa, paseo, mal tiempo, vapor, Escafusa a las doce y media, río Rin, arribo a las tres y media. Estaciones del vapor, puentes, su dificultad para el paso del vapor, Hotel de la Casona, paseo a la cascada.

17 de julio - Paseo por la ciudad y contornos, estatua de Juan Müller, por la tarde la cascada.

18 de julio - Partida a las seis de la mañana para Basilea por el camino de la derecha del Rin y territorio de Baden: arribo a Basilea a las cuatro de la tarde; Hotel de Tres Reyes; paseo por la ciudad después de comer.

19 de julio - Dos días en Basilea, la catedral hoy en reparación, los muros y puertas, los contornos, los edificios, los edificios públicos, el pequeño Bâle, puente en

58 Maximiliano II fue rey de Baviera entre 1848 y 1864.

59 Se refiere a la sala donde se celebraron las sesiones del Concilio de Constanza entre 1414 y 1418.



Mausoleo de Maurice Hermann de Wettin, conde de Sajonia, mariscal de Saxe, finales del s. XVIII. Obra de Jean-Baptiste Pigalle. Iglesia de Santo Tomás, Estrasburgo (Francia).

el Rin, hombres bañándose dentro del río tirados por la corriente, dificultades de la policía para visar el pasaporte, producidos por la ignorancia y, si se quiere, por la corrupción, sala de lectura del hotel, su buena situación; Mr. Russtorf [CVI, p. 65] Bischoff, banqueros, negociantes, etc.

21 de julio - Partida para Friburgo a las cinco y media de la mañana, hora y media en ómnibus hasta el camino de hierro. Un bruto alemán prusiano, su declaración de que era hombre célebre, por cuya razón estaba exento de que la Aduana le registrase su equipaje y el de su hijo. Arribo a Friburgo a las nueve y cuarto; no permite equipaje gratis el camino de hierro, visita a la catedral, el suizo y el orden de la Iglesia de que ningún hombre pase adelante; paseo por la ciudad, el palacio del arzobispo, otra visita a la catedral, otra vez el suizo; partida a las once y media para Estrasburgo, arribo a Kehl a las dos y media, gran fiesta por la llegada del joven duque regente,⁶⁰ arcos de flores, guirnaldas, pirámides, decoraciones, inscripciones, versos, banderas, etc., por todas partes; más de una hora de camino, puente en el Rin hecho de barcas, la policía, la aduana de Estrasburgo, Hotel la Ville de París, baños, paseos, plazas, estatuas, la catedral, etc.

22 de julio - Dos días más en Estrasburgo, la catedral, su torre reloj, su arquitectura gótica, etc., calor excesivo. [CVI, p. 66] Un vendedor de agua para la casa

60 Federico I de Baden, regente del Gran Ducado desde 1852 a 1858 y luego soberano hasta su muerte en 1907.

y dentista, en gran carruaje con cuatro [músi]cos, sus extravagancias, y charlas lo mismo, sacude los caballos con pañuelo blanco, su discurso sobre el charlatanismo, su agua b[r]illante, sus pinturas, etc. Santo Tomás iglesia protestante, precioso monumento del mariscal Saxe. Ver el guía para los otros monumentos, paseos, música, invitar, etc.

24 de julio - Paseo, misa en la catedral, baño, partida para Kehl, la policía me hace volver a Francia arbitrariamente, gendarmes de Baden, su impolítica, grosería e insolencia, regreso a Estrasburgo, respuesta del Prefecto y ver sobre mi pregunta del pasaporte, el cónsul de Baden, arbitrio de tomar el vapor que él me dio; paseos por los contornos de Estrasburgo; casernas, campo de instrucción, arsenales, grandes depósitos de cañones y balas, etc.

25 - Vapor sobre el Rin a las ocho de la mañana, arribo a Ricklingen a las doce y media, puente, baño en el Rin, coche a Karlsruhe en tres cuartos de hora, paseo por Karlsruhe, Hotel del Príncipe Regente, jardines del [CV1, p. 67] palacio, monumentos, templos, calles, estatuas, caballerizas, mucho calor.

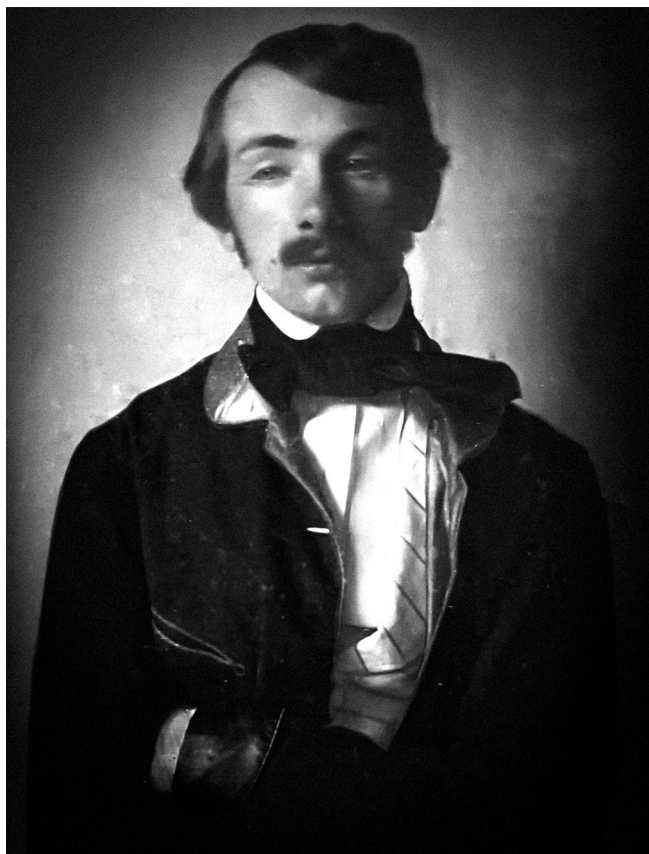
26 de julio - Paseos por la ciudad y alrededores de Karlsruhe, el palacio, el parque, los paseos, los monumentos, los templos, baño, el tren con bandera, el teatro lindo y nuevo edificio, el Hotel Erbfriuzen, el embajador de Rusia cerca del Gobierno de Portugal, sus fanfarronadas y burlas con una señora, etc.

27 de julio - Partida para Baden una hora y media de camino, inexactitudes del camino de fierro, Hotel Victoria nuevo, servicio, buena mano y portero, paseos al viejo *château* y demás alrededores de Baden, las casas públicas de conversación y juego, etc. La *roulet*[te] y juego de cartas, música por la tarde y noche, concurrencia de gente en la sala de conversación por la noche, quinientos mil florines de renta anual por la casa de juego, las mujeres jugando, caras mustias de los perdidos y viceversa, belleza del lugar, etc.

28 de julio - Paseos, casas públicas, [CV1, p. 68] partida para Karlsruhe a las dos y media de la tarde, paseos por Karlsruhe.

29 de julio - Partida para Stuttgart a las cinco cuarenta y cinco de la mañana, arribo a las diez de la mañana, Hotel Marquardt, Palacio Real, monumentos, jardines y parques reales y públicos, paseos por la población y alrededores, el antiguo palacio en forma de castillo, etc.

30 de julio - Iglesia católica, templos protestantes, regreso a Karlsruhe a las tres y media de la tarde, el camino de fierro, los vagones a la americana, arribo a las ocho de la noche por el expreso tren de posta. El archiduque regente Federico, joven de



Luis de Baden, ca. 1850, heredero entonces del Gran Ducado de su padre, Leopoldo I.

veintitrés años,⁶¹ su hermano el heredero fatuo y más encorvado que un viejo de noventa años a consecuencia de su desmoralización desde muy niño.⁶²

31 de julio - Partida para Heidelberg a las cinco cuarenta y cinco, arribo a las ocho de la mañana, paseo por la ciudad y alrededores, ruinas del antiguo *château*,

61 En realidad, el regente Federico de Baden tenía entonces 27 años.

62 Se refiere a Luis I, soberano del Gran Ducado de Baden entre 1852 y 1858, tutelado por su hermano Federico debido a su débil estado mental.

el río Neckar y el puente con los monumentos a la memoria de Carlos Teodoro,⁶³ etc. Partida para Mannheim a las once, arribo en tres cuartos [CV1, p. 69] de hora, Hotel de Europa a orillas del Rin, paseos por la ciudad y contornos, el parque, las calles rectas de la ciudad, iglesias católicas, la de jesuitas, monumentos y fuentes, edificios públicos, baño en el Rin, lluvia, etc.

1 de agosto - Más paseos por la ciudad y contornos, partida para Maguncia a las cuatro de la tarde por el vapor, orillas del Rin, arribo a las siete y media, Hotel [Bahar], encuentro con don José Antonio Elías⁶⁴ en la estación del camino de fierro para Fráncfort, etc.

2 de agosto - Paseo por Maguncia, la catedral, San Ignacio, San Agustín, San Pedro, el teatro, la estatua de Gutenberg, el Palacio de Gobierno, el museo, etc., por la tarde, partida para Wiesbaden, media hora por el camino de fierro, Hotel Düringer, paseo por la ciudad y contornos, salones de conversación y juego, galerías de columnas, especie de bazares, jardín, música, etc.

4 de agosto - Partida para Fráncfort, dos horas de viaje. Hotel de [B--], paseos por la ciudad, paseo del contorno, monumentos, iglesias, estatua de Goethe, teatro *La Hija del Regimiento*,⁶⁵ buena compañía.

[CV1, p. 70]

5 de agosto - Partida para Marburgo por la posta, una hora y media de viaje atravesando cinco estados distintos. El condado de Marburgo, impedimentos de estos pequeños Estados para realizar un camino de fierro por hacer ostenta[ción] de su pequeña autoridad, Hotel de Holanda, paseos por la población, jardín y viejo palacio del conde, *Courhaus*,⁶⁶ salas de conversación y juego, sus decoraciones y pintura al fresco, música, salas de lectura, paseos, jardines y alrededores, aguas termales, los jugadores y tentación para la clase pobre que viene de paseo el día de fiesta, la canción de Chile en venta; solo el heredero o mayor en estos pequeños Estados puede casarse para evitar que se aumenten los príncipes, cuyos títulos no podría sostener el Estado.

6 de agosto - Misa rezada de dos horas, paseos, la linda capilla griega, monumento nuevo erigido para el sepulcro de los soberanos.

63 Carlos Teodoro, elector palatino desde 1742 y elector de Baviera desde 1777, ambos hasta su muerte en 1799.

64 Jurista español que publica, entre otros, el *Manual de derecho civil vigente en Cataluña* de 1842, el *Compendio de la historia de las instituciones y derecho de la monarquía española* de 1847 o el *Atlas geográfico, histórico y estadístico de España y sus posesiones del Ultramar* de 1848.

65 Ópera cómica de Gaetano Donizetti.

66 Casino o sede social.

7 de agosto - Regreso a Fráncfort, salas de la Dieta, *Saalhof* sala imperial con los retratos de los emperadores de Alemania, monumento al fundador de los paseos en [CV1, p. 71] bronce, la Ariana, el cementerio y los monumentos a los generales prusos muertos en las barricadas de [18]48. Monumento en figura de una capilla semi gótica, para el sepulcro de los duques de Hesse. San Pablo, templo protestante en que tuvieron lugar las sesiones del congreso de [18]48, puente sobre el Meno y la estatua de Carlomagno, concierto en el café a orillas del Meno, la Bolsa, monumento de bronce del tiempo de Napoleón, guarnición de cinco mil hombres compuesta de austriacos, prusos y bavieros, tropas de Fráncfort, iglesias católicas, etc.

8 de agosto - Partida para Kassel a las seis de la tarde, Kassel, capital de Hesse-Nassau, guarnición de seis mil hombres austriacos y prusos.

9 de agosto - Partida para Coblenza a las nueve y media de la mañana, cuatro horas y media de viaje, bellezas del Rin y sus orillas en toda esta distancia, poblaciones, montañas, rocas, viñas, plantíos, castillos, casas de campo, ruinas, islas, etc. Hotel de Gigantes, paseos por Coblenza, el Palacio Real, las murallas y fortaleza, los paseos, el río Mosela y su puente de piedra, las iglesias católicas, [CV1, p. 72] el puente de barcas sobre el Rin. La población y castillo de la otra parte del Rin, etc.

10 de agosto - Más paseos por la ciudad y contornos, adornos de las mujeres en la cabeza, con un gran cuchillo como para cortar papel y algunos bordados de oro o plata, etc. A las cuatro y media de la tarde, partida para Bonn, bellezas de las orillas del río, las siete montañas, tempestad, concurrencia de emigrantes para América, arribo a Bonn a las siete y media, Hotel del Rin, paseo por la ciudad.

11 de agosto - La catedral y demás iglesias, monumento a Beethoven en la plaza de la catedral, alrededores de Bonn, Poppelsdorf y el castillo o Palacio Kreuzberg, la iglesia y los veinte monjes secos, otros paseos, universidad, casa de la ciudad y otros edificios públicos y plazas, etc. Partida de Bonn a las cuatro y media, arribo a Colonia a las seis, cambio de vapor, una hora en Colonia, la catedral y paseo por algunas calles de la ciudad. [CV1, p. 73] A las siete, partida para Düsseldorf, arribo a las nueve y media de la noche, Hotel de Europa.

12 de agosto - Corto paseo por la ciudad, partida para Hamburgo a las siete y media de la mañana, comida en Minden y vista de pasaportes, como ciudad fuerte y frontera de la Prusia con Hannover, en Hannover cambio de tren, inferior al tren de Prusia, cuyos vagones son excelentes, arribo a Hamburgo a las seis cuarenta y cinco, ómnibus para Hamburgo en una hora y media, pasaje de dos brazos del Elba por balsa con ómnibus y coches y hasta seis carruajes a la vez. Hotel de la Corona de [l] Príncipe, paseo por las orillas del Alster, especie de lago, linda vista desde mi cuarto sobre este lago y su continuación, etc. Su aspecto de noche con la iluminación del contorno y la luna saliente, etc.

13 de agosto - Cuatro días en Hamburgo, misa en la iglesia católica, paseos por la ciudad y contornos, pabellón del Elba, puerto de Hamburgo, señor Sebritte y señores Hayn y Raisei. Baños en el Elba, envío a Chile. [CV1, p. 74] Mis deseos de visitar la pequeña isla de Hergolan, posición inglesa de baños de mar; pero el viaje me importaba casi la pérdida de una semana, por las pocas partidas del vapor; desistí por no perder el buen tiempo para mi viaje al norte. Café del Alter, separación de Raiker y Haym, llegada el 16 del señor Daniel Schutts; entradas de Hamburgo, primero un octavo por cien sobre el valor de todo lo que se embarca y desembarca, un pequeño derecho sobre [el] tabaco; las puertas de la ciudad desde la oración hasta media hora después, dos chelines, o sea cuatro centavos [la] entrada, hasta las diez de la noche, cuatro chelines hasta las doce, ocho id. y hasta venir el día, un marco, o sea dieciséis chelines, y las mujeres públicas, ocho marcos mensuales y por ejercer su oficio tienen derecho a ser visitadas por cuatro médicos encargados exclusivamente de este servicio que lo efectúan dos veces por semana; estas mujeres producen una buena entrada a la ciudad, pues no es solamente la mensualidad que pagan, sino que están recargadas de grandes multas por la más pequeña infracción de los reglamentos de po- [CV1, p. 75] licía respecto a ellas; hay además los derechos de entradas de víveres para el consumo, etc.

14 de agosto - Partida para Lubeca a las siete y media de la mañana, despedida del Sr. Schulte, arribo a las diez y media, Hotel Stadt Hamburgo, paseo por la ciudad, el puerto y contornos, las iglesias luteranas (ver el guía).

18 de agosto - Partida para Copenhague a las cuatro de la tarde, robos del hotel, lluvia, pero mar tranquila, compañeros de viaje suecos y dinamarqueses, vapor Malmö, bandera sueco-noruega unida, buen viaje, archipiélago de Dinamarca, el Lund, las costas de Suecia, sus llanuras, numerosa cantidad de buques en el Lund, buques de guerra ingleses, franceses y dinamarqueses, etc.

19 de agosto - Arribo a Copenhague a las diez y media de la mañana, Hotel de Inglaterra, paseos por la ciudad, los [esportoles] de Tolvalsen,⁶⁷ etc. Contornos.

[CV1, p. 76]

20 de agosto - Misa, la pequeña iglesia católica, poca concurrencia, dos misas a las ocho y diez, museo Tolbalsen,⁶⁸ iglesia, zoológico, lluvia fuerte, algunas iglesias luteranas, la sinagoga, paseos al puerto y por varios puntos de la ciudad.

21 de agosto - Paseo por fuera de la ciudad a la parte norte, campo de instrucción militar, cuerpos de caballería e infantería en ejercicios, tres cementerios,

67 Se refiere al Museo Thorvaldsen de Copenhague.

68 Ídem.



Federico VII de Dinamarca y su esposa en terceras nupcias Louise Rasmussen, ca. 1867. Fotografía de Moritz Unna. Dansk fotohistorie, 1839-1939.

su arreglo, sus jardines, un entierro, gabinete de monedas y medallas, un consejero de Estado que me las mostraba, el director del banco; su colección de monedas y las que me proporcionó a mí, una moneda de Chile del nuevo sistema y cuño. El Tívoli.

22 de agosto - Misa, museo Tolbalsen,⁶⁹ gabinete de grabados, política del director, museo de pinturas por la tarde, lluvia casi todo el día, encuentro con la joven dinamarquesa de Dresde; inmoralidad del rey,⁷⁰ joven de treinta años, ha sido casado tres veces; las dos primeras mujeres eran princesas⁷¹ y se ha separado sucesivamente de ellas; la última o tercera,⁷² que [CV1, p. 77] hoy tiene, es una modista bailarina del teatro y prostituta, por su corrupción, la empresa del teatro la había separado de la compañía, y el rey [la] tomó por mujer en circunstancias que hacía de querida de un impresor, el que por este motivo vive hoy en palacio y va a medias con el rey, según dice el público; no ha tenido sucesión, y se cree que no la tendrá por su demasiada prostitución; le sucederá su tío⁷³ que es un perdulario que ha notado lo propio y ajeno y les debe dinero hasta a los faquines y porteros; el rey es un cero en el gobierno, y los ministros son los que hacen todo.

El Tívoli fue invención de un hombre pobre y botador, pero de talento.⁷⁴ El establecimiento se fundó por acciones y desde el primer año produjo de ciento ochenta a doscientos para c/co.⁷⁵ Este hombre que tenía un pequeño grado en el ejército, lo renunció por su negocio del Tívoli, primero en una noche jugó todas sus acciones y cuanto tenía y quedó en la calle, el gobierno le dio un grado de capitán en el ejército [CV1, p. 78] de sus colonias de Indias o América, estando en su destinación apareció el proyecto de Exposición en Nueva York y la comisión encargada de esta obra ofreció diez mil francos al que presentase el mejor proyecto de palacio y a mala dirección de la obra, el capitán formuló un proyecto, que fue el que acogió la comisión, ganó buenos pesos con este negocio, pero según noticias hoy no tiene ya un octavo.

23 de agosto - Paseo por la parte de la ciudadela y las orillas del mar, la torre redonda, galería de pinturas del conde Molhte, paseo por la parte de la población que está sobre la isla de Amager,⁷⁶ colección etnográfica y sus objetos de Chile, paseo por fuera de la ciudad, visita a la señora Horwitz a las ocho de la noche, su excusa para recibir un pequeño obsequio, su madre, sus amigas, etc.

24 de agosto - El amigo boticario, el jardín botánico, el museo de antigüedades egipcianas y romanas, el Ateneo o Casino, embarque a las seis de la tarde, vapor sueco-noruego, posta del Gobierno, partida a las siete de la tarde, arribo a Ystad a las tres de la mañana, desembarque a las seis, aduana.

69 Ídem.

70 Se refiere a Federico VII de Dinamarca, rey de los daneses desde 1848 hasta 1863.

71 Guillermina María de Dinamarca y Carolina Mariana de Macklemburgo.

72 Louise Rasmussen.

73 Se refiere a Cristián IX de Dinamarca, rey de los daneses desde 1863 hasta 1906.

74 Georg Carstensen, quien abriera los Jardines Tívoli el 15 de agosto de 1843.

75 Cada copropietario.

76 «Amak» en el texto original.

[CV1, p. 79]

1. Fraque	100
4. Pantalones	100
4. Chalecos	60
4. Corbatas	20
2. Sombreros	30
8. Camisas	70
4. Calzoncillos	30
12. Medias	20
4. Pares [de] botas	80
1. Paragua	20
6. Pañuelos	30
6. Cuellos	6
1. Sobretudo	30
1. Gorra	10
1. Suspensores	5
1. Cubierto o chal	30
1. Levita	70
1. Blusa de verano	30
Jabón, escobillas, etc.	20
Papel, tinta y plumas	30
Guantes, etc.	20
Lavandera	<u>150</u>
Suma	961
Gastos imprevistos	<u>39</u>
Suma anual	1.000 francos

[CV2, p. 1]

25 de agosto de 1854 - Paseo por Ystad y sus contornos, arribo del vapor de Lubeca a las diez de la mañana. El cólera en Hamburgo y Lübeck.⁷⁷ Incomunicación de los pasajeros, imposibilidad para embarcarse primero, todos los camarotes ocupados; segundo, impedimento de la policía; tercero, negativa del capitán, pues, según las leyes de Suecia, tenía que hacer cuatro días de cuarentena y estos se duplicaban, triplicaban, etc., en proporción de cuatro días por cada puerto donde hubiese tomado pasajeros. Dos horas para preparar una extraposta. Las extrapostas en Suecia, el carro, los conductores, el modo de pagar. La partida para Malmö a las dos de la tarde, cuatro postas, seis millas y media suecas o cuarenta y

77 Entre 1853 y 1856, el cólera golpeó buena parte de los países europeos y americanos (Hayd, J. N. (2005). *Epidemics and pandemics. Their impacts on human history*. ABC Clío. Oxford).

cinco millas y media inglesas. Imposibilidad para darse a entender, lluvia, salas de espera en cada posta, borrachos en la última posta, arribo a las diez a Malmö, el camino, los hoteles, no se habla más que sueco, Estado [de] Hamburgo, lenguaje mudo para alojarse.

[CV2, p. 2]

26 de agosto de 1854 - Muy constipado, paseo por la ciudad y contornos, no hay medio para seguir a Estocolmo, mal hotel, regreso a Copenhague por el vapor que parte a las doce y media del día, dos horas de viaje, viento contrario, nueva visita de equipaje, Hotel de Inglaterra. Paseo por la parte de la ciudadela.

27 de agosto de 1854 - Misa, paseo a Thier Garten, una hora al norte de la población, lindas casas de campo y jardines en todo el camino, la vista del mar, numerosos buques y las costas de Suecia con sus poblaciones, el *château* de Federico, palacio de campo y casa del rey, paseo por Thier Garten, especie de jardín inglés o parque bastante considerable y hermoso. Por la tarde y la noche el Tívoli, inmensa concurrencia, monos y animales elevados [con] globos, música, teatro, fuegos de artificio, concierto, volantín y baile en cuerda y otras pruebas.

[CV2, p. 3]

28 de agosto de 1854 - Paseo, baño, visita a un compañero de viaje de Hamburgo, paseo por la tarde, muchos visamientos del pasaporte, los visamientos no sirven más que para veinticuatro horas, tres francos por cada visto tanto en la policía como donde el cónsul sueco que da vistos de sanidad en forma de patente o certificado de médico en lugar de visto. Incertidumbre para marchar por Gotemburgo por iguales razones que en Ystad, por venir [en] el vapor de Lübeck.

29 de agosto de 1854 - El vapor de Lübeck, incertidumbre para partir con él. Paseo por la tarde con un americano de Nueva Orleans, sus campañas en México, el general Taylor y su negro, etc.

30 de agosto de 1854 - Preparativos para el viaje por un vapor noruego de la posta, paseo a Frederiksberg con el señor boticario, embarque a las doce y media, partida a la una y media, navegación del [Sum] y sus marineros, buques, estación en Helsinborg. [CV2, p. 4] Pasajero noruego del norte, cerca de Bergen, que hablaba español, comerciante de bacalao en España. Viento contrario y mar gruesa, llegada a Gotemburgo a las siete de la mañana.

31 de agosto de 1854 - Desembarque, paseo por la ciudad y contornos, restauración del príncipe Carlos,⁷⁸ billete para el vapor, no hay plazas en el vapor directo, pasaje a Kristinehamn, embarque a la oración, cuestiones y engaño con que me vendieron las plazas, no hay con quien entenderse, no se habla más que sueco, la segunda clase llamada primero o salón, mi forzosa instalación en ella, las mujeres servidoras del vapor, partida a las dos de la mañana, navegación por el canal, las esclusas, las estaciones, el campo, los bosques, el granito, paseo a las cascadas, compañero sueco que hablaba cuatro palabras en francés, otro compañero ídem, oficial de Dinamarca, que conocía cuatro en inglés, Lago Vännern,⁷⁹ etc.

1 y 2 de septiembre de 1854 - Presentaciones de barcos oficiales de la Guardia Real, curiosidad con que todos me miraban en el vapor, todo el mundo hablaba de mí, mi idioma, mi traje, mi fisonomía, mi patria, todo sorprendente y motivo de la con- [CV2, p. 5] versación general, cartas de recomendación, arribo a Kristinehamn a las cuatro de la tarde. Ómnibus para Örebro, partida a las cinco de la tarde, yo solo con mi criado en el ómnibus, el coche para el equipaje, las estaciones del ómnibus, su larga detención en cada una de ellas, galleta a los caballos, la raza de estos muy parecida a la de Chile, el corte de la crin en el pescuezo, casi como en Chile, pequeños lugarillos por donde pasamos, todos los edificios de madera, pintados de colorado, pobreza de los habitantes, casi todos a pie descalzo, familias muy numerosas, a las cuatro de la mañana en Örebro.

3 de septiembre de 1854 - Vapor para Estocolmo. Partida a las cinco de la mañana, muchos pasajeros, lago Mälär, canales y esclusas para atravesar al lago Mälär, este último y sus numerosas islas pobladas de bosques de pinos y otros árboles, las casas de campo, vacadas⁸⁰ como en Chile, pas[t]ando en potreros, muy semejante a nuestra raza. La misma sorpresa por mi persona en el vapor que, en el anterior, una italiana casa- [CV2, p. 6] da con un sueco, residentes veinte años en Roma, su patria, y dos en Madrid. Arribo a Estocolmo, a las cinco y media de la tarde, desembarque, Hotel La Croix.

78 Pocos meses antes, en marzo, había fallecido de rubeola con año y medio de edad el príncipe Carlos Óscar de Suecia y Noruega. Por su *lit de parade* o capilla ardiente en Estocolmo pasaron unas 40.000 personas (Almén, J. (1893). *Åten Bernadotte. Biografiska anteckningar af Jons Almen*. C. E. Fritze's K. Hofbokhandel. Estocolmo, p. 302). Desconocemos el sentido exacto que da Echaurren a la palabra «restauración» en este contexto.

79 Wenern en el texto original. En la época, se usaba también la forma Wenner (Wiebeking, C. F. von (1840). *Analyse descriptive, historique et raisonnée des monumens de l'antiquité, des édifices les plus remarquables, des rivières et canaux navigables, et d'irrigation, des dessechemens et des ponts et de ports en Europe. Cinquieme Volume traitans de la Belgique, de la Suède, du Dannemark, de la Russie et de la Pologne*. Imprimerie de François Wild. Munich).

80 Conjunto de vacas.

4 de septiembre de 1854 - El palacio real, sus varios departamentos, sala de baile, sala de corte, escritorio y despacho del rey,⁸¹ departamento de la reina,⁸² oratorio de la misma que es católica, museo, biblioteca, etc. Paseo por el foburgo⁸³ del sur, el Tívoli, las iglesias, paseo por la ciudad en general, los monumentos, estatuas, etc. Por la tarde, el jardín del parque, los botes de ruedas conducidos por mujeres, regreso en ellos, café del bazar sobre el puente. etc. El guía, verlo.

5 de septiembre de 1854 - Partida para Upsala, navegación de los lagos y caudales que a ella conducen, sus bordos e islas pintorescas, sus bosques, las estaciones del vapor, los cañonazos, ocho horas de viaje, arribo a las cuatro de la tarde, la cate- [CV2, p. 7] dral, el cementerio, el jardín botánico, los bustos en bronce de Bernadotte Carlos XIV⁸⁴ y el Conde de Linné y Gustavo Vasa, ruinas del palacio de este último, la universidad, la biblioteca, carta para el director de esta y profesor de la universidad, su casa, su galería de pinturas, un ruso de Finlandia, el concierto, paseos por la ciudad, el hotel, etc.

6 de septiembre de 1854 - Regreso a Estocolmo, jóvenes de la marina inglesa, compañeros de viaje, arribo a las tres de la tarde, comida, paseo por la parte norte de la ciudad y contornos, el observatorio, el café de la Croix.

7 de septiembre de 1854 - Paseo por los contornos en todas direcciones, algunas iglesias, la católica; comidas a la sueca, primero pescado, después sopa y enseguida carne asada con papas, [CV2, p. 8] manteca, queso, pan y rábano y todo condimentado con mucha azúcar. Buen tiempo, mucho viento, visita al teniente de la guardia noble, Óscar Ruorring, no lo encontré en casa, odio del pueblo contra los rusos, vieja anti rusa en el paseo Carlsberg Pa[---], Sala de Nobles, el teatro, tienda de pórvido, carruajes de Estocolmo, cuatro salas o cámaras de[l] Gobierno Legislativo, la de Nobles, la de Grandes, la de *Prêtes*,⁸⁵ y la de Burgueses,⁸⁶ tres millones de habitantes, el granito en todas partes como la lava en todos los contornos del Etna, el pino en abundancia pero de poca elevación y grueso a causa del terreno. El observatorio, la construcción de las iglesias, en medio de grandes patios que sirven de cementerios, y tanto esto como su forma se las asemeja a las *mosquées* de los mahometanos. Peras, manzanas y ciruelas en abundancia y decisión⁸⁷ del pueblo en general por estas frutas.

81 Óscar I, rey de Suecia y Noruega desde 1844 hasta 1859.

82 Josefina de Leuchtenberg, reina consorte de Suecia y Noruega desde 1844 hasta 1859.

83 Foburgo, del francés *faubourg*: suburbio o periferia.

84 Jean-Baptiste Bernadotte reinó Suecia y Noruega con el nombre de Carlos XIV Juan entre 1818 y 1844.

85 Clérigos o sacerdotes.

86 «Burgues» en el texto original, del francés *bourgeois*.

87 En el sentido de devoción.

[CV2, p. 9]

8 de septiembre de 1854 - Visita del señor Óscar Ruorring, teniente de la guardia noble, paseos con este señor, su casa, su señora, Calbariens Parc, Hotel La Croix, ladrón, música en el paseo abajo del puente, embarque a las diez de la noche en el vapor Estocolmo.

9 de septiembre de 1854 - Partida para Gotemburgo a las dos de la mañana, navegación por el lago Mälär y el Báltico, canal Göta, las esclusas, paseo a pie con varios compañeros de viaje mientras el pasaje de estos, buen tiempo, pero viento frío y fuerte, mi camarote.

10 de septiembre de 1854 - Motala y sus fábricas de máquinas de fierro, atraveso del lago Vättern, canal y esclusas entre este y el Vänern, paseos a pie, bellezas de todo el camino, sus lagos, sus montañas de granito, sus bosques de pinos y praderas, etc. Atraveso del Vänern durante la noche, las aguas bajas por cuyo motivo tocamos en piedras varias veces; el capitán teniente de marina con licencia.

[CV2, p. 10]

11 de septiembre de 1854 - Canal de la Trollhåtan,⁸⁸ sus esclusas, paseo a pie con varios compañeros de viaje, el antiguo canal que forma en su estreno la cascada de Polhem, la gruta del Rey, la cascada de topo, o de Trollhåtan,⁸⁹ pago en el puente para entrar a la isla, lo muy pintoresco del camino, lanchas cañoneras de vela y remos, tripulación sesenta hombres, arribo a las ocho de la noche a Gotemburgo, desembarque, se registran los equipajes como si se viniese del extranjero, pero es corriente que dando algunas monedas a los aduaneros se salva de este requisito. Hotel Gotha Palace.

12 de septiembre de 1854 - Dos días en Gotemburgo, visita, capitán, sus ofrecimientos, paseo con él en el jardín botánico, paseo por la ciudad, contornos, la feria, el campo de instrucción, cambio de letras, iglesias luteranas, fábricas de tejidos de algodón; para embarcarse por [CV2, p. 11] Cristianía,⁹⁰ es preciso ir a dormir una noche a la cuarentena. El cólera, pero moderado en Estocolmo, Gotemburgo. Por la noche se anuncian las horas por los centinelas para incendios colocados en las torres de las iglesias en Estocolmo. Este anuncio se hace con cornetas; cuando hay incendio tocan las campanas, mientras dura, cada cinco o diez minutos, se cierra la puerta del Palacio que da frente al norte, los empleados, especialmente militares, se reúnen en palacio, para recibir y dar las órdenes que

88 «Trolleta» en el texto original, probablemente derivado del topónimo Trolhaetta.

89 Ídem.

90 Oslo, llamada Christiania desde 1624 hasta 1897 y Kristiania desde 1897 hasta 1925.

convengan, todas las torres de las iglesias ponen una bandera hacia la parte donde tiene lugar el incendio.

14 de septiembre de 1854 - A las cuatro de la mañana dejé el Hotel Gotha Palace, el vapor que nos condujo a la cuarentena en una hora y media, ceremonias para el desembarque, embarque a bordo [del] vapor noruego de la posta, concurrencia de pasajeros, partida a las siete y media, viento favorable, compañeros de viaje del canal, arribo a la entrada del golfo de Cristianía a las ocho de la noche, fondeo en una *fioré*,⁹¹ especie de ensenada, el golfo [CV2, p. 12] muy peligroso para atravesarlo de noche, continuación del viaje a las cuatro de la mañana, bellezas del golfo que se aumentan a medida que se interna en él, poblaciones de una y otra parte, estaciones del vapor, neblina que nos impidió la marcha por más de una hora, arribo a Cristianía a las doce, Hotel del Norte; paseo por la ciudad, el palacio real y los jardines de sus contornos, su linda posición, preciosos alrededores.

16 de septiembre de 1854 - Paseos en todas direcciones por la ciudad y contornos, la universidad, las iglesias, la católica, la capilla, su oratorio católico, visita al joven sacerdote francés de Estrasburgo, el sacristán, la logia de francmasones, sociedad muy propagada en todo el norte, el rey, *Grand Maître*.

17 de septiembre de 1854 - Lluvia, misa, paseos, el cementerio, el hospital, única casa de baños públi- [CV2, p. 13] cos. Dos teatros: el dinamarqués o real,⁹² al que concurrí esta noche, bastante bueno y distribuido como en Francia, compañía dinamarquesa, el teatro noruego para el pueblo,⁹³ el Tívoli para los juegos de manos y ecuestres. Concurrencia en el teatro, los serenos anuncian las horas, el tiempo y el viento que reina, despedida del compañero de viaje señor Due,⁹⁴ oficial del ejército e hijo del ministro noruego cerca del rey.⁹⁵

El Gobierno de Noruega es semi demócrata republicano, el pueblo elige su congreso en masa por medio de electores, los diputados elegidos se dividen por sí en dos cámaras y nombran el poder ejecutivo de entre ellos mismos y un ministro representante que esté siempre de[l] lado del rey, reconocen como rey al de Suecia y dispensa el Estado como seiscientos mil especies anuales para rentar a él y su familia, el poder de este es casi enteramente nulo, pues sin la aprobación del Congreso nada puede hacer; persuadidos que la unión produce [CV2, p. 14] y que separados nada podría cada uno de por sí, pues la Suecia solo cuenta tres millones

91 Fiordo, golfo estrecho y profundo entre montañas.

92 Teatro de Cristianía o *Kristiania Theater* (1836-1899).

93 Teatro Noruego de Cristianía o *Kristiania Norske Theater* (1852-1862).

94 Frederik Georg Knut Due.

95 Frederik Gottschalk Haxthausen Due, secretario de Estado de Noruega en Estocolmo desde 1822 hasta 1841 y ministro de Estado de Noruega en Estocolmo hasta 1858. Echaurren usa la expresión «cerca del rey» por influencia de la fórmula francesa «*ambassadeur auprès du Roi*».

escasos de habitantes y la Noruega como un millón y seiscientos mil después de prolongados combates sangrientos entre las dos naciones de cuyas disensiones aún se resienten los dos pueblos, se han unido para hacer su representación exterior más fuerte y consistente, y se puede decir que solo en esta parte son unidos, pues en cuanto a la administración exterior son enteramente distintos, y hasta en la moneda y sistema monetario, el sistema liberal de Noruega permite y es más tolerante con respecto al catolicismo que el sueco y permite elevar torres en las iglesias que aquel prohíbe. En proporción, el pueblo es muy muy rico y la fortuna más repartida, no existen títulos, las tropas son mejor pagadas y [más] independientes de las ordenanzas militares, visten distinto uniforme, etc.

[CV2, p. 15]

18 de septiembre de 1854 - Paseo a Eidsvoll por el camino de fierro perteneciente a una compañía inglesa concluido catorce días antes, dos horas y media de marcha, carruajes muy ordinarios e incómodos por el estilo de los ingleses, situación del pequeño pueblo de Eidsvoll al extremo sur del Lago Mjøsa⁹⁶, atenciones de los empleados ingleses en el camino de fierro, paseo en bote a Mainden [sic], pequeño pueblo a seis millas al norte del lago, hermosas perspectivas de las campiñas de los contornos y del lago, Dallama a ochenta millas inglesas al norte del lago, un vapor dos veces por semana, la casa de posta en Meniden [sic], regreso a Cristianía a las ocho y media de la noche, no hay cuartos en el hotel, compañía de ingleses que habían llegado del norte surtidos de salmones, se amparaban de la caza y la pesca, perros, redes, cañas de pescar, etc. El cuarto de[l] dueño del hotel.

19 de septiembre de 1854 - Paseo, Oscarshall, palacio de [CV2, p. 16] recreo del rey a media milla noruega de Cristianía, o sea nueve mil pies ingleses, cerca de cuatro millas. Su elegante construcción, su linda posición, hermosa vista, lindo parque y pintorescos alrededores, obsequio del camarero de honor de su majestad cuando le mandé pedir el billete. Café Social, compañía alemana de canto. Los carruajes del país llamados *carriolés*, de un solo asiento, hermosos días y mejores noches, la aurora boreal durante todo el invierno desde el mes de octubre. Viajeros del norte de la Noruega, bellezas de aquella parte, abundancia de caza y pesca de todas clases, especie de perdiz o gallineta gris muy abundante, la liebre ídem y cambia el pelo en invierno, la ave casi no, el oso, la ballena, el bacalao; la caza es libre en Noruega; la gente muy buena y honrada, los corredo[re]s del teatro con colgadores para los [CV2, p. 17] chales, capas y lumbres que quedan abandonados durante la representación a la buena fe pública; la ciudad iluminada con gas y agua por cañerías, la parte nueva de la población tiene hermosas calles, anchas, rectas y, por lo general, con veredas de losa como en Chile, el largo golfo a cuyo fondo se encuentra Cristianía y las montañas que lo rodean hacen de todo él un

96 «Moisen» en el texto original.

puerto tranquilo y seguro para millares de buques, las oscilaciones del mar Ártico y los vientos más fuertes no serán capaces jamás de alterar la tranquilidad constante de sus aguas; los ebrios son muy comunes en Noruega, como habitantes de su país frío son afectos a los licores fuertes; el Gobierno prohíbe vender licores y especialmente a extranjeros y solo permite dar en consideración que nadie dará tanto que llegue a hacer mal, en Cristianía y poblaciones grandes, hay algunas casas públicas privilegiadas donde se vende.

[CV2, p. 18]

20 de septiembre de 1854 - Paseos por distintos barrios de la ciudad y contornos, orillas del golfo hacia la parte del oriente, pequeñas islas, el Tívoli y juegos de manos por la tarde, el señor Duc, compañero de viaje, hijo del ministro, el señor Bonnevie, capitán teniente de la Marina, el señor Nicolay Herreman, joven propietario; buen tiempo, noches serenas pero frías, ligeros destellos de la aurora boreal saliendo del Tívoli.

21 de septiembre de 1854 - Paseo por la campiña al norte de la ciudad, visita al cura católico, el sacristán Cesari Constantino Fabri de Toscana, ciento treinta católicos, único sacerdote e iglesia en toda la Noruega, el cura cree [que] hay buena disposición en el pueblo para propagar el catolicismo, doce años antes no eran permitidos los católicos en Noruega. Depende [d]el nuncio apostólico residente en Estocolmo, la reina católica, el vapor de la posta inglesa en cuarentena.

22 de septiembre de 1854 - Paseos por otros distintos contornos, la universidad, sus pequeños museos, la biblioteca, las aulas. Preparativos para el viaje a Hull.

[CV2, p. 19]

23 de septiembre de 1854 - A las nueve de la mañana me embarqué en el vapor inglés de la posta, el correo⁹⁷ La Probervide, exactitud y limpieza inglesa faltaba, debíamos partir a las diez y [no] tuvo lugar hasta las once y media, el tiempo era bueno, el cielo despejado, poco antes de la partida se hizo una pequeña policía de sobrecubierta, bañando los pies de los pasajeros, que no éramos muchos, mientras navegamos el golfo de Cristianía, propiamente un ancho canal, el mar estuvo tranquilo y no se sintió movimiento, pero una vez salidos al mar el viento fue contrario y la marejada fuerte, lo que produjo un fuerte mareo en los estómagos dispuestos.

Seguimos toda esa noche a la vista de las costas de Noruega y el 24 a las ocho de la mañana tocamos en Kristiansand. Aunque permanecemos cerca de dos horas en el puerto, no fue posible desembarcar, pues el capitán no tenía hora fija para

97 «Currir» en el texto original, del francés *courrier*.



Puerto de Hull, finales del s. XIX. Hull Heritage Calendar 2020.

la partida; a las diez seguimos el viaje y a medida que tomábamos la alta mar, el viento arreciaba y la marejada era más fuerte. Cerca de la oración el viento nos era tan contrario que se convirtió en una verdadera tempestad, las olas pasaban por sobre la cubierta, el vapor, con toda la fuerza de su máquina, no podía avanzar ni una milla por hora; pronto la marejada en una lucha semejante, principió a destrozarse las escalas, ruedas y obra muerta [CV2, p. 20] y el capitán se vio precisado por fin a abandonar el rumbo por temor de un contraste y tomar aquel que el viento le indicaba, navegamos así toda la noche y parte del día siguiente con dirección al polo del Norte, el equinoccio nos era desfavorable, y habían opiniones que los vientos del equinoccio duraban por lo general ocho días; noticia excelente para los que no teníamos más que las entrañas para arrojar de mareados. A consecuencia del mucho movimiento, los pestíferos olores del buque se habían removido y la cámara y camarotes exhalaban un olor infernal; a esto se agregaba la insípida comida inglesa compuesta de un mal caldo de carne cocida y asada, papas, por supuesto todo sin sal y sin gusto y el fatal *plum pudding*.

Dios se acordó de mí y el 25 a mediodía principió a calmar el tiempo, y empezamos a reconquistar poco a poco el rumbo y camino perdido. El 26 entró el tiempo más en calma y hubiéramos podido fondear en Hull esa misma noche si el capitán no hubiese tenido la rara extravagancia de prolongar el viaje, haciendo rumbo casi toda la noche hacia las costas de Alemania; al fin el 27 principiamos a descubrir las costas constantemente oscuras por el humo y neblina de Inglaterra; y a las diez del día, Dios y el capitán quiso que fondeásemos en el puerto [CV2, p. 21] de Hull, situado en un ancho golfo que forma el río de su nombre a la embocadura; la aduana registró a bordo nuestros efectos con suma moderación,

y desde abordó me hice trasportar a la estación del camino de fierro para York; depositado mi equipaje, tomé un paseo por la ciudad.

El movimiento mercantil de este puerto es muy considerable, sus *docks*⁹⁸ contienen siempre un gran número de buques, cerca o a la orilla del *dock* donde atracó nuestro vapor correo se eleva una alta columna a la memoria de la libertad de los esclavos, y, en la plaza del mercado, la estatua ecuestre de Guillermo III en bronce dorado. Los templos son numerosos y, por lo general, de arquitectura gótica o normanda. Se distingue por sus proporciones, antigüedad y arquitectura el de la Trinidad, la iglesia católica es una gran capilla con el sombrero de cardenal y capelo de relieve en su frente.

Con el paseo y respirar aire mejor que el del vapor había cobrado apetito, y entré al Hotel Wellington⁹⁹ para satisfacerlo. La dueña de casa era una vieja francesa borracha que me tuvo conversación por todo el tiempo que allí estuve, según me contó en medio de su embriaguez, le había entrado apetito de ingleses después de la batalla de Waterloo, y desde aquella época a la fecha había [CV2, p. 22] despachado ya dos y esperaba despachar el tercero para tomar un cuarto, etc. A las tres de la tarde tomé el ferrocarril para York; y en el movimiento de tomar mi asiento en el tren me acordé de la limpieza, aseo, comodidad y lujo de los ferrocarriles alemanes, que no tienen ninguna comparación con los sucios e incómodos de Inglaterra, pues la segunda clase de Alemania es mucho mejor que la primera de Inglaterra; y la segunda de Inglaterra no serviría para cargar vacas en Alemania. En dos horas y media me trasladé a York, donde me hospedé en el *Black Swan* o Cisne Negro.

28 de septiembre de 1854 - Por la mañana, principié a visitar la ciudad y la famosa catedral gótica fue lo primero que me ocupó, visité después las dos iglesias católicas, la nueva está fuera de muros y es de arquitectura gótica bastante elegante, la Merca o tribunal de Lord Meek¹⁰⁰ donde hay un cuadro nuevo de bastante mérito que representa a San Pablo encadenado y presentado a un soberano, visité las salas de audiencia y tribunales, el despacho de la *Mairie*,¹⁰¹ entre algunas de las pinturas y escudos que [CV2, p. 23] adornan estas salas, se ve en el salón principal una que representa una mujer boca abajo, y una gran cara con tamaños ojos que mira con mucha atención o asombro lo que descubre su posición. Visité muchas de las otras iglesias antiguas que tiene York, el cementerio, el mercado de ganado, el cuartel fuera de la ciudad que habitan los cuáqueros, secta muy numerosa en esta ciudad, el antiguo castillo, hoy prisión o cárcel penitenciaria, en la que tuve que admirar no solo la solidez y fortaleza del edificio, su aseo y distribución, sino también el museo curioso que allí conservan

98 «Dársenas». *Dok* en el texto original.

99 «Welinton» en el texto original.

100 Podría referirse a James Meek, lord mayor de la ciudad de York en 1850/51 y en 1854.

101 Ayuntamiento o municipalidad. «Merria» en el texto original.

de todos los bustos en yeso de los hombres que han sido decapitados, de todos los instrumentos y útiles con que se han servido para efectuar sus crímenes, etc., constituyendo todo esto un verdadero museo. Concurrí a una carrera a trote de caballos, a dos millas fuera de la ciudad, en un campo destinado a este objeto, y por la tarde tomé un paseo por sobre los muros antiguos que aún se conservan bien en muchos puntos. Recorrí la ciudad en todas direcciones; población con cuarenta mil almas con sus suburbios.

[CV2, p. 24]

29 de septiembre de 1854 - Este día, después de oír misa y dar un largo paseo por la ciudad en las orillas del río Ouse que la atraviesa y que sirve como canal para comunicar con Hull los alrededores, visité el jardín botánico al que son admitidos los extranjeros pagando un chelín de entrada, dentro del jardín está el pequeño museo zoológico, botánico, mineralógico, numismático, etc. Hay, además de este, otro pequeño edificio independiente que contiene algunas buenas piezas de escultura, arquitectura, mosaicos, vasos, etc., romanos y antiguos todos. Objetos encontrados en York o sus contornos, como que fue la principal y más fuerte ciudad que poseyeron estos en el norte de la Bretania; pero lo más grandioso e interesante que encierra el jardín y que le da un aspecto poético son las imponentes ruinas góticas de la antigua abadía de Santa María.

30 de septiembre de 1854 - Este día lo ocupé en contestar mi correspondencia atrasada de dos meses.

1 de octubre de 1854 - Como día domingo en ciudades de Inglaterra, fue triste después de misa. Tomé un largo paseo por [CV2, p. 25] los alrededores y el resto de tiempo lo ocupé en escribir. Todo cerrado y ni los ferrocarriles corren, de modo que no hubo esta tarde ni el pasatiempo de ver desde sobre la muralla el continuo movimiento de locomotivas; no me permiten fumar en mi cuarto, olfato de las señoras inglesas, advertencias sobre lo muy caro que me costaba la comida; malas comidas, malestar en Inglaterra, catres matrimoniales, mucho gasto, desconfianza e imposibilidad para cambiar una letra del banco por billetes del Gobierno; estupidez en los hoteles, no se habla más que inglés, y el que no habla el idioma parece, pues los criados no se toman mucha pena para entender o darse a entender. La descortesía e impolítica más grande es el principal distintivo inglés: se pregunta algo, no se contesta, y si se responde, se responde evasivamente, a fin de nunca satisfacer. En los caminos de fierro es preciso cuidar uno mismo de su equipaje, si no, se expone a perderlo. Se paga carísimo y se está pésimamente. La primera clase no equivale a la segunda de Alemania y la segunda no equivale, por incomodidad y muy sucias, a la cuarta, por lo general le encierran con llave en los vagones, y no le permiten descender ni para lo más preciso en las paradas de cinco minutos para adelante, que en todas partes de Europa se abren los [CV2, p. 26] vagones y se anuncia a los viajeros el tiempo que se espera, para que salgan a

satisfacer sus necesidades o pasearse, etc. Aquí no, el conductor ni nadie se toma esa pena, ni menos dar la más pequeña información sobre el camino, etc.

2 de octubre de 1854 - A las nueve, partida para Newcastle, tres horas de camino, Hotel Turf Real, paseo por la ciudad, monumento del general Grey, iglesias, orillas del río Tyne, los buques embanderados por la noticia de la toma de Sebastopol, los puentes sobre el río y los caminos de fierro uno sobre otro a una elevación extraordinaria, los templos católicos, las galerías o Bazar Real, el humo de la chimeneas, que oscurece la atmósfera y forma una lluvia constante de ceniza, las tiendas; paseos en todas direcciones, compañero de mesa, don F. Biglia de Turín, agente del Gobierno para comprar carbón de piedra.

3 de octubre de 1854 - Paseo en coche con el Sr. F. Biglia y un dependiente de la casa Marley Hill para visitar algunos de los establecimientos de minas de carbón de piedra y fábricas de carbón cocido o depurado, visita al establecimiento de Pontop y al de [Vemostle], la casa cuenta con muchos establecimientos, y más de dos mil hornos para cocer el carbón, en este beneficio se emplean noventa y seis horas y cuatro días, y se gasta la tercera parte del volumen; calcula el dependiente setecientas toneladas [CV2, p. 27] diarias de producto para la casa, el precio del carbón cocido es de doce a veinte chelines por tonelada en Newcastle, y [el] carbón crudo de seis a diez por tonelada, hay muchas clases de carbón, que es preciso mucha inteligencia para conocer. El director de fábricas se asoció a nosotros; el paseo duró todo el día, el tiempo estuvo excelente y el campo desigual que recorriamos ofrecía panoramas y escenas agradables; una buena comida mandada preparar un día antes en un pequeño lugarcillo nos satisfizo bien los estómagos, y mucho vino de Jerez y Oporto nos sostuvo el buen humor; por la noche concurrí al teatro con el Sr. Biglia. Se representaron pequeñas piezas de comedia francesa traducidas al inglés y una de ellas fue precisamente una crítica a las siutiquerías de las mujeres inglesas que no pueden oler a tabaco hasta que no se trata de amante o casamiento.

4 de octubre de 1854 - Paseo por la ciudad. A las once y cuarto, partida para Birmingham, diez horas de camino, cuatro cambios de trenes, una posta con un inglés borracho en el ferrocarril, Hotel del Gallo y Gallina en Birmingham a las nueve de la noche.

5 de octubre de 1854 - Paseo por la ciudad, fábrica de quincallería de Elkington, Mason y Ca., magnífico almacén de objetos ricos. Fábrica de *papier mâché* de Jennens Bettridge et Tous, [CV2, p. 28] fábrica de armas, mercado de vacas y ovejas, etc.; mercado público con pila en medio; monumento de Nelson, templos, extensión de la ciudad, cantidad de fábricas y chimeneas, mal tiempo, lluvia, etc.

6 de octubre de 1854 - Toda la mañana la pasé en Birmingham paseando por distintos cuarteles de la ciudad, la estatua de Nelson, el mercado con fuentes de



Teatro Real, York, 2^a ½ s. XIX. Newcastle City Council (Gran Bretaña).

agua en medio con puerto de grandes galerías; partida para Oxford a mediodía, dos horas de camino, Hotel de la Estrella, paseo por la ciudad, Colegio de Corpus Cristi, la catedral, otros colegios, etc.

7 de octubre de 1854 - Colegio de la Magdalena y su iglesia, el teatro, las escuelas, el museo, la librería, otros muchos colegios, el observatorio, el jardín botánico, el castillo, hoy prisión, en el que nació Ricardo Corazón de León, algunos templos, el monumento de los Mártires, la imprenta, el paseo y campo para las carreras de caballos, el hombre negro, etc.



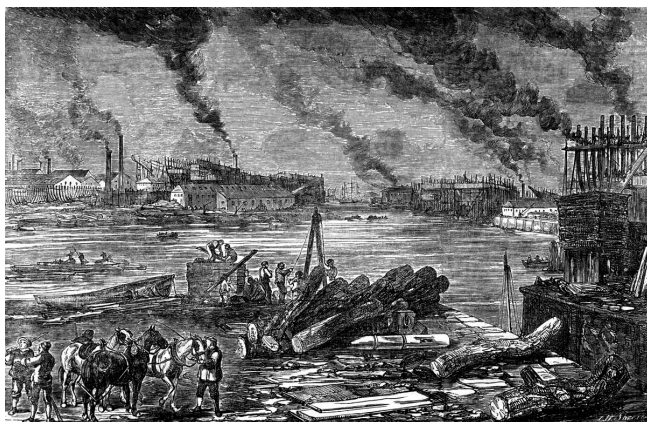
Torre del Magdalen College, Oxford, 2ª ½ s. XIX. Rare Old Prints.

8 de octubre de 1854 - La pequeña capilla católica fuera de la ciudad, no hubo misa, paseos por los contornos, los ríos. [CV2, p. 29] Partida para Londres a la una de la tarde, arribo a las cinco y media; casa de huéspedes, [Rins] Street n° 7, religiosidad de la casa, no hay comida, como día domingo, ni diarios, ni se puede tratar ni hablar, cuarenta huéspedes, la mayor parte americanos, orden de la casa, todo a punto de campanas, distribuciones religiosas dos veces al día, etc.

9 de octubre de 1854 - 10 días en Londres. Paseos por la ciudad. El museo, el jardín botánico y zoológico, los parques, Westminster, el Parlamento, el Palacio Saint James, el Támesis y sus puentes.

El 12 - Paseo a Sydenham, Palacio de Cristal; neblinas y humo que abruman constantemente, la atmósfera de Londres; paseos en distintas direcciones, etc. Comprar ropa, direcciones, etc. Correspondencia para Chile y carta a Eyzaguirre.

18 de octubre de 1854 - Partida para Portsmouth a las diez de la mañana, tres horas de viaje; paseo por la ciudad de Portsmouth y sus fortificaciones de alta y baja marea; dos días en Portsmouth, paseo a Plymouth y Gosport, todas tres



Área industrial y astilleros de Maree & Co. en Bown, a las afueras de Londres, 1854. *The Illustrated London News*.

fortificadas. El puerto, el navío [CV2, p. 30] *Victoria* en el que murió Nelson en la batalla de Trafalgar; no se permite a los extranjeros visitar el astillero y arsenales con ocasión de la guerra; alrededores, foburgos de Portsea, Portsmouth y Gosport.

20 de octubre de 1854 - Partida a las once para la Isla de Wight, cuarto de hora de navegación, desembarque en Ryde, paseo por Ryde, partida para Newport, hora y media en Cowes. Paseo por la ciudad y contornos. Tres días en Wight. El 21 por la mañana, principio de la excursión de la vuelta en torno de la isla. Pasamos por Arreton, Shanklinshire, Luccombe, Bonchurch, St. Lawrence, Chale Bay y Brighthstone, donde pasé la noche.

El 22 - Brook, Afton Down, Freshwater Gate, Alum Bay, the Needles, Freshwater, Thorney, Shalfleet, Newtown, Western Cowes, donde pasé la noche. Paseo por esta población.

23 de octubre de 1854 - Partida para Southampton, hora y media de navegación. Hotel York, paseo por la ciudad, cónsul de Chile sin hablar una sola palabra de ningún otro idioma sino el inglés; pero muy inteligente, por no decir ladrón, para exigir diez chelines por visar el pasaporte. Cuarentena en Portugal, no hay plaza en los vapores que van a Alejandría. Cambio de dirección en mi viaje. Contornos de Southampton, cementerio, iglesias, capilla católica, *dock* [CV2, p. 31] de la Compañía Peninsular y Oriental; parques de Southampton, río, etc. Dos días más en Southampton. Paseos en todas direcciones de la ciudad y contornos. Mal tiempo; partida el 25 a las once y media para El Havre, mal tiempo y mar agitada, muy mareado, arribo a El Havre a las tres de la tarde. La aduana, el oficio de pasaportes,



Mariscal Magnan, ca. 1860. Atelier Nadan, París (Francia).

pago forzoso por tarifa a los aduaneros para que no incomoden, dos horas perdidas en ambas tramitaciones; partida a las seis para París, arribo a las diez y media, *Hôtel des Étrangers*, montado a la inglesa y ocupado por los de esta nación.

27 de octubre de 1854 - Siete días en París. Paseos a Vincennes, al Bosque de Bolonia, los bulevares, los Campos Elíseos, etc. Los teatros o cafés por la noche. El hipódromo, representación del ataque de Silistra el domingo 29; martes 31, maniobra de una división de ocho mil hombres en el Campo de Marte, de la guarnición de París, mandada por el mariscal Magnan,¹⁰² general en jefe de las fuerzas de París. Distintas evoluciones y ataques, carga de caballería y los que cayeron.

102 Bernard Pièrre Magnan, mariscal de Francia desde 1852 a 1865.

[CV2, p. 32]

2 de noviembre - Partida para Marsella a las diez de la noche por ferrocarril hasta Lyon; dos días de viaje, arribo a Lyon el 3 a las dos de la tarde; partida para Vienne por la diligencia M. Imperial; arribo a las seis de la mañana; partida por el ferrocarril a Marsella, arribo a las dos de la tarde.

4 de noviembre - Siete días en Marsella. Paseo, teatro, bazar, escribir para Chile, a Eyzaguirre, contrato de drogas para la fábrica de paños, cartas a Roma, fonda de Castilla.

11 de noviembre - Partida para Malta a las once del día por el vapor de Valletta, temporal de viento favorable, dificultades para embarcarse; atravesio por el estrecho de Bonifacio, costeo de la Sicilia, arribo a Malta el 14 a las seis de la mañana, Hotel Imperial, un día en Malta, dificultades para tomar billete [CV2, p. 33] para Alejandría. Vapor Indus, partida el 15 a las once de la mañana, trescientos pasajeros, la mayor parte para la India. Compañeros de camarote: un doctor libanés afectado, y un muchacho judío egipcio, los españoles y portugueses, la variedad de indianos, el servicio de a bordo, la música, el baile, los amores ingleses, un poco de mal tiempo los primeros días, arribo a Alejandría el 19 a las ocho de la mañana, desembarque, boteros, faquines, burreros y camellos, guerra con los faquines a palos, aduaneros, Hotel Peninsular Oriental, paseo por Alejandría, iglesia de capuchinos y la de jesuitas, viajeros de la India y para la India.

[CV3, p. 1]

19 de noviembre de 1854 - A las seis de la mañana, arribo a Alejandría en el vapor Indus, desembarque, boteros, faquines, burreros, Hotel de Oriente; paseo por la ciudad y sus contornos, el señor Dumreicher, el dragomán Giorgio Demetrio,¹⁰³ los dragomanes, las iglesias católicas de capuchinos, franciscanos menores y jesuitas.

El 21 - Partida para El Cairo, cuatro horas en ferrocarril, atravesio del Lago Mariout, los campos de Egipto, la multitud de pájaros, las miserables poblaciones del camino, los palacios y casas de campo de los pachás y algunos europeos compañeros de viaje, el español Rodríguez; navegación por el Nilo, el virrey en un magnífico vapor acompañado de doce mil hombres de tropa, Mustafá Bey, hijo

103 Giorgio Demetrio era griego, médico y el occidental que relató a las autoridades británicas los detalles de la muerte del general Charles George Gordon el 26 de enero de 1855, tras la caída de Jartum a manos de las tropas del mahdi Mohammed Ahmed (*Late Canadian News*, 30 de enero de 1889, p. 8, en J. Díaz, F. J. Medianero, y J. M. Zavala (2019). Autoría y otredades en los diarios de viaje alrededor del mundo de Francisco Echaurren. *Atenea*, 520, p. 141).



Izquierda, Mustafá Fazıl Pachá, príncipe de Egipto, ca. 1850, en Helmolt, H. F. (ed). 1902. History of the World. Dodd, Mead and Company. Nueva York (EE.UU.). Centro, Ibrahim Pachá, valí de Egipto, 1846. Institut du Monde Arabe. París (Francia). Derecha, Louis Maurice Adolphe Linant de Bellefonds, ingeniero jefe de Egipto, ca. 1850. Repositorio Gallica. Biblioteca Nacional de Francia.

de Ibrahim Pachá, a bordo de nuestro vapor, su visita a su alteza, considerable número de pasajeros, ciento sesenta en [CV3, p. 2] todos. A la una y media, pasaje por el *barrage*,¹⁰⁴ inmensa construcción para dar agua al delta, el ingeniero, su constructor, a bordo de nuestro vapor, un francés de Alsacia con título de bey que equivale a coronel de ejército.¹⁰⁵ Arribo a El Cairo a la una de la noche. Desembarque en Bulaq, ómnibus del Hotel de Oriente, lámparas de carbón resinoso para alumbrar el camino y el desembarcadero.

El 22 - Paseo por la ciudad, los bazares, las *mosquées*, la ciudadela, el palacio de su alteza, etc.

El 23 - El pozo de Josef y su sepulcro, restos de su palacio y sus almacenes. En una parte de estos últimos habitó la Santa Familia y hoy hay una iglesia cristiana del rito copto. Manantial de agua en el subterráneo, sepulcros de los califas, de los mamelucos y de la familia de Mehmet Alí.¹⁰⁶ La tumba de Abbás Pachá,¹⁰⁷ el viejo Cairo, la isla de

104 Presa o represa.

105 Louis Maurice Linant, ingeniero jefe de Egipto desde 1831 hasta 1869.

106 Muhammad Alí Pachá, valí de Egipto desde 1805 hasta 1848.

107 Abbás I, valí de Egipto desde el 10 de noviembre de 1848 hasta el 13 de julio de 1854.

Roda,¹⁰⁸ [CV3, p. 3] la que visité, el palacio de Hasán Pachá¹⁰⁹ y el jardín abandonado de Ibrahim Pachá, hospital y colegio en un mismo edificio. Palacio y jardines de Ibrahim Pachá, palacio de la madre de Abbás Pachá en la isla de Rodas, otros muchos palacios, jardines y *kiosques* de otros pachás y grandes del país. Bosques de palmas, acacias, higueras de faraón, etc. Las papas de Egipto, una especie de raíz, chirimoyas, plátanos llamados bananos, capulíes, una fruta llamada en árabe cabeza de sacerdote por su color verde en el exterior y su forma, naranjas de todas clases, etc.

El 24 - Arribo a El Cairo y los peregrinos¹¹⁰ de la Meca. Función y fiesta con este motivo. *Mosquée* de Santa Liticena, la más rica y de más reputación en El Cairo, Santa Liticena es la virgen diaria de los musulmanes y dicen que nosotros se la hemos robado. *Mosquée* de Mehmet Alí en la ciudadela y su tumba, su construcción de orden bizantino [CV3, p. 4] por el modelo de las de Constantinopla, su riqueza en pinturas doradas y columnas y pavimento de alabastro del alto Egipto. Jardín de Mehmet Alí, hoy de Abbás Pachá, su hijo de veintiséis años educado en Europa, a una legua de distancia de El Cairo, en el sitio llamado la Mauuba a orillas del Nilo hacia al norte.

108 El autor anota al final de la página la expresión «nota I» entre paréntesis. En el texto original, el desarrollo de la nota se encuentra al final del diario. Para una más fácil lectura, la transcribimos aquí: [CV3, p. 224] Plaza jardín Ezbekihe en la que se ve la casa que habitó Napoleón; el viejo Cairo construido por el califa Amrud, y Saladino la agrandó y embelleció. Más tarde el sultán Mamluks la elevó a su más alto grado de esplendor y no comenzó su decadencia sino cuando el sultán Selim I la conquistó y reunió el Egipto al dominio turco. Los coptos, en número de diez mil, son los descendientes de los egipcianos, persas y griegos que después de Alejandro y los Sagidos, han gobernado el Egipto; ellos son cristianos según el Cisma de Eutiques. La policía de la ciudad está confiada a los jefes de [l] cuartel; El Cairo cuenta 240 calles principales, 25.000 casas habitadas, 58 cuarteles, [CV3, p. 225] 22 bazares, 400 *mosquées*, 1.265 caravasares, 300 cisternas públicas, 140 escuelas, 1.170 cafés y 65 baños públicos, los árabes la llaman la capital del mundo y Saladino, cuando la amuralló, la llamó Victoriosa, que es el nombre que conserva; las mujeres públicas, las bailarinas, bufones y charlatanes pagan contribución y es un ramo que muchas veces lo ha tomado un negociante de su cuenta, pagando al Gobierno un tanto. En tiempo de Mehmet Alí un tal Austum Thoma pagaba al Gobierno anualmente ochenta mil francos por este negocio. Las *mosquées* del sultán Hasán y la de al-Ahsar (de flores) son las más curiosas. La ciudadela sobre el Mokatan, con treinta cañones y diez morteros dirigidos contra la ciudad, es dominada por otra punta de la montaña. El califa Muizz I de los fatimitas, fundó El Cairo el año 359 de la hégira. Foburgo de Mass – Farstal fundada por Amrud a consecuencia de que mientras sitiaba Babilonia una paloma hizo su nido en su tienda y cuando quería ir a tomar Alejandría encontró que la paloma tenía sus huevos y, por no incomodar al animal, dejó su tienda y a su regreso fundó a su alrededor el Fortal; el visir Chamar le prendió fuego en [el] 564 porque no cayese en poder de los cruzados; el monumento memorable en la *mosquée* de Amrud, la primera *mosquée* que los musulmanes fundaron en Egipto después de la expulsión de los griegos; hoy en ruinas; en la fiesta del profeta y en el Beirán [o] pascua, va el pachá a hacer la oración, materiales ricos de edificios antiguos sirven para su construcción sin orden, los muros de la fortaleza de la antigua Babilonia forman su vasto re- [CV3, p. 226] cinto cuadrangular; la elevación del agua del Nilo en la crecida varía de veinte a treinta pies, veinticinco pies prometen buen año, más o menos treinta y cinco o veinte perjudican, Mekias o Nilómetro en Roda.

109 Mollacik Hasán Pachá, gobernador de la *liva* o provincia de Rodas en torno a 1680.

110 «Peregrino» en el texto original.



Ciudadela de Egipto y Mezquita de Mehmet Alí, ca. 1870. Fotografía de Antonio Beato. Library of Congress, Washington (EE.UU.).

El 25 - El barón húngaro¹¹¹ compañero de viaje,¹¹² sus equívocos, sus exigencias, el consulado austriaco, paseo a Bulaq para ver la barca, paseo con los señores Dumreicher y otros conocidos de Alejandría y El Cairo. Paseo de enfrente de nuestra casa, los cafés, las fiestas de los derviches y sus ceremonias e iluminaciones de noche.

El 26 - Misas en la nueva iglesia de los franciscanos misionistas: latina de un jesuita y un franciscano y una misa griega; iglesia copta católica, copta cismática. Paseo con el señor Rabanini, comerciante de Trieste, en coche. Primero a la Abá-sida por el camino de Suez, palacio de Abbás Pachá, torres del telégrafo, vista del desierto. El lugar de Al Quba, propiedad y palacio de Mustafá Bey. Atravieso de todo El Cairo. El Cairo viejo, alrededores.

[CV3, p. 5]

Bulaq, entrada por la parte de la...¹¹³

111 «Húngarés» en el texto original.

112 Denis Eötvös, según recoge Echaurren en la página 119 del tercero de sus diarios.

113 Frase inconclusa en el texto original.

El 27 - Misa, escribir a Chile y Londres, paseo, tertulia con varios conocidos. Paseo a Chubra, jardín de Halin Pachá.

El 28 - Cuatro días más en El Cairo. Paseos, visitas a la barca, demora de nuestro viaje por ver la fiesta del Profeta. Carácter de los habitantes. Mehmet Alí, su corazón duro, sus mejoras. El canal Mahmudi¹¹⁴ construido por millares de pobres sin herramientas ni comida en pocos meses; despreocupación del virrey, la vieja que daba a besar la mano del profeta y su muerte en un saco con gatos en el Nilo, el santo que había dispuesto su entierro dentro de la ciudad cuando Mehmet Alí [lo] había prohibido, por consejo de médicos europeos, que nadie se enterrase dentro de la ciudad. Su determinación en este caso contra el fanatismo del pueblo. Temperatura de El Cairo, veinte grados. Preparativos para la fiesta del Profeta, ceremonias de los derviches, nuestra barca con la bandera de Chile.

1 de diciembre - Desde las ocho de la mañana, partida con mi compañero y un *cabaz*¹¹⁵ austriaco para la casa del gran sacerdote de [los] derviches, donde [CV3, p. 6] debía tener lugar la fiesta del Profeta. La casa y patio del sumo sacerdote, largo tiempo de espera, salidas de este, su traje y las reverencias que se le hacían. Arribo de Said Pachá¹¹⁶ a la una y media, su comida que duró hasta las tres. Principio de la fiesta, charlatanes que jugaban el sable y la fuerza. Los derviches como ebrios por sus ceremonias y los buenos por la fuerza tendidos de barriga uno al costado del otro para que pasase a caballo sobre ellos el jefe de derviches de El Cairo que venía a visitar al sumo sacerdote, pasaje de este por sobre estos infelices, que en su mayor parte eran muchachos, estropeo de estos infelices y sus ayes, una gran serpiente venenosa, pero sin dientes traída por uno de los derviches y presentada al público, el jefe de derviches de El Cairo la toma y entra en su boca la cabeza de este animal vivo, enseguida lo da a uno de los sacerdotes, el que, haciendo las mayores contorsiones y dando espantosos gritos, principia a comerse la serpiente viva por la cabeza sin más cubierto ni herramienta que los dientes, mientras tanto, en torno de él hacen mil ceremonias los otros derviches, tocando tamborines, pitos y otros instrumentos del país, sin cui- [CV3, p. 7] darse de que vayan acordes, confundiendo esta música desacorde con los gritos de aquellos fanáticos. Concluido el almuerzo de la serpiente, que Said Pachá mismo no quiso presenciar por el horror que naturalmente causa, se presentó otro sacerdote de derviches con una copa de vidrio, la que comió a mordiscones, después, otro desnudo con un sable tomado con las dos manos se daba a sí mismo hachazos que no tardaron en hacerle correr la sangre, cayendo como muerto muchas veces al suelo y para volverse a levantar era preciso que uno de los sacerdotes se pusiese de pie sobre él.

114 «Mamuchdie» en el texto original.

115 En el texto original aparece como cabaz, cavaz y cahuaz. Es usado como sinónimo de acompañante.

116 Muhammad Said Pachá, valí de Egipto desde 1854 hasta 1863.

Dejamos esta horrible ceremonia y espectáculo en este estado, pues eran ya las cuatro y media y teníamos que embarcarnos de regreso al hotel. Tomamos un ligero almuerzo, pues por tomar buen sitio no lo habíamos hecho temprano y, después de pagar nuestra cuenta, nos dirigimos a Bulaq en borricos, acompañados de un doctor prusiano que nos acompañó hasta dejarnos embarcados. Tomamos una botella de champaña con que el dragomán nos ofreció por beber a la felicidad del viaje y nos despedimos de nuestro compañero de hotel, el señor doctor. [CV3, p. 8] A las cinco y media dejamos Bulaq y sin viento y con la corriente contraria solo pudimos atravesar el río a la otra parte donde permanecemos hasta las ocho de la noche, hora en que el viento favorable nos llevó hasta Guiza, enfrente de Roda, donde pasamos la noche.

El 2 de diciembre - Después de las doce solo pudimos partir, pues el dragomán y los marineros tenían algo que comprar aún. Con viento favorable marchamos hasta las cercanías de Menfis, donde pasamos la noche.

El 3 de diciembre - Marchamos todo el día, el viento fue excelente hasta las seis de la tarde, que arribamos a Bani Suwaif,¹¹⁷ donde pasamos la noche. El siguiente día fue de calma y permanecemos en el mismo punto. Dimos algunos paseos por la ciudad y contornos, visitamos algunas casernas de caballería, donde encontramos a las puertas multitud de mujeres que tenían como un canto que no lo era sino llanto por hijos o maridos que les habían tomado para soldados; se tiran los cabellos, se rompen los vestidos, se echan polvo sobre la cara, etc., y estiman [CV3, p. 9] peor que muerto a su pariente cuando va a ser soldado, pues dicen que muerto al menos pueden visitar su sepulcro.

El 5 de diciembre - Siempre calma, *baksheesh*¹¹⁸ del capitán y sus marineros. No quieren partir tirando la barca a la cuerda. Al fin, por fuerza y mal de su grado principiamos esta especie de navegación lenta. El reverso del vapor sigue todo el resto de la semana del mismo modo, siempre tirados por la cuerda de cinco o seis de nuestros marineros llevan sobre el pecho, marchando uno en pos de otro. Las noches las pasábamos siempre en algún pequeño pueblo de los de la orilla, del que recibíamos tres o cuatro guardias que velaban toda la noche según una orden del Pachá para seguridad de los viajeros; la marcha lenta de nuestra barca nos permitía hacer ejercicio a pie y visitar los pueblos del tránsito; en Al Fashn vimos los reclutas atados con una gruesa cadena con anillos de fierro que aseguraba a estos infelices del cuello. La desolación de sus infelices mujeres y madres que los lloran muertos, dando gritos agudos, rompiendo sus vestidos y cabellos, echándose tierra en la cara y dándose golpes, etc.

117 «Benisuef» en el texto original.

118 «Bacchis» en el texto original, propina.

[CV3, p. 10]

Los albaneses, tropas irregulares. La pérdida de Escut, los habitantes de un pueblo lo creen un carnero por la noche; a la mañana lo tienen por el diablo. Visita de las autoridades que nos traen el perro, sencillez de los habitantes y buena acogida que nos hacían, el pueblo nos rodea en todas partes para observar nuestros trajes, etc. En el campo los muchachos y cabreros huyen despavoridos a nuestra aproximación. La mujer que molía la curagua y su espanto y gritos porque me veía, lo que hizo que el pueblo se reuniese. El convento de la *poulie*¹¹⁹ copto, los cristianos de esta secta desnudos pidiendo limosna junto con sus sacerdotes. Amenaza que les hice con la escopeta para ausentarlos y efecto que produjo. Pasamos la noche al costado de una posición de Solimán Pachá, francés renegado.¹²⁰ Visita por la noche del gobernador del pueblo, que nos tomó por diplomáticos franceses por una mentira de nuestro *reis*.¹²¹ Su acortamiento y vergüenza durante el tiempo que permaneció con nosotros; era el domingo, mi compañero, su armamen- [CV3, p. 11] to y sus descargas en seco, su modo de andar, sus aprensiones, su despreocupación para arrojar malos vientos.

Lunes 11 - Principió la semana favoreciéndonos de algunos momentos de ligera brisa que permitía tomar algún reposo a nuestros pobres marineros, aunque no avanzan mucho. Bancos del Nilo y baños involuntarios de nuestros pobres marineros, derrumbes de las riberas, pueblecillos de ladrones y rateros, pasatiempos con nuestro gato, consumación de los víveres de la tripulación, no comen en este día. Mala inteligencia del dragomán con el capitán. La oración en Menia,¹²² fábricas de azúcar y resina, paseo por la ciudad.¹²³

Martes 12 - Partida de Menia a las nueve de la mañana, brisa favorable, pasamos la noche al pie de un pueblecito situado al pie de la ribera opuesta de Beni Hassan, derrumbamiento continuo de una isla vecina.

Miércoles 13 - Paseo a Beni Hassan en bote, mi compañero y su escopeta y caza, yo en el timón, el dragomán y dos marineros, visita a las gru- [CV3, p. 12] tas sepulcrales, los jeroglíficos, los frescos y pinturas bien conservados, los nombres y pinturas de algunos estúpidos viajeros sobre los frescos. Las columnas, los árabes, guías forzosos, regreso a la barca después de cuatro horas de este paseo. Población

119 Polea.

120 Joseph Anthelme Sève, oficial del ejército francés hasta 1814, asesor militar del ejército egipcio desde 1820 y general del mismo desde 1833 hasta su muerte en 1860. Tomaría el nombre de Solimán Pachá al abrazar la fe islámica.

121 Jefe o líder.

122 «Minihe» en el texto original.

123 Siguen dos líneas y media tachadas.



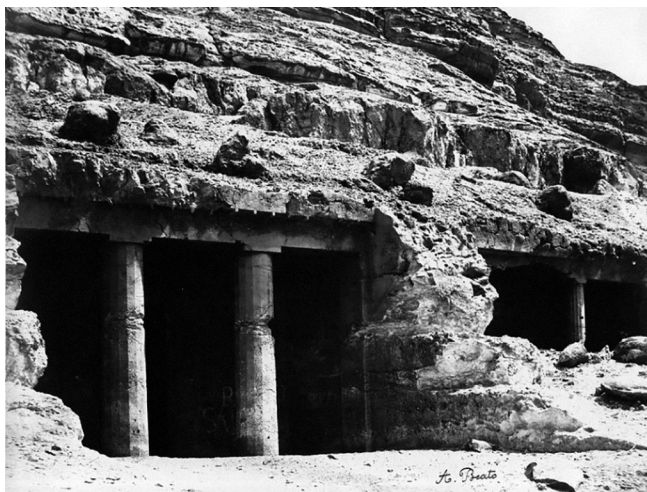
Solimán Pachá, ca. 1850. Geni Images Gallery.

y cementerio árabe abandonado al pie de Beni Hassan. Los beduinos y sus correrías. Las hienas, gacelas y otros animales. Se principian a ver algunos cocodrilos.

14 de diciembre - Poca brisa, poblaciones y plantaciones vecinas de las riberas, grutas sepulcrales en la parte de la montaña arábica, etc.

Viernes 15 - Partida de Manfalut, un inglés muerto en el alto Egipto, los *sakies* [sic] para regar las tierras. El *dura*, especie de curagua de que hacen pan los árabes *felahs*.¹²⁴ Viento favorable, arribo a Asiut después de la oración. Cuatro barcas inglesas y una americana.

124 «Felahas» o «felahases» en el texto original, campesinos.



Grutas sepulcrales de Beni Hasam, ca. 1865. Fotografía de Antonio Beato, en *Il Fotografo dei Faraoni, Antonio Beato in Egitto 1860-1905*, Ediciones Pendragon, Bolonia, 2008.

Sábado 16 - Paseo por Asiut, los bazares, las *mosquées*, la gruta en la montaña líbica vecina, los alrededores de Asiut, el pan de los marineros, buenos vestidos de nuestra tripulación, borrachera, etc., del capitán. La barca del Sr. Scott y su familia, no hablan más que el inglés. Tiempo para [CV3, p. 13] ocho y diez grados del termómetro, a consecuencia del viento del norte. Paseos por los contornos, nuestra barca atracada a unas piedras.

Domingo 17 - Partida a las once y media, buen viento favorable, siempre frío. Por la tarde agua en la barca, temores de mi compañero que nos obligaron a recalar y, sin embargo, no durmió en toda la noche pensando que la barca se sumergiría por momentos. Sus majaderías, su sordera, sus muelles flojos y que exhalaban pésimos olores, sus frecuentes visitas a Arisis Jousan, sus temores por el aire, su [alempanta]miento [sic] y genio apático, su vida fijada en cinco años, sus historias de enfermedades del pecho repetidas y contadas cincuenta veces por día, sus cartas en Quena, materia de todas sus conversaciones, su poca memoria, su sueño, llamado pensamiento, desde que el sol se entra, su sistema curativo, todo frío lo que come o bebe, nada de incitantes ni licores, hablar cada palabra deletreada letra por letra, tomar mucho tiempo de descanso de una palabra a la otra, hablar muy poco y buscando en el diccionario la mayor parte de las palabras. La caza de mi compañero: calculado seis tiros para herir un pájaro, su grande armamento, *rechiveremos un avivadio* [sic] cuarenta y cinco veces, su modo de marchar



Labores de riego. Alto Egipto, ca. 1870. Photography in Ancient Egypt 1860's-1880's. CCA Collection.

y para escupir, hacer la observación del escupo, sus pretensiones de hablar con el capitán que no comprende más que el árabe.

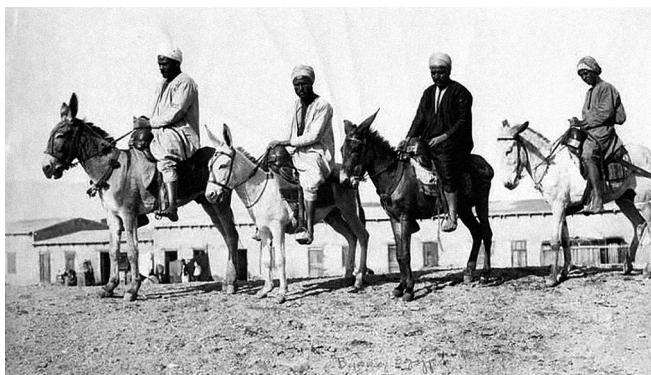
[CV3, p. 14]

Lunes 18 - Buen viento, grutas sepulcrales en la montaña arábica, cantidad de pájaros de varias clases, los cocodrilos principian a dejarse ver, pasamos la barca de Mr. Scott, pasamos la noche en un pueblecillo a media hora de Kahun.¹²⁵ Calma compostura de la barca, partida a las doce de la mañana.

El martes 19 - Nuestra marcha tirando la cuerda, pasamos la noche en Man'ou-cheh¹²⁶ junto con la barca de Scott y otro. Cesó el frío con el viento del sur, el cielo se despejó y no amenazó más lluvia, el termómetro de dieciocho a veinticuatro grados. Hasán dice que el capitán y otros marineros que habían pasado a Asuit con mujeres y ebrios sin haberse bañado después y hecho la oración son la causa de la maldición del Profeta contra el viento contrario y el pequeño accidente del agua. Mahomet Reis Abudsell: segundo capitán y timonel a dragomán, cocinero. Ahmed, nuestro cabaz para acompañarnos en nuestros paseos. Cosecha del *dura*. La mayor parte de nuestros marineros y por lo general los *felahs* que encontrábamos,

125 «Kahruin» en el texto original.

126 «Minchyeh» en el texto original.



Hombres montados en burro. Alto Egipto, 2ª ½ s. XIX. Monovisions. Black and White Photography Magazine.

mutilados en el dedo índice de la derecha y sin dientes en la mandíbula superior para escapar de ser soldados. Abundancia de ganados, especialmente de búfalos, [CV3, p.15] camellos, dromedarios, ovejas y cabras. Poco ganado vacuno y menos cabalgar, los borricos son abundantes y sirven extraordinariamente.

Miércoles 20 - Viento contrario, viaje a la cuerda junto con las otras dos barcas inglesas, paseo con las otras dos familias inglesas. Las siembras del trigo, el ganado vacuno muy chico, los camellos arando, un camello y un pequeño buey enyugados. Extensión en ciertos puntos del río y bancos de arena que obligaban a nuestra tripulación a estar mucho tiempo nadando en el agua. Facilidad de esta gente para arrojar en el río, arrojando el frío y la voracidad de los cocodrilos. El río todo lo recibe y todo se arroja a él; un asesino quiere hacer desaparecer su víctima, el Nilo recibe los miembros mutilados del difunto, lo que arriba, con frecuencia, especialmente en el alto Egipto, cuanta inmundicia se encuentra. Todo se arroja al Nilo.

Jueves 21 - Paseo por Girga, los bazares, las *mosquéas*, los palomares. Viento favorable, fuerte estrechez del río por la junción de la montaña líbica y arábiga, el viento más fuerte, las nubes de arena levantadas por el viento, las barcas inglesas en competencia con la nuestra.

[CV3, p. 16]

Viernes 22 - El viento siempre en aumento, marcha de toda la noche, arribo a Quena a las diez de la mañana. El cónsul austriaco, su casa, no habla más que el árabe, el padre napolitano misionero, el miserable oratorio en la casa del cónsul,

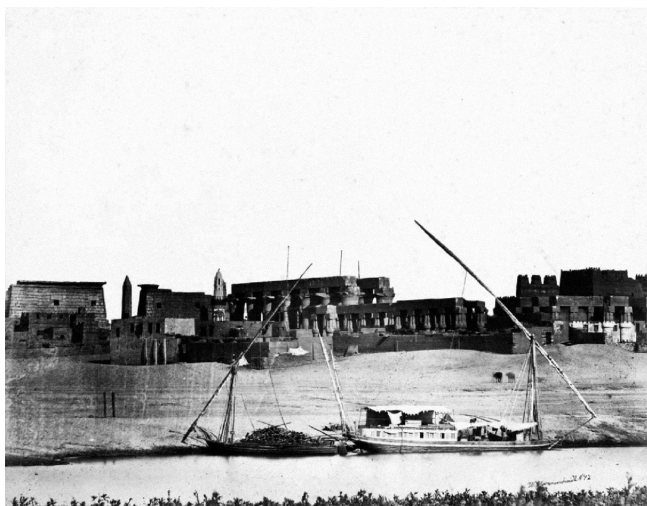
el cuarto del padre, habitación de Luis Felipe, las cartas de mi compañero y las mías para Londres y Chile, escritura en árabe del cónsul sobre ellas, modo de franquearlas tomando el nombre de la persona que las escribe. Los bazares de Quena, la patria de los mejores cántaros y tinajas de barro, modo de trasportarlas a El Cairo por el río, formando una balsa con ellas mismas.¹²⁷ Sesenta cristianos coptos llenos de superstición, ignorancia y fanatismo; provisiones, el viento insoportable, arribo de las otras barcas a las cuatro de la tarde, visita a Mr. Scott y las señoras. Nuestra partida a las cinco de la tarde, pasamos la noche en Baris, cerca de Qift, por haber[se] cal- [CV3, p. 17] mado el viento. Palmas del alto Egipto y su fruto como un pequeño coco de Panamá, pero sin sabor ni gusto y en extremo duro.

Sábado 23 - Viento contrario y marcha a la cuerda, cambio de viento a las once y nuestra marcha a la vela, mi compañero quiere pagarme seis francos por una botella de coñac de que había hecho uso y que me pertenecía. Sus impertinencias y caprichos a este respecto. Los pájaros, niños y la superstición de los árabes por que habían gritado cerca de nuestra barca diciendo que alguna desgracia nos iba a suceder o que alguno de la barca iba a morir por la noche, calma como de ordinario, que, en poniéndose el sol hasta las diez del otro día no aparece el viento siendo del norte. Capricho del capitán que nos hizo perder camino, tiempo, y nos metió en bancos de arena que obligaron a trabajar mucho a nuestra tripulación, una nueva barca de ingleses pasó esta noche junto con nosotros.

Domingo 24 - Continuación del viaje a la cuerda, viento contrario a causa de las sinuosidades que forma [CV3, p. 18] el río en su marcha, arribo a Tebas a las doce y media con el viento un poco favorable, vista del templo de Lúxor, canto de nuestros marineros para anunciar la proximidad del arribo, nuestra barca enfrente de Lúxor, los guías, paseo al templo enterrado hasta la mitad en la arena, el cónsul inglés y su casa, el obelisco, compañero del de la Plaza de la Concordia, las casas de barro de los árabes que construyen el templo, regreso a nuestra barca, partida a las dos de la tarde, viento un poco favorable, la noche en Armant, antigua Hermontis. Fábricas de azúcar de Ibrahim Pachá, hoy de su hijo Mustafá Bey. No se puede contar con mi compañero desde que se entra el sol, pues piensa o duerme, como se dice vulgarmente, como un niño y se pee como un viejo sin fuerza. En los muelles: mucho frío, el termómetro en ocho grados. Recuerdos de la Pascua en Chile, las iglesias, los paseos, los frutos nuevos, los buenos pasteles de maíz, etc., choclos cocidos, el maíz de Egipto, muy pequeña la mazorca.

Lunes 25 - Partida de Armant a las siete, a la cuerda. Poco viento favorable a las once. Modo de atravesar el río con su equipaje los naturales. El sol fuerte [CV3,

127 Siguen cuatro palabras tachadas.



Vistas del Templo de Lúxor. Tebas, ca. 1860-1869. Fotografía de W. Hammerschmidt. Museum of Fine Arts. Boston (EE.UU.).

p. 19] y frío a la sombra, el viento más favorable desde mediodía, desgracias de nuestro dragomán, un golpe en la nariz y tres platos quebrados por Hasán y un golpe de vara cerca del ojo izquierdo por uno de los marineros. Arribo a Esna a las seis de la tarde, el pan de los marineros, modo de trabajarlo, principiando por comprar el trigo, limpiarlo, moler la harina, etc.

Martes 26 - Después de almuerzo, visita a la ciudad. Los bazares, el templo o pórtico antiguo con veinticuatro columnas, distintos chapiteles, adornos de escultura, bajorrelieves, jeroglíficos, momias, pozo para entrar a las catacumbas, escala para entrar al templo zodiaco que no se ve hoy día, palacio y jardín de Said Pachá. Regreso a la barca.¹²⁸ [CV3, p. 20] Rufianes, el capitán ebrio y pasa la noche fuera de nuestro *cange*.¹²⁹ Treinta francos, importe de la función, regreso a la barca a la oración. Convento cristiano antiguo en ruinas, degüello que tuvo lugar en él por orden de Diocleciano, el cartel de Geta borrado por orden de Caracalla, su hermano y asesino, en el templo.

Miércoles 27 - Viento favorable y partida para Asuán a las ocho de la mañana. Continuó el buen viento y marchamos toda la noche, el polvo de los cojines hace

128 El resto de la página, aproximadamente la mitad, está tachada.

129 Pequeña embarcación usada en el Nilo.

mal al pecho de mi compañero, la carne le aumenta la sangre, los muelles cada día más flojos, no come sino muy poquito y come de todo.¹³⁰

Jueves 28 - A las siete de la mañana, en frente de Kom Ombo, una barca inglesa en id. nos saluda con dos tiros de escopeta y nos hacen llamar para saludarnos, siendo su verdadera intención saber noticias de Sebastópolis. Continuamos nuestro viaje sin detenernos, el viento favorable, aunque flojo, nos paramos en contra ambos para tomar leche y provisiones. Aproximaciones de Asuán, montañas de granito cubiertas de la arena del desierto, belleza de una y otra ribera, cubiertas de palmas, acacias, sicomoros, etc. Escollos de granito en medio del [CV3, p. 21] río, entre Asuán y la isla de Elefantina, el choro¹³¹ cae al agua y la corriente se lo lleva, pudiendo salir a la isla donde fue encontrado al día siguiente. Arribo a las seis de la tarde con la luna. La barca americana y otra americana-inglesa.

Viernes 29 - Después de almuerzo, partida en borrico para File.¹³² Atravieso por sobre las ruinas del antiguo Asuán y su cementerio, hoy día parte del desierto, cementerio y tumbas de mamelucos en ruinas, carreras de granito y granito de distintas clases y colores de una parte y otra de la ruta. Arribo a la orilla del río, pequeño pueblo enfrente de las cataratas llamado Cheillal o Catarata, compuesto de pilotos nubianos, los niños y gente de ambos sexos, la mayor parte desnudos, nos siguen pidiendo *baksheesh*, sus trajes de las chiquillas parecidos al de nuestros indios. Los labios azules y la cara pintada de este mismo color, la fisonomía de los barabranes o berberinos de la baja Nubia,¹³³ el tipo fino y simpático, facciones excelentes, color negro.

Arribo enfrente de File, pequeña barca dirigida por niños, costo de ellos mientras remaban distinto del de debajo de la catarata, desembarque frente al templo chico, su bella elegancia, su material de piedra arenisca, mi baño en File, el gran

130 Siguen tres líneas tachadas.

131 «Choro» tiene aquí un sentido de chulo o pendenciero. Podría tratarse del gato que llevaban a bordo o del perro del dragomán.

132 «Phile» en el texto original.

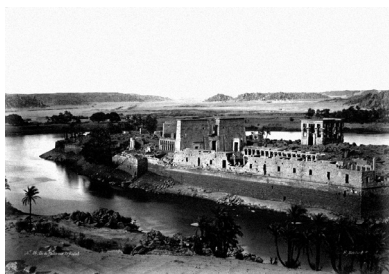
133 Probablemente son shaiguiyas o sus vecinos jalivies. Los etnónimos exonímicos «barabrán» y «berberino» eran usados en la época para referirse, sin demasiada exactitud, a distintos pueblos del área nubio-sudanesa. El *Diccionario de la Lengua Castellana* de 1890 recoge Berber y Barbar como nombre de un mismo país de unos 80 km2 al sur de Chaikich, cerca de la quinta cascada del Nilo.



The Beherians / Les Bieharins. Hombres shaigiyyas. Nubia. Fotografía de Antonio Beato, ca. 1860-1880. The J. Paul Getty Museum, Los Ángeles (EE.UU.).

templo,¹³⁴ sus [CV3, p. 22] galerías de dos corredores sostenidos por columnas de distintos adornos en sus chapiteles, decorados los muros y estos de una profusión de bajorrelieves e inscripciones jeroglíficas, obelisco a la conclusión de estas galerías, los pilones del gran templo, sus patios, sus distintos departamentos y cuartos oscuros, los subterráneos, las escalas para subir y comunicar con sus partes más altas, sus inmensas columnas interiores y las pinturas como frescos, la profusión

134 Al final de la página del texto original aparece la expresión «nota (a)». En el texto original, el desarrollo de la nota se encuentra al final del diario. Para una más fácil lectura, la transcribimos aquí: [CV3, p. 222] Isla de File. El pequeño templo no acabado es sostenido por dieciséis columnas de piedra calcárea blanquizca. El gran templo dedicado a Isis fue en los primeros años del cristianismo dedicado al Salvador por el obispo Theodoro, según inscripciones que se han encontrado. Los monumentos de File han debido su existencia a Nectanebo I, los ptolomeos Evergeta I, Epífanos, Evergeta II, Filometor y Filadelfia y los emperadores Augusto, Claudio y Tiberio, todo según inscripciones encontradas. En una de las facies interiores del gran templo que no tenía jeroglíficos, los franceses en la campaña de Napoleón han escrito: *el año 6 de la República, 12 de Messidor, una armada francesa a las órdenes de Bonaparte desembarcó en Alejandría. Veinte días después esta armada puso en fuga los mamelucos en las pirámides; Deseix, jefe de la primera División, los ha perseguido hasta aquí, donde llegó el 13 Ventôse del año 7 de la R[epública]. Marzo 3 de 1799.* Después siguen los nombres de los demás jefes. Los de la comisión científica han escrito también sus nombres y la longitud de París: 30° 15' 22", latitud boreal 25° 2' 45". La isla de Suen, enfrente al poniente, se ven aún de pie algunas columnas del templo de Cenuphis y Hathon elevado por Ptolomeo Filometor sobre las ruinas del que había construido a sus dioses Amenofis II.



A la izquierda, Templo de Isis, Isla de File, ca. 1870. Fotografía de Émile Béchard. Philip Maritz Collection of Émile Béchard's Photographs of Egypt. American University in Cairo (Egipto). A la derecha, Templo de File. Fotografía de Antonio Beato, ca. 1860-1880, en *Album compiled by the Reverend J N Dalton (1839-1931) and presented to King George V*. The Royal Collection, Londres (Gran Bretaña).

de bajorrelieves y jeroglíficos por todas partes, tabla jeroglífica, ruinas de una población nubiana, ruinas romanas, el Nilo destrozado por las montañas de granito y escollos de id. que obstruyen por todas partes su curso y forman la catarata. Aspecto caprichoso de las montañas de granito y monolitos enormes de id., los frijoles nubianos de que hacen pan, un inglés habitando en el templo.

Regreso, *baksheesh* e insultos porque no se les daba más. Miedo que tenían por nosotros, echando a correr a cualquier movimiento nuestro. Las carretitas con plumas colocadas en disposición que el viento las hace marchar, venta de rosarios y otros adornos de coral del mar Rojo, trabajo de Jartum, Senar y otros frutos de Etiopía y Abisinia. Las cataratas, la barca americana arrastrada por un centenar de hombres, mi compañero con marcha de [CV3, p. 23] buey cansado, parándose a tomar aire porque comenzaba a transpirar. Ya creía que la sangre le venía por la boca y moría, y, a pesar de su cobardía y vilantes, queriendo pasar por hombre fuerte y valiente, regresó a la barca. Nuestra comida, el fuego de mi pipa cae sobre el diván y mi compañero corre despavorido afuera pidiendo agua para apagar el incendio y procurando escapar, esto es lo que él llamaba su previsión, que todo el mundo llama cobardía. Se publica en Asuán, quince días antes, la supresión de la esclavitud y la libertad de los esclavos. Paseo por la tarde por la ciudad y orillas del río. Trozos de piedra empleados como división de propiedad y pertenecientes a antiguos monumentos con jeroglíficos y bajorrelieves. Columnas de granito de un antiguo templo romano, vendedores que rodean nuestra barca, miserable bazar de la ciudad, caravanas de Senar trayendo goma, marfil, tamarindos, etc., dos jirafas, huevos de avestruz, de cocodrilos, cueros de lobos, hienas, cocodrilos, lagartos, tigros, etc., hipopótamos, jirafas, gacelas, etc. Arribo de una barca inglesa que se coloca delante de la nuestra.

[CV3, p. 24]¹³⁵

Sábado 30 - Después de almuerzo, paseo por el río hasta las cataratas, tres pilotos nubianos conducen nuestro bote, sus certificados, sus cantos para animarse en el trabajo, alusiones al peligro que hay en el pasaje de las cataratas con el que ellos están acostumbrados, cantos dirigidos a nosotros deseándonos buen viaje y ponderando nuestra belleza y bondad, a fin de que el *baksheesh* sea más considerable. Isla de Sehel, sus carreras¹³⁶ de granito y trozos de alabastro y mármol, jeroglíficos falsos. Otras islas, escollos por todas partes formados de rocas caprichosas de granito gastadas por el agua que les daba un brillo artificial y como tostadas por el sol del trópico. Isla Elefantina, sector del nilómetro de un templo romano de un tajamar, la estatua de Osiris, en cuya cabeza me senté apoyando mis pies sobre sus hombros, todos estos restos de granito. Paseo por la isla, los habitantes nos rodean por *baksheesh*, nos presentan piedras y otros objetos antiguos insignificantes o de su uso [CV3, p. 25] para vendernos; modo de atravesar el río: sobre un palo sentados con las piernas estiradas y la ropa y demás objetos que transportan sobre la cabeza remando con las manos. Convenio antiguo sobre la montaña líbica. Regreso haciendo el giro de toda la isla en bote, un baño al pie de las rocas de Asuán. Después de comer, paseo, carreras al oriente de Asuán, un gran obelisco no concluido y enterrado en su mayor parte en la arena, falsos jeroglíficos, ruinas de un templo romano. Cónsul austriaco, carta a la posta. La posta de Asuán a El Cairo en ocho días a pie conducida por niños que se cambian en cada pueblo y para anunciarse llevan un cencerro chico amarrado a un pie, etc. Griego, su casa, mi húngaro que llegaba de Jar-tum. Curiosidades antiguas del griego, ídolos, huevos de cocodrilos, semillas de Senar de gusto ácido, buenas para una limonada.

Arribo de la barca grande inglesa, nuestra partida, cantos [CV3, p. 26] distintos de nuestra tripulación para dar impulso uniforme a los remos, nuestra barca desabolada, gritos de despedida de todas las otras barcas, nuestros marineros disgustados porque no habíamos tirado tiros a la partida, la barca de Scott saludada por nosotros con dos tiros de pistola, lo que alegró y satisfizo a nuestra tripulación, Scott nos contesta. La noche bellísima y la luna hermosa, pueblo de Guizaile y palacio de Ahmet Bey que servía de prisión en tiempos de Abbás Pachá a personas de alta consideración. Calamos un momento para tomar dos de nuestros marineros que tenían sus familias en él y que los habíamos dejado a la pasada. Marchamos toda la noche con la corriente. Opinión de mi compañero, que la desgracia menor que le podía venir a un hombre era de perder la

135 En el margen izquierdo de la página está escrita la expresión «nota B». En el texto original, el desarrollo de la nota se encuentra al final del diario. Para una más fácil lectura, la transcribimos aquí: [CV3, p. 222] Los dos templos de Elefantina fueron construidos por Amenofis III y dedicados a Osiris y Cenuphis; fueron destruidos para construir la primera caserna de las tropas de Mehmet Alí.

136 Del francés *carrière*, cantera.

vista, que los ciegos lo pasaban contentos y que la sordera era la peor, porque él era sordo, que en Jerusalén los padres y sacerdotes eran los solos representantes sin título de las naciones y que ninguna nación tenía cónsules ni ningún género de representantes, en fin, tenía [CV3, p. 27] tantas opiniones atravesadas de este género que más de una vez tuve lugar de convencerme que ni era hombre de muchos alcances ni ilustrado. En todo el viaje y viajes que ha hecho no ha podido distinguir cuál es la proa ni la popa de un buque y las muchas veces que se lo expliqué fueron inútiles, pues siempre cuando se ofrecía [a] hablar tenía que preguntar cómo se llamaba la parte de delante o de atrás, etc. Lo que no olvidaba en cada plato y en cada comida de preguntar si la comida tenía picante, y para preguntar esto tardaba cinco minutos articulando y repitiendo una a una las letras de las dos palabras *ave pepo* [sic], mi compañero¹³⁷ lo que sabía era el estar siempre enfrente del espejo, pero no tenía política para toser sobre la cara de los demás, salpicando de su saliva a los que tenía enfrente y, si no los tenía, los buscaba y se les aproximaba bien, tal [CV3, p. 28] que yo me llegué a figurar tenía intención de pegar a otro su enfermedad, y cuando se aproximaba para toserme, le volvía la espalda.

Domingo 31¹³⁸ - De mañana recalamos en Kom Ombo y, después de almuerzo, pusimos a fumar nuestras pipas en las ruinas de su magnífico templo, desde sobre la montaña que forma el muro arruinado de su recinto. La vista es hermosa y dilatada, ya sobre el desierto de la Arabia, ya sobre el valle verde y cultivado del Nilo y la gran isla de enfrente de ambos y, por último, la montaña líbica; a las diez y media dejamos Kom Ombo, seguimos a Sorilis. Una hora antes de entrarse el sol visitamos Sissilis, la parte líbica, donde se ven un gran número de grutas más o menos bien conservadas, con jeroglíficos, pinturas al fresco, columnas, bajorrelieves y figuras de dioses sentados en su interior o fondo, las carreras. Mi compañero fatigado no se encontró con fuerzas para visitarlas todas ni menos para visitar al siguiente día las carreras de la parte [CV3, p. 29] arábica, que por su aspecto y extensión parecían ser considerables y curiosas. Continuación del viaje, los santones que se encuentran de una y otra parte de la ribera, los rezos de nuestra tripulación dirigidos a esos santones al pasar por frente de ellos. Las aves de rapiña de diferentes clases acostumbradas a vivir entre la gente y de mancomún con las palomas de los pueblos y gallinas. La pesca con redes y las aves de rapiña volando por sobre las cabezas de los pescadores a los que roban el pescado al menor descuido. El dragomán dispone la partida sin nuestro permiso, lo que incomodó bastante a mi compañero y produjo una

137 Siguen siete líneas y media tachadas.

138 Sobre el texto aparece la expresión «nota C». En el texto original, el desarrollo de la nota se encuentra al final del diario. Para una más fácil lectura, la transcribimos aquí: [CV3, p. 223] El templo de Omboi fue construido por Ptolomeo Filometor sobre las ruinas del construido por Tutmosis III, Moeris de los griegos, y destruido en la invasión de los persas; dos trinitades de dioses eran adoradas en este templo.

buena reprimenda al dragomán. Bellísima noche que aprovechamos para llegar a Edfu a la mañana siguiente.¹³⁹

Lunes 1 de enero de 1855¹⁴⁰ - Después de almuerzo fuimos a visitar Edfu, distante un cuarto de hora del río. La ciudad es pobre y miserable, pero el magnífico templo egipcio que le sirve de centro le da un gran interés para los arqueólogos, artistas y curiosos. La mayor parte del templo está enterrado en la arena y sobre una parte de él se elevan las miserables cabañas de los árabes, rodeándolo al mismo tiempo en su [CV3, p. 30] extensión. Es el templo más colosal que hasta aquí he visto y su conservación es excelente, los bajorrelieves y jeroglíficos en la parte que la mano del hombre no ha podido alcanzar se conservan con toda su frescura, las columnas del pórtico interior son colosales y muy bien conservadas y se ve alguna simetría en los adornos de los chapiteles o, más bien, igualdad, que en los otros templos que he visto hasta aquí no se ven, las inmundicias y excrementos de los árabes que habitan la parte de atrás cubren en partes los bajorrelieves que representan los dioses soberanos o héroes de la Antigüedad.

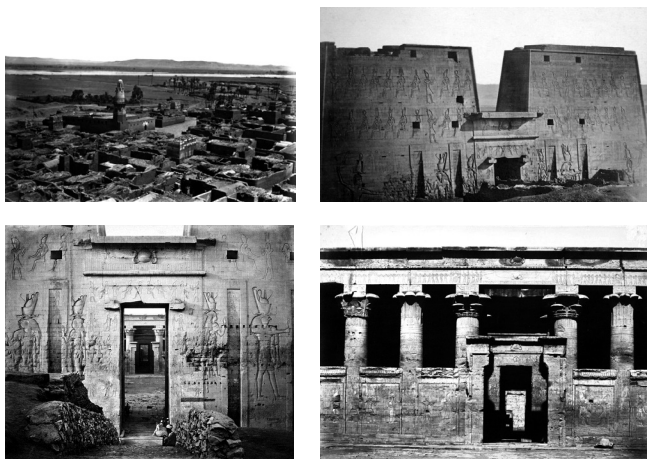
El pequeño templo vecino en ruinas y enterrado en la arena, sus bajorrelieves obscenos nos hicieron pensar que sería dedicado a Venus, por cuyo culto tenían mucha predilección los habitantes de Apolinópolis Magna. Cosecha del *dura* en la campaña, regreso a nuestra barca, partida para el Ran; arribo a las dos de la tarde, mi compañero en borrico y yo a pie, pequeñas ruinas de dos templos, atravesado por el desierto. Liebres, grutas sepulcrales considerables compuestas de muchas cámaras en distintos pisos, tal que la montaña parece toda cóncava.

[CV3, p. 31]¹⁴¹

139 Sobre el texto aparece la expresión «nota D». En el texto original, el desarrollo de la nota se encuentra al final del diario. Para una más fácil lectura, la transcribimos aquí: [CV3, p. 223] La montaña de Dejebel Sebeteh, la última que tuvo que romper el Nilo para penetrar en Egipto, según la tradición que encontró Heródoto en su viaje cuatrocientos años antes de J. C. y que le contaron los sacerdotes de Menfis.

140 Sobre el texto aparece la expresión «nota E». En el texto original, el desarrollo de la nota se encuentra al final del diario. Para una más fácil lectura, la transcribimos aquí: [CV3, p. 223] El templo de Edfu fue construido por Ptolomeo IV Filopator y sus sucesores Epífanen Filometor y Evergeta II Físcón; estaba consagrado a una trinidad de dioses compuesta de los dioses Har-Hart, la ciencia y luz celeste del que el sol es la imagen; la diosa Hathor, venus de griegos, y del hijo de estos dos, Harsont Tho, el Hosin o Eros Apolon de [los] griegos. Por este motivo era llamada la Ciudad Hatpur y Apolinópolis Magna de [los] griegos. El pequeño templo consagrado a Jupbio, dios obsceno y de figura horrible que está representado meando, fue construido por los Ptolomeos VII y VIII.

141 Sobre el texto aparece la expresión «nota F». En el texto original, el desarrollo de la nota se encuentra al final del diario. Para una más fácil lectura, la transcribimos aquí: [CV3, p. 223] El Rab - Loveh - Rah de los faraones = Etithuya de los griegos = la ciudad de Lucina. Su muralla de adobes bien conservada, el templo en ruinas y no lejos del estanque de agua que aún se llena en las crecidas del Nilo.



Arriba a la izquierda, vistas de Edfu, ca. 1870. Fotografía de Émile Béchard. Philip Maritz Collection of Émile Béchard's Photographs of Egypt. American University in Cairo (Egipto). Arriba a la derecha, pilón frontal del Templo de Horus. Edfu, ca. 1850. Brooklyn Museum, Nueva York (EE. UU.). Abajo a la izquierda, detalle de la puerta del pilón frontal del Templo de Horus. Edfu, 1862. The Royal Collection, Londres (Gran Bretaña). Abajo a la derecha, puerta y columnas del interior del Templo de Horus. Edfu, ca. 1860. Brooklyn Museum, Nueva York (EE. UU.).

Adornos de estas cámaras en pinturas y bajorrelieves pintados que representan toda la vida privada de los antiguos. El culto a los dioses, el matrimonio, los sacrificios, la arquitectura, la escultura, la pintura, la música, la embalsamación de muertos y trabajo de sarcófagos, la música, la navegación, el comercio, las siembras, las cosechas, las siegas, la caza, el transporte de grandes pesos y monumentos, etc. Ídolos y dioses tutelares del difunto sentados y bajorrelieve dos tercios o más saliente. Estos sepulcros o catacumbas han sido explotadas y las momias extraídas de sus sitios de descanso, han sido transportadas ya a Europa o destruidos sus sarcófagos para substraer el oro u otras alhajas que conservaban los esqueletos, quedando estos esparcidos y derramados por todas partes. Los murciélagos abundan y estas cavernas del silencio abiertas por la curiosidad o codicia son habitadas hoy por las hienas y zorras, gacelas, chacales, serpientes, tarántulas, escorpiones, cienpiés,¹⁴² liebres, cuervos y otros animales, insectos y aves que abundan en el país. [CV3, p. 32] Regreso a la barca y partida para Esna a las cinco de la tarde. Bellísima noche. Camino hasta las once de la noche, hora en que llegamos a Esna.

142 «Centípedes» en el texto original.

Martes 2 de enero¹⁴³ - Después de almuerzo, partida en borrico para el convento de Santa María, mi compañero no viene por no fatigarse, una hora de distancia, su situación sobre el desierto de la Libia, en el confín de la tierra cultivada, su construcción de ladrillo, la iglesia compuesta de varios cuartitos y salitas abovedadas, pinturas de santos en las murallas estucadas, las cabezas de los santones mutiladas por el fanatismo musulmán en siglos anteriores, letreros en griego que se ven en algunos puntos del muro. El sacerdote copto libio, su miseria, su estupidéz, sus tres libros para la misa en copto y árabe, mil quinientos treinta años de data el convento, según el sacerdote copto, el ostiario de madera, los nichos con altares en forma de un sepulcro que indican que el cuerpo de algún santo es allí enterrado o que los subterráneos que [el] religioso moderno no conoce que existe, debe[n] contener los cuerpos de los mártires que la tiranía de Diocleciano hizo en él degollar por centenares, por cuyo motivo es conocido el convento por el título [CV3, p. 33] de los Mártires. Un chelín de regalo al *prête*¹⁴⁴ que no me dijo ni bueno ni malo y solo se ocupó de mirar la moneda, si era buena, y, por último, me obligó a pagar a una mujer que él llamaba la guardiana. Regreso a la barca y partida para Armant, Hermontis, a las diez de la mañana. Dormir en Armant, viento del norte fuerte.

Miércoles 3¹⁴⁵ - Después de almuerzo fuimos a visitar el templo construido por Cleopatra a la memoria del parto feliz que tuvo de Tolomeo Cesarión, consecuencia de sus amores con Marco Antonio, existen solo de este pequeño templo ocho columnas con parte de sus arquivoltas pertenecientes al pórtico de la entrada,

143 Sobre el texto aparece la expresión «nota G». En el texto original, el desarrollo de la nota se encuentra al final del diario. Para una más fácil lectura, la transcribimos aquí: [CV3, p. 223] Esna - Latópolis de los antiguos. Su templo construido por Ptolomeo Epífanes, sobre las ruinas del construido a Cenuphis, nombre bajo el cual adoraban el Nilo, por Tutmosis III. Se ven los cartuchos de Claudio Vespasiano, Tito, Domiciano, Antonino, Marco Aurelio, Cómodo, Séptimo Severo y Geta. El cartucho de es- [CV3, p. 224] te último se ve por todas partes borrado, como en los monumentos de Italia, pues asesinado por su hermano Caracalla, este mandó borrar todo lo que podía recordar a su hermano.

144 Sacerdote, cura.

145 Sobre el texto aparece la expresión «nota H». En el texto original, el desarrollo de la nota se encuentra al final del diario. Para una más fácil lectura, la transcribimos aquí: [CV3, p. 224] Armant, antigua Hermontis. Uno de sus dos templos fue destruido en parte en los primeros años del cristianismo para construir una iglesia de la que hoy se ve solo la posición o cimientos con algunas columnas esparcidas de granito rosado; el otro de que se ven solo seis columnas en pie de doce que contaba el *provaos* o pórtico de entrada. El santuario, aunque con palomares sobre su techo, está bien conservado; lo construyó la última Cleopatra, hija de Ptolomeo Auletes en memoria de su parto; en un pequeño gabinete en el fondo del santuario se ven representados el parto de la diosa Ritho, mujer del dios Mandu, que da a luz a Hasphrè; la partera divina tira [d]el niño, la ama divina lo recibe teniendo la cuna y Amón-Ra, padre de los dioses, acompañado de la diosa Loven, la Lucina Egipciana, presiden el trabajo. Cleopatra se encuentra presente a este parto, del que el suyo fue una imitación. Este templo se llama Mammisi o Eimiu.



Templo de Cleopatra en Armant, 1857. Fotografía de Francis Frith. The Arts Institute of Chicago (EE.UU.).

de los pilones del pórtico solo existen los cimientos, el adorno de jeroglíficos y bajorrelieves de esta parte del templo no han estado concluidos, así es que hay columnas sin ninguno de estos adornos y otras solo hasta la mitad; el santuario ha estado completamente concluido, los adornos, tanto en el exterior como en el interior, se conservan más o menos bien, en el interior se representa el parto de una diosa al que concurren otros muchos dioses como médicos, parteras celestes, amas, id., etcétera. Luego, se ve el niño presentado a los otros dioses; la diosa que pare es tenida por otra diosa de las manos y la parte superior mientras que la partera le extrae el niño, etc.

Visitamos después el sitio que ocupó en otro tiempo una de [CV3, p. 34] las primeras iglesias del cristianismo, fundada sobre las ruinas de dos templos del paganismo. Algunas columnas de granito y chapiteles esparcidos aquí y allí y medio enterrados en la arena es todo lo que resta de este antiguo monumento de los primeros cristianos. El vasto nilómetro destruido por Ibrahim Pachá no deja ver más que su plaza que ocupó y algunas de sus piedras que lo formaban. De esta misma construcción se ve también una gran porción del acueducto subterráneo formado de bóveda con piedra de sillería y que conducía al nilómetro la agua del Nilo. Partimos de Armant para Tebas a las diez y media de la mañana. A las dos de la tarde nos encontramos ya fondeados en el puerto de Lúxor y enfrente de su templo. Después de comer salimos de paseo. Mi primer paso fue franquear una carta para Londres y Chile, el dragomán me condujo a la posta, un miserable *felah* sentado a la entrada de su miserable casa de tierra era el director de posta, no inspirándome mucha confianza su aspecto y casa me dirigí al



Alminar de la mezquita del Templo de Luxor, 2^a ½ del s. XIX. Casa Léon & Lévy de París. Rare Books and Special Collections Library. American University in Cairo (Egipto).

cónsul inglés, el que me recibió con la misma buena voluntad que a la pasada, tomándome por inglés.

[CV3, p. 35]

Deposité en poder de él mi carta y el valor de su porte a El Cairo y, después de haber fumado una pipa y tomado un café con él, me reuní a mi compañero y visitamos la parte más moderna del templo de Lúxor y cuyas columnas sirven de portal a la casa del cónsul. Sus pilares y cuatro estatuas del frente enterradas en la arena hasta los hombros, el obelisco, compañero del de París, etc. Después, la segunda parte del templo, compuesta de dos filas de dobles columnas enterradas hasta cerca del chapitel y obstruidos sus pasajes por un laberinto de cabañas de barro de los *felahs*. Estas dos partes son akra de Ramsés II, la tercera parte, la más antigua, akra de Tutmosis III, solo la ruina por los muros y columnas de su extensión, pues encontramos a Mr. Maunier, a quien entramos a visitar, este señor es el empleado por el Gobierno para hacer desenterrar los monumentos de Egipto, pero, hasta hoy, después de tres años que tiene este destino, apenas ha hecho desenterrar en su interior esta última parte del templo, sobre la que él habita en una casa bastante confortable, moderna. Él dice que esta lentitud en el trabajo depende del Gobierno que no quie- [CV3, p. 36] re hacer gastos que no le reportan utilidad, pues es un Gobierno negociante y, a veces, para hacer marchar el trabajo, pega a sus obreros con una guaraca, exobrache o corbacho, y los encierra de noche con soldados para que no escapen.

Jueves 4 de enero - Después de almuerzo, nos estuvo a visitar Mr. Maunier¹⁴⁶ y nos dio un hombre para que buscara el guía de Lepsius¹⁴⁷ que tenía una carta¹⁴⁸ de Tebas. Con este hombre y en la pequeña barca atravesamos el río y a caballo nos dirigimos a Medamud, población desierta. En medio de las ruinas de las cabañas de *felahs* se eleva el templo de Tutmosis III y su palacio se comunica con este. Más adelante, el gran palacio de Ramsés II. Un poco más al desierto, un pequeño templo de Tolomeo. Todos estos monumentos más o menos en ruinas y enterrados en la arena y muy degradados. El Gran Palacio, llamado también templo, ha servido al cristianismo de iglesia en una parte y los dioses egipcianos más desnudos han recibido un traje que los ha convertido en mártires. Más tarde, *mosquée*, ha sido cubierto de versos del Corán una piedra del plafón rota y al caer se conserva en el aire como por milagro que los árabes atribuyen [CV3, p. 37] a uno de sus santos que estaba en oración en el momento que se desprendía sobre su cabeza y que mandó suspender su marcha.

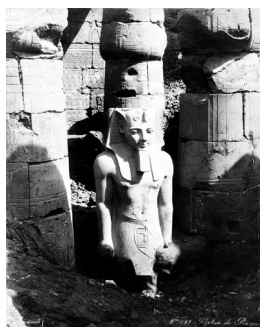
El guía de Lepsius¹⁴⁹ arriba, cementerio de las Reinas compuesto de grutas abiertas al pie de una montaña de piedra calcárea susceptible de petrificar todo lo que encierra. Las cámaras de estas tumbas contienen pinturas de colores en su decoración, las momias y sarcófagos destrozados se ven esparcidos por todas partes. Después nos condujo el guía a un otro punto de la montaña, más al norte, donde hay un pequeño templo dedicado a Isis; según unos y según otros, una tumba de Ptolomeo Filometor. Los bajorrelieves alegóricos y jeroglíficos son muy bien conservados. En una de sus salas se ve el Juicio del Alma, los cuarenta y dos jueces, la balanza para pesar sus obras buenas y malas, el cancerbero y los dioses

146 Víctor Maunier fue un panadero francés arribado a El Cairo en torno a 1851, donde se dedicó los primeros años a la fotografía, recibiendo del virrey Abbas Pachá el encargo de desplazarse al sur y fotografiar los monumentos del Alto Egipto con instrucciones de despejarlos de arena, basura y construcciones aledañas de adobe para fotografiarlos mejor. Se instalaría en Lúxor en 1853 junto a su reciente pareja Mme Bouvaret-Galli, mujer de un actor francés hospedado por entonces en el Hotel del Nilo, en El Cairo. Participó de trabajos arqueológicos en el complejo monumental de Deir el-Bahari y asumió funciones de agente consular francés y marchante de antigüedades del gobierno egipcio al menos hasta 1863 en que la creación del Servicio de Antigüedades, dirigida por Auguste Mariette, puso fin a su tarea. Entre sus principales descubrimientos sobresale la Estela del Destierro, conservada actualmente en el Museo del Louvre («Maunier Victor Gustave», en *Dictionnaire des orientalistes de la langue française*; Cook, N. (2019). *Journeys erased by time. The rediscovered footprints of travellers in Egypt and the Near East*, p. 8. Astén. Oxford; Weens, S. (2020). «Victor Gustave Maunier (1819-1874): Un archéologue amateur à Louqso». *Hypotheses*, 1681).

147 «Elepsiu» en el texto original. Pensamos que se refiere al guía del egiptólogo Karl Lepsius, quien había estado en Lúxor y otros puntos del Alto Egipto y de cuyo trabajo resultaron los 13 volúmenes sobre los monumentos de Egipto y Etiopía publicados en 1849: *Denkmaeler aus Aegypten und Aethiopien nach den Zeichnungen der von Seiner Majestät dem Koenige von Preussen, Friedrich Wilhelm IV, nach diesen Ländern gesendeten, und in den Jahren 1842–1845 ausgeführten wissenschaftlichen Expedition auf Befehl Seiner Majestät*. 13 vols. Nicolaische Buchhandlung. Berlín. 1849.

148 En este contexto significa mapa.

149 Ver nota 147.



A la izquierda, estatua de Ramsés II junto a columnas del primer patio del Templo de Lúxor. Fotografía de la firma Adelphoi Zangaki, ca. 1860-1880. Detroit Institute of Arts (EE. UU.). A la derecha, Colosos de Memnon. Tebas, ca. 1860-1869. Fotografía de W. Hammerschmidt. The Royal Collection, Londres (Gran Bretaña).

que precedían a esta decisión, como también otras alegorías referentes al caso. Este templo se halla rodeado de un muro de adobes pequeños.

De este templo pasamos al de Ramsés II, considerado como palacio, sus dimensiones son inmensas, la enorme estatua en granito rosado de este soberano está dividi- [CV3, p. 38] da en distintos trozos, uno de sus pies en el dedo chico tiene tres pies míos de largo, los jeroglíficos de esta estatua son en proporción enormes, los pilones en su frente al centro representan el rey en la caza, su frente exterior está en ruinas que tiene la apariencia de una montaña, el segundo muro interior representa al rey en la guerra. Se ven en algunos puntos del interior los pedestales de granito negro de las estatuas de Memnón el joven, etc. Gran parte de este templo ha desaparecido y sus materiales, como el de tantos otros, han sido transportados, pero la gran parte que resta contiene magníficas columnas con distintos adornos y las estatuas colosales de los dioses de pie que unidos a las columnas forman parte de su solidez y adorno arquitectónico. Comimos una frugal comida a la sombra de los trozos de la estatua de Ramsés y visitamos después algunos pequeños restos del templo de Tutmosis IV y del de Amenofis III. Después, en la dirección de las estatuas de Memnón, vimos enormes trozos de piedra con inscripciones jeroglíficas que pertenecían a un otro templo [CV3, p. 39] de Tutmosis III, más adelante, una estatua colosal desfigurada y tirada por tierra y, a su costado izquierdo, los restos de una pequeña y, por fin, los dos monolitos de Meguan Schaly y Fama, la última es llamada parlante o que da los buenos días, pues por un fenómeno de la naturaleza, en la mañana, desde que se anuncia el sol, se oía salir de ella una especie de sonido que es más fuerte a medida que el sol [se] eleva, pero después que ha estado mutilada y mandada reparar por Septimio Severo ha perdido rumor, pero la tradición conserva su prodigio aun entre los árabes.

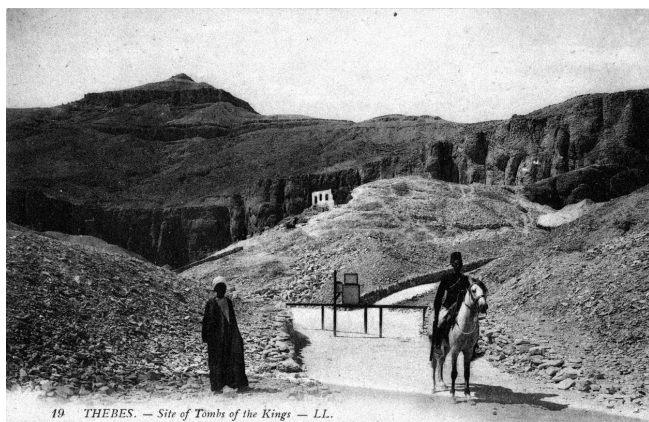
Regresamos a la barca siempre seguidos de un gran número de árabes que nos querían vender *scarabées* o escarabajos con jeroglíficos que los egipcianos empleaban como adornos, pero la mayor parte falsos, como pequeños ídolos que regularmente son hechos en Roma y transportados en Egipto para engañar a los viajeros, ya en cobre, bronce, loza azul, basto o piedra o madera, trozos de momias, monedas romanas, pues los egipcianos no tenían otras que anillos de oro o [CV3, p. 40] plata o cobre, costumbre que aún existe en Senar, que no conocen otra moneda que los anillos de oro que trabajan ellos mismos, como también la filigrana de inmejorable trabajo y del oro que se encuentra en los lavaderos de las montañas de la Luna y en Abisinia; papiros con jeroglíficos, trozos de estuque pintados, género con el que envolvían las momias, jarros y otras vasijas de barro con trigo y otras semillas antiguas, etc. El lord, hijo de lord Advedein, con tres barcas del Gobierno egipcio, recibimiento que se le hace en todas partes, su transporte en una silla con su mujer, el doctor, el cónsul, los gobernadores y notabilidades del pueblo y por fin todo el pueblo en masa va con él para visitar los monumentos.

Viernes 5 de enero - Día frío, un viento fuertísimo del norte, la atmósfera oscura por la arena que levanta el viento, no pudimos hacer nuestra excursión a Ruruaque, como teníamos pensado, por este mal tiempo.

[CV3, p. 41]

Sábado 6 de enero - Después de almuerzo partimos para Karnak, el Templo de Seti I, el valle de *Uadi Abwāb Al-Muluk*¹⁵⁰ donde visitamos las tumbas de los Reyes. Hasta hoy, hay descubiertas veinticinco; de ellas visité el n° 2, 6, 7, 9, 10, 14, 15, 17, que son las más interesantes, tanto por su considerable extensión como por el número de cámaras, pinturas al fresco, jeroglíficos y bajorrelieves que representan la mitología egipcia, la transmigración de las almas, la marcha a los infiernos, al Eliseo, etc., con varios otros parajes alegóricos de la vida humana o de los dioses. El número diecisiete es la tumba descubierta por Belzoni, sin dispensa una de las más vastas y más interesantes. Los sarcófagos de granito que guardaban las momias de los reyes, los que no han sido extraídos de su sitio, están trastornados y destrozados en la gran sala de bóveda, que era destinada para conservarlo[s], solo el sarcófago del número dos es el que se conserva en su sitio y que aparece más entero, quizás por haber sí- [CV3, p. 42] do demasiado grande y fuerte para resistir. El número seis contenía pinturas en una de sus cámaras que representaban la generación de un modo obsceno, un hombre o muchos con un gran miembro del que corría el semen sobre un niño, mi compañero no quiere escribir su nombre en las tumbas porque cree que tal cosa demuestra poca elevación, visita solo cuatro tumbas porque temía que la fatiga le hiciese mal, yo atravesé a pie la montaña con Aamad y el dragomán por un punto escabroso pero

150 Baden Maluk en el texto original.



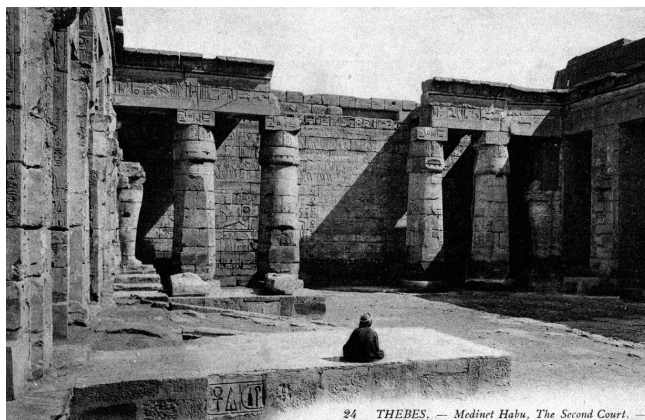
Necrópolis del Valle de los Reyes. Tebas, 2ª ½ del s. XIX. Casa Léon & Lévy de París. Rare Books and Special Collections Library. American University in Cairo (Egipto).

que acortaba el camino para regresar de la parte de Karnak. Las grutas sepulcrales y los restos del pequeño templo de granito de Deir el-Bahari, las momias en cantidad tiradas por todas partes, el suelo y la montaña abierta por todas partes para sacar los restos de estas antiguas generaciones de sus sitios de descanso. Regreso a la barca ya de noche.

[CV3, p. 43]

Domingo 7 de enero - Partida para Karnak. Antes, visita del cónsul inglés, un copto, su destitución por intrigas, su tristeza, es reemplazado por un *felah* borriquero que hablaba un poco de inglés. Visitamos el Asasif o Seringe de los antiguos que servía de sepulcro a los sacerdotes y sacerdotisas. Su extensión vastísima y su forma en figura de un círculo. Todo subterráneo, millones de murciélagos, calor y olor insoportable. Otras muchas grutas del mismo Seringe, solo las tumbas de los reyes y sacerdotes podían tener sus adornos en bajorrelieve, los particulares solo pintados. El cementerio público de Karnak, grutas sepulcrales de particulares, la conservación de la pintura y sus colores vivos, hermosas grutas adornadas de lindos bajorrelieves muy bien conservados que sirven de habitación a los árabes con sus animales, etc. Momia que emplean para achicar y cerrar la puerta, escasez [CV3, p. 44] de combustibles, por cuyo motivo hacen fuego los habitantes de esta parte con los cadáveres de las momias. Ruinas del templo de Amenofis IV, preciosos restos de estatuas en esta ruina.

Medinet Habu, comimos en el templo o palacio principal, construcción hecha por los cristianos para hacerlo servir de iglesia y más tarde por el islamismo



Segundo patio del Templo de Medinet Habu. Tebas, 2^a ½ del s. XIX. Casa Léon & Lévy de París. Rare Books and Special Collections Library. American University in Cairo (Egipto).

para *mosquée*. Regreso por las estatuas de Memnon, visita al Mr. Maunier, partida de Lord Elqui. El gobernador, por mejor recibir al lord, había dado orden de encerrar los perros y mujeres, prohibió que durante el día ninguno se presentase a tomar agua del río, un camello muerto lo arrojasen al río, el que quedó siempre a la vista y servía para atraer los perros y aves de rapiña, espectáculo excelente para el lord que tenía su barca enfrente; impidió la circulación de los ca- [CV3, p. 45] menos por donde debía pasar el Lord durante todo el tiempo que él permaneciese en Lúxor y otras locuras. Estupidez del lord y su señora, no querían tomar conocimiento del país que pisaban porque les parecía demasiada ilustración; trozos de un obelisco sin mérito que quiere llevar a Inglaterra solo por hacer ver cómo pulían los antiguos el granito, como si en el museo de Londres no hubiese un centenar de ejemplares de esta clase excelentes. Los musulmanes y su estupidez e ignorancia, creen que el sultán¹⁵¹ manda todo el universo y que por economizar la sangre de los turcos ha dado orden a los soberanos de Europa que manden tropas contra la Rusia. Este es el modo de pensar de los gobernadores y gente principal, y no comprenden ni entienden otra cosa que esto. Fanatismo y desprecio por los cristianos; el mayor insulto entre ellos es decirse servidor de cristiano. De nuevo para Karnak.

[CV3, p. 46]

151 Entonces Abdülmejit I, sultán del Imperio Otomano desde 1839 hasta 1861.



A la izquierda, Pórtico. Karnak, ca. 1850-1880. Fotografía probable de Francis Frith. A la derecha, Obelisco derrumbado entre las ruinas de Karnak, ca. 1856-1860. Fotografía de Frank Mason. Ambas en la Library of Congress, Washington (EE.UU.).

Lunes 8 de enero - Después de almuerzo, partida para Karnak. Sus templos y palacios, sus esfinges, sus obeliscos, sus pórticos y pilones, sus estatuas y colosos, sus construcciones de granito, las ciento diez columnas del gran templo, las doce del medio de treinta y ocho pies de circuito y de una elevación colosal, sus bajorrelieves, el dios Amón con su miembro parado, los caprichos formados por el acaso de piedras o columnas que se sostienen como en el aire y como por milagro, los dos lagos sagrados y sus esfinges y estatuas, pájaros en cantidad que pueblan estos lagos, mi compañero da más de una docena de tiros a quemarropa a una masa de pájaros y no mata ninguno, comimos entre las columnas del gran templo.

Visita a Mr. Maunier. Mi compañero, según su costumbre y poco mundo, lo toma por vendedor [CV3, p. 47] de pinturas y, aprovechándose de la bondad del señor que por entretenernos nos mostraba sus libros sobre el Egipto y algunas pinturas, mi compañero eligió algunas buenas fotografías que un amigo le había mandado de regalo y, con la libertad que si estuviese en un mercado después de haberlas separado, dijo con voz de conspirador *yo tomaré estas* y continuó preguntando el precio. El francés lo miraba con asombro sin entender lo que le decía, pero la costumbre de mi barón de repetir mil veces una misma cosa le dio a entender lo que decía y su contestación fue como yo la esperaba, que él no era vendedor, pero que si le gustaban, las llevase. Otra manía de mi aniñado barón era la de arrebatarme las cosas de la mano que nos venían a vender y sin saber ni tomar ningún cuidado de que yo tendría interés por ellas. Si le parecían bien, su modo común era: *yo tomo esto*.

[CV3, p. 48]

Sucedía con frecuencia que yo encontrase alguna piedra bonita u otro objeto antiguo y por complacencia venía a mostrársela para que la viera; si le gustaba,

sin más acto ni traslado, decía: *esto lo tomaré yo*, y, acto continuo, se lo echaba al bolsillo o se lo daba a un árabe para que lo llevase, si era grande el objeto, sin dar las gracias ni más. Yo le perdonaba todas estas niñadas e inocenteces en consideración que el pobre me servía para pasar el tiempo con enormes pavadas que diariamente le hacía.

Martes 9 de enero - Por la mañana, acompañados del francés, visitamos la parte baja de su casa que era el templo de Tutmosis III, cuyos escombros que lo obstruían los había hecho extraer no hacía mucho tiempo por orden del Gobierno. Visitamos sus distintas salas y departamentos, aún se conservan una serie [CV3, p. 49] de pequeñas celdas que servían a los sacerdotes, los que, según el francés, según escritos encontrados, no habían sido muy puros, pues tenían siempre vírgenes con pretexto de las ceremonias, que no eran con otro objeto que de dar pábulo a sus inmundicias. Este templo estaba dedicado a Amón, cuya imagen obscena se ve reproducida en varios puntos de los bajorrelieves. Una parte de este templo sirvió en los primeros años del cristianismo de iglesia y los cristianos, para sustraer de la vista las imágenes profanas, las cubrieron de un estuque sobre el que aún se ven algunas imágenes de santos pintadas al fresco. Mr. Maunier nos contó que Ramsés II, según una inscripción que se había encontrado, había obligado al arquitecto que dirigía la obra de poner de pie los obeliscos del pórtico para amarrar en la punta de la pirámide su hijo mayor en el momento que el obelisco era suspendido.

[CV3, p. 50]

Después de visitar todo el templo de Lúxor y despedirnos del francés, regresamos a nuestra barca a las diez de la mañana; el dragomán no había concluido sus compras y el viento del norte principiaba a arreciar. Después de cuatro horas partimos de Lúxor, pero el viento no nos permitía ya marchar, así que poco más adelante de Karnak atracamos en tierra, donde pasamos hasta la venida del día siguiente, en que calmó el viento y pudimos seguir el viaje. El viento del norte en esta época es de tal manera frío que todo abrigo nos era poco para resguardarnos de él, a pesar que permanecíamos siempre encerrados dentro de la barca, mis pies eran de tal manera fríos que creí muchas ocasiones enfermar de sabañones y en este día no pude evitar de tomar un buen constipado que me tuvo con la cabeza fatal por muchos días, siendo mucha parte la consecuencia de haber dormido toda la noche con la puerta abierta, que según infe- [CV3, p. 51] rencias, el perro del dragomán, por buscar un mejor abrigo, había forzado la cerradura que por cierto no era fuerte.

Miércoles 10 de enero - Siempre con un poco de viento de norte, pero no tan fuerte que impidiese la marcha totalmente. Seguimos este día nuestro viaje; en Naqada, población de la parte líbica, nos detuvimos para hacer algunas provisiones, especialmente de pichones, que abundaban en gran manera. No vimos una

sola casa de la ciudad que no tuviese en su parte superior su palomar en forma de una torre cuadrada, blanqueada, cosa extraordinaria, pues ninguna casa lo es y con ramas de árboles en todo el contorno salientes de la muralla para que paren las palomas. En Egipto hay tanta abundancia de palomas que según me han dicho son salvajes y los habitantes las atraen dándoles de comer y proporcionándoles los palomares bien propios. Estos palomares son compuestos por lo general de cántaros de barro con la boca para el interior, dentro del que forman su nido, seis o más pequeñas ventanillas de cada costado con puertas de madera y gobernado cada [CV3, p. 52] costado por una sola sogá que descende hasta abajo que sirve para abrirlas y cerrarlas. Mientras Giorgio se ocupaba de sus provisiones, dimos un paseo por el pueblo, que es bastante considerable, pues cuenta solamente de coptos, seis mil habitantes, entre los que hay algunos centenares de católicos que tienen una iglesia y un párroco religioso, Francisco Siciliano. La urbanidad con que estos nos saludaban a nuestro paso, nos manifestaron bien que eran católicos, pues los coptos cismáticos, por su extrema ignorancia, son tan fanáticos y tienen tan mala disposición como los musulmanes contra los demás cristianos, sin embargo, los coptos en Egipto son tenidos por los más ilustrados y sabios, todos por lo general saben leer y escribir, que es mucho saber para este país donde una gran parte de los principales hombres de Estado y gobernadores de provincia no conocen una letra ni saben dar una palotada, y de aquí es que los coptos ocupan siempre destinos y son considerados por las otras razas que pueblan hoy día el Egipto.

[CV3, p. 53]

Ellos tienen el orgullo de llamarse los descendientes de los antiguos egipcianos y prueban también esto por la analogía que existe entre su escritura e idioma con los jeroglíficos que se encuentran en los monumentos y papiros antiguos, y no hay duda que para el estudio de estos facilita mucho el idioma copto y los hombres que se dedican a este estudio se ven en la precisión de principiar por aprender el copto. Después de nuestro paseo, regresamos a la barca, despidiéndonos de Naqada con algunos tiros de escopeta de mi compañero contra las palomas de los infelices habitantes, que habiendo perdido el escrúpulo de matarlas que tenía al principio por temor de hacerles mal a sus dueños, ejercitaba su negativa destreza de tiro, afortunadamente para las palomas y sus dueños sin hacer ningún mal sino de ahuyentar los pobres animales, poniendo en confusión todos los palomares del pueblo con el ruido, siempre usando el verbo *ricevere*¹⁵² y diciendo *ha ricevuto*¹⁵³ en cada tiro, pero sin caer ninguna.

[CV3, p. 54]

152 Recibir.

153 Ha recibido.

Para un pobre *felah*, un palomar es una riqueza y la familia que lo posee se considera en disposición de casar bien sus hijas. Aunque por la ley de Mahoma no pueden comer pichones, la necesidad muchas veces cuando no encuentran un europeo a quien venderlos les hará correr el riesgo de ponerse mal con el Profeta; pero el negocio principal que hacen de los palomares es de los excrementos, que los venden o aprovechan para abonar la tierra, de cuya carga hemos encontrado ya varias veces durante nuestro viaje, barcas cargadas. Al alejarnos de Naqada, no pude menos que ver con gusto la pequeña torre con una cruz de fierro de la pequeña iglesia católica, que hacía ya largo tiempo no veía esta enseña del cristiano que domina siempre nuestras altas torres o cúpulas católicas. Se había ya entrado el sol cuando nuestra tripulación amarraba nuestra barca en el puerto de Quena, la antigua Neapolis, según unos, [CV3, p. 55] o la antigua Kaine, según otros. Nuestro capitán nos pidió permiso para hacer pan, aprovechando que nosotros debíamos ver Dendera, la antigua Tentyra, a media legua del río, de la parte líbica, es decir de la parte opuesta.

Jueves 11 de enero - Después de almuerzo, cabalgando unos malos borricos, nos dirigimos a Quena, distante un cuarto de legua de la ribera a consecuencia de la baja del río, pues en tiempo de crece[r] hay un canal que orillea una parte de la población y este se llena en la crecida y permite atracar la barca al pie de las mismas casas. El objeto que nos lleva a Quena era las cartas de mi compañero que verdaderamente como un niño no pensaba, hacían ya días, que en recibir sus cartas. Visitaba los monumentos de Tebas y demás sin fijarse ni entender ni comprender, paseándose, mirándose los pies y retorciéndose el bigote y sin otra conversación que sus cartas, y por este motivo no vimos las ruinas de Madamud, uno de los foburgos¹⁵⁴ de la antigua Tebas; por esta razón renegaba del viento contrario y de las [CV3, p. 56] compras del dragomán y, en fin, llegaba a ser majadero hablando de sus cartas, siempre reproche. Tan luego como el sol se entraba, según su costumbre, se sentaba en uno de los rincones de nuestro salón y dormía como un inocente y cuando despertaba por algún ruido de los marineros u otro motivo no abría la boca sino para hablar de sus cartas, prometiendo jurar como un húsar húngaro, que son como los aragoneses en España, si no las recibía. Fuimos pues derecho a casa del cónsul austriaco, a quien no encontramos, pero sí a su hijo, un hombre remarcable por su gordura y ciego a consecuencia de la oftalmía, y además a su huésped el padre Andrés, religioso napolitano que esta vez estaba acompañado del padre Samuel de Neghadel, cura principal de la provincia venido a Quena, la capital, para alegar cierta herencia de un copto católico, que un copto cismá- [CV3, p. 57] tico la poseía indebidamente.

Los misioneros en este país tienen que hacer de todos destinos para atraerse la voluntad de los pocos malos cristianos que se encuentran. El ejercicio de médicos y cirujanos es muy común entre los misioneros. El padre Samuel, con quien

154 Del francés *faubourg*, suburbio o barrio.

tuve una larga conversación sobre su ministerio, me dijo, entre otras cosas, que tenía una escuela en Neghada que contaba más de ciento cincuenta alumnos, la mayor parte de cismáticos, y que gozaba de tan buena reputación, aun entre los musulmanes, que muchas veces estos le confiaban sus hijos para que los educase. Me dijo que tenía más de quince años en el país, que el calor en invierno¹⁵⁵ era tan fuerte que se pasaban durante el día medio desnudos sobre una estera mojada, que los huevos que compraba para comer y los ponía por la parte de dentro de la ventana, si pasaban algunos días se encontraba de un día a otro con pollos que gritaban fuera ya del huevo, que el calor sube hasta cincuenta grados de Réaumur.

[CV3, p. 58]

Dice tenía un compañero de misión religioso copto que era el que había dejado en Neghada durante su ausencia; que habían conseguido abolir el repudio entre los coptos cismáticos, parte por convicción y parte por una orden del sultán afirman, que se había conseguido. Me hablaba mucho de la ignorancia y estupidez de los sacerdotes herejes, que ellos mismos confesaban se hacían sacerdotes solo por librar a la contribución de ser soldado, de trabajar, pues son mantenidos por el pueblo, se casan y descasan cuando quieren, beben y son por lo común borrachos y aun los obispos, sin más ilustración que saber leer, escribir y los Evangelios y Epístolas, especialmente de San Pablo. Su misa consiste en leer todo el libro entero, por cuyo motivo pasan a veces medio día en una misa. Sus solemnidades las celebran pasando días y [CV3, p. 59] noches enteras en sus templos, cantando algunas oraciones y lo mismo celebran sus matrimonios. El padre Samuel me decía que estaba un poco olvidado del latín, pues decían la misa en árabe como igualmente todos sus demás oficios.

Mi compañero estaba radiante de contento y, según su sistema de no hablar, se complacía en ver el sobre de sus cartas sin abrirlas. Su dicha llegó a tanto que creía ver en la letra de su madre, hermana y amigo los más lindos caracteres y en un momento de entusiasmo se levanta de su asiento, nos interrumpe la conversación que teníamos con el padre Samuel, diciéndonos *¿no encuentran ustedes excelente y graciosa esa escritura?* El padre esperaba que yo contestase y yo esperaba que él lo hiciese. Al fin, el pobre padre tuvo que mentir, pues el barón esperaba y yo nada respondía, pero manifestó bien que había tenido [CV3, p. 60] un gran trabajo al hacerlo, pues la letra era tan fatal y mala que no dejaba camino ninguno por donde decirle un cumplimiento; el sí del padre fue tan seco que el barón tuvo que decírselo todo para satisfacerse; aunque no hablaba, estaba tan satisfecho con sus cartas que me costó trabajo arrancarlo. Los padres nos acompañaron, pues el barón había significado a estos que quería comprar dátiles de la Meca o de los oasis, que los venden en cajitas bien acondicionadas en Quena. Concluida esta compra,

155 Echaurren piensa en términos del hemisferio sur, donde es invierno durante los meses del verano egipcio.

que duró largo tiempo según su sistema [de] irresolución y calma, regresamos a la barca. Nos preparábamos para partir a Dendera cuando se nos presentó el padre Andrés, que quería aprovechar de nuestro viaje para ver la antigua Tentyra. Esta vez traía un compañero que nos presentó con el nombre de Philippi.

[CV3, p. 61]

Este individuo con el que trabé conversación durante la travesía me dijo que tenía veinte años de Oriente, que niño aún había dejado la Sicilia, su patria, que su padre fue de los revolucionarios de [18]21, en la que toda su familia había tomado parte, por cuyo motivo habían emigrado. Su tío, antes de escapar, había logrado matar un cura que por confesión había logrado sacar ciertos secretos de su mujer y, a más, había muerto un abogado por no sé qué otra causa. Rebosaba en el odio italiano contra el sacerdocio sin excluir al Papa. Yo le hice oposición a su reforma de sangre y cabezas cortadas de sacerdotes y logré al menos acallar sus injuriosas palabras contra los ministros del catolicismo. Hablando luego de cosas indiferentes, se trató de Mr. Maunier, el francés de Tebas, y me contó en pocas palabras su vida. Me decía que Maunier, venido de Francia, donde tenía una mujer e hijos y no fortuna, había tenido la felicidad de encontrar una disposición favorable para protegerlo tanto de parte del Gobierno como de algunos particulares, uno de estos últimos lo había hos- [CV3, p. 62] pedado amigable y desinteresadamente en su casa, partiendo con él su sustento. A esta excelente hospitalidad, Maunier había respondido por hacer uso de la esposa de su buen hospedador y, por fin no contento con esto, había concluido por arrancarla de su esposo, habitando hoy día en Lúxor con ella como si fuera su legítima esposa. Desde el primer día que visitamos a Maunier, por un poco de experiencia que he ya adquirido, conocí que la mujer de Maunier era más bien su moza,¹⁵⁶ como igualmente, por su tipo y pronunciación en el francés, que no era francesa, y mi sospecha se la di a conocer a mi compañero a nuestro regreso de la visita; pero este hombre de poco mundo, poco corrido y de limitado talento, me dijo que me equivocaba en todo, que él estaba cierto de lo contrario. Yo me contenté con decirle: *el tiempo lo convencerá a usted de la evidencia de mi opinión*. Efectivamente, en tres visitas que hicimos aún a Maunier antes de dejar Tebas, sin decirle yo nada sobre el particular, me dijo el último día que estaba completamente de acuerdo conmigo sobre la pretendida esposa de Maunier. Abbás Pachá había sido el protector de Maunier [CV3, p. 63] que le había dado el empleo de dirigir el desentierro y descubierta de los monumentos del Egipto, como también el cuidado de su conservación mediante una venta de setecientos a ochocientos francos anuales y, últimamente, por medio de intrigas y adulos al hijo de Abbás Pachá, de cuya casa no salía valiéndose de mil pretextos, ha logrado un regalo del padre de treinta mil francos. Como conservador de antigüedades tenía obligación de poner a la disposición del Gobierno todo

156 Amante.

objeto bueno que se encontrase en las excavaciones y no permitir la extracción fraudulenta de ningún objeto. En vez de portarse con la honradez que arranca naturalmente el reconocimiento, la hombría de bien y todos los demás títulos que hacen al hombre honorable en la sociedad, hizo él mismo la venta y substraigo fraudulentamente preciosas estatuas y momias que encontró en las excavaciones, motivos por los que Said Pachá lo suspendió de su destino últimamente. Yo noté que, durante el tiempo que lo tratamos, nos hablaba mucho de su escrupulosidad para poner en poder del Gobierno todo lo que encontraba y hablar mucho de [CV3, p. 64] lo que él llamaba la suspensión del trabajo. Esta satisfacción no pedida muestra la culpa manifiesta.¹⁵⁷

Volviendo a Philippi, este estaba ocupado en la explotación de minas de azufre en compañía con el Gobierno. Estos minerales están situados a orillas del mar Rojo, a tres días de camino por el desierto, en dromedario, de Quena, y la montaña donde se encuentran se llama Djebel Erzeyé [sic] y al extremo opuesto del golfo de Sufanga, Philippi dice que las minas son buenas, pero que el azufre no viene tan puro y bueno como en Sicilia y que, por tanto, necesita algún más beneficio. Me decía que en toda esta parte las montañas como las islas de enfrente se componen de sustancias volcánicas de distintas clases, se encuentran muchos cráteres apagados y aún se encuentran pozos de sustancias bituminosas volcánicas iguales a las que se ven en Sicilia, cerca de Agrigento. Con estas conversaciones y otras de los animales curiosos que se encuentran en aquellas montañas, tales como una especie de borrico salvaje, [CV3, p. 65] o sea, más bien, una especie de cebra, pero menos pintada que esta, según su explicación;¹⁵⁸ un otro animal, que según su explicación se aproxima un poco al mono, pero que habita en cuevas, se mantiene de hojas de árboles y, mientras comen, que siempre marchan en tropa, uno hace la guardia y esta se cambia de tiempo en tiempo, si alguien se aproxima, la guardia advierte a los otros gritando y todos corren a sus cuevas; por fin, de distintos otros animales como gacelas, pájaros, serpientes y sobre todo la serpiente de cuernos, llamada de Cleopatra.

Llegamos a las ruinas de la antigua Tentyra, lo primero que se nos presentó a la vista fue una portada aislada, que por la entrada de una calle a cuyo fondo se veía el gran templo al que debe aún hoy día su celebridad Dendera. El Templo ha estado librado de la arena que lo obstruía hasta su techo interiormente no ha mucho tiempo; el pórtico o vestíbulo es por el estilo y grandeza que el de Esna; se compone de dieciocho columnas, adornadas [CV3, p. 66] tanto estas como los muros de su circuito de bajorrelieves, jeroglíficos y alegorías más o menos conservados, pero no en tan buen estado como en Esna; algunas pinturas del plafón se encuentran bastante bien conservadas. Después del vestíbulo se abre una gran puerta en medio de los pilares del interior que da entrada a una calle compuesta de doce columnas y que sirven de cada lado para sostener un corredor o galería

157 Castellanización de la locución latina «*excusatio non petita accusatio manifesta*».

158 Suponemos que se refería al asno salvaje somalí (*Equus africanus somalicus*).



Pórtico de entrada al Templo de Hathor. Dendera, 2ª $\frac{1}{2}$ del s. XIX.
Firma Gaddis & Seif de Lúxor. Rare Books and Special Collections
Library. American University in Cairo (Egipto).

que da entrada a distintos cuartos más o menos grandes. En el fondo de esta calle de columnas se abre la puerta del santuario que existe como aislado en medio de pasadizos anchos que lo rodean y que dan entrada a distintos cuartos del contorno; la muralla de circunvalación tiene pasajes en su centro, adornados estos de bajorrelieves y jeroglíficos que por lo general son mejor conservados que los del exterior. Penetramos a estos pasajes por algunas [CV3, p. 67] pequeñas aberturas que se encontraban en las cámaras del contorno, subimos después a la parte superior del templo por una escala artificial que monta por entre uno de los pilones del interior y descendimos por detrás del templo con el auxilio de los escombros que lo obstruyen en su exterior. Un poco desviados del templo en cada una de sus esquinas se ven otras construcciones como de pequeños templos, más o menos perdidos entre los escombros y [la] arena. Los dos que mejor se pueden ver hoy día son los que corresponden a las dos esquinas del norte, que es el costado más largo del templo, pues su frente es al oriente como casi todos los templos de Egipto. Ambos dos, según los bajorrelieves y los pasajes que representan, parecen aludir a Cleopatra y su hijo Ptolomeo Cesarión, fruto de sus amores con Marco Antonio. Tentyra, según inscripciones encontradas, era la patria de esta reina y donde dio a luz a Cesarión. El templo de la esquí- [CV3, p. 68] na nororiental no fue concluido más que su interior, su exterior es casi todo desnudo de adornos.

Eran ya las 3 de la tarde cuando regresamos a nuestra barca, el padre Andrés, que hacía ya cerca de medio año se encontraba en Quena y que por pereza era la primera vez que veía esta clase de monumentos atestigüadores de la magnificencia de sus fundadores, no sabía cómo explicar su asombro y sorpresa. Moríamos de hambre y los ilustres huéspedes no querían dejar nuestra amable compañía hasta las cuatro, hora en que pudimos satisfacer nuestra legítima necesidad. El viento

del norte nos dio una tarde y noche bien fría y, esperando que nuestra tripulación concluyese de hacer su pan, en esa nos acostamos persuadidos que el día siguiente no nos tomaría en Quena.

Viernes 12 de enero - Por el frío y por no tener nada entre manos que vi- [CV3, p. 69] sitar, nos dejamos estar en cama este día hasta las ocho y nuestra partida de Quena no había aún tenido lugar ni pudo efectuarse hasta después de las diez de la mañana, pues, aunque el pan había estado hecho, el dragomán y el capitán habían hecho una considerable compra de jarros, botellas y filtros de barro que gozan de gran reputación en los demás puntos de Egipto y se prometían una buena especulación. Desgraciadamente, cuando partimos el viento del norte arreciaba y nuestra barca marchaba muy lentamente. Como a las tres de la tarde encontramos tres barcas juntas que subían el río, una americana y dos inglesas; yo animé a mi compañero que las saludase según la costumbre de los viajeros en el Nilo, pero mi compañero tenía otra costumbre que era de no gastar pólvora con personas que no conocía y con trabajo logré que diese dos de sus pistolas al dragomán para que las descargase y que nosotros permaneciéramos dentro de la barca a fin de que los otros no creyesen que éramos nosotros los saludado- [CV3, p. 70] res. Así convino, y nuestro dragomán descargó las dos pistolas que fueron contestadas por más que veinte tiros de las otras barcas, que parecía verdaderamente un fuego graneado. Con esto mi compañero salió de sus costumbres y apatía y él en persona descargó tres tiros de sus dos escopetas que fueron aún contestados. Por la noche calmó el viento y se pudo hacer más camino. El frío fue extremo y el termómetro marcaba dentro de la cámara de mi compañero diez grados.

Sábado 13 de enero - Aunque habíamos marchado toda la noche, las grandes curvaturas del río que ocultan su verdadera distancia, unidas al viento contrario del día, no nos había permitido llegar a las ocho de la mañana [sino] que en frente de Samhud, pequeño pueblo poco más adelante de Farshut, donde esperamos una hora para tomar leche fresca. Mientras llegaba esta, mi compañero logró matar con ocho tiros [CV3, p. 71] una tórtola y una paloma que se le pusieron a quemarropa, tal que el tiro las destrozó completamente; con estos favores de la suerte estaba loco de contento como un niño y, queriendo hacer apuestas conmigo a tirar al sombrero de cien pasos y dando reglas de tiro y paseándose con el aire de un danzante y diciendo: *yo tengo mis días en que soy feliz y hoy es uno ¡ha!*, exclamaba, *si encontráramos cocodrilos hoy, ¡yo estaba seguro de matarlos!, pero, desgraciadamente, ya no encontraremos más, ellos son bien felices de no ponerse enfrente de mí en uno de mis días.* Yo, que componía la cabeza y me divertía con sus fanfarronadas, lo dejaba hablar mientras tenía cuerda, pues era verdaderamente una máquina gastada de mala construcción y sin aceite, todo lo que él debía hablar era necesario adivinárselo y que otro lo concluyera, pues él, material y positivamente, no podía, primero, porque no encontraba las palabras que necesitaba, segundo, porque no las conocía y tenía necesidad de tener el diccionario en la mano, tercero, porque no podía pronunciar una palabra ligero sino dándole ya

inter- [CV3, p. 72] valo a cada letra de algunos segundos por no fatigar el pecho y los pulmones, cuarto, mala memoria, pues mientras pronunciaba una palabra a compás, olvidaba la frase y quedaba pronunciando la misma palabra por mucho tiempo, hasta que otro le adivinaba lo que iba a decir o quedábamos en silencio por un par de minutos o más esperando que él refrescase sus ideas, etc., quinto, la costumbre de concluir el final de sus cuentos jugando el sable con el dedo índice sobre la cara de la persona con quien habla y reducir las últimas palabras de un cuento gracioso a una interrumpida tos perruna con la lengua de fuera y la boca en tal disposición que forma un verdadero asperje de saliva sobre la persona que lo oye, a la que él tiene la precaución de aproximar tanto que su nariz ha tocado a la mía, y si es sobre la mesa va todo sobre la comida, platos y cubiertos, pues es su política de jamás inclinar la cara a otra parte ni poner [---] [CV3, p. 73] [mal o] bien de los puntos más débiles del animal, haber hecho la puntería por un cuarto de hora, etc. Yo miraba con el antejo este golpe seguro para el barón, tanto por ser el objeto inmenso, estar tanto cerca y ser su día feliz. La bala dio en el agua, bien lejos del cocodrilo, el que con el ruido despertó y, levantando la cabeza, tomó con la ligereza posible su cuerpo y se arrojó al río. Calculamos que tendría de largo este monstruo de quince a veinte pies, tal era su grandor y lo malo de mi compañero, pero él tenía siempre disculpa y la suya favorita era siempre *ha ricevuto e va a morire*.¹⁵⁹ De balde todos le decían: *la bala ha ido muy lejos, y el cocodrilo herido grita horriblemente y no se puede sostener en el agua*. Dios quería desvanecer sus prejuicios en este día y, apenas se había dado este golpe, el capitán grita: *cinco cocodrilos en otra pequeña* [CV3, p. 74] *isla vecina*. Mi barón hace dirigir la barca a aquella parte y se arma y prepara hasta los dientes; después de dar más de una hora de trabajo en la arena a la tripulación atracamos en tierra, donde desembarcó con su criado, dos árabes armados y dos árabes cazadores de cocodrilos. Yo había perdido la fe y no quise ni ir a presenciar la vergüenza de mi compañero, pues hasta la tripulación reía de él, y permanecí en la barca. Esta ocasión, según él mismo, su bala no tocó ningún cocodrilo y uno de estos animales que volvió a la isla después del tiro le proporcionó a mi compañero solo el placer de errar y perder pólvora. Seguimos nuestro viaje después de haber perdido toda la mañana en la desventurada caza del barón y llegamos a Al Balyana a las cinco de la tarde, donde pasamos la noche.

Domingo 14 de enero - Después de almuerzo se trató de nuestra marcha [CV3, p. 75] a Arabat-al-Madfun, la antigua Abidos. Los mejores borricos del pueblo se pusieron a nuestra disposición, pero no había que preferir ni desechar, pues todos eran a cual más flaco y malo. Silla de ninguna clase se encontraba en el pueblo, al fin, un pedazo de aparejo antiquísimo y una soga compusieron mi montura. Por lo que respecta mi compañero, tenía su silla árabe que había comprado por precaución en El Cairo, que esta era la primera vez que le servía. Por su guía, él sabía

159 Ha recibido y va a morir.

que era un paseo de cuatro horas de ida y vuelta, pero, siempre por su sistema de precauciones, exigió que le hiciese un hato de provisiones para satisfacer su constante buen apetito. El dragomán nos pidió permiso para quedarse y aprovechar el mercado que había en ese día. Nuestro paseo fue excelente, [CV3, p. 76] pues todo el camino fue por medio de siembras, con un día excelente, sin viento ni calor. El Palacio que visitamos se encontraba cerca de la montaña líbica, que en esta parte se aleja bastante del río y por supuesto, en el hondo del desierto nos desmontamos sobre los techos del palacio, tal es lo enterrado en la arena que se encuentra. Por algunas pequeñas bocas del techo logré penetrar en algunos puntos de dentro, en que la altura de la arena permitía al menos marchar encorvado en toda la parte que recorrí. Solo los chapiteles de las columnas y algunos arquiteabes estaban descubiertos, en otros puntos se veían salas de bóveda o arcadas, hecho el arco o bóveda en un solo trozo de piedra cortada en esta proporción y como en una montaña. Un idiota o un *boivin*¹⁶⁰ habitaba una de estas salas que los demás me presentaron por derviche. Este palacio, según Champollion, perteneció a Nectanebo I.

[CV3, p. 77]

Las ruinas de un pequeño templo y la Necrópolis tan rica y abundante en objetos de artes y ciencias de los antiguos, los que han servido para enriquecer los museos de Europa, todo ha desaparecido por la arena. Preguntaba yo al pueblo de Madfuna, que se reunió a nuestro alrededor al momento que llegamos, si no había alguna otra cosa antigua que ver y su sola respuesta era *madfuna*.¹⁶¹ De regreso, como a mitad de camino, había un pequeño lago cubierto de pájaros. Le advertí a mi compañero para que diese algún tiro, pero todos fueron perdidos; regresamos a la barca a las tres y nos encontramos que aún duraba el bazar, que era verdaderamente concurrido, pero tan miserable que el dragomán en todo el día no había podido encontrar una gallina, pichón [CV3, p. 78] u otra clase de ave que comprar, y partimos a la oración tan desprovistos de víveres como habíamos llegado el día anterior.

Lunes 15 de enero - Caminamos toda la noche y a las siete de la mañana atacamos a Girga, cuyos elevados minaretes forman un elegante contraste con el bosque de palmas que rodea el pueblo. Tres horas permanecemos aquí para comprar nuestra comida. La elevada montaña arábiga que se desarrolla de sur a norte enfrente de Girga contiene por todas partes cantidad de grutas sepulcrales y la misma montaña reduce a[l] río a una pequeña caja. En esta mañana me formalicé con el barón, para enseñarle un poco de prudencia y moderación, pues con lo mucho que lo consideraba y una educación un poco descuidada como la suya se solía tomar libertades desmedidas.

160 De *boibon*, borracho.

161 Enterrado/s.

[CV3, p. 79]

Los ánimos calmados, se continuó el viaje con calma y después de comer nos encontramos ya enfrente de Akhimine,¹⁶² capital de provincia situada en la parte oriental. La posición que ocupa sobre una especie de loma baja, pero que descien- de a la parte del río y la cantidad de palmas, sicomoros, acacias, etc., que rodean por todas partes la población hacen su vista desde el río en extremo deliciosa. La ausencia del norte hacía nuestra marcha más fácil, pero el dragomán se en- contraba desprovisto de víveres y a la oración amarramos nuestra barca a Suhag, pequeña población de la parte occidental. El dragomán desembarcó pronto para hacer sus compras y esta vez las hizo a la turca, viendo que no podía comprar todo lo que quería ocurrió¹⁶³ al Gobierno diciendo que yo era el secretario de lord Elqui, que el lord me enviaba a El Cairo de prisa y que necesitaba víveres; a esta voz todos los agentes de Gobierno salieron por todas partes, obligando, de grado o por fuerza, a los tenedores de objetos que necesitábamos a vender y, merced a esta estratagema, se reunieron en poco tiempo cuarenta gallinas, seis pavos, quinientos huevos y algunas docenas de pichones. A algunos infelices costó esta venta forzada algunos palos que el gobernador hizo aplicar en presencia del dra- gomán para que este advir- [CV3, p. 80] tiese a nosotros de su celo y nosotros a la vez al pachá. Nuestros marineros, todos armados con garrotes, corrían el pueblo en todas direcciones con el mismo objeto y se aprovechaban de que los maridos se ocultasen para evitar este negocio forzado y donde encontraban una buena ocasión no la perdían. En fin, nuestra llegada fue una verdadera desgracia para el pueblo. Sin embargo que las provisiones fueron hechas con la celeridad ya dicha, a los marineros les había gustado la fiesta y escudados porque estaban a nuestro servicio corrían el pueblo en todas direcciones, haciendo de las suyas, y fue impo- sible reunirlos en la noche.

Martes 16 de enero - Habíamos pasado la noche a Suhag y eran ya las nueve de la mañana y no podíamos aún partir. Gritos de un árabe nos anunciaban que los del pueblo se vengaban en uno de nuestros marineros que había quedado solo en la ciudad. A esta voz de uno de los compañeros en peligro, solo el cocinero quedó a su pesar en la barca; todos los demás armados de garrotes corrieron y por el momento era de esperar que una coalición sería podía darnos un mal rato, pero, por fortuna, algunos empleados de Gobierno intervinie- [CV3, p. 81] ron oportunamente y nuestra tripulación, ávida de dar garrotazos se contentó con la indemnización de un gran chal que le dieron a su compañero ultrajado, que fue conducido en triunfo a la barca. Venían con ellos los empleados de Gobierno que habían intervenido, entre ellos venía un turco militar de baja graduación que tenía veinte años de Egipto y no sabía aún el árabe, no solo por estupidez sino por

162 «Akhmin» o «Ajmin» en el texto original. Hoy, Panópolis.

163 En el sentido de acudir.

desprecio a la nación, desprecio muy común por los turcos. Otro era un árabe que se decía ingeniero de Gobierno y que hablaba algunas palabras en francés. A estos individuos fue preciso feriarlos con café y pipa y concluido esto los despedimos y seguimos nuestro camino. El día era de calma y el frío había cuasi desaparecido con la ausencia del norte; nuestra tripulación contenta hacía apuestas a qué fila era más fuerte y hubo un momento en [que] todos pidieron que el primero y segundo capitán tomasen también el remo, cuya demanda fue atendida y entonces la competencia tuvo más vigor, pues el capitán se puso a la cabeza de la fila derecha y el segundo a la izquierda.

[CV3, p. 82]

[Probablemente miércoles 17 de enero de 1855] - A puestas de sol amarramos en el puerto de Asiut en el mismo sitio que a nuestra venida, lo que hizo luego presentir a mi compañero una nueva avería, sin atender que las razones no eran las mismas, pues esta vez el río estaba tranquilo y no había viento. Pasamos todo el día en Asiut pues nuestra tripulación quería hacer pan; ocupamos el día en hacer paseos por todos los contornos que son magníficos tanto por las siembras de trigo que se ven en todas partes como por la numerosa cantidad de acacias o espinos, palmas, dátiles y *dum*, sicomoros o higueras de Faraón, magnolias, etc.; las tórtolas, palomas y diferentes otros pájaros abundaban en estos bosques y mi compañero se entretenía en gastar su pólvora y munición sin hacerles mucho o ningún mal a los pájaros, pues no estaba en su día como todos los días; diez barcas de ingleses amarraron al puerto de Asiut durante el día, pero de todos los individuos que en ellas venían no pudimos ver más que uno de lejos, pues este, así que observó que por la ruta que traía debía encontrarse con nosotros, nos dio las espaldas y a buen paso, no pasó hasta ocultarse en su barca pues por una de esas extravagancias inglesas, ausentes de la Europa huyen de todo lo que pueda ser europeo, y no quieren ver ni tratar sino con los árabes con quienes se han venido. [---]¹⁶⁴ [CV3, p. 83] nos lo pidió para enterrarlo, se lo dimos y, haciendo un hoyo en la arena con muchas lágrimas y ayes y besándolo, lo enterró; el dragomán estaba ausente y tan luego como llegó lo hice informarse de lo que contenía todo aquello. El dragomán me dijo que aquel pájaro comía los gusanos de la tierra y que era muy estimado por esta circunstancia.

Jueves 18 de enero de 1855 - Solo dos horas antes de venir el día regresaron nuestros marineros con su pan y a esa hora dejamos Asiut. El viento nos era contrario y por consiguiente hicimos poco camino en este día. Cuanto más descendíamos, las barcas de viajeros americanos e ingleses eran más frecuentes los

¹⁶⁴ Falta un extracto de texto en el que presumimos que un miembro de la tripulación mata en Asiut un pájaro de gran estima para la población local. En días anteriores, Echaurren narra varios pasajes en que el barón húngaro se entretiene disparando a palomas, tórtolas y cocodrilos.

encuentros. Parece que este año han emigrado visitas de los extranjeros a Egipto. El viento contrario solo nos permitió llegar a Manfalut, donde pasamos la noche, pues el viento era tan fuerte que imposibilitaba absolutamente la marcha.

Viernes 19 de enero - En la mañana parecía calmar un poco el viento y continuamos el viaje, pero, a medida que el sol se elevaba sobre el horizonte, el viento arreciaba más. El día fue muy destemplado y por el estado cargado del cielo, cosa poco común en Egipto, nos hacía esperar por momentos la lluvia, o por lo menos una tempestad, pero la bondad del clima no permitió a la atmósfera pasar más allá de la amenaza. La fuerza del viento nos había permitido hacer tan poco nuestra ruta en todo el día que al ponerse el sol apenas nos encontrábamos enfrente de Melaqui. Como a las ocho de la noche el viento principió a calmarse y el dragomán animaba los marineros para que trabajasen un poco más con los remos. En Lúxor habíamos tomado un nuevo marinero, el que con mejores hábitos que los demás, muy cantor y fumador de tabaco con opio y otras yerbas narcóticas, reuniendo a todo esto una fisonomía de hombre lascivo y flojo, nos había prevenido desde el primer momento su mal porte y habíamos juzgado que no servía para el destino, lo que luego nos probó la experiencia, pues para el trabajo tenía cincuenta maulas y tretas; el remo lo tomaba de tal modo que no ayudaba absolutamente su trabajo; cuando se le mandaba algo incómodo, tenía siempre medios y disculpas para escapar; era un respondón de primera, como todo flojo, y en cada pueblillo donde parábamos pedía *baksheesh*. Este tal se llamaba Ahmet Abdalar [CV3, p. 85] y sus malos hábitos principiaban ya a corromper nuestra buena y sumisa tripulación. El dragomán, el día antes, por malas respuestas, ya le había dado una paliza y esta al parecer lo había puesto de peor condición. Esta noche, como decía, el dragomán animaba los marineros al trabajo. Toda la tripulación tomaba empeño a la voz del dragomán, pero Ahmet Abdalar, lejos de empeñarse, principió a responder mal a Giorgio y a tomar la voz por todos, diciendo que no eran esclavos y gritando que los infieles eran sin fe y bribones y otras insolencias de este género que amostazaron a Giorgio, un momento de silencio en el remar y un rumor confuso y precipitado me anunciaron que el dragomán había tomado la ofensiva y que Ahmet recibía en crudo el *baksheesh* anticipado del dragomán y mi compañero dormía ya como un inocente y, a más sordo, no se apercibió de nada. Yo, por mi parte, permanecí impasible. La paz o calma exterior restablecida, algunos diálogos cortados anunciaban la prosecución de las hostilidades y que lo ocurrido no era sino el principio de la tempestad. En efecto, una nueva y violenta convulsión exterior nos anuncia un nuevo [CV3, p. 86] ataque enérgico del dragomán contra Ahmet Abdalar y concluida esta contienda gritos del dragomán al timonel para dirigir la barca a tierra. Pasó mucho tiempo y la voz de Giorgio no era obedecida, hasta que este corre también a dar una paliza al timonel. Viendo que la cosa iba ya a serio, salí yo a tomar parte, haciendo que el dragomán fuese obedecido y que la tranquilidad y silencio se restableciese, lo que se obtuvo en el acto con mi presencia y algunas voces de relieve que preferí. Ahmet Abdalar fue puesto en tierra y continuamos nosotros el camino. Mi

compañero sordo y durmiendo no había apercibido nada, pero como para salir yo hubo¹⁶⁵ que abrirse la puerta, el viento frío que entraba lo despertó y, sintiendo mi voz, se asomó a la puerta para preguntar si estábamos en algún banco de arena. Le contesté que no, que era simplemente poner en tierra un marinero que se había insolentado con el dragomán.

[CV3, p. 87]

Su contestación fue *bene*,¹⁶⁶ cerrar la puerta y sentarse en su asiento a dormir. Así concluyó este negocio con Ahmet Abdalar, que también era mutilado en un dedo para escapar de ser soldado. Caminamos toda la noche.

Sábado 20 de enero - A pesar de no haber dejado de marchar en toda la noche, cuando nos levantamos apenas estábamos en frente de Beni Hassan; el viento no nos fue menos contrario en este día; después de mediodía apenas nos encontrábamos enfrente de Menia y sus chimeneas humeantes de fábricas de azúcar que habíamos visitado días antes a nuestra pasada. El frío de hoy fue considerablemente superior al de ayer, el termómetro marcó en la mañana seis grados. Solo a las cuatro y media de la tarde pudimos atracar al puerto de Menia, tal había arreciado el viento. Un paseo por la ciudad y sus bazares y sobre todo por el paseo de lindos sicomoros entre las fábricas de azúcar y palacio de Abbás Pachá y el río nos restableció un buen temperamento en nuestros cuerpos que el viento del norte había enfriado. Pasamos la noche en Menia, pues el viento continuó toda la noche.

Domingo 21 de enero de 1855 - [CV3, p. 88] En la mañana parecía calmar un poco el viento y dejamos Menia, pero aún no habíamos perdido de vista las chimeneas de sus fábricas de azúcar cuando el viento fuerte del norte nos obligó a amarrar nuestra barca enfrente de Fahueh, pequeño pueblacho de la parte oriental del Nilo, donde permanecemos hasta después de las dos de la tarde. Durante esta permanencia, se presentó Ahmet Abdalar pidiendo perdón al dragomán, el que a poca costa obtuvo; pero nosotros, en vista de su mala lengua, se lo negamos. Estábamos para partir y encerrados en nuestra cámara fumando nuestras pipas de después de la comida, cuando vimos abrirse nuestra puerta y precipitarse por ella nuestra tripulación, besándonos las manos y pidiendo el perdón de su compañero. Yo accedí por mi parte, pero mi compañero dijo que quería tener su palabra; yo lo dejé en libertad por ver en qué paraba su firmeza; efectivamente, desde que tuvo a su solo arbitrio el asunto, enmudeció y principió a trepidar, daba pasos a la puerta, daba voces al dragomán que por estar a proa no le oía, su fisonomía manifestaba una lucha interior, yo lo miraba y observaba y reía en mi interior, creía que esta lucha provenía de la conmiseración, pero él me probó que era de

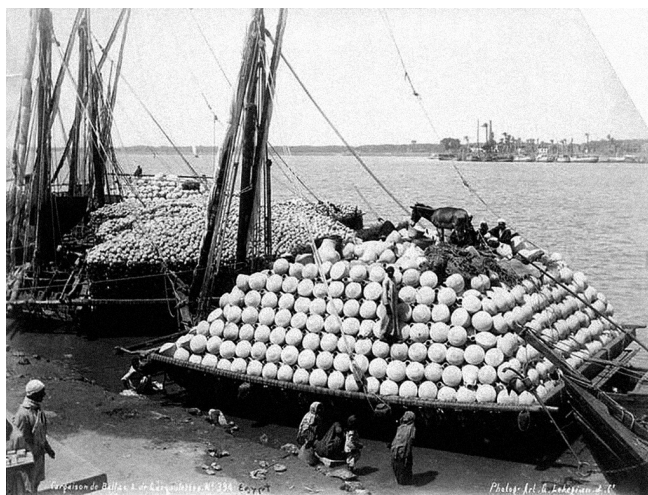
165 «Había» habido en el texto original.

166 Bien.

orgullo, de verse obligado a doblegar lo que él llamaba su firmeza. Por fin, [CV3, p. 89] rompiendo el silencio, me dijo *¿usted me tendrá por un hombre débil y de corazón de pollo si perdono a este hombre?* Yo le respondí que mi opinión era que Dios lo perdonaría si él perdonaba a la vez. Mi respuesta le satisfizo un poco y le abrió camino. Nuestra barca, separada ya de tierra, principiaba ya su marcha cuando mi compañero dijo que permitía entrar a Abdalar. Este principiaba su marcha a pie ya y con la tristeza bien marcada en su fisonomía y nuestra tripulación silenciosa lo seguía con ojos tristes. Toda esta escena sufrió un cambio violento al momento que el dragomán anunció el perdón; nuestra tripulación gritó a una voz *caltalgera ajhbache* [sic] (gracias señores) y el nombre de Abdalar, llamado por todos a grandes gritos, le anunciaron a este su rehabilitación; por no perder tiempo, dos de ellos corrieron en el bote y lo condujeron a la barca, luego la alegría se restableció y los cantos usuales para animarse en el trabajo, olvidaron todo lo pasado. Caminamos toda la noche al remo sin hacer mucho camino, pues el viento, aunque no tan fuerte, impedía sin embargo un poco.

Lunes 22 de enero - El viento siempre en disminución nos permitía marchar y solo paramos por la mañana en un pequeño pueblacho para tomar la leche fresca. Como [CV3, p. 90] a las nueve de la mañana pasamos por frente de Abu Girgeh y como a las cuatro de la tarde estuvimos enfrente de los minaretes de Al-Fashn, que parecen elevarse de los copos verdes de un bosque de acacias que rodea el pueblo. Este fue uno de los días que encontramos en nuestro tránsito más barcas de viajeros, cuasi la mayor parte ingleses y una cuarta parte americanos. Es como una costumbre en el Nilo que el que baja salude al que sube, pero mi compañero se sostuvo en no tirar él un tiro sin que primero lo saludasen. Dos o tres veces logré sorprender su buen humor y que saludase, contra su sistema; dieciséis o más radas grandes de cántaros y ollas de Quena se dejaban rodar por la corriente dirigidas cada una por cuatro o cinco hombres armados de ramas largas de acacia que hacían servir de remos; estas especies de balsas o radas son hechas primero de una cama delgada de hojas de palma sobre la que viene una capa de cántaros bien amarrados unos a otros con las bocas hacia abajo, sobre estos viene otra capa de hojas de palma y otra capa de cántaros; generalmente estas radas no se componen más que de dos capas de un largo de veinte a treinta varas y de ancho ocho o diez. Solo con calma pueden marchar, pues [CV3, p. 91] cualquier viento puede tirarlas a tierra, donde por lo general fracasan. No son menos curiosas las parvas piramidales de paja que conducen por el Nilo, de una altura y extensión extraordinaria. Estas parvas son conducidas por dos barcas atadas una al costado de la otra y sobre las dos forman un gran cuadro de madera que sirve de cimientto a la pirámide; la paja, sostenida a una altura considerable solamente por la presión, guarda perfectamente bien la forma piramidal con sus cuatro frentes y cuatro esquinas. A las diez de la noche pasamos por frente de Beni Suef¹⁶⁷ habiendo

167 «Beni Suwaif» en el texto original.



Transporte de cántaros por el río Nilo. 2ª $\frac{1}{2}$ del s. XIX. Monovisions.
Black and White Photography Magazine.

calmado completamente el viento en la noche, ayudando a la corriente con los remos, pasamos así toda la noche.

Martes 23 de enero - Nuestra marcha de toda la noche había estado tan sin interrupción ni tropiezo que en la mañana amarramos al pie de un pequeño pueblacho situado a poca distancia enfrente de la pirámide de Meidum, considerada como la última y llamada la falsa; según opiniones respetables, esta pirámide ha estado agrandada a diversas épocas y su construcción de piedra arenisca es de forma que una pirámide nueva encierra a la otra y se puede considerar como una serie de pirámides puestas una sobre la otra. Cuatro de estas capas [CV3, p. 92] han sido ya arrasadas, tanto por la ambición como por emplear los materiales en otras construcciones. La parte superior ha perdido sus formas y sus cuatro frentes son más perpendiculares y sin graderías como las de Guiza. El viento cambió en favorable y con el auxilio de dos velas pequeñas no había necesidad que nuestros marineros se fatigasen. Como nuestra intención era ver las pirámides de Abusir y Dahshur, como a las dos de la tarde amarramos nuestro *cange* al pie de un pequeño pueblacho situado entre estos dos grupos; los del lugar se negaron a darnos borricos en ese día para nuestra expedición; se agregó que mi compañero se había afectado ya de la enfermedad maniática de sus cartas y no hablaba ni pensaba en otra cosa que en llegar a El Cairo, y como viese que esta excursión reservada para el siguiente día le retardaba un día para ver sus dichosas cartas, empezó a titubear, diciendo que la expedición la creía fatigosa y cincuenta historias de esta clase sin

reservar su verdadero motivo, pues le faltaba talento para ocultar sus debilidades. Por no mortificarlo y gastando siempre las consideraciones que su enfermedad exigía, me resigné a dejar esta excursión [CV3, p. 93] y pasamos la tarde paseándonos por entre un lindo bosque de palmas que teníamos enfrente de nosotros, cazando tórtolas que en esta parte eran en extremo abundantes y mansas, hasta el extremo de dejarse tirar a dos o tres pasos de distancia y venir a buscar su comida sobre nuestra barca en medio de la gente; todo el pueblacho, teniendo a su cabeza el gobernador, nos acompañaban en este paseo indicando los sitios donde se asilaban las tórtolas ahuyentadas por los tiros de mi compañero. Si es de creer que mi compañero tenía algún día feliz en la caza, este fue el único en que se puede decir [que] lo favoreció la fortuna; catorce tórtolas sucumbieron a cien y más tiros, siendo yo el que concluía con la vida de estas infelices por medio de sofocación por evitar [que] se martirizasen, pues por lo general ninguna recibió golpe mortal; gracia especial del barón que, sin embargo de hacer la caza con pólvora y munición, tomaba las aves vivas, tal que algunos de los pájaros cazados en la primera catarata. Los trajimos vivos a El Cairo en jaulas de palma que son muy comunes en Egipto y que se emplean como asientos y como canastos para la fruta y verduras a fin que reciban aire por todas partes. Al ponerse el sol dijimos [CV3, p. 94] adiós a las pirámides que teníamos a la vista y que no distaban más de dos horas de marcha en borrico y seguimos nuestra marcha a Mit Rahina, la antigua Menfis, donde amarramos después de tres a cuatro horas de marcha.

Miércoles 24 de enero - Como la expedición debía durar todo el día, tomamos con nosotros un pavo, fiambre preparado del día anterior, dos gallinas y algunos dátiles y naranjas, etc., y agua fresca, pues teníamos que parar en el desierto; tres de nuestros mejores marineros conducían todos estos efectos como el armamento de mi compañero y sus ropas de abrigo. A las ocho principiamos nuestra marcha y a poco más de media hora de camino al occidente vimos la colosal estatua de Memnón, descubierta no de muchos años, pero, lejos de hacerle bien, sus descubridores le han hecho un verdadero mal, pues la tierra removida y aglomerada en un gran circuito ha formado un verdadero pozo, en medio del cual se ve la estatua tirada a lo largo y media enterrada aun, toda rodeada de agua, pues en los creces del Nilo el pozo se llena de agua tras cubrir [CV3, p. 95] completamente la estatua, que no principia a verse sino cuando el agua se va desecando¹⁶⁸ por sí sola, que es muy lentamente; la estatua de la piedra común arenosa de color rosado, pues, en cuanto a colores, esta piedra en Egipto tiene una variación y belleza de colores imponderables; la calidad de la piedra es de la más fuerte que se encuentra en este género, pero esto no impedirá que seis meses o más que permanece por año dentro del agua concluyan por gastarlas todas sus formas y jeroglíficos y por fin de arruinarla completamente. Vecino de la estatua hay la casa de un *felah* en los contornos de la que se ven diferentes trozos de escultura más o menos mutilados

168 «Disecando» en el texto original.

y de más o menos perfección y gusto en su trabajo, ejecutados ya en la piedra común, ya en granito de varios colores; objetos todos arrancados a la tierra en diversas excavaciones de las que se ven aquí y allí los hoyos, y los que desaparecen robados por los viajeros interesados o regalados por el Gobierno nulo para darles su verdadera estimación. Esto es todo lo que existe de la populosa Menfis, cuyo considerable territorio cultivado hoy de trigo, *dura*, [CV3, p. 96] habas, cebada y otras legumbres, embellecido por graciosos bosques de elevadas palmas, es solo habitado por cuatro o seis pueblachos o, más bien, grupos de cabañas miserables de *felahs* que reemplazan el esplendor y magnificencia de sus suntuosos monumentos de otro tiempo. Siguiendo siempre al oeste, llegamos al principio del desierto y sobre la montaña líbica, menos alta en esta parte que en el alto Egipto. Recorrimos de aquí y allí la basta necrópolis de Menfis, en medio de la que se elevan las pirámides llamadas hoy día de Sakkara.¹⁶⁹ En toda esta vasta extensión no se ven más que túmulos, grutas, excavaciones y pozos muchos abiertos por la curiosidad o codicia, de los que han sido extraídos los cadáveres y momias que guardaban, cuyos restos se ven esparcidos y mezclados con los escombros por todas partes. Entre estos escombros se ven algunos sarcófagos de granito o piedra común de un excelente trabajo. Las pirámides de Sakkara de menor dimensión que las de Guiza, apenas guardan su forma piramidal las cinco que se ven, [CV3, p. 97] tal es el estado de degradación y destrucción en que se encuentran. Encontramos camellos cargados de las piedras que las forman y, a calcular por esta extracción de materiales, se puede calcular que su existencia no será de mucho más tiempo si el Gobierno no toma alguna providencia oportuna. Entre las muchas grutas que se encuentran hay una que mira al oriente y cuya entrada está enteramente obstruida, penetrándose hoy día para visitarla por una abertura del techo. Hicimos mediodía vecino[s] a esta gruta y concluida nuestra comida, con el auxilio de dos marineros y algunas luces, descendí a ella. Mi compañero no quiso seguirme por temor a quebrarse una pierna. La gruta es de vasta extensión, compuesta de varias cámaras y salas, pisos dobles; todo abierto en la roca viva, como las de Karnak y Baden Meluk y como aquellas con los muros cubiertos de jeroglíficos, bajorrelieves y pinturas, en partes bastante bien conservados y en parte rotos por los extranjeros ávidos de un recuerdo de su viaje, y por cortar una [CV3, p. 98] pequeña figura bien conservada han roto tres o cuatro pies en cuajo de una muralla, las más veces sin haber logrado su objeto; de este modo, se ven salas que cuasi en su totalidad han sido descascaradas sus murallas a cuatro o seis dedos de profundidad. Reunido a mi compañero, nos pusimos de regreso donde llegamos al ponerse el sol, e *incontinenti*¹⁷⁰ nos pusimos en marcha a Guiza. Poco más de dos horas ocupamos en arribar a esta localidad, en la que el gran número de barcas apenas nos permitió un pequeño sitio para amarrar nuestro *cange* y aún fue preciso para esto desalojar una barca de carga poco menos que a la fuerza,

169 También conocidas como de Saqqara.

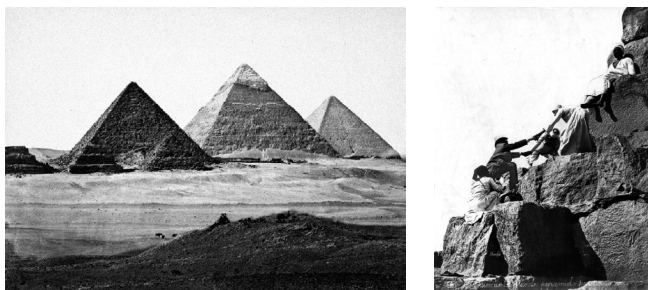
170 Al instante.

pues maniobraron de tal modo nuestros marineros que, a pesar de los gritos y conjuros de los hombres de la barca, tuvieron que ceder el puerto por evitar las vías de hecho, tan comunes en este país y conocidas como el primer y principal medio de Gobierno.

Jueves 25 de enero - Mi compañero, preocupado con sus cartas, desde temprano estuvo en pie para arreglar sus efectos y enviar ese mismo día a su criado al hotel para que le tomase cuarto con la intención de irse [CV3, p. 99] a dormir por la noche y poder leer cartas que su Juan debía tomar de la posta durante el día. Estos arreglos y preparativos nos exigieron una demora hasta las diez, hora en que pudimos principiar nuestra marcha a las pirámides. Dos horas empleamos en llegar al pie de la grande pirámide, no porque la distancia lo exigiese ni nuestras cabalgaduras fuesen malas, pues estas las había hecho venir el dragomán con prevención de El Cairo, sino por las diferentes tortuosidades y vueltas ocasionadas con el objeto de evitar el pasaje de varios canales fangosos, restos de la inundación, en uno de los que fuimos obligados a dejar nuestros borricos y ser transportados en los hombros de dos beduinos, costando después un gran trabajo el pasaje de nuestros borricos sin monturas. Llegados al pie de la grande pirámide a fin de no perder el tiempo, principié su fatigante y, si se quiere, peligrosa subida auxiliado de tres beduinos fuertes, dos de los que me daban la mano y el otro me empujaba por detrás en las subidas de tres a cuatro pies de alto. Cerca de veinte minutos me bastaron para tocar la cima que se encuentra a una elevación perpendicular de cuatrocientos sesenta y un pies, contando doscientas cincuenta gradas, si se pueden llamar tales los trozos de piedra más o menos grandes y destrozados [CV3, p. 100] que las forman.

La vista dilatada que se obtiene sobre esta elevación es magnífica; del occidente el gran desierto de Libia; al sur, las pirámides de Sakkara, Dahshur Abusir, etc.; al este se descubre el magnífico panorama del valle fertilizado por el Nilo, en medio del que corre este río, teniendo por límite de la otra parte la montaña Árábica, desde la que principia el pequeño desierto que se extiende hasta Luer y el mar Rojo, en medio de este valle todo sembrado y de un verde oscuro tapizado por la feracidad y vigor del terreno; y de la parte oriental del Nilo se ve el magnífico panorama que ofrece El Cairo con sus cúpulas y minaretes elevados, sus jardines y el Mokattam¹⁷¹ sobre el que se eleva la ciudadela con su soberbia *mosquée*; y, por fin al norte, el delta y la prolongación del Nilo que, dividiéndose en dos grandes brazos, va a perderse en el mar por la parte de Rosetta y el delta, formando el triángulo de este nombre desde un poco más debajo de Bulaq. La cima de la pirámide tiene como treinta pies cuadrados. Una buena media hora me detuve a gozar de este buen espectáculo y, antes de [CV3, p. 101] despedirme de este hermoso panorama, grabé con un cuchillo en la piedra más elevada de este monumento de Keops el nombre de mi patria, el mío y la data, en un sitio que

171 «Mokatan» en el texto original, cadena de cerros del sureste de El Cairo.

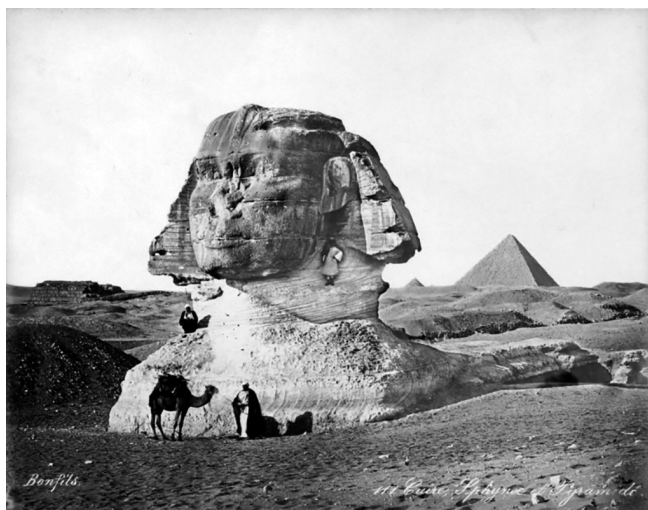


A la izquierda, vista de las pirámides de Guiza, ca. 1856-1859. Fotografía de Francis Frith. Rijksmuseum, Ámsterdam (Países Bajos). A la derecha, visitante siendo ayudado por guías locales para ascender a la Gran Pirámide de Guiza, ca. 1870. Fotografía de Félix Bonfils. Archivo de Willem Witteveen.

me costó trabajo encontrar vacío, tal es el gran número de inscripciones que lo cubren. La bajada se ejecutó en la mitad del tiempo empleado para subir. Hubo un momento en que creí ver perecer uno de mis beduinos que marchaba delante de mí prestándome su apoyo, su cuerpo había ya perdido el equilibrio e iba ya a precipitarse de cabeza, pero tuve la fortuna de asirlo de un brazo mientras que los otros dos me tenían fuerte a mí para que pudiese apoyar a su compañero. Estábamos cerca de la mitad de la bajada en este monumento y pasado el susto del momento seguimos nuestra bajada hasta la puerta de la entrada al interior, donde encontré a mi compañero que no pensaba sino en comer, pero por su desgracia aún no había llegado el marinero que nos debía traer nuestras provisiones y para no perder tiempo, principié mi excursión al interior. La entrada se encuentra a la parte norte, a la altura de dieciséis gradas, la [CV3, p. 102] entrada se compone de un pasadizo como de tres pies y medio en cuadro todo de granito labrado y que desciende rápidamente al interior de la pirámide como treinta o cuarenta pasos. En este punto el pasaje natural se encuentra obstruido y entonces se tuerce a la derecha, donde se encuentra una falsa entrada abierta posteriormente, cuya boca es como a seis pies de altura, en cuya escalación tuve necesidad de toda la destreza y apoyo de mis tres beduinos. Pasado este edificio, entré de nuevo en el pasaje natural, pero de una subida tan rápida y de un piso tan resbaladizo, que dos beduinos me tiraban como una rastra y el otro me empujaba por detrás, pues yo no podía sostener un pie. Este pasaje es de cinco pies en cuadro y como de cuarenta varas de extensión. A la conclusión de este pasaje encontramos la cámara de la reina, de pequeña dimensión, saliendo de la cámara de la reina por el mismo camino. Los guías me tiraron sobre una jaderrilla de granito como del ancho de un pie o una tercia y, después de haber dado algunos pasos por esta muralla inclinada y resbaladiza, llegamos a un pasaje como de setenta va- [CV3, p. 103] ras de largo, pero tan

pendiente y resbaladizo, que con pena lo pudimos escalar y en su fondo entramos en la cámara del rey, toda de granito rosado pulido. Esta cámara es de treinta y ocho pies de largo, diecisiete de ancho y veinte de alto, formando bóveda, en un extremo se ve el sarcófago de granito que contenía el cuerpo del rey abierto y roto en distintos puntos, algunas aberturas explotadas en el pavimento de esta cámara indican la presencia de otras, pero que ni son interesantes ni se pueden visitar sino con grande pena y escalas de cuerdas, el eco que produce la voz dentro de esta cámara es magnífico. Es de tal manera fatigante y peligrosa esta expedición que si hubiese habido más que visitar quizás hubiese renunciado a ello. De regreso, más de una vez estuve en peligro de romperme una pierna o la cabeza, pues son de tal modo perpendiculares las bajadas y subidas a lo que se agrega la estrechez de los pasajes en los que no se puede marchar sino encorvado y lo muy pulidas de las piedras que son como un mármol de mesa. Desde que había principiado a subir la pirámide hasta aquel momento, mis bedui- [CV3, p. 104] nos no habían cesado un momento de pedirme *baksheesh*, empleando para ello todos los medios que les sugería su experiencia tales como las súplicas, las costumbres de otros viajeros haciendo depender la existencia de mi bondad de este acto y, por fin, las amenazas, llegándome a decir que mi nombre y todo lo que yo escribiese sería borrado y aun indicándome que su asistencia y apoyo no sería tan eficaz. Yo entonces me los formalicé, diciéndoles que yo volvía el año entrante y que si no encontraba mi nombre me presentaría al pachá para que los castigase, y con respecto a las demás amenazas, les dije que el que no se portase bien en ese mismo acto lo hacía castigar y que *baksheesh mafiche*. Mis amenazas y aspecto imponente y resuelto los puso en silencio y atentos al servicio. En la cámara de la reina, que era ya el último punto donde debíamos estar solos, me dijeron que si me habían pedido *baksheesh* era porque el pago de su trabajo se debía repartir entre treinta que eran ellos, que tenían su jefe, que era el que recibía el dinero y que de consiguiente les tocaba muy poco y que contaban solamente con el [CV3, p. 105] *baksheesh* que yo les diese en un sitio donde los otros no lo viesen; esta razón pudo en mí y les repartí entonces algunas paradas o piastras. Cuando salí de la pirámide aún no llegaba la comida y nos fuimos a visitar la esfinge del que se puede decir que la cabeza solo muestra que es tal, pues el cuerpo enterrado en la arena en su mayor parte no deja ver más que la espalda y el cuello; está de tal modo gastada la piedra que ha perdido enteramente su figura; el tipo, aunque gastado, se asemeja al tipo nubiano; toda esta estatua es trabajada en la roca viva.

La pirámide de Kefrén tiene cuatrocientos cincuenta y seis pies de elevación y seiscientos ochenta y cuatro pies cuadrados de base; es inaccesible, pero, sin embargo, los beduinos y árabes la suben si les dan cuatro rupias o un peso. En su parte superior conserva aún esta pirámide su cubierta exterior, que todas las otras han ya perdido. La pirámide de Micerino es de ciento sesenta y dos pies [de] alto y doscientos ochenta pies [de] base. La cuarta pirámide llamada de Filista es cien pies más pequeña que la anterior y tanto esta como aquella no son aún explotadas por viajeros modernos, aunque suponen [CV3, p. 106] que lo han sido ya por los sarracenos. Visitamos después la tumba de Campbell, llamada así del nombre



Esfinge y Gran Pirámide de Guiza, ca. 1870. Fotografía de Félix Bonfils. Rijksmuseum, Ámsterdam (Países Bajos).

de un cónsul inglés que estuvo presente a su descubrimiento. Según su forma cuadrangular y sus enormes fosos y cámaras subterráneas, se supone que ha sido la base de otra gran pirámide que no fue concluida; en el pozo cuadrangular de en medio se ve un gran sarcófago; los abismos que constituían sus zanjas o pasajes todos cortados en la roca viva como murallas sin bajada por ninguna parte no nos permitieron explotar sus subterráneos; cuando concluíamos esta visita, llegó nuestra comida, la que tomamos con buen apetito en medio de aquella necrópolis; concluida esta, visitamos algunas grutas sepulcrales, pero muy destruidas y degradadas sus pinturas y jeroglíficos; en todo este territorio se ven por todas partes tumbas, túmulos y construcciones de piedra albarrada más o menos grandes. Cerca de las tres y tres cuartos emprendimos nuestro regreso a Guiza, después de pagar al *chaik* o jefe el servicio prestado por sus subalternos. Como estas gentes jamás son contentas, nos [CV3, p. 107] siguieron una hora de camino cerca de veinte personas, unos pidiendo *baksheesh* porque nos habían estado mirando todo el tiempo que habíamos permanecido allí, otros porque habían traído agua de que nosotros no habíamos hecho uso, otros por la costumbre de pedir; pues el divertimento de las gentes y pueblos cuando ven un europeo forman un coro de gritos, *baksheesh ajabache*,¹⁷² y he visto madres que han golpeado a sus pequeñitos porque eran perezosos o se avergonzaban de hacerlo cuando yo pasaba. A la oración,

172 Del árabe *ashjas*, personas, señores.

llegamos a la barca y mi compañero fue transportado a El Cairo Viejo en el bote, desde donde escoltado por el cabaz, o *cabuaz*, se trasladó al hotel. De regreso a nuestro bote, seguimos nuestra marcha al tránsito, donde amarramos con trabajo después de una hora de marcha, pues la ribera estaba verdaderamente obstruida por un gran número de barcas de todos tamaños para arrendar a los viajeros.

Viernes 26 de enero - Temprano hice mis preparativos para partir y despidiéndome de la tripulación a la que di el *baksheesh* de cuatro li- [CV3, p. 108] bras esterlinas por mi compañero y yo y, a más, un napoleón por mi parte para el cocinero Hamán y dos de los marineros que se habían portado mejor. Dije adiós a todos, al tricolor de Chile y a la barca y en un cuarto de hora me encontré en el hotel; después de dar las gracias a la providencia en la iglesia de los franciscanos, tomé un paseo por los bazares con el objeto de comprar algo que necesitaba; el resto del día lo ocupé en leer varios números del diario *La Presse*, al que se había suscrito posteriormente el hotel. Por la tarde tomamos un paseo juntos con mi compañero en la plaza jardín de la Esbequia y la noche después de la comida permanecemos de tertulia en mi cuarto, recordando distintos episodios del viaje.

Sábado 27 de enero - Por la mañana, después de oír misa, hice una visita al padre guardián, el que no me permitió partir sin que visitase al obispo, religioso también de su orden como de cuarenta o más años de edad;¹⁷³ su santidad ilustrísima me recibió con suma amabilidad y después de una visita de veinte minutos [CV3, p. 109] tuvo la bondad y política de venir a despedirme hasta la puerta de su sala. Me dijo que tenía catorce años en Egipto, que antes su permanencia había sido en la Palestina, que él era el primer obispo de Egipto, pues antes no había la libertad de cultos que se había publicado después de aquella época. No conocía a Eyzaguirre.¹⁷⁴ Lamartine¹⁷⁵ y su mujer,¹⁷⁶ una inglesa católica. El señor obispo había hecho el entierro de su hija muerta en San Juan de Acre, la casa preparada para Lamartine por el señor obispo cuando era provincial en Jerusalén, los reproches que le puso su mujer por ser de construcción oriental y la resistencia de esta para habitar en ella. El señor obispo decía que Lamartine era un buen escritor, pero muy poeta, y como poeta, mentiroso. Decía, más que en italiano, se decía que, para ser poeta, es necesario ser *matto*¹⁷⁷ y que siendo un gran *matto* se puede arribar a ser un excelente poeta. Me presentaron allí al jefe de la iglesia copta, católica id., griega id., armenia id., siríaca id., mixta, etc., y otras tantas reverencias que yo no pude conocer ni de vista. Después [CV3, p. 110] de almuerzo, acompañado de mi dragomán me dirigí de la parte de la Abarcia a Heliópolis. En la[s] cercanías

173 Perpetuo Guasco da Solero, obispo franciscano por entonces Vicario Apostólico de Egipto.

174 Suponemos que se refiere al sacerdote José Ignacio Eyzaguirre, concuñado de Echaurren.

175 Alphonse de Lamartine, escritor, político y orientalista francés.

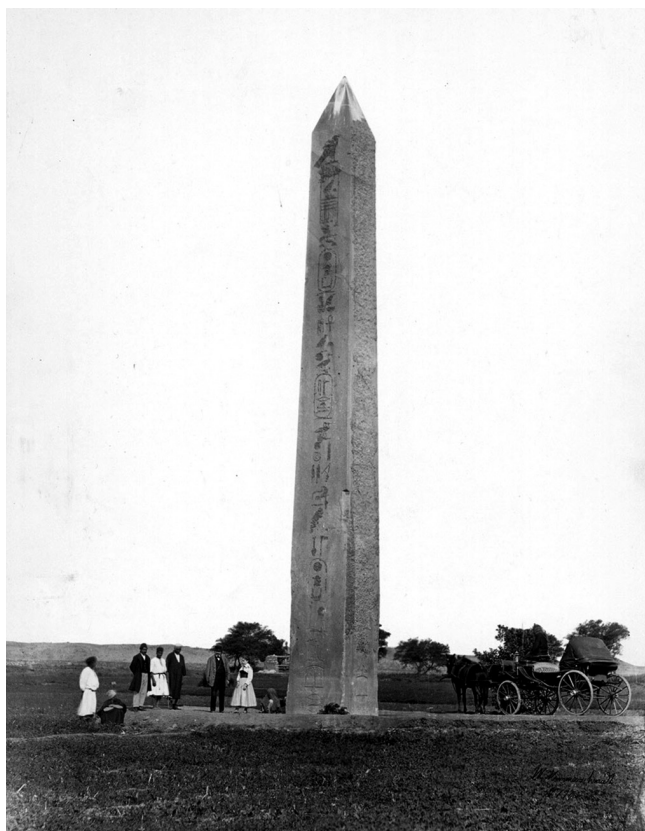
176 Marianna Eliza Birch.

177 Loco.

del terreno que ocupaba esta ciudad, visité el árbol de la Virgen, así llamado por haber conservado la tradición que al pie de este árbol se reposó la Santa Familia cuando su arribo a Egipto. Este árbol visitado de todos los extranjeros y cubierto de cifras, inscripciones y cruces en su corteza es un sicomoro o higuera de Faraón; tanto cristianos como musulmanes tienen un gran respeto por él y especialmente estos últimos le atribuyen a sus hojas cualidades milagrosas. Está situado en medio de un pequeño jardín perteneciente a Abbás Pachá, hoy de su hijo. Yo grabé mi nombre y cifra en el tronco que, sin embargo de ser grueso, no representa la edad que le suponen. Pasé después a Heliópolis, del que solo restan tres o cuatro trozos de piedra labrada con jeroglíficos que parecen haber pertenecido a un pórico. El obelisco por el cual es aún nombrada Heliópolis, ex- [CV3, p. 111] iste de pie, en medio de un jardín que después de haber pertenecido al Gobierno, este lo ha cedido o regalado a otros y por fin es hoy la propiedad de un buen turco llamado Selim Efendi; cuando yo llegué a la puerta, el propietario tenía su diván a la puerta, sobre un terraplén de ladrillos y adobes; sentado a la oriental fumando su *chibuck*.¹⁷⁸ Nos recibió el buen viejo con cara risueña y sorprendido de ver que yo lo saludaba en árabe, que le pedía su fuego, le daba las gracias y otras pocas palabras que la continuación de oírlas había hecho [que] se quedasen en mi memoria sin mi voluntad. Me hizo traer asientos a la franca, como dicen, y luego me indicó que podía entrar a su jardín cuando yo quisiese. El obelisco de Heliópolis es considerado por los hombres inteligentes y arqueólogos como el más antiguo de Egipto y obra del primer faraón o de la primera dinastía de faraones, todo es de granito rosado con jeroglíficos, de [CV3, p. 112] sus tres compañeros, dos existen en Alejandría y otro en Constantinopla. Como nada más de antigüedad se conserva de la antigua Heliópolis, regresé a El Cairo.

El tiempo era excelente, el campo hermoso, de modo que el paseo era agradable en extremo. En el camino, ni una prueba de lo muy domésticos que son los animales en Egipto; un *felah* regaba un campo y con un pequeño azadón encaminaba el agua, la tierra abierta con su herramienta descubría algunos gusanos y con este motivo se habían reunido una gran cantidad de ibis que, sin el menor temor al hombre ni a la herramienta, se precipitaban a los pies de él como si fuesen pollos o gallinas para disputarse la comida. Este día era de mal humor para los camellos y dromedarios, pues encontramos muchos de estos animales con la garganta hinchada y echando espuma por la boca y haciendo un ruido con la boca que representa bien la cólera. Cuan- [CV3, p. 113] do estos animales llegan a este caso, que arriba con frecuencia, muchas veces ni su dueño se puede acercar, pues son terribles para morder y rompen hueso y todo lo que pillan sus dientes y se pasan sin comer ni beber muchos días. Cuando están en este estado, tienen siempre la precaución de atarles la boca para que no hagan mal a los que pasan. Esta vez escapé yo de uno que alcanzó a tomar la ropa de mi borriquero que venía atrás. Como era temprano aún, tomé un paseo por todos los principales bazares y enseguida regresé al hotel.

178 «Chibuc» en el texto original, pipa.



Obelisco de Heliópolis, ca. 1860. Fotografía de W. Hammerschmidt. Bassenge Photography Auctions.

Domingo 28 de enero - La misa, el paseo por la plaza y jardín de la Esbekia y escribir absorbieron todo el día.

Lunes 29 de enero - A las seis de la mañana estaba ya en pie y a las siete, acompañado del dragomán, me dirigí a la foresta de Ágata. Principié por atravesar El Cairo hasta salir por la puerta que va a la Abásida y pasando por entre las magníficas *mosquées* [CV3, p. 114] de los sultanes, hoy día abandonadas, y siguiendo siempre al oriente, atravesamos el Mokattam en una abra o portezuelo hasta internarnos en el desierto; luego, después, tomando una dirección este-sudeste, caminamos como dos horas de buena marcha hasta al pie de la montaña arábica, encontrándonos en fin en la foresta de Ágata, llamada así por una cantidad de troncos y árboles petrificados que se encuentran esparcidos en una considerable

extensión; giré de una y otra parte por entre las sinuosidades que el terreno ofrece, contra los temores o luchando con la prevención de los borriqueros que temblaban de miedo por los beduinos y que a cada sinuosidad de las montañas de arena creían ver una tropa de estos que venían por degollarnos; fatigado de esta marcha sobre el borrico, elegí una de las elevaciones o montañas de arena más altas del contorno, en la que tomé una hora de reposo y mi almuerzo de fiambres y frutas de que me había hecho proveer [CV3, p. 115] en el hotel; un mar proceloso de arena sin una sola planta que diese variedad a aquel panorama monótono y salvaje era todo lo que podía alcanzar con la vista; montañas blanquizas de piedra calcárea en las que reflejaba un sol descubierto hacían más incómodo e insoportable a la vista este espectáculo de sequedad y solo el cielo podía ofrecer con su azul puro algún descanso a los ojos fatigados y deslumbrados; a la distancia se veían aparecer y desaparecer como errantes algunas caravanas de beduinos que, guiados por el sol, los astros y la práctica, marchan sin sendero alguno en el desierto; algunos rastros de zorros, chacales, liebres y gacelas me daban a conocer que hay también animales y vivientes en medio de esta esterilidad. En algunos puntos encontré el excremento de la gacela, que parecía una semilla con un aroma como el almizcle. Por fortuna, tuve un día de viento y la arena un poco mojada a consecuencia de una lluvia que había habido en días anteriores; de consiguiente, se sentía un poco [CV3, p. 116] de fresco sin la incomodidad del polvo que se eleva con el viento. Después del almuerzo tomé un giro así al occidente y, atravesando la cadena árabe, descendí al valle del Nilo, frente a Fora, la antigua Troja situada a la orilla del río. En la montaña de la parte oriental, se ven las considerables carreras de las que se extrajeron la piedra para los edificios y monumentos de la antigua Menfis; una innumerable cantidad de grutas más o menos profundas socavan la montaña en una extensión considerable; yo visité algunas de las principales y más extensas. La piedra por todas partes es calcárea y muy abundante en vetas de lindas cristalizaciones; en una parte saliente y elevada de la montaña, se ve en la cima una gran construcción en ruina, llamada por los árabes el Palacio de Bonaparte, pues dicen fue construida por Napoleón cuando la expedición a Egipto. La elección del punto no podía ser mejor; la vista [CV3, p. 117] es espléndida. Al oriente, el desierto de Arabia; al norte, El Cairo con sus jardines, el Nilo y, más lejos, el fértil delta; al occidente, las pirámides de Guiza, Abusir, Sakkara, Dahshur, Menfis y todo el valle cultivado del Nilo y el Nilo mismo, teniendo por conclusión el desierto y montañas de la Libia y, al sur, la prolongación del rico Nilo con todos los campos que animan y embellecen sus aguas, extendiéndose la vista hasta más allá de la pirámide de Meidum, la última de las pirámides. Por fin, no se podía hacer una elección mejor para una villa o casa de campo. Descendí después a Fora, pueblecillo pequeño donde están los almacenes de pólvora del Gobierno, edificio vasto y en la apariencia de buena construcción. Un gran cuartel de tropa de artillería se ve situado al norte de Fora. Cerca de tres horas me fueron precisas para llegar de este punto a El Cairo pasando por el foburgo de Fosthal. Por la tarde, paseo con mi compañero en Esbekia.

[CV3, p. 118]

Martes 30 y 31 de enero y 1 de febrero - Todos estos días fueron estériles de novedades. El paseo, la misa por la mañana, excursiones a distintos puntos de la población y contornos y tertulias con mi compañero y otros compañeros de mesa y de hotel ocuparon todo mi tiempo. Entre estos señores, los que se distinguieron más conmigo fueron Mr. Charles Legenissel, francés oficial ingeniero en Egipto, Mr. Albert Theodoro Seifert, suizo del cantón de San Galo, comerciante establecido en Livorno, y un doctor en cirugía prusiano.

Viernes 2 de febrero - Después de misa, visité al reverendo guardián, el padre Leonardo, natural de Espignole, al que supliqué manifestase mis respetos y despedida al monseñor Perpetuo Guarsco,¹⁷⁹ obispo de Egipto; el reverendo guardián que me había recibido con cariño me lo demostró hasta el fin de la despedida, dándome besos y rogando a la Virgen y todos los santos [que] me acompañasen en mis viajes; me recomendó igualmente visitase al reverendo padre guardián de Jerusalén, conservador y guardador de los Santos Lugares, padre Bernardino de Montefranco. Después de esta visita, estuve [CV3, p. 119] a despedirme del agente consular americano o, más bien, de su substituto, un árabe de Damietta, pues él se había ausentado de El Cairo hacía algunos días, a consecuencia de haber muerto su padre, cónsul de Austria en Damietta. Después de almuerzo me ocupé del arreglo de mi equipaje y de despedirme de los demás amigos del hotel y a las dos de la tarde me trasladé con mis efectos al tránsito, lugar del embarque. Mi compañero, el barón Denis Eötvös, me acompañó hasta dejarme embarcado y a las tres y media dejamos El Cairo, cuyos lindos alrededores no perdimos de vista hasta llegar al *barrage*,¹⁸⁰ obra colosal iniciada por Mehmet Alí y continuada por sus sucesores, ejecutada en la punta que forma el delta, donde el río se separa en dos brazos, y consiste en un puente que atraviesa el río por medio de arcadas, construcción toda de piedra y cal y ladrillo. Este inmenso puente, que cuenta sesenta y más arcadas solo en su mitad, servirá con el auxilio de compuertas a elevar las aguas y derramarlas por medio de canales, ya sea en el delta o ya [CV3, p. 120] en los campos de la parte de la Libia y Arabia; el pachá actual, siguiendo los proyectos y opinión de Napoleón I, principia a ejecutar el proyecto de una gran fortaleza en esta punta del delta que defenderá la entrada en Egipto y servirá como de retaguardia a Alejandría, Rosetta y Damietta juntas, por las que tendría que entrar un enemigo en caso de guerra y que serán como la vanguardia de esta fortaleza. Saïd Pachá, su alteza, estaba de la otra parte del *barrage* con seis magníficos vapores, visitaba en ese momento un campamento de sus tropas en esta parte, pues le gusta mucho tener siempre en actividad y maniobras el ejército. Pasado el *barrage*, aún podíamos ver bien las pirámides de Guiza, cuyas formas se detallaban bien con el

179 «Guarchs» en el texto original.

180 Presa, embalse.

sol poniente; luego nos llamaron a comer y cuando hubimos concluido, la luna, una hermosa luna llena, nos reemplazaba bastante bien la luz del día. Un doctor de medicina austriaco de la Estiria, conocido desde mi llegada a El Cairo, era de nuestra compañía, hombre de más de cuarenta años, pero [CV3, p. 121] con los cascos a la jineta, más apasionado a viajar, pasear y divertirse que a hacer dinero; se había venido en Egipto después de la revolución de Hungría y el Gobierno egipcio lo había empleado como médico vacunador en Senar, debiendo residir en Jartum; trasladado a aquel punto permaneció tres años, pero más ocupado de la caza, las excursiones al sur de África, etc., consumiendo en esto su renta y faltando a su obligación; cualquier otro gobierno que no hubiese sido el de Egipto le hubiese quitado el destino; pero él, con su cabeza volcánica, se cansó de esta vida y sin decir una palabra se retiró y en este momento se regresa a su patria con pocos o ningunos recursos, como es de pensar. Había tomado un billete en la segunda clase que no tiene más puesto que la cubierta; la noche era un poco fría y húmeda y por caridad hube de invitarlo a partir conmigo mi camarote, oferta que me aceptó y por la que se me manifestó muy reconocido; pasamos pues la noche juntos conversando a ratos, fumando y a veces durmiendo; entre otros de sus viajes, había estado también dos meses en las costas de Chile.

[CV3, p. 122]

A la una de la noche atracamos a Cafre Lais [sic], punto desde el que debíamos tomar el camino de fierro. A las cuatro de la mañana estuvo todo en regla y partimos para Alejandría, donde arribamos a las ocho al Hotel de Oriente.

Sábado 3 de febrero - Visité por la mañana al señor Dumreicher, Ravassini, el cónsul americano, el señor Rodríguez y acompañado del señor Seifert, mi compañero suizo, nos paseamos por distintos puntos de la ciudad y vimos al duque de Brabante con su señora llegados el día anterior de Trieste. Por fortuna, había encontrado un cuarto en el hotel pues era día de vapor entre la Europa e India y la afluencia de viajeros en tales días es inmensa, tal de no encontrarse muchas veces un sofá libre en los hoteles, especialmente en esta época o estación.

Domingo 4 de febrero - Por la mañana, después de misa, que hay con la duquesa de Brabante con altar muy iluminado y música de cuerda, tomé un paseo por el puerto, agitado extraordinariamente por el vi- [CV3, p. 123] ento del norte, tal que los vapores inglés y austriaco que debían partir en ese día retardaron su marcha para el siguiente. Por la tarde, tomamos un coche con Mr. Seifert y nos paseamos por las orillas del canal de Mahmudí¹⁸¹ donde se ven un gran número de villas o casas de campo elegantes pertenecientes a los comerciantes ricos de

181 «Marmhudie» en el texto original.

Alejandro y a los pachás y beys. Visitamos el jardín de Ismail Pachá,¹⁸² hijo de Ibrahim Pachá, llamado también el Jardín de Su Alteza. En medio del jardín hay un quiosquito llamado La Gruta, con semiapariencias de tal en su exterior y con muy buenas salas bien amuebladas a la oriental en su interior. Este jardín sirve de paseo público a la buena sociedad de Alejandro y no faltaba gente ese día; después, tomamos distintos paseos por varios barrios de la ciudad, a la oración dejamos el carruaje para pasearnos en la gran plaza, donde encontré varios de mis conocidos. Después de la comida, concurrimos al teatro, donde tuvo lugar la ópera bufa *Chi Dura Vince*,¹⁸³ ejecutada por una regular compañía italiana.

[CV3, p. 124]

El teatro es pequeñito, pero suficiente para la poca gente que lo frecuenta, pues los nacionales no van jamás al teatro y los europeos estiman más las tertulias de juego, vicio muy extendido entre los europeos en Egipto.

Lunes 5 de febrero - Por la mañana, paseo con el Sr. Wilkenson, con el que visité la iglesia griega cismática aún no concluida; su exterior es por el estilo de las iglesias italianas o españolas, el interior es gracioso y rico en materiales y obra; las columnas de la nave principal son de mármol alabastrino, redondas, con lindos chapiteles dórico-jónicos, las murallas están revestidas del mismo material y el presbiterio lleva por adornos algunos bajorrelieves aún no concluidos; esta iglesia está construida sobre las ruinas de los baños tan célebres de la antigua Alejandro y para su construcción han empleado los excelentes materiales de piedra y cal y ladrillo que a poca profundidad cavando la tierra se encuentran intactos y de tal modo petrificada la mezcla que es imposible sacar un ladrillo entero. En estas excavaciones sin orden, guiadas solo con el objeto de procurar [CV3, p. 125] rarse los materiales, se han encontrado cosas y objetos preciosos especialmente de escultura y escritura. Columnas enormes de granito, de mármol, pedestales, chapiteles, etc., se ven esparcidos por todas partes y no hay la menor duda que una excavación con arreglo y orden sería coronada de un buen suceso. Visité después al cónsul general americano, el que me visó el pasaporte sin exigirme ningún derecho. Después, visité al Sr. Dumreicher y el resto del día lo ocupé de escribir algo de estos apuntes y el paseo por la parte oriental de la ciudad, en el que encontré los dos famosos obeliscos compañeros del de Heliópolis, llamados hoy las agujas de Cleopatra. La posición que ocupan es vecina al mar, a pocos pasos de la muralla. Uno de ellos solo está de pie; el otro, tirado sobre la arena y cubierto por esta, apenas deja ver una pequeña parte de su mitad. Un romano emigrado y establecido en El Cairo, compañero de viaje con quien me encontré en este punto, me dijo que hacía un año un italiano emigrado y desesperado por

182 Ismail Pachá, *jadive* o virrey de Egipto desde 1863 hasta 1879.

183 Ópera de Luigi Ricci.



Obelisco «Aguja de Cleopatra», ca. 1870. Fotografía de Francis Frith. Metropolitan Museum of Art, Nueva York (EE. UU.).

la desgracia había ele- [CV3, p. 126] gido este punto para suicidarse arrojándose por la muralla y que él había acompañado sus restos al cementerio. La noche la ocupé en leer un viaje a la Palestina con buenas láminas.

Martes 6 de febrero - En la misa, el paseo y visitar algunos amigos se fue la mañana y por la tarde fui de paseo a la parte sur de la ciudad fuera de muros, donde encontré excelentes paseos de sicomoros, acacias y otros árboles. El grande cementerio turco de la población se encuentra de esta parte, en el que vi el espectáculo muy común de un entierro con el llanto cantado de las mujeres pagadas o parientas del muerto. Un poco más al sur, sobre un pequeño lomaje, visité la columna que el vulgo llama de Pompée¹⁸⁴ por haberla erigido un gobierno del bajo Egipto de este nombre, en tiempo del emperador Diocleciano a la memoria de este soberano; los adornos del chapitel son de orden corintio y tanto este como la base son de piedra negra fuerte arenisca, mientras que la columna es de granito rosado; su altura, comprendido el pedestal y chapitel, es de 100 pies, y los ingleses, que nada dejan [CV3, p. 127] por escalar ni altura que trepar, se han hecho transportar muchas veces a su cima por medio de cuerdas y rondanas. Esta columna fue transportada por Alejandro del alto Egipto cuando este conquistador fundó esta ciudad. La vista desde este punto es magnífica y se extiende desde

184 Cneo Pompeyo Magno. Tras la derrota en la batalla de Farsalia (48 a. C.), Pompeyo se refugió en Egipto huyendo de Julio César.

el litoral del Mediterráneo hasta el lago Mareotis. Por la noche concurrí al teatro en el que tuvo lugar la misma ópera, *Chi Dura Vince*, y pasé la mayor parte de la noche en el palco de los señores Dumreicher.

Miércoles 7 de febrero - Después de misa visité al señor Ravasini y ocupé el resto de la mañana de arreglarme con el dragomán. Después de almuerzo, que es de las doce a la una, salí de paseo en borrico y visité la parte occidental de la ciudad; avanzando a alguna distancia más al occidente, fuera de la ciudad, visité las catacumbas y la antigua necrópolis compuesta de grutas y salas abiertas en la roca calcárea, pero desnudas de interés, pues no contienen pinturas ni jeroglíficos ni bajorrelieves, ni la piedra [CV3, p. 128] misma está pulida y su extensión no creo que sea tan considerable como la necrópolis de Malta y Siracusa; los árabes me mostraron un pasaje estrecho y obstruido que, según la costumbre de todo el mundo de exagerar lo que no se conoce, decían con mucho misterio que conducía a El Cairo, como en El Cairo se dice que en el fondo del pozo de Josef hay un pasaje que va a Jerusalén. Después de recorrer estos subterráneos acompañado de más de veinticinco personas que se habían reunido a mi aproximación, visité un grande cuadrilongo abierto en la roca y lleno del agua del mar, suponen que este era el baño de Cleopatra. De su palacio no existen ningunas trazas. Seguí después tomando una vuelta de toda la bahía. Me trasladé a su punta oriental, donde se ve el gran faro. Antes de llegar a él, atravesé los arsenales de marina y enseguida pene- [CV3, p. 129] trando por una gran portada adornada en su frente por seis hermosas columnas de granito rosado con chapiteles corintios de igual forma a la de Pompée y que probablemente deben [de] haber formado parte de algún monumento antiguo y quizás deben [de] haber servido para acompañar a aquella, pues, según datos, esta columna estaba acompañada de otras más pequeñas del mismo material. La portada en su conjunto es graciosa y elegante; su elevada cornisa sostiene en su mitad el escudo de armas del Gobierno y en sus dos extremos hay dos leones. Esta portada da entrada a una serie de palacios, ríos, casas de baños, casernas, jardines mal atendidos, fortificaciones y Dios sabe cuántos establecimientos públicos. En una palabra, esta lengua de tierra toda entera está ocupada por estos establecimientos de Gobierno, teniendo cuasi a su conclusión el faro, obra moderna; para aproximarse a este es preciso atravesar un cuartel de caballería de albaneses, los que me impidieron penetrar.

[CV3, p. 130]

Del célebre faro de Alejandría no se conoce ni el sitio que ocupaba sino es la pequeña isla que le servía como de base y la que conserva aún su nombre. De regreso, cuando atravesaba este territorio de palacios, la mayor parte construidos por Mehmet Ali y su sucesor y nieto, Abbás Pachá, veía los cuerpos de guardias por todas partes con su táctica y maneras orientales; los oficiales y soldados sentados en sus divanes o tapices a pierna cruzada, fumando su *chibuck* y tomando su café, los centinelas con su fusil al hombro como un hombre que carga un madero

pesado, afirmados a las murallas o puertas en tal actitud que parecen estuviesen allí para sujetar la muralla o puerta a fin de que no caiga; otros, con menos cumplimientos por la táctica, dejan el fusil a un lado y se sientan a fumar o conversar con los compañeros en descanso, etc. La población de Alejandría cuenta una población de ciento cincuenta mil almas, según cálculos aproximativos; su extensión es inmensa y se puede decir más [CV3, p. 131] bien que es una ciudad despedazada y formada de pequeñas localidades repartidas aquí y allí, dentro y fuera de muros. El puerto o puertos son abiertos al norte, que en los inviernos ocasiona cuasi siempre desgracias; por otra parte, es de bajo fondo, por cuyo motivo ningún buque puede entrarlo sin práctico. La exportación de cereales y algodón sostiene la actividad de su comercio, a lo que se agrega el pasaje dos veces al mes del Paquete de la India. Dos[cientos] o trescientos buques de todos [los] pabellones ocupan siempre la bahía. La Compañía Oriental tiene una contrata con el Gobierno egipcio para el atraveso a Suez de sus viajeros y mercaderías, el Gobierno egipcio recibe la carga y pasajeros en el puerto de Alejandría y la traslada de su cuenta a bordo del vapor en el mar Rojo, la Compañía Oriental le paga por esto diez libras esterlinas por cada viajero, un tanto por el peso de carga y un tanto por ciento sobre el valor de las mer- [CV3, p. 132] caderías; cada posta deja al Gobierno de diez a veinticinco mil pesos, según la carga y número de pasajeros que trae; el Gobierno egipcio tiene establecidos con este motivo una administración que se llama el Tránsito¹⁸⁵ y su servicio se hace con bastante regularidad. Lanchas y botes suficientes en el puerto de Alejandría, el camino de fierro, los vapores en el Nilo hasta El Cairo, carruajes y carros hasta Suez y, por último, en Suez, lanchas, botes y vapores; pues son necesarios estos últimos en consideración al poco fondo y la gran distancia a que tienen que fondearse los vapores de gran tonelaje como lo son los de la India.

Jueves 8 de febrero - Este día se ocupó en los preparativos para el viaje, hacer la contrata con el dragomán, cambiar dinero, que no fue posible hacerlo sin el favor del señor Dumreicher, pues la Casa de Briggs y Compañía a la que venía introducido por el Banco de Londres, Joint Stock Bank, todos suponían que mis billetes de banco eran falsos. No se puede tomar billete por el vapor [CV3, p. 133] francés sin el visto del cónsul de Francia. Por la noche, el teatro, la pieza compuesta del segundo acto del *Viscardello*,¹⁸⁶ el cuarto del *Ernani*¹⁸⁷ y dos de *Chi Dura Vince*. Paseo por la tarde.

Viernes 9 de febrero - Me embarqué a bordo del Scamandria a las dos de la tarde después de despedirme de mis amigos y la poca exactitud francesa me detuvo a bordo hasta las cuatro y media, hora en que partimos con un práctico, pues no

185 «Trascito» en el texto original.

186 Nombre con el que se conoció durante un tiempo la ópera *Rigoletto* de Giuseppe Verdi.

187 También conocida como *El honor castellano*, es una ópera de Giuseppe Verdi.

pueden salir los buques de otro modo; cerca de la oración dejamos el práctico; yo era el único pasajero de primera; el tiempo fue excelente y el más tranquilo durante todo el viaje. El capitán y el doctor mis únicos compañeros de mesa y mi tertulia, el capitán había estado cuatro años en la marina de guerra en el Río de la Plata.

Domingo 11 de febrero - Protegidos siempre por un buen viento y haciendo ocho millas y media a la hora llegamos a Jaffa a las [CV3, p. 134] seis de la mañana, reinaba la mayor calma que era lo que se necesitaba para desembarcar en un puerto fatal como este guarnecido de rocas por medio de las que hay que pasar para llegar al desembarcadero, que no es otro que el muro de la ciudad en el que han abierto un agujero a la altura de cuatro varas o más, al que se pasa por medio de una mala escalera de madera; registrados nuestros efectos en la aduana, me dirigí al convento español llamado Hospicio, visité al padre superior, fraile Nicolás Puchi, religioso español; oí misa en la pequeña capilla del convento dedicado a San Pedro y tomé un paseo después por la ciudad y sus contornos. La ciudad está rodeada de muralla y foso, todos los edificios son de piedra y cuasi todos contruidos con la piedra de Cesárea¹⁸⁸ que está a doce horas de distancia al norte, hoy inhabitada y en completa ruina. Un nuevo pachá [CV3, p. 135] de Jerusalén¹⁸⁹ había llegado el día antes de Constantinopla; debía partir para su destinación en dos días más y, por un acto del despotismo tan conocido como el primer fundamento de estos gobiernos orientales, había tomado posesión de todos los caballos que se encontraban en Jaffa y no hubo otro recurso para proporcionarse cuatro que necesitaba que mandar un recado al cónsul americano, el que mandó inmediatamente un cabaz a cumplimentarme e hizo que el pachá diese la orden de expedirme cuatro caballos inmediatamente. A las doce y media partí de Jaffa para Ramla, el camino que atravesé por espacio de una hora estaba cubierto de una y otra parte de bosques de naranjos, cuyos huertos tenían por muralla una cerca tupida de tunas más espinosas que las nuestras. La hora siguiente atravesé campos sembrados de trigo, etc., y otros en los que se ocupaban de estas siembras; en estos campos fue donde Sansón [CV3, p. 136] pegó a los filisteos la mano pesada de quemarles sus sementeras, valiéndose de hachas encendidas atadas en las colas de trescientas zorras que más bien serían chacales, que abundan considerablemente en estos campos. A mano derecha, como a mitad de camino y un poco desviado de este, se ven las cisternas de Santa Helena, vasta construcción en ruinas. A las tres y media de la tarde llegué a Ramla, la patria de Nicodemo, sobre las ruinas de cuya casa se eleva hoy el hospicio español en que me alojé. El superior, frey Ambrosio Sanz, el cura, un fraile italiano y un lego andaluz son toda la comunidad; frey Ambrosio me acompañó a ver las ruinas de un antiguo convento

188 Suponemos se trata de la antigua ciudad de Cesarea Marítima, una de las cuatro colonias romanas de la región, construida por Herodes el Grande en torno a los años 25 y 13 a. C.

189 Probablemente Kamil Bajá, nombrado pachá de Jerusalén en 1855.



Ramla, 1857. Fotografía de Francis Frith. The J. Paul Getty Museum, Los Ángeles (EE.UU.).

de templarios; partes subterráneas, la torre muy bien conservada es llamada, vulgarmente, torre de los mártires. De regreso, me hizo ver la capilla del convento y el oratorio en el sitio [CV3, p. 137] que suponen nació San Juan Nicodemo, donde rezamos un paternóster para ganar la indulgencia plenaria por visitarla. A las seis de la tarde hice mi cena con los padres, después de la que tomamos la copita usual de aguardiente y tertuliamos hasta las nueve y media, que nos retiramos cada uno a su celda; los católicos son, con cien, la mayor parte griegos. Los armenios y griegos tienen también su hospicio de peregrinos. Como igualmente en Jaffa, la población como de cuatro mil almas.

Lunes 12 de febrero - A las seis y media de la mañana dejamos Ramla, después de despedirnos de los padres. Esta vez se me asociaron un pobre suizo y un *mucari*, o sea un conductor de caballos, formando entre todos con mi *mucari* una caravana de seis personas. Como tres horas ocupamos en atravesar la llanura desigual que se extiende hasta el pie de las montañas de Judea; nos adentramos enseguida por entre las diferentes colinas que forman las montañas por ca- [CV3, p. 138] minos y senderos de tal modo escabrosos que los caballos con pena se podían tener de pie y solo la costumbre que tienen estos animales de marchar siempre por sobre las rocas resbaladizas, puede hacerles soportables estas fatigosísimas y expuestas marchas. En muchos puntos, poco confiado de mi caballo, lo dejé para hacer el pasaje a pie. Por todo el camino se encuentran pequeños villorrios en ruinas, entre los que se distingue el que dio nacimiento al buen ladrón, que según me dicen, conserva aún su nombre y aún la propiedad sus habitantes de entregarse al latrocinio. Después de cinco horas y media de marcha llegamos a Abu Ghosh,



Panorámica de Jerusalén, ca. 1870. Fotografía de Félix Bonfils. Digital Palestinian Archive. Birzeit University (Palestina).

situado en el fondo de un estrecho valle. Este pueblacho es el de mejor aspecto que se encuentra en todo el camino. En una antigua iglesia abandonada que hay en él, pero de una construcción solidísima, sencilla y elegante, descansamos un cuarto de hora para tomar algunos huevos, pan y queso que me habían [CV3, p. 139] dado para el camino los padres de Ramla; mi *mucari* me trajo agua en una bota del torrente en que David tomó las tres piedras que le sirvieron para matar a Goliath y, siguiendo después nuestro camino, encontrando siempre compañías de árabes cuya presencia y fisonomía no era o inspiraba mucha confianza en aquellos sitios quebrados y rocallosos, atravesamos el puente único que se encuentra en este torrente y en todo este valle desierto llamado de Turpentina, y siempre subiendo colinas más o menos elevadas y, pensando que tras cada una de las que yo debía encontrar Jerusalén, me iba siempre delante de todos para tener el gusto de ver la ciudad santa el primero; en dos horas más de ruta dejamos el pueblecito de Raloni, a nuestra izquierda, y en poco más de una hora tuvimos a la vista el convento de San Juan, el desierto que habitó este santo cuando anunciaba la venida [CV3, p. 140] del Mesías, y luego enseguida pude ver a Jerusalén y mostrárselo a nuestra caravana.

El suizo, aunque protestante reformado, se llenó de contento; todas las penas y fatigas del viaje se olvidaron. Si la montaña de Judea era árida y desierta, más árida y estéril parece la tierra que rodea Jerusalén; es un suelo de piedras quebrado y montañoso donde no se ve otra vegetación que algunos olivos, almendros [y] te-rebintos. Sin embargo de ser el invierno y haber caído muchas lluvias y aun nieve,



Puerta de Jaffa. Jerusalén, 2^a ½ s. XIX. Fotografía de P. Bergheim. Universidad de Pennsylvania (EE. UU.).

el campo es cuasi absolutamente desnudo de verdura y vegetación, en algunos sitios crece débilmente y con trabajo un poco de trigo sembrado por los *felahs*; en una palabra, parece que la maldición fulminada por el cielo al pueblo deicida que la habitara 1855 [años] antes hubiese también alcanzado al suelo. En media hora más, pasando por entre un antiguo cementerio y a la derecha [CV3, p. 141] de la gran barca o estanque en que Salomón fue ungido rey de Israel, entré a Jerusalén por la puerta de Jaffa, llamada también de Belén y de San Juan, porque da salida a los caminos que se dirigen a estos tres puntos.

A poca distancia de esta puerta, doblando por una calle que sube a la izquierda, llegué a la entrada de la Casa Nueva,¹⁹⁰ así llamada por haber sido construida después por los padres para dar más comodidad a los peregrinos. Dejé allí mis caballos y equipaje y pasé al convento que no está lejos, donde visité al reverendo superior conservador de los Lugares Santos, frey Bernardino de Monte-Franco, de nación romano, al secretario frey Antonio de Cerdeña, que ha estado en Chile, al reverendo procurador, padre Antonio de Revilla y al vicario, padre Antonio de la Transfiguración, para todos los que traía cartas de los religiosos de Jaffa y Ramla. Concluidas estas visitas, regresé a la Casa Nueva, don- [CV3, p. 142] de encontré al hermano Salvador María de Corigliano, provincia de Cosenza en Calabria, ocupado de acomodarme el mejor cuarto de la casa. El cariño y atenciones con que

190 Casa Nova de Jerusalén, aún hoy residencia franciscana de peregrinos en Tierra Santa.

me recibió este buen religioso y con las que me atendió en todo el tiempo que permanecí en ella, me tendrán siempre obligado a él y serán para mí el mejor recuerdo suyo. Una vez instalado, tenía una necesidad urgente que llenar y era visitar el Santo Sepulcro, me dirigí pues luego a él y por fortuna lo encontré abierto; no había tiempo que perder pues debía cerrarse pronto; pues las llaves en poder de los turcos no lo abren estos sino en ciertos días y por un número fijo de horas; lo primero que se me ofreció a la vista entrando fue una profanación; media docena de turcos sentados en su diván, conversando, fumando pipas y tomando café como si estuviesen [CV3, p. 143] en sus propias casas o en un café público. Avanzando más adentro, visité la piedra en que fue embalsamado el Señor, luego, pasé al Santo Sepulcro, donde el Señor fue sepultado, la capilla de María Magdalena, en el sitio que encontró al ángel que cuidaba el Santo Sepulcro después de la resurrección, el sitio en que los soldados echaron a la suerte los vestidos del Señor, la capilla subterránea de Santa Helena y la gruta más baja en que fue encontrada la cruz, después, el trozo de piedra sobre el que el Señor recibió tantos improperios, después subí al Calvario, donde fue crucificado, la capilla en el sitio en que Cristo en figura de hortelano se presentó a la Magdalena, etc. Todos estos objetos los visité a la carrera, como igualmente todo el resto del templo a causa de la premura del tiempo y, dando después un giro corto por algunas calles y bazares de la ciudad [CV3, p. 144] y regresé a mi alojamiento a las seis de la tarde, hora de la cena; después de esta tuve la visita al padre vicario, frey Antonio de la Transfiguración, el que me prestó un libro, *El Devoto Peregrino*, escrito por el padre Antonio del Castillo el año 1644, impreso en París con láminas y planos de los Lugares Santos, en 4º mayor.

Martes 13 de febrero de 1855 - Los padres celebraban con mucha solemnidad la declaración reciente de la silla apostólica sobre la Inmaculada Concepción de María,¹⁹¹ hoy la misa cantada que con este motivo se decía en San Salvador y la mañana la ocupé en escribir algo de estos apuntes. Después de las doce, que era la hora de comer, salí de paseo por la Puerta de Belén y rodeé por fuera todos los muros de la ciudad en la parte del Cedrón donde se encuentra el puente construido por Santa Helena. Descendí y visité la tumba de Absalón, a la que tiran piedras cuando pasan por [CV3, p. 145] ella los judíos y aun los turcos, para manifestar la aversión a un hijo desnaturalizado y que osó atentar a la vida de su padre; junto a esta se ve la tumba de Josafat, que era una gruta cuya boca han cerrado con piedras los turcos; siguiendo al sur está la tumba de Santiago, abierta en la roca y sostenida por columnas y, a continuación, la de Zacarías, construida toda en la roca viva con la puerta de entrada por su parte superior que es piramidal; entré a la ciudad por la Puerta de San Esteban y rodeé la muralla por su parte superior hasta la Puerta de Damasco; salí de nuevo afuera y visité la gruta de Jeremías, que no está lejos de esto. Los derviches se han apoderado de ella y la han hecho

191 Pío IX promulgó el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María el 8 de diciembre de 1854 con la bula *Ineffabilis Deus*.



Puerta de San Esteban. Jerusalén, 1857. Fotografía de Robertson, Beato & Beato. The J. Paul Getty Museum, Los Ángeles (EE. UU.).

como *mosquée*. Grutas subterráneas, salas, columnas y otras construcciones, una cisterna, etc., señalan que aún es suntuoso templo que Santa Helena había hecho construir en aquel sitio. Continué de regreso por fuera de la ciudad, viendo de paso, cerca de la [CV3, p. 146] Puerta de Damasco y pegado al muro, la entrada de una cueva o gruta de mucha extensión, según dicen, y de la que según se cree sacó Salomón la piedra para el templo y demás construcciones que hizo. Entré por fin a la ciudad por la misma Puerta de Belén por donde había salido. Los padres tenían exposición esa tarde,¹⁹² a la que me habían invitado. Después de ella tomamos nuestra cena y tuve de visita al procurador, frey Antonio de Revilla, español. Mi compañero de mesa era un pobre sacerdote abisinio, negro, pero de buena fisonomía; nuestra conversación era por señas, usando ya él algunas

192 Se refiere a la adoración eucarística del Santísimo Sacramento expuesto.

palabras italianas que había aprendido en Roma, de donde estaba recién llegado y donde había recibido sus órdenes *in Sacris*. Se llama Mariano Abt di Malak [sic], es decir, Mariano de la Virgen María. Era un infeliz joven, pero con mucha fe en Dios y un bellissimo carácter.

[CV3, p. 147]

Miércoles 14 de febrero de 1855 - Después de oír misa en San Salvador a las siete y media visité al reverendo Revilla, en cuya celda encontré varios otros frailes de España, entre los que se distinguía por su barba venerable y ancianidad el reverendo padre Faifon de Ruan, de ochenta años de edad, contando ya más de cincuenta de Palestina y tan conservado y derecho que no representa más de cincuenta. Después visité al almacenero, frey Salvador Gines, también español; todos estaban ocupados de preparar una iluminación y fuegos de artificio sobre la terraza para celebrar la función de la Concepción de María, cuyo día último era aquel. Frey Salvador, el director de nuestra casa, me condujo después por distintos apartamientos del convento; la panadería fue la primera, de la que se reparten a los pobres quinientos a mil panes diarios; después, la escuela donde se enseña a un centenar de muchachos a leer, escribir, contar y rudimentos de religión [CV3, p. 148] en árabe e italiano. Después, a la herrería y carpintería; enseguida, a la sastrería y zapatería; a continuación, a la enfermería y botica, esta última bastante considerable, surtida y en arreglo; me presentó igualmente al médico, que era un italiano y se ocupaba entonces en hacer un globo para contribuir por su parte a la fiesta; pero lo que todo me gustó y sorprendió fue la imprenta, en la que se hacen todas las impresiones en árabe, italiano, latín, etc., que se necesitan en el convento, trabajándose todo allí mismo, hasta el tipo; cada oficio está dirigido por un padre o hermano del mismo convento y el de la imprenta lo dirige un religioso austriaco, hombre al parecer muy prolijo y entendido en la mecánica; no dejamos por ver la cocina, el refectorio, la sala para el café, etc. Concluida esta prolija visita, tomé a un hombre nativo del país, [CV3, p. 149] pero que había servido mucho tiempo en San Juan y otros conventos españoles y que reunía a la ventaja de hablar este idioma la conciencia de los objetos que encierran los Lugares Santos; el tal es un hombre de más de cincuenta años de nombre Tomás. Acompañado de este principié mis excursiones a las nueve, la Vía Dolorosa fue lo primero, esta calle corre de oriente a poniente. Saliendo de la puerta del convento y tomando a la izquierda, pasamos por el sitio de la segunda caída, el lugar donde se encontró Cristo con las santas mujeres, la puerta Judicial y la columna que se ve cerca de ella donde estuvo fijada la sentencia del Señor, la casa de la Verónica, el sitio donde Simón Cirineo principió a ayudar a Cristo a cargar la cruz; en este sitio hay un crucero de tres calles: la de la [CV3, p. 150] derecha conduce a pocos pasos a la casa del rico avariento, hoy hospital turco; a la izquierda sigue la Vía Dolorosa y se ve la piedra en que Lázaro comía con los presos los sobrados del rico; cuasi enfrente de esta piedra hay una calle que va al oriente; fue por esta que María y San Juan salió al encuentro al Señor cargado con la cruz; más adelante



Vistas de Jerusalén con la mezquita de Omar, ca. 1855-1860. Fotografía de Mendel Diness. Colección de Wilfried Wiesinger.

es el sitio de la primera caída; toma después la calle una dirección al oriente y a algunos pasos se ve el arco o portal del Ecce Homo, parte ya del Palacio de Pilatos, hoy un cuartel turco al que me permitió entrar el coronel, dándome un oficial para que me acompañase.

[CV3, p. 151]

Desde sobre sus terrazas se ve perfectamente todo el sitio que ocupaba el templo de Salomón, en medio del que se eleva hoy la mezquita de Omar o Sakhras, como la llaman los árabes; siguiendo el camino, a pocos pasos, se ve aun la puerta cerrada, hoy de la entrada de este palacio en la que estaba la Escala Santa, de la que hoy se encuentra en Jerusalén solo una grada, pues todas las otras han sido trasladadas a Roma; enfrente de esta puerta, de la otra parte de la calle, está la capilla de la flagelación con su trozo de la columna en que fue atado el Señor. Pertenece esta a los latinos. A continuación, visité la casa de Simón Fariseo, en la que la Magdalena lavó los pies del Señor con sus lágrimas y los enjugó con sus cabellos. En memoria de este hecho dejó el Señor su pie estampado como hoy se ve, en el [CV3, p. 152] sitio está el edificio en ruinas que se ve, sirve de fábrica de loza de barro y especialmente para los tubos que hacen para las casas turcas, cuya reunión sirve de ventanas a un edificio por las que las mujeres pueden ver los que pasan sin ser vistas; visité después la Puerta de Herodes, no lejos de su palacio a la parte norte de la ciudad, cerrado hoy por suponer los turcos por una antigua

tradición o pronóstico que por ella entrarán una vez los cristianos y se apoderarán de la ciudad. Igual motivo que ha obligado a murar la Puerta Áurea por la que el Señor entró triunfante. Al oriente de esta puerta se ve el sitio por el que los cruzados, a la cabeza de Godofredo de Bouillón, entraron en Jerusalén; más adelante visitamos la casa particular de Pilatos y, a continuación, la Torre Antonina.

Si- [CV3, p. 153] guiendo siempre al oriente, con dirección a la puerta de San Esteban y a la mano izquierda, visité la casa de Joaquín y Santa Ana, donde nació María, toda ella es una especie de gruta sobre la que se construyó una iglesia que hoy ha pasado a ser mezquita. No lejos de esta está el baño de María, así llamado por tradición, y hoy un baño turco. Después visité la piscina superior vecina al templo en la que se curaban las enfermedades después que un ángel movía sus aguas una vez al año; Jesucristo obró en ella algunos milagros en los enfermos que esperaban la venida del ángel, hoy se ve seca y en ruinas. Volviendo después por otra calle al occidente, visité el Hospital y Palacio de Santa Helena, considerable edificio, pero abandonado y ocupado por los infieles; en uno de sus departamentos hay una panadería y cocina pública sostenida por los mahometanos caritativos que dan de [CV3, p. 154] comer a los pobres de su religión. Hay también una cisterna que pertenece a este edificio, conocida con el nombre de su fundadora; no lejos de él y continuando la misma calle se encuentra el sitio de la tercera caída, marcado con una columna hoy caída y en trozo, resto de la piedad de Santa Helena que marcó todos los sitios de la vida y pasión del Señor con una columna, este sitio da entrada al convento abisinio situado sobre la capilla de Santa Helena y en la que encontró la cruz, antes convento de los caballeros templarios, de cuyo edificio se ven algunas ruinas. Este mismo sitio da también entrada al convento copto. Volviendo atrás, visité la casa del príncipe, grande edificio perteneciente a la Tierra Santa en la que viven los pobres cristianos latinos. Visité después la cárcel en que San Pedro estuvo preso y de la que fue librado por el ángel, hoy una inmundicia curtiembre [CV3, p. 155] en la que lavan y soban cueros de carnero. Viniendo a la plaza de la iglesia del Santo Sepulcro, visité el convento griego de Abraham, así llamado por encerrar el sitio en que Abraham y Melquisedec ofrecieron sus sacrificios al Señor; los griegos tienen hoy dos capillas bastante adornadas. Pasé después por la casa del patriarca griego. Por la tarde, después de comer, vino el padre Miguel de Cabañes con otro padre belga a invitarme para visitar a Betania,¹⁹³ situada al oriente de la ciudad, como a una hora de marcha a pie. Visitamos en ella la gruta en que fue sepultado Lázaro y donde el Señor lo resucitó, el castillo de Lázaro, la casa de Marta y María, la piedra en que se sentó el Señor cuando María se quejaba de su ausencia, atribuyendo a ella la muerte de su hermano, pasamos por el sitio donde estaba [CV3, p. 156] la higuera que maldijo el Señor; montando después al monte de los Olivos, visitamos en su cumbre la huella del Señor estampada en la piedra de cuando subía al cielo, en la que hay una pequeña capilla, hoy *mosquée*; descendiendo el monte pasamos por el sitio

193 Actual al-Eizariya.



Monte de los Olivos. Jerusalén, ca. 1860. Fotografía de P. Bergheim.
Infinite Photographs.

en que San Juan recibió la palma de la virginidad y pasando, después por entre el Huerto de los Olivos, la gruta de la oración del Huerto y el sepulcro de la Virgen atravesamos el Cedrón y, como a mitad de la subida que conduce a la ciudad, pasamos por el sitio en que fue apedreado San Esteban y, un poco más arriba, por la cisterna de Paulo, que tenía las vestiduras de este santo mientras lo apedreaban.

Entramos a la ciudad por la puerta de San Esteban y visitamos de paso la capilla de la flagelación. Por la noche tuvieron fuegos de artificio e iluminación [CV3, p. 157] los padres sobre la terraza de su convento y nosotros, es decir los alojados, vimos esta desde la terraza de nuestra casa; igual cosa que hicieron todos los de la ciudad, pues un espectáculo como este es extraordinarísimo en Jerusalén. Fue así como concluyó la fiesta por la proclamación de la pureza inmaculada de María.

Jueves 15 de febrero - Después de oír misa, salí con mi guía y, tomando una dirección hacia el sur, antes de llegar a la Puerta de Jaffa, en un sitio que hay frente a la casa del patriarca latino,¹⁹⁴ visité el lugar que antes ocupara la barca en que se bañaba Betsabé cuando David la conoció; a continuación, pasada la puerta, está la ciudadela que ocupa el sitio del palacio de David y hasta hoy sus torres son llamadas las torres de David. Pasé después por la iglesia protestante,

194 Giuseppe Valerga, patriarca latino de Jerusalén desde 1847 hasta 1872.

que no ocupa ningún sitio memorable en la historia. Después, llegué al convento armenio, cuya iglesia está situada sobre el sitio en que fue martirizado Santiago; este templo y convento perteneció en otro tiempo [CV3, p. 158] a la España. Continuando el camino llegué a la Puerta de Sion o de David, encontrando a cada paso en toda esta parte grupos de leprosos que habitan este cuartel de la ciudad entre las ruinas que abundan por esta parte en dirección al templo y a la puerta estiercolina.¹⁹⁵ Saliendo fuera por la Puerta de David, visité la casa de Caifás, en la que hay una capilla armenia dentro de la que está el sitio en [que] estuvo preso el Señor. En la mesa del altar está la piedra que cubría el Santo Sepulcro, transportada allí por Santa Helena; el sitio en que cantó el gallo y en el patio afuera el lugar en que negó San Pedro al Señor en el que han enterrado un obispo armenio; se ven también en el mismo patio otros muchos sepulcros de obispos y patriarcas armenios. A mano derecha están los cementerios católico, americano, armenio, griego, libanés, inglés, abisinio, copto. Contiguo al cementerio americano está el sitio en que murió la Virgen y a pocos [CV3, p. 159] pasos está la puerta de un *rau* o caballeriza por la que se pasa al cenáculo y el sitio en que descendió el Espíritu Santo a los apóstoles, en el mismo que lavó el Señor los pies a sus discípulos; en el subterráneo, abajo, están las tumbas de David, Salomón y otros reyes de Judá y el pontífice enjoyadas; este monumento lo dotó Salomón de grandes riquezas por ser el sepulcro de su padre David, le abrió el pontífice Hircano¹⁹⁶ y sacó de él tres mil talentos de plata y Herodes Ascalonita, rey de los judíos, sacó más tarde muchos tesoros; pero habiendo salido fuego del túmulo que abrasó dos de los soldados, el rey desistió de la empresa e hizo cubrir este monumento con blanco mármol pulido que dicen se conserva aún hoy día, pues los turcos que son los dueños no permiten acercarse a él ningún cristiano; el sitio del cenáculo estuvo ocupado por una iglesia cristiana que hoy ha pasado a ser mezquita. Fue todo lo que visité; todos estos sitios arriba nombrados están situados sobre el monte Sion.

[CV3, p. 160]

Entrando de nuevo por la puerta de Sion visité la casa de Anás, suegro de Caifás, en la que el Señor fue interrogado por Amos sobre su doctrina y por su respuesta abofeteado. Hay en ella hoy una capilla armenia en la que fui muy bien recibido por su superior, el que después de hacerme ver su capilla y el sitio memorable a que se refiere, me invitó a su diván, me roció con agua de rosa puesta en redomas de plata, según la costumbre oriental, siendo yo rociado de este modo muchas veces por día según los sitios armenios o griegos, etc., que visitaba donde habían sacerdotes; luego me hizo servir dulce, licor y café y *chibuck* o narguile,

195 Puerta de Dung, del Estiercol, de la Basura o de los Desperdicios.

196 Desconocemos si se refiere a Hircano I, sumo sacerdote de Jerusalén desde el 134 hasta el 104 a. C. o a Hircano II, sumo sacerdote de la ciudad en dos periodos, entre los años 76 y 67 a. C. y 63 y 40 a. C.

todo seguido uno en pos de otro sin dejarlo respirar, todo según el uso oriental, me escribió después un certificado en mi cartera, en su lengua, y, en fin, gastó conmigo los mayores cumplimientos y etiquetas. Pasé después a la casa de María, madre de Marcos, en la que se supone escribió este el Evan- [CV3, p. 161] gelio; los fieles estaban en ella reunidos, rogando a Dios por la libertad de San Pedro cuando Herodes Agripa lo había hecho aprisionar. El ángel que libró al santo apóstol de la cárcel lo trasladó en medio de ellos. Los primeros cristianos griegos construyeron en ella una capilla que pasó a ser de los siríacos que son los que hoy la poseen; una monja o religiosa de este culto es la que tiene cuidado de ella, esta pobre mujer me besó la mano a mi despecho, cuando yo le di el *baksheesh*, para mostrarme su reconocimiento, uso muy común en oriente. Visité después la piscina interior, construida por el rey Ezequías, cuyas aguas hoy día son sucias y no se emplean para bebida. Pasé después a la casa de los Caballeros de San Juan, hoy un convento griego. La iglesia antigua sirve de subterráneo a la moderna, recientemente refaccionada, según entiendo, a expensas de la Rusia, pues se ven las armas de esta nación en [CV3, p. 162] la puerta del santuario. Por la tarde salí por la Puerta de Belén y, dirigiéndome al norte, visité la piscina de Gihon, situada en el valle de este nombre, las aguas de esta piscina son de lluvias y en ella que el profeta Samuel ungió rey de Israel a Salomón; en todos sus contornos han establecido los turcos su cementerio. Volviendo al sur por el fondo de este valle, visité la otra piscina, hoy en seco. Desde el límite sur de esta, principia el valle de Haman. A la parte más al sur de este, se eleva la montaña del mal consejo, así llamada por haber tenido en ella el concilio de sacerdotes y fariseos para tratar del modo como deshacerse del Salvador; se ven aún en su cima unas ruinas que suponen ser de la casa donde trataron de este mal asunto. Siguiendo mi camino por el pie de esta montaña a la parte sur de la ciudad recorría al mismo tiempo una gran cantidad de grutas y se- [CV3, p.163] pulcros abiertos en la roca, por el estilo de los que se ven en Egipto, pero de un trabajo más grosero que aquellos y sin adornos. Todos ellos pertenecían a la antigua necrópolis de los hebreos. Entre estos sitios visité Saldama, comprado con el precio de la sangre del Señor; Santa Helena hizo construir en él una iglesia de colosales proporciones con el objeto que fuesen enterrados en ella cristianos peregrinos que muriesen en Jerusalén. Un poco más al oriente de Saldama, está la gruta en que se ocultaron los apóstoles durante la prisión y muerte del Salvador. Siguiendo la misma dirección al oriente visité el pozo de Nehemías, situado ya en el principio del valle de Josafat, el agua es clara y excelente, los turcos han construido en su vecindad una especie de oratorio mezquita, el valle en la parte oriental es ancho y profundo cubierto de olivas, por medio del que corre la agua que sale del pozo, un griego tenía allí un café y la gente va allí de [CV3, p. 164] paseo los días de fiesta, el camino a San Sabas y el monumento pasa por este valle. Siguiendo mi visita, tomé una dirección al norte, por el fondo del valle de Josafat, y visité el árbol terebinto en el que fue dividido en dos partes el profeta Isaías; siguiendo por la falda del monte Sion, un poco más adelante, visité la piscina de Siloé, donde el Señor sanó al ciego de nacimiento haciéndolo lavarse con sus aguas. Pasando después el Cedrón, recorrí el miserable pueblo de Siloé,

cuyas habitaciones en su mayor parte son en grutas más o menos grandes abiertas en la roca; la posición de este sucio pueblacho es cuasi en la cima o más de media falda del monte Escándalo, así llamado por haber idolatrado en él Salomón por amor de las mujeres extranjeras, construyendo templos a sus ídolos; fue también en este monte, [CV3, p. 165] un poco más arriba de Siloé, que Judas se ahorcó, desesperado por su crimen. Siguiendo siempre al norte por aquella parte descendí al cementerio de los judíos en el valle de Josafat, al fondo del que en esta parte y a orillas del Cedrón se ven los monumentos sepulcrales de Zacarías, Santiago, Absalón y Josafat, como ya he hablado más adelante; el de este último consistía en una gruta que los turcos han murado con piedras últimamente. Vecino de estas tumbas, está el puente del Cedrón, que dicen fue construido por Santa Helena, por este punto pasó Cristo preso cuando lo llevaron a la casa de Caifás y suponen que le hicieron caer en el torrente, en donde dejó estampados en la piedra sus dos pies, cuyas dos huellas yo vi bastante desfiguradas. Pasé después al jardín de Getsemaní, que se encuentra un poco más al norte, propiedad del convento latino. Los padres han murado bien este sitio, y tie- [CV3, p. 166] nen allí detrás un pozo o cisterna que les da suficiente agua para el riego y conservación de él y de los ocho olivos antiguos que restan, como también de las plantitas y flores con que lo han embellecido; a fin de evitar todo ultraje a un semejante sitio de parte de los musulmanes que se entrarían con sus caballos y harían sus necesidades, los padres le han construido una muralla alta y fuerte, no teniendo otra entrada que una puertecita pequeña por la que hay que pasar encorvado, providencia que se ha seguido en varios lugares santos a fin de evitar profanaciones. No lejos de este sitio, al sur, se ve en el que dormían los apóstoles mientras el Señor oraba, la piedad dice que ciertas concavidades que se ven en las piedras han sido marcadas con los cuerpos de ellos, y contiguo a estos sitios está en el que Judas entregó al Señor con ósculo de paz y en el mismo que San Pedro cortó la oreja a Marcos, criado del pontífice.¹⁹⁷ A pocos pasos al norte del huerto, está la gruta de la oración [CV3, p. 167] en la que el Señor sudó sangre y fue confortado por el ángel y no lejos de esta la vasta gruta en que la Virgen fue sepultada, a la que se baja por cuarenta y ocho escalas, como a mitad de la bajada a la mano izquierda se ven las tumbas de San Joaquín y Santa Ana y a la derecha, enfrente de estas, la de San Josef, era esta vasta capilla subterránea antes propiedad de los latinos, pero en el día la poseen los griegos, el sacerdote que me la mostraba después de haberme rociado con agua de rosa, según su costumbre, en el mismo sepulcro de la Virgen, me obsequió con algunas flores que lo adornaban, un pedacito o dos de piedra y escribió en mi cartera su certificado en griego. Atravesamos después por el sitio que vio el martirio de San Esteban, entré en la ciudad por la puerta de su nombre, llamada antes del Valle, vecina de la que se encuentra la piscina Probática, la más grande de la ciudad, construida por [CV3, p. 168] Salomón para el servicio del templo y en ella se lavaban las carnes para los sacrificios, y Jesucristo obró en ella milagros,

197 Caifás, sumo sacerdote de Jerusalén desde el año 18 al 36.



Iglesia de la Ascensión, monte de los Olivos. Jerusalén, 1860. Fotografía de Francis Frith. The J. Paul Getty Museum, Los Ángeles (EE. UU.).

sanando enfermos de más de treinta años que esperaban [que] el ángel moviese las aguas de esta piscina para bañarse y curar sus enfermedades. Luego, atravesando la Vía Dolorosa, regresé a la casa.

Viernes 16 de febrero - Después de la misa salí de la ciudad por la Puerta de Damasco y, pasando por enfrente de la gruta de Jeremías, me dirigí hacia el nordeste y visité las tumbas llamadas de los Reyes, que consiste en una vasta gruta abierta artificialmente en la roca viva con varios departamentos y cámaras que se comunican mutuamente. Tomando después una dirección hacia el noroeste de la ciudad, después de una hora de marcha por el territorio de Basata, visité varias grutas y tumbas abiertas en la roca y, por último, el sepulcro de los Jueces, trabajado por el mismo estilo del de los Reyes, teniendo su fachada adornada como la [CV3, p. 169] de aquellos con esculturas y bajorrelieves representando flores y coronas. De regreso por la misma Puerta de Damasco, al pie del mismo muro, a la parte oriental de la puerta, me mostró el guía una puerta o boca de gruta que me dijo era la entrada de las carreras de que Salomón había sacado la piedra para el templo y sus palacios y que se extendían considerablemente por bajo los cimientos de la ciudad. Entrando después en la ciudad, visité las ruinas de la casa de Herodes, convertida hoy en una caballeriza de soldados turcos y que no dista mucho de la de Pilatos. Por la tarde, atravesé la Vía Dolorosa y salí fuera de la ciudad por la Puerta de San Esteban o de los Carneros y a media falda antes de bajar al torrente Cedrón visité la cisterna de Paulo, que tuvo las vestiduras de San Esteban mientras lo apedreaban y donde se retiró después del martirio de este Santo. Pasando después el torren- [CV3, p. 170] te Cedrón y subiendo el monte

Oliva¹⁹⁸ a pocos pasos de Getsemaní está el sitio según mi guía que Santo Tomás recibió la cinta de María. Luego subiendo a la cima visité de nuevo la capilla de la Ascensión donde se ve el pie que dejó el Señor estampado para memoria de este hecho. El viejo sacerdote turco que allí habita, mi conocido de días anteriores, se levantó de un diván para recibirme, cuando me vio aproximarme, me hizo abrir las puertas, servir café y narguile.

Al pie de este sitio y a poca distancia, visita a la cueva de Santa Pelagia, donde hizo penitencia disfrazada de hombre después de huir de Antioquía, su patria, donde gozaba de la primer[a] reputación como disoluta, hermosa y rica. Hoy pertenece a los turcos, que han hecho reparar la gruta de su cuenta. Girando después por atrás del monte de los Olivos con dirección al este-sureste, a distancia de media hora, visité el sitio de Betania donde tenían los sacerdotes una casa de recreo, de cuyo sitio montó el Señor en borrico cuando entró triunfante en Jeru- [CV3, p. 171] salén con olivos y palmas. Volviendo después al monte de los Olivos, de paso vi el sitio en que el Señor maldijo la higuera y el que esta ocupaba, y visité en que el Señor enseñó el paternóster; y un poco más abajo en el que compusieron los apóstoles el credo, donde se ven algunas ruinas de una iglesia. Un poco más abajo, con dirección al valle de Josafat, están los sepulcros de los profetas, que consisten en grandes grutas. Como a media falda, algunos pasos más abajo, hay una construcción hoy abandonada sobre el sitio en que el Señor predijo y lloró la destrucción de Jerusalén. En este mismo sitio dicen que Tito¹⁹⁹ fijó su campamento cuando sitió y destruyó a Jerusalén, y lo mismo más tarde los cruzados bajo las órdenes de Godofredo de Bouillón. Atravesé después el valle de Josafat, cubierto [CV3, p. 172] con el cementerio de los judíos y pasando el torrente Cedrón por el puente construido por Santa Helena, visité la fuente de la Virgen a la que se baja por treinta escalones, cuyas aguas sirvieron para lavar a María Santísima, según la tradición, teniendo por ella gran veneración los cristianos y turcos; sus aguas pasan después a la fuente de Siloé. Subiendo después al monte Sion por la parte donde se encuentra esta última fuente, a más de media falda, visité la gruta en que San Pedro se retiró a llorar su pecado. Entré en Jerusalén por la Puerta de Sion y, siguiendo los muros a la parte de oriente, atravesé el cuartel de los leprosos y visité la puerta estiercolera, hoy cerrada, y como por toda esta parte no se ven más que ruinas y calles tortuosas y desiguales, en una de estas vueltas encontré muchas mujeres orientales que, sin temor de encontrar a nadie en estos sitios se habían descubierto la cara y sorprendidas por mi pre- [CV3, p. 173] sencia trataron luego de echarse sus velos, y yo por reír me tapé también la cara con mi sombrero, lo que atrajo sobre mí mil maldiciones de su parte, de las que yo no hice alto; pero Tomás, mi guía, tomó la palabra y les pronunció un discurso, haciéndoles ver que era un europeo a los que debían estar reconocidas, pues sin ellos ni sus costumbres ni su religión existirían, pues los rusos se hab[r]ían hecho dueños de la Turquía;

198 Monte de los Olivos.

199 Tito Flavio Vespasiano, emperador del Imperio Romano entre los años 79 y 81.



Judíos orando en el Muro de las Lamentaciones. Jerusalén, ca. 1870.
Fotografía de Félix Bonfils. Archivo Zazzle.

entonces ellas me mandaron pedir perdón diciendo que me habían creído un moscovita. Siguiendo mi camino, atravesé el cuartel judío y como hoy era viernes, día en que los judíos van a llorar toda la tarde a los muros del templo de Salomón desde la una del día hasta las seis de la tarde, fui a visitar este sitio. Daba lástima ver a estos infelices abrazados de las piedras del muro llorando, rezando, bailando [CV3, p. 174] y haciendo cien mil locuras para pedir a Dios [que] les vuelva su templo. Yo con mi instinto por las piedras para memoria, me puse a romper una puntita saliente de una, pero era tan dura que me costó trabajo quitarle algunas astillitas; mientras esta operación, se me acercó uno de los judíos alemanes y en alemán me decía que no rompiese el muro, que era sagrado y que Dios ni me lo permitiría y me podía mandar algún mal; yo le dije que no hablaba alemán y continué mi trabajo, teniendo cuidado de mostrarle al salir disimuladamente los pedazos de piedra que había arrancado. No lejos de este sitio así al sur vi los restos del arco colosal con que Salomón unió el monte Moriá sobre el que estaba el templo, con el monte Sion.

Sábado 17 febrero - Gran parte del día después de misa lo ocupé en escribir y visitar a los padres mis conocidos. Por la tarde como el día fue²⁰⁰ frío y ventoso, tomé un paseo atra- [CV3, p. 175] vesando la calle de la Amargura y saliendo por la Puerta de San Esteban; tomé un paseo por el monte de los Olivos, el valle de Josafat, el

200 «Fuese» en el texto original.

monte Moría y el monte Sion, sobre el último de los que están los cementerios cristianos de todos los cultos, y entré en la ciudad por la Puerta de Sion. La guardia turca de esta puerta tenía un instrumento en forma de guitarra que hice tocar a los soldados, los que gastaron conmigo la mayor política. En esta misma puerta encontré algunos guardias de la salud pública que llevaban como distintivo una plancha de bronce colgada al cuello con su título escrito en árabe y francés.

El domingo 18 de febrero - Concurrí al Santo Sepulcro. Hoy misa a las seis en la capillita en que estaba la Virgen cuando el Señor murió; después de almuerzo visité al cónsul america- [CV3, p. 176] no, armenio cismático, y enseguida hice una visita de simpatía al cónsul español, un gallego; por la tarde tomé un paseo por el valle de Gihon; en el monte de este nombre fue ungido [el] rey Salomón por mandato de David por el pontífice Sadoc y el profeta Natán; David ganó diferentes victorias contra los filisteos. De la otra parte de Gihon, a la parte del poniente, está el convento griego cismático de Santa Cruz, y antes de él están molinos de viento sobre la cima construidos por Ibrahim Pachá durante su gobierno. De este hombre célebre, por sus campañas contra los turcos he encontrado muy buenos recuerdos, tanto del orden y seguridad que introdujo en el país durante su gobierno, como de lo protector y benéfico que fue a los católicos, que obtuvieron de él mil concesiones.

El lunes 19 de febrero - Hubo un poco de lluvia por la mañana, motivo por el que no salí sino a misa; sin embargo que permanecer en el cuarto no es [CV3, p. 177] lo más agradable, pues toda la casa es de piedra y bóveda, por cuyo motivo se encuentra más templado el aire libre de fuera que el frío penetrante del cuarto. Por la tarde fuimos de paseo con un clérigo francés, mi compañero en la Casa Nueva, por el camino que va a Belén, hasta cerca del convento de San Elías, donde encontramos al patriarca que venía de Borticheli con cuatro curas y un cabaz; el patriarca es joven, de maneras afectadas según su modo y movimientos, lleva una larga barba rubia y vive con algún lujo, merced a las entradas de Tierra Santa, de las que toma para sí el quinto, sin excluir los obsequios o regalos en objetos y, últimamente, quiere extender este derecho hasta las limosnas que reciben estos por las misas que dicen; se da una importancia y tono desmedido y hace valer su au- [CV3, p. 178] toridad en cuanto está de su parte, ya sea para fastidiar, humillar y poner trabas a los pobres frailes; habita una casa de Tierra Santa, no se apura mucho por dar solemnidad a las funciones de iglesia, es decir, pontificando, en las que debe y había costumbre, estableciendo competencias y desuniones con los religiosos que ya se hacen visibles y que pueden ser trascendentales y de funestas consecuencias para la Iglesia en Oriente.

A mi modo de entender, ha sido un poco injusto y desacertado de la Santa Sede la elección de este patriarca. Más de seiscientos años los religiosos franciscanos corriendo todos los riesgos que trae consigo habitar entre los infieles, habían tenido el patriarca en el jefe de su convento: dignidad muy merecida por hombres que se consagraban a conservar y sostener los Lugares Santos a costa de su vida, como



Monseñor Giuseppe Valerga, patriarca latino de Jerusalén, 1869. Fotografía de Pièrre Petit. Fuente: Luminous-Lint Collection.

tantas veces ocurrió. En aquel entonces no hubo ningún sacerdote secular [CV3, p. 179] que pretendiese el título de patriarca; hoy que por felicidad las cosas han mejorado y se puede tener seguro el pellejo, se despoja a los padres de este justo honor y se comete la injusticia de darlo a un hombre de fuera.

En el nombramiento hecho por la Santa Sede de este patriarca, no le señala renta fija sino el quinto de todo lo que entre a Tierra Santa, y pone todas las facultades y privilegios que tenían los frailes en manos de monseñor; este paso desacertado ha producido, como era natural, el desacuerdo que hoy existe entre este y aquellos.

Esta medida ha sido antieconómica para los Lugares Santos, pues el patriarca, cuando era antes el jefe del convento, ni necesitaba del quinto para subsistir ni de casa aparte y esas grandes sumas que el patriarca toma hoy día eran invertidas en el culto, los pobres y tantas otras obras de beneficencia que aún hace hoy el convento misera- [CV3, p. 180] blemente por falta de recursos; pues no solo el quinto del patriarca les disminuye considerablemente sus rentas, sino que la fe que se va apagando en este siglo de luces, hace que las limosnas disminuyan considerablemente. La Francia, que desde el tiempo de Napoleón se declaró la sola protectora de los Santos Lugares, no contribuye por hoy con más de dos mil francos anuales y cada francés que viene a Tierra Santa, se cree como en su casa en los conventos, grita, manda, ordena, etc., y cree que todo lo que existe es debido a la Francia; mientras que ni por dinero ni protección sirven de nada.

Volviendo a nuestro paseo, el cura francés me decía que el hermoso plan que teníamos a la vista lo destinaba para fundar la nueva Jerusalén cuando los franceses fuesen dueños de la Palestina y Siria, como lo pensaban, que la ciudad santa sería arra- [CV3, p. 181] sada y reconstruida de nuevo, restablecidos sus muros, marcados todos sus sitios memorables con una capilla; el resto del terreno sería ocupado por jardines; nadie habitaría en ella si no fuesen los sacerdotes y todos los habitantes pasarían a la nueva Jerusalén, mientras que la antigua sería una ciudad santa o monumental solamente.

La idea era excelente pero su realización es lo que dudo; con estas conversaciones entramos en la ciudad por la Puerta de Belén al ponerse el sol.

El martes 20 de febrero - Después de las ocho de la mañana partí para Belén, saliendo de la ciudad por la puerta de este nombre, antiguamente llamada de Safo, donde está la ciudadela, llamado el castillo pisano por haberlo construido unos italianos de Pisa sobre el sitio que ocupó el Palacio de David y, después de haber pasado el valle de Gihon, [CV3, p. 182] por el bordo de la segunda piscina o estanque de él, dejé a poco andar, atrás y a la izquierda, el monte Sion y poco después el del mal consejo, donde los asirios tenían sus reales cuando sitiaban a Jerusalén, en donde obró Dios el milagro, según la Escritura, de enviar por la noche un ángel que exterminó su armada, matando ciento ochenta y cinco mil de ellos.

Recorrí el hermoso plan de los proyectos para fundar la nueva ciudad de mi compañero, el cura francés; sobre la derecha hay las ruinas de un torreón, pertenecientes a la casa de Simeón el Justo, que tuvo en sus brazos al niño Jesús. Más

adelante, sobre la izquierda, está el sitio que ocupó el Terebinto que se inclinó cuando pasaba la Virgen con el niño en los brazos para ir a hacer su presentación al templo; este árbol ya no existe, pues los árabes lo quemaron por hacer mal a los religiosos que tenían gran veneración por él, el año 1549.

[CV3, p. 183]

Una milla más adelante está, en medio del camino, la cisterna de los Reyes, llamada así por habérseles en ella aparecido de nuevo la estrella a los Reyes cuando pasaban de Jerusalén a Belén para adorar al Niño.

Como a un tiro de fusil, más adelante sobre la derecha, se ve el sitio con algunas ruinas de una iglesia en el que Habacuc fue arrebatado por el ángel con las provisiones que traía para los segadores y transportado a Babilonia al lago de los leones, donde se encontraba encerrado Daniel.

Como media milla más adelante, a mano izquierda sobre un lomaje, está el convento de San Elías, perteneciente a los griegos, y enfrente del convento a la parte derecha del camino está la piedra en que el profeta ha dejado estampado su cuerpo; desde este punto se ve Belén y Jerusalén y yo me he acostado en ella; el profeta veía desde aquí por revelación a [CV3, p. 184] Cristo nacido en Belén y crucificado en Jerusalén; en este mismo sitio fue cuando, huyendo de Jezabel, se quedó dormido y fue despertado por un ángel que le trajo pan y agua y le ordenó de seguir su camino.

Los sacerdotes griegos, llenos de supersticiones e historias falsas, sin saber lo positivo y verdadero, me encaminaron por otro camino, más al poniente, para que visitase una fuente que, según ella, sirvió a la Virgen para lavar los pañales, haciéndome dar una vuelta inútil por un camino escabrosísimo; al Pie de Rama,²⁰¹ hoy llamada Borticelli, está la dichosa fuente que no tiene importancia alguna histórica y que es una de las tantas cisternas que se encuentran en la Palestina. En Rama, construye hoy el patriarca latino un seminario para educar sacerdotes naturales del país que, según opiniones sensatas, jamás saldrán buenos.

Por fin llegué a Belén, habiendo empleado tres horas en el viaje, siendo así que no hay más de dos leguas [CV3, p. 185] de distancia de Jerusalén; presenté mi carta de introducción que me había dado el reverendísimo para el guardián, frey Angélico de Génova, el que me recibió muy bien y me dio al cura de San Juan que se encontraba allí dando una misión, frey Esteban Bazarte, español, para que me acompañase a todos los sitios y santuarios y comiese conmigo.

Mientras se preparaba la comida, me llevó a visitar la iglesia dividida entre los latinos, griegos y armenios; la gran capilla de la derecha sirve a los padres para sus distribuciones. El cuerpo principal pertenece a los griegos y armenios; las grutas que se encuentran en el subterráneo de la iglesia están abiertas a todos los cultos, pero solo se considera como propiedad de los griegos y armenios el sitio y altar

201 Ramat Rajel.



Entrada de Belén, ca. 1860. Digital Palestinian Archive. Birzeit University (Palestina).

del nacimiento, mientras que los latinos tienen como su propiedad el pesebre y el altar de la adoración de los Magos; lámparas de todas las naciones arden allí incesantemente. Después, tienen los latinos como propiedad exclusiva suya el resto [CV3, p. 186] de la gruta que es considerable y comprende el sepulcro de San Eusebio, la capilla en que fueron enterrados los inocentes, que tiene su gruta aparte, el altar en el sitio que se retiró San José durante el parto de la Virgen, el sepulcro de Santa Paula, matrona romana, y su hija Santa Eustaquia, el sepulcro de San Jerónimo y, por último, la salita en que este santo cardenal hizo la traslación de la Escritura.

El cuerpo de abajo de la iglesia está cortado por un muro, su forma de una basílica con cinco naves sostenidas por cincuenta y dos columnas hermosas de mármol; sus muros han sido cubiertos en otro tiempo de mosaicos representando pasajes de la Escritura, de los que hoy solo se ven algunos restos; la puerta de la entrada es tan pequeña que es preciso entrar a gatas, pues por temor que los turcos se entrasen a ella con sus caballos ha sido preciso hacerla así.

En el patio de la entrada hay tres pozos de buena agua y en la construcción o edificio de la derecha en donde San Jerónimo tenía [CV3, p. 187] su escuela.

Después de esta visita, volvimos al convento, para tomar nuestra comida que el hermano Luigi Romano nos había ya preparado y, concluida esta, salimos fuera de la ciudad con mi dragomán y en poco más de dos horas a caballo fuimos y volvimos de los estanques de Salomón, que son tres grandes depósitos para el agua que por acueductos va hasta hoy día a Jerusalén; estos depósitos son contruidos parte abiertos en la roca viva y parte trabajados de piedra y cal; forman como una especie de gradería, pues están uno más alto que el otro, de modo que el primero

se desagua en el segundo y el segundo en el tercero, recibiendo todos el agua de un manantial que, a mi modo de ver, es conducido de larga distancia por acueductos. Un poco más abajo de los estanques, en un profundo valle, está el sitio llamado *Hortus Conclusus*,²⁰² donde tenía jardines Salomón. Este sitio perteneció o lo [CV3, p. 188] habitó por largo tiempo una familia americana de Estados Unidos; hoy lo posee un inglés protestante que vive allí con su familia como un patriarca y cultiva el terreno. Yo le hice una visita y en la conversación que tuvimos me dijo que la tierra era excelente, que los camotes y otros frutos de América se daban hermosísimos y que el trigo le rendía de treinta a cuarenta por uno.

De regreso a Belén, salí con el padre Esteban fuera de la ciudad, hacia el oriente, y visité la gruta en la que la Virgen se ocultó mientras que San José hacía los preparativos para el viaje a Egipto; se dice que en ella se le cayeron algunas gotas de leche a la Virgen y por este motivo tienen en gran veneración este sitio, hay allí un altar en el que dice²⁰³ misa un religioso todos los días. La tierra o piedra de que está formada es de calidad calcárea y tiene la virtud de dar leche a las mujeres que les falta, también es buena para la calentura [CV3, p. 189] y otras enfermedades y hasta los turcos tienen una gran fe en ella, y son innumerables los casos milagrosos que han ocurrido con ella, dándosela hasta a las vacas, haciendo aun efecto en las bestias. Desde aquí descendimos al valle, a mano izquierda vi las ruinas del convento de Santa Paula y su hija,²⁰⁴ a mano derecha, el sitio supuesto y en mi concepto falso de la casa de San José. Por último, en media hora corta de marcha, llegamos a la villa de los Pastores, la cueva donde se apareció el ángel a estos está en poder de los griegos y el sacerdote griego por rivalidad con el padre Esteban se negó a ir a abrir la puerta, pero una mujer del juez del lugar y católica nos prometió que ella nos abriría valiéndose de cierto instrumento, lo que tuvo lugar, y de este modo visité este sitio a despecho del cura cismático.

[CV3, p. 190]

De regreso visité de nuevo los santuarios, el guardián y otros religiosos me acompañaron después de su cena y distribuciones, pasando en tertulia con ellos hasta la hora de dormir.

El miércoles 21 de febrero - Después de oír misa en el santuario dejé la ciudad en que David nació y fue ungido rey, de cuyo linaje quiso descender el Redentor del mundo, naciendo en la misma ciudad.

Tomando una dirección al occidente, como a cuatro millas de Belén, pasé por el sitio del que los exploradores de Moisés tomaron aquel hermoso racimo de uvas de que habla la Escritura; y a dos millas más delante de este sitio llegué a la

202 Huerto cerrado.

203 «Dicen» en el texto original.

204 Rufina.

fuelle de San Felipe, uno de los doce apóstoles de Cristo, en la que bautizó este al eunuco de la reina Candace, como se cuenta en los Hechos de los Apóstoles; hoy se ven en ella las ruinas de una antigua iglesia y en el fondo del valle una miserable villa que lleva su nombre. Este mismo es el lugar de Siclag que dio Aquis, rey de Geth, a David para que reposase dos días después de [CV3, p. 191] haber derrotado a los amalecitas y donde recibió la nueva de la muerte de Saul al tercer día por un joven amalecita que había sido su matador en los montes de Gilboa y al que mandó David quitar la vida en el acto.

Por caminos fragosísimos y muchas veces sin sendero, pues en este país acostumbran reunir la piedra que quitan del campo, sobre el camino, en dos horas de marcha por las montañas de Judea, llegué a San Juan, pequeño pueblo fundado después de la fundación del convento español que allí existe y que forma, según se puede decir, como una fortaleza en el centro del pueblo; iban a comer en ese momento los padres, pues eran las once y media. Después de la comida y un rato de tertulia que tuvimos en el diván, según la costumbre del convento, el reverendo guardián, frey Miguel Pablos, me dio al hermano frey José Dominique para que me acompañase y condujese en todos los sitios sagrados. Salí con el frey José con dirección al poniente y, a pocos pasos [CV3, p. 192] después de haber atravesado un valle, nos encontramos con la fuente de la Virgen, cuya agua sirvió a María Santísima durante los tres meses que permaneció con Santa Isabel. Un poco más arriba, siguiendo la montaña, encontramos una especie de gruta artificial en el sitio que tuvo lugar el encuentro de la Virgen con su prima y, a continuación de ella, considerables ruinas de una iglesia en el sitio que ocupaba la casa de San Zacarías y su esposa.

Continuando nuestro camino para el desierto, encontramos el sitio marcado con unas piedras naturales en el que San Juan predicaba la venida del Mesías; de estas piedras, por ser calcinosas, los turcos hace algunos años tomaron algunas para hacer cal, pero cada vez que metían al horno las piedras tomadas en este sitio el fuego se apagaba. Sorprendidos de este prodigio repetido muchas veces, transportaron al convento las piedras contando a los padres lo que había ocurrido y dicién- [CV3, p. 193] doles que las guardasen ellos, y se conservan hasta hoy en un nicho de la iglesia. Por fin llegamos a unas ruinas de construcción que dicen ser el sepulcro de Zacarías y descendiendo la montaña, un poco más abajo encontramos las ruinas de una iglesia y al pie un poco desviada la gruta que habitaba San Juan abierta en la roca viva; para subir a ella hay una angosta escalerilla cortada en la misma roca; la gruta es espaciosa y en el fondo tiene como un especie de diván cortado en la misma piedra que servía de cama a San Juan y que hoy sirve a los religiosos para decir la misa en las festividades del santo; un manantial de agua excelente hay a la entrada de la misma gruta. Después de haber descansado y tomado de aquella agua nos pusimos en marcha de regreso por aquella fragosa y escarpada montaña. Desde su altura teníamos a la vista el valle del Terebinto, donde Da- [CV3, p. 194] vid mató al gigante Goliath, y enfrente se ven las altas montañas de Modin con la ciudad o villorrio de su nombre donde fueron sepultados los macabeos.

Regresamos a gran prisa al convento para alcanzar a la procesión que se hace todos los días por la tarde, habiendo empleado en todo nuestro paseo dos horas y media. Llegamos a tiempo que iba a principiar la procesión. Esta tuvo lugar principiando en la capilla de la mano derecha de la iglesia formada por la gruta en que nació San Juan, continuó haciendo el giro hasta la capilla de la izquierda dedicada a Santa Isabel y concluyó en el altar mayor dedicado a San Zacarías. La iglesia no es grande, pero es de construcción sólida, por el estilo de las nuestras, con tres naves; está situada en medio del convento para tenerla de este modo más preservada de los insultos que pudiera recibir de los infieles.

Por la noche, después de la cena, tuve de visita a mi celda a toda la comunidad. La amabilidad con que fui atendido por to- [CV3, p. 195] dos los religiosos, que me recibieron como a paisano, la recordaré siempre. Frey Andrés Ballesteros, propenitenciarlo de la lengua griega, fue uno de los que más se distinguió conmigo, regalándome una vela de San Juan. Los padres Leonardo Foj, catalán vicario, frey Francisco de Monte Carvino, cura provisorio napolitano, los hermanos frey Ángel Cortés, frey Antonio Poso, frey Francisco, sacristán, frey Joaquín Aragonés, refectolero, no estuvieron menos cumplidos y atentos conmigo.

El jueves 22 de febrero - Después de oír misa y recomendarles algunas para que me dijesen, me despedí de todos, habiéndome el guardián regalado una botella de vino de San Juan y mi guía algunos rosarios. Este concluyó por pedirme perdón de lo que me podía haber escandalizado en nuestro paseo de la víspera y darme abrazos y besos. Salí encantado, como era natural, de la bondad de aquellos religiosos y, acompañado de un árabe de San Juan [CV3, p. 196] para que me sirviese de guía, me dirigí a Emaús situado hacia el norte. En tres horas poco más de camino llegué a este sitio, atravesando siempre por las montañas de Judea, por senderos escabrosos.

Al aproximarnos al villorrio que allí se encuentra, los árabes que trabajaban la tierra se reunieron para hacer que les pagase un tributo, sin el que decían que no nos permitirían entrar, amenazándome que me tirarían con sus fusiles; yo les hice contestar por el dragomán que ni les daba *baksheesh* ni me impedirían entrar, en la inteligencia que si algún mal recibía de ellos, les cortaría la cabeza a muchos de ellos, y, sin más decir, descendí del caballo y me hice seguir del guía y el dragomán; el guía estaba muerto de miedo y no quería marchar adelante para señalar el camino, fue preciso lo amenazase de darle de palos, y de este modo tomó coraje. Las ruinas de una iglesia o quizás de un [CV3, p. 197] convento es todo lo que resta en los sitios donde se apareció Cristo resucitado a los dos discípulos que iban a Emaús y del lugar donde se les dio a conocer al partir el pan; recorrí con despacio todos aquellos sitios abandonados y cubiertos de ruinas, cogiendo algunas flores y piedras para recuerdo. Una mosca no se movió en torno de mí y, después de haber comido un poco de pan y queso que me habían dado los padres, seguí mi camino al sepulcro de Samuel, situado sobre la cima de una montaña elevada.

Como hora y media empleé para llegar a este sitio donde hay un miserable villorrio y una construcción muy sólida como de fortaleza, parte cortada en la roca

viva y parte de construcción de piedra de sillería, habitada hoy [por] los árabes del pueblacho; no me pude explicar ni saber qué clase de construc- [CV3, p. 198] ción sería esta ni cuál sería su objeto, pues por lo general el pueblo en estos países es el más ignorante y estúpido que puede encontrarse, especialmente en estas materias.

Sobre la punta más elevada de la montaña se eleva la *mosquée* que encierra en una de sus capillas la tumba del profeta, tenido por los mahometanos como un santo. El sepulcro tiene sobre una construcción de piedra cuadrilarga que se eleva del suelo como vara y media, hoy está forrada esta con madera y está cubierta con una tela, según los usos orientales; una mujer tenía la llave de la capilla y no quería abrir, fue preciso usar también de la fuerza en esta ocasión y de este modo pude penetrar dentro, quedando el público escandalizado de ver que yo entraba sin descalzarme según su costumbre. El cuerpo principal de la mezquita les sirve de templo, de granero y de corral para las cabras, etc. Concluida mi visita, partí para Jerusalén, después de [CV3, p. 199] haber pagado y despedido el guía de San Juan, que no se fue contento porque no le pagué poco a poco, pues estas gentes jamás quedan contentas si lo reciben todo a un mismo tiempo; es una necesidad en ellos demandar *baksheesh* sobre *baksheesh*, y quitarles este placer es disgustarlos. Cerca de tres horas empleé en llegar a Jerusalén, parando por el sepulcro de los Jueces.

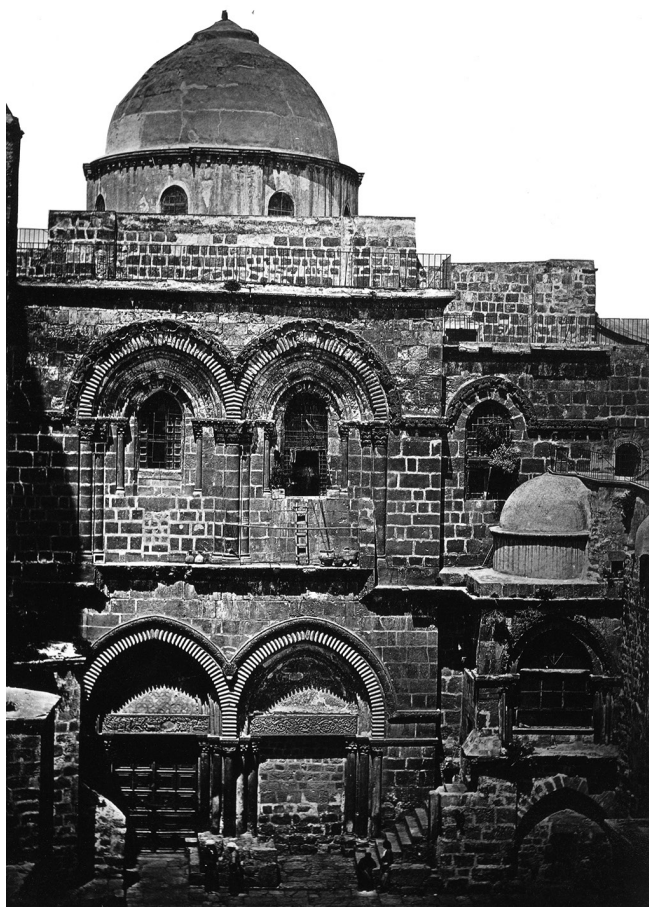
Luego que llegué, tuve de visita al reverendísimo y al cónsul de Estados Unidos, más tarde algunos otros religiosos, gastando todos conmigo la mayor cortesía y fineza.

El viernes 23 de febrero - Me ocupé en escribir a mi familia, volver las visitas que había recibido y dar un corto paseo por los contornos de la ciudad.

El sábado 24 de febrero - Ocupé la mañana en escribir algo de estos apuntes y después de comer me trasladé al Santo Sepulcro con mi dragomán, con la intención de permanecer dentro de él dos o tres días. Esta tarde había la procesión de la apertura que se llama, en [CV3, p. 200] la que nosotros los latinos teníamos el derecho de ser los primeros; mientras llegaba el patriarca, el hermano frey Salvador Genés, español, me condujo por todos los santuarios y sitios remarcables que encierra el Santo Sepulcro, explicándome todo.

Llegado el patriarca se dio principio a la procesión, habiéndome dado antes una vela de cera con el sello del Santo Sepulcro que me debía servir para alumbrar en la procesión y tomarla para mí, según una antigua costumbre que existe para con los peregrinos que asisten a esta función por primera vez, como también de ser incensados después del altar; esta segunda parte se omitió esta vez, de lo que me alegré sobremanera.

La procesión principió por la capilla de la Virgen perteneciente a los latinos, donde se supone que Cristo se apareció a su Santísima Madre después de resucitado; en esta misma capilla hay un altar donde se encuentra un trozo de la columna en que fue azotado el Señor, [CV3, p. 201] aquí se tiene la segunda estación de la procesión; saliendo a la iglesia está el altar de Santa María Magdalena, en el sitio en que se le apareció el Señor en figura de hortelano, esta es la tercera estación; la



Iglesia del Santo Sepulcro. Jerusalén, 1857. Fotografía de Robertson, Beato & Beato. The J. Paul Getty Museum, Los Ángeles (EE. UU.).

cuarta es en la gruta en que depositaron al Señor para que no escapase mientras preparaban lo necesario para la crucifixión, la quinta es donde los soldados jugaron las vestiduras; la sexta en la capilla de la invención de la cruz o, más bien, en la gruta donde fue encontrada por Santa Helena, que pertenece a los latinos; la séptima en la capilla de Santa Helena; la octava en la capilla donde se encuentra la piedra de los improperios sobre la que sentaron a Cristo con el vestido de púrpura, el cetro y la corona y donde fue tan ultrajado, escupido y maltratado; la novena en el monte Calvario, donde expiró en la cruz, la décima en el mismo sitio donde fue enclavado, la onceava en la capilla de la Virgen, es decir en el sitio

donde recibió el cuerpo [CV3, p. 202] del Señor descendido de la cruz; la doceava en la piedra de la unción donde fue ungido el cuerpo del Señor; la treceava en el Santo Sepulcro; pero, antes de entrar en este santuario se dan tres vueltas al contorno; en la antesala de la entrada está la piedra en que se sentó el ángel después de la resurrección y en la salita de más adentro el Santo Sepulcro; la procesión concluye con las letanías en la capilla de la Virgen, de donde salió.

A cada religioso, como a los peregrinos católicos que asisten, se les da un cuadernito con los himnos y oraciones que se cantan en toda la procesión, escritos en latín.

Antes de concluir los latinos, principiaron los griegos su procesión y después de estos los armenios.

Desde luego, noté en nuestra procesión que iba precedida del procurador del convento, y luego me apercibí de la razón justa que tenía el reverendísimo para no asistir; el patriarca ha obligado a los padres a ser precedidos en todas las ceremonias por una tropa de mucha- [CV3, p. 203] chos árabes que tiene en el seminario que ha procurado y, como es natural, esta es demasiada humillación para venerables hombres meritorios que hay en el convento, y mucho más para el reverendísimo que ha sido ya el patriarca de Jerusalén; la humillación va más adelante, hasta no darles en las procesiones sino una velilla común a los religiosos.

Cuando se retiró el patriarca, vino el reverendísimo y pernoctó en el Santo Sepulcro; con él y toda la comunidad cené esa noche.

A mí se me dio la celda del presidente o, más bien, del reverendísimo cuando duerme en el Santo Sepulcro; pero yo poco me aproveché de esta ventaja, pues mi intención era pernoctar para aprovechar bien el tiempo; así es que me acosté a las ocho y a las once y media ya estuve en pie, [CV3, p. 204] hora a la que principiaron los frailes su matutino; este no concluyó hasta la una, después del que se hizo la procesión por el Santo Sepulcro e incensado este, se dio principio a la misa cantada de los griegos que duró hasta cerca de las tres, habiendo comulgado en el intermedio de ella a sus fieles con las sopas de pan en vino subministradas con cuchara; concluidos estos, entraron los armenios, que emplearon otro tanto de tiempo e hicieron igual cosa con respecto a su comunión.

Enseguida, entraron los nuestros con una misa rezada, después una cantada y enseguida otras rezadas; al mismo tiempo se decían otras misas en el calvario, en el lugar donde fue encontrada la Santa Cruz y la capilla de la Virgen.

[CV3, p. 205]

A más de los santuarios ya nombrados, hay otros lugares remarcables en el Santo Sepulcro, tales como el altar en el sitio donde se retiró Longinos después que abrió el costado del Señor, los sepulcros de José de Arimatea y Juan Nicodemo, que pertenecen a los coptos, la parte principal de la nave del medio de la iglesia que pertenece a los griegos, las galerías de la izquierda en la parte superior del círculo que rodea el Santo Sepulcro, donde tienen su iglesia los armenios, la piedra donde estaban las tres Marías cuando se apareció el Señor, que pertenece a los armenios, la derecha de la galería, que es el convento latino, etc.

La apertura de la iglesia se anuncia a medianoche; aquellos [CV3, p. 206] que pagan la apertura repican sus campanas los primeros y, a continuación, siguen los otros por un orden. Este día domingo cuadragésima la abrían los latinos, repicaron los frailes. Concluido su repique, principiaron el suyo los griegos, que no lo hacen con campanas sino con platillos o bronces; y enseguida los armenios, que usan del mismo sistema.

La etiqueta y rigurosidad más estricta reina entre todos; no se puede clavar un clavo, meter un paño, quitar o poner un santo sin que se subleve un motín, una serie de reclamos, llegando muchas veces a las manos para hacerse justicia y formando un desorden y profanación sobre los mismos sitios sagrados. La cúpula del Santo Sepulcro en estado hoy de ruina. Todos quieren hacerla, pero ninguno la hace, porque unos a otros [CV3, p. 207] se impiden y concluirá un día por caer y causar algunas desgracias.

Sin embargo de que toda la noche me pasé girando la iglesia para visitar los santuarios, las piedras del pavimento son de tal manera frías que no me sentía los pies. Tomé un romadizo con principios de constipación y resolví no permanecer más en el templo, por temor de enfermarme. A las seis de la mañana, cuando se abrió la iglesia, salí a dar un paseo por la ciudad, con el que restablecí el calor natural y pude permanecer hasta el mediodía, hora en que se volvió a cerrar.

A las siete y media se presentó el patriarca y asistió a la misa cantada que tuvo lugar en el altar de la Magdalena; después el Evangelio se predicó en árabe por el cura párroco, un fraile franciscano. Solo los católicos tienen [CV3, p. 208] órgano; los cismáticos no tienen más que sus platillos o bronces, con los que atormentan los oídos por largo tiempo.

La actitud del patriarca no me parece muy propia; se conoce que sus maneras de presentarse en público son afectadas, estudiadas y algo cómicas; parece que se ocupa mucho de su larga barba y sus vestidos; durante la misa en la que debía pontificar, cuando no por devoción o, por lo menos, por seguir las antiguas costumbres, se abstiene de ello como la mayor parte de los días festivos del año en que antes tenía lugar esta ceremonia; desde que él está es muy rara la vez que esto se ve; en vez de tener un libro en la mano durante la misa a que asiste, tiene una rica caja de rapé, del que está haciendo uso durante toda la misa y, en fin, es un elegante a la francesa, solo se hincia al tiempo de rezar, el resto del tiempo lo pasa, se puede decir, sentado; por su fisonomía, es joven [CV3, p. 209] y no contará aún cuarenta años y sostiene ya su cargo desde el año 47. Es muy afecto de los franceses, a los que recibe y agasaja muy bien; por este motivo no quise yo visitarlo, a pesar de desearlo, pues me faltaba esta cualidad esencial. A las diez le ayudé [en] la misa al presidente del Santo Sepulcro, que la dijo en la capilla de la Virgen y que fue la última que se dijo; concurrí después a las procesiones de los griegos y armenios, que se hicieron unas en pos de la otras con mucha pompa, muchas insignias, banderas, pendones, incienso, un lujo grande de muchas magníficas capas de coro, libros magníficos, muchos obispos y todos los sacerdotes revestidos llevando consigo una imagencita que daban a besar a todos los que encontraban [CV3, p. 210] en el curso hacia la procesión.

Durante la ceremonia de la misa armenia en [una] capilla de las galerías, me encontraba yo allí cuando repartían al pueblo el pan consagrado o bendito, o

como ellos lo quieran llamar; el sacerdote repartió a todos los que estaban a mi lado y me dejó a mí sin parte, entonces, yo le dije que yo también tenía hambre y me dio doble ración que a los demás, que yo he procurado conservar para mostrarlo en mi país. Después de hacer la última visita a los santuarios en ese día y despedirme de los religiosos que tantas consideraciones habían gastado por mí en todo el tiempo que allí había estado, me vine a comer a la Casa Nueva.

Por la tarde me vinieron a invitar para paseo el procurador y el guardalmacenes, y pa- [CV3, p. 211] sando por la calle que conduce a la puerta de Sion, por enfrente de la iglesia protestante y el convento de Santiago usurpado a los españoles por los armenios, me señaló el hermano Salvador el sitio en que el Señor se apareció resucitado a las tres Marías y, un poco más adelante, el sitio de la casa de Santo Tomás. Luego, saliendo por la puerta de Sion, a pocos pasos enfrente, el sitio marcado con una columna en que los judíos quisieron arrebatarse a los apóstoles el cuerpo de la Virgen que lo llevaban a enterrar.

Bajamos después a la gruta de San Pedro, desde donde me mostró frey Salvador el sitio que se ahorcó Judas en la montaña del Escándalo, situada enfrente al oriente y donde Salomón idolatró, levantando tem- [CV3, p. 212] plos, a Moloch y otras divinidades de sus mujeres paganas.

Descendimos después a la piscina de Siloé y bebimos de su agua. Con esta ocasión, contó frey Salvador que esta fuente bajaba y subía sus aguas en ciertas épocas y ocasiones, cuya causa aún no era conocida, y el procurador me contó con este motivo que todos los años había la costumbre de dar un *baksheesh* al que primero le llevase la noticia que el pozo de Nehemías había rebalsado; como de hacer un regalo al cadí o sumo sacerdote musulmán que sucedía al que había muerto, y que este volvía con un regalo en géneros y vestidos dedicados a la mujer del procurador; pues los turcos no pueden convencerse que los frailes vivan sin mujeres.

Con estos cuentos y otros de los más raros que existen en Oriente, llegamos a la fuente de la Virgen y atravesando el valle de Josafat [CV3, p. 213] entramos en la ciudad por la puerta *Leonum*²⁰⁵ o de San Esteban y nos fuimos visitando la piscina del templo, la casa de Santa Ana, el palacio de Pilatos, la flagelación, el palacio de Herodes, la primera caída, antes el arco del Ecce Homo, el encuentro con la Virgen, la casa del rico avariento, el sitio en que ayudó a llevar la cruz Simón Cirineo, la casa de la Verónica, la Puerta Judiciaria y la columna en que fijaron la sentencia del Señor, el sitio en que encontró Cristo las santas mujeres y la segunda caída.

El lunes 26 de febrero - Me ocupé de escribir algo de estos apuntes, arreglar ante el cónsul americano un contrato con los beduinos a fin de no ser despojado y muerto en el camino; como debía ir el procurador conmigo y dos legos y algunos otros del convento, el arreglo que se hace con estos bandidos es de pagarles cien piastras por [CV3, p. 214] persona y nada por los criados o servidores y, a más, cuarenta piastras de *baksheesh* para el carnero que llaman; en fin, convine con los

205 Puerta del León.

cabos o jefes trescientas cuarenta piastras por todos los que fuésemos. Los padres se hicieron cargo de hacer las provisiones y llevar una tienda para dormir en Jericó. Todo arreglado y listo para la mañana siguiente, nuestra caravana se aumentó con un esmírneo católico que me suplicó lo llevase a mis expensas, súplica a que no tuve el valor de negarme.

El martes 27 de febrero - Desde las seis de la mañana estaba todo en movimiento, pero fue imposible partir antes de las ocho por la pereza y negligencia oriental con la que había que luchar. A fin de evitar el atrevimiento a caballo por las fatales calles de la ciudad, mandé los caballos y cargas a la Puerta de San Esteban, por donde debíamos partir, y a pie nos trasladamos todos juntos hasta dicho [CV3, p. 215] punto. Nuestra caravana se componía del reverendo procurador, frey Antonio Revilla, de su lego frey Andrés, del guardalmacenes, frey Salvador Genés, mi dragomán, el dragomán del médico del convento, un criado árabe de id., dos múcaros²⁰⁶ y el esmírneo.

Principiamos nuestro viaje atravesando el torrente Cedrón y parte del valle de Josafat, por media falda del monte de los Olivos, con dirección a Betania; a poco andar dejamos atrás a la izquierda el monte Escándalo, con sus ruinas del templo y era en que se sacrificaron a Moloch los primogénitos; y sobre la derecha el monte de los Olivos y más adelante Betania, sitio desde donde Jesucristo montó en la borrica que lo condujo triunfante a Jerusalén; un poco más adelante llegamos a Betania e hicimos alto para esperar a los beduinos que nos debían acompañar, cerca de la casa y gruta sepulcral de Lázaro.

[CV3, p. 216]

No lejos están las ruinas de una iglesia en el sitio de la casa de Simón el Leproso, donde Jesucristo cenó y la Magdalena le ungió los pies con bálsamo, que fue reprobado por Judas; a mano izquierda, a poca distancia, están las casas de María Magdalena y no lejos de esta la de Marta, y vecino de las dos la piedra en que se sentó Cristo cuando mandó a María a avisar a su hermana [que] estaba allí el maestro.

Frey Salvador, hombre de pocos ánimos, principiaba a infundir temor a la caravana porque no veía a los beduinos que debían acompañarnos y nos quería obligar a no pasar más adelante; pero yo, viendo que el tiempo se perdía, los animé y tomé la delantera, descendiendo la áspera cuesta que Cristo atravesó tantas ocasiones y en la que previno a sus discípulos la última vez diciéndoles: *estad atentos que subimos a Jerusalén donde el hijo del hombre será entregado*. Llegados al fondo del valle nos detuvimos en la fuente de los apóstoles, donde [CV3, p. 217] de el Señor reposaba con sus discípulos cuando venía de Galilea; en ella encontramos los ocho árabes armados que nos debían acompañar y a más, un soldado de caballería del Gobierno.

206 Del árabe *mukari*, arrieros.

Después de haber tomado de aquella agua, seguimos nuestro camino. Como tres leguas más adelante llegamos al lugar llamado Adomin, donde tuvo lugar la parábola del Samaritano que socorrió al hombre robado mientras que el sacerdote y el Levita que habían pasado antes no habían hecho atención de él. Este lugar siempre es peligroso de ladrones y nuestros árabes nos hacían andar unidos, manifestándonos [que] había peligro, todo lo que les hacía terror a los padres y a mí reír, pues a quienes se debía temer era a ellos y como los teníamos por amigos y obligados a responder de nuestras personas e intereses, no había nada en que pensar a este respecto; [CV3, p. 218] su intención era manifestarnos el interés que tomaban por nosotros para después arrancarnos otro *baksheesh*.

En este sitio se ven las ruinas de una antigua iglesia y una cisterna en la que nos detuvimos para que bebiesen agua nuestras gentes.

Habiendo caminado como otras dos leguas, siempre por las montañas, descendimos a los hermosos campos planos de Jericó; desde aquí nos señaló frey Salvador el monte Nebo a la parte de la Arabia Pétreá donde murió Moisés; poco más adelante pasamos por el sitio donde Cristo dio vista al ciego; pasando después un torrente que tiene dos puentes, uno conservado y el otro en ruinas; poco después pasamos por el sitio en que estaba la higuera de Faraón, donde subió Zaqueo, y, por último, llegamos a Jericó e inmediatamente plantamos nuestra tienda en medio de un huertecillo de árboles, a pocos pasos del miserable pueblecillo de árabes que hay hoy día y del castillo, una construcción cuadrangular construida, según dicen, por los cristianos en el si- [CV3, p. 219] tio mismo de la casa de Rahab, meretriz que fue la que recogió a los soldados de Josué y los salvó por el muro, según habla la Escritura.

Eran las dos de la tarde cuando llegamos, los padres poco acostumbrados a estos viajes estaban rendidos y nos tomamos dos horas de descanso durante las que comimos.

A las cuatro fuimos a caballo al pie de la montaña de la Cuarentena, donde se ve la gruta en que el Señor hizo su ayuno; tanto por no haber tiempo como por ser la montaña escarpadísima no emprendimos su subida, la gruta está a media altura de la montaña, [y] sobre ella, [en] la cima, hay una construcción de una iglesia construida por Santa Helena en el sitio donde el espíritu malo transportó a Cristo y lo tentó; hay atrás muchas grutas donde han hecho penitencia muchos ermitaños. Al pie de la montaña hay muchas ruinas de iglesias antiguas y fábricas de azúcar, también hay un abundante manantial de agua fresca [CV3, p. 220] que descende de la montaña. Un poco más retirada de la montaña está la fuente llamada de Eliseo: es un manantial de agua clara que, según la historia, antes era salada y Eliseo la convirtió en dulce por pedido de los habitantes tomando un poco de agua y sal y derramándola en la fuente.

Los campos de Jericó son de excelente tierra vegetal y están poblados de árboles de poco grueso y grandeza que se aproximan más bien a arbustos, entre ellos se encuentran los que dan una semilla en forma de aceitunas, de las que se hace un bálsamo excelente para las heridas.

De regreso visitamos algunos restos de los muros de Jericó y por la noche nos vinieron a bailar alrededor de nuestra tienda los habitantes del pueblo. Jericó

abunda en escorpiones, que los vimos muy grandes, especialmente entre las ruinas de los muros. El temperamento era caluroso, a pesar de ser este el mejor momento para visitar este punto, el verano dicen que es intolerable. Nos dormimos temprano para levantarnos de buena hora al día siguiente para ir al Jordán. Nuestros beduinos durmieron rodeados de nuestra tienda, teniendo el mayor cuidado de no dejarse acercar a nuestros efectos ni persona a alma viviente.

[Las últimas páginas del diario 3, de la 221 a la 225, contienen nueve notas explicativas (a, b, c, d, e, f, g, h e i) que, en esta edición, hemos preferido transformar en notas a pie de página para facilitar la interpretación de los pasajes originales a los que refieren].

[CV2, p. 34]

Itinerario a Damasco

Beirut a las 11 y ½ a	
Gan-el-Jhesen-----	4 - ½
Jan-ainzofar-----	1 - ½
Horas -----Son ---	<u>6</u>

2° día

Partida a las 6 ----	
Isdita-----	4 - ¼
Jan-el-March-----	1 - ½
Meisdel-----	2"
Son horas ---	<u>7 - ¾</u>

3° día

Partida a las 5 y ½-	
Dimas -----	6
Damasco -----	4
Son horas ---	<u>10</u>

Regreso a Beirut

Damasco a las 7 -----	
A Dumar-----	2
Elaahme-----	1 ½
Esdeide-----	1 - "
Ferzet-----	" ½
Saceini-----	" ½
Luk-huadi-Barrada	" ½
Zipdani-----	<u>3</u>
Son horas---	<u>9</u>

2° día

Partida a las 5 - ½ -

Sargaie -----	2
Iaffufe -----	2
Taine -----	2
Balbec -----	2
Son horas ---	<u>8</u>

3° día

Partida a las 5 y ½

Eviduris-----	° ¼
Maisdalum-----	° ½
Talieh-----	° ¾
Sarnaba-----	1 °
Tamnín-----	° ½
Habla-----	° ½
El carak-----	1 - ¼
El Maálaca -----	° - ¾
Shaàlek-----	° ¾
Isdita-----	1 - ½
Son horas---	<u>7 - ¾</u>

4° día

Partida 5 y ½-

Jan-ainzofar -----	3 - ½
Jan el Jhesehen-----	1 - ½
Beirut -----	4 - ½
Son horas ---	<u>9 - ½</u>

[CV2, p. 35]

Diez días en Beirut; la Semana Santa, las iglesias de todos los ritos, asistencia a la de los Maronitas, lavatorio el Jueves Santo, funerales el viernes, misa a media noche, el Lavado Santo. Paseo al río Beirut, *mosquée* de San Jorge, donde mató al monstruo, el Lazareto, las columnas de granito a la orilla del mar en el sitio de los lazaristas y monjas francesas y en la puerta de los cuarenta, tres hermosísimas dentro de un jardín. Ruinas de la antigua abadía de los romanos al sur, orillas del mar por el camino al hotel, situación de este en Ras Beirut, cabeza de Beirut, columnas encontradas en aquel sitio, el convento de Ariza en la montaña a cuatro horas al noreste de Beirut, estudian los religiosos en él la lengua árabe; los religiosos, sus apuros para recibir al príncipe de Brabante.²⁰⁷

207 Leopoldo II de Bélgica, entonces príncipe de los belgas y duque de Brabante entre 1840 y 1865.



Vistas de Beirut, ca. 1870. Fotografías de la firma Maison Bonfils. World Digital Library. UNESCO - Library of Congress (EE. UU.).

El jueves 12 de abril - Partida del hotel a las cinco de la tarde, vapor Tâge de la M. I.²⁰⁸ Francés, cuatro compañeros de viaje. Mr. Biti, holandés que había estado en Chile, el teniente, [el] sobrecargo y [el] mayordomo también habían estado en Valparaíso.

El viernes a la una de la mañana dejé a Beirut y a las siete fondeamos en Trípoli,²⁰⁹ desembarque [en] la ma- [CV2, p. 36] rina, paseo a Trípoli en media hora a pie, paseo por la ciudad, el castillo de construcción sarracena domina la ciudad, posición topográfica de esta, sus fuentes de agua abundantes, todas de mármol, la mayor parte de una pieza, el río que divide la ciudad, los bazares, los muros y puertas de la ciudad; paseo por los contornos, combate de mujeres, jardines y huertas que se ven por todas partes; regreso a la marina, paseo por los bordos del mar, los fuertes de distancia en distancia en la costa, su construcción para la que han empleado una gran cantidad de personas, columnas de granito negro por la mayor parte procedentes de antiguos templos o construcciones romanas, una gran caravana siria a orillas del mar, embarque a las cinco de la tarde.

El sábado 14 de abril - Mal tiempo, a las ocho de la noche partida para Latakia, mareo con motivo del mucho movimiento.

El domingo 15 - Arribo a Latakia a las seis de la mañana, siempre el mar agitado, con dificultad se puede ir a tierra, posición de la ciu- [CV2, p. 37] dad, su bello aspecto y el de los campos y montañas de sus contornos. Partida para Alejandreta²¹⁰ a las doce de la mañana, arribo a Alejandreta a las ocho de la noche.

El lunes 16 de abril - Desembarque y paseo por el miserable pueblacho de Alejandreta o Iskenderun. Los terrenos húmedos y pantanosos que la rodean y que

208 Marina Imperial francesa.

209 Para desambiguar, aclaramos que se trata de la ciudad de Trípoli, en el norte del Líbano y no de la actual capital de Libia.

210 «Alexandrette» en el texto original.



Fuerte Qala'at Sanjil, también conocido como Ciudadela de Raymond de Saint-Gilles, con vista parcial de Trípoli (Líbano) a la derecha, 1862. Fotografía de Francis Bedford, en *Bedford's Photographic Pictures: Syria*. World Digital Library. UNESCO - Library of Congress (EE. UU.).

motivan su insalubridad. La fiebre es allí constante, etc. Puerto de Alepo.²¹¹ Partida para Mersin a las seis de la tarde después de embarcar dos caballos por el sultán²¹² que pagaban puesto de primera.

El martes 17 - A las seis de la mañana, llegada a Mersin, tan miserable, pequeño e insalubre lugar como el anterior. Desembarque y paseo. La mayor parte de las casas son a la europea y la fundación de este pueblacho es debido a un francés que para hacer compras de trigo en el interior se estableció en aquel punto. A la una de la tarde seguimos nuestro viaje, costeando la Caramania; a dos horas de Mersin sobre la costa, vimos desde a bordo las colosales ruinas de P[yom]polis que parecen haber pertenecido a algún templo, las columnas que aún se ven de pie son numerosas y hermosísimas.

[CV2, p. 38]

211 Se refiere a que Alejandreta funciona como puerto más cercano de la ciudad de Alepo.

212 Abdülmecit I, sultán del Imperio Otomano desde 1839 hasta 1861.

El miércoles 18 de abril - Navegación por las costas de la Caramania y Anatolia, tempestad de viento favorable con agua, granizo y truenos.

El jueves 19 de abril - Arribo a Rodas a las seis de la mañana, paseo por la ciudad, la calle de Caballeros, los escudos de armas de estos, la iglesia de San Juan, hoy *mosquée*, los muros y fosos de la ciudad, sus contornos, los bazares, los cementerios, la torre del reloj, los dos puertos, el sitio de que se supone estaba el Coloso, las balas y bombas de granito de dos pies de diámetro y más, la vegetación, el bello clima de la isla, imágenes de San Juan y la Virgen ejecutadas en mármol que aún se ven en los muros, etc. Partida de Rodas a las doce del día, la isla de Kos y golfo de su nombre, viento contrario y mar gruesa, navegación por entre las islas y el continente de Anatolia.

El viernes 20 de abril - Continúa el mal tiempo. Isla de Samos, golfo de Escala-Nova o de Éfeso, isla de Quíos, golfo de Esmirna, arribo a las siete de la tarde.

[CV2, p. 39]

El sábado 21 de abril - Desembarque a las siete de la mañana, Hotel de Dos Augustos, el barón Denis, paseo por los bazares, visita a las iglesias, paseo a Bornova, por bote hasta el fondo del golfo de Esmirna, y después en borricos por tres cuartos de hora, jardines y casas de campo de Bornova, regreso en carruaje y después la barca hasta el hotel.

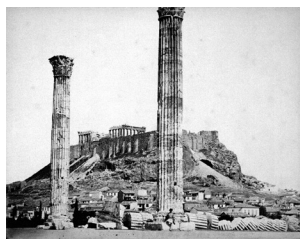
El domingo 22 de abril - Misa en los capuchinos, paseo con el barón después de almuerzo, el puente de las Caravanas por la tarde. Las bellas de Esmirna en las ventanas y puertas.

El lunes 23 de abril - Misa en los capuchinos, Fr. Pedro de Arbos, los bazares, por la tarde el Hospital Inglés, el monte Pagus y su fortaleza, la [al]cazaba o acrópolis, el puente de Caravanas.

El martes 24 - Negativa del cónsul austriaco para visar mi pasaporte, el consulado francés se presta a ello con la mejor voluntad. Paseo con el barón, compañeros de mesa: dos oficiales ingleses y un francés.

[CV2, p. 40]

El miércoles 25 de abril - Preparativos para el viaje, embarque a las 5 de la tarde en el vapor austriaco Adm[---], partida a las cinco y media. Compañero de viaje: el oficial de ingenieros real Mr. Alejandro Creyke. Mal tiempo y mar agitada. Pasaje por entre Chios y el continente.



A la izquierda, puerto de El Pireo y a la derecha, columnas del Templo de Júpiter (Atenas), ambas ca. 1860. Monovision. Black and White Photography Magazine.

El jueves 26 de abril - Continúa el mal tiempo, pasaje entre Tinos y Mykonos y Delos; arribo a Syra a las doce del día; ocho horas y media en Syra; los Tocornales, Manuel Tomás y Enrique, partida para Pireo a las ocho y media de la noche, pasaje entre Siros y Andros, Termia y Kea, siempre mal tiempo, los Tocornales se me dan por conocidos, conversación con ellos hasta las once de la noche.

El viernes 27 de abril - El Pireo a las siete de la mañana, desembarque, paseo, las tropas inglesas y francesas, los trabajos ejecutados por los franceses para mejorar la población y embellecerla, calles y jardines, etc. Predisposición de los griegos a favor de los rusos. Elías Pronocalonpulo había empobrecido por haber tomado parte activa en la insurrección. La flota francesa; partida a las tres y media de la tarde, vista de Atenas, su acrópolis y las columnas de Júpiter Olímpico; Salamina, el golfo de Megara, isla de Egina, [CV2, p. 41] Idra y Spetses, golfo de Neápolis;²¹³ continúa el mal tiempo.

El sábado 28 de abril - El cabo de Matapan²¹⁴ a las siete de la mañana; las islas de Cherigo y Cherigoto media hora antes; golfo de Corone;²¹⁵ pasaje entre el continente [y] las pequeñas islas de Cabrera y Sapienza; ciudad fuerte de Modona en una península del continente enfrente de Sapienza; Navarino y su golfo con su isla enfrente, golfo de Arcadia; viento fuerte del norte y mar gruesa.

El domingo 29 de abril - [Zau]te²¹⁶ a las cinco de la mañana, una hora de detención, partida y pasaje entre Cefalonia e Ítaca, pasaje por el frente del precipicio de

213 Actualmente, golfo de Laconia.

214 Actualmente, cabo de Tévaro.

215 Actualmente, golfo de Mesenia.

216 Actualmente, Léucade.



Corfú, ca. 1875. Monovision. Black and White Photography Magazine.

Safo en Santa Maura, pasaje por entre Antípaxos, Paxos y el continente; se calma el viento y se tranquiliza el mar; Kalergi,²¹⁷ hermano del ministro de la Guerra en Grecia, su tapón de Persia, me invita a tomar café, el rico café de Moca; el cónsul de Grecia en Fráncfort; Kalergi, un jugador, había muerto tres hombres en duelo, uno en San Petersburgo, otro en Toscana y otro en Nápoles. Mi compañero el ingeniero, sus campañas en la Crimea, su numeroso equipaje; heredero de varios oficiales muertos en la campaña, la caserola de Ménshikov; arribo a Corfú a las tres y media de la tarde. [CV2, p. 42] Mi compañero de camarote, don Antonio Palma de Chipre; desembarque en Corfú, los boteros malteses ladrones, Hotel del Club de Mr. Carter con frente a la explanada. Paseo en la explanada con el oficial de ingenieros, el que llama la atención de todos por su sucio traje y, sobre todo, por venir de Crimea, todos nos rodean y todos vienen a saludar a mi compañero, música militar.

El lunes 30 de abril - Visita a la ciudadela y paseo por la mañana y paseo a caballo en la tarde a la montaña de Santa Deca, nueve millas distante de Corfú, al poniente. La vegetación de Corfú, el olivo es silvestre, la viña se cultiva por todas partes; comida con los oficiales de artillería y [gen]io de la ciudadela.

217 Calergi en el texto original. El hermano del Kalergi citado por Echaurren fue el ministro de Guerra impuesto al rey Otón I de Grecia en 1854 por la coalición francobritánica tras el desembarco de 8.000 soldados franceses en El Pireo y la toma bajo su control de parte de la armada griega, fondeada en su puerto («The State of Affairs in Greece». 1854. *New York Herald*, vol. XIX, núm. 163).

El martes 1 de mayo - Las iglesias católicas en Corfú, la catedral, en el altar mayor el cuerpo de San Vicencio Mártir, lluvia de todo el día; ataque a piedra de algunos griegos contra los soldados ingleses después de grande agitación, los ingleses conducen presos a la ciudadela, tres griegos bastante maltratados, modo nuevo [CV2, p. 43] de especular escribiendo cartas políticas, el autor de un mal escrito incluyéndolo dentro al mismo tiempo que su precio fijo.

Miércoles 2 mayo - Paseo a la montaña de Pantaleón y más adelante a la grande encina, Lanchón al pie de ella, regresamos a Corfú a las cinco y media, dieciséis millas de distancia; música en la explanada.

El jueves 3 de mayo - Paseo por la mañana en la ciudad y sus afueras, paseo por la tarde a One Cannon Battery.²¹⁸

Viernes 4 de mayo - Preparativos para el viaje, cónsul pontificio, embarque a la una de la tarde en el vapor Bósforo para Ancona; partida a las dos y media, canal entre Corfú y la Albania, las montañas nevadas y verdes de esta última, la vegetación de Corfú. Mal servicio a bordo, fetidez del vapor, mal tiempo.

Sábado 5 de mayo - Brindisi a las seis de la mañana, dos horas de detención, partida a las ocho, Molfetta a las seis de la tarde, partida a las ocho, buen tiempo, costas de la Italia, montañas de la Calabria, continuación de los Apeninos nevados.

Domingo 6 de mayo - Buen tiempo, pueblos de las costas de Italia, Ancona a las nueve de la noche, dormir a bordo, compañeros de viaje.

[CV2, p. 44]

Lunes 7 de mayo - Desembarque a las ocho de la mañana, Hotel la Pace. Paseo por la ciudad y sus afueras, Arco de Triunfo de Trajano, paseo fuera del Lazareto, por la parte del poniente etc., la plaza de Clemente XII con su estatua, el banquero, el café y los diarios por la noche.

Martes 8 de mayo - La catedral sobre la montaña llamada la Punta o Cabo de Ancona en el mismo sitio del templo de Venus, sus subterráneos, los cuerpos de santos, otras muchas iglesias, baño, paseo.

218 Actualmente, One Gun Battery.



Arco de Trajano. Ancona, 1854. Fotografía de Luigi Sacchi. MutualArt Services, Inc.

Miércoles 9 de mayo²¹⁹ - La catedral, otras varias iglesias, la ciudadela, paseo por la ciudad, el muelle y sus afueras, teatro, la *Medea* del maestro Pacini, este autor, sus vergüenzas para salir a la escena, buena compañía, buen teatro, con cuatro órdenes de palcos, platea y galería, setenta y seis palcos, lluvia.

219 Para las entradas de los días 9 y 10, escribe marzo en vez de mayo. Se trata de un error, creemos involuntario, del autor, porque, en primer lugar, no tiene por costumbre redactar sus notas saltando el orden cronológico del tiempo y, en segundo lugar, porque el 9 de marzo de 1855 no fue miércoles sino viernes y por tanto el 10 de marzo no fue jueves sino sábado.

Jueves 10 de mayo - Contrato con el cochero de Siena, no puede trabajar sin buena mano,²²⁰ dieciséis napoleones por ocho días de viaje, escribir a Londres, Chile y Roma. Baño, mal tiempo, diarrea, preparativos para el viaje.

Viernes 11 de mayo - Partida a las seis de la mañana, todos los criados y no criados del hotel piden buena mano, insolencia y descaro de estos, insul- [CV2, p. 45] tos a Gustavo, pago a dos aduanas, camino desigual, cultivo, limoneros por todas partes, Loreto a las diez, la Basílica de Santa Casa, soldados de guardias, la Virgen y su tesoro, forma de la casa un cuadrilongo con cuatro puertas y una ventana, la botica de la Santa Casa con los diseños de Rafael en los vasos de porcelana, el mercado de rosarios y medallas, almuerzo y partida a la una. Recanati a las dos y Macerata [a las] cuatro y media, Tolentino a las seis y media. San Nicolás, dos brazos del santo, paseo por la ciudad, *albergo* de la Corona, dos presbíteros franceses con dos mujeres jóvenes, lo que el pueblo decía de ellos.

Sábado 12 de mayo - Partida a las seis de la mañana; belleza siempre del camino, Muccia a las once, almuerzo partida a la una, Serravalle a las dos y media, lluvia de todo el día, Foligno a las seis y media, la Catedral [de] San Franco, San Agustín, etc., paseo por la ciudad.

Domingo 13 de mayo - Partida [a las] cinco cuarenta y cinco, Asissi o Asís a las ocho y media, pintura que habló a Francisco, misa en Santa Clara, cuerpo de la santa encontrado en 1850, pequeña iglesia de la casa paterna de San Francisco, el lugar en que nació, su prisión, etc. El convento grande, la basílica, triple iglesia, una sobre otra, cuerpo del santo en el subterráneo encontrado en 1818, los frailes recibiendo dinero y buena mano y negociando las reliquias, templo de Minerva, hoy San Luis Rey, Santa María de los Ángeles, la mesoneta en medio construida por cuatro peregrinos, la celda en que murió San Francisco y donde se encuentra su corazón y una estatua de barro muy perfecta [CV2, p. 46] del santo, capilla donde hacía oración y el rosal, capilla con la imagen del santo pintada en un pedazo de la tarima en que dormía, regreso a Foligno, almuerzo, partida a las dos, arribo a Spoleto a las cinco, lluvia, la Puerta [de] Aníbal, la catedral [de] San Andrés convertida en teatro, el acueducto, la roca fortaleza y castillo, iglesia del Crucifijo, templo de la Concordia, convento de Justiniano, teatro en un convento de monjas, el delegado y su hijo, una francesa mi compañera de mesa, su destierro, su franqueza, etc., mala comida, insolencia de los criados, el pasto o solito del *veturino*.²²¹

Lunes 14 de mayo - Partida a las seis, Terni a las diez, seis millas a la cascada por la posta, veinte pagos para visitar esta, las petrificaciones, el alabastro, el canal hecho por los romanos para reunir esta, el río Nera, el pueblecito de Bavigno,²²²

220 Se refiere a propina.

221 Cochero.

222 Podría referirse a Savigno.

lluvia fuerte, regreso, templo del Sol en Terni, hoy iglesia de San Salvador, palacio de la familia Espada, partida a las dos y media, Narni a las cuatro y media, puente romano, acueducto, catedral, gruta, posición pintoresca.

Martes 15 de mayo - Partida a las seis de la mañana, Borgara, Civita Castellana a las once y cuarto, almuerzo, partida a las dos, Ronciglione a las seis y media, paseo.

Miércoles 16 mayo - Partida a las seis, Viterbo a las diez, Santa Rosa, monasterio, la catedral [de] San Francisco, Montefascione a las una y media, almuerzo, [CV2, p. 47] paseo, el lago y sus pescados, su posición, partida a las dos y media, Orvieto a las seis y media, paseo, la fachada de la catedral, etc.

Jueves 17 de mayo - La catedral, el pozo de San Patricio con setenta y siete ventanas y dos escalas, el circo en una antigua fortaleza, misa en los jesuitas, partida a las ocho, Ficulle a las once y media, almuerzo, partida a la una y media, Pieve, última población de los Estados Pontificios a las cinco, Chiusi a las seis y media, la aduana y pasaporte, paseo por la ciudad, antigua capital de los etruscos.

Viernes - Visita a algunos sepulcros etruscos con pinturas al fresco por el estilo de las de Egipto, los cadáveres eran depositados sin caja ni sarcófago sobre una especie de hoyo y, en otros, tiraban en sarcófago, y, por fin, en otros quemaban los cuerpos, partida a las siete y media, Rapolano a la una, almuerzo, partida a las cuatro, arribo a Siena a las siete de la tarde, Hotel de la Águila Negra.

Itinerario de Ancona a Siena

		Suma anterior	115
<u>Millas</u>			
Loreto colaciones-----	20	Narni-----	9 -4 ^a
Recanati-----	5 -1 ^a	Borgaria-----	14
Macerata-----	13	Civita Castellana-----	5
Tolentino-----	12	Ronciglione-----	16 -5 ^a
Ancona-----	18 -2 ^a	Viterbo-----	16
Serrevalle-----	6	Montefiascone-----	12
Foligno-----	20 -3 ^a	Orvieto-----	21 -6 ^a
Asís ida y vuelta-----	10	Ficulli-----	15
Spoleto-----	20	Pieve-----	18
Tenir-----	10	Chiusi-----	7 -7 ^a
Cascasa ida y vuelta-----	12	Rapolano-----	34
		Siena-----	18 -8 ^a
Son millas-	154	Total-	303 m

[CV2, p. 48]



Palacio Público y Torre de Mangia. Siena, ca. 1855. Museo J. Paul Getty, Los Ángeles (EE. UU.).

Sábado 19 de mayo - Paseo público decorado de estatuas, Santo Domingo y la capilla con la cabeza de Santa Catalina, el manto de San Bernardino en una iglesia de minoristas fuera de la ciudad, la magnífica catedral [de] San Juan, el palacio y plaza pública, etc., lluvia, casa de Santa Catalina con cuatro capillas, dos abajo en la tintorería de su padre y dos arriba; la celda en que habitaba y los ladrillos que le servían de cabecera, su velo, una parte de su cilicio y la cubierta en que fue transportada su cabeza de Roma por San Raimundo, su cuerpo en la Minerva, pendones ganados en las luchas de cada año y consagrados a la Santa Casa de San Bernardino, edificio de dos pisos con una capilla en cada uno, sostenidas por una cofradía de su nombre, juego de pelotas, fortificación y muros de Siena, puerta florentina.

Domingo 20 de mayo - Misa en la catedral, San Juan, Santo Cristo pintado que imprimió las llagas a Sta. Catalina, otras iglesias, procesión de los vestidos de San [CV2, p. 49] Bernardino. Distintos modos de pedir limosna en Italia: servicio, buena mano, botella, limpiabotas, camareros, portero, buen viaje, buena gracia, Zenzal, un café, la compañía bien llegada, por el *aiuto, per la sua gentilezza, il factore, il hostaliere, il faquino, il servitore di piazza* [sic], por tres padrenuestros, por ave marías, por misas, por cada una de las invocaciones de la Virgen, por cada uno de los santos, etc., *il portellone*, todos huérfanos, paseo público, música, plaza pública en figura de una concha.

Lunes 21 de mayo - Partida para Lucca a las seis de la mañana por el camino de fierro, los billetes no se pueden tomar sino hasta Pisa, cuatro horas hasta Pisa y media hasta Lucca, se puede fumar en los coches, a las diez y media en Lucca, no hay diligencias, baños de Lucca a catorce millas de la ciudad, Lucca, ciudad amurallada, los que sirven hoy de paseo para gente en carruaje o a pie. La catedral gótica dedicada a San Martín, la pintura milagrosa del *Sacro Volto*,²²³ el palacio del Gran Duque con muy buenas pinturas a precios excelentes, tapicerías de seda, y alfombras, una de estas últimas en una de las salas de baile tiene el escudo de España, por haber pertenecido en otro tiempo a aquellos soberanos el gobierno de la Toscana. La galería de pinturas del palacio, paseo por los [CV2, p. 50] muros, teatro. Dos comedias. Estatua de María Luisa²²⁴ en la plaza de Palacio, en memoria de haber propendido esta a dar agua a la ciudad.

Martes 22 de mayo - Lluvia, misa en la capilla del *Sacro Volto*, mandé a Gustavo para visar el pasaporte en Livorno, falta de medios de comunicación con el norte, dificultades por este motivo y por el pasaporte para continuar adelante, contrato con un cochero para que me lleve a La Spezia pasando por Carrara. Teatro, etc.

Miércoles 23 de mayo - Lluvia, partida para Carrara a las seis de la mañana, Pietrasanta a las diez, almuerzo, paseo por la ciudad, Massa a las doce, Carrara a la una, visita a las escuelas de José Rochi que trabaja la estatua colosal de Leopoldo de Luis Baratta, Andrea Fortini, Francisco Teherani, Luniberg, sueco, *monsieur* Bienaimé, Vincenzo Romani, cuñado del ministro Rossi, Academia de Bella[s] Artes, la catedral, estatua de María Beatriz,²²⁵ abuela del duque actual²²⁶ en la gran plaza, en la *piazza* del Duomo, la estatua de Neptuno, obra inconclusa de Miguel Ángel, carreras de los romanos en tiempo de Tiberio trabajadas por los *infanli*

223 El *Volto Santo*, en la catedral de San Martín, Lucca.

224 María Luisa de Borbón y Borbón, reina consorte de Etruria desde 1801 hasta 1803, reina regente de Etruria desde 1803 hasta 1808 y duquesa de Lucca desde 1814 hasta 1824.

225 María Beatriz Ricciarda de Este, duquesa de Massa y Carrara en los periodos de 1790- 1796 y 1815- 1829.

226 Francisco V, duque de Módena y Reggio, y por tanto de Carrara, desde 1846 hasta 1859.

escripti [sic], o sea [CV2, p. 51] presid[i]arios, y, al norte de estas, las modernas, todas propiedad de particulares, máquinas²²⁷ para acerar y pulir el mármol movidas con agua, la iglesia de la Madonna delle Grazie del otro lado, al norte del riachuelo Carrione, construida y embellecida por los artistas, el teatro hecho por ellos mismos, la escuela de Tolbalsen con copias de sus bajorrelieves en el exterior, conservada por uno de sus discípulos, paseo por los contornos.

Jueves 24 de mayo - Partida a las seis, Sarzana a las ocho y media, el río la Magra dos millas más adelante, su pasaje en lanchas, La Spezia a las diez y media, el castaño es silvestre, paseo en bote por las orillas del golfo, sus pequeños puertos a la parte occidental. Primero, Casa di Mare, donde se ve el fenómeno de un manantial de agua dulce en el mar, segundo, Fezzano, tercero, Panigalia, cuarto, Le Grazie, quinto, Berignano, donde está la Cuarentena, construcciones de Napoleón que tuvo intención de fundar allí una ciudad, los fundamentos de una fortaleza sobre la montaña. Porto Venere, en la punta, iglesia abandonada situada en el sitio [CV2, p. 52] que ocupó un templo de Venus, su situación elevada y bella vista, la fortaleza, canal entre Porto Venere y la isla Palmaria, paseo en esta isla, carrera de mármol negro con vetas amarillas, el busto de Carlos Alberto,²²⁸ puerto de Evici al oriente, islas de Tino y Tinetto detrás de la isla Palmaria, el fuerte de la Escuela sobre una roca vecina de la misma isla, depósito de los americanos. La catedral, paseo a la orilla del mar y jardín público, baños.

Viernes 25 de mayo - Partida a las seis, la Magra, almuerzo en Sarzana, el cochero enfermo, cambio de cochero, la catedral y San Andrés; partida a las once, mal camino, ríos, calor, aduana de moneda, id. de Parma y pasaporte, Pontremoli a las cinco, paseo por la ciudad y contornos, los ríos y puentes, la catedral, etc. Partida por la Posta a las nueve y media, compañeros de viaje: un francés de Lyon, un estudiante de Reggio y otro italiano, bella luna, cuatro horas de subida en los Apeninos, a las tres principia a venir [CV2, p. 53] el día, esterilidad de la montaña, el río Taro, Parma a las ocho y media, Hotel de la Posta, iglesia de la Steccata,²²⁹ y monumento de Carlos III,²³⁰ duque asesinado, la catedral, el bautisterio, Palacio Farnesio, la Academia, o sea museo de pinturas, el teatro, el museo de antigüedades compuesto en su mayor parte de objetos encontrados en Beleya, antigua colonia romana vecina a la frontera con el Piamonte, entre Parma y Plasencia, entre los que se distinguen las tablas en bronce, una que contiene algunos artículos legislativos y la otra más grande, la organización y gastos de las casas de huérfanos, paseo por los muros de la ciudad, la fábrica de gas, su director, el teatro nuevo, ensayo.

227 Le antecede la palabra «molinos» tachada.

228 Carlos Alberto de Saboya, rey de Cerdeña desde 1831 hasta 1849.

229 «Esteccata» en el texto original.

230 Carlos III, duque de Parma desde 1849 hasta 1854.



Carlos III de Borbón-Parma, infante de España y duque de Parma y Plasencia, ca. 1850.

Domingo 27 de mayo - Misa en San Juan, paseo por la ciudad y sus terrazas sobre los muros, jardín del Duque, baño, mi compañero de viaje de Pontremoli, Mr. Prosper Reyer, capitalista de Lyon y el principal empresario de las fábricas de gas de Parma, Florencia, Venecia [CV2, p. 54] y otras ciudades de Italia. El director de la fábrica de gas nos invita a comer en una casa de campiña,²³¹ Arco de[II] Triunfo, concurrencia de gente en el paseo y calles, el bornuz o especie de saco con capucha de las mujeres de Parma, buenas casas, mucha corrupción, poca policía, odio del pueblo contra los militares, frecuencia de asesinatos en la calle pública en medio del día, calle de Santa Lucía, donde fue asesinado el duque a las cuatro de

231 «Campaña» en el texto original.

la tarde.²³² Guarnición austriaca de cuatrocientos hombres, café para los militares, conducta poco conveniente del duque como soberano, sus gastos exorbitantes, su armada de seis mil hombres vestidos a la prusa, austriaca y francesa disminuida hoy a tres mil. Parma, población de agricultores, la duquesa regenta y sus cuatro hijos, teatro nuevo, uno de los mejores de Europa.

Itinerario de los viajes anteriores

De Lucca a	millas	De La Spezia a	
Pietrasanta-----	18	Sarzana-----	12
A Massa-----	"6	A Pontremoli-----	24
A Carrara----1ª noche----	"4	A Parma-----	53
A Sarzana-----	"9	Suma millas	89.
A La Magra-----	"9		
A La Spezia--2ª noche-----	"3	De Parma a Plasencia en diligencia	
Suma millas	49		
3 kilómetros hacen 2 millas italianas			

[CV2, p. 55]

Lunes 28 de mayo - La moneda corriente es la francesa y austriaca, moneda nacional, solo algunas piezas pequeñas de composición o cobre, el franco tiene su valor en oficinas de gobierno y en el mercado diez céntimos de precio y el *suanci-ga* cien céntimos en el mercado y noventa su valor en el gobierno, se cuentan las distancias a la italiana y [a la] francesa y lo mismo los precios y medidas, la policía me dice que con su visamiento puedo entrar en Lombardía, por ser así el uso y no haber ministro austriaco, aduana común: la Austria-Parma y moneda, paseo, visitar algunas iglesias, etc. Partida a las nueve y media para Milán.

Martes 29 de mayo - Plasencia, ciudad fuerte con guarnición austriaca a las cuatro de la mañana, la plaza Ducal, palacio gótico de la Podestería y las estatuas colosales ecuestres de Rannuculo y Alejandro Farnesio, los trabajadores reunidos en esta plaza con sus herramientas para alquilarse a los propietarios de campaña, San Francisco y la catedral, cambio de diligencia, partida a las cinco y media, puente de barcas sobre el Po, el lugar de Carrosa, antiguamente [de] San Roque, la policía austriaca me detiene por no haber hecho visar mi pasaporte para como en América a Hamburgo [CV2, p. 56], por instancias mías, me permite esperar allí en una miserable taberna mientras se mandaba el pasaporte a la policía central de Milán para ver si me aceptaban, mientras mi permanencia, no me era permitido alejarme de los contornos, y era custodiado a lo lejos por uno o dos esbirros, sin mi equipaje que había marchado a Milán, sin un solo pedazo de papel escrito para leer, en días de un calor insoportable, fue el tiempo más disputado el que

232 Del 26 de marzo de 1854.

permanecí allí con media prisión y reclusión, se empleaba conmigo todo el rigor de la ley por ser americano, pues el bárbaro despotismo austriaco nos detesta por ser republicanos. Nada se encontraba en aquel lugar miserable y todo es preciso traerlo de Plasencia, hasta la leche, con tres o cuatro enviados a aquella ciudad se pudo realizar una mala comida y, sentado a las orillas del Po, mirando correr sus aguas y teniendo a la vista de la otra parte Plasencia, se pasó el día.

Miércoles 30 de mayo - Tan monótono como el día anterior, los esbirros me venían a dar conversación a fin de ver si yo hablaba alguna cosa de más, pues para este infame gobierno de usurpaciones todos son espías y agitadores, emisarios, etc., y en cada [CV2, p. 57] individuo que se avecina a sus fronteras ve un monstruo que intenta quitarle su presa. Los alimentos no fueron mejores, contra mi costumbre y amor propio dormí como un idiota todo ese día, pues nada más había que hacer; por fin a las cinco de la tarde llega la diligencia y el pasaporte que la policía de Milán no había querido aceptar, regreso a Plasencia y la oficina de [la] diligencia se niega a aceptarme como valor recibido el que yo había pagado hasta Milán, y le pagase el pasaje íntegro hasta Alessandria; este infame robo me disgustó y, a fin de no darle a ganar a la diligencia ese valor, tomé un carruaje particular que pagaba más caro.

Jueves 31 de mayo - A la una de la mañana mi buen *veturino* me hizo levantarme y a las dos partimos; yo me había engañado, pues había tenido la fortuna que mis *veturinos* anteriores eran un poco honrados y exactos; en Stradella, población de la frontera sarda, hasta donde habíamos empleado más de seis horas con un fatal carruaje y peores caballos, me consigo otro *veturino*, este me condujo [CV2, p. 58] a Voghera, donde me consigo a una diligencia; las incomodidades y disputas más grandes me hicieron sentir en el camino estas gentes, todo eran mentiras, insolencias, gritos y bullas en medio de las calles y plazas públicas, negando todo lo que se había pactado y diciendo las mayores groserías según su costumbre; tuve un momento el pensamiento de quejarme a la justicia y hacer castigar a esta pésima gente; pero Dios me dio mejor consejo para evitarme más incomodidades; el director de las diligencias tomó con empeño el arreglarme el viaje lo mejor posible, tomando bajo su responsabilidad los compromisos de llevarme sano y salvo, ocupando yo solo todo el cupo hasta la estación del camino de fierro en Alessandria y reservándose él solo y sin que yo tuviese que intervenir en nada el arreglar mi cuenta y la suya con el cochero; el hombre parecía ser un buen señor y solo bajo estas condiciones entregué yo el dinero al director, pues de otro modo no habría entregado un octavo, dando gracias a Dios que por fin me libraba de a- [CV2, p. 59] aquellos canallas de mala fe e insolentes, como tienen justamente la nombradía. A las cuatro de la tarde llegué a Alessandria. Pasé hasta las seis y media en la estación de camino de fierro, donde comí en la sala del restorán que lujosamente tenida con pinturas al fresco en el plafón y buenos muebles y espejos, y partí después de esta hora para Turín donde llegué a las nueve y media y me hospedé en el Hotel de Europa, cuya sala de comer es de las más magníficas que he visto.

Itinerario de Plasencia a Alessandria

De Plasencia a		A Tortona-----	12
Stradella-----	20	A Alessandria-----	10
A Voghera-----	16	Son millas	58

Viernes 1 de junio de 1855 - Alojado en el buen Hotel de Europa, después de oír misa en la catedral y visitar de nuevo la capilla monumental, ocupé mi tiempo en pasearme por las arcadas de la calle del Po, comprando varios artículos que necesitaba para mi uso. [CV2, p. 60] Como día viernes, no hubo teatro y pasé la noche en un buen café leyendo los diarios.

Sábado 2 de junio - Después de misa y almuerzo, visité al banquero, a quien venía recomendado, M. Vigna y Ca. y tomé del dinero que necesitaba, excursiones por distintos puntos de la ciudad y contornos ocuparon el resto del día y por la noche concurrí al Teatro [de] Angennes,²³³ donde tuvo lugar la ópera *La Sonnambula*.²³⁴

El domingo 3 de junio - Después de misa concurrí a los paseos públicos y jardín de Palacio donde circulaba un gran gentío y buenos equipajes; por la noche concurrí al Teatro Suteri,²³⁵ donde tuvo lugar la ópera *la Esmeralda* del maestro Francisco Battista.²³⁶

El lunes 4 junio - Hoy misa en la mañana, tomé un paseo hasta las once y partí para Arona a las doce del día, el camino no está aún concluido, como una legua en ómnibus para tomar el camino de fierro, Novara a las tres y media, paseo por la ciudad, partida para Oleggio, camino de fierro, a las cinco y cuarto, Oleggio a las seis de la tarde, seis y media partida en [CV2, p. 61] ómnibus para Arona, ocho cuarenta y cinco en Arona, Hotel de Italia, inglés que no hablaba más que inglés, cómo reían de él los italianos y le robaban el dinero.

Martes 5 de junio - Paseo para visitar la estatua de San Carlos Borromeo y recorrer la pequeña población de Arona en todas direcciones y sus contornos, hoy, día de feria o mercado. A la derecha de la estatua, el seminario, y a la izquierda, la iglesia dedicada a él, todos estos monumentos costeados por el cardenal Federico Borromeo, arzobispo de Milán, el pedestal de granito tiene treinta y dos pies [y] nueve pulgadas; altura estatua total: sesenta y cinco pies, seis pulgadas y una línea; circunferencia de la cabeza: dieciocho pies, dos pulgadas y tres líneas; altura de la nariz: dos pies, cuatro pulgadas;

233 Conocido después como Teatro Gianduja, lo reconvertirían en cine en 1961.

234 De Vincenzo Bellini.

235 Conocido después como Teatro Rossini, desaparecería tras su incendio en 1941.

236 Se trata de Vincenzo Battista, compositor de la ópera *Esmeralda*, estrenada en Livorno en 1853 bajo el título de «Ermelinda» por presiones de la censura (Library of Congress. *s.f.* Description. *Ermelinda. Drama lirico in quattro parti... musica del maestro Vincenzo Battista... 1853.* Giuseppe Mariani. Firenze).



Coloso de San Carlos Borromeo. Lago Maggiore. Arona, ca. 1850.
Non-Possumus. Bingen am Rhein.

id. el largo de cada oreja; cada ojo: diez pulgadas tres líneas; cada brazo: veintiún pies, cuatro pulgadas; el libro: once pies, cinco pulgadas y tres líneas, ancho de id. cinco pies, ocho pulgadas y ocho líneas, y grueso dos pies, una pulgada; circunferencia del vestido: cincuenta y dos pies, una pulgada; cada pie: tres pies, cinco pulgadas; la boca: un pie, seis pulgadas y cuatro líneas; fue erigida en 1697; el cardinal arzobispo Federico Caccia protegió la obra y la bendijo el año siguiente de su erección.²³⁷ La muchacha con la vaca a la que ordenaba *mangia a basso* cuando comía las hojas de los árboles...

[CV2, p. 62]

Memorándum

L'Inde Anglaise en 1843. par le Conte Ed. de Warren - 3 tomos - Bruxelles.²³⁸
Société Belge de Librairie de Hamnan y Ce.

Religion des Indoux selon les Vedâh ou Analyse de L'oupnek' Hat publié par Anquetil du Perron en 1802. 2 vol. en 4° par le Conte Lanjuinais, chez les Editeurs du Journal Asiatique.

Théogonie des Brahmes. Description de L'Assua Meda ou Le Grand Sacrifice du Cheval.

237 Federico Caccia, cardinal arzobispo de Milán, bendijo la obra el 19 de mayo de 1698.

238 Le antecede la palabra «Bruselas» tachada.

[CV4, p. 1]

Sábado 20 de octubre de 1855 - A las dos de la tarde partí de Angulema para Burdeos y a las ocho de la noche entré en este último con el camino de fierro. Me hospedé en el Hotel de Francia. Eran días de feria y el paseo de Quinconces²³⁹ era un verdadero campamento de tiendas.

El día siguiente, que fue domingo y mi cumpleaños, después de oír misa, tomé un largo paseo al poniente por la orilla del Garona y regresé en bote; recorrí después la feria y entré en el hotel a las dos de la tarde; a esa hora despedí mi criado provisto de dinero para que se divirtiese por ser día de mi cumpleaños y yo permanecí en el hotel leyendo la Historia de Portugal hasta después de comer, que fui a ver los diarios a un café.

El 22 - Tomé fondos del banquero y recorrí Burdeos en todas direcciones, visitando las iglesias, edificios y paseos públicos, y por la noche concurrí al teatro en el que tuvo lugar *La Estrella del Norte*, nueva ópera de Mozart.²⁴⁰

El 23 - A las seis de la mañana partí con el ferrocarril para Bayona y a las doce del día entré en esta ciudad, hospedándome en el Hotel del Comercio. Visité ese mismo día al cónsul de Chile, don Eusebio de la Puente; hablamos con él sobre la emigración de las provincias vascas sobre las repúblicas orientales de América y de las ventajas que podría tomar Chile de ella atrayéndola sobre su territorio. Mi correspondencia en Nantes por torpeza de los empleados de correos, pedirla por [CV4, p. 2] telégrafo. Permanecí en Bayona seis días por esperar y contestar mi correspondencia; paseos por los contornos y la Alameda de la Marina; concurrí al teatro dos veces que lo hubo y representaba una compañía cómica francesa. El señor de la Puente, mi cónsul, me habló de la emigración de los vascos a las provincias argentinas y las ventajas que traería a Chile esta emigración; impresos de Chile que me prestó.

El 29 - A las seis de la mañana, partí para San Sebastián, el día fue lluvioso y de viento y llegamos a las tres [de la] tarde, la aduana estuvo más moderada en Irún, y el pasaporte no había esta vez más que tocarlo a la entrada y pagar las dos pesetas como extranjero. Hotel Lafitte; la población de San Sebastián fortificada, nueva y calles muy regulares a consecuencia del bombardeo por los ingleses. La plaza de la Constitución rodeada de arcadas, la ciudad al pie de una roca que el mar rodea en la alta marea, casas de juego.

239 «Quincones» en el texto original.

240 «Mozard» en el texto original. Echaurren atribuye al compositor austríaco la autoría de la ópera, cuando realmente es Giacomo Meyerbeer.



Vistas de San Sebastián y playa de la Concha, ca. 1865. Fotografía de Jean Laurent. Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona (España).

El 31 - A las dos de la tarde, partida para Tolosa, arribo a las seis; posición de la población entre dos colinas, formándola dos calles largas, las iglesias, los ríos, las fábricas de papel y paños.

El 1 de noviembre - Partí a la una de la tarde para Azpeitia, fletando por mi cuenta una diligencia. Tres horas y media hora de viaje, el padre [CV4, p. 3] rador, la patrona, Teresa, el médico, el americano, los carreteros y criados, su ventriloquía, las monjas claras, la iglesia parroquial y los niños jugando a la pelota y a las escondidas, el bando en el pórtico con dinero de multa, lluvia constante, el valle de Loyola, convento de id., el jesuita, su sagacidad, un sermón de Salas, país pintoresco, aseo y belleza de los habitantes, su fecundidad, acostarse a las siete en invierno y a las ocho en verano, Teresa renuncia [a] las monjas si yo me quedo.

El 4 - A las cinco de la mañana, partida para Bilbao, Azcoitia y otros pueblos del camino, arribo a las dos de la tarde, paseo por la orilla del río hasta Portugalete; Miss Hantuart, paseo del Arenal, Hotel de Bilbao, plaza de la Constitución, baile del culeo, casino, contornos, calles, aseo, carros sin ruedas, Mr. Griffon y otros compañeros de hotel.

El 6 - Partida para Burgos a las ocho de la mañana, Balmaseda, Villarcayo, cinco leguas a San Llorente, mal camino, helada y frío insoportable tres leguas antes de llegar a Burgos, camino a pie, Burgos a las ocho de la mañana, la catedral de Burgos, la Cartuja, la tumba del Cid, otras iglesias, la plaza de la Constitución,

la Puerta de Carlos V, el círculo,²⁴¹ paseo a la orilla del río, temperamento frío, visita de la Brújula, punto más elevado [CV4, p. 4] de España,²⁴² arbitrio para entrar a Cartuja, llamándonos carlistas, seguidos; ver el Cid, los hoteles llenos por el cólera en Madrid.

El 12 - Partida para Valladolid a las once de la mañana. Comida en Torquemada a las nueve de la noche, venta de Trigueros²⁴³ y sus aventuras con los carreteros, detención por el mal camino, marcha a pie dos leguas antes de llegar, Valladolid a las ocho de la mañana, Posada del Poniente, cuatro días de residencia; numerosas iglesias, muchas abandonadas o en ruinas, monumentos preciosos en demolición, paseos públicos, aspecto de los contornos, colinas areniscas o arcillosas como en Egipto, calle de Colón y casa; casa del Cid, río, plazas, círculo, teatro.

El 15 - Partida para León a las once de la mañana, arribo a la una de la noche, dos días en León, la catedral, sus adornos y bajorrelieves escatológicos y obscenos, el teatro y la rifa de la ternera, los contornos, un magnífico convento, iglesias abandonadas, los muros, etc.

El 18 - Partida para La Coruña a las cinco de la mañana, comida en Astorga, detención el 19 en Villafranca y Lugo.

[CV4, p. 5]

El 20 - A las cinco de la mañana, arribo a La Coruña, la Galicia, sus situaciones pintorescas, su suelo fértil, sus variados climas, la miseria por especulación, harapos de la gente baja, el trabajo de las mujeres, el desaseo, cabañas y habitaciones inmundas, la mitad subterráneas. La Coruña, tres días, mal tiempo, su fortificación, su puerto, la población dividida, sus contornos, las iglesias, pavimento de losas de las calles, clima templado, el banquero, el círculo, el teatro, el faro, el Ferrol.

El 23 - Partida a las once para Santiago, arribo a las siete de la tarde, parador de Cecilia, situación de la población sobre un terreno desigual y montañoso, la catedral y sus iglesias, sus distintas puertas, el seminario, el hospital, la escala del convento de dominicos, hoy casa de huérfanos, distintas otras iglesias y grandes conventos, la imbecilidad y el profesor de química y física, el paseo en la colina, el teatro, remisión de mil reales a mi pariente, negocio del vendedor de lunetas y los colegiales, el canónigo de mal humor, el convento con las tumbas de los reyes, etc.

241 Círculo de piedra o círculo lítico de tiempos prehistóricos.

242 El puerto de la Brújula, en la provincia de Burgos, tiene una altitud de 981 metros, lejos de ser el punto más alto de España, que si nos ceñimos a la España peninsular, es el Mulhacén, en la provincia de Granada, con más de 3.482 metros sobre el nivel del mar.

243 «Triguillos» en el texto original. Se trata de Trigueros del Valle, municipio de la provincia de Valladolid.



Catedral de Santiago de Compostela, ca. 1866-1867. Fotografía de Charles Thruston Thompson. *El Imparcial* - *Críticas de Arte*.

El 27 - Partida para Vigo a las ocho de la mañana, comida en Pontevedra, estupidez e ignorancia de un joven, mi compañero de Berlín, Vigo a las seis de la tarde.

[CV4, p. 6]

Fonda del León de Oro, tres días en Vigo, situación de la población sobre una colina, magnífico puerto, excelentes contornos, rica vegetación, clima dulce,

proyecto para la población, lazareto y su situación,²⁴⁴ la iglesia parroquial, nuevas casas que se edifican, Mr. Cavel.

El 1 de diciembre - A las ocho de la mañana, partida para Tuy, compañera de viaje, tres horas de camino, don Alexos y el Sr. Falon nos arreglaron nuestro viaje para Oporto, visamiento de pasaportes, permiso de embarque, aduaneros, guardias civiles, faquines, boteros, a las doce y media a bordo del vapor portugués Miño fondeado de la parte de Valenza, partida a la una para Caminha, belleza de los bordos del Miño, aduanas portuguesas contrarias al tabaco y jabón, a las cuatro en Caminha, una y media en la Aduana, fanfarronadas portuguesas del administrador, registro, discursos, faquines, solicitud de dinero por los aduaneros y guardas, paseo, limpieza de la ciudad, tipo morisco de los habitantes, comida [a cuen]ta del administrador, su conversación para probar su talento natural y capacidad, nos besa la mano, su hijo, nuestro alojamiento.

[CV4, p. 7]

El 2 - A las seis de la mañana, dejamos Caminha y, orillando el mar por un mal sendero, llegamos a Viana a las once, habíamos hecho tres leguas portuguesas; Viana es una linda población situada a la desembocadura del Limia. Oí misa junto con la tropa. El dueño de los caballos, Nieves, no quería que siguiésemos, fue preciso una larga disputa en la calle pública y a las tres logramos partir en pésimas cabalgaduras y por engaño nos llevaron a Barcelos, donde llegamos a las nueve de la noche, fuimos hospedados en una mala hospedería. El país que recorríamos es en extremo pintoresco y fértil, muy poblado, y la gente vive muy confortable en buenas casas muy aseadas, en su traje también son muy limpios, las mujeres se adornan el pecho con una cantidad considerable de cadenas y adornos en oro y, aunque no gastan zapatos, su lujo está en las medias muy limpias y una especie de sueco o alpargata de madera, los paisajes de la campiña son tan variados y hermosos como los de Italia.

El 3 - A las seis de la mañana, partimos para Oporto, ocho leguas chicas de camino, camino nuevo que se trabaja, Villanueva, almuerzo, pasaje de la diligencia para Braga, tres leguas; [CV4, p. 8] cinco leguas a Oporto, buen camino, arribo a las ocho de la noche, todos los hoteles ocupados, nos engañan indicándonos los peores hoteles, Hotel de la Estrella del Norte sobre el largo de Batalla, mal servicio, comida y alojamiento, vidrios de las ventanas rotos e inútiles, reclamamos.

El 4 de diciembre - Ocho días en Oporto, las iglesias, los paseos, el Duero, posición topográfica de la población, las calles, los edificios públicos inconclusos,

244 El lazareto de Vigo, que era un reclusorio para cuarentenas médicas, estaba en la isla de San Simón y funcionó con tal fin desde 1842 a 1923.

el Gobierno se apodera de los fondos que la caridad pública ha destinado para establecimientos de beneficencia, el teatro, los carros con bueyes y acompañados de antorchas de noche, el baile en la asamblea de Oporto, los curas en él, su mala conducta, la moral pública, desacato en los templos, Mr. Defly y los señores Fobin, padre e hijo, el depósito de vinos a la parte opuesta de la ciudad,²⁴⁵ seis a ocho millones de pesos de entrada anual en Oporto por este artículo, el terreno que lo produce a quince leguas al oriente de la ciudad y al borde del río que facilita su exportación, inmovilidad comercial, el juego, vicio dominante, mal puerto a consecuencia de la barra cubierta de rocas y variable, el Gobierno percibe un derecho de los buques que entran y salen como del consumo de la ciudad, cuarenta años para componer este pasaje y asegurar el puerto, y hasta hoy no ha hecho nada sino empeñar el dinero, la bolsa, los ricos de Portugal y Oporto, reliquias de la guerra de sucesión entre D. Pedro y D. Miguel, población [CV4, p. 9] y fortaleza de Foz a la desembocadura del Duero, sobre la derecha, Oporto a tres cuartos de legua de la desembocadura, colinas de granito de una y otra parte de la ribera, altar del sacramento de plata en la *sé* (catedral), plazas y mercados, puente suspendido y superstición del pueblo para no pasar por él, platerías y joyerías considerables, trabajo en filigrana, adornos profusos de las mujeres en estos objetos, trajes de las mujeres con una esclavinita colorada en el pecho, el horrible sexo portugués, campaña de Carlos Alberto al poniente de la ciudad y capilla construida a su memoria, arquitectura de las casas de Oporto, muchas ventanas, la cocina en el último piso de arriba y en cada piso una sala y un cuarto, los azulejos, los cañones para arrojar el agua de la lluvia, las señoras en literas para hacer visitas con lacayos y un escudero vestido a la sacerdote protestante, temperatura fría de Oporto, vientos del oriente y sur que, pasando o quebrándose en las montañas de Cantabria, hacen camino por la caja del río hacia el poniente, fiesta de la Concepción.

El 11 de diciembre - Partida en Don Pedro V para Lisboa a las tres de la tarde, Cavel y Fobin me acompañan a bordo, pasaje de la barra, pilotos prácticos pagados por los pasajeros, viaje feliz con viento del poniente, arribo a las doce del 12 de diciembre a Lisboa, compañero de viaje, Mr. William Reay y Miss Julie, amistad de desembarque, paseos [CV4, p. 10] con ella, aventuras, etc., Hotel Central, [en] Sintra dos días, sus palacios, jardines y contornos; Lisboa, Palacio de Judas de Necesidades, convento de Belén, casa de Beneficencia para pobres de ambos sexos huérfanos, iglesia de Belén, su arquitectura, Sta. María de la Estrella, el acueducto, la catedral, San Vicente de Fora, tumbas de los reyes, San Roque y la rica capilla de San Juan, varias otras iglesias, castillo de San Jorge, paseos públicos, sus plantas y árboles tropicales, palacio-quinta del conde de Garoba [sic], sus jardines abandonados, sus estanques sin peces, el teatro: los teatros de Lisboa, de San Carlos, María II, don Fernando y el [Gispu]acio [sic], juicio del año en el último, la flora egipcia, baile nacional, casas públicas de baile y besamanos

245 Bodegas de Vila Nova de Gaia.



Barrios de la *Baixa* y río Tajo. Lisboa, ca. 1868. Fotografía de Francesco Rocchini. Biblioteca Nacional de Portugal.

de los negros y su reina desde Pascua de Navidad hasta la de Reyes, baile en la Asamblea Nacional portuguesa, horribles mujeres, peores trajes y sala indecente, apestosa, de las Cortes.

El 2 de enero²⁴⁶ - La Corte, la pobre sala del Congreso en un antiguo convento, el rey con dieciocho años,²⁴⁷ su hermano el duque de Oporto,²⁴⁸ [CV4, p. 11] con dieciséis, el regente joven aún muy dedicado a las artes y enamorado, la Corte en el teatro esa noche, el palco real convertido en un proscenio, el duque de Saldanha,²⁴⁹ comida en casa de Mr. Araújo²⁵⁰ y *soirée*²⁵¹ en el que me hicieron bailar, el barón de Silva;²⁵² comida en Cabo Verde, en casa de un inglés que habita cuarenta años y hace negocio de vinos, sus bodegas, vinos de malvasía y de Bruselas, el arsenal de la marina y del ejército, la aduana, la bolsa, los tribunales, la plaza del Comercio, cuartel nuevo de la ciudad, reliquias del temblor que arruinó a Lisboa en noviembre de 1755, los contornos, los puntos de vista, cuartel de Buenos Aires, el camino del fierro del norte y oriente y el del sur, este último con accionistas de negreros interesados con decoraciones, puerto de Lisboa limitado por cuatro pontones dentro de cuyo cuadro tienen que fondear los buques, la cuarentena, sus habitaciones húmedas, comunicación constante de los condenados a ellas con los vendedores de la ciudad, la justicia pública especialmente en la campiña, la moral pública, el tiempo infernal, viento, agua y tempestades constantes, el Tajo

²⁴⁶ De 1856.

²⁴⁷ Pedro V, rey de Portugal desde 1853 hasta 1861.

²⁴⁸ Luis I, duque de Oporto hasta 1861 en que heredó la corona portuguesa hasta 1889.

²⁴⁹ João Oliveira e Daun, duque de Saldanha y primer ministro de Portugal en varios periodos.

²⁵⁰ El apellido Araújo es relativamente común en Portugal y sin más datos es difícil identificar al personaje. Pero podría tratarse de Alexander Herculano Araújo (en portugués, el segundo apellido es el paterno y por tanto el usado para identificar a la persona), escritor, historiador, periodista y por entonces alcalde de Belén cuando esta era una *freguesia* o entidad local autónoma del municipio de Lisboa.

²⁵¹ Baile, fiesta.

²⁵² José António Ferreira da Silva, I Barón de la Silva.

se desborda en todas partes, guardia civil o de policía, guardias del aseo y limpieza de la ciudad, depósito de basuras, etc., a orillas [CV4, p. 12] del río en un gran edificio construido a propósito, venta de ellas para abonar el campo, posición topográfica de Lisboa parecida a la de Oporto, excelentes dulces secos y confites, la calle Rua do Ouro poblada de joyeros de este metal y la Rua da Prata por el mismo estilo de joyeros de plata. El monumento de la plaza del Comercio, el arco inconcluso, el monumento inconcluso de la plaza del Rossio, hoy de don Pedro. Treinta y tres días en Lisboa, visamientos del pasaporte y largos pagamentos de seis por cada uno, trámites de la aduana para embarcarse para sacar siempre algunas monedas.

El 14 de enero - Partida para Madeira a las diez de la mañana en el Tamar, vapor inglés que va al Brasil, mal servicio de comida y ninguna comodidad, mil quinientas toneladas y quinientos caballos, pasajeros para el Brasil y Buenos Aires, viento contrario, mucho movimiento, marcha de diez a doce millas por hora, muy mareado, arribo el 17 a Funchal a las nueve de la noche, el mar agitado, desembarque a las once, Hotel Francés de Giulietti italiano.

El 18 de diciembre.²⁵³

253 Pensamos que «diciembre» es un *lapsus calami*, un error involuntario de la escritura cuando debería haber puesto «enero». En cualquier caso, esta fecha es el último registro del cuaderno y no escribe nada a continuación, quedando el resto de páginas en blanco.

LIBRO DE CUENTAS, 1856-1858

Francisco Echaurren

Libro Segundo de Cuentas:

Agosto 13 de 1856.

F. E.

[LC2, p. 1] [página en blanco]

[LC2, p. 2]

Continuación de la cuenta de mis gastos, seguida en el Libro Primero hasta el 12 de agosto de 1856.

[Día]	[Mes]	[Indicaciones, concepto]	[Pesos]
		Suma última del Libro 1º pp.	2.587. 13
13	Agosto	Por un traje de verano completo.	19. 50
„	„	Comida, café, baño, etc. --- pp.	2. 30
14	„	Teatro de Viena, ópera húngara.	0. 50
„	„	Comida, café, baño, etc. --- pp.	1. 25
15	„	Paseo a Durbach.	0. 80
„	„	Comida, café, baño, etc. --- pp.	1.
16	„	Cambio de cuarenta l[ibras] a Reyer & Schlick.	3. 50
„	„	Comida, café, baño, etcétera. --- pp.	1.
„	„	Carta a Mr. Lemmé.	0. 38
17	„	Cónsul turco.	0. 75
„	„	Paseo a Luxemburgo --- pp.	1. 50
„	„	Comida, café, fruta, etc. --- pp.	1. 60
„	„	Cigarros, ómnibus, etc. --- pp.	2.
„	„	Comida de Gustavo, 16, 17, 18,19, 20, 21, 22, 23, 24 y 25 del mes.	5.

[LC2, p. 3]

Año	1856	Suma de la vuelta pp.	2.628. 21
18	Agosto	Hotel Wandl en Viena 14 --- pp.	31.
„	„	Billetes a Budapest por el vapor --- pp.	6. 75
„	„	Coche, lavandera, faquines, comida Café y gastos de viaje --- pp.	3. 60
19	„	Por cuatro pares medias y una compostura.	2. 80
„	„	Comida, café, baño, fruta, etc.	1. 50
„	„	Paseo a Ofen, puente, vapor, etc.	0. 40
20	„	Cigarros, fruta, baño, cerveza.	2.

„ „	Comida, café, bote, etc.	1. 25
21 „	Permiso de permanencia --- pp.	1.
„ „	Comida, café, baño, fruta.	1. 75
22 „	Lavandera, cartas, etc. --- pp.	0. 90
„ „	Comida, café, baño, cerveza.	1. 25
23 „	Los Aztek, dioses de Yrmaxa.	0. 25
„ „	Comida, café, baño, fruta.	1. 50
„ „	Billetes a Galati, primera y segunda clase.	75.
„ „	Cambio de papel por plata doscientos florines.	2. 3
24 „	Comida, baño, café, cerveza, etc.	1. 50
„ „	Cartas a Londres y París, una pipa --- pp.	2.
25. „	Hotel de Europa siete días, cuartos.	13. 5
„ „	Portero, servicio faquines, equipaje --- pp.	1. 75
26. „	Café, baño, fruta, servicio a bordo.	0. 80
Suma de arriba pp.		2.780. 29

[LC2, p. 4]

Año 1856	Suma anterior pp.	2.780. 29
29 Agosto	Billetes de Galati a Constantinopla --- pp.	48. 25
31 „	Comida a bordo, servicio, fruta --- pp.	9. 60
1º Sept.	Bote, faquines, aduanero, etc. --- pp.	0. 85
2 „	Tabaco, fruta, capa, etc. --- pp.	1. 15
3 „	Pipa, boquilla, li[m]ón, etc. --- pp.	1.
4 „	Cartas a Londres y Chile --- pp.	1.
5 „	Dragomán, mezquitas, El Cairo --- pp.	2. 40
„ „	Lavandera, saco para el tabaco --- pp.	1. 90
6 „	Billetes para Alejandría --- pp.	90.
„ „	Composturas y otros gastos --- pp.	0. 60
„ „	Hotel de Europa por seis días --- pp.	22. 25
7 „	Botes, café, fruta, etc., Esmirna --- pp.	1.
8 „	Desembarque, fruta, etc., Rodas --- pp.	0. 60
11 „	Comida a bordo del Adria, servicio, etc., en cinco días de viaje --- pp.	16.
„ „	El Universo Pintoresco, cuatro tomos,	
„ „	Gastos de conducción de París a Alejandría, aduana, etc.	8. 50
12 „	Fruta, dátiles, uvas, etc. ---	0. 25
13 „	Café, refresco, etc. ---	0. 30

14 „	Baño, plátanos, etc. ---	0. 50
15 „	Concierto en el Hotel del Norte.	4.
16 „	Cigarros, tabaco, etc.	0. 80
Suma de arriba pp.		2.991. 24

[LC2, p. 5]

Año 1856	Suma de la vuelta pp.	2.991. 24
16 Sept.	Baño, fruta, etc. --- pp.	0. 40
17 „	Café, refresco, etc. --- pp.	0. 25
18 „	Carta a Didot Frères con una libranza de veinticuatro libras contra la posta	0. 25
19 „	Café, baño, etc. ---	0. 40
20 „	Por seis misas al padre Mariano --- pp.	4.
21 „	Por un borrico a Moharram Bey.	0. 30
22 „	Por un velo para el sombrero.	1.
23 „	Cartas a Londres y Chile --- pp.	1. 25
24 „	Café, fruta, borricos, refresco, etc.	1. 40
„ „	Cambio de cuatro letras de diez libras cada uno --- pp.	3.
25 „	Borrigo a Moharram Bey, café.	0. 50
26 „	Carta a Jerusalén, café, etc.	0. 30
27 „	Baño, café, etc., guantes.	1. 20
28 „	A Gustavo por cuenta --- pp.	5.
29 „	Peninsular Oriental Hotel en Alejandría por diecisiete días --- pp.	78. 5
„ „	Camino de fierro de Alejandría a El Cairo un peso treinta y ocho centavos equipaje ---pp.	9. 50
„ „	Comida, coches, posteros, faquines --- pp.	4. 29
30 „	Paseo a Chuvra, café, etc. --- pp.	0. 25
1º Octubre	Paseo a la Ciudadela, café	0. 20
2 „	café, refresco, etc. ---	0. 20
Suma de arriba pp.		3.102. 98

[LC2, p. 6]

Año 1856	Suma anterior pesos	3.102. 98
3 Octubre	Tabaco, fruta, café, --- pp.	1.
4	Hotel Shepheard's Cairo --- pp.	20 75
5 „	Tabaco, cigarros, gratificación.	1. 20

6	„	Billetes para Bombay por el vapor Norma 65 y 35	500.
		--- pp.	
	„	Cambio de cinco billetes de veinte libras cada uno.	7. 50
7	„	Hotel en Suez por dos días --- pp.	9. 50
14	„	Botes y cigarros en Adén --- pp.	0. 75
23	„	Gratificación a los criados de a bordo en la Norma	6.
		--- pp.	
	„	Desembarque, carruaje, etc.	0. 60
24	„	Por tres camisas, un par de calzoncillos y un velo	3.
		para el sombrero --- pp.	
	„	Cigarros, parasol, fruta, etc.	2.
	„	Pasaje de El Cairo a Suez por el Tránsito --- pp.	55.
25	„	Paseo a Mazagon, Girgon, etc. --- pp.	1. 50
26	„	Ferrocarril a Taundh y gastos en el camino, etc.	3. 75
		--- pp.	
27	„	Paseo a la Isla de Elefantina.	2.
28	„	Objetos de madera de sándalo.	10.
29	„	Paseo en coche, principio del nuevo año de los	1. 50
		B[enare]s y Marattas --- pp.	
Suma de arriba pp.			3.729. 3

[LC2, p. 7]

Año 1856

30.	Octubre	Suma de la vuelta --- pp.	3.729. 3
	„	„	
	„	Palanquín, coche y paseo por Calcadevi, Valqueces,	0.
		Morbarpargute, Breach Candy.	1. 50
31.	„	Cambio de cincuenta libras esterlinas en la Banca	7. 61
		Oriental a razón de tres y medio por ciento	
	„	Billetes para Point de Galle, Ceilán	142. 50
1º	Nov.	Por un levita y tres pares pantalones	10.
	„	„	
	„	Moneda de India en oro y plata --- pp.	30.
	„	Cigarros, piñas, lavandera --- pp.	4. 25
2.	„	British Hotel en Bombay, diez días	38. 60
	„	„	
	„	Bote, cochero y José Ferna[m] diez días	3. 12
7.	„	Criados a bordo de la Norma Bote, faquines,	0.
		cigarros --- pp.	3. 50
8.	„	M. cura de Galle para la iglesia	2. 50
9.	„	Cigarros, fruta --- pp.	2. 75
10.	„	Lavandera --- pp.	1. 20

11. „	Cartas a Londres y Chile --- pp.	0. 60
12. „	Billetes para Colombo de Galle --- pp.	1. 20
13. „	New Mansion Hotel por seis días --- pp.	0. 65
14. „	Billetes de Colombo a Kandy --- pp.	18. 75
15. „	Gastos en los dos caminos --- pp.	25. 37
16. „	Billetes para Colombo de Kandy --- pp.	18. 75
17. „	Boarding House por tres días --- pp.	12. 46
	Suma de arriba pesos pp.	4.074. 5

[LC2, p. 8]

Año 1856	Suma anterior pp.	4.074. 5
17 Nov.	Gastos en Kandy, cocheros, criados	3. 50
„ „	Cigarros, lavandera, cigarrera	1. 25
18 „	Billetes de Colombo a Galle --- pp.	18. 75
19 „	Hotel Royal en Colombo --- pp.	12.
„ „	Criados, conductor, almuerzo en el camino, etc. --- pp.	4.
„ „	Cambio de sesenta libras en Colombo al siete por ciento pérdida	25.
20 „	Billetes de Galle a Calcuta por el vapor Alma --- pp.	195.
21 „	A un pobre y algunos objetos curiosos de Ceilán --- pp.	2. 50
22 „	Cartas a Chile y Cádiz --- pp.	1.
23 „	Cigarros, lavandera, etc. --- pp.	1. 35
24 „	New Mansion Hotel, Bagan.	18. 75
„ „	Criados, bote, faquines, etc. --- pp.	3.
25 „	Agua de soda a bordo, seis botellas --- pp.	0. 75
2 Dic.	A los criados a bordo del Alma.	3.
„ „	Desembarque, coche, faquines --- pp.	1. 70
3 „	Hotel por un día --- pp.	5.
„ „	Por un mosquitero y un plan --- pp.	4. 50
4 „	Por una maleta --- pp.	12. 50
5 „	Por un par de botines --- pp.	5. 37
	Suma de arriba pp.	4.392. 94

[LC2, p. 9]

Año 1856	Suma de la vuelta pp.	4.392. 94
6 Dic.	Boarding House por un día --- pp.	5.
„ „	Lavandera, plano, cigarros.	3. 70
7 „	Coche, diario, servilletas --- pp.	1. 90
8 „	Cartas a Chile, Londres y España --- pp.	0. 50
9 „	Semillas, botones, cigarros, etc. --- pp.	7. 53
10 „	Teatro, compañía francesa --- pp.	3.
„ „	<i>Ménagerie</i> de tigres, coche, etc.--- pp.	1. 75
11 „	Ferrocarril a Burdwan, sesenta y seis millas.	3.
„ „	Paseo a la <i>ménagerie</i> y jardines del rajá de Burdwan --- pp.	0. 87
12 „	Bungaló y servicio, un día --- pp.	4.
„ „	Ferrocarril a Chandernagore --- pp.	2. 12
13 „	Coche paseo por Chandernagore.	2. 55
14 „	Hotel Johnson, Chandernagore.	12. 50
15 „	Camino de fierro a Howrah y vapor a Calcuta, hotel, etc. --- pp.	1. 50
16 „	Cambio de una letra M. 269 --- pp.	4. 45
„ „	A Gustavo por su cuenta --- pp.	15.
17 „	Por una docena de camisas --- pp.	15.
18 „	Medias cinco pares, aceite de sándalo.	4.
„ „	Monedas, bote, hilo, semillas, fósforo.	2. 48
19 „	Cambio de cien libras a siete un cuarto por ciento en casa de los señores John Borradaile y Co[mpan]y.	36. 25
	Suma de arriba pesos	4.519. 4

[LC2, p. 10]

Año 1856	Suma de anterior pp.	4.519. 4
20 Dic.	Por un par de botines --- pp.	3. 50
21 „	Cartas para Chile y Londres.	1.
„ „	Moneda Bengala, Madras, etc.	10. 75
22 „	Sombrero, coche, botes, etc.	1. 10
23 „	Paseo a Serampore y Barampore, camino de fierro, hotel B. Bailey, regreso, etc. --- pp.	3.
24 „	Billetes para Singapur y Hong Kong por el P. O. Ca. Bombay --- pp.	412. 50

25 „	Lavandera y coche --- pp.	2.
26 „	Gratificaciones a los criados de Mr. Schutte, Calcuta.	17. 50
27 „	Coche para el embarque.	1.
31 „	Pequeños gastos que se han omitido durante todo el presente año de 1856 --- pp.	19. 61
		Suma pesos 4.991.

Según se manifiesta, suben los gastos de este año corrido, a la suma de cuatro mil novecientos noventa y un pesos – Golfo de Bengala, 31 de Diciembre de 1856. S. E. V. O.

Echaurren [firma]

[LC2, p. 11]

Balance

Saldo de 1855 a favor de 1856 -----	pp. 3.678. 36
Remesa de 31 de marzo de 1856 -----	pp. 1.345
Ídem de 31 de julio de id. -----	pp. 1.250
Ídem de 30 de noviembre. de id. -----	pp. <u>1.250</u>
Suma	7.523. 36

Gastos en 1856 según cuenta	4.991
A señor Sol para encargos	250
A señor Cámara para ídem	<u>1.150</u>
Total	6.346.50

Saldo a favor de 1857	<u>1.176.86</u>
Suma igual	7.523.36

Según se manifiesta, suben los gastos de 1856 a la suma de seis mil trescientos cuarenta y seis pesos y cincuenta centavos; quedando un saldo a favor del de 1857, de valor de mil ciento setenta y seis ochenta y seis centavos. S. E. V. O. – 31 de diciembre de 1856.

Echaurren [firma]

[LC2, p. 12]

1857		
3 Enero	Penang, desembarque, coche bastones, fruta, etc. --- pp.	2.
5 „	Singapur, coche, fruta, etc.	2.
7 „	Hotel London, en id., etc. --- pp.	7.
17 „	Hong Kong, desembarque --- pp.	1. 50
„ „	Criados a bordo, soda agua	7. 50
18 „	Soda, cigarros mil, y otros gastos --- pp.	13.
19 „	Por cambio de doscientas libras esterlinas en casa de Birley & Co. a cuatro chelines nueve peniques por peso y dos y medio por ciento comisión --- pp.	178. 90
„ „	Por seis botellas brandy, lavandera, embarque, gratificaciones.	12.
„ „	Comercial Hotel, por dos días y una comida --- pp.	20.
20 „	Al capitán Very del clíper americano Hurricane, por mi pasaje de Hong Kong a San Francisco de California y el del criado.	250.
12 Marzo	Gratificaciones a los criados del Hurricane.	10.
Suma de arriba - pp.		503. 95

[LC2, p. 13]

Año	1857	Suma de la vuelta	503. 95
13 Marzo	Desembarque, equipaje.	4. 50	
„ „	Comida en el restorán de Martín.	1. 75	
14 „	Baño, comida, almuerzo, etc.	3.	
„ „	Internacional Hotel --- pp.	3. 50	
15 „	Almuerzo, comida, en casa de Martín	2. 50	
„ „	Composturas, botones, etc. --- pp.	3.	
16 „	Almuerzo, comida, etc. --- pp.	2.	
„ „	Por un[a] levita, pantalón y chaleco --- pp.	48. 50	
17 „	Almuerzo, baño y teatro --- pp.	2. 25	
„ „	Camisas seis a tres pesos cada uno --- pp.	18.	
18 „	Comida del criado en seis días --- pp.	4. 50	
„ „	Almuerzo y otros gastos --- pp.	1. 20	

19	„	La cuenta del criado, en cincuenta y nueve meses cinco días de servicio a razón de ocho pesos al mes, con deducción de dieciséis pesos que había recibido en diversas partidas --- pp.	473. 34
„	„	Por gratificación al mismo --- pp.	290. 66
20	„	Cartas a Chile y Londres --- pp.	2. 20
„	„	Cuarto del criado desde el 14 hasta hoy día de la fecha	5.
21	„	Por cien libras cambiadas a J. Francke y Ca. al dos y medio por ciento --- pp.	12. 50
Suma de arriba			1.382. 35

[LC2, p. 14]

Año	1857	Suma anterior pesos	1.382. 35
21	Marzo	Baño y almuerzo, etc. --- pp.	2.
22	„	Por el sábado --- pp.	7. 20
„	„	Almuerzo, comida, cerveza --- pp.	3.
23	„	id. id. y otros gastos --- pp.	2.
24	„	Almuerzo, pastillas y otros gastos --- pp.	3.
25	„	Escobillas, unto y un cajón --- pp.	3. 37
„	„	Comida, almuerzo, etc. --- pp.	2.
26	„	Pañuelos dobladillo, almuerzo, etc.	3.
27	„	Fruta para mascar, almuerzo, etc.	3.
28	„	Almuerzo, comida, franela --- pp.	3.
29	„	Almuerzo, baño, pastillas de goma.	1. 25
„	„	Por dos pares de anteojos --- pp.	20.
30	„	Billetes para Monterrey --- pp.	24.
„	„	Almuerzo, cartas para Chile y Londres.	1. 50
31	„	Hotel de Bordeaux a San José.	4.
1º	Abril	Almuerzo en San Juan, etc. --- pp.	1. 75
2º	„	Hotel Washington en Monterrey --- pp.	4. 50
„	„	Almuerzo en 21 Mile Houses --- pp.	1. 50
3	„	Coche a Almaden, almuerzo, etc.	6. 50
4	„	Hotel Washington, San José dos noches.	8.
5	„	Diligencia de Monterrey a San Francisco por San Antonio y Oakland --- pp.	24.
„	„	Comida, flores, pastillas, etc. --- pp.	2. 25
Suma de arriba - pp.			1.513. 17

[LC2, p. 15]

Año	1857	Suma de la vuelta pp.	1.513. 17
6	Abril	Misa, almuerzo, baño, teatro --- pp.	2. 75
6	,,	Carta a Chile, almuerzo, etc. --- pp.	1. 50
,,	,,	Lavandera, candado --- pp.	2. 25
7	,,	Galletas, pastillas, café --- pp.	3.
,,	,,	Vapor Paul Pry a Stockton --- pp.	12.
8	,,	Weber y Lafayette hoteles en Stockton --- pp.	4. 50
,,	,,	Diligencia a Sonora --- pp.	16.
9	,,	City Hotel en Sonora --- pp.	4. 50
,,	,,	Diligencia a Mokelumne Hill.	12.
,,	,,	Gastos del camino dos días.	2. 50
10	,,	Hotel de Europa a id. --- pp.	4. 25
,,	,,	Diligencia a Sacramento --- pp.	12.
,,	,,	Gastos del camino --- pp.	1. 50
11	,,	Vapor Young América a Marysville --- pp.	4.
,,	,,	Haim Hotel a Marysville --- pp.	3. 50
12	,,	Regreso a Sacramento --- pp.	4.
,,	,,	Camino de fierro a Folsom --- pp.	2.
,,	,,	Mansion House a Folsom --- pp.	2. 50
13	,,	Regreso a Sacramento --- pp.	2.
,,	,,	Hotel a Sacramento --- pp.	8.
,,	,,	Vapor New World a San Francisco.	11.
Suma de arriba pp.			1.628. 92

[LC2, p. 16]

Año	1857	Suma anterior - pp.	1.628. 92
13	,,	Colección mineralógica --- pp.	100.
14	,,	Cambio de cien libras a J. Francke Ca. dos y medio por ciento --- pp.	12. 50
,,	,,	Comida, etc., de hoy.	2.
15	,,	Colección de monedas y medallas.	225.
16	,,	Almuerzo de ayer y hoy, baño --- pp.	2. 25
17	,,	Pasaje a Panamá por el vapor Golden Age primera clase --- pp.	168. 75
,,	,,	Gratificación a los oficiales de la administración para poder obtener la plaza --- pp.	10.

18	„	Por trece días de comida del criado, incluso el día de hoy --- pp.	13.
	„ „	Almuerzo, un candado, lavandera.	5. 50
19	„	Al Hotel de la Unión de Madame Fouchard por el departamento.	30. 50
	„ „	Almuerzo, carta a Londres, etc.	3. 50
	„ „	Teatro, coñac, pastillas, etc. --- pp.	2. 50
20	„	Billete para el criado por el vapor Golden Age --- pp.	80.
	„ „	Al señor Price por la remisión de un cajón y una cajita	2. 50
	„ „	Lavado, pastillas coñac, etc.	1. 50
		Suma de arriba pp.	2.288. 42

[LC2, p. 17]

Año	1857	Suma de la vuelta pp.	2.288. 42
20	Abril	Comida del criado, almuerzo.	2. 50
„	„	Embarque en San Francisco, etc.	1. 25
22	„	Cerveza y hielo a bordo --- pp.	1. 25
24	„	Cerveza y hielo a id. --- pp.	1. 25
25	„	ídem id. en manzanilla --- pp.	1. 25
28	„	Acapulco, desembarque y embarque, almuerzo, etc.	4.
		--- pp.	
„	„	Por un par de pantalones --- pp.	3.
3	Mayo	Cerveza y hielo a bordo en Panamá por la noche	1. 25
		--- pp.	
4	Mayo	Desembarque, cargadores, etc.	4. 15
5	„	Por doscientos cigarros de La Habana.	10.
6	„	A la señora doña Beatriz López de Machado, por la comida --- pp.	30.
7	„	Jarabe de limón dos botellas.	1.
9	„	Café, fruta, etc.	1.
11	„	Pasaje por el vapor Lima al Callao, salón --- pp.	160.
„	„	El id. para el criado --- pp.	75.
12	„	Por cambio de ochenta libras esterlinas al uno por ciento, Mr. W. Perry --- pp.	4.
„	„	Frutas, fósforos, cigarros.	1. 50
13	„	Lavandera --- pp.	3. 50
		Suma de arriba - pp.	2.594. 32

[LC2, p. 18]

Año 1857		Suma anterior pp. 2.594. 32
14 Mayo	Caña fistula, naranjas, café, etc.	1.
15 „	Aspinwall House once días --- pp.	64. 20
„ „	Embarque en Panamá, etc. --- pp.	4.
19 „	Desembarque en Guayaquil, embarque, almuerzo, etc. --- pp.	2. 25
21 „	ídem id, en Paita --- pp.	1.
24 „	Cerveza a bordo del vapor Lima, cama para el criado, etc.	6.
25 „	Desembarque, cargador en el Callao --- pp.	1. 50
„ „	Ferrocarril, equipaje, etc. --- pp.	1. 75
„ „	Cargador en Lima --- pp.	1.
26 „	Por un sombrero --- pp.	5.
27 „	Por cien cigarros habanos.	9.
28 „	Por dos días en Morin Hotel en Lima --- pp.	8. 50
29 „	Teatro, fruta, cigarritos, etc.	2.
30 „	Suspensores, baños, etc.	2. 50
„ „	Al criado por su cuenta con esta fecha --- pp.	10.
1º Junio	Teatro, fruta --- pp.	1.
3 „	Teatro, fruta, etc. --- pp.	1.
. „	Por cien cigarros habanos --- pp.	8.
	Suma de arriba - pp.	2.724. 02

[LC2, p. 19]

Año 1857		Suma de la vuelta - pp. 2.724. 02
8 Junio	A la lavandera --- pp.	3. 25
9 „	Paseo al Callao y fortaleza --- pp.	1. 50
10 „	Teatro, fruta, baño, etc. --- pp.	2.
11 „	Gratificación al criado --- pp.	2. 50
12 „	Cartas a Price y Martinon --- pp.	1.
„ „	Ídem a Londres y Chile --- pp.	0. 50
13 „	Fruta, teatro --- pp.	1. 25
14 „	Teatro, un par de botines --- pp.	8.
15 „	Fruta, cigarritos --- pp.	2. 50
16 „	Coche a Chorrillos --- pp.	4.

17 „	Un día en el Hotel Pierre --- pp.	6.
„ „	Regreso a Lima --- pp.	4. 50
18 „	Gastos extraordinarios --- pp.	1. 50
19 „	Vista de Lima y plano del Callao --- pp.	2. 25
20 „	Chirimoyas, etc. --- pp.	1. 56
21 „	Teatro cuatro veces por semana --- pp.	3.
22 „	Compostura de un sombrero.	1. 25
23 „	Lavandera --- pp.	2. 12
24 „	Por un par de botines --- pp.	7.
25 „	Corbata, correo, etc. --- pp.	2.
26 „	Por quinientos cigarros habanos.	77.
Suma de arriba - pp.		2.658. 70

[LC2, p. 20]

Año 1857	Suma anterior pesos	2.858. 70
27 Junio	A un chileno Muñoz de Valparaíso	6.
„ „	Morin Hotel por treinta y un días de alojamiento de Charles --- pp.	47.
„ „	Hotel Lima por quince días de alojamiento de id. anticipados.	7. 50
28 „	Por pastillas y un regalo --- pp.	13.
„ „	Paseo al Callao. Bote ferrocarril.	5.
29 „	Lavandera, teatro, etc. --- pp.	2.
30 „	Comida para Charles en los días 27, 28, 29 y 30 del mes, y 1, 2, 3 y 4 del próximo mes de julio --- pp.	8.
1º Julio	Por un par pantalones --- pp.	12.
2 „	Por un bastón --- pp.	4.
3 „	Teatro y otros pequeños gastos --- pp.	2. 50
4 „	Fruta, fósforos, cohetes.	0. 55
5 „	Comida para Charles en los días 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y el 12 del mes.	8.
6 „	Cigarritos de papel --- pp.	4.
7 „	Lavandera y frazadas --- pp.	9. 50
8 „	Cigarros habanos cien --- pp.	7.
9 „	Gratificación a los criados --- pp.	16.
10 „	Correspondencia por el vapor.	1. 75
11 „	Pasaje a Caldera por el [continúe en la siguiente página]	
Suma de arriba pp.		3.012. 50

[LC2, p. 21]

Año 1857	Suma de la vuelta pp.	3.012. 50
11 Julio	Vapor Bolivia --- pp.	160.
12 „	Comida de Carles para el 13 y alojamiento --- pp.	1. 50
„ „	Camino de fierro al Callao compostura, teatro, etc.	3. 50
„ „	--- pp.	
„ „	A don Pedro Ugarte para invertir en [S]igarreras	125.
„ „	--- pp.	
13 „	Cargadores, carretón, ferrocarril. Botes para mí y el criado --- pp.	4.
14 „	Botes regreso a Lima, reembarque.	2.
19 „	Desembarque en Arica, almuerzo.	1. 50
20 „	Por tres ramos plátanos --- pp.	7. 50
21 „	Paseo en Cobija --- pp.	0. 50
23 „	Cerveza y champaña en toda la navegación --- pp.	8.
„ „	Al camarero de a bordo y cargador en Caldera --- pp.	4.
„ „	Al criado Carles de Buy, por los cuatro meses que ha estado en mi servicio, con más una gratificación de treinta y seis --- pp.	70.
24 „	Hotel del Ferrocarril en Caldera, por un día --- pp.	7. 75
	Suma de arriba pp.	3.407. 75

[LC2, p. 22]

Año 1857	Suma anterior pesos	3.407. 75
24 Julio	Camino de fierro a Copiapó --- pp.	3.
„ „	Coche, baño en id. --- pp.	1.
25 „	Carruaje y una compostura.	1.
26 „	Lavandera, criado, etc.	2. 13
27 „	Ferrocarril a Pabellón.	2.
28 „	Coche a Chañarcillo --- pp.	5.
29 „	Gratificación al criado de la mina de Carballo - guía --- pp.	2. 12
30 „	Coche a Pabellón.	4. 31
31 „	Hotel Nacional en id. --- pp.	3.
„ „	Ferrocarril a Copiapó --- pp.	2.
1º Agosto	Gastos pequeños.	1.
2 „	Por un cajón cigarros --- pp.	12.
3 „	Hotel de Chañarcillo seis días y medio --- pp.	20. 50

4	„	Coche y ferrocarril a Caldera.	3. 50
„	„	Limosna a sordomudos --- pp.	2. 25
5	„	Billete para Coquimbo por el vapor Lima --- pp.	20.
„	„	Hotel del Ferrocarril dos días --- pp.	10. 25
„	„	Cartas para Valparaíso, cargadores.	1. 50
6	„	Gastos a bordo, desembarque, birlocho a Serena, etc.	6.
„	„	Comida en lo de doña Clarita.	1.
Suma de arriba pesos			3.511. 31

[LC2, p. 23]

Año	1857	Suma de la vuelta pp.	3.511. 31
7	Agosto	Teatro, lúcumas, etc. --- pp.	1. 50
8	„	Por una compostura --- pp.1.	1.
9	„	A la lavandera --- pp.	4.
10	„	Teatro, pasteles, etc. --- pp.	1. 50
11	„	Compostura de reloj --- pp.	1.
12	„	Por un par de botines.	8. 62
13	„	Por catorce almudes descocados a dieciocho pesos fanega --- pp.	21.
14	„	Al señor Comella por caja transporte, flete y demás gastos hasta Callao --- pp.	5. 50
15	„	Al peluquero --- pp.	0. 75
16	„	A la lavandera --- pp.	1. 50
17	„	Por un cajoncito de lúcumas tratado --- pp.	7.
18	„	Teatro dos asientos --- pp.	1. 50
19	„	Por el coche que me llevará al puerto el 21 --- pp.	4. 25
20	„	Teatro tres lunetas --- pp.	2. 25
21	„	Hotel de Coquimbo de Michel Foiz por catorce días	
22	„	Coche de la Serena al puerto.	4. 25
23	„	A doña Clarita por un día --- pp.	9.
Suma pp.			3.586. 93

[LC2, p. 24]

Año 1857	Suma anterior pesos	3.586. 93
23 Agosto	Billete por el V. Bolivia --- pp.	15.
„ „	Embarque y gastos a bordo.	3. 50
24 „	Desembarque en Valparaíso.	2. 50
25 „	Baño, cigarros, etc. --- pp.	1.
26 „	Hotel de Mme. Aubry --- pp.	8. 50
27 „	Posada de Curacaví y gastos en el camino de Valparaíso.	4.
28 „	Guantes, Hotel Arrieta --- pp.	5.
29 „	Abono a los baños --- pp.	4.
30 „	Por seis camisas de hilo --- pp.	32. 50
31 „	Por seis pares calzoncillos --- pp.	10.
1° Sept.	Por media docena servilletas	3. 50
2° „	A las monjas Claras por locita que se les mandó hacer --- pp.	34. 25
3 „	A la casa para la comida mi parte por el mes que principia desde el primero	60.
4 „	Por un sombrero --- pp.	5.
5 „	A varios criados por obsequios	4.
6 „	Por una limosna a doña Carmen	10.
7 „	Al birlochero Vázquez por un viaje a Santiago --- pp.	15.
8 „	Por mi correspondencia --- pp.	1. 50
	Suma - pp.	3.777. 18

[LC2, p. 25]

Año 1857	Suma de la vuelta	3.777. 18
9 Sept.	Por cigarros a Santos --- pp.	1.
10 „	Por una luneta 168, abono por dieciocho funciones --- pp.	12.
11 „	Por abono a diez baños --- pp.	3.
12 „	Por una gratificación al criado --- pp.	3.
13 „	Por una suscripción para comida en el 18	10.
14 „	Por una gratificación a la criada --- pp.	1.
15 „	Por una escobilla de pelo y otra para sombrero.	3. 80
16 „	Correspondencia y otros gastos pequeños --- pp.	1. 25
17 „	Entrada al teatro --- pp.	1.
18 „	id. y dulces --- pp.	3.

19 „	id. y otros gastos --- pp.	1.
20 „	Paseo a San Bernardo por el ferrocarril --- pp.	4. 50
21 „	Teatro de ayer y hoy --- pp.	1.
22 „	Dos entradas al teatro --- pp.	1.
23 „	A Javiera por una mesita velador --- pp.	18.
		Suma pp. 3.841. 73

[LC2, p. 26]

Año 1857	Suma anterior pesos	3.841. 73
23 Sept.	A Javiera, por una mesita peinador con espejo --- pp.	28.
24 „	A ídem, por dos mesas de arrimo y una del medio --- pp.	75.
„ „	A ídem, por doce sillas forradas en tafilete verde, dos ídem id. de brazos y un sofá forrado en id. todo en	250.
25 „	Por el teatro en tres días --- pp.	1. 50
26 „	Por una limosna --- pp.	2.
27 „	Por el teatro y otros gastos --- pp.	1. 50
28 „	Sobres de cartas y cien tarjetas impresas --- pp.	5.
29 „	Teatro y correspondencia	1.
30 „	Suscripción para los pobres del sur --- pp.	100.
1º Oct.	A Javiera por mi suscripción al gasto de la casa en este mes.	60.
2 „	Por un paquete dulces --- pp.	2.
3 „	Por entradas al teatro --- pp.	1.
4 „	Por barnizar unos cuadros --- pp.	1. 50
5 „	Por correspondencia --- pp.	1.
6 „	Por dos pares guantes.	3.
		Suma de arriba pp. 4.374. 23

[LC2, p. 27]

Año 1857	Suma de la vuelta pp.	4.374. 23
7 Oct.	Por dos paquetes dulce --- pp.	2.
8 „	Por gratificaciones a criados --- pp.	4.
9 „	Por entrada al teatro y cigarros, etc. --- pp.	2.
10 „	A Tiska por un par de pantalones rasos de lana--- pp.	12.
11 „	Por dulces y teatro --- pp.	3. 50

12 „	Al capataz de carretas Pablo Martínez por ocho bultos traídos de Valparaíso a esta --- pp.	8.
13 „	Por un encerado para el lavatorio --- pp.	4.
14 „	Por un tarro de polvos para la barba --- pp.	4.
15 „	Por correspondencia para el extranjero --- pp.	1. 25
16 „	Por un plumero y otros gastos --- pp.	3.
17 „	Por dos paquetes dulces y el teatro --- pp.	2. 50
18 „	Por una limosna --- pp.	5. 50
19 „	Por cigarros --- pp.	1.
20 „	Teatro y un paquete dulces --- pp.	2. 50
21 „	Limosna y otros gastos --- pp.	1. 50
Suma pp.		4.430. 98

[LC2, p. 28]

Año 1857	Suma anterior pp.	4.430. 98
22 Oct.	A Javiera por lo siguiente: una caja jabón --- pp.	1. 50
„ „	Tres pares sábanas de hilo --- pp.	15.
„ „	costura de estas --- pp.	0. 75
„ „	Seis camisas de dormir --- pp.	3. 12
„ „	costura de estas --- pp.	1. 50
„ „	Un par medias --- pp.	0. 31
„ „	Una docena medias --- pp.	5.
„ „	Tres escupideras de cristal.	3.
„ „	Dos útiles de lata pintada de verde para lavatorio --- pp.	8.
„ „	Una bacinilla de porcelana.	1.
„ „	Tres candilejas de cristal --- pp.	60
„ „	Por teatro y dulces --- pp.	2. 50
24 „	Correspondencia y otros gastos y lotería.	4.
25 „	A criado José Pous por su cuenta	2.
26 „	Por la encuadernación de - Cinco tomos Zorrilla - - Uno id. de Balmes - - Tres id. de Colmena --- pp.	8.
27 „	Al barbero por doce días a cuarenta centavos cada uno, una botella bandolina, una brocha y una escobilla de dientes --- pp.	6. 5
Suma de arriba pp.		4.493. 31

[LC2, p. 29]

Año	1857	Suma de la vuelta pp.	4.493. 31
28	Oct.	Gastos en el camino de Valparaíso a Santiago --- pp.	1. 50
29	„	Al birlochero Palma --- pp.	10.
30	„	Un cajón cigarros de ciento veinticuatro --- pp.	7. 50
31	„	Correspondencia --- pp.	0. 50
1º	Nov.	Carruajes y baños --- pp.	0. 75
2	„	Teatro --- pp.	1.
3	„	Baño, correspondencia --- pp.	0. 75
4	„	Por un par botines --- pp.	8. 75
5	„	Correspondencia carruaje.	0. 50
6	„	Una botellita agua de olor --- pp.	1. 50
7	„	Baño, carruaje --- pp.	0. 75
8	„	Al barbero por siete días --- pp.	1. 75
9	„	Por algunas gratificaciones --- pp.	3. 50
10	„	Hotel de la Unión por nueve días y medio de pensión --- pp.	78. 50
11	„	Birlocho de Quillota a Rabuco ida y vuelta --- pp.	10.
12	„	Gratificaciones a los criados en San Isidro y otros gastos.	3.
13	„	Carruajes, baño --- pp.	0. 75
14	„	Un asiento en el coche de Vigorena para Santiago --- pp.	12.
Suma pp.			4.636. 31

[LC2, p. 30]

Año	1857	Suma anterior pp.	4.636. 31
15	Nov.	A Davis por compostura de dientes --- pp.	20.
„	„	Al barbero --- pp.	0. 50
16	„	Hotel de la Unión por tres días y medio y gratificaciones --- pp.	13. 50
„	„	Gastos entre Valparaíso y Santiago, gratificaciones --- pp.	3. 50
17	„	A David Doig por un peinador lavatorio, dos sillas de brazos [y] una id. de escritorio --- pp.	282.
18	„	Por la compostura de la carpeta, un canasto para la ropa y dos colgadores --- pp.	8. 44

19	„	Por los quince días últimos de noviembre en mi suscripción para gastos de casa.	30.
„	„	A José Pous por su cuenta --- pp.	4.
20	„	Al escribano Silva por un poder otorgado al licenciado don N. Figueroa con fecha 18 del corriente	3. 25
21	„	Por dos días al barbero --- pp.	0. 50
22	„	A José Pous por su cuenta --- pp.	2.
23	„	Sellos para cartas, cigarros, etc.	2. 25
Suma de arriba pp.			5.006. 25

[LC2, p. 31]

Año	1857	Suma de la vuelta	5.006. 25
24	Nov.	Al maestro platero Jara, por una decoración instituida por O'Higgings y medalla del 20 de abril y otras monedas --- pp.	7. 75
25	„	Beneficio a favor de la educación primaria, cigarros, etc.	2. 50
26	„	A capataz de carretas Luis Venegas, por cuatro cajones de Valparaíso a Santiago --- pp.	10.
28	„	Por baños y cigarros --- pp.	2. 50
29	„	Al peluquero por cuatro días --- pp.	1.
30	„	Por la correspondencia --- pp.	1. 25
1º	Dic.	Por papel sellado para el compromiso ante Lazcano.	0. 63
„	„	A Javiera por mi suscripción al gasto de la casa en todo el mes que principia --- pp.	60.
2	„	Por limosnas --- pp.	7.
3	„	Por cigarros de hoja --- pp.	11.
4	„	Por baños y otros gastos --- pp.	2. 25
5	„	Al peluquero por cuatro días --- pp.	1. 25
6	„	Por dos asistencias al teatro --- pp.	1.
7	„	Gastos pequeños --- pp.	1. 50
Suma de arriba pp.			5.115 88

[LC2, p. 32]

Año	1857	Suma anterior pp.	5.115. 88
8	Dic.	Por dos escobillas de dientes --- pp.	1.
9	„	Al criado José Pous con cancelación de su cuenta --- pp.	7. 40
10	„	Por cigarros --- pp.	10. 25

11 „	Por baños y peluquero --- pp.	4. 50
12 „	Por un retrato del señor don Rafael García de la Huerta.	9.
13 „	Teatro, limosnas, etc. --- pp.	4.
14 „	Por sellos para cartas --- pp.	0. 50
15 „	Por dos días al peluquero --- pp.	0. 50
16 „	Por limosnas y otros gastos --- pp.	0. 50
17 „	Teatro --- pp.	1. 50
19 „	Al peluquero por dos días --- pp.	0. 50
21 „	Por un colgador para ropa de pie.	20.
23 „	Por papel y otros gastos pequeños.	2.
24 „	Por una limosna --- pp.	3.
25 „	Al barbero por dos días --- pp.	0. 50
26 „	Por papel sellado para la Exposición.	1. 50
27 „	Por encuadernación de cuatro tomos del Universo Pintoresco --- pp.	6.
28 „	Teatro, dulces, etc. --- pp.	3.
29 „	Más papel para la Exposición.	2. 50
30 „	Al peluquero por tres días --- pp.	0. 75
		Suma pesos 5.194. 78

[LC2, p. 33]

Año 1857	Suma de la vuelta pp.	5.194. 78
31 Dic.	Por la correspondencia.	1.
„ „	Por colección de monedas chilenas y otros gastos pequeños --- pp.	50.
		Total pp. 5.245. 78

Suman mis gastos particulares en todo el año de 1857, la cantidad de cinco mil doscientos cuarenta y cinco pesos y ocho centavos. S. E. V. O. Santiago, diciembre 31 de 1857. Echaurren [firma]

[LC2, p. 34]

Año 1858

1º Enero	Por gratificación a los criados de la casa --- pp.	12.
„ „	Teatro de la Municipalidad.	1.
2 „	Al peluquero por dos días.	0. 50
„ „	A Javiera por mi suscripción en el gasto de la casa por todo el mes que principia.	60.
3 „	Al escribiente de Montero por la escritura de la Exposición.	8.
4 „	Gastados en el teatro --- pp.	2.
5 „	Al peluquero, baño y una limosna --- pp.	2.
6 „	Para el teatro --- pp.	1.
7 „	Peluquero, unto, barniz, etc. --- pp.	2.
8 „	Dulces para los niños, mi comida.	3.
9 „	Al maestro Jara por una taza de plata de peso de trece marcos, cuatro onzas y seis tomines a ocho pesos marco y cincuenta y cinco pesos hechura, menos diez marcos seis tomines que yo puse.	84.
	Suma de arriba pp.	175. 50

[LC2, p. 35]

Año 1858	Suma de la vuelta pp.	175 50
10 Enero	Por gratificación al criado y birlochero y otros gastos --- pp.	2.
11 „	Al escribiente de Pancho por la Exposición que escribió --- pp.	2. 50
18 „	Gastos en el viaje a Santiago.	
„ „	Un almanaque --- pp.	0. 20
„ „	Un par de espuelas --- pp.	1. 50
„ „	Al peluquero --- pp.	0. 25
„ „	Una llave de reloj para Javiera.	0. 25
„ „	Una compostura de botines --- pp.	0. 35
„ „	Gratificaciones --- pp.	0. 75
„ „	Correspondencia --- pp.	0. 25
24 „	Una rasqueta --- pp.	0. 50
„ „	Una escobilla --- pp.	0. 50
„ „	Clavos surtido --- pp.	0. 50
„ „	Gratificación al birloche[ro].	0. 50

„ „	Composturas de botines --- pp.	1.
„ „	Limosnas --- pp.	0. 50
1º Febrero	Teatro y otros pasatiempos.	5.
2 Febrero	El Catolicismo a don Rafael.	6.
„ „	Gratificación y otros gastos.	1. 25
3 „	Por mi suscripción a la casa.	60.
„ „	Suma de arriba pp.	259. 30

[LC2, p. 36]

Año 1858	Suma anterior pp.	259. 30
5 Febrero	A don Manuel Castillo por una montura completa --- pp.	45.
7 „	Por cigarros --- pp.	2.
9 „	Por la correspondencia del Vapor --- pp.	1. 5
11 „	Por una echona --- pp.	0. 35
13 „	Por una caja de soda --- pp.	0. 50
15 „	Correspondencia de California.	0. 25
17 „	Paseos a Peñaflor y S. Bernardo, almuerzo, baño, cerveza --- pp.	5.
19 „	Limosnas y otros gastos --- pp.	6.
25 „	A Puyó según cuenta de esta fecha por un frac, levita, chaleco, blusa --- pp.	115.
26 „	Gratificación y otros gastos --- pp.	1. 50
27 „	A Manuel Eyzaguirre por setecientos cigarros que me trajo del Perú --- pp.	67.
28 „	Gastos pequeños de todo el presente mes --- pp.	5.
1º Marzo	Por mi suscripción al gasto de la casa en todo el mes que principia hoy --- pp.	60.
	Suma de arriba pp.	567. 95

[LC2, p. 37]

Año 1858	Suma de la vuelta - pp.	567. 95
2 Marzo	Por una libranza a favor del señor Domeniconi, girada con fecha 12 de octubre pasado, el que me acusa recibo por carta del 21 de diciembre, recibida por el último vapor --- pp.	500.
5 „	Comida en el Hotel de Francia.	1. 75
„ „	Correspondencia y gastos de viaje a Santiago --- pp.	1. 25

8 „	A Manuel Figueroa por un mes de servicio --- pp.	4.
12 „	Por gastos pequeños y cigarros --- pp.	3.
16 „	Gastos en el paseo al Carmen.	2. 75
17 „	Por suscripción a diez baños --- pp.	3.
18 „	Por suscripción al Correo de «Ultramar en su parte Política de Ilustrada», en un año --- pp.	26. 50
20 „	Por un par de botines --- pp.	8. 50
22 „	Por tres limosnas --- pp.	5.
24 „	Por fósforos y correspondencia al cartero y sellos --- pp.	2. 50
26 „	Cierros de cartas y otros gastos --- pp.	1. 60
	Suma de arriba --- pp.	1127. 80

[LC2, p. 38]

Año 1858	Suma anterior - pp.	1.127. 80
29 Marzo	Por un colchón y dos almohadas.	36.
31 „	Por una limosna --- pp.	10.
1º Abril	Por mi suscripción al gasto de la casa en todo el mes presente.	60.
4 „	Por gratificación a una criada.	5.
5 „	El teatro y sus gastos --- pp.	3.
8 „	A Fariña por una colección.	100.
11 „	A M. G. Bernos por dos sillones confortables --- pp.	155. 25
14 „	Por una barrica de cerveza.	20.
20 „	A Javiera por una frazada, una colcha blanca y cuatro fundas de almohada y composturas de otros --- pp.	18. 25
21 „	Cigarros a Fariña --- pp.	10.
22 „	Correspondencia, teatro, etc. --- pp.	3.
23 „	Coche de Santiago a Valparaíso --- pp.	25.
24 „	Gastos en el camino --- pp.	3.
25 „	Por dos pares de botines --- pp.	19.
26 „	Un cajón de fruta para Santiago --- pp.	14.
27 „	Trasporte de id, en los coches --- pp.	2. 35
28 „	Un par zapatos de goma --- pp.	2. 50
	Suma - pp.	1.614. 15

[LC2, p. 39]

Año 1858			Suma de la vuelta	1.614. 15
29 Abril	Una corbata	---	\$ 1.50	3. 50
„ „	Dos pares guantes		\$ 2	
30 „	Por limpiar el reloj.			3.
1º Mayo	A la lavandera.			1. 65
2 „	Baños, seis ----			3.
3 „	Coche en diversos días.			4.
4 „	Cuello de plumas		\$ 8	10. 50
	su forro, etc.		\$ 2. 50	
5 „	Teatro en diversas noches --- pp.			4.
6 „	Un libramiento a la Serena a favor de Fabres --- pp.			50.
7 „	Por una chapa de tres llaves .			2.
8 „	Coche de Valparaíso a Santiago.			16.
9 „	Hotel de la Unión veinticinco días --- pp.			110.
10 „	Gastos del camino --- pp.			4.
11 „	Por un paragua[s] --- pp.			6.
12 „	Picaportes y compostura de las puertas de mis cuartos --- pp.			2. 50
13 „	Correspondencia y sellos --- pp.			2.
14 „	Teatro Municipal --- pp.			4. 50
15 „	Jabón, agua de lavanda.			5.
16 „	Gastos pequeños --- pp.			2.
			Suma - pp.	1847. 80

[LC2, p. 40]

Año 1858			Suma anterior pesos	1.847. 80
17 Mayo	Al carpintero Tristán Carsten, por un catre --- pp.			103. 50
„ „	Por dos estantes --- pp.			155. 25
20 „	Teatro, varias funciones --- pp.			2. 25
24 „	Baños, y otros gastos --- pp.			1. 50
28 „	A Federico por gasto de la desvinculación del mayorazgo Huidobro.			32. 87
1º Junio	Por mi suscripción al gasto de la casa en todo el mes que principia a correr --- pp.			60.
2 „	Libranza a favor de Esquerria pagada por Lemmè a Mr. Laplace			500.

3 „	Libranza a favor de Cámara pagada por Lemmè --- pp.	1.025.
4 „	Limosna a María de la Luz	5.
5 „	Por trescientas tarjetas de visita --- pp.	9.
6 „	Teatro y otros gastos --- pp.	3.
7 „	Por limosna a Clara Díaz --- pp.	10.
8 „	Por suscripción a un año del Mercurio de Valparaíso --- pp.	15.
9 „	Al carretero Vargas por trans -	
Suma --- pp.		3.770. 17

[LC2, p. 41]

Año 1858	Suma de la vuelta pp.	3.770. 17
9 Junio	Porte de seis barricas cerveza y cuatro cajones vino --- pp.	7. 75
10 „	Limosna a María Maturana.	2.
11 „	Papel sellado y otros gastos.	3.
12 „	A Ochagavía por saldo y finiquito de cuentas con la Testamentería [sic, testamentaria] --- pp.	1.678. 62
12 „	A ídem por interés de la expresada cantidad durante cincuenta y dos días que estuvieron en depósito al ocho por ciento anual.	19. 39
13 „	Al escribano Munita por autorizaciones, notificaciones, etc., en el compromiso para concluir mis cuentas con la Testamentería que tuvo lugar ante el señor Lazcano.	6.
14 „	Correspondencia y despachos telegráficos --- pp.	2. 25
15 „	Teatro y otros gastos --- pp.	1. 75
16 „	Tinta y papel --- pp.	1. 10
Suma - pp.		5.492. 03

[LC2, p. 42]

Año 1858	Suma anterior - pp.	5.492. 03
17 Junio	Gratificaciones y composturas --- pp.	1. 50
18 „	Limosna a doña María del Carmen.	2.
19 „	Teatro, baño, etc. --- pp.	2.
20 „	Para la colección de monedas .	35.
21 „	Una botella de bandolina.	1.
22 „	Gratificación a la Juana Eder.	5.

24 „	A don Luis Puyó por un palto, dos chalecos y dos pares de pantalones.	97. 75
25 „	Por la encuadernación de los autos de las particiones de mis padres.	6.
26 „	Teatro, dulces, etc. --- pp.	6.
27 „	Correspondencia --- pp.	1.
28 „	Limosnas --- pp.	1. 50
1º Julio	Por mi suscripción al gasto de la casa en todo el mes que principia a correr --- pp.	60.
3 „	Al escribano don Juan Nicolás Silva por la escritura, trámites y una copia simple de la cesión [h]echa a favor de Esta-	
Suma pp.		5.710. 78.

[LC2, p. 43]

Año 1858	Suma de la vuelta - pp.	5.710. 78
3 Julio	blecimientos de Beneficencia.	13. 40
„ „	Cesión hecha por escritura pública a favor del Asilo del Salvador --- pp.	3.000.
„ „	ídem a favor de la Casa de María --- pp.	2.975.
5 „	Al escribano Munita por una copia autorizada del acta de conclusión en las particiones de mis señores padres --- pp.	3. 50
6 „	Por un par de botines --- pp.	10.
8 „	Por tres noches de teatro	2. 25
10 „	Por baños --- pp.	1.
12 „	Por correspondencia --- pp.	1. 50
14 „	Por limosnas --- pp.	1. 20
15 „	Un par de guantes blancos	1. 50
16 „	Por regalos a distintos --- pp.	15.
17 „	A un segundo conductor de los seis barriles cerveza y cuatro cajones vino --- pp.	5.
18 „	Por una corbata --- pp.	2. 50
19 „	Teatro --- pp.	1. 50
Suma - pp.		11.744. 13

[LC2, p. 44]

Año 1858	Suma anterior - pesos	11.744. 13
20 Julio	Por un par botines de charol --- pp.	10.
21 „	Por baños --- pp.	1.
22 „	Por teatro --- pp.	1. 50
23 „	Por cigarro de hoja --- pp.	10.
24 „	Por correspondencia --- pp.	1. 25
25 „	Por limosnas --- pp.	2.
26 „	Por una comida --- pp.	37. 88
27 „	Por podar el parrón --- pp.	2.
28 „	Por unto para botas pp.	1.
29 „	A diversas cosas --- pp.	5.
31 „	Por teatro --- pp.	2. 25
1° Agosto	Un asiento para Valparaíso --- pp.	12.
2 „	Teatro y una limosna.	2. 75
3 „	Gastos en el camino de Santiago a Valparaíso, posada, etc. --- pp.	3. 50
4 „	Un sombrero de felpa --- pp.	4. 50
5 „	Teatro, entradas y lunetas	3.
6 „	Un cajón de cigarros	13.
7 „	Baños --- pp.	2. 50
8 „	Coches --- pp.	0. 50
9 „	Sombrero de viaje --- pp.	4.
	Suma pesos pp.	11.863. 76

[LC2, p. 45]

Año 1858	Suma de la vuelta – pp.	11.863 76
10 Agosto	Guantes, un par --- pp.	1.
11 „	Botines, un par --- pp.	8. 70
12 „	Rifa de un caballo y un toro, un boleto --- pp.	10.
13 „	Naranjas y otras frutas.	2. 50
14 „	Un ramo de flores.	3.
15 „	Paseo a Quilpué --- pp.	6.
16 „	Baños --- pp.	1. 50
17 „	Lavandera --- pp.	1. 50
18 „	Teatro --- pp.	2.

19 „	Correspondencia --- pp.	1. 25
20 „	A Cerveró por un cajón de cuadros, flete, etc.	27. 35
21 „	Peluquero --- pp.	0. 50
22 „	Varias gratificaciones.	3. 25
23 „	Coche --- pp.	0. 50
24 „	Dulces y frutas --- pp.	2.
25 „	Algunas composturas.	0. 75
26 „	Baños --- pp.	1.
27 „	Teatro --- pp.	1. 50
28 „	Paseo a Limache --- pp.	0. 75
29 „	Malilla --- pp.	3.
Suma pesos		11.941. 81

[LC2, p. 46]

Año 1858	Suma anterior pp.	11.941. 81
30 Agosto	Paseo a Olmué --- pp.	1.
31 „	Regreso a Valparaíso --- pp.	3.
1º Sept.	Teatro --- pp.	1.
2 „	Baño --- pp.	1.
3 „	A don N. Esquerra por costos de un cajón de libros --- pp.	4. 45
4 „	Por un asiento en el cochede Valparaíso a Santiago --- pp.	12. 95
5 „	Teatro --- pp.	1.
6 „	Hotel de Larrocque por treinta y un días y medio de pensión --- pp.	76. 85
7 „	Gratificación a los criados.	4.
8 „	Gastos en el camino de Valparaíso a Santiago --- pp.	3. 25
9 „	Por mi suscripción al gasto de la casa en todo el presente mes --- pp.	60.
10 „	Suscripción a diez baños --- pp.	3.
11 „	Al carretero M. Álvarez por flete de tres bultos --- pp.	8.
12 „	Teatro --- pp.	1. 50
„ „	Correspondencia --- pp.	1. 50
Suma pp.		12.124. 31

[LC2, p. 47]

Año	1858	Suma de la vuelta pp.	12.124. 31
13	Sept.	A Javiera: por seis camisas --- pp.	18.
„	„	“ por seis calzoncillos --- pp.	13.
„	„	“ por seis paños de manos --- pp.	3. 50
14	„	Por varias composturas --- pp.	2. 90
15	„	Un sombrero a <i>bouquet</i> .	7.
16	„	Teatro y baile --- pp.	4.
17	„	Museo de pinturas --- pp.	2.
18	„	Teatro, dos funciones --- pp.	1. 50
19	„	Una botella bandolina --- pp.	0. 50
20	„	Teatro, dos funciones --- pp.	1. 50
21	„	Suscripción por un trimestre del Correo Literario --- pp.	3.
22	„	Teatro, dos funciones --- pp.	1. 50
23	„	Una limosna a la Gregoria	1.
24	„	Peluquero, peine, etc. --- pp.	1. 50
25	„	Baile de máscaras --- pp.	4.
26	„	Teatro dos funciones --- pp.	1. 50
27	„	Correspondencia --- pp.	1.
28	„	Limosna a doña Carmen --- pp.	2.
29	„	Teatro con amigos --- pp.	4. 50
30	„	Dulces, limosnas, etc. --- pp.	1. 50
1°	Oct.	Al marmolista por arreglarlas tres columnitas --- pp.	3.
Suma de arriba pp.			12.206. 71.

[LC2, p. 48]

Año	1858	Suma anterior – pp.	12.206. 71
2	Oct.	A don Augusto Davis por una dentadura completa para mi amigo don Rafael --- pp.	414.
3	„	Teatro, dulces, etc. --- pp.	2. 75
4	„	Por mi suscripción al gasto de la casa en todo el presente mes --- pp.	60.
5	„	Limosna a doña Mercedes --- pp.	2.
6	„	Abono por diez baños --- pp.	3.
7	„	Gratificación a Fernando --- pp.	5.
8	„	Beneficio de la Fabbri --- pp.	3. 25

9 „	Un marco dorado para la Lucrecia a cinco pesos vara --- pp.	40.
10 „	Correspondencia de Europa	1.
11 „	Teatro, dos funciones --- pp.	1. 50
12 „	Limosnas --- pp.	1.
13 „	Correspondencia a Valparaíso	0. 80
14 „	Teatro, dulces, etc. --- pp.	2. 75
15 „	Correo Literario un trimestre suscripción anticipada --- pp.	3.
16 „	Teatro, dulces, etc. --- pp.	2. 75
17 „	A las negritas para polvillo	4.
18 „	Varias limosnas --- pp.	1. 50
Suma de arriba - pp.		12.755. 01

[LC2, p. 49]

Año 1858	Suma de la vuelta pp.	12.755. 01
19 Oct.	Teatro, dulces, etc. --- pp.	2. 75
20 „	Tres pares calzoncillos mandados [a] hacer --- pp.	3. 80
21 „	Gratificación a los criados	28.
22 „	Teatro, dulces, etc. --- pp.	2. 75
23 „	Cigarros de hoja --- pp.	10.
24 „	Por un regalo --- pp.	1.
25 „	Teatro, etc. --- pp.	0. 75
26 „	Trimestre anticipado del diario La Actualidad --- pp.	3.
27 „	Polvos de Roger --- pp.	0. 75
28 „	Teatro, etc. --- pp.	0. 75
29 „	Limosnas --- pp.	1.
30 „	Beneficio de Francolini --- pp.	6. 25
31 „	Teatro, correspondencia	1.
1º Nov.	Teatro y otros gastos --- pp.	1. 50
2 „	Mi suscripción al gasto de casa en todo el mes que principia	60.
3 „	Teatro y otros gastos --- pp.	1. 25
4 „	Polvos de Roger --- pp.	0. 75
5 „	Limosna a María del Carmen	2.
6 „	Teatro y otros gastos --- pp.	1. 50
7 „	Correspondencia --- pp.	0. 50
Suma de arriba pp.		12.884 31

[LC2, p. 50]

Año 1858	Suma anterior - pesos	12.884. 31
8 Nov.	Seis marcos dorados para otros tantos cuadros --- pp.	95.
9 „	Teatro, etc. --- pp.	0. 75
10 „	Composturas, etc. --- pp.	1. 25
11 „	Teatro, gratificación --- pp.	1. 75
12 „	Por una camisa a una francesa	4. 50
13 „	Un abono a los baños de Bouger [sic, Bouguer]	3.
14 „	Teatro, etc. --- pp.	0. 75
15 „	Dulces --- pp.	2. 50
16 „	Sellos para cartas --- pp.	1.
17 „	Correspondencia, cartero telégrafo.	1. 30
18 „	Un par suspensores --- pp.	2.
19 „	Aceite para el pelo --- pp.	0. 75
20 „	Gratificaciones y otros gastos --- pp.	1. 50
21 „	Teatro --- pp.	0. 75
22 „	Suscripciones por un año al Club de la Unión --- pp.	60.
23 „	Algunas composturas --- pp.	0. 80
24 „	Dos floreros de las monjas --- pp.	12.
25 „	Correspondencia --- pp.	0. 70
26 „	Teatro --- pp.	0. 75
27 „	un cajoncito y algodón --- pp.	0. 75
28 „	Postes telegráficos --- pp.	0. 80
	Suma de arriba pp.	13.076. 91

[LC2, p. 51]

Año 1858	Suma de la vuelta pp.	13.076. 91
29 Nov.	Suscripción para los incendiados del 13 en Valparaíso --- pp.	5.
30 „	Teatro, beneficio de la Baldoni palco y entrada --- pp.	4. 75
1º Dic.	Mi suscripción al gasto de la casa en el presente mes --- pp.	60.
2 „	Cartero y otros gastos --- pp.	1. 50
6 „	Cigarros --- pp.	10.
8 „	Gratificación a los criados de don Luis Huidobro --- pp.	2.
10 „	Teatro --- pp.	1. 50

12 „	A doña Carmen --- pp.	2.
15 „	Composturas --- pp.	1.
18 „	A los criados en Paine --- pp.	2. 25
20 „	Teatro y otros gastos.	1. 25
22 „	Cigarros --- pp.	0. 50
24 „	A los criados de la casa --- pp.	12.
26 „	Limosnas --- pp.	2. 75
28 „	Sellos para cartas --- pp.	1.
30 „	Correspondencia --- pp.	1. 50
31 „	Dos muebles para colecciones de piedras, a don Federico --- pp.	180.
Suman los gastos del año --- pp.		13.365. 91

[LC2, p. 52]

Año 1859

1º Enero	Una peineta --- pp.	2.
2 „	Mi suscripción al gasto de la casa para todo el mes presente	60.
3 „	Teatro, etc. --- pp.	1. 25
4 „	Algunas composturas --- pp.	1.
15 „	Un cinturón --- pp.	1. 25
20 „	Correspondencia --- pp.	1.
25 „	Gastos pequeños --- pp.	0. 80
30 „	Un sombrero de paja de Italia --- pp.	3. 75
1º Febrero	Mi suscripción al gasto de la casa en todo el mes que principia a correr --- pp.	60.
10 „	Cigarros --- pp.	5.
20 „	Gastos pequeños --- pp.	5.
1º Marzo	Mi suscripción al gasto de la casa en todo este mes --- pp.	60.
8 „	A Benancio socorro --- pp.	10.
13 „	Viaje a Santiago --- pp.	2.
14 „	Asiento en la diligencia --- pp.	12.
15 „	Gastos en el camino de Valparaíso --- pp.	5.
30 „	Gastos de quince días en id. --- pp.	47. 95
31 „	Hotel Naegelé diecisiete días --- pp.	34. 60
Suma de arriba		310. 60

[LC2, p. 53]

1859		Suma de la vuelta	310. 60
14	Abril	Gastos de quince días en Valparaíso --- pp.	19. 05
15	„	Hotel Naegelé por quince días --- pp.	32. 05
29	„	Gastos de quince días en id. --- pp.	17.
30	„	Hotel Naegelé por quince días --- pp.	31. 80
10	Mayo	A Madame Larrochque por interés que le perdoné --- pp.	158.
14	„	Gastos de quince días en id. --- pp.	34. 35
15	„	A Silva Cienfuegos por la escritura de espera en el concurso de armas --- pp.	17. 25
„	„	Hotel Naegelé por quince días --- pp.	31.
30	„	Gastos de dieciséis días en Valparaíso	18. 70
31	„	Hotel Naegelé dieciséis días --- pp.	33. 10
„	„	Al escribano Navarrete por el poder para Federico y la licencia para Javiera que extendió a Manuel --- pp.	14. 50
14	Junio	Gastos de quince días en Valparaíso	18. 25
15	„	Hotel Naegelé quince días --- pp.	30. 25
18	„	Poder a Federico para asuntos judiciales --- pp.	7. 25
21	„	Comida por nueve días a Pinochet	18. 50
25	„	Escritura de fianza por Narváez	11.
		Suma de arriba - pp.	802. 65

[LC2, p. 54]

1859		Suma anterior pp.	802. 65
29	Junio	Gastos de quince días en Valparaíso --- pp.	13. 95
30	„	Hotel Naegelé quince días --- pp.	35. 15
1º	Julio	Préstamo a Narváez mi afianzado para su viaje --- pp.	30.
14	„	Gastos de quince días en Valparaíso --- pp.	19. 50
15	„	Hotel Naegelé quince días --- pp.	30. 25
20	„	ídem id. por cinco días pensión --- pp.	10.
„	„	A los criados de id. --- pp.	2. 50
21	„	Coche de Ormazabal --- pp.	12.
22	„	Viaje, gastos en todo el --- pp.	5. 50
23	„	A Fariña por cigarros --- pp.	15.
25	„	Una compostura --- pp.	1. 25

28 „	Correspondencia --- pp.	3. 45
29 „	Baño, sellos y otros gastos --- pp.	2.
31 „	Correspondencia a Europa --- pp.	1.
1º Agosto	Mi suscripción al gasto de casa en todo el mes que principia --- pp.	60.
2 „	Baño.	0. 50
3 „	Gastos en el pleito con González Ortuzar por la fianza de armas --- pp.	8. 50
8 „	Ferrocarril a San Bernardo --- pp.	2. 10
10 „	id. de regreso a Santiago --- pp.	2. 05
11 „	Poder a Whittaker --- pp.	3. 25
Suma pp.		1.060. 60

[LC2, p. 55]

1859	Suma de la vuelta pp.	1.060. 60
12 Agosto	Carta certificada a Whittaker --- pp.	1. 20
13 „	Aceite, cremor, etc. --- pp.	1.
14 „	Correspondencia al extranjero	1. 20
15 „	Composturas --- pp.	1.
16 „	Ferrocarril a San Bernardo --- pp.	1. 10
17 „	Zarzaparrilla --- pp.	0. 20
18 „	Correspondencia --- pp.	0. 50
19 „	Ferrocarril --- pp.	1. 20
25 „	Ferrocarril --- pp.	0. 60
30 „	Gastos diversos --- pp.	4.
1º Sept.	Mi suscripción al gasto de la casa por el presente mes --- pp.	60.
3 „	Ferrocarril --- pp.	0. 60
6 „	Ferrocarril --- pp.	0. 60
7 „	Un brasero de plata --- pp.	9.
8 „	Ferrocarril --- pp.	2. 40
9 „	Fósforos, escobilla y unto --- pp.	1. 75
10 „	Ferrocarril --- pp.	0. 80
12 „	Ferrocarril --- pp.	0. 60
13 „	Compostura de un Santo Cristo.	2. 25
14 „	Escritura de la[st]o para Federico.	3. 25
15 „	Compostura de una blusa --- pp.	8.

16 „	Cigarros.	5.
Suma de arriba pp.		1.166. 85

[LC2, p. 56]

1859	Suma anterior pp.	1.166. 85
17 Sept.	Ferrocarril a Paine --- pp.	1. 90
18 „	ídem a San Bernardo --- pp.	0. 60
19 „	Limosnas --- pp.	2.
20 „	Correspondencia --- pp.	1.
21 „	Ferrocarril regreso --- pp.	0. 60
22 „	Certificado del Pagaré de tres mil --- pp.	0. 75
23 „	Sellos para cartas --- pp.	1.
24 „	Limosnas --- pp.	1. 25
25 „	Ferrocarril -ida y vuelta --- pp.	4.
26 „	A un albañil --- pp.	0. 50
29 „	Cigarros --- pp.	0. 25
30 „	Ferrocarril -ida y vuelta --- pp.	1. 20
1º Oct.	Mi suscripción al gasto de la casa por el mes que principia.	60.
3 „	A los escribanos Araoz y Guzmán por varias escrituras, testimonios, certificados y notas con papel sellado, etc. --- pp.	45. 25
4 „	Al escribano Escala por copia de dos escrituras de la[st]o --- pp.	7.
5 „	Ferrocarril --- pp.	0. 70
6 „	Id. regreso --- pp.	1. 40
7 „	Gratificación --- pp.	1. 50
Suma - pp.		1.297. 75

[LC2, p. 57]

1859	Suma de la vuelta pp.	1.297. 75
8 Oct.	Correspondencia --- pp.	1.
9 „	Baño --- pp.	0. 40
10 „	Limosnas --- pp.	2. 50
11 „	Pimienta, etc. --- pp.	1.
12 „	Por barnizar los muebles.	12.

13 „	A Mr. Jaar por un marco dorado para la A[nuncia]	22. 50
	ción --- pp.	
14 „	Baño --- pp.	0. 30
15 „	Correspondencia --- pp.	1.
16 „	Polvos de Roger --- pp.	0. 75
17 „	Dos piezas de música --- pp.	1.
19 „	Al sastre L. Puyó --- pp.	46. 50
20 „	Cierros para cartas --- pp.	0. 75
22 „	Baño --- pp.	0. 40
24 „	Limosna --- pp.	0. 50
26 „	Papel sellado --- pp.	1. 50
28 „	Postes telegráficos --- pp.	1. 35
31 „	Correspondencia --- pp.	1.
1º Nov.	Mi suscripción al gasto de la casa.	60.
3 „	Baño --- pp.	0. 20
5 „	Cartero --- pp.	1. 25
7 „	Misa para Sil[vestre].	4.
Suma pp.		1.457. 95

[LC2, p. 58]

1859	Suma anterior pp.	1.457. 95
9 Nov.	Suscripción al Telégrafo, diario impreso en Lima	6.
	--- pp.	
10 „	Sellos para cartas --- pp.	1.
11 „	Cigarros --- pp.	10.
12 „	Rifas de Valdés --- pp.	2. 50
13 „	Cartero --- pp.	1.
14 „	Gratificaciones --- pp.	1. 50
15 „	Rifa de Diaz --- pp.	5.
16 „	Al procurador Carrasco --- pp.	30.
17 „	Poder para id. --- pp.	3. 25
18 „	A Mr. Jaar por el marco, bastidor y barniz de la Rebeca.	26. 50
19 „	Un plumero --- pp.	1.
20 „	Correspondencia --- pp.	1.
21 „	Baño --- pp.	0. 50
22 „	Limosnas --- pp.	2. 50

23 „	Sellos para cartas --- pp.	1.
24 „	Gratificaciones --- pp.	1. 25
25 „	Baño --- pp.	0. 40
30 „	Gastos pequeños --- pp.	2.
1º Dic.	Mi suscripción al gasto de la casa para todo el mes --- pp.	60.
Suma pesos		1.614. 35

[LC2, p. 59]

1859	Suma de la vuelta pp.	1.614. 35
2 Dic.	A la Juana Fuentes --- pp.	0. 50
4 „	Gratificación --- pp.	1. 50
5 „	Cartero --- pp.	0. 70
6 „	Composturas --- pp.	0. 80
7 „	Un par botines --- pp.	9.
9 „	A Mr. Jaar, marco para la Virgen de Concepción --- pp.	18. 50
10 „	A Plaza por empastar el segundo tomo de los hombres ilustres de Chile --- pp.	8. 63
11 „	Baño --- pp.	0. 40
12 „	Gratificación --- pp.	0. 50
13 „	Coche de posta --- pp.	0. 30
14 „	A don Pedro Vidal por tres encomiendas para varias personas.	1. 25
15 „	Al escribano Silva por un poder para don Rafael para cancelar la escritura de la señora Álvarez.	3. 25
16 „	A Javiera por una docena de botines de algodón --- pp.	6.
17 „	A Remedio por dulces, etc. --- pp.	20.
18 „	Gratificación --- pp.	2. 50
19 „	Sellos para gastos --- pp.	1. 50
Suma de arriba pp.		1.689. 68

[LC2, p. 60]

1859	Suma anterior pp.	1.689. 68
20 Dic.	Baño y gratificación --- pp.	40
21 „	Correspondencia --- pp.	1. 20
22 „	Concierto de beneficencia	2.
23 „	Limosnas --- pp.	2. 50

24 „	Gratificaciones a los criados	21.
25 „	Remedios a Bustillos	1. 50
26 „	Coches y cocheros --- pp.	1. 20
27 „	Correspondencia --- pp.	1.
28 „	A Luis Puyó según cuenta	18.
29 „	A la botica de Bustillos	1. 20
30 „	Limosnas --- pp.	13. 50
31 „	Baño y otros gastos --- pp.	7. 25
	Suma total pp.	1.760. 43

Según se manifiesta, mis gastos particulares en todo el año corrido, ascienden a la cantidad de mil setecientos sesenta pesos cuarenta y tres centavos. S. E. V. O, y aquí se concluye la cuenta de gastos en detalle, y pasan a figurar estos en la cuenta general corriente abierta desde hoy en el Libro Mayor. Santiago, 1º de enero de 1860.

Fco. Echaurren [Firma]

[LC2, p. 61] [página en blanco]

[LC2, p. 62]

Debe – Don Juan Luis Lemme y Ca. en cuenta

31	Julio de 1853 – Letra de Valparaíso por doscientas libras esterlinas a sesenta días vista	1.000.
30	Setiembre de ídem – id. a cargo de los señores Murrieta y Ca. por trescientas libras esterlinas a la vista	1.500.
27	Marzo de 1854 – a cargo de Baring hermanos y Ca. trescientas libras esterlinas a sesenta días vista	1.500.
31	Julio de ídem – a cargo de Gibbs e Hijos a sesenta días cuenta por doscientas libras esterlinas	1.000.
28	Noviembre de ídem – a cargo de Brown Shipley Ca. doscientas libras esterlinas a sesenta días vista –	1.000.
30	Marzo de 1855 – a cargo de J. Myven Son Ca. doscientas libras esterlinas a sesenta días vista -	1.000.
16	Junio de ídem – entregado por Eyzaguirre a Mr. Lemmè y Ca. setenta y cinco libras esterlinas	375.
14	Agosto de ídem – a cargo de Mr. Gibbs Ca. doscientas libras esterlinas a sesenta días vista -	1.500.
30	Noviembre de ídem – a cargo de Frederick Huth y Ca., trescientas libras esterlinas a sesenta días vista –	1.345.
31	Marzo de 1856 – a cargo de M.G. Myers Son Ca., doscientos sesenta y nueve libras esterlinas a sesenta días vista – pesos	1.345.

31	Julio de ídem – a cargo de la misma Casa, doscientas cincuenta libras esterlinas a sesenta días vista	1.250.
	Suma de arriba pesos	12.470.

[LC2, p. 63]

Cuenta corriente con F. Echaurren --- Haber

25	Diciembre de 1853 – A Marsella por carta de esta fecha cuatro billetes del Banco de Francia y cinco de la London Joint Stock Bank ciento ochenta libras.	900.
2º	Enero de 1854 – Pagados a Eyzaguirre por mi orden seis libras esterlinas.	30.
23	Abril de ídem – Letra de cambio a favor de don C. Domeniconi por cincuenta libras esterlinas.	250.
29	de ídem. Remesa en cinco billetes de letras J. S. Bank por cien libras esterlinas.	500.
2	Junio de ídem. – a favor de Lacroix fils y Falconet de Ginebra, veinticinco libras esterlinas.	125.
12	Julio de ídem – Remesa a Bale en cinco billetes de L. J. S. Bank por cien libras esterlinas.	500.
28	Septiembre de ídem – a cargo de Bank Post Bill de York sesenta libras esterlinas a siete días vistas.	300.
17	Octubre de ídem – Por seis letras de la L.J.S. Bank por valor de ciento veinte libras esterlinas.	600.
	„ „ de „ por veinte billetes del Banco de Londres –	500.
	„ „ de „ en libras esterlinas de oro –	900.
11	Junio de 1855 – Remesa de cinco letras de la L. J. S. Bank 736/740 por ciento libras esterlinas valor.	500.
16	Junio, remesa a Vidal de Marsella setenta y cinco libras 18.5.	379. 59
	Suma de arriba pesos	5.484. 59

[LC2, p. 64]

Debe don Juan Luis Lemmè en cuenta corriente.

	Suma de la vuelta - pesos	12.470
30	Noviembre de 1856 – Remesa de cuatrocientas libras esterlinas a sesenta días de la vista --- pesos.	2.000
		14.470
	Suma de arriba pesos [borrón]	
	A la vuelta -	

[LC2, p. 65]

[cuenta corri]ente con Francisco Echaurren ----- Haber

	Suma de la vuelta - pesos	5.484. 59
6	Septiembre 1855 – Remesa en seis letras de la L. J. S. Bank recibidas en París, ciento veinte libras esterlinas.	600.
„	Más seis billetes de la Banca de Francia, valor de ochenta libras esterlinas pesos cuatrocientos.	400.
26	Diciembre ídem – A Lisboa en ocho letras de la L. J. S. Bank de diez libras cada una.	400.
28	Febrero de 1856 – A Cádiz en seis letras de la L. J. S. Bank de diez libras cada una.	300.
„	Correspondencia y comisión en el año corrido de 1855, según Cuenta Corriente.	111. 59
19	Febrero de ídem – A Eyzaguirre setenta y cinco libras esterlinas.	375.
11	Abril de ídem – Remesa a Madrid, en trece letras de la L. J. S. Bank, doscientas libras esterlinas.	1.000.
30	Mayo de ídem – A Berlín en diez letras de L. J. S. Bank 662 / 671, cien libras esterlinas.	500.
12	Agosto de ídem – Letra a favor de Reyer Schlick de Viena por cuarenta libras esterlinas.	200.
20	de ídem – Entregados en Madrid, al señor Cámara, doscientas veintiún libras esterlinas dos <i>shillin</i> [g]s.	50 1105.
	Suma de arriba – pesos	11.976. 68
	A la vuelta	

[LC2, p. 66]

Debe – Don Juan Luis Lemmè en cuenta corri[ente]

	Suma de la vuelta pesos [borrón]	
		14.470.
31.	Marzo de 1857: Remesa de trescientas libras esterlinas con esta fecha --- pesos.	1.500.
12.	Julio de 1857: Remesa de cuatrocientas libras esterlinas con esta fecha --- pesos.	2.000.
	Suma total del Debe --- pesos.	17.870.

[LC2, p. 67]

[Cuenta corri]ente con Francisco Echaurren ---- Haber

	Suma de la vuelta - pesos	11.976. 68.
7	Octubre de 1856 – Con esta fecha de Londres remesa a Calcuta de cuatro billetes K. de O. B. Corpora[tion] 296/299, ochenta libras E.	400.
19	Diciembre de 1856 – Letra girada de Calcuta a favor de Borradaile Ca. cien libras esterlinas.	500.
19	Enero de 1857 – Letra de Hong Kong a favor de Birley Ca. por doscientas libras esterlinas.	1.000.
21	Marzo de 1857 – id. de S. Francisco C. a favor de J. Francke Ca. por cien libras esterlinas.	500.
14	Abril de ídem – id. de ídem a favor de Messrs J. Francke & Ca. por cien libras a treinta días.	500.
12	Mayo de ídem – id. de ochenta libras a treinta días a favor de Mr. W. Perry, Panamá pesos cuatrocientos.	400.
14	Septiembre de 1857– Letra por cien libras esterlinas a diez días vista a favor de don Pascual Esquerro; Sant[iag]o.	500.
12	Octubre de 1857 – Letra por cien libras esterlinas a diez días vista a favor de don Camillo Domeniconi Sant[iag]o.	500.
29	Octubre de 1857 – Letra por doscientas cinco libras esterlinas a diez días vista a favor de don José Antonio de la Cámara.	1.025.
14	Noviembre de 1857 – Letra por diez libras esterlinas a diez días vista a favor de don Manuel Eyzaguirre, Sant[iag]o.	50.
	Suma total del Haber = pesos	17.351. 68

[LC2, p. 68]

Debe --- Don Juan Luis Lemmè Ca. en Cuenta Co[rriente]

Suma el Debe de la vuelta ----- pesos 17.970.

[LC2, p. 69]

	[Cuenta] corriente con Francisco Echaurren	Haber
	Suma el Haber de la vuelta - pesos	17.351. 68
30	Octubre 1857: Según cuenta corriente de primero septiembre por porte y franqueo de cartas en pesos	40. 39
	Londres libras ocho, un <i>sch</i> [illing] cuatro peniques	
„ „	Por comisión al uno por ciento sobre mil cien libras esterlinas según dicha cuenta	55.

31 Julio	1558: Letra por cincuenta y siete libras y dieciséis chelines a favor de don Eusebio Chelli a diez días vista girada en esta fecha	289.
„ „	Por franqueo de correspondencia en Londres desde el primero de septiembre de 1857 hasta la fecha dos libras ocho chelines y dos peniques	12. 5

MEMORIAS POLÍTICAS, 1846-1868

Francisco Echaurren

[CM1, p. I]

Libro 1º

- “Política f. 1
- “Partidos, su organización f. 2
- “Candidatos a la Presidencia f. 3
- “Liberales, sus propuestas a los pelucones f. 4
- “General Cruz, candidato f. 5
- “Electores, sus fuerzas f. 7
- “Revolución de 1851 f. 9
- “Campaña f. 12
- “Purapel, tratados f. 15
- “Montt, Manuel f. 17
- “Viaje a Europa f. 19
- “Chile en 1857 f. 21
- “Sanfuentes y Solar f. 24
- “Club de la Reforma f. 26
- “Revolución de 1859 f. 28
- “Elecciones en 1861 f. 29
- “Pérez Presidente f. 32
- “Club de la Unión Liberal f. 34
- “Club de la Unión Americana f. 35
- “Club de la Unión f. 36
- “Ley de responsabilidad civil f. 39
- “Departamento de Limache f. 41
- “Reforma de la Constitución f. 42
- “Constitución artículo 9 f. 45
- “Cámara, Comisión de Gobierno f. 46
- “Ley de elecciones f. 47
- “Moción para la reforma de la Carta f. 48
- “Reforma de los Catorce Senadores f. 51
- “Guerra con España f. 53
- “Comisión de Donativos f. 54
- “La «República», diario f. 55
- “Intendencia de Santiago f. 56
- “Recepción de la Intendencia f. 59
- “Plaza de Abastos f. 59 [CM1, p. II]
- “Guardia Municipal f. 61
- “Cuartel de Policía f. 61
- “Reformas en la Policía f. 62
- “Servicio de la Policía f. 64
- “Patrullas de Policía f. 65
- “Policía Urbana f. 66

- “Agua potable f. 68
- “Pavimentos de calles f. 68
- “Puentes y nivelaciones f. 69
- “Nivelación radical de acequias f. 69
- “Ensanches y apertura de calles f. 72
- “Aceras f. 73
- “Asfalto para aceras f. 74
- “Losa inglesa para aceras f. 74
- “Río Mapocho f. 75
- “Canalización del río f. 76
- “Cerro Santa Lucía f. 78
- “Alameda de las Delicias f. 81
- “Óvalo frente a Moneda y Gálvez f. 83
- “Jardín de la Plaza f. 84
- “Torre de San Diego f. 85
- “Estribos de San Francisco f. 86
- “Iglesia de la Compañía f. 86
- “Prolongación de la Alameda f. 87
- “Plantaciones de árboles f. 87
- “Las Cuatro Estaciones f. 88
- “Cascada [de] Neptuno f. 89
- “Alumbrado público f. 90
- “Faroles de la Alameda f. 91
- “Edificio para el Congreso f. 92
- “Plaza del Congreso f. 95
- “Nuevas plazas, proyecto f. 96
- “Plaza de la Independencia f. 98
- “Intendencia y cárcel f. 99 [CM1, p. III]
- “Bolsa Comercial, proyecto f. 100
- “Reloj de las Cajas f. 102
- “Cuartel de Policía f. 103
- “Cárcel pública f. 103
- “Presidio Urbano f. 106
- “Visitas de cárcel f. 112
- “Montt y el presidio f. 112
- “Casa de Corrección f. 119
- “Antiguo cementerio de la Ollería f. 119
- “Aguas de ciudad f. 121
- “Acequia hembra f. 121
- “Fuentes públicas f. 123
- “Ochavos de las esquinas f. 124
- “Para todos f. 128
- “Carruajes públicos f. 131
- “Aseo vigilado por la Policía f. 132

- “Tacos en las acequias f. 133
- “Baños públicos f. 135
- “Sistema métrico decimal f. 137
- “Inspección de consumos f. 137
- “Carne trozada a hachas f. 138
- “Mercados públicos f. 139
- “Finanzas municipales f. 141
- “Conversión de la deuda flotante f. 141
- “Constitución de abastos f. 148
- “Patentes de Carruajes f. 149
- “Alumbrado y sereno f. 149
- “Ferrocarril urbano f. 150
- “Terraplén de la alameda f. 150
- “Quinta de Meiggs f. 151
- “Matadero f. 151
- “Mercado de San Pablo f. 153
- “Constitución sobre la propiedad f. 156
- “Patentes fiscales para las municipalidades f. 156
- “Patentes municipales f. 158
- “Canchas de gallos f. 159
- “Ordenanza sobre cuartos y conventillos f. 160 [CM1, p. IV]
- “Chanchos y chancherías f. 163
- “Máquina chancadora f. 165
- “Calles y caminos f. 165
- “Nombres de calles f. 167
- “Numeración de casas f. 168
- “Moralidad f. 169
- “Reglamento para la prostitución f. 169
- “Subdelegados e inspectores f. 173
- “Celadores y su organización f. 176
- “Jueces de Paz f. 177
- “Archivos f. 181
- “Archivo Municipal f. 185
- “Recopilación f. 185
- “Biblioteca f. 187
- “Útiles de Escritorio f. 188
- “Bosques, su corta f. 189

Índice del Libro 1º

[CM1, p. V]¹

Tomo 1º

[CM1, p. 1]

Mis Apuntes.

Política: las elecciones que tuvieron lugar en 1846 me hicieron comprender por primera vez lo que era la política de mi tierra. Don Manuel Montt se dio a conocer como ministro de Estado con los más audaces golpes de Estado, y la farsa electoral de entonces se ejecutó con el escándalo sangriento que presenciaron la capital y Valparaíso, descargas a sable y bayoneta de la tropa armada contra los electores, y en provincias con los fraudes y atropellos más imprudentes, regando con sangre de nacionales y extraños, que jamás habían presenciado tamaños desacatos.

[CM1, p. 2]

Comprendí desde entonces lo que apellidaban política, y con todo el ardor de la juventud y el candor consiguiente a los primeros años de la vida, no titubeé en afiliarme desde entonces en las filas liberales, en contraposición al partido pelucón² que sostenía al Gobierno de aquella época. Daba pues desde este año mi entrada a la política, o sea a la lucha de los partidos, sin más ambición ni propósito que el de apoyar un sistema honrado y justo, que venga a hacer de la República, no una embustera quimera con nombre simpático y seductor, sino el verdadero ideal de la justicia, de la felicidad y del progreso.

Organización de los partidos: liberales y pelucones dividieron la opinión del país para preparar la elección de 1851. Los primeros contaron desde luego con la inmensa mayoría de la opinión; la juventud en masa se afilió a su bandera y el pueblo y hasta el bello sexo fueron entusiastas y ardientes cooperadores de su causa. Jamás se ha visto un entusiasmo más ardiente y decidido con abnegación y desinterés más espontáneo por parte de todos. Era un honor pertenecer a las filas liberales. [CM1, p. 3] El entusiasmo del país desde Atacama a Magallanes era indescriptible y los actos de desprendimiento eran conmovedores y dignos de una época como la de la Independencia del país. Al sostén de la causa contribuían todos espontáneamente con lo que tenían, presentándose centenares de ejemplos de mujeres que entregaban sus economías y hasta sus alhajas para formar el fondo común.

1 En la esquina superior izquierda de la página aparece estampado el sello que reproducimos. En la misma página, bajo el título central «Tomo 1º», aparece la frase escrita a lápiz «Apuntes de don Francisco Echaurren, ex intendente de Valparaíso (1846-1855)» cuya caligrafía no corresponde con la original. Se trata por tanto de un apunte bibliográfico incorporado con posterioridad para la identificación o catalogación del texto.

2 Partido Conservador.

Los pelucones quedaron reducidos a un centenar de viejos apoyados por las fuerzas de línea, en cuyas filas no escaseaban tampoco los adherentes al liberalismo, como se vio después en los sucesos posteriores y algunos extranjeros que medraban a la sombra del poder por negocios y especulaciones.

Candidatos a la presidencia: el año de 1851 encontró así dividido el país y organizados sus partidos; entonces no había invadido al país el egoísmo, y se podía asegurar que no existía en la República un solo individuo indiferente, uno solo que no perteneciese a alguno de los dos bandos militantes, sin reserva de seres de mi edad. Los liberales proclamaban como su candidato a la Presidencia [CM1, p. 4] a don Ramón Errázuriz y los pelucones a don Manuel Montt, hombre odiado por su conducta despótica y atrabiliaria tan cruelmente experimentada por el país en las elecciones anteriores. Era sin duda esta circunstancia la que daba más adeptos al Partido Liberal.

Transacción propuesta por los liberales: la debilidad de los pelucones que no contaban más que con el poder, hacía presentir una lucha sangrienta y de graves trastornos para la elección; las medidas arbitrarias de todo género que tomaba el Gobierno para hacer triunfar a los suyos, aunque fuese por sobre torrentes de sangre, presagiaban días amargos para la República. Los liberales, viendo venir esta situación inevitable, tomaron un acuerdo verdaderamente patriótico y que les honrará siempre, propusieron a sus adversarios que renunciasen a su candidato Montt y designasen para suceder a Bulnes a cualquiera de ellos, que por parte de los liberales se renunciaría a todo candidato y a toda lucha, a ser simples espectadores de la elección. Esta propues- [CM1, p. 5] ta se hizo con grandes caracteres en la primera página de los diarios liberales, y por carteles monstruosos en las esquinas de las calles y plazas, tan grandes que ocupaban todo el ángulo de las esquinas desde su umbral hasta el piso, como no los he visto después ni en Chile ni en Europa y Estados Unidos. En esos carteles se expresaban los motivos que los impulsaban a rechazar a Montt, y se hacían concienzudos pronósticos de lo que sería su administración para el país y para los mismos que entonces lo proclamaban y se agregaba una larga lista de pelucones para que eligiesen a cualquiera de ellos en su lugar. La contestación a este notabilísimo acto de patriotismo y amor al país y al orden fue, que por lo mismo que no se quería a Montt, ellos, los pelucones, pondrían de presidente a Montt, aunque corriesen torrentes de sangre y aunque se desplomase la República.

Candidatura [del] general Cruz: como los pelucones no aceptaron la honorífica transacción propuesta por los liberales, don Ra- [CM1, p. 6] món Errázuriz renunció a la candidatura que le ofrecían los liberales para dar entrada a la del general don José María de la Cruz, con lo que se aceptaba el reto de guerra lanzado por los pelucones a la pacífica proposición que les habían hecho los liberales. Desde este momento se vio venir la revolución con todos sus horrores. Los partidos se aprestaron para esgrimir las armas fratricidas, y las medidas despóticas de todo género para hacer triunfar a su candidato odiado, impulsaron día a día los tristes hechos y acontecimientos que tuvieron lugar desde el 20 de abril hasta el 8 de diciembre de 1851, que jamás serán bien lamentados, y que produjeron más

de doce mil víctimas, aparte de las prolijas persecuciones, destierros, carcelazos, fusilamientos, etc., y el entronizamiento del despotismo más cruel y espantoso que haya tenido ni tendrá Chile en su vida de nación soberana. El país quedó muerto y convertido en un verdadero sepulcro, disponiendo Montt de él como [CM1, p. 7] de un país conquistado en tiempo de los romanos o más allá.

Fuerza electoral: para dar una idea de la fuerza electoral de los liberales en 1851, basta decir que, como secretario y tesorero que fui de la Junta Central en esta capital, que tenía la dirección de los negocios políticos de toda la República, guardaba en mi caja de fierro con encargo de la Junta once mil seiscientas calificaciones en paquetes por curatos pertenecientes todos al departamento de Santiago. Las calificaciones se hacían entonces cada tres años y el año 1851 era el tercer año a que podían servir esas calificaciones: agréguese que se calculaba un diez por ciento de calificaciones perdidas, inutilizadas y de muertos al fin del periodo de tres años y que todas las calificaciones del departamento apenas pasaban de catorce mil; y tómese, por fin, en cuenta, que existían más de mil quinientas calificaciones en mano de la gente decente que guarda su propia calificación y se comprenderá que jamás Montt pudo contar con más de un centenar de votos en este departamento. [CM1, p. 8] Pues bien, Montt sacó en Santiago muchos miles de votos, mediante a que el Gobierno hizo rodear las mesas con tres filas de soldados municionados a bala y no permitió acercarse a un solo votante, mientras que los vocales votaron por todos los ciudadanos, teniendo a la vista el registro y poniendo voto a cada nombre. Fue así como todos sin querer votamos por Montt. En balde, los electores en masas de cuatro, seis y ocho mil hombres fueron a La Moneda a reclamar por semejante cinismo, siendo recibidos con el Regimiento de Granaderos formado, bala en boca, y los hacía retroceder con cargas [a] una y dos cuadras de distancia. Fue entonces cuando los electores se reunieron en la plaza de Armas en número de más de veinte mil personas, y para desviarlas del propósito que tenían de atacar la tropa, se improvisó una mesa receptora en el zaguán del Correo, antigua casa de Cañas, presidida por Vicente Sanfuentes y otros jóvenes y recibieron los su- [CM1, p. 9] fragios de los que quisieron votar en esa forma, los que lo hacían depositando calificación y voto en un cajón; otros rompían ambas cosas de rabia, etc. Después de esta singular elección, se me entregaron más de ocho mil calificaciones de las que depositaron en el cajón, calificaciones que queme después de mi regreso a Chile. Lo que pasó en Santiago pasó con variantes más o menos graves en toda la República, pues no faltaron muertos, heridos, estropeados, encarcelados, etc. Fue así como los pelucones subieron al poder a Montt, a quienes seis meses más tarde debía hacer sentir su mano de fierro para vergüenza de ellos mismos y su mayor remordimiento.

Revolución: desde que los pelucones rechazaron el generoso y patriótico ofrecimiento de paz que les hicieron los liberales, la lucha armada y sangrienta se vio venir. Bulnes unido con los pelucones por afecciones, puso en la [CM1, p. 10] balanza de las probabilidades a favor de la candidatura de Montt, su elector en 1846, todo su prestigio como presidente y general afortunado en el Perú. Como precursora de esa esperada conmoción, se presentó el 20 de abril el motín del

Valdivia a la cabeza del cual se puso el coronel Urriola. Esta sublevación que tenía sus ramificaciones con el Batallón Chacabuco y otros cuerpos acantonados en Santiago, habría bastado para derrocar a Bulnes y su administración y cambiado por consiguiente todo el orden de cosas, si Urriola hubiese obrado con prontitud, como se lo aconsejaban todos, y no hubiese perdido lastimosamente el tiempo, permitiendo organizar la resistencia y tomar todo género de medidas, hasta para mandar asesinarlo; así fue como el mejor golpe que se habría realizado sin estrépito ni mayor derramamiento de sangre, se frustró, con algunos centenares de víctimas inútilmente sacrificadas. El Valdivia tomó el cuartel de Artillería, objetivo del porfiado y desgraciado Urriola; pero como su segundo, el coronel Arteaga, se había puesto a salvo desde los prime- [CM1, p. 11] ros disparos, la tropa sola no supo a quién obedecer y se puso a las órdenes del primer jefe que se presentó, el que fue y la puso a disposición de Bulnes en La Moneda.

Pero todo esto no era más que el preludio y desde que había corrido sangre, quedaba abierta la fosa que debía recibir millones de víctimas sacrificadas al capricho de un bando obcecado y sin patriotismo. El 13 de septiembre de 1851 fue el día elegido por los pelucones³ para el gran levantamiento que se repercutió en todo el país y que tuvo eco simpático en todos los pueblos y hasta en las tolderías de los indómitos araucanos. El nombre del general Cruz unió todas las voluntades y formaba del país entero un solo individuo. El entusiasmo era indescriptible y todos los hombres querían correr a alistarse bajo sus banderas, mientras que las mujeres hacían públicas rogativas a los santos, con suntuosidad desconocida para asociarle la victoria. Aquello era una verdadera locura, y a juzgar por las simpatías del eco popular, parecía ya escrito en el libro del destino, que el país se libertaría de Montt y su despotismo.

[CM1, p. 12]

Campaña: el general Cruz organizó su ejército en el sur bajo la base del bravo y aguerrido Batallón Carampangue y otros grupos del ejército de línea, a los que se agregaron los cuerpos cívicos e infinidad de voluntarios entusiastas que corrieron a engrosar las filas de diversos puntos de la República, y si el ejército no pasó de cinco mil hombres, fue por falta de armas.

El Gobierno por su parte con todos los recursos de armas y dinero, formó el suyo reclutando gente a viva fuerza en los garitos y bodegones, y no bastando estos, echó mano de los presidiarios, disciplinando a estos en las mismas cárceles. La gente más perdida era arrastrada a los cuarteles para engrosar al Buin y la policía, que desde entonces se hicieron los cuerpos favoritos e inagotables del tirano. Bulnes se puso a la cabeza de este ejército colectivo y se puso en marcha para el sur soñando sofocar la revolución [CM1, p. 13] con solo la fuerza de su brazo y

3 «Peucanos» en el texto original. Presumimos que la falta de la «l» se debe a una simple errata, no así la acusación de quiénes, según el autor, fueron los responsables del levantamiento de septiembre de 1851.

presentarse al enemigo. Sin muchas precauciones llegó hasta pasar el río Chillán, entonces caudaloso, en donde perdió todas sus municiones; y convencido entonces de que no podría atacar a Cruz en situación semejante, tuvo que repasar el río y emprender su retirada al norte. Cruz entre tanto se había situado en Chillán, desde donde pudo con toda facilidad y con solo haber destacado alguna fuerza, destruir por completo a Bulnes al repasar el río; pero se obstinó en dejarlo libre para que emprendiese su retirada sin tropiezo así el que menos. En balde fueron todas las súplicas y ruegos de todos los que le acompañaban, para que terminase de un golpe gloriosamente la campaña sin mayores desgracias y víctimas. Todo fue inútil y Bulnes pudo escapar por el capricho de su primo de haber sido completamente deshecho en el paso del río Chillán.

Persuadido Bulnes de su difícil situación, contramarchó al norte a marchas forzadas, hasta que en el Maule pudo recibir municiones [CM1, p. 14] y refuerzos que lo pusieron en actitud de esperar al enemigo. Cruz mientras tanto lo había seguido a marcha regular, que, a haberse llevado de los consejos que se le daban, aun podía haber deshecho a su amigo en el camino, desde que venía sin municiones y desmoralizado. Cuando supo Cruz que Bulnes había detenido su marcha en el Maule, no siguió más adelante y situó su ejército en el campo de Loncomilla y su cuartel general en las casas de Reyes. Bulnes, mientras tanto se tomó todo el tiempo para organizarse y proveerse de lo que necesitaba y el 8 de diciembre le presentó batalla a su primo. La acción fue reñida, como se sabe; perecieron más de cuatro mil hombres por ambas partes. Cruz perdió su caballería compuesta de cívicos y hasta de indios que voluntariamente habían querido acompañarlo, por mala disposición; pero la batalla terminó por la derrota de Bulnes, quedando Cruz dueño del campo. Otra vez volvió a taimarse Cruz para perseguir al enemigo derrotado, y no hubo poder humano que lo hiciese ceder en su capricho, [CM1, p. 15] ni siquiera para que fuesen hasta el Maule algunas fuerzas de infantería y caballería que estaban de reserva. Ramón Antonio Vallejo, disfrazado de maulino, vino a traerme a casa como secretario de la Junta Central Liberal, el parte de la acción escrito y firmado por Cruz en el mismo campo de batalla.

Purapel: el general Cruz se vio en la precisión de abandonar el campo de batalla sembrado de miles de cadáveres y en donde la putrefacción podría ser funesta para sus tropas. Después de recoger los heridos de ambas partes, estableció su cuartel general en Purapel, lugar situado a poca distancia al oeste del campo de Loncomilla, desde donde emprendería su marcha al norte persiguiendo su derrotado y los tercios dispersos del derrotado y deshecho ejército de Bulnes. Mientras tanto, Bulnes y el Gobierno de La Moneda, presa de las angustias consiguientes a la derrota, apelaron al envío de plenipotenciarios para ganar tiempo y contener a Cruz victorioso. Los señores Manuel A. Tocornal y García Reyes fueron comisionados para esta evolución que dio por resultado un tratado que concluyó con la revolución [CM1, p. 16] y que Montt mauló⁴ con la audacia que le era propia.

4 En el sentido de malear.

Así terminó una revolución, la más grande, más justa y popular que ha existido ni existirá jamás en el país, y este quedó sometido desde entonces a la más estúpida y desenfrenada tiranía que pueda despotizar a un Estado. Los asesinatos, prisiones, destierros, persecuciones, allanamientos, confiscaciones, robos y todo género de ultrajes se pusieron a la orden del día por Montt y sus [seguidores]; cada autoridad, hasta la del más insignificante policía, soldado o carretonero, estaba investido de facultades extraordinarias para hacer cuanto le diese la gana y cometer todo género de atropellos y hasta asesinatos; en una palabra, el país presentaba un aspecto de conquistado y humillado por la barbarie más feroz y desenfrenada. Los caprichos e incapacidad de Urriola en primer lugar, y después la testarudez legendaria de Cruz, habían dado al traste con la causa m[ás] bella y popular que surgiera jam[ás] en Chile, y seis mil vidas mal contadas y otros tantos presos, desterrados y prófugos, fueron desde luego las víctimas de tan estéril ejercicio.

[CM1, p. 19]⁵

Viaje a Europa: dominando la paz de Varsovia, y paseándose el terror por todos los ámbitos del país desde diciembre de 1851, resolví alejarme de Chile mientras la calamitosa administración [de] Montt despotizase la República. Con este objeto tomé el camino de Valparaíso el 31 de enero de 1852, y el 2 de febrero me embarqué en la fragata Catherina de nuestra propiedad y zarpé en dirección a Panamá. Embarcose conmigo el presbítero don José Ignacio Víctor Eyzaguirre perseguido ardientemente por Montt, el que se me presentó disfrazado para escapar [de] las acechanzas de los esbirros encargados [CM1, p. 20] de prenderlo, y que como millones de otros ciudadanos se condenaban voluntariamente al ostracismo huyendo de la tiranía y [el] despotismo.

Desde entonces me propuse recorrer el mundo y visité la América Central, las Antillas, Norteamérica, Inglaterra, Escocia e Irlanda, Francia, España, Italia, Alemania y los ducados, el Austria, la Suiza, la Baviera, la Sajonia, la Bélgica, la Holanda, las repúblicas hanseáticas de Bremen, Hamburgo, Lubeca, Stettin, la Prusia, Hanover, Dinamarca, Suecia y Noruega, la Rusia, habiéndome encontrado en Moscú en la coronación de Alejandro II; la Grecia y su archipiélago, la Turquía europea, encontrándome presente en el sitio de Sebastopol y [la] batalla de Inquerman o Inkerman, principados danubianos, islas Jónicas, etc., Portugal. En África visité las posesiones francesas de Argelia, el beylicato de Túnez, Trípoli y el vibeylicato de Egipto, hasta la Nubia y Sevan; en Asia, la Palestina, la Siria, la Caramania, la Anatolia y toda la Turquía asiática hasta Damasco y Palmira, el Indostán, Ceilán, Penang, Singapur, Malaca, China, a donde me encontré con la rebelión de Cantón contra los europeos, vién- [CM1, p. 21] dome precisado a tomar las armas y hacer una corta campaña de cuarenta y cinco días contra

5 Aunque en el índice original del texto aparece la página 17 con un epígrafe dedicado a Manuel Montt, la hoja correspondiente a las carillas 17 y 18 no se conserva actualmente.

los chinos desde enero de 1857. Para los chinos todos son europeos no siendo asiáticos. De Hong Kong pasé a California, Méjico, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, y después de visitar Copiapó y Coquimbo, desembarqué en Valparaíso el 31 de agosto de 1857. La rebelión de los chinos interrumpió el itinerario de mis viajes, puesto que por esa causa no pude visitar la parte norte del Imperio Celeste, Borneo, las Filipinas, Sumatra, Java y la Australia, que formaban parte de mi programa. En otra ocasión quizás pueda ocuparme más detalladamente de mis viajes.

Chile en 1857: Montt, por medio de los esbirros y carretoneros, se había prorrogado [en] la Presidencia mediante una farsa electoral a estilo del dictador Rosas de la Argentina, en 1856. Su ominoso despotismo, le había alejado a los pelucones y clérigos que lo habían llevado al poder. Bastaron seis minutos de existencia de su depravado ídolo, para que ellos protestasen de su famosa hechura. Los [CM1, p. 22] pronósticos de los liberales en 1851, se habían cumplido en toda su plenitud y con rara exactitud abrumadora para ellos. Montt en siete años de gobierno absoluto investido de facultades extraordinarias, no había tenido ni siquiera un momento de indulgencia con los vencidos en aquel año por incapacidad de sus jefes y conductores. Los liberales que no habían muerto en los campos de batalla o en los cadalsos, comían el pan del presidiario en las cárceles y destierros, y los mejor parados, el pan del proscripto en las repúblicas y Estados vecinos o en Europa, los más opulentos; los que ocultos habían quedado en Chile, eran tratados como parias, y estaban sujetos a todo género de vejaciones y ultrajes, ellos y sus familias, cualquier esbirro, el más subalterno, tenía derecho sobre vidas y haciendas de los infelices opositores. A los centenares que guardaban las cárceles como animales, se les azotaba y vejaba del [---] espanto en las mujeres y niños, sus únicos y desconsolados habitantes, por la ausencia de los hom- [CM1, p. 23] bres que, o habían muerto, o estaban encarcelados o andaban errantes y ocultos o habían emigrado; en una palabra, en 1857 el país era presa del despotismo más cruel y abominable. Algunos pelucones que había en el Senado presentaron en 1857 una ley de amnistía. Montt se encolerizó y mandó a sus hechuras de congresales que la rechazasen. Los pelucones en represalia, le hicieron capítulo y le negaron los presupuestos. El país de los antiguos adoradores de Montt, es decir, de pelucones y clericales rebelados desde 1852, tomó bríos y se puso en armas, creyéndose que ellos eran capaces de disponer de los destinos del país como de antiguo lo habían hecho. La cuestión arzobispal, por el nombramiento de un sacristán, les vino a pelo para hacer manifestaciones públicas y tratar de intimidar al tirano. Pero Montt se rio de ellos. Los conocía demasiado desde que se había criado entre ellos, para que les temiese, a lo que se agregaba que tenía bien organizado el Ejército y la Policía, sus únicos apoyos y el temor esparcido con profusión en todo el país y en cada familia.

[CM1, p. 24]

Sanfuentes y Solar: no pudiendo Montt conseguir los presupuestos, fingió entenderse con los liberales para obtenerlos, y al efecto propuso dar a estos

participación en el Gobierno, proponiendo los ministerios de Justicia y Hacienda a los señores Sanfuentes y Solar. Los liberales se reunieron en casa para estudiar esta propuesta, y después de alguna discusión sobre el programa que debía adoptarse, acordaron que los señores indicados y que estaban presentes, aceptasen los ministerios indicados. Fui yo el único que no tomé parte en la discusión y permanecí como simple oyente; pero interpelado después del acuerdo por mi opinión y mutismo, contesté: que no me creía autorizado para hablar desde que mi situación de recién llegado después de una larga ausencia del país me implicaba hasta cierto punto para ello; mayormente cuando yo abrigaba la convicción de que la propuesta de Montt no era sino una celada para arrancar los presupuestos y dar después una patada a nuestros amigos y a sus fingidos compromisos de cambiar de política; y dirigiéndome a los señores Sanfuentes y Solar, les agregué: «*Contra [CM1, p. 25] la opinión de todos estos caballeros, yo me permito aconsejarles, que no acepten semejantes puestos en los que indudablemente, van ustedes a ser sacrificados, sirviendo de ludibrio al tirano y sus esbirros y sin provecho alguno para la bandera de los principios liberales*».

Todos los circunstantes, que eran muchos, pues el salón principal estaba lleno, se alzaron contra mí, y declararon que yo volvía insoportable, pues venía pidiendo marca y zanja. Yo les repliqué que me sorprendía que hombres que día a día habían estado presenciando el lujo de despotismos y arbitrariedades de Montt, se dejasen engañar como niños, cubriéndose los ojos con un burdo gangocho para no ver, y que yo, a pesar de una larga ausencia, pudiese ver con ojos más despejados que todos ellos, y que a la prueba me remitía; pues Montt no tardaría mucho en darme la razón con su conducta artera y solapada. Todos rieron y hasta me compadecieron, y al día siguiente Sanfuentes y Solar fueron ministros con el contento y aplauso de los liberales, pelucones y clérigos. Pero no pasó el año 1859 sin que viniese la decepción: Montt mediante esta [CM1, p. 26] estratagema obtuvo los presupuestos y enseguida dio el portante a los ministros liberales y a sus mentidas promesas, continuando en su obra de despotismo como siempre durante toda su administración. Algunos liberales de los que me increpaban me declararon entonces que yo había tenido palabras de profeta y vista más larga que todos ellos.

Club de la Reforma: las promesas del ministro Urmeneta, indujeron a la oposición para tentar algunas expansiones políticas, como reuniones, comidas de mil y más cubiertos, como la que tuvo lugar en una quinta del Campo de Marte, que importó la destitución de muchos empleados públicos, entre los que cayó Miguel Luis Amunátegui, empleado del ministerio del Interior.

Siguiendo estos ensayos de expansión política, se organizó el Club de la Reforma en el casino del portal Bulnes frente a la calle del Estado. En Europa había tenido ocasión de conocer la importancia social de estos establecimientos, desconocidos para nosotros, y tomé parte activa en su organización, lo que contribuyó a que me designasen para uno de los directores. El entusiasmo era inmenso para afiliarse de parte de toda la alta sociedad y juventud, por lo mismo que imperaba el despotismo [CM1, p. 27] de un modo absoluto y sin contrapeso. Preparado todo a la ligera, se resolvió instalar el club un domingo de diciembre de 1858, a cuyo

efecto se citó a una reunión a todos los asociados para las doce y media del día, con el objeto de nombrar el directorio definitivo y tomar los demás acuerdos para su instalación definitiva. El intendente E. Cuevas, por instrucciones del Gobierno, trató de impedir la reunión, pero los asociados concurrieron a la cita, y a las doce del día, más de doscientas cincuenta personas de las más conocidas y caracterizadas se encontraban en el nuevo establecimiento, anticipándose al momento fijado para que tuviese efecto la reunión. Como a las doce y media, el casino fue rodeado por las calles de Estado, Huérfanos y pasajes interiores del edificio, por un fuerte destacamento de tropa, la que se apoderó de todos los concurrentes ahí reunidos hasta esa hora, y los condujo presos a un corral del cuartel de San Pablo, en donde pasaron hacinados al rayo del sol hasta que pagase cada uno tres onzas de oro por su rescate, con excepción de veinte o treinta que fueron escogidos para ser deportados fuera del país.

Así terminó este ensayo para la formación del primer club, mediante la despótica autoridad de Montt, Urmeneta y Cuevas. Yo escapé de la prisión por estar en misa en San Agustín, y cuando llegué a las puertas [CM1, p. 28] del club, las encontré cerradas y con centinelas dobles con bala en boca. Informado de lo que ocurría me fui hasta San Pablo, a donde, a fuerza de empeños y dinero, logré introducir a los prisioneros alguna fruta y refrescos para atemperar algún tanto el calor.

Revolución de 1859: el golpe de Estado anterior vino a llenar la medida de las extorsiones y sufrimientos que el país soportaba y produjo la revolución que estalló en los primeros días del mes del año en Copiapó, Serena, San Felipe, Talca y el sur, cuyo desgraciado fin puso el sello al más audaz despotismo que ha experimentado la República. Los fusilamientos, asesinatos, palos, azotes, prisiones y vejaciones de todo género fueron desde entonces el regular sistema de gobierno de Montt y sus subalternos en toda la extensión del país. Felices se creían los que furtivamente podían expatriarse o lograban ser condenados a esa pena; pobres de los que no podían hacerlo, porque ellos y sus familias eran víctimas de las persecuciones y vejaciones más inauditas. El país quedó más humillado y abatido aún que lo que estaba, y los estados de sitio y facultades extraordinarias continuaron sin interrumpir en todo el decenio con todo el lujo [CM1, p. 29] de odios, persecuciones y vejaciones de todo género. No tomé parte en estos sucesos políticos, porque no admití la fusión con los pelucones autores de todos los males que trajo al país su empecinamiento de colocar en la Presidencia a Montt. Me limité solo a servir y socorrer a los encarcelados, perseguidos y desterrados, a cuyo efecto me trasladé a Valparaíso, cuya cárcel contenía un verdadero hacinamiento de esas víctimas, y en cuyos cuarteles depositaban los que se enviaban al destierro a Magallanes.

Elecciones de 1861: sofocada la revolución de 1859, el país continuó gobernado en pleno despotismo. Los vencidos diseminados fuera del país y ocultos en los bosques, fueron tratados como parias. El terror se cernía sobre las cabezas de los infortunados que habían intentado sacudir el pesado yugo del más audaz despotismo que experimentara la República desde su emancipación. Toda la gente de algún valer y prestigio comía el pan del proscrito en extranjero suelo, y la paz de los sepulcros unida al terror se paseaban libremente por todos los ámbitos

del Estado. Todos temblaban a la sola presencia de un policial y los vencedores hacían gala de su victoria imponiendo a los vencidos las leyes más absurdas, como la de responsabilidad [CM1, p. 30] civil, y decretos y órdenes atrabiliarias, dignas de países conquistados en otros siglos por los bárbaros.

Se quiso hacer lujo de las extraordinarias,⁶ haciendo que [en] el 61 se prorrogasen estas facultades hasta quince días más allá del 18 de septiembre, fecha en que debía terminar el decenio fatal diciéndose cínicamente en el Congreso monttvarista, que era necesario no presentarse como egoístas ante el nuevo Gobierno que sucediese en septiembre, dejándole legalizados siquiera esos quince días de facultades extraordinarias. Bajo tan triste y desolante situación, se procedió a la elección presidencial. Se supone sin esfuerzo lo que sería ese simulacro hipócrita de los amos absolutos del país. Pretendieron desde luego que Varas sucediese a Montt y dueños eran ellos de elegir al que se les antojase; pero la Providencia, que se compadeció al fin de los infortunios sin cuenta que soportaba la nación, hizo que las cosas se encaminasen de otro modo. Varas renunció al puesto que se le ofrecía porque temió que su pescuezo no quedase sobre sus hombros vista la invitación [CM1, p. 31] de las masas populares, a lo que se agregaba una fuerte y sorda oposición que se levantó entre los mismos parciales del monttvarismo contra él. La renuncia de Varas trajo por resultado que los monttvaristas se fijasen en don José Joaquín Pérez a quien creyeron poder dirigir y gobernar a su antojo atendiendo a su carácter apacible y tranquilo que lo hizo apellidar el Manso; pero por lo mismo fue el instrumento del que se valió la Providencia para salvar al país de la tiranía cruel en que yacía. [CM1, p. 32] El país estuvo mudo y de silencioso espectador de la farsa electoral, como le cumplía en ese caso, desde que nadie podía calificarse y que toda nota discordante era cínicamente anulada y su dueño sujeto a todo género de persecuciones y negaciones.

Presidencia de Pérez: principió su periodo nombrando un ministerio de conciliación compuesto de hombres honorables y dignos que no se habían manchado con los crímenes de los decenistas. El país respiró con solo este acto, los semblantes de todo el mundo se manifestaron risueños y satisfechos y el pueblo con manifestaciones espontáneas y espléndidas se manifestó agradecido al nuevo mandatario. Esas manifestaciones se pusieron de relieve por ovaciones de todo género en Santiago y Valparaíso, y serenatas nocturnas que invadían la casa del señor Pérez y calles adyacentes, cuasi noche a noche, en las que espon- [CM1, p. 33] táneamente concurrían todas las clases sociales. La marcha de la nueva administración, diametralmente distinta de la del decenio, la libertad que tenía el pueblo para reunirse en *meeting* y clubes y hacer manifestaciones públicas a todas horas, la libertad de la prensa, etc., todo en contraposición al régimen despótico del decenio. Los monttvaristas se sintieron perdidos con esta marcha hasta ocultarse para no ser vistos por nadie y para escapar de las rechiflas populares, cuyo odio estaba encarnado en todas las clases sociales; abandonaron por completo a

6 Sesiones de legislatura extraordinaria del Senado.

su hechura, y Pérez pudo gobernar desde entonces libre de compromisos con sus protectores y conforme a los dictados de su conciencia y de la justicia. Las famosas manifestaciones públicas que se le hicieron fueron la más espléndida ratificación del país por su elección, a quien no se había permitido tomar parte en ella, pero que importaron para él una verdadera elección por aclamaciones.

Congreso monttvarista: las cámaras elegidas por el decenio hicieron cruda oposición a Pérez y el ministro don Manuel Antonio Tocornal y sus colegas, tuvieron que sostener cruda lucha con los secuaces de Montt; pero [en] el 62 tuvo lugar la renovación del Congreso, y entonces quedó este de- [CM1, p. 34] purado en su mayor parte del elemento monttvarista. Tuve el honor de ser elegido diputado suplente por Quillota y Limache en esta vez. La administración Pérez siguió desde entonces una marcha regular y uniforme depurando poco a poco la administración pública de los elementos de la funesta administración pasada. Los expatriados pudieron volver libremente a sus hogares, y los perseguidos recobraron el aire libre, y la libertad los presos y encarcelados.

Club de la Unión Liberal: con la libertad de que disfrutábamos, pudimos organizar este club que, como el primero que se fundaba, tuvo grande influencia en la marcha futura de la política y reformas que más tarde se han ido llevando a efecto. Su directorio compuesto todo de gente notable y presidido por el general Las Heras, don Bernardo Solar y otros, funcionaba con regularidad en los altos de la casa de don J. M. Echeñique, esquina encontrada con San Agustín, y sus sesiones públicas eran frecuentadas por numerosa barra de gente decente. Sus discusiones versaban sobre [CM1, p. 35] asuntos de interés público, reforma de algunas leyes y de la Constitución. La novedad, después de tan crudo despotismo, daba un interés inusitado a todos sus debates y acuerdos. La prensa diaria se hacía un deber de publicar todas sus actas y documentos, sin excepción de colores políticos. Su influencia equivalía a algo como si fuesen sus actas oficiales que obligase a todos. Tuve el honor de ser uno de los iniciadores de este club y su director financiero.

Club de la Unión Americana: surgió este club a consecuencia de la guerra de Francia a Méjico y establecimiento del Imperio de Maximiliano de Austria; fui uno de sus iniciadores y director tesorero mientras existió. Se compuso de todos los hombres más notables por familia, ciencia y posición social y política. Se trataba de los asuntos internacionales de la América española, su misión, su autonomía particular y general, como confederación, etc. Se hizo colecta para ayudar a Méjico, que subió a cerca de cien mil pesos, los que se remitieron a Juárez, su presidente. Estábamos en comunicación con los hombres notables de los estados hispanoamericanos; [CM1, p. 36] propendimos a la formación de sociedades como la nuestra en los demás Estados, hicimos publicaciones variadas que remitimos a todos los Estados, persiguiendo siempre el propósito de unir la América española para ponernos todos a cubierto de las ambiciones y atentados de los Estados poderosos de la Europa. Nuestras reuniones eran muy concurridas y había entusiasmo verdadero. El club funcionó en los altos de la casa de doña María Cruz, calle de Estado y Huérfanos.

Club de la Unión: el año 1864 nos reunimos varios amigos y formamos este establecimiento, siendo yo uno de sus primeros directores. Mi propósito fue organizar un club social, como los que existen en Europa, de gente escogida y sin tomar en consideración los bandos políticos a que pertenezcan; pero la política estaba ardiente y la mayoría acordó que fuera club político. Se instaló en los altos de doña María Cruz, calle Estado y Huérfanos. Como todas las cosas de mi tierra, el entusiasmo duró escasamente un año. Viendo que el establecimiento venía en decadencia, que el club [CM1, p. 37] quedaba solo, que sus socios desertaban y que bien pronto concluiría por cerrarse, me puse de acuerdo con el director, don Ricardo Montaner, para hacerlo revivir. Al efecto, trasladamos su instalación a los altos de la casa de don Rafael Larraín, esquina encontrada de la anterior, y haciendo algunos sacrificios pecuniarios y de trabajo personal, colocamos el establecimiento en una situación inmejorable, con buen salón de lectura bien provisto de diarios nacionales y extranjeros, una regular biblioteca, salones de billar y para otros juegos, salas para reuniones y de conversación, salón de comer, buena cocina con excelente cocinero francés, cantina surtida, etc. Al mismo tiempo reclutábamos gente escogida, y persiguiendo mi propósito de no excluir a nadie por política o bandería, mediante algunas combinaciones cuyo secreto guardábamos ambos, logramos atraer gente y dar vida holgada y lozana al establecimiento, que bien pronto contó con más de doscientos socios activos, fuera de honorarios, entre los que se contaban todos los ministros y agentes diplomáticos extranjeros.

Con satisfacción vi mi propósito cumplido, que no era otro que el de procurar a nues- [CM1, p. 38] tra gente seria y jóvenes un lugar decente a donde reunirse, sin los peligros de los café[s], billares, etc., a donde todos recíprocamente nos vigilamos para no cometer excesos, garantizándonos así mutuamente nuestra conducta privada; al comercio y negocios un sitio escogido en donde tratarlos y encontrar las personas que se han menester, dándose citas a un centro común y decente. Y por último, reuniéndose hombres de todos los bandos políticos, se forman relaciones, se tratan los hombres y con la intimidad desaparecen esos odios concentrados que suelen profesarse los hombres que no se han acercado, sobre todo en política, y se moderan y hasta se pierden esas animosidades que solo tienen las más veces razón de ser por el alejamiento y distancia en que han vivido, y que una vez que se acercan y tratan, desaparecen, adquiriendo así lecciones prácticas de tolerancia mutua y de buen vivir social. Con orgullo veía más tarde mi teoría en perfecta práctica; gentes que antes se odiaban, en la más perfecta armonía; en épocas electorales hombres de distintos bandos, dis- [CM1, p. 39] cutían sin pasión, sin odio, los asuntos públicos en tela de juicio, y hasta se chanceaban y reían de los pequeños engaños que un partido acababa de hacer al otro. Mientras tanto Montaner y yo vigilábamos el orden y economía del establecimiento, impidiendo a todo trance que los juegos que se toleraban por pasar tiempo degenerasen en vicio o negocio. Más de una vez impusimos multas a los infractores por este motivo o infracciones del reglamento, sin excepcionar a nadie, multas que pagaron hasta los ministros diplomáticos; mediante esta severidad todo marchó bien en nuestros tiempos, y el club fue muy frecuentado por la alta sociedad y muy solicitado;

pero no se daba comida sino a lo más escogido y honorable. El Club de la Unión fue el primer establecimiento de este género que se instaló en Santiago, llenando con él una necesidad social muy sentida.

Ley de Responsabilidad Civil: el Gobierno de Montt, que tiranizó al país diez años, gobernando con facultades extraordinarias y cometiendo todo género de tropelías, dictó leyes y disposiciones vergonzosas para un país medianamente civilizado, persiguiendo el propósito de perpetuar su despotismo. [CM1, p. 40] Entre esas leyes, aparecía de relieve y como un baldón arrojado a la casa de la República, la de Responsabilidad Civil. El nuevo Congreso se hizo un deber de borrar de nuestras leyes y boletines semejante horror infamante a nuestro país, y de común acuerdo firmamos todos los diputados un proyecto para derogarla. Apercebidos los monttvaristas de lo que se trataba, acordaron no asistir a esa sesión menos don Juan Esteban Rodríguez que contra los consejos de sus jefes y acuerdos de sus correligionarios, quiso ir a echar bravatas. Era convenido entre nosotros que nadie hablase y solo se votase, para no provocar cuestiones y enrojecer la cara de los diputados que la habían aprobado y promulgado; pero con sorpresa de todos, Rodríguez pidió la palabra para insultar a sus adversarios y al país. No había andado mucho camino cuando la Cámara en masa se puso de pie e impuso silencio a aquel señor, profiriéndose contra él y su partido gruesas y merecidas [CM1, p. 41] increpaciones y recuerdos sangrientos. Fue entonces cuando B. Vicuña M. llamó a Rodríguez «*procónsul destituido de Talca*», y como no quedó diputado que guardase silencio, hasta J. Francisco Echeñique, que jamás habló, de pie y pálido de cólera gritaba: «*¡Sí, gobierno infame!*». Esta ley andrajo, fue así borrada de nuestros boletines y códigos, no quedando más que el recuerdo de que existió para vergüenza de los que la engendraron.

Departamento de Limache: como diputado suplente por Quillota y Limache entré a funcionar en reemplazo de J. V. Lastarria que marchó a la Argentina y Brasil como plenipotenciario. Mal dividida en sus departamentos la provincia de Valparaíso, pedí la reforma de sus circunscripciones territoriales y la formación separada del departamento de Limache. Con un constante empeño y trabajo sin desmayos, logré al fin mi objeto, y desde entonces la provincia tiene límites más regulares y conformes al buen servicio departamental. Los límites de Valparaíso con Casablanca, salieron del Estero de las Delicias y fueron hasta Peñuelas como están hoy. Viña del Mar dejó de ser de Casablanca para pertenecer a Valparaíso. Y el nuevo departamento de Limache se formó con Quilpué y otros territorios [CM1, p. 42] de los de Casablanca y Quillota, mejorando notablemente el servicio público.

Reforma de la Constitución: muchos creen que los buenos gobiernos son consecuencia de las buenas leyes, yo con la experiencia adquirida, creo, que si bien influyen las buenas leyes para hacer buenos gobiernos, estos no serán jamás aceptables ni buenos sin la honradez. Hombres probos, honrados, virtuosos y patriotas son para mí el mejor, si no el único, elemento componente de un buen gobierno, con hombres así se puede gobernar con felicidad aunque las leyes dejen mucho que desear; mientras que si son pillos, bribones, de mal carácter y sin honradez los gobernadores, las buenas leyes no servirán para nada, porque la[s] violarán a cada

paso en obsequio de sus ambiciones, venganzas y desafueros, sin que las leyes sirvan más que para estar escritas. Después del decenio, el país entero clamaba por la reforma de la Carta fundamental. Todos soñaban que, con una reforma saludable en ese código, no volverían a levantarse tiranos como Montt y el país respiraría con [CM1, p. 43] todos sus pulmones el aire benéfico de la libertad. Participando yo entonces de estas ideas, suscribí varios proyectos de reforma de la Carta que no sacaban la parte referente a la religión del Estado. Como había mayoría para la reforma, se entró a tratar de ella en sesiones especiales. El artículo 5° que la mayoría no quería tocar, fue sin embargo puesto en debate por la minoría o sea los rojos, como comenzó a llamarse a estos, encabezado por Matta, Gallo, Espejo y otros. Sobre este artículo se prolongó el debate más de un mes, y no habría acabado jamás sin la Ley Interpretativa de ese artículo. Cansados ya con aquella discusión interminable, en la que se pronunciaron discursos [de] una y dos sesiones consecutivas cada uno, ocurrióseme proponer a Federico Errázuriz, entonces ministro de Justicia y Cultos, la idea de la Ley Interpretativa, que él aceptó agregando solo un segundo inciso referente a escuelas particulares o privadas para los hijos de los disidentes. Tuvimos esta conversación una tarde paseándonos en la Alameda después de una de estas largas y pesadas sesiones sobre la reforma del artículo 5°, y esa misma noche propuso él la idea a sus [CM1, p. 44] colegas y al presidente Pérez, todos los que acogieron la idea como la solución más favorable para satisfacer todas las exigencias. En la sesión inmediata dedicada a la reforma, fue presentado el proyecto por Federico en su calidad de diputado, y la mayoría de la Cámara lo acogió con entusiasmo, no solo porque satisfacía las exigencias, sino porque había notable cansancio de parte de todos atendida la monotonía de aquellas sesiones, en que, en general, los oradores no hacían más que repetirse en sus argumentos. Como la idea era mía, me pareció necesario que yo dijese algo en su apoyo, y sin pretensiones de orador, que no tengo ni tendría en qué apoyar, hilvané como pude algunos hechos recogidos en mis viajes y tuve la fortuna de agradar a muchos; entre los que me felicitaron, fue muy entusiasta el Presidente de la Cámara don Manuel Antonio Tocornal, que dejando su puesto de Vicepresidente, salió a la secretaría adonde me habían llamado para felicitarme, y me abrazó con [CM1, p. 45] efusión y cariño dándome las muestras más expresivas de aprobación. Con la «Ley Interpretativa», terminó el debate del artículo 5°; si bien los rojos no quedaron satisfechos, y pudo la Cámara continuar en la disensión de la reforma.

El artículo 9 de la Constitución: esta disposición de nuestra Carta es, a mi juicio, de grande embarazo para la formación de una buena ley de elecciones, porque entra a reglamentar hasta cierto punto este servicio público. Mientras exista el boleto de calificación creado por la disposición citada, habrá lugar a fraudes de todo género, cualesquiera que sean las precauciones que se tomen para evitarlos, como es un hecho palpable a todo el mundo. Con esta persuasión y deseo de que en las actas electorales nos acerquemos cuanto nos permita nuestra humana naturaleza a la verdad y a la honradez, pedí la reforma del artículo 9, apoyando mi indicación en ligeras consideraciones, emanadas del buen criterio y de la experiencia. No creí concerniente dar un largo desenvolvimiento a mis argumentos, por lo mismo que

los hechos que evoqué someramente estaban en la conciencia de todos. Fui el único que hablé en tan im- [CM1, p. 46] portante cuestión; pero reducido a votación, solo obtuve a favor diecisiete votos. Este triste resultado obtenido en negocio tan obvio, de importancia tan trascendental para el buen régimen republicano, me hizo comprender desde entonces que cierta mala fe invadía a amigos y enemigos y que se deseaba dejar ese elemento de fraude para explotarlo a su tiempo, no removiéndolo la causa que lo producía con toda evidencia.

Comisión de Gobierno: esta comisión de la Cámara, compuesta de ocho diputados entre los que se encontraban Varas Antonio; Concha Melchor de Santiago, Larraín Bruno, Lastarria J. Victorino; Vergara Aniceto y otros, no se reunía, y los asuntos abundaban en su cartera sin que ninguno se preocupase de su despacho. La Cámara nombró entonces a Blest Gana Joaquín y a mí, para que diésemos cumplimiento a ese cometido. Nos repartimos el abundante material de la cartera y en menos de veinte días despachamos todo, a excepción de un proyecto de ley de elecciones presentado por Vergara Albano, inaceptable por muchos capítulos.

[CM1, p. 47]

Ley de Elecciones: propuse al señor Blest Gana, mi compañero de Comisión, que informase el proyecto de Vergara Aniceto después de ponernos de acuerdo en que el citado proyecto no era aceptable; pero el señor Blest me hizo presente sus quehaceres como abogado, y me pidió que ejecutase yo el trabajo. Sin preparación suficiente para un trabajo delicado y de largo aliento como ese, pero poniendo de mi parte toda mi buena voluntad, lo emprendí y terminé en cerca de cuarenta días de tiempo. Mi obra buscaba a todo trance la verdad y legalidad en actos tan serios y de tanta trascendencia; tomaba todas las precauciones humanas para evitar los fraudes, y castigaba con severidad a los infractores de sus disposiciones. Un mes pasé instando casi día a día a mi colega Blest para que oyese la lectura de mi proyecto y discutiésemos sus bases y disposiciones; pero siempre encontré en él excusas y falta de tiempo para hacerlo. Cansado de estas dilaciones, adopté el partido de citar a todos los miembros de la Comisión a los que di lectura de mi proyecto y tuve la satisfacción de que ninguno lo objetase. Pero resultó que cada uno tenía su teoría especial sobre el particular, teorías todas [CM1, p. 48] que a mi juicio, dejaban ancho campo al fraude, y que ninguno estaba dispuesto a renunciar. Después de las reuniones en que a nada se arribó después de hablar mucho, nos declaramos en receso por no poder entendernos como en Torre de Babel y la reforma de la ley quedó relegada a tiempos mejores, que es cuando las pasiones políticas están más ardientes para que las leyes que se dicten adolezcan de todos los defectos imaginables. La impresión que me dejaron estas sesiones de la Comisión fue para mí la luz de una decepción, pues me convencí de que nadie quería la verdad y que todos iban a la mala, buscando en la ley no la justicia y conveniencia pública, sino el mayor medro o ventaja para su partido o bandera política, que en nuestra tierra se traducen siempre por mezquindades y miserias.

Discusión de la reforma: según la Constitución, para su reforma se necesitaba que el Senado la iniciase determinando los artículos que a su juicio debieran reformarse y los diputados podían ocuparse de la reforma que el Senado les indicase; de [CM1, p. 49] aquí resultaba que los diputados perdían lastimosamente el tiempo discutiendo toda la Constitución artículo por artículo, y defraudábamos al país postergando asuntos y negocios de interés inmediato. Persuadido de esto después de dos meses dedicados a la discusión de estériles reformas, y cansados todos con las largas sesiones y disertaciones tenidas a fondo perdido, desde que el Senado no había dicho aún una sola palabra, me decidí a presentar una moción de reforma de toda la Carta, con exclusión del artículo 5º, para guardar la forma constitucional y por no tener ya necesidad de reforma, desde que había sido interpretada convencionalmente por una ley, y formulando mi proposición en un solo artículo, para que pasase desde luego al Senado, el que indicaría los artículos que estimaba reformables, a fin de regularizar la discusión y hacerla con provecho. Invité a mi amigo don Pedro Félix Vicuña para que asociase su firma a la mía en el proyecto, porque como pipiolo, era enemigo de la Carta de 1833 y hasta del papel en que estaba impresa, motivos por los que había presentado dos o más veces proyectos de reforma total de la Constitución, que no habían sido admitidos por venir en esa forma.

Dos o tres días re- [CM1, p. 50] sistió Vicuña a poner su firma en mi proyecto, alegando que había sido desairado tantas veces que estaba dispuesto a no presentar más proyectos de reforma. Al fin, el día que yo iba a presentarlo y al tiempo de abrirse la sesión accedió a mis instancias y asoció su firma a la mía. La misión hizo sensación en la Cámara y después de un corto discurso en que hice presente el objeto que perseguía para que no perdiésemos tiempo inútilmente y para que la reforma deseada tuviese pronto efecto, los diputados manifestaron en general su adhesión, pero al tiempo de votarse, el Ministerio, tan sorprendido con aquel paso inesperado, recurrió a Melchor Concha y Toro para que hubiera⁷ de demorar siquiera la votación. Melchor pidió el aplazamiento hasta la sesión inmediata para la votación, alegando que tenía un proyecto por el estilo que quería someter a la Cámara para que eligiese entre el nuestro y el suyo, y por esta maniobra no se terminó el asunto en ese día mismo, dando un golpe de gracia al tiempo que se perdía tan inútilmente.

[CM1, p. 51]

Reforma de los Catorce: sorprendido el gobierno con mi audacia y con la disposición bien explícita de la Cámara para dar su voto a mi moción de reforma constitucional, pensó que era llegado el momento para él de tomar la iniciativa, y en ese mismo día, por la noche, con el mayor secreto, se reunieron la mayoría del Senado para acordar los artículos de la Carta que a su juicio estimaban

7 «Viera» en el texto original.

reformables. Como no terminasen en ese día ni el siguiente su trabajo, el Ministerio evitó que los diputados sesionasen, haciendo que no hubiese número para abrir la sesión, mediante el expediente de que se retirasen algunos de los asistentes y consiguiendo con otros que permaneciesen en sus casas o ausentes del local. Llamó mucho la atención esta falta de número para sesionar, y pocos se la explicaron, siendo así que había general interés en no faltar a las sesiones con puntualidad remarcable; pero yo traté de inquirir la causa y, *sotto voce*,⁸ supe que era por el pastel que se confeccionaba en el Senado a puertas cerradas y con el que se prometían sorprender a la otra Cámara y al país; en consecuencia, me apersoné a los senadores del complot, con algún trabajo, y les signifiqué que ya que se ocupaban de tan importante asunto, no [CM1, p. 52] olvidasen incluir entre los artículos reformables el 9, el que trata del cuórum para que puedan funcionar las cámaras y otras. Sufrí nueva decepción porque en nada fueron atendidas mis indicaciones, sin embargo que les hice presente a todos ellos y los ministros que estaban presentes, que simpatizaba con su trabajo, puesto que mi moción, que era la que los obligaba a el[los], no tenía otro objeto, que el de encaminar la reforma por la verdadera senda para realizarla y evitar la lamentable pérdida de tiempo de la otra Cámara, embarcada en largas discusiones estériles e inútiles. Al fin, catorce senadores firmaron el proyecto de reforma que le plugo al Gobierno, lo aprobaron cuasi por aclamación e *incontinenti*⁹ lo pasaron a los diputados. En la primera sesión que les permitieron reunirse a estos, terminado ya el pastel, la mayor parte de los diputados quedaron sorprendidos al oír la lectura del proyecto de reforma del Senado, condimentado en el escaso tiempo de tres días y a cencerros tapados y desde entonces la discusión se hizo fructuosa y de resultados positivos para los propósitos que se perseguían, si bien el Senado había andado tímido y estrecho para dar más latitud [CM1, p. 53] y ensanche a esa reforma.

Por mi parte tuve la satisfacción de haber obligado al Gobierno y a todos a acoger de veras la reforma y a hacerla efectiva, puesto que la discusión que se sostenía por los diputados no conducía a nada y hasta se prestaba a creer que el Gobierno la fomentaba para anular la reforma, lo que era una negación de nuestro programa político, que nos deshonoraba. En una palabra, mi moción asentó al Gobierno, sin razón ni motivo, si se quiere, y lo obligó a moverse en un sentido positivo y muerta la perra, se acabó la leva. El proyecto del Senado fue aprobado y pasó a ser parte integrante de la Constitución reformada.

Guerra con España: fui nombrado oficialmente miembro de la Comisión de Subsidios para procurar recursos al Estado en la única guerra que nos trajo España. A los pocos días de organizada la Comisión con el general Bulnes por presidente, Blanco Encalada y Montt como vicepresidentes¹⁰ y Benjamín Vicuña Mackenna como secretario, este último fue mandado a Estados Unidos de Norte

8 Susurro, de forma discreta.

9 Inmediatamente.

10 «Vices» en el texto original.

América, y fui designado para remplazarlo en este carácter. Desempeñé la labor encomendada a la Comisión, pues esta declinó en mí todo su cometido, hasta rendir [CM1, p. 54] cuenta instruida y documentada al Gobierno, de todas las operaciones que se practicaron, depositando el archivo y libros en el Ministerio de Hacienda, quien me libró recibo de todo lo entregado dándome las gracias. Me suscribí con cuatro mil pesos a fondo perdido y tomé partes en el empréstito interior que levantó el Gobierno.

Comisión de Donativos: con motivo de la misma guerra, se nombró oficialmente esta Comisión para recibir dádivas en especies y realizar las que no fuesen útiles para el Ejército. Fui designado como uno de sus miembros activos y presté en ella todas las pericias y cooperación posibles.

Bombardeo de Valparaíso: nuestro primer puerto, indefenso, fue bombardeado por los españoles, lo que a mi juicio pudo evitarse con un momento de decisión y energía. Al efecto propuse a los hombres de Gobierno dos días antes de que se realizare ese acto bárbaro que se condujesen a Valparaíso todos los españoles que el buen sentido popular había reunido en nuestros cuarteles de Policía y cárceles y cuyo número podía pasar a [CM1, p. 55] mil quinientos, para que fuesen colocados en todas las ventanas y puertas de los edificios públicos, dando aviso a Méndez Núñez de que ellos serían los asesinos de sus hermanos si tiraban sobre esos edificios, y si sus proyectiles eran arrojados en otra dirección, por cada proyectil caerían diez cabezas de españoles y por cada muerto o herido chileno, otros tantos, pero el Gobierno no quiso aceptar este partido por no pecar contra la civilización, como si no fuera lícito al débil emplear los medios de que pueda disponer para defenderse de bárbaros y asesinos. Yo tengo la íntima persuasión de que con una intimación¹¹ semejante los españoles habrían retrocedido, librando a Valparaíso de los desastres que inerte sufrió con ese acto de bárbaros, y los mismos españoles [se] habrían salvado del oprobio que cayó sobre ellos con su ejecución.

El Diario La República: con el propósito de tener un eco en la prensa que perteneciese exclusivamente al Partido Liberal, de común acuerdo y mediante una inscripción, establecimos el diario enunciado, del cual fui fiador y director inmediato, hasta [CM1, p. 56] el día en que fui llamado a desempeñar la Intendencia de Santiago. Entonces, hice formal entrega de todo a don Bernardino Opazo.

Intendencia de Santiago: el 29 de septiembre de 1867 fui sorprendido, cuando tomaba mi comida, con los despachos de intendente de la capital, sin haber mediado o precedido antes la más ligera insinuación de parte de los ministros para contar con mi aquiescencia, aquello fue un verdadero ucace o mandato sin contar para nada con mi voluntad y ni el público ni yo sospechábamos siquiera semejante determinación del Gobierno. Esa noche no dormí, preocupado con la nueva y rara situación que se me quería adjudicar, tan ajena de mi carácter y modo de pensar, puesto que siempre he sido contrario a exhibir mi pobre humanidad y a aparecer y figurar como algo en la sociedad. Las horas se me hacían larguísimas

11 En el sentido de advertencia o requerimiento.

para la venida del nuevo día, que esperaba afanoso para presentarme al despacho del ministro del Interior a hacer mi renuncia indeclinable del destino, por no tener preparación alguna para desempeñarlo, por no ser partidario de puestos públicos, por carecer de carácter para ocupar ese puesto y de [CM1, p. 57] antecedentes para que el público recibiese verbalmente mi nombramiento, etc.

Desde temprano, el día 30 me trasladé al Ministerio, y tan luego como llegó el ministro, que lo era don Francisco Vargas Fontecilla, principié por quejarme del modo sorpresivo con que se había dispuesto de mi persona y voluntad, concluyendo por exponerle las razones que tenía para no aceptar cargo que enajenase de algún modo mi libertad y que me hiciese contraer compromisos, para los que carecía en absoluto de preparación, entregándole por último el nombramiento que había recibido el día anterior a última hora. Dos horas discutí conmigo el ministro para obligarme a aceptar, al fin de las que llegó un oficial ayudante de la Intendencia para avisarme que el señor Izquierdo, intendente saliente, me esperaba para entregarme el despacho y que el bando respectivo, por mi nombramiento, había sido ya publicado. Con este motivo el ministro agregó: que no podía dejar en vergüenza al Gobierno rehusando un puesto cuya designación estaba ya en conocimiento del público, que como amigo de la administración no debía pretender que su- [CM1, p. 58] friese menoscabo alguno en su respetabilidad, lo que indudablemente sucedería si después de conocido por todos mi nombramiento, resultase que lo renunciaba, lo que sería un desaire para la administración, tanto más sensible, cuando que ella venía de un amigo; y que por último, siendo yo soldado del Partido Liberal, debía ser sumiso y obediente para aceptar los cargos que se me diesen por los jefes, y esta era la voluntad de todos los amigos que habían aplaudido con entusiasmo mi designación para ese puesto en la noche anterior, cuando él y sus colegas les habían dado parte de mi nombramiento.

Aturdido con este razonamiento y con los empeños de los otros ministros y otras personas que fueron llegando durante el curso de nuestra conferencia, hube de resignarme con repugnancia y marcada desazón a aceptar aquel sacrificio que se me exigía invocando la disciplina y lealtad de buen correligionario; presté juramento y salí a la calle más avergonzado que si hubiese recibido cien azotes, encaminándome a la Intendencia por las calles más solas, con la vista [CM1, p. 59] en tierra y más avergonzado que si llevase una marca de fuego en mi frente por algún crimen cometido.

Recepción de la Intendencia: Vicente Izquierdo me presentó a los empleados y me hizo conocer todas las oficinas y departamentos anexos al despacho; mientras tanto yo no me daba cuenta de lo que me decían y pasaba por mí, pero sentía por momentos el peso abrumador que iba a pesar sobre mis hombros, sin saber cómo iría a desempeñarme y con el susto más aterrador que he sentido en mi vida, aquello que pasaba por mí era cruel y abrumador; pero al fin, haciendo de tripas corazón, hube de resignarme y, encomendándome a Dios, iniciar aquella carrera para la cual no había nacido, empleando toda la prudencia y tino de que era capaz.

Plaza de Abastos: Izquierdo tenía en construcción el mercado que había sido abrasado por un incendio, como única obra de importancia que tenía entre

manos, me invitó para pasar a verla. Las arquerías de la parte oriente y algo de las del norte y sur, estaban ya levantadas, y al verlas no pude reprimirme en [CM1, p. 60] decirle que consideraba bajos los arcos; él sostuvo que estaban muy buenos, guardando yo silencio para evitar disputas, pues él se manifestaba muy satisfecho de su obra. Pregúntele, si estaban en la Intendencia los planos y especificación que se seguían para su construcción y con gran sorpresa mía me respondió que no había nada y que la idea estaba en su cabeza (sic).¹² Abismado con aquella categórica respuesta, pensé mandar suspender en el acto aquel trabajo; pero con mejor acuerdo aplacé mi resolución para el día siguiente. ¿Cómo la Municipalidad permitía ejecutar obras de tanta trascendencia sin planos, presupuestos, ni especificaciones? ¿Cómo se confiaba la ejecución de una obra de esa importancia sola y exclusivamente a la cabeza de su presidente? ¿Cómo se invertían fondos a discreción sin tasa ni medida, ni aprobación de nadie? Confieso que esta barbaridad me dio aliento, porque me dije, jamás haré yo un tamaño desacato a la ley y al buen sentido; al día siguiente, hice paralizar el trabajo y mandé al director de [CM1, p. 61] Obras Públicas, don Fernando Márquez de la Plata, que midiese y planificase el terreno, y enseguida procediese a la formación de planos, presupuestos y especificaciones.

Guardia Municipal: el primero de octubre muy de mañana me presenté al cuartel de San Pablo, hice formar la tropa, la revisté, extraje de las filas más de sesenta individuos por raquíticos o niños incapaces para el servicio, recomendé a los jefes más cuidado para los enganches y más diligencia para completar más de sus plazas que faltaban, fuera de las que acababa yo de despedir; arengué a la tropa recomendándoles el cumplimiento de sus deberes, porque si bien encontrarían en mí un jefe que los atendiese y auxiliase en todas sus cuitas, también tendrían un juez severo para castigar sus faltas inexorablemente.

Cuartel de Policía: *incontinenti* visité detenidamente todo el cuartel. Las cuadras eran estrechas y sucias, sin ventilación y plagadas de insectos; muchos soldados no tenían otro dormitorio que unos estrechos corredores empedrados y a toda intemperie; no tenían colchones ni abrigos, durmiendo con sus ca- [CM1, p. 62] potes, el único traje de ropa que tenían, bastante usado y peor conservado por la circunstancia de dormir con él; comían en baldes, de seis u ocho en rueda y en cuclillas, con cáscara de sandía o conchas o con la mano, haciendo oficio de cucharas, y a veces disputándose con los chanchos o perros retenidos en el cuartel, la comida. Los caballos, caballerizas, sillas, aseo, etc., dejaban mucho que desear. Aquello era un muladar propio para habitación de puercos, pero no de hombres y mucho menos de soldados encargados de la seguridad pública; en el ramo de calabozos para detenidos, todo lo que puedo decir es que aquello guardaba perfecta armonía con todo lo demás.

Reformas en la Policía y en su cuartel: no pude excusarme de manifestar a Chacón y demás jefes mi sorpresa por aquel pésimo estado de todo, y ellos me

12 El «(sic)» es del texto original.

manifestaron que sus quejas y solicitudes eran siempre desatendidas y olvidadas, que el intendente rara vez se acercaba al cuartel y eso de entrada por salida, sin ver nada; yo les aseguré que todos los días me [CM1, p. 63] tendrían ahí, y pedí que desde luego me pasasen un estado completo de la fuerza y su distribución, ropa, armamento, caballada, monturas, etc.; ordené que desde ese día y diariamente se asease por completo el cuartel con los presos de corta condena. Ese mismo día mandé que me formasen presupuestos para refaccionar las cuadras y abrir ventiladores, enladrillar corredores y piezas, empedrar las caballerizas, arreglar pesebreras, formar un galpón con mesas y bancas para comedores de la tropa; encargué cotí y frazadas y mantas, para colchones y abrigos, paño y demás materiales para un nuevo traje de parada, calzado, reparación de sillas de montar y compra de nuevas, que faltaban, remonta de la caballada y enajenación de los inservibles, construcción con los presos de un baño a orillas del Mapocho para el aseo de la tropa, y tomé otras medidas de buen orden, arreglo, aseo e higiene, todo lo que se llevó a efecto en menos de un mes, con economía y mediante algunos recursos que conseguí con el Gobierno y fondos míos propios.

[CM1, p. 64]

El cambio que se operó en el cuartel fue completo, los soldados estaban tan bien alojados, comían en mesa, con servilleta y cubierto, en platos separados, todo obsequiado por mí, asistiendo en los primeros días para presenciar sus comidas, enseñándoles personalmente a usar bien sus servilletas, platos y cubiertos, con sus quepis colgados en lugar a propósito y sentados en bancas. El aseo más perfecto en la casa y en sus personas, etc.

Servicio de la Policía: dejaba mucho que desear, la vigilancia era descuidada, y mal distribuida y vigilada por los jefes y oficiales; pero la constancia y empeño con que los vigilaba a todas horas y a cada instante transformó en pocos días por completo el servicio y comportamiento de todos los empleados del ramo. Sensible fue para mí tener que alcanzar este resultado, mediante castigos severos y hasta expulsiones; pero cumplía mi promesa del primer día. Los cuidaba, los atendía en todo y castigaba severamente a [CM1, p. 65] los culpables de faltas, [a los] enfermos, los visitaba y recomendaba en los hospitales; [a los] muertos, [les] costeaba su entierro y socorría a las viudas, [si] tenían desgracias en su familia, mi bolsillo iba hasta allá para procurarles socorros. Con este régimen me gané por completo su voluntad y lo que vale más, el servicio estuvo correcto, hasta el extremo que su vigilancia asidua y constante concluyó con los malvados y dio seguridad en la ciudad para traficar hasta en los barrios más apartados y a cualquier hora del día o de la noche, sin temor alguno. La presencia del intendente en todas partes y a todas horas y el buen régimen, severo y obsequioso a la vez, producían este resultado.

Patrullas de Policía: para resguardar los caminos públicos y perseguir a los merodeadores de animales, establecí patrullas que a distintas horas de la noche, en diversos días y por distintos caminos llegaban, al paso de los caballos, hasta San José, el río Maipo, Talagante, Peñaflor, El Monte, Cuesta de Prado, Colina,

Chacabuco, Renca, Conchalí, Apoquindo, etc., los que debían estar de regreso en Santiago al venir el día, [CM1, p. 66] obteniéndose en esta medida un éxito completo, puesto que aprehendieron y ahuyentaron todos los malhechores que se dedicaban a este tráfico criminal, y se obtuvo la tranquilidad y seguridad en la capital y campos que las patrullas recorrían.

Policía urbana de aseo: este importante ramo del servicio local estaba encomendado a un reducido número de empleados con sesenta malos y pequeños carretones para levantar los barridos y desperdicios, y diez, también en mal estado, para riegos de calles. Un corral inmundó, en que yacía sepultado en el guano y basura un Neptuno colosal que se había adquirido para una fuente pública; era el depósito para el material y cabalgaduras del servicio sin orden ni arreglo el que menos. Hice asear y arreglar el local y colocar en lugar conveniente a Neptuno; se construyeron caballerizas, se aumentaron hasta cien los carretones para el aseo, y hasta veinte los [de] para riegos, reparándose los que estaban en mal estado y renovándose los inservibles. Igual cosa se hizo con las monturas, correajes, herramientas y demás útiles, formándose inventario prolijo de todo, bajo la responsabilidad de [CM1, p. 67] mayordomos y empleados especiales creados al efecto; se aumentó el personal de comisarios y sus sueldos, detallándoseles sus obligaciones y cargos.

Se crearon cabos de carretoneros, uno para cada diez carretones, con sus obligaciones y cargos respectivos; se construyeron diez carretones de cuatro ruedas para el aseo de calles, los que, con tres mulas y dos carretoneros cada uno, tenían capacidad para cargar lo que conducían seis carretones de los actuales, importando esta reforma economía por cuanto cada carretón tenía de costo doscientos cincuenta pesos en vez de cien pesos que importaban los existentes. Eran conducidos por dos hombres en vez de seis que demandaban otros tantos equivalentes para cargar la misma cantidad de desperdicios; se empleaban tres mulas en vez de seis que demandarían otros tantos carretones, fuera de forraje, herraduras y arneses; se hacía el aseo de toda una calle en menos tiempo y con economía de viajes para conducir hasta el río los desperdicios con el material reducido que existía, y otras ventajas y economías para el buen servicio. Paulatinamente me prometía hacer extensiva esta reforma a todo el servicio rodante. Se puso orden y arreglo a las oficinas y almacenes dependientes de la Inspección de Policía.

[CM1, p. 68]

Agua potable: asociada la Municipalidad con don Manuel Valdés Vigil para proveer de este importante elemento a la ciudad, presté toda la atención posible a este negocio; al efecto, recabé del Cabildo los fondos necesarios (cincuenta mil pesos más o menos) para dar un riguroso impulso al encargo y colocación de cañerías, estanques, servicios particulares y públicos, hasta dejar muchos barrios y fuentes públicas en posesión de este buen artículo. Entre las fuentes públicas que se habilitaron con la nueva agua, se cuentan la del Tajamar, cancha de Gallos, plaza de la Merced, id. de Armas, San Diego, San Lázaro, San Miguel, Santa Ana, Moneda, Capuchinos, Yungay plaza, etc., aparte de la cárcel, y varias escuelas públicas.

Pavimentos de calles: las vías de la ciudad estaban en un estado lamentable. Fue pues preciso tomar con energía y actividad su reparación, reconstrucción y formación. Pasaron de seiscientas cuadras las que se construyeron o repararon durante el espacio de nueve meses hábiles que tuve para estos trabajos. Fue entonces cuando se [CM1, p. 69] pavimentaron por primera vez las calles laterales de las Delicias, desde San Lázaro o calle de las Cenizas, hasta la estación de ferrocarril, formando la plaza y fuente pública que existen en esta última, todo este trayecto era polvo en verano y barro en invierno; como aquellas calles, se pavimentaron de nuevo y por primera vez muchas de Yungay, barrio del sur de las Delicias, bordes del Mapocho y algunas del centro.

Fuentes y nivelaciones: más de cuatrocientas fuentes se construyeron en los diversos barrios de la ciudad, sobre todo en los suburbios del sur entre Delicias y Aguada, y se nivelaron para darles un declive igual y constante a las acequias interiores, formándose provisoriamente sus fondos y emplantillados de empedrado con piedra de río, ínterin sus vecinos y dueños podían construirlos de material salido incluso de sus paredes.

Nivelación radical: ordenada por ley la nivelación radical de las acequias de ciudad, y ejecutados los planos por mandato del Gobierno, desde años atrás, se había eludido acometer esta obra importante para la regularización del servicio de calles y acequias [CM1, p. 70] y para la higiene y salubridad públicas. Se recordará lo que eran antes nuestras calles de norte a sur con lomajes y cuestas elevadas en el centro de cada manzana, mientras que las de oriente a poniente eran riachuelos por los que corrían las aguas sucias derramándose en más o menos extensión, infestando el aire con sus olores mefíticos. La falta de nivelación regular por el interior de las casas y curso superficial de las acequias, constituían a cada casa en habitaciones húmedas y malsanas. Todos estos inconvenientes debían desaparecer con la nivelación definitiva de las acequias, y esto me decidió a emprender la obra que mis antecesores habían excusado ejecutar por temor a la grita y pérdida de popularidad que trae consigo toda reforma por beneficiosa que sea; en consecuencia pedí los planos al Gobierno y la venia para ejecutar la obra y después de serio estudio de ellos y confrontación con el estado actual de las acequias, empecé la obra dando principio por la acequia entre Santo Domingo y Catedral desde [CM1, p. 71] el cauce de Negrete al poniente.

Sin perjuicio de la vigilancia del director de Obras Públicas, confíé la dirección especial e inmediata de los trabajos al inteligente ingeniero don Francisco J. Jarpa, bajo la base de que la corriente fuese siempre igual y constante, a razón de medio centímetro por metro, desde el río al oriente hasta Negrete en fondo cóncavo y construcción de cal y ladrillo de materiales escogidos. Mientras se ejecutó este trabajo hasta llegar a Santa Ana, la grita contra el intendente fue descomunal; la prensa y los corrillos hacían fuego mortífero sobre el mandatario que se atrevía a ejecutar tales enormidades; pero un ensayo que hice practicar del trayecto ejecutado en un día festivo y para el que se invitó a todo el que quisiese presenciárselo, acalló por completo la algazara. Todos quedaron muy satisfechos del resultado obtenido, y desde el día siguiente tuve solicitudes de diversas personas

caracterizadas y enemigas antes del trabajo, para que apresurase las obras a fin de que llegasen pronto a su casa y comenzar a gozar de sus beneficios. Todos enmudecieron y las censuras se tornaron en parabienes por la importante mejora que se re- [CM1, p. 72] alizaba.

Sensible fue mi precoz salida de la Intendencia, porque mis sucesores no tomaron toda la atención que había menester [a] esa delicada obra y fueron hasta condescendientes con vecinos impertinentes que imperfeccionaron en algunos puntos los niveles con notable perjuicio general. Tampoco tuvieron coraje para exigir la cubierta total de las acequias, con excepción de conductos por caños especiales para letrinas y aguas sucias y portalones cerrados a llaves, para mayor salubridad de los habitantes, evitar peligros de que un niño caiga dentro de ellas y sobre todo concluir con la perversa costumbre de arrojar todo desperdicio o desecho de la naturaleza y volumen que sea, que es lo que produce los tacos con su séquito de aniegos, molestias y demás perjuicios inherentes. Todo esto tenía en vista mi trabajo y me proponía ejecutarlo en bien de la comunidad, aunque para ello fuese preciso sacrificar el pellejo y ganarse muchos enemigos.

Ensanche y apertura de calles: se abrió la calle del 12 de Febrero y varias calles tapadas en los barrios del sur y norte; se ensancharon otras [CM1, p. 73] en diversos barrios de la ciudad y se suprimieron algunos ángulos salientes como los de la calle Angosta, que a más de estrechar las calles, sus rincones eran verdaderas letrinas públicas. Se cerraron la apertura de calles nuevas que por su ancho y demás condiciones no se ajustaban a las prescripciones legales y de conveniencia para la localidad, con la prolongación de la de Santo Domingo de Negrete al poniente, la de Ugarte, de las Delicias al sur, varios pasajes en el barrio del Arenal, propiedad del monasterio del Carmen Bajo y otras, todas las que se obligó a sus dueños [a] cerrar con rejas y clausurar en las noches con guardianes o porteros de su cuenta.

Aceras: se repararon las que estaban en mal estado, que eran la mayor parte. Se ordenó el ensanche gradual de las existentes con asentimiento de los vecinos, comenzando desde el centro, porque no era justo que los traficantes de a pie tuviesen menos holgura y comodidad que los carruajes y cabalgaduras. A esta reforma se debió que las calles del Estado, Merced, Ahumada, Compañía, Catedral partiendo desde la plaza de Armas, la de Huérfanos y otras, tengan sus [CM1, p. 74] aceras más anchas que las demás. A igual procedimiento se sometieron las de las Delicias, Cañadillas, Recoleta, etc., con lo que se ganó comodidad y ornato.

Asfalto para las aceras: invité a los vecinos para la formación de estas vías con asfalto, que hasta entonces no se había empleado en la ciudad y que reunía las ventajas de economía, comodidad y aseo. Fue así que se ejecutaron como cincuenta o más cuerdas en distintos barrios de la población, según la aquiescencia que prestaban los vecinos a las indicaciones de la Intendencia para ejecutar esta mejora. De ordinario se construían las aceras con loza canteada en el borde exterior y ripio o empedrado en su centro bien apisonado, sobre el cual se colocaba el asfalto de tres a cinco centímetros de espesor. Fue así como se arregló en septiembre de 1868 la pésima e indecente acera del frente y costado oriente de La Moneda, varias de la calle de Huérfanos, de las Claras, etc.

Losa inglesa para aceras: hice venir trescientos metros superficiales de losa inglesa como ensayo, que son las colocadas al costado de la Catedral y casa de don J. Rafael Echeverría [en la] calle de la Bandera y costa- [CM1, p. 75] do de la casa de don Francisco Ignacio Ossa [en la] calle de la Compañía. Hubo de costo tres pesos [y] quince centavos [por] metro, sin contar flete de ferrocarril por dispensa del Gobierno. Comparado con nuestra mala piedra que tenía de costo tres pesos la vara o cinco pesos nuestros, había verdadera ganancia ya sea por su precio, ya por su duración de setenta a ochenta años (cálculo de Londres a donde el tráfico es cien veces superior) ya por su pulimiento que forma un piso agradable y terso, ya, en fin, por su comodidad para colocarlo desde que está cortado como tablón y no deforme en su base como nuestras aceras de piedra canteada que no lo está por su parte inferior. Mi propósito fue establecer una corriente de esta losa que se trae de ordinario como lastre sin mayor costo; así el cambio paulatino de pavimento de nuestras aceras habría sido ventajosísimo y hasta de ornato. Mis sucesores abandonaron esta idea, prefiriendo el asfalto que no es de tanta duración, ni tan bello y cómodo y que está sujeto a frecuentes rupturas para cambios de cañerías de agua, y gas, etc., mientras que las losas solo habría que levantarlas y volverlas a colocar para ese trabajo sin recibir deterioro.

Río Mapocho: su cauce desde antiguo, era el depósito de todos los escombros y desperdicios de la ciudad y la lettri- [CM1, p. 76] na pública de la población, todo lo que contrariaba la higiene, ornato y salubridad pública. Era verdaderamente indecoroso para la capital la existencia de este basurero inmundos y fétido que se llamaba caja del río, cuyas aguas se saturaban con todo género de desperdicios para ir después a servir de bebida a la población inferior y habitantes de campos de los suburbios al poniente. Se prohibió en absoluto arrojar artículo alguno en otros puntos que al poniente de los molinos de Casanova o sea de frente a Negrete al poniente; se estableció una vigilancia esmerada en todo el curso del río al oriente, se fijaron multas y penas para los que faltasen de algún modo al más perfecto aseo del río y en poco tiempo se obtuvo la más perfecta pulcritud en todo su trayecto desapareciendo los aires y emanaciones mefíticas.

Canalización del Mapocho: me propuse canalizar el río reduciendo su cauce a setenta metros de ancho desde la Purísima hasta el puente de Cal y Canto. Para ello se construirían gruesos muros de cal y piedra con chafflán saliente así al centro para alejar las corrientes del pie de aquello para mayor solidez, en la ribera norte. Su espesor sería de dos a tres metros [CM1, p. 77] y su elevación de cinco a seis metros desde la superficie del río, sin contar los cimientos que profundizarían de tres a cuatro metros según la mayor o menor solidez del terreno. El muro actual de la ribera sur se reforzaría y elevaría a la altura suficiente, empleándose en todas estas obras la mejor cal hidráulica o el cemento Portland. Sobre ambos muros se establecerían paseos públicos con rejas de fierro y asientos de id. salientes en su parte exterior para no estrechar el paseo, apoyados con fuertes pernos en el mismo muro. Tres puentes carreteros comunicarían ambas riberas, uno frente a la calle de San Antonio, otro en la cancha de gallos y el más al oriente, frente a la Purísima más o menos.

A más de estos puentes habrían tres o cuatro más de cabos de alambre colgado para transeúntes de a pie. Se nivelaría en cuanto fuese posible la caja del río desde la cancha de gallos al poniente, dando una gradiente regular a sus aguas hasta una cuadra, más o menos, antes de llegar al viejo puente de Cal y Canto y en ese límite se formaría un ancho cimiento a nivel que cruzase por completo la madre del río o sea sus setenta metros de ancho, sobre el que descansarían sólidos machones capaces de sostener compuertas herméticamente ajustadas y susceptibles de levantarse y bajarse a voluntad, para alzar las aguas en días de paseo en el trayecto mayor posible, convirtiendo así el cauce del río en un lago para pasatiempo y agrado del público. Escalinatas de piedra canteada colocadas convenientemente frente a todas las bocacalles, darían fácil acceso al paseo en toda su extensión. Los terrenos que adquiriría la Municipalidad con este trabajo de ornato y seguridad para la ciudad serían considerables y bastarían por sí solos para cubrir con usura los desembolsos que estos trabajos le impusiesen. Un ligero croquis y presupuesto daban idea de mi proyecto, que sometí al estudio de varios ingenieros a más del director de Obras Públicas, ingeniero Plata, y del jefe de ingenieros civiles, señor Valdés Vigil.

Cerro de Santa Lucía: desde años atrás abrigaba la idea de que este peñón incrustado dentro de nuestra ciudad podría convertirse en un agradable paseo público; sin embargo ni las autoridades ni los cabildos se preocupaban de él sino para destruirlo extrayendo su roca y manteniéndolo en el abandono más completo, hasta el extremo de estar convertido en guarida de vagos y jugadores y de muchachos [CM1, p. 79] díscolos y de colegiales cimarrones. Este abandono había también producido la internación clandestina en la propiedad pública de todos los vecinos riberanos, los que se habían apropiado los terrenos de sus faldeos inmediatos en las porciones que a cada cual les había convenido. Me asombré cuando, recién llamado a la Intendencia, me apercibí que por la parte sur del Cerro y al pie de la Fortaleza de Hidalgo se hacían grandes picados y excavaciones con pólvora para extraer piedra, amenazando derrumbes a aquella. Ordené se suspendieran esos trabajos y establecí vigilancia rigurosa tanto para alejar a los ociosos, cuanto para impedir se hiciesen trabajos y adquisiciones clandestinas; pero mi asombro llegó a su colmo cuando los dueños del trabajo suspendido me presentaron una escritura pública por la que constaba que una municipalidad anterior les había vendido toda esa parte del Cerro hasta su cumbre más elevada, incluyendo la Fortaleza de Hidalgo, etc. Me fue preciso emplear todo género de persuasiones y despertar el patriotismo de los compradores para anular tan estafalario como inicuo contrato, obteniendo al fin que se retrovendiesen esos terrenos y pagando- [CM1, p. 80] les un juanillo¹³ considerable para que condescendiesen, todo lo que se efectuó en acuerdo de la Municipalidad, a quien di cuenta de todo y acordó autorizarme. Desde entonces nombré al ingeniero don Elías Plata para levantar el plano del Cerro, estudiar bien sus límites teniendo a la vista los

13 Propina, gratificación.

títulos municipales y de los vecinos limítrofes, reclamase las usurpaciones y diese cuenta de los que resistiesen a integrar a la ciudad de su propiedad para establecer las gestiones judiciales que fuesen del caso; encargué al procurador de [la] ciudad hacer igual estudio, lo que ejecutó don J. A. Argomedo con el celo que empleaba siempre en defensa de los intereses del Cabildo.

Desgraciadamente, el plano y todos estos trabajos preparatorios para deslindar bien la propiedad, no estuvieron terminados sino cuando me arrancaron súbitamente de mi puesto el 13 de noviembre de 1868; así fue que no pude dar forma a mi proyecto de paseo, que era sencillo y de poco costo, puesto que me proponía primero cerrar la propiedad con fuerte y elevado muro de cal y piedra, utilizando todos los peñascos sueltos o que [CM1, p. 81] amenazasen con su caída, que eran muchos, y en lo demás conservar el estado agreste y natural del cerro, vistiéndolo con árboles y flores fáciles de cultivar, según los sitios que se prestasen para ello. Vías anchas para carruajes, y de gradientes suaves, rodearían sus contornos hasta encimar su parte superior, adonde se formaría extensa plaza con estanque de agua rodeado de árboles y jardines con asientos, etc. Los caminos estarían bordeados de árboles y flores que se regarían con las aguas del estanque como las demás plantaciones del cerro. A Valdés Vigil le había encargado estudiar la manera de hacer subir el agua potable por medio de la presión del sifón, para que, si no era muy costoso emplear ese sistema, ejecutarlo, y si no, emplear bombas a vapor, o por fuerza hidráulica, etc. Este plan como el anterior y tantos otros, quedaron en proyecto y solo me di el placer de recomendarlos encarecidamente a mis sucesores para su ejecución.

Alameda de las Delicias: los pisos de este lindo paseo eran malos, el cascajo y el polvo lo hacían muy desagradable. Pensé en asfaltar todo su centro, desde la calle de San [CM1, p. 82] Francisco hasta la del Dieciocho, trabajo que tenía cuasi contratado por catorce mil pesos, fuera de las soleras de piedra que me proponía colocar por la parte de atrás de los sofás para dejar libre los árboles y contener el asfalto. En los ángulos de los árboles se colocarían las cuatro estaciones, las cuatro partes del mundo y otras estatuas alegóricas de tamaño colosal, de tres a cuatro metros de alto, sobre elegantes pedestales. Estatuas simbólicas de los doce meses del año que representasen a nuestros campesinos con sus trajes nacionales y apropiados a las faenas que tienen lugar en cada mes, con los signos del zodiaco respectivos, en sus pedestales, bordearían ambos costados del paseo; jarrones de mármol o bronce y otros objetos intercalados entre aquellos, contribuirían a su embellecimiento; se colocarían sofás anchos y elegantes de mármol de Carrara, en vez de los de piedra y ladrillo, todos los que rotos y deteriorados, son del más feo aspecto hoy día. A las estatuas de nuestros héroes se les daría una colocación conveniente, las ecuestres en los centros de los óvalos, y las pedes- [CM1, p. 83] tres en los costados del paseo, etc.

Camino de Cintura: un francés amigo me propuso esta idea que me pareció bien pero que estudiada, no era realizable por ahora, atendidos los fuertes desembolsos que demandaba y el estado precario del crédito y fondos del Cabildo. Se aplazó pues para más tarde su estudio, desde que su ejecución, si bien era beneficiosa para

la ciudad atendiendo a sus estrechas calles y ausencia de plazas y avenidas públicas, el negocio no era reproductivo para la Municipalidad, y no solo le imponía fuertísimos desembolsos sino también cuantiosos gastos para conservación, etc.

Óvalo frente a Morandé y Gálvez: uno de mis antecesores había construido un jardín elíptico suspendido en este local, que cortaba el paseo y era objeto de constantes críticas del vecindario, porque ni era ornato, ni era jardín, ni significaba nada. Un día la Municipalidad me ordenó [que] lo quitase, y cumpliendo con este acuerdo, aproveché los materiales para formar el que hoy existe frente al colegio de Agustinos, en ese punto que forma codo el paseo y que, por lo mismo, no imperfecciona su regularidad, lo doté de una ancha fuente, se plantó de naranjos, limas, li- [CM1, p. 84] mones, todos frutales y con frutos; el jardín lo preparó el inteligente jardinero don Alejandro Ethar, y rodeado todo de su reja y asientos circulares, calle por medio, en los costados norte y sur de este óvalo, fue uno de los estrenos que se hicieron el 18 de septiembre 1868.

Jardín de la Plaza: se había arreglado este jardín de un modo raro y hasta original, con óvalos grandes y chicos, sin gusto alguno. Por pedido pues, del municipio y del público, fue destruido el nidal de la plaza de Armas; al efecto hice estudiar un plano que llenase las exigencias del público y embelleciese el local. A más del jardín habría fuentes con juegos de agua, algunas estatuas y jarrones y asientos convenientemente distribuidos para comodidad de los paseantes. Encargué a Europa buenos sofás de fierro batido que concitaban no solo la comodidad y ornato, sino también [CM1, p. 85] la duración, requisito indispensable para todo lo que se destina al servicio público, y es por todo esto que esos sofás son los que han resistido mejor, distribuidos como se ven en distintos puntos de la ciudad. Mientras tanto, me proponía trazar y formar el jardín y fuentes, todo lo que quedó en obra cuando dejé la Intendencia, y que mis sucesores desbarataron, ejecutando lo que a cada uno le dio la gana y dispersando los buenos sofás encargados por todas partes, sin gusto ni armonía.

Torre e iglesia de San Diego: la maciza torre de esta iglesia estrechaba la bocacalle en que estaba situada y su ángulo o rincón era una fea y fétida letrina pública. El ministro del Culto, señor Güemes, había solicitado de los padres franciscanos su demolición, pero el Definitorio se había negado al pedido del ministro. Procedí de otra manera, decretando la demolición y comisionando al director de Obras Públicas para que llevase a efecto la obra. El decreto se transcribió al provincial y entonces el Definitorio aceptó la mejora y dio las gracias por su ejecución. La iglesia estaba en un estado de desaseo y abandono como que no se le había hecho reparación alguna desde el siglo anterior y contraté su estuco y orna- [CM1, p. 86] mentación exterior; le hice construir un campanario sobre el muro cabecera del presbiterio; se refaccionaron sus piezas del departamento sur destinado a sacristía y almacenes y viviendas, se recorrieron sus techos y colocaron canales y antepechos con cañerías para las aguas lluvias; se barnizaron y retocaron sus puertas y ventanas, etc., hasta convertir esa iglesia en un templo nuevo y moderno; el padre Arcángel de Laenza, se encargó de su refacción en el interior por medio de suscripciones y limosnas, para cuyas colectas lo faculté por escrito.

Machones o estribos de San Francisco: las salientes que tenía esta iglesia estrechaban la bocacalle de su nombre, y servían de letrina pública; decreté su demolición y quedó la calle con todo su ancho y libre ese local de las inmundicias que los transeúntes aglomeraban con perjuicio de la higiene y ornato públicos y hasta falta de respeto por el templo. Los Capuchinos, San Agustín, la Merced, etc., sufrieron también algunas reformas parecidas en cuanto fue posible.

Iglesia de la Compañía: decretada por el Gobierno la demolición de la incendiada iglesia supon[ía] destruir sus salidas y grue- [CM1, p. 87] sos muros, lo que pudo efectuarse con felicidad pues hubo que recurrir a tiros de pólvora bien graduados para obtener resultados sin infligir perjuicios a los transeúntes y casas vecinas. El Gobierno solo me mandó entregar mil pesos para esta obra, pero abrí feria de venta de rica piedra de cimientos, con cuyos recursos pudo darse feliz y pronto término al trabajo hasta convertir la planta de esta iglesia en plaza pública. Las calles de Vergara, Bascuñán y otras fueron terraplenadas con los escombros de este templo, torre de San Diego, estribos de San Francisco y otras.

Prolongación de la Alameda: contraté con don Enrique Meiggs, el terraplén en forma convexa, de las Delicias, desde frente a la calle Padura hasta la estación del ferrocarril, trabajo que se ejecutó a satisfacción y por poca plata mediante a que Meiggs disponía de las líneas a vapor y de sangre: de este modo se pudo ir hasta la estación por piso suave y cómodo, que ojalá se hubiese conservado siempre para los paseantes a pie.

Plantaciones de árboles: hice replantar todos los árboles del paseo de las Delicias desde [CM1, p. 88] el Carmen Alto hasta la estación, los paseos del Campo de Marte, de la Cañadilla y Recoleta, de la Alameda arriba hasta el Tajamar y prolongación de este. Se plantaron árboles en las calles del Dieciocho, Vergara, Bascuñán, Bellavista, ribera norte del Mapocho, barrio de Ossa en el sur, plaza de Yungay, Matucana, plaza de los Tribunales, calles de Lira, San Isidro y otros puntos de la ciudad, hasta agotar por completo los árboles disponibles en venta en poder de particulares y dádivas y regalos que me hicieron diversos, entre los que se distinguió don Gregorio Castro Echaurren. Toda la orilla de la vereda norte de las Delicias desde la calle Ahumada hasta San Miguel se plantó por primera vez de acacias.

Las cuatro estaciones: anteriormente se habían colocado cuatro estatuitas de yeso en el óvalo de las Delicias frente a la calle Morandé; las lluvias torrenciales de 1868 hicieron desplomarse en mil pedazos esas pobres esculturas; para reemplazarlas, ínterin se traían de Europa las colosales que proyectaba para ese sitio, compré, sin cargo para el Cabildo, cuatro de mármol de mi tío [CM1, p. 89] don Borja G. Huidobro, y las hice colocar ahí provisoriamente, pues mi idea era darles más tarde colocación definitiva en el jardín que había formado frente al colegio de Agustinos en la Alameda.

Cascada de Neptuno: hice estudiar a Chelli y a varios ingenieros la posibilidad de formar en el remate del paseo de las Delicias frente a la calle de San Francisco, una gran cascada de rocas naturales artísticamente colocadas imitando la naturaleza y coronada por la estatua de Neptuno desenterrado del basurero de la Policía

de aseo, al pie habría una gran fuente semicircular que recibiría las aguas que se deslizarían en torrentes esparcidos por toda la cascada desde el asiento del dios. La fuente que ocuparía, como la cascada, todo el ancho de la Alameda en su paseo del centro, vertería sus aguas, después de llena, al norte y sur sobre las acequias que bordean el paseo de oriente a poniente. Gruesos y sólidos cañones de fierro conducirían el agua desde el cerro, o sea del molino que hay a su pie frente al Carmen; según los ingenieros y estudios que hice practicar, el agua podía subir con esa presión hasta la altura del primer cuerpo de la to- [CM1, p. 90] rre de San Francisco; a mi juicio la cascada debía llegar a la altura de los álamos coronando Neptuno la escena, lo que era menos que la altura calculada por los peritos. Hice reunir la cañería en las condiciones requeridas con sus llaves y demás útiles, y cuando me ocupaba con el ingeniero Valdés Vigil de iniciar el trabajo, estando ya las cañerías tendidas y todo listo, etc., me llevaron inopinadamente para ministro de la Guerra, y mis sucesores no tuvieron voluntad para ejecutar la obra.

Alumbrado público: la ciudad se alumbraba con gas y parafina, mal porque los faroles no eran suficientes, porque tenían malos quemadores y peores faroles, y porque no había hábito de cuidar el cumplimiento de los contratos y verificar la existencia de los faroles y sus luces, etc. Mandé practicar una cuenta de los faroles de gas que pagaba mensualmente el Cabildo y resultaron como cuarenta y cinco menos de los que debían existir, la empresa hacía pagar al municipio faroles que servían para su propia casa y oficina; [CM1, p. 91] cargaba la empresa como faroles en servicio los que permanecían apagados todo el año, excepto en las festividades patrias, como los que rodean las estatuas del paseo; faroles apagados por meses y años, etc., y mil otros abusos. En resarcimiento de todo hice pagar a la empresa tres mil pesos; sometí a vigilancia el alumbrado, de modo que se diese cuenta diaria por la policía de todo farol roto, apagado o de mala luz, para exigir de la empresa pronta reparación, y deducir al fin de cada mes el valor de esas luces menos o de mala calidad; pedí al Cabildo hiciese venir un fotómetro para medir la luz a fin de saber si cada quemador equivalía por su fuerza de luz a la de dieciséis velas de esperma, etc.; hice que la empresa prolongase sus cañerías por varias calles conforme a su contrato; y por último, se aumentaron los faroles en la ciudad y se obtuvo mejor servicio remunerado en justicia. Igual cosa hubo que hacer, aunque en menor escala, respecto del alumbrado de parafina en los suburbios.

Faroles de la Alameda: para este alumbrado se habían colocado columnas de fierro con faroles en el centro de la calle central del paseo, los que sin ser adorno, eran un estor- [CM1, p. 92] bo para los paseantes; para no entrar en gastos, conseguí que la empresa los colocase en los costados de esa avenida central, tal como se encuentran hoy, mientras hacía venir de Europa candelabros de seis luces, como los de la plaza de San Marcos en Venecia, que con su luz harían un verdadero salón del paseo en su parte más frecuentada por el público.

Congreso Nacional: este edificio construido por Montt, con graves y notables defectos exteriores e interiores, quedó abandonado y sin techumbre por falta de recursos. Sabido es que las arcas públicas quedaron en bancarrota y con fuertes deudas después de ese Gobierno. Recién nombrado intendente, ocurrióseme

entrar por la puerta del antiguo convento de jesuitas que daba frente a la calle de la Catedral, siguiendo a algunos peones y gente del pueblo que entraban por la misma puerta. Internándome hasta llegar a los muros del Congreso, quedé sorprendido de [CM1, p. 93] encontrarme en una verdadera orgía de juego, baile y remolienda. Aquello era una chingana indecente en medio de la ciudad, con todo el cortejo de desórdenes que acompañan siempre a estas francachelas de nuestro pueblo bajo. Cocinerías que ennegrecían los muros de los futuros salones del Congreso, ramadas, inmundicias y basuras de todo género, borrachos que dormían, etc., poblaban todos los departamentos del que debía ser palacio de la legislatura. Inmediatamente hice venir al comandante de Policía para interpellarlo por aquel estado de cosas; pero Chacón, confiado en que aquel edificio era fiscal y que debía tener sus guardianes para custodiarlo, ignoraba como yo su existencia. Indagando si había alguien encargado de su guarda por cuenta del Estado resultó que persona alguna lo estaba; pero que por su total abandono varias familias de trabajadores se encontraban hospedadas en aquel bien mostrenco. No encontrando que persona alguna fuese responsable de la guarda de esa propiedad pública, mandé que un piquete de policía tomase posesión y arrojase a todos los intrusos y advenedizos que ahí había, y demás concurrentes. Hice a- [CM1, p. 94] sear el local y todos sus departamentos, mandé cerrar todas las ventanas y puertas que daban al costado de la iglesia de la Compañía y que daban fácil acceso al interior por rampas de tierra y escombros de las ruinas del templo; mandé practicar inventario de todos los materiales, herramientas y demás objetos que habían escapado del saqueo y del fuego de aquella tribu de gente colecticia dueña por asalto de todo, y cuyas pérdidas según el arquitecto Aldunate y otros que habían tenido ocasión de conocer la verdadera existencia de esos objetos, era considerable, porque los asilados hacían sus fuegos y cocinas con vigas, tijerales, tablas, escaleras, carretillas, puertas y cuanto combustible encontraban a mano, hasta destechar cuartos interiores del antiguo instituto, etc.

Por último, di cuenta al Gobierno de aquel raro hallazgo, y se me autorizó para tomar las medidas que juzgase convenientes a su conservación. La acequia que atravesaba por debajo de una buena parte del edificio, como se ve hoy ahora, cosa que pudo y debió evitarse al tiempo de su construcción, estaba deteriorando [CM1, p. 95] y amenazaba desplomar los muros, fue convenientemente reparada ejecutándose un cauce suficientemente sólido de cal y ladrillo, en toda su extensión. Propuse al Gobierno desviar la acequia para dejar libre el edificio de humedades y desplomes; pero como esto significaba un mayor gasto, no fue aceptada mi indicación, aplazándose ese negocio para más tarde. Desgraciadamente el edificio se ha terminado y no se hizo en esta parte variación alguna.

Plaza del Congreso: ya que imprevisoramente se cortaron las aceras de las estrechas calles de la Compañía y Morandé con los pórticos salientes del Congreso, lo que pudo evitarse perfectamente tocando el edificio seis metros más al norte y oriente, propuse al Gobierno comprar las casas de la calle de la Compañía entre Bandera y Morandé, para que tomando la línea del antiguo Consulado y después viejo Congreso, dar expansión y vista al nuevo edificio rodeándolo por su parte



Palacio de los Tribunales de Justicia, actual Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago de Chile, ca. 1860. Fotografía de Eugenio Maunoury. Repositorio de Santiago Nostálgico.

sur de una verdadera plaza, como la tendría al norte y oriente una vez que se trasladase el viejo museo y biblioteca a un lugar más adecuado y conveniente. Todas esas casas eran viejas y de poco valor a excepción de la de Gumucio, que me había prometido cederla por cuarenta mil pesos. Abierta ahí esa [CM1, p. 96] nueva plaza frente a la casa de los tribunales, el terreno sobrante tendría gran valor, porque en él se construirían oficinas para abogados, procuradores y demás empleados y agentes de la justicia, y así el negocio no sería de ningún modo gravoso y de gran desembolso para el Estado; pero el mezquino espíritu de economía que dominaba a la administración por el estado deplorable en que encontró las arcas públicas y la inicua guerra que inopinadamente nos trajo la España, le obligó a rechazar mi proyecto, perdiéndose así una oportunidad bellísima que no se presentará jamás en las condiciones de entonces, para haber realizado tan importante mejora.

Plazas para Santiago: situado Santiago en un pintoresco y anchuroso valle, sus fundadores fueron mezquinos para dotarlo de calles, avenidas y plazas, y mil veces más mezquinos imprevisores que los españoles fueron los gobiernos que siguieron a su emancipación, testigos de esto son hasta hoy los barrios sur, norte y poniente, formados después de la Independencia, comparados con el central en que fundaron la ciudad los conquistadores. Santiago ha menester [CM1, p. 97] por sus frecuentes temblores, por su higiene y salubridad y para su embellecimiento y comodidad, de anchas calles y avenidas y de una creación y distribución convenientes de plazas públicas. Persiguiendo estos propósitos presté mucho cuidado y atención para las líneas que se dan en la construcción de nuevas casas, procurando

el ensanche de las calles, aunque fuese sacrificando la línea recta para procurar mejor aire y comodidad para los transeúntes. Desde luego me decidí por formar tres nuevas plazas, una entre las calles de Catedral y Compañía, Sauce y Colegio, otra entre San Diego Nuevo y Viejo, Quinta del General Las Heras, y la tercera, entre las calles de Duarte y San Ignacio, cuatro cuadras al sur de las Delicias. Para no despertar la voracidad de los propietarios, que de ordinario es terrible cuando se trata de negocios con el fisco o municipios, me valí de amigos que no diesen que sospechar de lo que se trataba y en esta forma mi proyecto marchaba con éxito a su realización cuando fui arrancado inatentemente de la Intendencia para el Ministerio. Di a mi sucesor Valdés Vigil todos los hilos del negocio para que llevase a efecto esta mejora.

[CM1, p. 98]

Plaza de la Independencia: desde un principio me preocupé del ensanche de esta nuestra única plaza pública, y al efecto propuse al Gobierno me autorizase para comprar dos viejas casitas que dan frente a la calle y plazuela de Santo Domingo, terrenos únicos que no eran del Estado en la manzana norte de la plaza de Armas; y por último, autorización para comprar a los padres de Santo Domingo todo el terreno entre su iglesia y la calle del Puente con sesenta metros de fondo en toda su extensión, para dedicarlo a las construcciones de la casa de la ciudad¹⁴ y oficinas de su dependencia, e Intendencia y oficinas anexas. Hechas esas compras en aquella época, habrían demandado exiguu desembolso, y a medida que los recursos lo permitiesen, se efectuarían esas construcciones. La cárcel impropia-mente colocada en la plaza pública se trasladaría a otro local de[l] que me ocuparé después; y una vez efectuado todo esto, se demolerían los viejos edificios [CM1, p. 99] del Palacio, Intendencia, cárcel, cuartel de húsares y casitas compradas, transformándose todo ese terreno en plaza con sus plantaciones, jardines, fuentes, estatuas, etc., como su gemela que existe hoy. Este proyecto que pareció bien a la gente de Gobierno fue también rechazado por el pretexto de falta de fondos y más bien de falta de coraje e iniciativa, que es nuestro mal endémico que esteriliza todo y nos consume de anemia.

Intendencia y cárcel: no habiendo conseguido la aprobación de mi anterior proyecto, di cuenta al Gobierno de que las torres y techos de estos edificios estaban en deplorable estado y hasta ruinosos por el abandono en que se les había tenido, sabe Dios desde cuántos años atrás; sus maderas estaban podridas, sus canales rotos, sus torres abiertas en grandes grietas, amenazando a todos los que tenían que concurrir a sus oficinas y a los transeúntes. Estos hechos corroborados con informes de ingenieros y arquitectos, obligaron al Gobierno a auxiliarme con mequinos fondos para sus reparaciones. Con este motivo hice demoler luego las torres que eran las más peligrosas y encargué al [CM1, p. 100] arquitecto don

14 Se refiere a la municipalidad.

Eusebio Chelli de formar un plano uniforme para restaurar todo el frente de la plaza, incluyendo al Palacio viejo, reconstruyendo la torre de la Intendencia y dándole a todo el edificio una arquitectura elegante y de ornato para el costado norte de la plaza. El plano general fue bien acogido por el Gobierno y por el público, pues lo tuve en exhibición como un mes en uno de los salones más concurridos del Club de la Unión. Se ejecutaron todas las reparaciones consultadas en ambos edificios incluso la reconstrucción de la torre y solo se aplazó el estuco exterior y arreglo de sus columnas, pilastras, chapiteles, y demás ornamentaciones del frente hasta efectuar la reconstrucción del palacio viejo en la forma siguiente:

Bolsa comercial: hice que Chelli me formase planos y presupuestos para construir en el viejo edificio del Palacio un gran salón rotundo para bolsa, y lugar de conciertos, bailes y reuniones públicas, con departamentos accesorios para su objeto. El salón, todo el primer y segundo patio del edificio, adornado con [CM1, p. 101] elegantes columnas, pilastras, chapiteles, etc., de la más apropiada arquitectura y cubierto en su parte superior con una gran cúpula de fierro y cristales de colores; los departamentos de dos pisos que lo rodearían, se destinarían para archivos y secretarías de sociedades permanentes que ahí se reuniesen para sus acuerdos y deliberaciones; otros servirían en ocasiones de bailes o conciertos para objetos del caso; los grandes *meeting[s]* o reuniones públicas de toda clase, tendrían ahí un lugar apropiado y decente para sus deliberaciones. Bien reglamentado el uso de ese establecimiento público, prestaría variados e importantes servicios a todos, mediante una módica exacción para su conservación y pago de empleados. Su parte exterior guardaría perfecta armonía con los dos edificios anteriores; de modo que todo el costado norte de la plaza presentase el aspecto de un solo palacio monumental. Los planos fueron aprobados por el Gobierno quien me autorizó para proceder a su ejecución; pero cuando hacía todos los preparativos para dar principio a ella, se me sacó de la Intendencia y mi sucesor abandonó su ejecución a pesar de mis empeños.

[CM1, p. 102]

Reloj de la Independencia: el que había en la torre, aparte de viejísimo, estaba completamente destruido por el moho y la intemperie, pues corrían por su maquinaria gastada las aguas lluvias a consecuencia del más completo abandono. El infeliz no marchaba, sino a dedo y de consiguiente el público estaba privado por completo de su servicio. Hice examinar sus piezas a un buen relojero; pero todas fueron declaradas inservibles. Los recoletos franciscanos lo pidieron para su torre, pero solo se llevaron el chasco de cargar con él porque nada pudieron utilizar.

La escasez de fondos municipales me hizo pensar en encargar uno por mi cuenta y Fernández Botello me remitió el que hoy existe con sus cuatro esferas transparentes para marcar las horas también durante la noche. Más tarde cuando el Cabildo se encuentre más desahogado, podrá adquirir otro mejor, reservándome el derecho entonces de obsequiarlo a la capital de algún departamento pobre de provincia; mientras tanto el público no carecerá de ese servicio.

[CM1, p. 103]

Cuartel de Policía: como el edificio que servía para ese objeto, era un viejo convento inadecuado para la guardia municipal, pedí autorización al Cabildo para comprar algunas casitas de extraños incrustadas en la misma manzana, a fin de contar con todo el terreno para la construcción de un cuartel apropiado para el servicio, compras todas que pude realizar con ventaja por su precio módico. Me preocupaba en los estudios para los planos, especificaciones y presupuestos para el gran cuartel, consultando todas las comodidades para su higiene, distribución y buen servicio, cuando fui arrancado de la Intendencia. Mi amigo don Domingo Bezanilla me obsequió unos planos para cuartel, pero si bien consultaban alguna ornamentación exterior, estaban muy lejos de servir para el objeto por su distribución interior. Con la construcción de este cuartel en la forma que me proponía, se evitaba el contacto inmediato de los detenidos con la tropa, que trae muchos inconvenientes y hasta desmoralización. El lugar para los detenidos diarios sería:

Cárcel pública: situada esta como en los villorrios de pueblos primitivos en la plaza [CM1, p. 104] principal con una gran puerta de reja pegada a la que se veían desde la plaza a los detenidos a todas horas del día, es un espectáculo por demás desagradable y acusador de nuestro atraso y abandono. Hay cosas y objetos que en cada casa se relegan siempre a los patios o departamentos interiores de ellas; jamás quiere nadie hacer espectáculo y exhibición de sus desnudeces y pobreza. No pudiendo desde luego librar a la capital del feo aspecto de su cárcel en su centro más concurrido, mandé desde luego cerrar con un tablero de madera decentemente pintado todo el frente de la reja, de modo que no estuviese a la vista de los transeúntes los presos, ni estos se exhibiesen al público. Puertas laterales daban acceso al interior sin los inconvenientes apuntados. El interior de este establecimiento acusaba el más completo abandono para su seguridad, higiene, y moralidad, etc. Los presos abrían forados y se escapaban por partidas. Empecé y ejecuté en poco tiempo una reforma completa en los calabozos, dormitorios, patios, etc. Hice practicar un aseo completo en toda la casa, arreglé un buen baño para hombre[s] y tinas en [CM1, p. 105] el departamento de mujeres, se pavimentaron bien los patios, se alumbraron bien todos los dormitorios y patios, se construyeron letrinas, se arregló un calabozo especial con todas las seguridades imaginables para grandes criminales; se distribuyó mejor la vigilancia de la tropa; se arregló y amuebló el cuarto del oficial de guardia y cuadra para la tropa; se mejoró el departamento del alcaide; etc. La buena alimentación de los detenidos no escapó tampoco a mi vigilancia. En menos de tres meses sufrió una transformación completa la cárcel, hasta poderse entrar con gusto a cualquier hora a visitar sus departamentos sin tener que reprochar nada por su orden, aseo y regularidad. Se dotó de un escribiente al alcaide y con esto los libros del establecimiento se arreglaron al día con limpieza y regularidad.

Pero mi preocupación era sacar la cárcel de ese lugar público y para ello me pareció conveniente un terreno vecino calle por medio con el cuartel de Policía; el terreno era bastante espacioso y se prestaba para construir en él todos los

departamentos necesarios. Tendría ahí la ventaja de estar vigilado por el cuerpo de Policía, lo que prevendría conatos de evasión o de sublevación tan frecuentes en es- [CM1, p. 106] tos establecimientos. Mi proyecto era pues, aparte de la cárcel pública con todos sus departamentos convenientes al objeto, tener ahí mismo un departamento para detenidos del día hasta que sean destinados por los jueces, en vez de que estén como hoy en los mismos cuarteles, que aparte de sustraer comodidades para la tropa con los departamentos que ocupan, nunca están tan bien vigilados y son ocasionados a desórdenes y desmoralización de los guardianes de policía. Propuse mis ideas al Gobierno; pero a pesar de ser aprobado, las aplazaban para cuando el fisco estuviese holgado; sin embargo, yo me preocupaba de los planos, especificaciones y presupuestos, para estudiar bien lo mejor que debería hacerse, a fin de obrar con acierto cuando hubiese consultado bien todo lo que convenía hacer, y dar comienzo con los recursos que se pudiesen; pero esto se quedó guardado para tiempos mejores, porque cargaran conmigo de la noche a la mañana para ministro.

Presidio urbano: desde el momento en que me persuadí que mi nombramiento de Intendente era irrevocable por parte del Gobierno, [CM1, p. 107] empecé con afanoso empeño la visita de toda la ciudad y sus establecimientos públicos para hacerme cargo inmediato de su atención y cuidado. Por todas partes encontraba la honda huella del abandono, imprevisión y absoluta falta de vigilancia de parte de las autoridades y sus subalternos, y a cada paso encontraba más labor y trabajo si la voluntad no desmayaba. Seguir como hasta entonces era obra muy sencilla; pero entonces la conciencia y mi juramento que acababa de prestar para desempeñar el cargo, quedarían en el más estupendo descubierto. Pensando así, no había para mí noche, ni día, ni momento alguno que perder, en el laborioso puesto que el Gobierno me había decretado, y sin otra preocupación que el mejor servicio público y sin más reposo que dos o tres horas de sueño, casi siempre intermitente por las preocupaciones del servicio, corría diariamente en todas direcciones, vigilando y reparando los defectos que por doquiera encontraba.

Pero aquí debo hacer una confesión y es la de que, si por todas partes encontraba mucho malo que enmendar, la visita al presidio urbano fue para mí el colmo de lo más malo y perverso que nadie pueda imaginarse. Aquel establecimiento público, era más bien un hacinamiento de la peor especie en todos sentidos, de puercos enrejados [CM1, p. 108] al más brutal abandono. Ahí tenía su asiento la bebida, el juego, la sodomía en las formas más torpes y degradantes. El alcaide y todos los empleados vivían en la más perfecta comunidad de vicios y relajación con los detenidos, los presos que ganaban en el juego al alcaide o empleados, tenían salida de noche y hasta por semanas, llegando la relajación en esta parte hasta la fuga y evasión frecuente de los reos que dejaban sin cumplir sus condenas y burlaban la justicia; el rancho para la manutención de presos, que se confeccionaba ahí mismo, era un verdadero zafarrancho en que los fondos municipales eran dilapidados y robados del modo más escandaloso. No se llevaba libro de reos y sus condenas y altas y archivo de las copias de las sentencias que los condenaban; de modo que se ignoraba en absoluto la existencia de estos; mucho menos se podía

saber si los dados de alta habían cumplido o no sus condenas. Los patios y celdas eran verdaderos antros de inmundicia y desaseo, sin luz en las noches, y las puertas de las celdas sin llaves ni cerraduras de ningún género. La desmoralización de los presos era brutal, hasta el punto de que en mi primera visita me recibieron todos tendidos de [CM1, p. 109] barriga en líneas regulares, diciendo cuchufletas y obscenidades y riéndose de la autoridad; la casa la tenían minada en todos sentidos hasta salir las ruinas fuera del recinto. Con este orden de cosas, la guardia tenía naturalmente que desmoralizarse y hasta tomar parte en las parrandas con mujeres que solían introducir de noche al establecimiento los mismos empleados. Tuve demandas de mujeres casadas contra sus maridos, porque en las salidas de noche pernoctaban en casa de sus queridas; en fin, aquello era una guarida de la peor especie, sostenida por la Municipalidad en la misma capital, todo lo que acusaba el abandono más punible de parte de las autoridades municipales y jueces visitadores de establecimientos penales. Cualquiera comprenderá la labor ímproba que imponía solo este establecimiento al que intentase su regeneración; y sin embargo hube de emprenderla con ánimo resuelto y haciendo uso de toda mi energía.

Convencido de la culpabilidad de los empleados, los puse a todos a la disposición del juez del Crimen, incluso al alcaide, a quien hice remachar una barra de grillos. Coloqué mi nuevo personal con don Mateo Doren a la cabeza, que tuvo que soportar hasta con riesgo de su vida todas las ir[as] [CM1, p. 110] de más de trescientos forajidos que más de dos veces se sublevaron para matarlo poniendo en mucho riesgo su existencia. Hice asear y limpiar toda la casa, poner luces en todos los patios, cerraduras sólidas en todas las celdas, establecí guardianes nocturnos para cada patio y distribuí convenientemente los centinelas de la guardia. Hice abrir una zanja de tres metros de ancho por dos de profundidad en todo el recinto que rodea el establecimiento, la que se tenía siempre llena de agua para evitar las evasiones por forado tan comunes en la casa, y cosa singular, fue objeto de verdadera curiosidad ver los veinte y más forados que con la zanja anterior se cortaron y que daban salida a la calle pública; siendo así que, mientras se hacía la zanja hubo dos intentos de fuga por los forados subterráneos, en los que pagaron con la vida dos de los que asomaron primero la cabeza en la parte de la calle, por tiros de los centinelas apostados para la custodia exterior del establecimiento.

Se obligó a los detenidos a formarse en fila con actitud respetuosa y conveniente al presentarse en sus revistas o patios cualquiera autoridad o persona de respeto. Se estableció una vigilancia [CM1, p. 111] severa en sus usos y costumbres, haciendo los trabajos en todas las mejoras que se realizaban en la casa, ya que de pronto no se podían establecer talleres, hasta el extremo que para evitar el ocio hacía practicar grandes pozos en los mismos patios hasta de 6 a más metros, enseguida habían de separar la tierra, ripio, piedra, greda y cualquiera otro artículo que apareciese y en seguida se cegaba el pozo poniendo en orden por capas bien pisoneadas las distintas sustancias separadas. Destiné un patio exclusivamente para niños; hice construir celdas en cada patio para habitación del guardián respectivo; se arregló un departamento especial para el rancho de los presos con su cocina, almacenes, etc., y otro para hospital de enfermedades ligeras. Se puso en

construcción un vasto edificio para establecer talleres de zapatería, sastres, carpintería y herrería, que no se alcanzó a concluir en el poco tiempo que se me tuvo en la Intendencia. Se arreglaron y asearon los departamentos para el alcaide y demás empleados y cuerpos de guardia y en general se hizo una refacción completa a todo el establecimiento, tanto exterior como interior y tejados.

Se organizaron los libros y archivos de sentencias para llevar la estadística de la casa y su movimiento diario, [CM1, p. 112] todo lo que fue trabajo pesado y de largo aliento, puesto que hubo que pedir compulsas de las sentencias a los juzgados y tribunales de la mayor parte de los reos que encontré en el establecimiento. Se reglamentó el servicio del rancho y su mejor confección, para que los detenidos tomasen un alimento sano y nutritivo a la vez. Se les pusieron esteras en las celdas, y a los que carecían de abrigo o ropa, se les proveyó en la escala que fue posible con fondos que proporcionó el Cabildo y una comisión que nombré para coleccionar ropas y abrigos usados de gente pudiente. De este modo, obrando con rapidez y empeño, en menos de tres meses se transformó por completo el presidio y sus moradores, hasta el extremo de creer que era otro establecimiento del que había visto el que lo hubiese visitado noventa días antes y noventa días después.

Visitas de cárcel: di cuenta a la Municipalidad del estado deplorable en que había encontrado el presidio, para solicitar fondos a fin de hacer las reparaciones y obras más urgentes, manifestando a la vez, que la seguridad de ese establecimiento de detención, no había sido consultada absolutamente [CM1, p. 113] en su construcción, pues el edificio, a más de ser inadecuado para su objeto, carecía hasta de los cimientos necesarios, y sus materiales eran de mala calidad, por todo lo que había necesidad de pensar en obras serias para adaptarlo a su objeto; pero que no contando desde luego el Cabildo con fondos suficientes, me proponía solo ejecutar aquellas obras más indispensables, relegando para más tarde las que impusiesen un costo crecido. Esta exposición repercutió en el público como era natural, y para muchos fue materia de asombro que un edificio nuevo estuviese en condiciones tan deplorables, siendo así que se habían invertido en él fuertes sumas. Estos antecedentes explicarán lo que ocurrió más tarde y que paso a referir someramente. Las visitas de cárcel tienen lugar tres veces por año, en la Semana Santa, antes de las fiestas de septiembre y antes de Pascua de Navidad. Don Manuel Montt durante su gobierno dictó un decreto mandando que las visitas de cárcel en la capital fuesen presididas por el presidente de la Corte Suprema. Este decreto era contrario a la Ley del Régimen Interior, artículo 19, que es el que se observaba en Santiago y toda la República, que explícitamente determina que presida ese y [CM1, p. 114] cualquier otro acto público, sea de la naturaleza que fuere, el intendente o gobernador, según sea provincia o departamento, como representantes de hecho del presidente de la República; pero Montt, presidente de la Corte Suprema como él mismo se había erigido, no quería ser presidido por el intendente y saltando por sobre la ley, dictó el decreto aludido para prepararse así la omnipotencia en todas partes para después que bajase de la Presidencia; fue así como gobernó al país durante su funesto decenio sin sujeción a la ley ni constitución, sino según su capricho siempre atrabiliario y despótico.

En observancia de mi juramento, de cumplir y hacer cumplir las leyes y la Constitución, me preparaba para ir a presidir la visita de cárcel de diciembre resuelto a hacer cumplir la ley; pero el Gobierno supo mi resolución y me pidió no concurrir a ese acto para evitar un conflicto. A mi pesar hube de resignarme a acatar lo que me pedían mis superiores, declarando sí, que quedaba relevado de mi juramento en esa parte. Montt presidió pues la visita, reservándose para él la inspección del presidio, cosa que sorprendió a todos. Con rara escrupulosidad [CM1, p. 115] y más que rara, inusitada, practicó la visita del establecimiento, procurando abiertamente sublevar a los presos contra sus guardianes y el intendente; usando lenguaje seductor para con los detenidos, llamándoles hijos y rogándoles con seductoras palabras le dijese cómo se conducían con ellos el intendente y los empleados, si los trataban bien, si les pegaban, si las comidas eran buenas; estas y otras conversaciones las tenía con todos y con grupos de individuos que por su fisonomía malévola, creía podían servirles a sus propósitos vengativos; asegurándoles a todos que podían hablar con franqueza; pues lo que él era su padre como presidente de la Corte Suprema y nada tendrían que temer del intendente ni alma nacida, porque todos eran sus subalternos y él los defendería. Es increíble la conducta de este hombre con los presidarios, incitándolos a la insubordinación contra sus superiores, dando oídos a todas las supuestas quejas que por su incitación le ponían los presos contra los guardianes, reprendiendo a estos en presencia de todos los forajidos y amenazándolos, y negándose completamente a oírlos.

[CM1, p. 116]

Pero iba más lejos: como él solo visitaba el presidio para no tener testigos de sus bellaquerías, cuando se juntaba con sus conjueces para los acuerdos, con la respectabilidad inmerecida que le daba su posición, los embaucaba a todos, haciéndoles las relaciones más lúgubres y conmovedoras del estado del presidio y sus moradores; entonces se acordaban notas que él mismo redactaba contra el intendente, y esas notas las pasaba al Gobierno, remitiendo dos o tres días antes a El Ferrocarril copias que se publicaban antes que el ministro recibiese el original, cometiendo con este acto una falta grave, pues solo las autoridades superiores tienen derecho de publicar las comunicaciones oficiales. La conducta de Montt no podía ser más censurable, pero el gobierno de don José Joaquín fue siempre tímido y enemigo de controversias, y Montt explotaba esa timidez característica del señor Pérez y su secretario, mucho más tímido, G. Blest Gana. Mis respuestas enérgicas y pulverizadoras de aquel castillo de nai- [CM1, p. 117] pes, de maldades y calumnias, jamás se dejaron esperar; pero, cumpliendo con mi deber y en respeto a mis superiores, no daba a la publicidad mis informes, los que solo eran trascritos por el Gobierno a la Corte, sin que hubiese réplica.

Llegó a tal la violencia de Montt que hasta sus propias faltas pretendía colgármelas; así decía en sus notas: «*No se lleva estadísticas de los presos, ni hay libros ni copias de sentencias*» a los que yo le contestaba, «*Nada de eso encontré, y los que hoy existen, son los que estoy yo haciendo formar desde octubre a esta fecha; porque la visita de cárcel,*

y sobre todo su presidente, jamás se preocuparon en tantos años atrás, de examinar lo que había sobre el particular, y si hoy solo vienen a preocuparse de eso grave falta ha sido porque yo he venido a llamar la atención sobre ello. Así es como han cumplido con su deber el presidente y demás individuos encargados por la ley de estas visitas». «La casa es insegura y los presos se evaden con facilidad». Respuesta: «Porque siendo presidente de la República el presidente de la Corte Suprema, gastó mucha plata para hacer esa mala casa, sin buenos cimientos y con pésimos materiales». «No hay patio para niños». Respuesta: «Porque tampoco se preo- [CM1, p. 118] cupó el presidente Montt de hacer construir tan indispensable departamento, y solo hoy se apercebe de su falta, porque ha visto que preparo uno con ese objetivo». «No hay guardianes en los patios y los presos quedan solos día y noche sin vigilancia inmediata». Respuesta: «Porque tampoco pensó en eso el presidente Montt, ni se le habría ocurrido jamás hacer esa observación, sin haber visto que estoy preparando piezas para guardianes en cada patio». «No hay una enfermería para los detenidos». Respuesta: «Por razones idénticas a las anteriores y no se le habría ocurrido hacer esa observación hoy, sin haber visto que hago construir un salón y sus anexos con ese efecto». «A los presos se les castiga con el cepo de campaña y no con encierro y cepo». Respuesta: «Porque el señor Montt no hizo construir encierro y el cepo común es una burla para los detenidos y como el reglamento establece el cepo como uno de los castigos, se ha elegido el de campaña como el más pronto, corto y expedito».

Por este estilo eran las acusaciones y las respuestas, que enfurecían cada día más a Montt, hasta el extremo que en una conferencia llegó a proponer a los demás jueces mi destitución. Muchos de los jueces me referían [CM1, p. 119] las curiosas escenas y peripecias que tenían lugar en esas reuniones provocadas por el hidrófugo¹⁵ Montt, acuerdos que duraban muchas horas y que se repetían por muchos días toda su bilis contra mí.

Tuve la satisfacción de que el muladar de todos los vicios e inmundicias, en pocos meses sufriese un cambio completo bajo todos [los] aspectos y que el orden, la moralidad y el arreglo estableciesen en él sus reales.

Casa de Corrección: este establecimiento carecía de comodidades y de seguridad, ya que con la asistencia de las hermanas del Buen Pastor había moralidad y orden, pero las presas se arrancaban con frecuencia y pocos días antes de hacerme cargo de la Intendencia, se había fugado una tal Clarita, la mujer más perversa y corrompida, que llenaba de terror a las pobres hermanas cada vez que venía a ser huésped de la Casa; y de donde se fugaba cuasi siempre; esta vez la hice buscar con persistencia y en pocos días la hice meter a su hogar habitual, a donde fue preciso tenerla con cadena al pie y bien asegurada; pero era tan corrompida e inmoral, que las hermanas me suplicaron las librase de ella por el orden de la Casa y moralidad de [CM1, p. 120] las demás detenidas, que hube de conseguir del Consejo de Estado le conmutase su encierro de varios años en destierro, y entonces la mandé a Montevideo. Conseguí algunos fondos, con los que hice construir un extenso departamento de dos pisos, que al mismo tiempo que

15 «Hidrófago» en el texto original.

cerraba el establecimiento por su parte sur y poniente, los más débiles e inseguros, proporcionaba salones para talleres espaciosos y ventilados, en su parte baja; su parte alta servía para dormitorios. Estas construcciones hicieron ganar mucho a la Casa bajo todos [los] sentidos, y mediante ellos las presas pasaron a seguir un nuevo orden de vida más conforme con su situación. Se establecieron talleres, y mediante la buena dirección de las hermanas, la moralidad y el trabajo se hicieron habituales entre las detenidas.

Al abrir los cimientos para los edificios citados, se encontró, con sorpresa de todos, que el subsuelo era una masa compacta de osamentas humanas. Averiguada su procedencia se supo que la antigua Casa de Ejercicios de Santa Rosa, había sido en el siglo pasado y hasta el año 20 de este, que se estableció el Cementerio General, lugar des- [CM1, p. 121] tinado a sepultar pobres;¹⁶ así fue que, de los rasgos solos que se hicieron para los cimientos de los edificios que construí, resultaron más de cien carretonadas de huesos humanos que en sacos hice trasladar al cementerio; quedando todo el resto del subsuelo cubierto de osamentas en la misma forma. Como el trabajo de extraer todos esos restos demandase tiempo y dinero de que yo no podía disponer, hube de renunciar a semejante operación.

Aguas de ciudad: hice arreglar convenientemente las tomas de ciudad y el reparto regular de sus aguas en los distintos barrios, para que en ningún momento faltase el agua en las acequias, tanto para el aseo y evitar la fermentación de materias fecales detenidas, como también para que en casos de incendio encontrasen luego las bombas el elemento necesario para sofocarlo. Al efecto, hice ejecutar las construcciones de cal y piedra y cal y ladrillo necesarios, puntas de diamante, compuertas y demás accesorios para el buen servicio, y destiné guardianes especiales para su servicio, vigilando yo mismo su buen servicio y ejecución de mis órdenes al respecto.

Acequia hembra: [CM1, p. 122] otro intendente había tenido, entre otras raras ocurrencias, la de hacer construir una profunda acequia de cal y ladrillo abierta, por el medio de la Alameda desde el Carmen Alto hasta enfrentar la calle de San Francisco y formar en su trayecto a distancia de una cuadra, más o menos, uno de otro, dos elipses como de ocho metros de largo y cinco de ancho, con el propósito, según él, de que sirviesen de baños públicos uno para hombres y otro para mujeres. Imaginarse solo esos baños públicos en plena calle pública y a cielo abierto, era de creer que mi antecesor quería procurar a la ciudad espectáculos públicos en cueros vivos, que seguramente serían un espectáculo muy divertido para Capua o la antigua Pompeya, pero no para un pueblo nuevo y pudoroso

16 Se refiere al cementerio propiedad del antiguo Hospital de San Juan de Dios, conocido anteriormente como Hospital de Nuestra Señora del Socorro. Esta casa de la misericordia, como Vicuña Mackenna se referiría al hospital (Vicuña Mackenna, B. (1877). *Médicos de antaño en el Reino de Chile*. Ed. Rafael Jover. Santiago de Chile), se fundaría en torno al año 1552 y permanecería en pie hasta la década de los años 40 del siglo XX pared con pared con el lado oriente de la iglesia de San Francisco (Artigas, R. (2002). San Juan de Dios: Primeros años del primer hospital de Chile. *Vida Médica*, 54, 1, p. 79).

como el nuestro. El acueducto en la forma descrita hizo que Máximo Mujica lo bautizase con el nombre que encabeza este párrafo. Pero no era este solo el defecto que tenía la tal acequia, sino el de su profundidad y corriente vertiginosa, que arrastró más de una vez a ebrios que cayeron a ella con grave peligro de sus vidas, y hasta hubie- [CM1, p. 123] ron varios niños incautos que, arrastrados por la corriente, fueron sacados cadáveres de aquella verdadera trampa pública. Hube pues de mandar tapar esa acequia de un modo provisorio, mientras establecía la cañería para la cascada de Neptuno de que he hablado en otro párrafo, pues una vez establecida esta debía desaparecer por completo la estrambótica acequia. Pero junto con taparla en toda su extensión, dejando solo compuertas de fierro de trecho en trecho para su servicio de aseo, se borraron las dos elipses destinados a baños y de los que jamás se permitió hacer uso por la decencia pública y evitar desgracias ocasionadas por su violenta corriente.

Fuentes públicas: hice reparar y limpiar todas las fuentes, que estaban en el más completo abandono, tanto de ellas mismas, como sus cañerías, comenzando desde la pila de la plaza de Armas y siguiendo con las de Santa Ana, Yungay, San Diego, y de las Delicias, etc., todas en pésimo estado, y formé muchas frente al Carmen Alto, estación del ferrocarril, Alameda frente al colegio y otras. Hice construir elipses para aguateros a un lado y otro del óva- [CM1, p. 124] lo de San Martín, frente a San Miguel y otros puntos de la ciudad, los que en cuanto era posible iba surtiendo de buena agua potable. Esperaba que la cañería de la nueva agua pasase el río para dotar a los barrios del norte de buenas fuentes de agua potable.

Ochavos de las esquinas: el aumento considerable de la población y su tráfico me hizo discurrir que, ya que no era posible ensanchar sus calles, podrían evitarse colisiones de carruajes que cada día se iban haciendo más frecuentes, cortando los ángulos de los edificios de las bocacalles; efectivamente así los conductores tendrían más vista para retener oportunamente sus cabalgaduras, aparte de que una bocacalle con sus cuatro esquinas ochavadas formaría una pequeña plaza que embellecería y daría más aire y luz a sus vecinos. Esta mejora podría hacerse paulatinamente y a medida que se reedificasen las casas de esquina. Persiguiendo este propósito di orden al director de Obras Públicas e inspector de Policía para que me avisasen con tiempo de los edificios nuevos que fuesen a reconstruirse en estas posiciones, para con- [CM1, p. 125] ferenciar previamente con sus dueños y disuadirlos para obtener voluntariamente el abandono de esa porción de terreno a la calle en obsequio del bien público, sin perjuicio de pagarle su valor a justa tasación de peritos. Desde luego encontré la mejor disposición en todas las personas que hube de hablar con ese objeto y en poco tiempo obtuve de más de cuarenta propietarios el ochavo de sus esquinas; pero hasta entonces no me había cabido en suerte pedir este servicio a los más acaudalados, excepción de Vicente G. Huidobro que cortó su esquina sin ni siquiera exigir indemnización por el terreno que abandonaba; pero un buen día quise exigir lo mismo de don Fernando Lazcano, don José Vera, don Pedro N. Marcoleta y don Nemesio Vicuña, todos los que rehusaron obstinadamente prestar ese servicio, haciendo caso omiso de mis observaciones, reflexiones, y hasta súplicas y ruegos.

Esta inesperada resistencia de personas como las indicadas, colocadas tan alto en la sociedad, me indujo a adoptar el arbitrio de que no había querido hacer uso, confiando en que el patriotismo y el amor a la casa pública haría más efecto en las personas que el mandato de una ley. El día pues que me persuadí de que mi proyecto necesitaba rigurosamente de una ley, [CM1, p. 126] farfullé una de un solo artículo y como diputado al Congreso lo presenté bajo mi sola firma y sin que nadie tuviese noticia de él. Entonces las Cámaras funcionaban de noche. Una vez leído, pedí se le dispensase de segunda lectura y comisión y se tratase sobre tabla por constar de un solo artículo y ser de urgente y obvia utilidad pública. Así se acordó y después de ligeras explicaciones de mi parte, se votó y fue aprobado; pedí que pasase al Senado sin esperar aprobación del acta y así se acordó. Al día siguiente, fui al Senado para empeñar a los amigos de esa corporación para que lo despachasen en el día; pero encontré que había capítulo para encarpetarlo, porque los que tenían que edificar y tenían esquina no querían cederla; entre estos se encontraba el presidente del Senado don Álvaro Covarrubias, don Miguel L. Amunátegui y otros. Mediante el patriotismo de todos esos buenos esquineros el proyecto fue encarpetado, a pesar del general asentimiento del público que lo acogió bien.

Seis años más o menos más tarde, cuando cuasi todos los esquineros habían edificado, se le sacó del polvo de los archivos del Senado y se le aprobó por este cuerpo como lo había [CM1, p. 127] hecho ya la de Diputados en 1868 cuando lo presenté. Aprobado el proyecto por ambas cámaras, se produjo un hecho, que, aunque constitucional, no había tenido lugar desde que existía la Constitución de 1833. El Gobierno objetó ese proyecto de pura conveniencia local, y lo devolvió al Congreso con observaciones. Cualquiera preguntará a qué observaciones podía dar lugar un proyecto tan sencillo como era el de expropiar unos cuantos metros en las casas de esquina para ochavar las bocacalles, en obsequio de la comodidad y seguridad del tráfico y ornato de la ciudad y todo el mundo responderá que a ninguna; pero el secreto estaba en que los señores Amunátegui no habían podido aún edificar su casa frente a las Delicias y calle del Peumo y esos caballeros tenían el patriotismo de no querer ceder, ni aun pagados, esos pocos metros de la esquina de su casa y para ello hicieron gran capítulo en el Gobierno y Consejo de Estado, para que dispensasen las casas de la Alameda de la obligación de ochavar sus esquinas. Solo así pudo ser aprobado ese pobre proyecto, después de una espera de ocho o más años en los archivos del Senado, este es el patriotismo e interés por la casa pública [CM1, p. 128] de los hombres que pasan por más ilustrados y de estadistas que no han desdeñado los puestos de ministros de Estado y hasta han pretendido la Presidencia de la República. ¡Pobre patria!

Para Todos: uno de los motivos de desaseo de la ciudad, era la falta absoluta de lugares apropiados para necesidades corporales ineludibles. Una población tan extensa como París en su superficie, ha menester de sitios apartados para satisfacer necesidades de ese género de las personas o individuos que por sus negocios y quehaceres tienen precisión de permanecer fuera de su domicilio la mayor parte del día. La policía y empleados públicos, se encuentran en este caso y de aquí proviene

que para satisfacer esas exigencias naturales, elijan cualquier ángulo saliente de los edificios, las calles menos traficadas y hasta los árboles de los paseos públicos. Para salvar tan notable inconveniente, pedí autorización al Cabildo para construir letrinas cómodas y decentes en los locales apropiados que se me fuesen posibles obtener de los vecinos. Efectivamente, requiriendo personalmente a los vecinos para que me ayudasen a llevar a efecto esta mejora, encontré en la mayor parte la cooperación apetecida, que no era otra que la de permitirme colocar un nicho embutido en la muralla de su casa sobre la acequia, perfectamente construido de cal y ladrillo con ornamentación de portada con pilastras y chapiteles exteriores, todo estucado y pintado por dentro y fuera y cerrado con puerta salida pintada al óleo. El piso interior era o de barras de fierro o de piedra labrada con aberturas necesarias para pararse en cuclillas, evitando el asiento que es motivo para desaseo y hasta para inoculación de enfermedades contagiosas. El hueco interior solo permitía entrar a un solo individuo para evitar inmoralidades. Sobre la acequia del paseo de las Delicias en su parte sur, se construyeron diez o más columnas de cal y ladrillo estucadas con sus puertas mirando al sur desde San Juan de Dios (hospital) hasta la estación del ferrocarril del Estado, todos por el estilo de los que se ven en las capitales de Europa, especialmente en París.

Cuando dejé [CM1, p. 130] la Intendencia se habían construido cincuenta locales de estos diseminados en distintas calles y barrios de la ciudad y prestaban importantísimo servicio a los viandantes con general aplauso de la gente que los utilizaba. Peones destinados exclusivamente a su aseo y limpieza, baldeaban esos locales cuatro y más veces por día y una o dos veces por semana con ácido fénico, de modo que no exhalasen malos olores y estuviesen siempre en perfecto estado de aseo. A estos locales les di el nombre de «Para Todos» para evitar el vulgar de letrinas y esos nombres estaban escritos en gruesas letras de molde bien pintadas sobre el pórtico exterior de cada una. Bajo el ojo seco del puente de Cal y Canto construí diez letrinas comunes para el servicio del Mercado Central. En el mercado de San Diego y [el] matadero, se hicieron iguales construcciones fuera de las cincuenta anteriores. De este modo se obtuvo notable mejoría en el aseo e higiene de esos lugares de aglomeración de personas y trabajadores.

Carruajes públicos: [CM1, p. 131] los cocheros, ralea perversa en todo el mundo; no son mejores entre nosotros, así es que cometen todo género de liviandades con el público y pasajeros y son excelentes auxiliares para robos y salteos de todo género incluso de mujeres. Reformé su reglamentación, los sujeté a matrículas, los obligué a llevar números en la caja posterior, de veinte centímetros de largo por un ancho correspondiente y pintura clara y bien visible, para que a larga distancia se pudiesen percibir, y establecí por primera vez los faroles con números colorados para que fuesen visibles de noche; las tarifas muy limpias en cartones precedidos del número del carruaje, por dentro; se les fijaron locales para esperar pasajeros, prohibiéndose correr las calles en busca de ellos, lo que produce embarazos para el tráfico; no se les permitía pararse en las bocacalles ni para dejar o tomar pasajeros, sino pasadas aquellas, para evitar los embarazos y atropellos de la gente de a pie. Se les hacían visitas y revistas extraordinarias y, por último, se

les vigilaba con estricta escrupulosidad por la policía, con todo lo que se les puso a raya y en buen orden.

[CM1, p. 132]

Aseo vigilado por la policía de seguridad: para conservar mejor el aseo de la ciudad, ordené que la policía de seguridad lo vigilase, y los policiales de facción en un punto no podían ser relevados sin que entregasen a su compañero en el relevo, todo su punto en perfecto estado de aseo; de este modo se les obligaba a estar vigilante[s] en su punto, a cuidar de que los vecinos no arrojasen objetos o aguas sucias a la calle, que todos barriesen y regasen sus pertenencias a horas oportunas según los reglamentos; a no permitir que los carretoneros de la policía de aseo dejasen barridos u objetos impropios sin recoger, y a que estos no perdiesen tiempo entrándose a las casas o tabernas a comer o beber. El policía, en una palabra, tenía que dar cuenta y razón prolija de todo lo que ocurriese en su punto durante su guardia, sin lo que se hacía digno de castigo, sin perjuicio de reparar él mismo el defecto que se notase a su relevo, y como sabían que el jefe estaba en todas partes y lo vigilaba por sí mismo, se notó desde luego la mejora en el aseo público.

[CM1, p. 133]

Tacos en las acequias: los malos hábitos de nuestra población para arrojar a los cauces públicos todo cuanto se les ocurre y viene a la mano, es la única causa de los embancamientos, tacos y consiguientes inundaciones que se experimentan con sorprendente frecuencia entre nosotros. De otro modo ni habría necesidad de limpiezas de acequias frecuentes y desaparecerían por completo los tacos e inundaciones. La corriente de nuestras acequias de oriente a poniente es violentísima, por solo el declive natural del terreno, lo que conservaría siempre en perfecto estado de aseo los cauces, evitándose hasta las exhalaciones infectas y nocivas, provenientes solo de los embarcamientos; pero todas estas ventajas se pierden una vez que se arrojan a las acequias colchones, almohadas, esteras, cajones, damajuanas, pasto y guano, papas, podas de árboles y jardines, perros, gatos y hasta maderas largas y gruesas, escaleras, etc. Se concibe que, con artículos semejantes arrojados en acequias de cincuenta a ochenta centímetros de ancho, por violenta que sea la corriente, al fin se han de detener y atascar, for- [CM1, p. 134] mando así los encharques y tacos con su séquito de aniegos consiguientes, etc.

Me propuse extirpar estos malos hábitos, haciendo que los comisarios, mayor-domos, cabos y carretoneros, hicieran un estudio prolijo de las casas de su barrio, de los habitantes que tenía cada una, de los que tenían coche y caballos u otros animales, casas industriales y de comercio, establecimientos de educación, etc. Tomada nota prolija de todo, se evaluaba más o menos la cantidad de basuras y desperdicios que cada casa debía entregar al carretón de aseo de su barrio diariamente y si había notable diferencia o nada entregaban, el comisario visitaba el interior de la casa y caballerizas, para cerciorarse de si por negligencia las retenían,

lo que era perjudicial a la higiene, o si nada existía, era notable indicio de que habían sido arrojadas a la acequia. El comisario pasaba relación diaria de todas las ocurrencias y la Intendencia decretaba las multas en que incurrieran los vecinos remisos o recalcitrantes. Del mismo modo los vecinos tenían derecho de quejar- [CM1, p. 135] se si algún día faltaba el carretón, o el carretonero no recibía todos los desperdicios de la casa, con tal que estos fuesen de artículos de cocina, caba-lleriza y barridos, pues para escombros de otro género debían sus dueños alquilar carretones o carretas que los condujesen a los sitios designados por la Intendencia para depositarlos; si la falta era del empleado, inmediatamente era castigado o despedido del servicio, según los casos. Les era prohibido a los carretoneros reci-bir propinas, y entrar a las casas; debían sí ayudar desde la puerta hasta el carretón a las personas débiles o que no pudiesen por sí solas poner sus desperdicios en los carretones. Con este sistema se mejoró mucho la higiene, desaparecieron casi por completo los embancamientos y aniegos, y abrigó la persuasión de que con este sistema y una autoridad activa y vigilante [se] extinguiría[n] por completo esos males, [y se] introduciría[n] hábitos de aseo y buen orden en los habitantes. Mi tiempo fue corto, y de consiguiente, solo pude palpar las ventajas obtenidas sin llegar al desiderátum apetecido.

Baños públicos: los establecimientos de esta clase [CM1, p. 136] son un elemento poderoso de bienestar y de salubridad pública; así es que dediqué mucha atención a este servicio. Apenas existían cuatro baños públicos en muy mal estado en toda la ciudad, los mismos que hice reparar y arreglar convenientemente. Construí dos buenos de cal y ladrillo, frente a la Policía con su correspondiente separación, uno para hombres y otro para mujeres. Ambos me servían para baño de la tropa en las primeras horas de la mañana, y en el resto del día con sus guardianes res-pectivos servían cada uno a su objeto. Dos más se construyeron en la parte norte oriente de la caja del río, también de cal y ladrillo, de gran extensión y con sus separaciones para el servicio de ambos sexos, con guardianes como los anteriores. En la parte sur y aprovechando el canal de San Miguel, se construyeron otros dos pares como los anteriores y servidos como aquellos por guardianes de ambos se-xos, más al oriente y otros al poniente de ese barrio. Dos como los anteriores hice construir en el matadero para el servicio de ese establecimiento y de los vecinos de ese barrio.

[CM1, p. 137]

Sistema métrico decimal: cumplido con exceso el plazo que fijaba la ley para la adopción absoluta del nuevo sistema de pesas y medidas, dicté un bando general para toda la provincia, a fin de que se diese cumplimiento a lo preceptuado en esa ley sobre el particular. Se trascribió a los gobernadores y demás funcionarios el bando citado para que se le diese estricto cumplimiento, recomendándoles la mayor vigilancia y ejerciéndola personalmente en tanto ayudado de todos los empleados municipales y fiscales de mi dependencia. En los primeros meses hubo resistencias y dificultades por parte del público para su cumplimiento; pero, la

constancia y vigilancia asidua concluyeron por vencer esas resistencias; teniendo a mi salida de la Intendencia la satisfacción de dejar regularmente establecido el nuevo sistema.

Inspección de líquidos y materias adulteradas para el consumo: esta oficina tan necesaria para el servicio local, desde que se basa tan directamente con la higiene y salubridad pública, no existía cuando me hice cargo de la Intendencia. Llamé la atención de la Municipalidad [CM1, p. 138] y de los gobernadores departamentales para que diesen estricto cumplimiento a ese mandato de la ley orgánica y demás disposiciones vigentes; mediante las medidas que se tomaron con empleados especiales, vigilados de cerca por mí mismo, se evitaron en gran parte las adulteraciones en la leche, licores y bebidas líquidas, ventas de grasa y mantequilla adulteradas, frutas verdes, carnes, pescado, etc., en estado de descomposición, etc. Para obtener una vigilancia más inmediata y eficaz, se impidió la venta de artículos de mercado, en cuanto fue posible, fuera de los establecimientos sostenidos con ese objeto por la Municipalidad; obteniendo con esta medida no solo la mejor vigilancia en los artículos de consumo diario, sacándolos de cuartos redondos u otros sitios desaseados y sin ventilación y que servían al mismo tiempo a sus dueños de habitación para ellos y sus familias y animales y aves domésticos, sino también la mejor, más fácil y segura percepción de la contribución de abastos.

Carne cortada a serrucho: los cortadores de los mercados y mataderos trozaban los huesos [CM1, p. 139] con hachas, lo que producía el fraccionamiento de ellos en grandes y pequeñísimas porciones que, mezcladas con la carne, eran un grave inconveniente para la alimentación. Varios médicos, entre los que [el] doctor Sazié y otros, se quejaban de este fatal sistema que había producido siempre atragantamientos peligrosos, sobre todo en el pueblo bajo y los niños, que en muchos casos habían sido causa de fatales resultados, hasta producir la muerte de algunos individuos. En vista de lo expuesto, se prohibió el trozamiento de huesos con hacha, sustituyéndose esta por el serrucho. Esta innovación saludable y conveniente, encontró resistencias terribles en los vendedores del artículo; pero una constante vigilancia personal, penada con multas a los contraventores y a los funcionarios negligentes para cumplir las órdenes impartidas, produjo el resultado de que a la vuelta de dos meses se habituasen al serrucho y se desterrasen en absoluto las hachas, evitándose así las consecuencias funestas que se han apuntado, denunciadas desde años atrás por los profesores en cirugía y medicina.

Mercados públicos: [CM1, p. 140] se reglamentaron los mercados en el sentido de su mayor orden, aseo y comodidad para los expendedores y compradores. Al efecto se establecieron dentro de ellos secciones separadas para los artículos principales como son carnes, pescado, aves, frutas, legumbres, flores, cocinerías, chocolaterías, etc., de modo que el comprador supiese con firmeza la sección en que encontraría lo que necesitase sin pérdida de tiempo. Se reglamentó un serio sistema de aseo y limpieza tanto en las personas como en los puestos de los expendedores. Se estableció un gremio de mozos de cordel, que tendrían el encargo de ser ellos los únicos cargadores que empleasen los compradores para el trasporte de los artículos que comprasen en el mercado y quisiesen hacer conducir a sus

casas; en cambio, esos mozos tendrían obligación de ayudar al barrido y aseo del mercado en la parte que correspondía a la Municipalidad. Ningún vendedor podía presentarse al mercado, sino en perfecto estado de aseo en su persona, delantales, cabellos, útiles y tientos de su uso, etc.

Estas [CM1, p. 141] medidas de aseo, buen orden y hasta de conveniencia para los mismos vendedores, puesto que una venta en esas condiciones son un atrayente para los compradores, tuvieron una fuerte resistencia que vencer atendiendo a nuestros malos hábitos, resistencia que en un mes se dio por vencida mediante una constante vigilancia personal y diaria e inexorable para con los refractarios. Fue así como los mercados sufrieron una verdadera transformación, que a todos agradó desde luego y que acabó por convencer a los mismos vendedores, de que eso era lo que les convenía, estableciéndose hasta competencias saludables entre ellos mismos.

Finanzas municipales: el mismo día que me hice cargo de la Intendencia, pedí al tesorero municipal un estado de los fondos municipales completo, para orientarme de su situación y saber a qué [a] tenerme respecto al verdadero nervio para todo lo que se hace o proyecta debajo del sol. Don Agustín G. Prieto me presentó en varias piezas las entradas y rentas, y los gastos; detallando en unas y otras lo que se había percibido y gastado en cada parti- [CM1, p. 142] da hasta el 30 de septiembre de 1867; un estado de las deudas municipales, ascendentes a seiscientos mil pesos, cuasi en su totalidad flotantes, de plazo vencido en su mayor parte, y ganando intereses fuertes, y algunos penales; y por último me anunciaba que la Municipalidad estaba embargada por dos acreedores, a los que no había sido posible satisfacer por falta absoluta de fondos, falta que tenía paralizados hasta sueldos y otros gastos ineludibles del servicio.

No encontrando decente que el Cabildo se encontrase en situación tan crítica y desdolorosa para su crédito, mandé entregar al tesorero, de mis fondos propios, dos mil quinientos pesos con los que se proveyó a salvar al municipio de los embargos y efectuar los pagos insolutos que existían en esa fecha. El tesorero me devolvería el préstamo cuando tuviese holgura en tesorería, sin interés alguno.

Dediqueme enseguida a estudiar las finanzas, para mejorar la crítica situación de tesorería, levantar el crédito municipal, aliviar su tesoro de tan onerosas como mal concebidas deudas y mejorar el estado rentístico de sus finanzas, etc. [CM1, p. 143] Para ello hice un estudio prolijo de todas las propiedades y bienes municipales, de sus ramas de entradas y su administración respectiva, de cada uno de los sistemas que se tenían en planta para su puntual y prolija recaudación, de los medios y reformas que podrían adoptarse para su mejoramiento y aumento en sus ingresos, de las inversiones debidas e indebidas de fondos para efectuar las reformas convenientes y, por último, salvar al Cabildo de la apremiante deuda flotante y levantar su crédito, completamente nulo como se verá más adelante.

Una vez que pude formarme un plan bien estudiado sobre tan vasto como complejo asunto, me presenté a la Municipalidad pidiéndole autorización para emitir quinientos setenta mil pesos en bonos de ocho por ciento anual con dos por ciento de amortización acumulativa también anual, a fin de, con esa suma, convertir la deuda flotante de plazo cumplido, pagar los gastos del nuevo mercado

en construcción y compra de los cuarteríos que lo rodeaban y proveer de fondos a la continuación de los trabajos para establecer el agua potable, según lo pactado por el Cabildo con don Manuel Valdés Vigil. Tomada la base para los [CM1, p. 144] bonos que deberían emitirse de los de igual tipo de la Caja Hipotecaria por unificar en cuanto fuese posible la deuda municipal para su mejor orden y contabilidad, porque mi antecesor don Vicente Izquierdo había ya emitido a ese tipo y con condiciones iguales la suma de cien mil pesos, la que se había realizado con descuentos enormes que importaron para la tesorería una pérdida cuantiosa. Sin esta circunstancia, la emisión que proponía al Cabildo no había excedido del seis o siete por ciento y uno por ciento de amortización anual; porque a mi juicio estas deudas contraídas por los cabildos, sobre todo cuando son para invertirse en obras útiles y de larga duración, como son mercados, escuelas, teatros, salones públicos de conciertos y reuniones populares y de pasatiempo, nuevas plazas, jardines, anchas avenidas, aguas para consumos, acueductos para el aseo y limpieza, fuentes públicas, etc., deben pagarse con fondos no solo de tres, cuatro o más generaciones que van a gozar y aprovecharse de esas comodidades; lo contrario constituiría una injusticia notoria.

[CM1, p. 145]

La Municipalidad acogió con no encubiertas risas, lo que fue calificado por algunos de sus miembros de audaz proyecto y hasta de inconsulto, dado el grado a que había llegado el crédito municipal, puesto que sus pocos bonos en circulación de la comisión Izquierdo con dificultad se cotizaban en la plaza entre setenta y setenta y cinco por ciento. La oposición de la Municipalidad fue seria, como que se apoyaba en hechos públicos notorios a todos por su angustiada posición financiera. No obstante, yo insistí en mi propósito y después de largas discusiones y más bien por deferencia a mi persona, obtuve la autorización solicitada y luego la del supremo Gobierno, por el apoyo que merecí siempre de parte del presidente señor Pérez y de su secretario, el señor Vargas Fontecilla.

Con la lista de los acreedores de la Municipalidad en mano, fui llamando de uno en uno a todos ellos para proponerles y suplicarles admitiesen esos bonos a la par en cambio de sus créditos, invocando su patriotismo e interés por la casa pública y sobre todo de la localidad de que eran vecinos, haciéndoles ver la escasez y pobreza del tesoro municipal, pero no encontré más que los des- [CM1, p. 146] denes y rechazos perentorios de parte de todos, comenzando desde el acaudalado don Domingo Matte que era uno de los fuertes acreedores.

No me di por vencido con tan despiadada negativa, y adopté el expediente de solicitar del Banco Nacional una cuenta corriente por doscientos mil pesos a la vista, dando en prenda trescientos mil pesos en bonos de la emisión. Obtenido esto, comencé a llamar otra vez uno a uno a los acreedores para rogarles de nuevo admitiesen los bonos a la par en cambio de sus créditos y, como encontrase igual resistencia en el primer y segundo llamados, giré contra la cuenta corriente por los valores que ambos representaban y mandé cancelar las deudas a favor de ellos.

Esperé en seguida dos días para ver el efecto que producía en los demás mi conducta anterior, y resultó lo que yo esperaba sucediese. A los dos días otros dos acreedores cancelaron admitiendo los bonos a la par; al día siguiente espontáneamente se presentaron otros a efectuar la misma operación, pero entonces exigí los intereses conocidos y un uno por ciento de premio, lo que fue también aceptado. Por fin, sucesivamente se fueron can- [CM1, p. 147] celando las demás deudas en la forma última marchando siempre en aumento el premio de los bonos hasta llegar al seis por ciento de premio en los últimos. Hubo mucha demanda porque vendiese bonos y hasta propuesta por todo lo que quedaba de la emisión con el último premio del seis por ciento e intereses corridos para el Cabildo, pero no realicé más que lo necesario para convertir la deuda de plazo vencido, los fondos para el agua potable y construcción de la plaza de abastos. Enseguida cancelé la cuenta corriente con el Banco Nacional de Chile pagándole con bonos de saldo a su favor a los tipos y condiciones apuntados. Toda esta operación financiera se realizó en dos meses más o menos; obteniéndose ventajas inmensas, como son levantar el crédito municipal, que no existía hasta ponerlo de mejor condición que el de la Caja Hipotecaria, del Gobierno y de otras instituciones; consolidar la deuda flotante que tenía en un verdadero despeñadero el crédito municipal; proveerse de fondos el Cabildo a buena cuenta para cubrir los gastos que demandaban obras importantes ya emprendidas y en ejecución; regularizar su contabilidad con una deuda sin apremio, a interés có- [CM1, p. 148] modo y plazos fijos y uniformes; y por último, haber obtenido una ganancia para sus fondos, de seis mil y más pesos, procedente de los premios a que se vendieron sus bonos y abono de intereses corridos hasta el día en que se efectuó cada transacción, según cuenta que me pasó el tesorero al fin de la negociación.

Para darles más circulación a los bonos que habían sido tan bien acogidos por el público y que fueron hasta el mercado de Valparaíso, hice un arreglo con el Banco Nacional, para que él semestralmente pagase los intereses y bonos amortizados en Santiago y Valparaíso, mediante un octavo por ciento de comisión sobre la cantidad que invirtiese en esos pagos. De este modo se dio más facilidad a los deudores de esos bonos para la percepción de los intereses, que los que de ordinario ofrecen las tesorerías públicas sujetas a disposiciones reglamentarias y trabas engorrosas y molestas.

Contribución de mercados: con el propósito de mejorar las rentas, se reglamentó la recaudación de abastos y se le dotó de los empleados responsables suficien- [CM1, p. 149] tes para la mejor percepción de esa renta; produciéndose muy pronto un aumento considerable, mediante la extirpación de abusos y una vigilancia esmerada y diaria de mi parte sobre todos los encargados de recaudarla.

Patentes de carruajes: en este ramo se cometían grandes abusos, hasta el extremo que la contribución escasamente producía diecisiete mil pesos. Propuse a la Municipalidad la creación de un inspector rentado con un módico sueldo, pero halagado con cincuenta por ciento de las multas que se obtuviesen por su vigilancia. A los seis meses el ramo de patentes había producido cerca de treinta mil pesos mediante esta medida. Posteriormente, hice extensivo el cincuenta por

ciento de las multas a favor de los individuos del cuerpo de Policía de seguridad que denunciasen omisiones en el pago de patentes, lo que importó mejoramiento en la recaudación y estímulo para los guardianes de policía.

Alumbrado y sereno: la recaudación de este ramo de entradas municipales, dejaba también mucho que desear, hasta el extremo de que habían muchos vecinos que no pagaban este servicio, como don [---]¹⁷ que [CM1, p. 150] no pagaba contribución alguna desde veinte y más años por su casa esquina calle [---]¹⁸ y otras muchas. Fue pues preciso perseguir todas estas deudas atrasadas e introducir orden, puntualidad y regularidad en este importante ramo de entradas que dieron excelentes resultados.

Ferrocarril urbano: esta empresa contratada por don Enrique Meiggs con el Cabildo desde años atrás, no había cumplido con sus compromisos, extendiendo su servicio más allá de la estación del ferrocarril del Norte y Sur hasta frente a la iglesia de San Diego en las Delicias. Hice que el contratista entregara en la Tesorería Municipal tres mil pesos que adeudaba por multas conminándolo con nuevas multas si no ponía pronto trabajo para llevar sus compromisos, estableciendo la prolongación de su línea hasta los molinos del Carmen en el Tajamar arriba y otra del matadero al cementerio, etc., y sacando desde luego el partido siguiente.

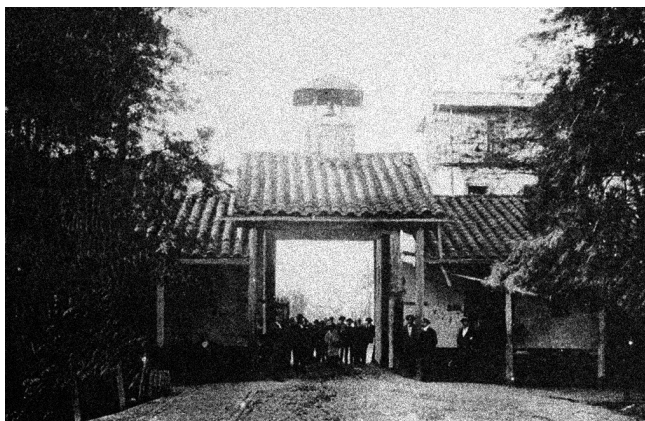
Terraplén de la Alameda: el trayecto central del paseo de las Delicias, desde San Lázaro hasta la estación de los ferrocarriles, [CM1, p. 151] era un verdadero camino de campo de los más abandonados, lleno de hoyos, con tierraes y fangales, según la estación del año; pues bien, obtuve del señor Meiggs que lo terraplenase con buen ripio de cerro y río hasta dejarlo sólido y de forma convexa para prolongar el paseo hasta la estación, todo lo que realizó el señor Meiggs a satisfacción, tanto por su propia conveniencia por estar su quinta situada en ese centro, como por satisfacer a la Intendencia.

Quinta de Meiggs: este propietario había convenido conmigo en formar un lindo jardín público con fuentes, estatuas y otros adornos en todo el centro del nuevo paseo y frente a su propiedad todo a sus expensas; todo lo que realizaría en dos años más y me entregaría mil pesos por la palma que existe en la calle de Agustinas, barrio de Yungay, la que trasladaría a ese sitio para adorno del jardín. Después que dejé la Intendencia nadie le exigió el cumplimiento de este compromiso.

Matadero: este establecimiento se encontraba desde veinte años atrás en poder de una sociedad compuesta de don Diego Tagle, don Domingo Matte y don J. Manuel Figueroa, que lo explotaban por su cuenta. Acti- [CM1, p. 152] vé la terminación de ese contrato, hasta lograr mi objeto de que el Cabildo entrase en posesión de él y lo administrase por su cuenta; todo lo que importó un mejoramiento considerable en los ingresos de tesorería por el ramo de carnes muertas, que había hecho ricos a los socios explotadores de ese importante ramo municipal. Desde que me recibí del matadero, comencé por organizar su mejor y más

17 Sigue un texto borrado.

18 Sigue un texto borrado.



Matadero municipal de Santiago, ca. 1900. Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile.

económico servicio, dictando al efecto una ordenanza y los reglamentos del caso, dotándolo de los empleados, carros para acarreo de las carnes a los mercados y demás pertrechos necesarios a su explotación económica y conveniente. Al mismo tiempo emprendí las reparaciones y arreglos en sus diversos departamentos que fueron indispensables por el mal estado en que entregaron sus edificios, cierros, corrales, calles, etc., los socios explotadores: todo lo que se hizo con la economía que requería el estado de las finanzas municipales, para lo que fue preciso toda una labor activa y personal de mi parte para organizar y plantear un trabajo enteramente nuevo y desconocido; porque hasta la sociedad [CM1, p. 153] explotadora rehusó proporcionar datos que habrían sido de mucha importancia en el momento de la transición de este negocio; sin embargo, con la constancia, el estudio y un trabajo atento se pudo subsanar la deficiencia y organizar desde luego un servicio regular que paulatinamente y con ayuda de la experiencia, se fue mejorando; obteniéndose desde luego resultados lisonjeros para las finanzas municipales.

Mercado de San Pablo: uno de mis antecesores se embarcó en mala hora en la compra de un terreno a precio subido, con el propósito de formar un nuevo mercado en la calle de San Pablo, como si fuese posible establecer por decreto o por simple voluntad gubernativa estos centros del mercado para el consumo diario. Llevando adelante su propósito y después de comprado el terreno a precio escandaloso para servir y sacar de apuro a un miembro del círculo montvarista, procedió a su construcción en tiempo de invierno con los materiales de adobe y álamo más infernales y malos que fue dable hallar, favoreciendo también con esto a otros cofrades del círculo y a agentes electorales. La obra bajo tan perversas condiciones, su- [CM1, p. 154] frió desplomes y aterramientos durante su construcción por falta de cimientos y mala ejecución de los ejecutados, por la mala calidad de

los adobes y su peor colocación por los albañiles y trabajadores, por las lluvias que recibieron a descubierto en pleno invierno, etc.

Las maderas de álamo empleadas para sus enmaderaciones, umbrales, marcos, puertas, etc., era tan mala y verde que en la primavera se brotaron y era agradable ver paredes y techos vestidos de follaje de las estaciones, con verdadero encanto y delicia de todos los curiosos; sin embargo, se tiraron más de veinte mil pesos en tan extraña e inútil obra, hecha sin plan ni concierto alguno por solo la fantasía de su creador y para satisfacer negociados y especulaciones de cofrades del círculo monttvvarista. Avanzando el mandatario en su propósito, decretó mercado público aquel verdadero hacinamiento de pésimos adobes y peores maderas; pero su sorpresa fue grande cuando vio que mercader alguno quiso situarse en semejante mercado, a pesar de sus halagos, conminaciones, hostilidades, etc., que empleó con pobres mercaderes. Desde entonces [CM1, p. 155] es decir, desde su nacimiento quedó el famoso mercado sin mercaderes y en el más completo abandono, porque los intendentes sucesores¹⁹ no se atrevían a meterle mano ni a utilizarlo para nada. En este estado encontré esa pésima construcción, convertida en un verdadero muladar porque se había convertido en albergue y alojamiento del primer ocupante. Sin embargo, no acepté que una propiedad municipal continuase así y mandé barrer y asear de advenedizos y basuras ese local; hice cerrar sus puertas y puse un guardián que lo guarde y custodiase. Empecé en seguida trabajos de reparación y conservación para ensayarlo como mercado gratis sin pago de piso, a fin de atraer por ese medio a los mercaderes; pero, ni aun así fue posible sacar partido de él. Entonces, siendo malos los locales para escuelas públicas y caros sus arriendos, arreglé el frente a la calle de San Pablo²⁰ para dos escuelas, una de hombres y otra de mujeres, haciendo obras y construcciones apropiadas para el objeto y se sacó partido de esa parte del mercado en la forma indicada. El resto del edificio se alquiló bajo las mejores condiciones posibles; evitándose [CM1, p. 156] de esta manera su fatal abandono, sacándose algún provecho por medio de los alquileres, y economizándose arriendos de locales para dos escuelas públicas, todo lo que importaba un verdadero beneficio para la propiedad y para el tesoro municipal.

Contribución sobre la propiedad: persiguiendo el aumento de los fondos municipales, presenté al Congreso, como diputado que era, un proyecto de ley, en el que, después de manifestar con el elocuente razonamiento de los números la deficiencia de los fondos municipales para atender a los diversos servicios, y contrayéndome a lo que producía la contribución de sereno y alumbrado, que no daba lo suficiente ni para pagar la escasa policía que había y el pobre alumbrado público, pedía se estableciese una contribución de seis por ciento sobre la propiedad urbana en sustitución de la contribución actual de alumbrado y sereno, muy imperfecta,

19 Sigue un texto borrado.

20 El mercado estaba en la esquina de las calles San Pablo y Almirante Barroso (Salinas, M. *et al.* 2007. *¡Vamos remoliendo mi alma! La vida festiva popular en Santiago de Chile, 1870-1910*, p. 44-45. Lom. Santiago de Chile).

e insuficiente para pagar esos servicios. En subsidio proponía al Congreso, que el fisco renunciase a la contribución de patentes recién establecida, a favor de las municipales- [CM1, p. 157] dades; primero, por ser una renta escasa y pobre como renta fiscal; segundo, por ser más fácil la recaudación de ese impuesto para los cabildos que para el fisco; y tercero, porque su producido importaría a las municipalidades un auxilio en la estrechez de recursos que aquejaba a todas esas corporaciones y asentaba por completo su iniciativa de mejoras locales. El proyecto fue bien acogido por el público y por los diputados; pero no así por el ministro de Hacienda²¹ que era tan fiscalista como incapaz para hacer algo bueno y bien meditado. Su fuerte era la charla y la mentira más impúdica y desvergonzada; pero no era lerdo como logrero, porque le correspondía por derecho el título de decano en esa facultad. Los malos hábitos de nuestros hombres públicos, faltos de iniciativa, esperando todo de los gobiernos, y el servilismo de los congresales, de no pensar ni hacer nada de por sí o sin voluntad del Ejecutivo, hizo que este proyecto quedase encarpetaado. Nada puede hacerse en esta tierra sin la aquiescencia y beneplácito del Gobierno, por estúpidos e incapaces que sean nuestros gobernantes. Este es el hecho por sensible que sea confesarlo. Más adelante tendré ocasión de corroborar esta triste verdad.

[CM1, p. 158]

Patentes municipales: de buena gana habría propuesto a la Municipalidad la supresión de las chinganas patentadas, por ser vergonzoso que el Cabildo reciba estipendio por estos pasatiempos que importan para el pueblo, desmoralización, borracheras, vicios y desgracias de todo género; pero ¿cómo suprimirlas sin sustituirlas con otro pasatiempo que no tenga los inconvenientes apuntados? Preciso es pues esperar hasta que el Cabildo tenga recursos para la construcción de teatros, salones de entretenimientos y conciertos públicos bien reglamentados a donde el pueblo pueda encontrar distracciones gratis los días festivos, con conferencias, operetas, y comedias propias para su educación y atrayentes por sus chispeantes desarrollos amenizados siempre por la música y vigilados por una buena policía escogida y educada. Aplazando para más tarde mi proyecto de supresión, ordené la conservación de todas las chinganas en las calles de San Pablo, de la Pirámide para afuera, y San Diego, desde el canal de San Miguel para el sur, tolerándolas solo los días festivos y hasta las diez de la noche.

[CM1, p. 159]

Las ventajas que se obtenían con esta concentración eran la mayor vigilancia de la policía; porque en esos días se concentraba también en esos puntos una fuerza competente de guardianes, que solo con su presencia impedían todo exceso,

21 Sigue un texto borrado, sin embargo, se refiere a Alejandro Reyes Cotapos, ministro de Hacienda entre 1864 y 1869.

retirando a los ebrios con oportunidad antes que cobren bravezas; previniendo así los delitos y las faltas. Tenía también la ventaja esta concentración de libertar los demás cuarteles y barrios de la ciudad de estos espectáculos tan poco edificantes para la moral y buenas costumbres. El resultado que se obtuvo con esta medida fue notoriamente beneficioso en todos [los] sentidos.

Canchas de gallos: he aquí otro ramo de renta municipal inmoral, atroz y corruptor hasta de los buenos sentimientos del corazón: ¡Queremos educar al pueblo y le dejamos este pobre legado de nuestros antiguos dominadores, que se enloquecen con estos sangrientos espectáculos y las corridas de toros! ¡No, dejemos a los españoles con sus rancias y perversas costumbres de sus señores de otros tiempos, los romanos, en la época de su mayor decadencia! Mi tolerancia no pudo pasar adelante a este respecto, y propuse al Cabildo la [CM1, p. 160] prohibición absoluta de las riñas en todo el departamento, bajo penas consignadas en una ordenanza acordada al efecto. El Cabildo aceptó mi ordenanza y el Gobierno la aprobó; pero temerosos de que después de mí renaciese este odioso pasatiempo para el que tenía una casa especial el municipio,²² propuse su enajenación en subasta pública, quedándose con esa propiedad don Enrique Meiggs, quien se proponía construir ahí una buena casa. De este modo creí extirpar este triste pasatiempo y borrar si era posible que el Cabildo había tenido una casa de su cuenta dedicada a ese efecto, lo que importaba hasta un signo de atraso.

Cuartos y conventillos: aunque la cruzada emprendida desde el día en que me hice cargo de la Intendencia contra el desaseo y falta de higiene pública y privada había dado ventajosos y notorios resultados, quedaba mucho por hacer en el sentido de una reforma radical, de una transformación completa de nuestros malos hábitos, de un mejoramiento en nuestras costumbres y educación higiénica de nuestro pueblo. Efectivamente, ¿cómo mejorar la salubridad pública y formar hábitos de higiene privada si las habitaciones que puede obtener [CM1, p. 161] el pueblo para su vivienda son ranchos o cuartos de pésimas condiciones, sin aire ni ventilación, a inferior nivel que la calle pública, con malos techos y plagados de ratas e insectos de todas clases? ¿Cómo evitar la asombrosa mortalidad de párvulos con esos almacenes verdaderos de putrefacción, en que, dentro de cuatro malos muros, sin altura suficiente y sin ni siquiera un pequeño tragaluz para cambiar el aire, se cobijan como apretado enjambre el matrimonio, los hijos, los animales y aves domésticas y, por lo regular, uno o más alojados, sin contar el tiesto para materias fecales y demás desperdicios abandonados por nuestra proverbial desidia? Con semejantes viviendas el aire que se respira es absolutamente corrompido y venenoso para los niños cuyos pulmones en formación, no pueden soportar ese verdadero nitrógeno de la peor calidad que los mata; y para los adul-

22 La cancha o peleadero de gallos estaba, según el plano de Santiago de 1850 de Germán Hidalgo, en la confluencia de las calles Monjitas, José Miguel de La Barra e Ismael Valdés, junto al antiguo Tajamar, hoy Parque Forestal (plano reproducido en Delgado, P. 2019. *La regulación del juego en el reñidero de gallos chileno: Riesgo, vicio y violencia*, p. 100. Tesis de Magíster. PUC. Santiago de Chile).

tos, que por fuertes que sean, acaban por malear su sangre hasta colocarlos en situación de abrir ancha puerta a la viruela, las fiebres, tisis, disenterías, pulmonías y demás epidemias que se hacen permanentes y endémicas entre nosotros, como lo acreditan las estadísticas de hospitales y lazaretos. Y no quiero hablar [CM1, p. 162] de los perversos resultados que producen para la moral esos almacenamientos a granel de seres humanos de anchos excesos en lo que se llama cuarto redondo o rancho, porque sus consecuencias puede calificarlas cualquiera que tenga sangre en las venas.

Estudiando esta cuestión importante y buscando el medio de remediar tantos males, redacté una ordenanza a la que debían someterse en lo futuro las construcciones destinadas para habitación del pueblo, bien fuesen conventillos o cuartos redondos o de otra clase, sin perjuicio de obligar a ciertas reformas convenientes los locales o viviendas existentes. Bien estudiada esa ordenanza y discutida con personas competentes, la presenté a la Municipalidad de la que obtuve su aprobación, pero llegada al Consejo de Estado, todo mi empeño no fue posible para que la despachase, concluyendo ese cuerpo inerte por encarpetarla, quizás por empeños de grandes propietarios de suelos arrendados a pobres en la forma indicada, y para quienes el patriotismo, la casa pública, la humanidad y la moral son paja picada [CM1, p. 163] o menos que eso, tratándose de su interés privado cifrado en pobres y mentidas economías. Esta reforma llevada a cabo, aunque lentamente, habría producido a la vuelta de no muchos años mejoras considerables y apreciables. Santiago y su higiene y salubridad habrían experimentado su cambio radical y satisfactorio bajo todos [los] sentidos y, lo que es más aún, el ejemplo de la capital, seguido de ordinario por las provincias, habría inoculado ese bienestar en toda la República.

Chanchos y chancherías: desde el gobierno de O'Higgins hasta nuestros días se habían dictado disposiciones y bandos diversos por los que se prohibía tener chanchos dentro de los recintos de las poblaciones, y a fe que esas disposiciones eran justas, porque si hay algo que infeste el aire y produzca exhalaciones nocivas, son las viviendas e inmundicias de estos animales que con tanta razón llaman los españoles cochinos. Pero en nuestra tierra no hay nada que no se rebaje y eche en olvido por nuestras autoridades, que solo se ocupan del puesto para hacer política de compadres y para empuñar el sueldo, desde que estos [CM1, p. 164] puestos como todos los de la Administración solo se dan a los amigos políticos o agentes electorales, sin tomar en cuenta para nada las aptitudes y los servicios que deben prestar en sus destinos respectivos.

Esta es una de las causas de nuestro atraso y estagnación, que solo se ve de tarde en tarde interrumpida por alguna obra pública emprendida, persiguiendo personales ambiciones y vanagloria o sea gloria barata, obras regularmente ejecutadas sin bastante criterio y estudio, que regularmente son como el mercado de San Pablo, estipendiosas, malas por construcción, distribución, etc., para el objeto a que se les dedica, sin garantía alguna de duración; pero que dan por resultado dar a ganar algunos miles de pesos a un compinche político o varios a la vez, y darle la vanagloria al que la ordena de haber ejecutado una gran construcción reclamada por el público y nuestro adelanto gradual, mientras que el país o el municipio que

la costea se hace de un verdadero censo que en poco tiempo viene a duplicar o triplicar su valor por los costos posteriores que impone su conservación, sin [CM1, p. 165] que por eso pierdan su verdadero nombre de mamarracho, que se acentúa cada vez más con los años y remiendos sucesivos. ¡Es desgracia que no exista una ordenanza, que trate como chanchos a tan ridículas autoridades!

Ahora volviendo a los puercos, puse en estricta vigencia las disposiciones olvidadas, como parte integrante del saneamiento que perseguía en la salud; reglamenté los lugares en las afueras de la ciudad en que podrían depositarse los puercos traídos para el consumo, sus establos y aseo más perfecto diario, ordenando que los corrales fuesen adoquinados o asfaltados, para que fuesen baldeados dos o más veces por día; la crianza de puercos fue absolutamente prohibida y relegada a los campos, etc.

Máquina chancadora: las calles de suburbios y caminos de salida de la ciudad estaban en el más completo abandono. Pozas de barro, grandes pantanos y tierraes mezclados con basuras y desperdicios de habitaciones pobres, las hacían remarcables y eran su constante modo de ser. Empecé pues su mejoramiento con los elementos de que podía disponer [CM1, p. 166] poner; pero no siendo bastante llenar sus hoyos con buen ripio, retirando toda la tierra suelta y basura a la vez y dándole al centro una forma convexa con acequias a ambos lados, pensé que para solidificarlos convenía emplear la piedra chancada, como se hace en Europa, la que con el mismo tráfico acaba por formar una costra sólida e igual. Pedí autorización al Cabildo para comprar una máquina chancadora, la que instalé provisoriamente al pie del Cerro, frente a la calle de Agustinas en un sitio municipal, con su correspondiente locomotora a vapor, y di comienzo por chancar los peñones sueltos del Cerro que amenazaban rodarse y que siempre habían sido un peligro para esos vecinos, causando con su caída, destrucción de propiedades y hasta muertes de individuos desprevenidos. Mi propósito era poner en calles y caminos de afuera veinte o veinticinco centímetros de esa piedra triturada para formar una superficie sólida y evitar los fangales del invierno y tierraes del verano y esto se hizo con buen éxito en algunas calles de más tráfico en el poco tiempo que perdí [CM1, p. 167] manecí en la Intendencia.

Mi sucesor macadamizó calles centrales con la piedra chancada, a pesar de haberle aconsejado que no lo hiciese; porque si el sistema es bueno para suburbios y caminos a donde no puede hacerse un pavimento más costoso, en los centros es costoso y sucio; porque hay que regar constantemente pavimentos y porque regados producen barro y sin riego, polvo que ensucian a los pasantes y casas de su vecindad, por todo lo que París abandonó esa clase de pavimentos. Todo salió al pie de la letra como lo había pronosticado, el público choreó y protestó con semejante innovación y sin embargo era mi sucesor jefe de ingenieros y se había educado en Francia para haberse evitado esa experiencia descabellada.²³ Hoy se nota la plata por capricho.

23 Se refiere a Manuel Valdés Vigil.

Nombres de calles: [las calles d]el barrio sur de la ciudad desde el canal de San Miguel carecían por lo general de nombre, lo que era un inconveniente para el servicio. Con este motivo, y dejando el mismo nombre a las que se parten de las Delicias en toda su prolongación, decreté para las demás los nombres de las provincias en que [CM1, p. 168] está dividida la República.²⁴

Igualmente decreté nombres para otras calles de diversos barrios que, o eran nuevos o carecían de uno acordado por la autoridad, como la del 12 de Febrero, que se abrió al público ya pavimentada y con sus aceras, por primera vez.

Numeración de casas: esta buena medida para el servicio público y privado estaba muy en ciernes y lo poco que había era muy deficiente y mal ejecutado. Contraté pues con un empresario su arreglo, buena colocación y prolongación mediante el estipendio de cincuenta centavos por cada uno que colocase y que pagaría el vecino o dueño de casa, previo visto bueno del inspector de Policía; para ello se estipuló las dimensiones de las planchas, números, colores de la pintura y su calidad, clavos que debían asegurar la plancha y lugar para su colocación. Los contratistas eran también obligados a colocar las planchas con los nombres de las calles que faltasen a razón de una para cada manzana, en el modo y forma pactados y a satisfacción del mismo funcionario.

[CM1, p. 169]

Moralidad: este ramo importante que confía la ley a todo mandatario y que se basa tanto con la higiene y salubridad, llamó desde luego mi atención. Meretrices públicas diseminadas en todos los barrios de la ciudad sin vigilancia profesional de ningún género, eran un elemento perturbador para las buenas costumbres, para la salud y buen desarrollo de la población y para la tranquilidad y buen orden público. Las pendeencias y desórdenes acompañados regularmente de desgracias más o menos sensibles a que de ordinario dan un motivo constante de alarma para el vecindario a donde se sitúan, sino también son causa para que se extienda la corrupción y la inmoralidad. Ahora, si se atiende a las enfermedades verdaderamente venenosas que inoculan y propagan, esas meretrices constituyen un foco de infección que no solo malean la salud, sino que también aniquilaría la juventud, destruyendo la raza y produciendo generaciones raquílicas y contagiadas de sífilis por muchas generaciones. Pero, aun había más de grave esto: las meretrices habían elegido las vecindades del Instituto y otros colegios públicos para establecerse con su infame negocio y la juventud que concurría a esos establecimientos, hacía la cimarra en casa de ellas; notándose estragos sensibles de la sífilis en multitud de jóvenes educandos, que muchos padres de familia me denunciaron privadamente.

Como era urgente poner remedio inmediato a tamaño mal, me dirigí personalmente a los propietarios de esos cuarteríos haciéndoles ver lo que ocurría y

24 Como por ejemplo, la calle Curicó.

rogándoles despidiesen a semejantes locatarias; pero solo obtuve negativas de su parte, prefiriendo su negocio e importándoles nada los grandísimos males que acarreaban sus inquilinas. Persuadido de que mi deber me imponía salvar la vida, salud y moral de esa juventud inconsciente, resolví decretar la expulsión de las prostitutas de los barrios inmediatos a los establecimientos de educación, aceptando las consecuencias de la responsabilidad de la medida que tomaba. Al efecto, formulé un decreto bien fundado y sin darlo a publicidad, lo trascribí al comandante de Policía para que le diera fiel ejecución. El decreto daba ocho días a las prostitutas para que cambiasen de residencia a otras localidades [CM1, p. 171] desdistantes de los establecimientos públicos de educación, conminando a las inobservantes con ser llevadas a la Policía con todos sus trastos, poniéndolas a disposición del juez del Crimen. No pasaron de dos o tres las que resistieron dar cumplimiento a lo mandado, las mismas que fueron desalojadas y conducidas a la Policía al siguiente día de cumplirse el plazo. Pero los propietarios que especulaban con esa podredumbre y corrupción se presentaron amenazándome con acusación ante la justicia y cobro de perjuicios. Una conferencia larga con todos ellos en la que les hice ver lo indecoroso que era para ellos semejante negocio y que en su conveniencia y honorabilidad estaba dar esos alquileres a artesanos e industriales honrados y trabajadores, calmó sus impacencias; prometíéndome hacerlo así en lo sucesivo.

Pero, si se había tomado una medida parcial para mejorar una situación grave, no era ni con mucho todo lo que se debía hacer para poner a salvo tantos intereses sociales como los comprometidos con una prostitución libre y sin vigilancia alguna. Llamé privadamente a los doctores Rafael Wormald, P. E. Fontecilla y Elguero, municipales [CM1, p. 172] los dos primeros y dedicado especialmente a ese estudio el último, para que estudiando secretamente y sin ruido la cuestión, formasen un reglamento que entre otras cosas tuviese por hacer primero, matrícula, segundo, visita médica semanal y obligatoria, tercero, barrio de suburbio único en que podrían habitar, y cuarto, penas fuertes para las que delinquiesen o incurriesen en las faltas previstas por el reglamento, que por el hecho de importar una restricción de la libertad e imponer multas y penas, pasaría a ser una verdadera ordenanza. Los tres me prometieron tomar con empeño el trabajo que les pedía, pero con la reserva recomendada, para no sublevar susceptibilidades de gente timorata y escrupulosa y del clero, que teme ver en estas medidas la autorización de la prostitución, cuando lo que únicamente se trata de evitar es, que no pudiendo proscribirse absolutamente la prostitución que es un mal, se evite al menos el otro mal que siempre la acompaña, la sífilis, fuente de enfermedades por lo regular incurables, contagiosa y trasmisible a muchas generaciones, de desgracias y ruina para la raza humana.

[CM1, p. 173]

Mientras tanto sometí a un régimen de vigilancia y de policía severos los casos de estas mercaderes, obligándolas a no hacer exhibiciones públicas y a cerrar las puertas de sus mercados a las diez de la noche. Cualquier desorden o falta de su

parte, las obligaba a pernoctar en la Policía para ser presentadas al siguiente día al juez del Crimen. La ordenanza reglamentaria encargada a los doctores no alcanzó a terminarse en el poco tiempo que permanecí en la Intendencia y a pesar de mis frecuentes y reiteradas recomendaciones, por lo que tuve el sentimiento de no haber convertido en hecho mi proyecto. Mis sucesores no se han preocupado un instante de tan importante como vital asunto.

Subdelegados e inspectores: estando investidos estos funcionarios por la Constitución de facultades civiles, administrativas y judiciales, dediqué las mañanas a visitar sus despachos, los que a la verdad dejan mucho que desear, porque en general, ni tienen archivos, ni libros, ni anotan sus decretos u órdenes, ni asisten con regularidad a las audiencias, ni toman providencias para el aseo, orden y regularidad en el cumplimiento de las leyes y decretos emanados de la autoridad superior. En general, las subdelegaciones están abandonadas y los funcionarios solo se acuerdan de la autoridad que invisten, para ejercer alguna venganza; para castigar con dureza inusitada a sus sirvientes la más ligera falta en su servicio propio; para imponer gabelas a los pobres sin tasa ni medida y sacar multas que por lo regular se emboscan en sus bolsillos propios; en fin hay subdelegados e inspectores en los campos que son una verdadera plaga para los vecinos y en los pueblos sus funciones son cuasi nulas por estar absorbidos por las autoridades superiores. Es deplorable lo que pasa en esta clase de servicios gratuitos, la gente ilustrada los rehúsa y los que no lo son los aceptan como negocio para mejorar su situación y como la caridad principia por casa, el servicio público queda relegado a esto último.

Principié por llamar a estos funcionarios al cumplimiento de sus deberes, removiendo los que eran incapaces o estaban tildados de especuladores con la justicia que administraban o multas que arbitrariamente imponían hasta por sumas que a un intendente no es permitido. Para la guarda del archivo, libros y documentos, hice construir grandes carteras de cuero con diversos departamentos, llave y le- [CM1, p. 175] trero exterior con el nombre y número de la subdelegación o distrito, y dentro un pliego de instrucciones impresa para llamarles su atención acerca de sus deberes y obligaciones, manuales de subdelegados e inspectores y otras publicaciones de leyes y decretos que deben siempre tener a la vista. Como distintivo para que el público sepa la residencia de ellos en lugar de diminuta, fea y de ninguna duración, banderola empleada hasta aquí y que nadie la tiene, hice construir grandes y bonitos escudos pintados de colores agua para subdelegado y rojo para inspector, con el nombre y número de la subdelegación o inspección, según sea, en grandes letras con grandes y buenos caracteres. Estos escudos estaban calculados para colocarse de firme sobre las puertas de calle o a los costados de estas en las habitaciones de los respectivos funcionarios.

Cada funcionario daba recibo por inventario detallado de todo lo que se le entregaba al entrar en funciones, recibo por el cual debía hacer su entrega al terminar sus funciones. Al fin de cada año debía remitir a la Intendencia en legajo arreglado, el archivo reunido en el año y los documentos que no le fuesen útiles. Debía llevar libro separado de sentencias en asuntos contenciosos y otro de [CM1,

p. 176] decretos y disposiciones civiles y administrativas, ambos libros con sus piezas numeradas en orden sucesivo para mayor garantía y firmadas y fechadas todas por el funcionario respectivo. Estos libros una vez llenos, se remitirán a la Intendencia para el archivo, recabando al propio tiempo el repuesto de ellos. Las multas que imponga se llevarán en relación separada y refiriéndose al decreto administrativo que hubiese dictado al efecto. Estas multas se remitirán mensualmente a la Intendencia para que ingresen a fondos municipales, sin que se pueda disponer de un solo centavo de ellos. Las necesidades que tenga el funcionario, debe hacerlas presente al intendente para que este provea a ellas según estime conveniente, a cuyo efecto había hecho consultar por el Cabildo una suma especial del presupuesto, para proveer a esas necesidades.

Celadores o sea policía cívica: con el propósito de organizar una policía rural, comenzando por algo ya que los recursos no faltan, reglamenté el servicio de celadores, fijando una dotación conveniente para cada subdelegación e inspección y organizándolos en compañía en cada subde- [CM1, p. 177] legación con sus respectivos oficiales, sargentos y cabos, y recabé del Gobierno un decreto por el que estos servicios se asimilaban a los de la Guardia Nacional, no pudiendo ser llamados para esta los que fueren celadores, quedando libres de uno y otro servicio los que hubiesen completado doce años. Me proponía dotar cada subdelegación desde luego, del campo se entiende, de un buen sargento o cabo de la policía con treinta años de buen servicio y un sobresueldo, como asistente del subdelegado, pero principalmente instructor y jefe inmediato de los celadores, para instruirlos en sus deberes y obligaciones y enseñándoles algún manejo de armas y movimientos para su mejor desempeño. Comenzaba a poner en práctica esta organización, cuando fui separado bruscamente de la Intendencia. Solo alcancé a distribuir un buen número de sables a los subdelegados. Mis sucesores abandonaron todo como es de costumbre entre nosotros, destruyendo en cuanto sea posible lo hecho por el antecesor por mezquina emulación casi siempre y por abandono e incapacidad algunos otros.

Jueces de paz o de menor cuantía: la visita a las subdelegaciones, me probó hasta la evidencia que la administración de justicia de menor cuantía no existía, que la justicia para el po- [CM1, p. 178] bre era nula y, lo que es peor, estipendiosa, hasta el extremo de encontrar expedientes de uno y más años de existencia tramitados de un modo absurdo o ilegal por valores de treinta o cuarenta pesos que habían impuesto un gasto a los litigantes de ochenta y cien pesos sin que por eso estuviesen terminados. Dependía esto de la ninguna atención que los subdelegados e inspectores prestaban al buen desempeño de sus cargos, y por lo regular de su incapacidad absoluta y de más triste ignorancia de sus deberes y atribuciones. Los receptores que les servían de secretarios hacían cuasi siempre las veces de asesores por incapacidad de los jueces, introduciendo prácticas calculadas para incrementar sus derechos, casi siempre ilegales y fraudulentos; obligando a los litigantes a comprar la justicia por el soborno a esos empleados, que de ordinario ponían en remate del que les pagaba la sentencia del juez, sugerida por ellos mismos en el sentido o a favor de aquel litigante que pagaba mejor su soborno.

La impresión más triste y desolante se formaba uno de aquel lamentable estado de la justicia para el pobre, que no solo perdía sus [CM1, p. 179] pequeños recursos en cada litigio, sino también su tiempo único y positivo capital del que solo vive de su trabajo diario; reagrandando estos males, los rencores y odios que se engendran y perpetúan entre los individuos del pueblo con la prolongación indefinida de un litigio que un juez inteligente y probo puede terminar en uno o dos comparendos de las partes sin más papeles ni tramitaciones, procurando siempre un avenimiento amigable de las partes o dictando sentencias que inspiren respeto y confianza en los fallos mediante la honorabilidad reconocida del juez.

Sin dejar de tomar las medidas que me fueron posibles para corregir mal tan grave y trascendental, como diputado en funciones, presenté al Congreso un proyecto de ley para que según la población de cada departamento, se creasen jueces letrados de menor cuantía, escala que serviría para ascender, según fuesen sus aptitudes, a los puestos superiores. Su renta sería de mil quinientos a dos mil pesos y entenderían en los juicios que representasen un valor hasta de seiscientos pesos, con apelación al juez de letras en todos [CM1, p. 180] los litigios que pasasen de cincuenta pesos. De este modo se descargaba a los jueces de mayor cuantía de demandas hasta de seiscientos pesos, que son odiosas y quitan mucho tiempo, si bien se les daba en cambio la revisión en segunda instancia de las sentencias libradas por el de menor cuantía, que son fáciles y cómodas, desde que no tienen que formar expediente. Se obtenía también la ventaja de la revisión de sentencias de esos valores, lo que no existe hoy día, en choque con la más recta administración de justicia y acierto de los jueces, universalmente reconocidos por todo el mundo; y, por último, que un juez instruido en el derecho, dedicado exclusivamente a oír esa clase de demandas día a día y rentado y estimulado por la revisión de sus sentencias y asensos, según fuese su comportamiento, completarían la garantía en sus faltas y el pobre que merece tanta atención como el rico, encontraría justicia seca, pronta, ajustada a derecho y sin estafas y sobornos indignos y desmoralizadores. Mi proyecto envolvía también un formulario breve y poco estipendioso para la secue- [CM1, p. 181] la de esos juicios, en que siempre el juez los iniciaría y terminaría por comparendos de las partes buscando el avenimiento pacífico entre ellos, de los que formaría actas suscritas por los interesados, actas que en último caso le servirían para dictar sus fallos, etc. Pedía que se comenzase por nombrar jueces de paz o primera instancia en Santiago y Valparaíso y con la experiencia que se adquiriesen en uno o dos años de sus procedimientos, que sin disputa serían ventajosísimos visto lo que existía, se fuese generalizando en seguida en las demás provincias y departamentos la creación de esos funcionarios. Los subdelegados e inspectores quedarían entonces como meros agentes civiles y administrativos de los intendentes y gobernadores. El proyecto fue bien acogido, pero no por ello pude obtener que la Cámara se ocupase de él y fueron inútiles todos mis empeños y sugerencias.

Archivos: mi primer cuidado al recibirme de la Intendencia fue conocer la que iba a ser mi oficina y su mecanismo y servicio. Recorriendo sus departamentos, noté desde luego poco aseo y orden, escasez de empleados, mala distribución, pobreza en el menaje, etc.; pero, lo que llamó [CM1, p. 182] más mi atención fue el

archivo, que contiene, como es natural, tantos documentos de interés público y privado. A excepción de algunos mojos [sic] de papeles y libros de reciente fecha, todos los demás expedientes y papeles yacían por tierra mezclados con basura, papeles inútiles de la gran rifa Meiggs y otros, polvo, telas de araña en una confusión tal que podían disputarse con ventaja su hacinamiento con cualquiera montón de basuras que guardaba la caja del Mapocho. Todo este cúmulo de objetos servía de piso para transitar por sobre él a los empleados y ordenanzas dentro de un salón situado al norte del edificio. Otro retazo parecido existía en una pieza sobre el pórtico bajo de la torre, que, a más de su abandono y desorden como su compañero, tenía la circunstancia de lloverse como afuera y estar a toda intemperie; aquí los papeles aparecían podridos y destruidos en muchas partes. Interpelé al secretario y demás empleados por aquel punible abandono, y todos alegaron, que así lo habían encontrado cuando vinieron al servicio y nótese que habían empleados de larga data y que una serie de intendentes anteriores a mí habían pasado por el puesto sin apercibirse.

[CM1, p. 183]

Ahora, nótese, ¡cuántos expedientes y papel de notoria importancia pública y privada habían desaparecido en aquel caos y abandono!, ¡cuántos habrían sido robados o sustraídos por soborno o de otra manera, perdiéndose derechos y antecedentes que la mala fe sabe explotar perfectamente!, ¡qué de reflexiones no surgen a la imaginación de tan punible abandono! Y si esto acontece en la primera Intendencia de la República, ¡qué debemos esperar de los archivos de las demás intendencias y gobernaciones! Ordené inmediatamente aglomerar en el basurero del norte todos los desperdicios diseminados en el cuarto del pórtico y otros dispersos y sin orden encontrados en los demás departamentos; puse llave a las puertas, guardando yo mismo esas llaves; di cuenta al Gobierno de lo que ocurría y solicité un auxiliar para dedicarlo a separar, recoger, y coleccionar esos documentos por años y materias y encargué especialmente la guarda, vigilancia y ejecución del trabajo al oficial de Estadística, el que por su seriedad y buena[s] recomendaciones me inspiró confianza para ejecutar tan delicado encargo, sin perjuicio de mi vigilancia personal y diaria.

Después de más de tres meses de un trabajo asiduo y constante, en que, ni los [CM1, p. 184] días festivos se reservaron después de la misa de doce, se puso término lo mejor que se pudo a la compaginación por años y materias; quedando, como es consiguiente, truncos e incompletos muchos expedientes y piezas. Enseguida hice empastar todo lo coleccionado, resultando más de ochenta volúmenes en folio, de todo lo que se pudo salvar de aquella verdadera catástrofe. Del remanente del basurero aquel, después de prolijamente escrutado todo lo que había de provecho, hubo material para cargar más de veinticinco carretonadas de desperdicios y tierra. Di desde luego un orden más regular a la oficina, se arreglaron armarios y libreros para guardar bajo llaves los archivos, llaves que el secretario debía guardar bajo su responsabilidad. Pero mi plan no estaba completo con lo

hecho. A mi juicio debía hacerse un índice particular para cada libro o legajo y uno general alfabético para facilitar la consulta y encontrar con prontitud lo que se desea buscar; desgraciadamente no pude conseguir con el ministro un empleado competente para confiarle este trabajo, por espíritu de economía y mis exigencias al respecto fracasaron [CM1, p. 185] siempre contra el escollo que llamaré de la miseria y, sobre todo, con la ninguna importancia que se le da entre nosotros al buen orden y arreglo.

Archivo municipal: también este necesitó un arreglo, aunque no tan radical como el de la Intendencia; se empastaron muchos tomos y se formaron legajos y empecé a los empleados en los trabajos de formación de índices, los que quedaron al terminarse cuando me sacaron de la Intendencia. Mi propósito era hacerlos públicos como también los de la Intendencia, para mayor conocimiento del público y de las autoridades. También me proponía hacer publicar todos los libros de actas, por entregas que contuviesen dos o más años, a contarse desde 1867 para atrás, libros que serían de verdadera utilidad para su consulta y para la historia.

Recopilación: a fin de tener en un solo cuerpo las leyes, ordenanzas, bandos, decretos y demás disposiciones vigentes en el departamento, encargué al oficial de Estadística de la Intendencia, don Alberto C. Patiño, que las coleccionase y ordenase por materias con su índice alfabético respectivo y un índice general, para la pronta consulta de las autoridades en el despacho de sus oficinas y del público, porque estando apercibido de lo que puede o no hacer libremente en las diversas materias del servicio local, evite las faltas y con ellas las penas y molestias y desagradados consiguientes. Esta obra de paciencia y trabajo concienzudo y prolijo fue llevada a cabo, con inteligencia y bajo mi inspección inmediata, por el señor Patiño.

Ocupábase de formar el alfabeto general y darle la última mano, cuando fui retirado de la Intendencia; por lo que a instancias mías lo hizo publicar mi sucesor don Manuel Valdés Vigil, el que me propuso que la publicación se hiciese a mi nombre por haber sido yo quien había ordenado y vigilado ese trabajo, a lo que me opuse, tanto porque siendo a nombre de él lo comprometía así mejor a empeñarse en su publicación, como que no tengo interés en que mi nombre figure para nada, sino simplemente que se hagan y ejecuten las cosas que sean convenientes a nuestro mejoramiento y adelanto. Sin perder tiempo en ojear muchos libros, archivos, y papeles, puede hoy con la recopilación y su alfabeto encontrar lo [CM1, p. 187] que ha menester y que se roza cotidianamente con el servicio local, la autoridad, sus subalternos y el público.

Biblioteca: ni la Intendencia ni la Municipalidad tenían los libros necesarios e indispensables en una oficina pública, para consultar las materias que se rozan con el buen servicio público. Unos cuantos tomos del Boletín truncos, muchos de ellos ni empastados, un código civil descuadernado y otros pocos libros por el estilo, era lo que formaba las pobres bibliotecas de ambas secretarías. Tomé pues empeño en mejorarlas, completando lo trunco, encuadernando y empastando lo en mal estado o a la rústica, y adquiriendo obras nuevas de notoria utilidad para el servicio de esas oficinas.

De Europa hice venir un par de cajones de buenos libros de servicio local en todos los ramos, tomados de París, Londres, Bruselas, Berlín, Italia, España, etc., que llegaron pocos días después de mi salida de la Intendencia, los que mandé de obsequio a la Municipalidad por un oficio que me fue contestado. Para garantía de que los libros no se extraviasen, ordené un inventario de ellos bajo el cuidado y responsabilidad de las [CM1, p. 188] secretarías y cada tomo debía tener el sello de tinta respectivo sobre lo escrito de la primera página y otras precauciones, que acusasen en cualquier tiempo su extravío voluntario o involuntario.

Escritorio, sus útiles: el material en libros, papel, tintas, sobres y demás útiles de escritorio que se empleaban en la Intendencia, era malo, caro y tenía el inconveniente de que era sustraído por resmas, cajas de plumas, etc., por los empleados, que por corruptela se creían con derecho a consumir para su uso y el de sus casas el material de esta clase que se compraba para el servicio de la oficina. Di mis órdenes a este respecto, encargando a uno de la guarda, economía y contabilidad de esos artículos, para que nadie pudiese sustraerlos ni emplearlos en otro servicio que en de la oficina, y estando yo mismo alerta para tomar cuenta y razón con la frecuencia posible. Para garantir más la extirpación de este abuso, y tener mejores artículos que los de pacotilla que nos traen de Europa, con la ventaja también del menor costo, en- [CM1, p. 189] cargué a París todo lo necesario para escritorio de la Intendencia para dieciocho meses; debiendo venir todo el papel timbrado, dorado en sus cantos y con un buen monograma apropiado para la oficina, los libros con el monograma grabado en sus tapas y estas con puntas de bronce.

Fue así como la Intendencia fue la primera de las oficinas de la República, incluso los ministerios, que gastaron rico papel timbrado y dorado, libros de primer orden y todo el demás material escogido e irreprochable y con lo que se gastaba antes para otros objetos malos y de mala calidad en un año, daba hoy con usura para cerca de dos años. Siguiendo el régimen de economía, di orden que todo oficio que de ordinario solo está escrita una llana o foja, la otra en blanco se guardaba para el servicio de borradores o partes, etc. En todas las demás oficinas de mi dependencia procuré establecer el mismo orden y economía, incluso las escuelas públicas como se verá más adelante.

Bosques, su corta: desde que fui campesino (1846) comprendí la barbarie de la ley española de Minas que autoriza el denuncia de los bosques para proteger la fundición de metales. [CM1, p. 190] A los españoles les importaba muy poco que sus colonias cambiasen su clima y temperatura, que se secasen sus manantiales y esterilizaran sus campos, que la higiene pública desapareciese y reemplazase su lugar las plagas y epidemias de todo género; para ellas bastaba explotar sus colonias sacando el mayor provecho posible de sus riquezas minerales, aunque sacrificase todo incluso la vida de sus colonos e indígenas. Esta barbarie estúpida acabó también por acostumbrarnos a mirar con desprecio esas creaciones espontáneas de la naturaleza desarrolladas en largos siglos de existencia y que constituían por lo mismo una de las bellezas más sorprendentes y admirables de nuestra América, como hasta hoy lo son los bosques vírgenes a donde no ha llegado aún la mano destructora del hombre. Así hemos derrochado esas riquezas de nuestro territorio

ya por la acción de los mineros o ya por la de los propietarios que, por obtener un par de años de buenas cosechas de trigo, incendian los bosques seculares, convierten en cenizas ricas maderas de construcción, y esterilizan ese mismo campo por largas decenas de años que permanecen después improductivos y yermos.

[CM1, p. 191]

El desierto por eso avanza sobre nosotros de norte a sur, los manantiales se secan, los ríos amenguan notablemente sus aguas, los campos antes verdes y pastosos se cambian en secadales estériles, la higiene pública es condenada al ostracismo, las lluvias se hacen raras y la salubridad pública sufre notoriamente las consecuencias; ese cambio tan sabiamente preparado por la naturaleza entre la vida animal y la vida vegetal, pierde el justo equilibrio en que lo colocó su autor; se vicia el aire con el excesivo hidrógeno que absorbían antes los bosques y que servían para alimentarlos, mientras que escasea el oxígeno que es nuestro aliento y que producen los bosques como nosotros producimos el hidrógeno.

Viendo pues el derroque que hacíamos de nuestros bosques tan imprudentemente y sin pensar en más que recoger unas pocas monedas, importándonos un pito el porvenir y las plagas y calamidades que traerían al país semejantes locuras, hablé varias veces con don M. A. Tocornal, J. V. Lastarria, Álvaro Covarrubias, Domingo Santa María y otros, para insinuarles la idea de que presentasen una ley con el propósito de reglamentar la corta considerable de los bosques; pero sin rechazar mi idea ninguno hizo nada, ni [CM1, p. 192] se preocupó siquiera de semejante asunto. Buscábalos yo a ellos como hombres del foro y más versados y prestigiosos que yo para patrocinar y dar prestigio a un proyecto semejante.

Intendente de la provincia, creí de mi deber como medida de higiene y salubridad y como amparo a la agricultura, etc., emprender uno mismo la cruzada y, en mi carácter de diputado, presenté mi proyecto que fue bien acogido por la prensa y el público. Comprendía la derogación de las disposiciones de la Ordenanza de Minas, relativas al denuncia de los bosques; la prohibición de los roces de bosques por el fuego o de otro modo, especialmente en las aguadas y vertientes naturales y a distancias considerables de sus contornos; en ningún caso el bosque se arrasaría por completo, sino que se haría una explotación regular y ordenada; se formarían bosques artificiales en remplazo de los que se explotasen; por último, el presidente con el Consejo dictarían ordenanzas departamentales con arreglo a estas bases y según fuesen las circunstancias especiales de cada localidad. Precizando yo su discusión, se levantaron opositores entre los propietarios que tenían en mira la barbarie de arrasar por el fuego, entre los que se distinguí por su empecinada oposi- [ción]

Pasa al libro 2º.

[CM2, p. 1]²⁵

Libro 2º

[CM2, p. 1]

[oposi-] ción fue don Domingo Arteaga Alemparte quien obstruyó con otros la pronta aprobación de la ley, nada más que por tener su padre, el general Arteaga, un fundo en el sur, el que se proponía arrasarlo por el fuego para explotarlo por dos o tres años, que es a lo sumo el tiempo que pueden sembrarse los por lo regular pobres terrenos del sur, mediante el abono que les dan las cenizas de los bosques quemados tan sin piedad. Es así como se entiende el patriotismo e interés por la casa pública en Chile y sin embargo, el señor diputado pasaba por uno de los hombres patriotas e ilustrados del país.

Quemado el bosque del general, don Domingo cambió de raciocinio y fue uno de los sostenedores ardientes de la ley, declamando contra los bárbaros incendiarios de las creaciones preparadas pacienzudamente por siglos enteros por la naturaleza, declamaciones tan apasionadas como lo habían sido las que empleó en contra del proyecto, defendiendo la libertad de los propietarios para hacer lo que se les antojó de sus bosques.

La ley al fin se promulgó con muchos defectos, provenientes siempre del egoísmo y ningún estudio que por lo regular hacen los congresales de los asuntos sometidos a su [CM2, p. 2] deliberación; pero lo que es peor, la ley nació muerta, porque ni Gobierno, ni autoridades, ni particulares, ni nadie se preocupa de darle cumplimiento, y el grave mal que ella iba a remediar, siguió y sigue hasta hoy como de antiguo, sin que nadie se acuerde que existe semejante ley. Los incendios de bosques han seguido devorando leguas enteras de campos cubiertos de rica vegetación. Así quemó el coronel Saavedra un bosque de su propiedad en 1877; pero como estos incendios no son fáciles de detener en un punto dado y ha habido ocasiones de comprometer ganados y hasta gente que han sido repentinamente rodeados por el fuego que se desarrolla voraz y terrible según los vientos reinantes y semanas y meses que duran; sucedió que Saavedra, por quemar su campo, quemó también una hacienda de Manuel Bulnes y otras colindantes como acontece siempre, y todo esto tenía lugar en plena vigencia de la ley, teniendo noticia todo el mundo de lo que sucedía y sin que autoridades ni nadie diesen señales de vida. Se trataba del coronel Saavedra, y ante esta personalidad todos enmudecen.

[CM2, p. 3]

25 En la esquina superior izquierda de la página aparece estampado el sello que reproducimos. En la misma página, bajo el título central «Libro 2º», aparece escrito a lápiz el nombre de «Francisco Echaurren», cuya caligrafía no corresponde con la original. Se trata, como en el primer libro de apuntes, de una nota bibliográfica incorporada con posterioridad para la identificación o catalogación del texto.

Ordenanza para la caza: la caza es muy pobre en Chile; carece de variedad como de abundancia y abandonada como está a la voluntad de cada cual, lleva camino de extinguirse en pocos años más; así se nota cada día más la ausencia de las aves del campo, las más vulgares que embellecían antes nuestras mañanas y puestas de sol con sus cantos. Esto proviene de que los cazadores persiguen la caza en todo tiempo sin orden ni reglamentación alguna. Con estos antecedentes propuse a la Municipalidad una ordenanza prohibiendo la caza durante la incubación, desde septiembre a marzo inclusive, y castigando con penas y multas a los infractores. La ordenanza fue aprobada por el Cabildo, Consejo de Estado y Gobierno, pasando desde luego a ser una ley de la localidad con general aplauso de todos. Pero como no bastaría que en un departamento estuviese prohibida la caza y en los demás no lo estaba, hice desde luego circular la misma ordenanza a todos los intendentes y gobernadores, rogándoles tomasen empeño con sus municipalidades respectivas para que también la adoptasen, a fin de uniformar el procedimiento al respecto en todo el país. La circular y ordenanza se [CM2, p. 4] recibieron impresas y, habiendo tenido buena acogida en general, bien pronto fue ley universalmente adoptada por todos los cabildos. Desde luego la puse en estricta vigencia en la provincia y constantemente estimulaba por cartas privadas a mis colegas para que vigilasen su observancia. Los extranjeros que comprendían mejor su importancia me dieron repetidos y sinceros parabienes por la medida, y fue notable en Santiago la diferencia que se notó al respecto en los años posteriores sucesivos.

En Valparaíso fue aún más sensible el mejoramiento, porque ni las diucas, chincoles y golondrinas escapaban al fusil de los cazadores. Pero una vez separado yo de los puestos públicos que desempeñé, desaparecieron las prácticas, reglamentos y ordenanzas que en obsequio del buen servicio y bienestar públicos se pusieron en vigencia y, como si yo hubiese arriado conmigo con todo ese bagaje, desapareció todo y fue borrado cayendo en la misma desgracia la ordenanza que reglamenta la caza, ordenanza que ya nadie conoce ni observa. ¿Podremos hacer patria con conducta semejante?

Teatro Municipal: los bandos que anualmente se publi- [CM2, p. 5] can uno o dos meses antes de las fiestas de septiembre en cada año, desde tiempo inmemorial, no solo tienen por objeto vestir de gala la ciudad para celebrar los días de la Patria, sino también hacer un recuerdo a nuestra habitual negligencia y abandono para la mejor conservación de nuestras propiedades y el aseo consiguiente de ellas. Efectivamente, sin estos mandatos compulsivos con multas ligeras, los embarrados y estucos exteriores que el tiempo destruye con su acción propia, aparte de los hábitos depravados de nuestro pueblo que toma a entretención romperlos, rayarlos y destruirlos, los muros descarnados por esta doble acción del tiempo y de la perversidad, quedarían expuestos en la intemperie y acabarían por sufrir en su parte sólida; aparte del feo aspecto que forman esas laceraciones que también acaban por ser el escondite y receptáculo de insectos y del polvo tan común en nuestras calles. Es pues una medida de ornato y buena conservación y aseo la medida adoptada de esos bandos, sin los que la ciudad preservaría el más feo aspecto de desidia y

abandono ante nacionales y extraños; porque estoy seguro de que sin ese mandato pocos se preocuparían de retocar y asear el exterior de sus propiedades.

[CM2, p. 6]

Como diariamente recorría la ciudad y sus suburbios en todas direcciones, había tenido ocasión de notar la gran cantidad de edificios que permanecían desde años atrás sin cubierta alguna en sus muros para resguardarlos de la intemperie, formando un feo aspecto para las calles a donde estaban situadas y, lo que es peor, tragando la poca luz del alumbrado público con su color barroso o renegrido, lo que importaba una ventaja para los malhechores nocturnos y un inconveniente para la vigilancia de nuestra escasa policía de seguridad. Edificios como el de la Universidad en las Delicias, el Teatro Municipal, casa de don Ángel Prieto Cruz en la Plaza, de don Manuel Montt, de don Manuel G. Balmaceda, de don Clemente Díaz, de don José A. Huidobro y centenares de obras en los diversos barrios, permanecían en semejante estado de desnudez y abandono. Ordené se formase un inventario prolijo de todos los edificios que se encontrasen en ese estado, por calles y con los nombres de sus dueños, y con anticipación de seis meses a las Fiestas Patrias los hice notificar para que vistiesen sus muros con estuco, pintaran o blanquearan, previniéndoles que eligiesen colores claros [CM2, p. 7] para la mejor reverberación de la luz artificial y vigilancia de la policía.

Como la Municipalidad estaba escasa de fondos y convenía por otra parte que diese el ejemplo, ordené el estuco y ornamentación del Teatro Municipal por mi cuenta, el que me tuvo de costo cerca de ocho mil pesos.

Como trescientos o más edificios tuvieron que vestir ropaje decente para septiembre mediante este decreto y la ciudad por este motivo se vio más engalanada para sus fiestas.

Ríos Mapocho y Maipo: desde tiempo atrás venía observando que las aguas de estos ríos disminuían con perjuicio del desarrollo creciente de la agricultura de la provincia. Esa disminución era sobre todo muy sensible en la primavera y otoño, hasta dejar reducidas las dotaciones ordinarias de los canales a mezquinas raciones susceptibles a servir casi exclusivamente para las venidas. El amenguamiento notable del caudal de agua de los ríos de cuarenta años a esta parte tenía para mí su causa en el completo arrasamiento de los bosques de la montaña andina, de cuyas quebradas y esteros forman su caudal de aguas ambos ríos. Desnudas las aguadas de la vegetación que las amparaba de los rayos solares, las humedades desaparecieron de la superficie de la tierra [CM2, p. 8] y desde que dejaron de existir las bombas de que la naturaleza ha dotado a las raíces de los árboles para atraerlas y conservarlas en la superficie y desde que el calor solar quemaba la sierra despojada de vestidura vegetal. Este mal solo podría conjurarse almacenando aguas en grandes cuencas naturales de la cordillera en las épocas de deshielo y en el invierno, desde que en la primera resulta un sobrante considerable y en la segunda aún se han menester. Para llevar a efecto esta idea era necesario hacer un estudio científico de la montaña interior y un reconocimiento prolijo de todas sus enseñadas

y vericuetos. Esta idea la había insinuado a varias personas y autoridades, entre estas al intendente y otras; pero como tenemos la desgracia de que no se nombren personas para el servicio público, sino para el servicio especial del Gobierno y su política, estas no se preocupan más que de recibir su renta y servir lealmente a sus patrones en todo lo que concierna a sus mezquinos intereses de círculo.

Mi primera diligencia al recibirme de la Intendencia fue pedir al Gobierno un ingeniero para efectuar la exploración de la cordillera y, aunque el ministro me dio su palabra, siempre encontré tropiezos para que la cumpliera [CM2, p. 9] a por escasez de individuos del cuerpo. Viendo que se perdía el buen tiempo por defecto de ingeniero, me empeñé porque se nombrase ingeniero segundo a don Vicente Sotomayor, lo que después de muchos pasos se obtuvo, quedando este desde luego a mis órdenes. Inmediatamente le di mis instrucciones y lo proveí de todo lo necesario para la expedición y partió de Santiago a fines de enero. Después de un mes de exploración, regresó a darme cuenta del hallazgo de las lagunas Negra y del Encañado dentro de la propiedad municipal de San José y muy aparentes para el objeto que yo perseguía. En marzo lo hice marchar de nuevo a practicar un estudio científico de esas lagunas, su capacidad, profundidad y cuantía de sus aguas, facilidad para construir compuertas y esclusas, materiales de construcción que ahí pudieran utilizarse, etc. Se le proveyó esta vez de todos los útiles necesarios, incluso un buen bote que se hizo traer de Valparaíso, remesas y personas útiles al objeto.

Aunque el tiempo estaba avanzado para las expediciones a la cordillera, los estudios que hizo Sotomayor y cuyo informe se publicó, dieron bastante luz respecto a la practicabilidad y conveniencia de la obra; pero, en todo caso, habría que esperar [CM2, p. 10] la primavera próxima para darle la última mano a ese estudio y me proponía para entonces mandar una comisión de peritos que levantasen planos, formasen presupuestos y especificaciones detalladas de los trabajos que hubiesen de practicarse hasta convertir en un hecho esta importante mejora. Sotomayor seguiría entretanto explorando las cordilleras en dirección al norte, para buscar otras lagunas o cuencas a propósito para almacenar aguas que proveyesen de ese elemento a los esteros de Colina, Polpaico, Huechún, etc., procurando también un aumento de las aguas del Mapocho.

Mi plan era, una vez formados los planos y presupuestos de las obras a ejecutar en el Encañado y Laguna Negra, calculada la masa que estas dos cuencas pudiesen almacenar, proveer al Maipo en los meses de primavera y otoño de tres mil o más regadores de agua en cada una de esas temporadas, de un modo constante y diario, lo que a mi juicio era facilísimo, pues estando cerradas las esclusas durante todo el invierno, tendrían sobrado tiempo para estar repletas para prestar su servicio en primavera y haciendo otro tanto en la época del verano cuando los deshielos dan un sobrante inmenso de agua [CM2, p. 11] que se pierde, había la superficie para guardar en esos almacenes, en vez de perderse y causar perjuicios en las tomas por las creces del río, para servir bien al otoño. De este modo la agricultura recibiría un incremento considerable y se podría desarrollar en mayor escala, con notorio provecho para los agricultores y para la renta nacional.

Para tener los fondos necesarios a su ejecución, me proponía reunir a todos los accionistas del Maipo y proponerles que contribuyesen a esa obra de ventaja común para todos ellos, con cuotas de tanto por cada regador hasta completar la suma presupuestada para su ejecución, suma que a mi juicio no podría exceder de ciento sesenta mil pesos como máximo, pues a mi juicio quizás no pasaría de quince pesos por regador, o veinte pesos, que era lo que importaba la suma anterior, bajo la base [de] ocho mil regadores más o menos que representaban todos los canales y tomas existentes. Había también la circunstancia de que el ingeniero había encontrado inmediatos a los trabajos que debían ejecutarse, excelentes canteras de piedra y minas de cal, elementos ambos indispensables para esos trabajos. Con estos antecedentes era imposible encontrar resistencia en los interesados, y la obra podría llevarse a cabo en [CM2, p. 12] dos o tres años a más tardar, según fuesen las impertinencias de las estaciones que permitiesen prolongar más o menos los trabajos.

Estos mismos procedimientos me prometía emplear para los demás puntos al norte, donde hubiese comodidad de almacenar aguas en cantidad considerable para la irrigación de los excelentes campos al norte de Santiago.

Mis sucesores abandonaron por completo este bello proyecto y solo lo recordó B. Vicuña M. para darse el placer de dar un paseo campestre al nieto de lord Cochrane, a estilo de los soberanos europeos a quienes, a pesar de su vociferada democracia, trataba a todo trance de imitar. Así tuvo caja particular como Napoleón III; así prohibió entrar al Parque Cousiño y cerro Santa Lucía con poncho los hombres y rebozo las mujeres, y tantas otras ridiculeces por el estilo. El paseo con Cochrane fue regio por el séquito, guardias, carpas, banquetes diarios, pintores, y fotógrafos para sacar vistas y retratos de ambos en todas apariciones y en todas partes; embarcaciones, luces de bengala, fuegos artificiales, bautismo de localidades, piedras, puntos, precipicios, etc., poetas, historiadores y cronistas de acompañantes. Fue es- [CM2, p. 13] te un regio paseo de muchos días que pudo haberse lucido en cualquier parte del viejo mundo, y para recordación de él se mandó imprimir un gran libro en folio con el mejor papel y tipos imaginables, ilustrado profusamente con vistas fotográficas de gran costo; pero en todas las que aparecía Benjamín en primera línea y su séquito a caballo o pie, sentado, acostado y en todas las formas imaginables. Este gran libro ricamente empastado, que dicen tuvo de costo cerca de quince mil pesos, fue mandado de obsequio a todos los soberanos y personajes notables de la tierra, incluso los emperadores de China y el Japón. El paseo de Cochrane costó la mísera suma de cincuenta mil pesos, todo de fondos públicos y municipales; carita cuesta la farsa. Y mi proyecto pasó a mejor vida *per omnia secula seculorum*.²⁶

Ordenanza para las aguas del Maipo: la sensible disminución de las aguas de los ríos Maipo y Mapocho por las razones expuestas al tratarse de la «corta de bosques» y parte, por el desarrollo creciente de la agricultura, traía todos los años

26 «*Secula seculorum*» en el texto original. Por los siglos de los siglos.

complicaciones, y cuestiones enojosas entre los interesados, que se traducían con frecuencia en riñas sangrientas y perturbadoras del buen derecho. Por otra parte, las muchas mercedes y derechos adquiridos a esas [CM2, p. 14] aguas hacían imposible la extracción de nuevos canales sin perjudicar a los antiguos derechos ya adquiridos, sobre todo en las estaciones de primavera y otoño. Por un pacto tácito de equidad los poseedores de esas aguas habían convenido en ratearse en épocas de escasez las que trajesen los ríos en proporción de los derechos reconocidos a cada bocatomas. Pero todo estaba en el aire y cada día se hacía más necesaria una reglamentación, que prescribiese un orden regular en los servicios y evitase los conflictos frecuentes en que la autoridad con la fuerza pública se veía forzada a intervenir.

Para llegar a este resultado, conferencí con los señores Rafael Larraín M., Domingo Matte, Gregorio Ossa, Manuel María Figueroa, Manuel Fernández, Silvestre Ochagavía, J. Antonio García Huidobro, señores Tagle y otros fuertes propietarios de aguas del Maipo, y les propuse la idea de reglamentar el servicio de todo el río, formando al efecto un padrón de los derechos que en la actualidad se reconocían a cada canal, sin perjuicio del derecho que tendrían de esclarecer y litigar ante las autoridades judiciales los que se sintiesen agraviados; por la dotación que se les diese en el padrón, sirviendo la providencia judicial que obtuviesen de tipo inamovible de sus legítimos derechos para el empadronamiento definitivo; declaración del agotamiento de las aguas del río con los actuales canales, [CM2, p. 15] desde que sus aguas no eran suficientes para satisfacer sus legítimos derechos en cuatro quintas partes de cada año como era de notoria evidencia; declarar que las tomas de Moreno y la de los Tagle declaradas la primera por sentencia judicial obtenidas por don J. Antonio Huidobro y la segunda don Silvestre Ochagavía inhábiles para sacar agua del río, siempre que las aguas no pudiesen proveer de sus derechos completos a los canales existentes, debiendo observarse la misma regla con los canales y bocatomas que con posterioridad a esas sentencias se hubiesen labrado o se construyesen; nombramientos de jueces repartidores de las aguas en tiempo de escasez y a solicitud hecha a la Intendencia por cierto número de interesados; renta para ese juez y los celadores que fuesen necesarios para el desempeño de su cometido; rateo entre los interesados, según los derechos o regadores que represente cada canal con arreglo al padrón, de los fondos necesarios para los sueldos de esos empleados; designación de un solo representante de cada canal, para todos los efectos de este orden de cosas; y, por último, penas y multas que se impondrían a los infractores, según los casos.

Establecido así el orden, se evitarían las querellas enojosas que se ofrecían con frecuencia en las épocas de escasez de aguas; cada uno quedaría en tranquila posesión de lo que [CM2, p. 16] legítimamente le perteneciese; se evitarían para el futuro los pleitos ocasionados por la apertura de los nuevos canales, puesto que estos quedarían limitados a solo sacar agua del río cuando en este hubiese sobrantes; y por último, este nuevo estado de cosas, traería la paz y la tranquilidad entre los diversos interesados, desde que la autoridad ampararía a cada uno en sus derechos. Les hice presente que, como intendente de la provincia, podría librar un decreto en ese sentido o bien formular una ordenanza que con arreglo

a la ley municipal obtendría del Gobierno su aprobación; pero que prefería dar este paso con aquiescencia de todos ellos, en obsequio de ellos mismos, a cuyo efecto esperaba me presentasen una ligera solicitud firmada por todos ellos, para proceder enseguida a dictar el reglamento con acuerdo suyo y previa discusión que tendríamos sobre sus disposiciones.

Parecíales muy bien mi proyecto bosquejado en la forma susodicha y quedaron de presentarme pronto el aludido escrito de solicitud; pero pasaron días, semanas y meses sin que cumplieran su promesa, no obstante, de apremiarlos en particular cada vez que los encontraba en mi camino. Mientras tanto, y con los conocimientos prácticos [CM2, p. 17] que tenía del negocio, había formulado ya mi reglamento y, viendo la demora que ponían para presentar la solicitud de cuatro líneas que les había pedido, me preparaba para solicitar del Gobierno la ordenanza del caso, para dejar establecido desde luego el orden en este importante asunto, cuando fui arrancado de la Intendencia de la mañana a la noche en la misma forma que me colocaron en ella sorpresivamente.

Más tarde los interesados me manifestaron el sentimiento que habían tenido por no haber visto realizada mi idea, descartándose unos y otros con que fulano había sido comisionado para formular el escrito y recoger las firmas, y que mengano no había querido firmar primero, que aquel se había enfermado y el otro se había ausentado y aquel de más allá había tenido tal ocupación y cien más excusas fútiles e inaceptables en personas serias e interesadas fuertemente en este arreglo que les sería a todos ventajosísimo. Para mí se explica todo esto en la falta absoluta de valor moral de nuestras gentes, que son solo buenas para criticar *sotto voce*,²⁷ pero que son incapaces en lo absoluto de echar la cara al aire y de aquí que cualquier tiranuelo puede hacer lo que se le antoje, porque nadie le sal- [CM2, p. 18] drá de frente aunque le impongan los mayores sacrificios y vejaciones. Esta situación de timidez la creó la tiranía de Montt, opacando y anonadando el espíritu público. Hay más, muestra negligencia y abandono aun para lo que más nos interesa, se va haciendo proverbial, a lo que se agrega el terror que inspiró Montt y sus subalternos a todo el mundo, aun para solicitar lo más justo. Como ejemplo citaré aquí lo siguiente:

Contribución de sereno y alumbrado: en el último quinquenio del gobierno de Montt se decretó la revisión de esta contribución urbana en Santiago, ordenándose la formación de nuevos padrones y asegurándole a la comisión que maniobraron el tanto por ciento del monto a que subiese la contribución, todo lo que era perfectamente ilegal; pero así se gobernaba entonces: *sic volo, sic iubeo*.²⁸ Excusado es decir que los comisionados eran todos de la pandilla monttvarista finos. Las evaluaciones de las propiedades las hicieron a vuelo de pájaro. La casa tenía tal facha o tal extensión exterior, zas, la evaluación sin más trámite ni estudio. La propiedad era de opositor, evaluación subida. Era de la pandilla, evaluación

27 Susurro, de forma discreta.

28 «*Sic volo, sic iunet*» en el texto original. Así lo quiero, así lo mando.

baja. Este sistema se llevó tan lejos que hasta se omitieron casas y propiedades de los prohombres monttvaristas.

[CM2, p. 19]

Presentados los padrones por los comisionados, se decretó al pie su ejecución inmediata, sin más trámite ni audiencia de reclamos, y la Municipalidad mandó pagar a los comisionados veinticinco mil, más menos, a que ascendía el tanto por ciento convenido.

Santiago entero se sublevó *sotto voce*²⁹ con tan despótico como inicuo procedimiento. Todo el mundo hablaba en su casa, en tertulia y en corrillos y paseos del brutal procedimiento; pero nadie se atrevía a decir, «*vamos a reclamar*» y silenciosamente procedieron a pagar el nuevo impuesto, murmurando y rabiando *sotto voce*³⁰ siempre.

Yo, que no pensaba como mis conciudadanos y proponiéndome defender los intereses de Javiera que había tomado a mi cargo, formulé un escrito enérgico de reclamo por semejante ilegalidad y barbarie y seguí en busca de adherentes para que lo firmasen. Para prestigiar mi escrito, siguiendo las prácticas carneriles y estúpidas de mi tierra, fui personalmente a solicitar la firma de Bulnes, el general, Matta, Larraín, Correa y otros acaudalados y prestigiosos propietarios (Bulnes era dueño de su pasaje). Todos se manifestaban quejosos de tamaña arbitrariedad, todos ponían el grito en el cielo, pero ninguno de ellos se atrevía a firmar el [CM2, p. 20] primero. Todos, todos, sin excepción, esperaban que mengano o zutano firmase para hacerlo él. Largas discusiones y pasos [para] recoger las firmas de estos carneros grandes para que [el] rebaño entero las siguiese. Fue necesario todo mi empeño y energía para conseguir a la vuelta de tres meses largos y sin descanso día a día para recoger cerca de quinientas firmas con que acompañé mi solicitud al Gobierno, pidiendo la nulidad de todo lo hecho por ser ilegal y bárbaro. El Gobierno dio lugar a la solicitud en vista del escuadrón de coraceros de vanguardia en que figuraban hombres de todos [los] bandos y de lo principal del vecindario y envió el escrito a la Municipalidad para que resolviese. Esta acordó dejar subsistente el nuevo padrón, pero dio lugar a reclamos nombrando una comisión al efecto para que los oyese. Cada sesión de la comisión era estrepitosa, porque se agolpaban a reclamar miles de individuos y fue por este medio que se logró modificar algo las infinitas monstruosidades hechas por la comisión del tanto por ciento. Otro ejemplo y es el siguiente:

Bando para alzar los cierros: un intendente monttvarista amaneció de humor un día (como tantos otros del monttvarista gobierno) y mandó publicar un bando [CM2, p. 21] por el que se ordenaba alzar a cuatro varas de altura los cierros exteriores de cada propiedad, fuera de los aleros, en un plazo perentorio de cuatro o seis meses, bajo fuertes multas. Esta nueva barbaridad hizo alzar el grito a los

29 Susurro, de forma discreta.

30 Ídem.

cielos ¡Cómo imponer un sacrificio enorme a los pobres habitantes de suburbios que apenas tienen sus sitios para vivir sin tener asegurada su subsistencia! ¡Cómo llevar a efecto esos trabajos en el plazo exigido cuando sería imposible conseguir la enorme suma de materiales y trabajadores que se necesitarían para llevarlo a efecto! ¡Cómo hacer murallas de más de cuatro varas con aleros cuando estos, según el código, no pueden tener más de diez centímetros de ancho, quedando entonces esos muros sin amparo contra las lluvias que los mojarían y destruirían en el primer invierno! Como representante de Javiera y por su quinta en Yungay, tuve que hacer nueva cruzada de firmas como la anterior, pasando por las mismas peripecias, molestias, pasos, discusiones y oyendo por todas partes las mismas protestas, quejas y choreos, pero todo *sotto voce*.³¹ Merced a mi empeñoso afán se consiguió que el humorístico y bárbaro bando quedase sin efecto. Con las dos cosas anteriores se comprenderá la dificultad que tuvieron los señores de [los] canales para presentar el escrito prometido, [CM2, p. 22] máxime cuando no tuvieron una ardilla de mi calibre que sacudiese su habitual somnolencia, timidez, y abandono, propios de la raza.

Plaza del Teatro: el bello teatro que, con gran costo se había dado Santiago, tenía sus bajos inimitables, sus graderías exteriores y pavimentación de la plaza estaban hechos pedazos. Diríase que, en la caja desigual y pedregosa del río, se había tenido el capricho de elevar un monumento. Hice, pues, terraplenar y nivelar esa plaza, formándole un nuevo pavimento en gradiente para disminuir sus graderías tan ocasionadas a accidentes en esta clase de edificios que se frecuentan por la noche; se reformaron sus graderías, cambiándose las que estaban en mal estado y formando aceras de losa canteada a sus contornos hasta rematar en graderías frente a San Antonio por exigirle el terreno.

Catedral y Palacio Arzobispal: la acera poniente de la plaza de Armas exigía desde años atrás algún arreglo. El frente de la Catedral con sus vetustas losas y graderías rotas en buena parte y la acera más alta que el piso interior de la iglesia; la acera frente al Palacio Arzobispal, compuesta de dos malas y destrozadas lositas [CM2, p. 23] antiguas, desiguales y parchadas con empedrado en partes y simple tierra en otras, reclamaban una inmediata reparación y arreglo. Ordené pues bajar la acera frente a la Catedral tal como se ve ahora, suprimiendo graderías que siempre son un peligro en la calle pública; las entradas al templo se presentan ahora de un modo más regular, es decir, subiendo y no bajando como antes para entrar; se prolongó la acera hasta frente al pasadizo del pasillo o entrada al patio de la Catedral, pues antes la acera solo servía a las tres puertas del frente del templo; con esta operación se redujeron las cinco gradas pequeñas y angostas que tenía al sur, a solo dos anchas y cómodas, y desde este punto se siguió la acera del mismo ancho hasta la calle de la Compañía, pavimentada con losas de su hacienda en Constitución que me obsequió don José Cerveró, y que coloqué ahí para probar su duración. Hoy está toda esa parte de la plaza al poniente tal como yo la dejé.

31 Susurro, de forma discreta.

Palacio Arzobispal: no pudiendo el arzobispo dar cumplimiento al bando que había yo dado para estucar los edificios, pintarlos o blanquearlos, según la voluntad de sus dueños, conseguí que el Cabildo le prestase el dinero, pues no era posible que ese edificio situado en par- [CM2, p. 24] te tan principal continuase desnudo de todo ornato y en estado embrionario.

La plaza de Armas con ese motivo pudo presentarse bajo un bello aspecto para las Fiestas Patrias; incluso su pavimento que fue renovado por completo con piedra escogida en forma de almendra tableada, que bien trabajada, ofrece más suavidad en su piso y más solidez y duración en su construcción.

Mendicidad: esta plaga de harapos e indecencias era para Santiago una verdadera carga social, inconcebible e inaceptable en un país nuevo y relativamente rico, a donde el trabajo sobra y faltan operarios y trabajadores. Los mendicantes se conciben en las grandes ciudades de Europa a donde, por la condensación de la población, falta con frecuencia el trabajo y los operarios, a pesar de sus esfuerzos y diligencias, no pueden ganarse el pan de cada día. Entre nosotros, en su mayor parte la mendicidad es el disfraz de la ociosidad, de los vicios, y hasta de las raterías y robos descarados de que son víctimas los vecinos en sus propias casas y al menor descuido que tengan con sus puertas de habitaciones interiores. Con la capa del mendigo se introducen a todas partes sin ser sospechados de la policía y si no ven a persona a quien [CM2, p. 25] espetarle su arenga lastimera, se hacen prácticos de las entradas y habitaciones y empluman con lo que encuentran a mano. Puede decirse con seguridad, y por experiencia adquirida, que escasamente un diez por ciento de los pordioseros son verdaderos necesitados. El noventa por ciento restante son verdaderos especuladores y negociantes de mala ley, que llegan a hacer fortuna y a dejar buenas sumas después de sus días.

Semejante plaga vergonzosa para nosotros y peligrosa para la sociedad era indispensable extirparla, porque su crecimiento era cada día más progresivo, desde que nadie le ponía obstáculos y desde que se había convertido en una verdadera especulación que protegía la vagancia y la inmoralidad.

Persiguiendo el propósito de desterrar el pauperismo y asilar a los verdaderos indigentes, fui a visitar la Casa de Hospicio para pobres, y me di a estudiar sus comodidades y recursos. Todo era ahí escaso; pero no desmayé por esto y, adoptando el oficio de pordiosero, fui de casa [en casa] predicando la cruzada contra el falso pauperismo y la recomendación del Evangelio «*que se dé sin que una mano sepa lo que hace la otra*»; porque, por falsa y ostentosa caridad se da sin saber si con la limosna se va a proteger el vicio. Fue [CM2, p. 26] así que a fuerza de pedir personalmente y por esquelas conseguí unos veinte mil pesos más menos que sirvieron para formar salas nuevas con bastante capacidad y los aperos de catres y camas necesarias hasta para doscientos asilados más de lo que había.

Mientras se hacían las construcciones que yo vigilaba y activaba incesantemente en unión con el administrador, que lo era don Domingo Matte, uno de los fuertes contribuyentes a la obra, yo dediqué mi tiempo a formarle renta a la casa, que verdaderamente era muy escasa. Desde luego obtuve del Gobierno que aumentase la subvención y que algunos recursos de muertos intestados y sin

herederos, fuesen adjudicadas al establecimiento. De este modo se adquirieron algunas propiedades y recursos en dinero. Enseguida adopté el expediente de solicitar de los ricos la mantención de la casa en un día dado de cada año, bien fuese el día del santo del dueño de casa o su señora, o bien el día de la defunción del padre, o madre, o de algún deudo querido. En esta forma alcancé a reunir mientras estuve en la Intendencia más de siete mil pesos de renta anual, y me proponía por este camino hacer- [CM2, p. 27] la llegar a veinte mil pesos pues había sido perfectamente acogida por todos esta idea.

No más mendigos: seis meses más o menos demoraron las construcciones nuevas en el hospicio, las agencias y pasos de todo género para colectar fondos para ellas³² y para aumentar las rentas del establecimiento, según el párrafo anterior, y, en fin, para prepararlo todo y llegar a librar con éxito la abolición absoluta de la mendicidad, no solo en Santiago, sino en toda la provincia. El 27 de mayo de 1868 hice publicar el bando que prohibía la mendicidad con las mayores solemnidades de estilo, para que nadie alegase ignorancia, y mandé transcribirlo a los gobernadores departamentales para que lo adoptasen en sus jurisdicciones respectivas y lo hiciesen cumplir con estricta escrupulosidad.

Los mendigos no se dieron por notificados y siguieron especulando en su profesión; pero, vigilada por mí la observancia del bando y la conducta de la policía para cuidar su fiel cumplimiento, hubo que reducir a prisión los recalcitrantes y someterlos al Juzgado del Crimen como vagos e infractores de un bando de policía. Solo así se les pudo hacer comprender que había desaparecido para ellos ese campo de especulación; pero la persistencia de [CM2, p. 28] ellos en los días primeros fue tal, que hubieron de reunirse en la policía en un solo día hasta trescientos y más pordioseros. Como estos debían permanecer retenidos hasta el día siguiente que el juez tomase resolución sobre ellos, escogí los que aparecían como ciegos, baldados, tullidos, paralíticos, etc., y les hice conducir desde luego al hospicio en número de cerca de ciento cincuenta, o más. Las hermanas me pusieron quejas por esta verdadera avalancha de forajidos que les enviaba, porque las insultaban y cometían todo género de desacatos con ellas. Fue preciso mandar policía para hacer respetar a las hermanas, y poner a raya a aquellos verdaderos forajidos, que tenían espantadas y aterrorizadas a ellas, [a] la servidumbre de la casa, y a los antiguos asilados. Cosa que parecería increíble, en las altas horas de la noche de ese mismo día, las cuatro quintas partes de esos mendigos supuestos, escalando murallas y corriendo por sobre los tejados, emprendieron la fuga. Fue así como se realizó un verdadero milagro que ciegos, tullidos, paralíticos y baldados patentados como tales ante el público, vieron y se encontraron ágiles como gamos, para correr [y] saltar altos cierros y ejecutar toda suerte de agilidades mucho mejor que la gente sana y joven. Temprano me dieron partes de la evasión y fui en persona a felicitar a las monjas que no podían [CM2, p. 29] explicarse aún aquel verdadero milagro. La casa quedó tranquila; de los pocos que quedaron, muchos fueron

32 Se refiere a las religiosas que gestionaban el hospicio.

pedidos por casas respetables, pues eran casi todas mujeres, los que se comprometían por escrito a tenerlas en el interior de sus casas sin permitirles mendigar bajo su responsabilidad; y por último, quedaron desenmascarados viejos vagos explotadores de la falsa caridad ostentosa, de todos los que había hecho tomar relación prolija en la policía para que los conociesen. De este modo, en menos de ocho días, había desaparecido por completo la mendicidad en la capital, que se calculaba en seiscientos y más mendigos: y, cosa rara, muy pocos, poquísimos, fueron los que se presentaron a solicitar alojamiento en el hospicio, el que quedó con sus nuevas salas en su mayor parte vacías, pero con mejor renta el establecimiento para su sostén.

Los mendigos emigraron a los departamentos y, sobre todo, a las estaciones del ferrocarril; pero también ahí los perseguí con la misma eficacia, hasta que se vieron precisados a marcharse a las provincias limítrofes que recibieron una verdadera invasión de esta plaga, hasta el extremo de recibir quejas de los intendentes señores Ramón Lira, Antonio Pérez M. y Martiniano Urriola, a los que con- [CM2, p. 30] testé, que en su mano estaba hacer otro tanto que lo hecho por mí, con lo que extirparíamos por completo la vagancia, el vicio, la ratería, etc., y que yo les recibiría en el hospicio a los valetudinarios incapaces de ganarse la vida y desamparados; pero sus quejas y mi oferta corrieron la misma suerte, pues ninguno de ellos quiso hacer nada.

Siguiendo en mi propósito de mejorar el hospicio, conseguí con Diego Barros Arana, rector del Instituto, que, con anuencia del Gobierno, me cediese para el establecimiento un gran terreno inútil y a deslinde que tenía sin producirle ni servirle para nada e imponiéndole gastar. El hospicio recibió con esa mejora un ensanche considerable.

Teatro popular: vecino a las caballerizas de la Policía Urbana encontré una construcción en ruinas hecha por uno de mis antecesores de los mismos materiales y arquitectura que la famosa plaza de San Pablo. Se habían propuesto hacer un teatro popular, pero tan diminuto, mal construido y de pésimos materiales, que aparecía desplomado y próximo a realizar una catástrofe. Se componía de una elipse elevada como de cinco metros de alto en puros malos adobes, con poco y mal cimiento y nin- [CM2, p. 31] gún alero o cobertor para defenderlo de las lluvias, y unos cuartuchos sin concluir también en sus contornos. Pedí autorización a la Municipalidad para evitar aquella ruina inminente, techar aquel mal edificio y hacerle las reparaciones más urgentes, para que sirviese entretanto para almacenar forraje para las mulas de la Policía y las piezas para guardar herramientas y otros materiales de la misma, de todo lo que carecía esta sección del servicio con perjuicio del orden y buena economía. Previa autorización, se ejecutó todo del modo más económico posible, reservándome para más tarde ver [el] modo de dedicarlo al objeto para que había sido construido, cuando el Cabildo estuviese más desahogado en sus finanzas.

Tenía el proyecto de concluir con las chinganas y sustituirlas con teatros populares en los suburbios, para atraer al pueblo a pasatiempos más en armonía con nuestra cultura y alejarnos en lo posible de pasatiempos tan primitivos que

nos retrotraen al tiempo de la Conquista, o más allá, con todos los horrores de la barbarie e inmoralidad consiguientes.

Fiestas públicas: los espectáculos y fiestas públicas bien vigilados y ordenados son un elemento indispensable para el pueblo [CM2, p. 32] que acaba por educar su gusto por lo bello y que le inspira recuerdos patriotas, como sucede conmemorando las acciones heroicas de nuestros mayores. Las fiestas son también un aliciente poderoso para el comercio y el cambio de productos. En ellas todos se creen en la necesidad de comprar algo, de dar un vestido nuevo a su esposa e hijos, y el forastero que viene a tomar parte en las fiestas, no solo se cree en el deber de comprar algo para llevar a su familia, sino que su estadía está invenciblemente sujeta al gasto imprescindible de su mantención y alojamiento. Todo esto es indispensable en un pueblo, y una autoridad debe propender a realizarlo por estos y otros muchos capítulos que no se escaparán a nadie. Guiado por estas ideas, me propuse celebrar desde luego la Pascua de 1867.

Esta fiesta tan celebrada por nuestro pueblo, procuré organizarla en la mejor forma posible, sin contar para nada con recursos municipales que están tan escasos. Solicité y obtuve de la Comandancia de Armas todas las bandas de música y organicé un festival para la primera hora de la noche, que tendría lugar en la Alameda, óvalo central. En el mismo paseo se colocó de un modo [CM2, p. 33] decente y simétrico el mercado de frutas nuevas, flores, dulces, helados y refrescos para el solaz de los presentes. Después del festival, dos bandas de música se alternarían tocando variadas y escogidas piezas hasta las doce de la noche. Para dar toda la cultura posible a nuestro paseo principal, di conveniente colocación a las chinganas, cocinerías, etc., en la Alameda sur conocida con el nombre de los Monos; poniendo a su exclusivo servicio y para guardar el orden un fuerte destacamento de infantería y caballería de policía; la banda de policía y otra de línea, después del festival, fueron ahí para divertir al pueblo con sus tocatas hasta la una de la noche. De este modo todo se pasó en orden, divirtiéndose todos mediante esta conveniente separación y sin que la gente culta presenciase el natural desenfado con que nuestro pueblo acostumbra [a] tomar sus pasatiempos. De este modo también se evitó que nuestro paseo por excelencia se convirtiese en una verdadera toltería o aduar de indios bárbaros con mengua de nuestra civilización y vergüenza de propios y extraños.

El día de Pascua se pasó también como la noche: las bandas ejecutaron [CM2, p. 34] otro festival a puesta de sol y amenizaron el paseo y ventas como en la noche anterior en ambas Alamedas; pero esta vez solo hasta las once de la noche, hora en que debía cesar todo pasatiempo y retirarse cada cual a su casa para amanecer listo para continuar su trabajo al día siguiente, y los dueños de puestos y ventas debían dejar perfectamente limpios sus locales ocupados a satisfacción de la policía, de tal modo que al amanecer del lunes, todo estaba tan limpio como si nada hubiese habido las treinta o más horas anteriores.

Año Nuevo: para este día no había memoria que anteriormente se hubiese preparado alguna fiestecita. El año viejo se iba a la francesa sin despedirse ni despedirlo y el nuevo entraba como por su casa sin un solo ligero saludo de

bienvenida. Me propuse pues interrumpir esta falta de urbanidad para con huéspedes tan ligados con nuestra existencia; al efecto obtuve del Gobierno que a las doce de la noche del 31 de diciembre se hiciera una salva mayor de artillería en la Fortaleza de Hidalgo y que la Comandancia de Armas pusiese a mi disposición todas las bandas de música de la Guarnición. Al [CM2, p. 35] mismo tiempo contraté con el pirotécnico Perreau³³ de Valparaíso, unos lucidos fuegos artificiales con piezas e inscripciones alusivas al objeto a que eran dedicadas.

Con estos cortos elementos costeados por mí en su valor pecuniario, organicé mi programa, que fue el siguiente: a la primera campanada de las doce de la noche, la Fortaleza de Hidalgo dispararía el primer cañonazo de la salva mayor; al mismo tiempo todas las campanas de la ciudad comenzarían un repique general prolongado y todas las bandas reunidas en la Plaza de la Independencia sacarían una diana general. Terminado todo aquello, se daría comienzo a los fuegos artificiales y terminados estos, se daría comienzo a un festival en que tomarían parte todas las bandas; terminado el festival, las bandas se retirarían tocando pasos dobles a los cuatro vientos de la plaza, hasta distancia de seis cuadras de esta, regresando enseguida a sus cuarteles. Al día siguiente, festival en la Alameda a puesta de sol y piezas alternadas de las bandas hasta tarde de la noche. El programa se cumplió bien, a satisfacción de todos, y el pueblo no ocultó su alegría y sorpresa [CM2, p. 36] con esta fiesta nueva e inusitada.

Batalla de Yungay: hacían años que se había olvidado recordar la gloriosa victoria de Yungay en la que nuestro ejército, con su pujanza y valor reconocido, destruyó la famosa Confederación Perú-Boliviana organizada por el general Santa Cruz, que amenazaba romper el equilibrio de nuestras repúblicas del sur, y hacer desaparecer nuestra autonomía. Me propuse que este notorio hecho de armas, que tanto prestigio nos dio en el mundo civilizado, no pasase desapercibido en mi gobierno, y al efecto preparé una fiesta para el 20 de enero de 1868, con salvas mayores al salir y ponerse el sol, Canción Nacional cantada a las doce del día en la plaza de Yungay, precedida de una diana general tocada por todas las bandas de la guarnición y seguida de la canción de Yungay y de piezas escogidas tocadas por las mismas bandas, las que se retiraron enseguida a sus cuarteles tocando pasos dobles. A continuación hubo carreras de caballos y burros en la cancha de Yungay, y algunos titiriteros y equilibristas entretuvieron al pueblo con sus piruetas hasta el anochecer, hora en que se retiraron las dos bandas de música que amenizaron la fiesta [CM2, p. 37] ta con sus tocatas, y se despejó la cancha de gente y ventas que ahí se permitieron. El día fue completo para el barrio de Yungay, que desde el amanecer se presentó engalanado con la bandera nacional, en memoria de esa batalla gloriosa que fue la que dio origen a su fundación.

Doce de Febrero: este día tres veces memorable para nosotros, desde que nos recuerda la fundación de Santiago, la batalla de Chacabuco y la jura de nuestra Independencia, estaba de tal manera olvidado, que, aunque la ordenanza hubiese

33 «Péreaou» en el texto original.

decretado una salva en su recuerdo, nadie se preocupaba ni recordaba tal fecha y los acontecimientos importantes que en ella tuvieron lugar, llegaba a tal extremo este olvido, que los 12 de febrero al oír la salva que en cumplimiento de la ordenanza mandaba ejecutar la Comandancia de Armas, todo el mundo se sorprendía y trataba de inquirir el motivo porque se disparaban cañonazos, sin inquietarse ni recordar más el acontecimiento.

Semejante abandono inalicable en un pueblo culto y amante de sus glorias y recuerdos nacionales no podía menos de influir en el apagamiento del fuego sagrado que debe siempre alimentarse en el pueblo para retemplar el amor patrio y derramar en las [CM2, p. 38] generaciones que se levantan el entusiasmo y el estímulo, para que sean las continuadoras de los hechos memorables que acometieron nuestros mayores con infinitamente menos elementos que aquellos que ahora podemos disponer.

Deseando, pues, recordar al pueblo estos días memorables, preparé una fiesta para este día que debía comenzar con salvas al salir el sol, al mismo tiempo que todas las bandas tocarían una diana general en la Plaza de la Independencia, después de la que se cantaría la Canción Nacional en el mismo sitio, retirándose después las bandas tocando piezas escogidas por calles diversas, con arreglo al programa, hasta entrar a sus cuarteles. Desde las diez a las doce del día se elevarían globos con granadas calculadas para estallar a cierta altura, desplegándose al estallido en unas la bandera nacional, y, en otras, lienzos que contenían millares de tarjetas con los nombres de los conquistadores, los de generales y jefes esclarecidos, los de hombres más notables de nuestros primeros gobiernos y congresos, ayuntamientos, etc., y, por último, versos, sonetos y motes adecuados y convergentes a esos mismos recuerdos; todos los que se esparcían por el aire y eran perseguidos y recogidos con entusias- [CM2, p. 39] mo por el pueblo. Terminó este pasatiempo con una salva mayor a las doce del día. A la una de la tarde tuvo lugar una función de teatro gratis en el Municipal, compuesta de piezas apropiadas para el día, amenizados sus entreactos con bailes populares, cuatrocientos hombres de línea y cien policiales apenas pudieron contener al pueblo que quería a todo trance entrar al teatro, no obstante que, según cálculos de muchos, pasaban de seis mil personas las que había dentro. Jamás se ha visto nuestro coliseo con una concurrencia tan descomunal como entusiasta y alegre. Mientras tanto, en las Delicias, entre San Lázaro y el Colegio, tenían lugar juegos gimnásticos, títeres y otros pasatiempos con espectadores innumerables y el común contento y algazara de nuestro pueblo. Al ponerse el sol, nueva salva mayor y diana general de todas las bandas en el óvalo central del paseo, después de lo cual todas las bandas unidas, tocando el Himno Nacional, se dirigieron a la Plaza de la Independencia, a donde se quemaron esa noche unos lucidos y abundantes fuegos artificiales, con piezas y letreros alegóricos a los tres recuerdos que se conmemoraban. La ciudad permaneció toda emban- [CM2, p. 40] derada ese día, y los edificios públicos y muchas casas particulares iluminaron el frente de sus propiedades. Después de los fuegos, hubo baile popular en tabladillos preparados al efecto en las Delicias, entre San Lázaro y el Colegio, y bandas de música amenizaron el mismo paseo en su parte

superior, terminando todo a la una de la noche. Aquello fue una fiesta completa que agradó y puso alegre a todo el mundo; fue un buen despertar a los recuerdos y entusiasmo de otra época, olvidados por negligencia y abandono de nuestros ediles; y vi con gusto satisfechos mis deseos y propósitos, gastando de mi bolsillo todo lo que importó la fiesta de ese día.

Hay un hecho que no quiero dejar de recordar y es que, en febrero Santiago está desierto, las familias han abandonado la capital en cambio del campo o la costa, huyendo de los calores de la estación; pues bien, bastó que se publicara el programa de la fiesta con cuatro días de anticipación, para que Santiago se llenase completamente de gente bulliciosa y alegre, las puertas de casas se abrieron, llegando todos desalados a presenciar este nuevo acontecimiento que debía ser viejo para nosotros.

[CM2, p. 41]

Cinco de Abril: he aquí otro recuerdo importante, olvidado también como los anteriores por nuestras autoridades y hasta desconocido por la generalidad por ese mismo abandono de nuestros ediles. Es un hecho que ocurren en todas partes del mundo que, sin la iniciativa poderosa de la autoridad, nada se hace, y si se atiende a pueblos nuevos como el nuestro, es evidente que los olvidados a este respecto dan perniciosos resultados. Desgraciadamente, nuestras autoridades de ordinario son elegidas sola y exclusivamente para servir a los gobiernos y sus miras y ambiciones políticas, y de aquí que se elijan hombres sin preparación para el servicio público, sin iniciativa, ni capacidad, la que menor para el recto desempeño de sus complicados e importantes deberes. Cuando la política esté basada en el inteligente y buen servicio público, entonces nuestro Chile prosperará inmensamente en todo sentido y la verdadera educación será un hecho.

Le hice fiesta al Cinco de Abril, más o menos como lo anterior, con pocas variantes, porque en nuestra tierra no hay elementos y todo es preciso hacerlo venir de fuera, principiando desde los hombres peritos; sin embargo, hice aparecer iluminada por luces de bengala la estatua de San Martín a caballo, en los fuegos que se quemaron esa noche. Como el Cabildo no estaba para fiestas, yo hice de mi peculio el gasto de esta fiesta, como las anteriores.

Dieciocho de Septiembre: la Municipalidad tenía presupuestados cuatro mil pesos para las Fiestas Patrias, cantidad exigua para efectuar algo de provecho, que no fuese la rutina antigua y monótona, que ni siquiera tiene el mérito de llamar la atención; sin embargo, con tiempo se mandó construir un gran arco colosal para las Delicias, con elegantes trofeos de armas y condecoraciones, presentando en sus columnas, en medio de guirnaldas de laureles, los nombres más ilustres de los héroes y hombres notables de la Independencia, como también las más memorables batallas y hechos de armas. El arco estaba coronado por la Victoria en su carro tirado por cuatro caballos, y el cóndor, a alas desplegadas, formaban los remates de sus ángulos superiores. Escudos con trofeos y gallardetes, adornaban ambos lados del paseo central de las Delicias empavesada en toda su extensión

por líneas de pequeñas banderas nacionales, que hacían el efecto de un verdadero plafón de gallardetes. [CM2, p. 43] Áreas de arrayán matizadas con flores cortaban cada cuadra del mismo paseo.

La plaza de Armas estaba adornada con un pabellón de banderas circular que cubría todo el jardín central, rematando sus extremos exteriores en trofeos con escudos y grandes gallardetes coronados por la estrella de nuestro pabellón; los escudos llevaban los nombres de los personajes más ilustres, en medio de guirnaldas.

Iluminación: el costado norte de la plaza fue iluminado, siguiendo los perfiles de su arquitectura, imitando con el gas las columnas, pilastras, chapiteles, pedestales, molduras, etc. El centro de la plaza tenía cuatro graciosas portadas en sus cuatro ángulos coronadas con la Estrella de Chile. Las Delicias tenían una iluminación especial de faroles chinoscos, y frente al Instituto se formó un elevado tabladillo desde el cual fuertes luces eléctricas proyectaban su luz al poniente del paseo, dándole un aspecto fantástico y grandioso hasta más allá de la estatua de San Martín. Se recordará que entonces no existía aún la de O'Higgins.

El Teatro estrenó una espléndida iluminación que detalla- [CM2, p. 44] ba con precisa corrección toda su arquitectura y adornos, produciendo un golpe de vista admirable. Se estimuló hasta establecer una verdadera emulación entre los particulares para que pusiesen bonitas piezas de gas en sus casas.

Fuegos artificiales: contraté tres noches de fuegos, dos con el pirotécnico Perreau³⁴ de Valparaíso y una con Arnaud, pirotécnico de la Artillería, y estableciendo ambos la competencia para que trabajasen mejor. Perreau³⁵ debía formar grandes piezas con inscripciones alegóricas, simulacros de combates de tierra con castillos y fuertes y navales. La pieza de su segunda noche de más importancia debía ser la representación detallada del Panteón de París dedicado a los grandes hombres, o sea, Santa Genoveva como la llamaron después. Esta pieza con su cúpula, etc., tenía una elevación de cerca de cuarenta metros. Los fuegos contaban abundantes piezas de ornamentación de los navales en estos casos. Arnaud, aparte de las piezas de ornamentación escogidas, debía efectuar un grandioso Arco de Triunfo imitación de la Estrella en París, coronado por una gran Estrella de Chile, la que extinguida, sería [CM2, p. 45] inmediatamente reemplazada por una colosal estatua de San Martín ecuestre, que aparecería sobre crestas de montañas imitando los Andes, e iluminando todo con luces de bengala. El arco entonces oscuro serviría para diseñar los Andes por medio de una combinación sencilla de luces de colores.

Colocación de los fuegos: los de Arnaud se quemarían sobre el puente de Cal y Canto mirando al oriente y la gran pieza del arco ocuparía el centro, teniendo a los costados obelisco con inscripciones y pirámides hasta llevar todo al frente; mientras que la aparición de San Martín iría ornada en sus extremos con graciosas

34 «Péeraou» en el texto original.

35 «Péerau» en el texto original.

fuentes de agua imitando las de San Pedro. Las de Perreau³⁶ la primera noche en la plaza de Armas y la segunda en las Delicias.

Teatro gratis: hubo dos funciones en el Municipal, la del 17 para las escuelas y la del 18 para la Guardia Nacional, comenzando ambas a las dos de la tarde, con concurrencia inmensa y entusiasmo atronado. Fuera de estos pasatiempos para el pueblo, no faltaron los bailes populares en las Delicias, títeres, etc., y en el Campo de Marte volantín, palo ensebado, acróbatas, globos, etc.

[CM2, p. 46]

Matrimonios: me propuse agregar un día más de Fiestas Patrias, dedicándolo a la moralidad y correcta organización de la familia. Sabida es la desidia de nuestro bajo pueblo para contraer matrimonio, ya con el pretexto de pobreza, ya por las dificultades que ofrece el rendimiento de las pruebas necesarias para evitar toda nulidad al acto, y ya, en fin, por sus malos hábitos y costumbres ya arraigadas, de que ese acto tan solemne e importante en la vida se celebre en las postrimerías de la existencia, habiendo llegado a ser rara la mujer que se casa doncella y siendo por el contrario una dote que mujer al casarse traiga peoncito, como dicen en el campo.

Semejante estado de cosas no puede traer sino consecuencias funestas para la moralidad y buenas costumbres, para la constitución de la familia y hasta para la propagación y buena conservación de la raza. Deseando reaccionar en este sentido y establecer si fuese posible todos los años para celebrar la Patria, mejor que con cohetes y títeres, organizando matrimonios y familias de un modo legal y santo a la vez, y dando para estímulo todo el esplendor posible a esta fiesta, desde seis meses antes del 18 de Septiembre organicé una verdadera cruzada contra las relaciones ilícitas en el sentido de atraer a las parejas [CM2, p. 47] que hacían vida marital, a contraer los verdaderos y legítimos vínculos de la santa sociedad conyugal. El celoso, activo y diligente señor presbítero don Raimundo Cisternas se hizo cargo con raro empeño y cristiana caridad, de correr con las diligencias y allanamiento de dificultades que se presentaron para legitimar estas uniones. La tramitación y diligencias fueron largas y penosísimas, pues tuvo que ponerse al habla con todas las autoridades del país y de las repúblicas vecinas, sobre todo las eclesiásticas, en todas las que se encontró afortunadamente la mejor voluntad y cooperación, visto el objeto que se perseguía. Hubo que dar dos corridas de ejercicios, una para cada sexo, para preparar a los nuevos esposos. Tomar casas para guardar separadamente en ellas a los novios y evitar la continuación de la vida clandestina hasta que la Iglesia perfeccionase su unión. Hubo que alimentar, vestir y vigilar a estas pasadas doncellas hasta que la Iglesia las entregase a sus legítimos esposos. A todo esto, atendió con rara paciencia, constancia y laboriosidad el mismo señor Cisternas; coronando sus trabajos con la satisfacción de haber

36 «Piérau» en el texto original.

formado más de trescientas familias legítimas, mediante el [CM2, p. 48] sacramento del matrimonio administrado por él mismo a todas ellas.

Un mes antes de la fiesta, invité a los principales señores y caballeros de Santiago para que me ayudasen a solemnizar estas uniones sirviendo de padrinos y obsequiando a sus ahijados alguna ropa usada de ellos mismos para su mayor decencia en el acto de su matrimonio. Todos acogieron con verdadero entusiasmo la idea, y desde luego se dedicaron a formar el canastillo de bodas de sus ahijados. Hasta lo último hubo entusiasmo en el pueblo por la fiesta y demanda para santificar sus uniones por centenares; pero no era posible dar más trabajo al infatigable señor Cisternas, después de seis meses ímprobos de un trabajo tan penoso que dos escribientes apenas le daban abasto para con sus comunicaciones con todo el mundo.

Preparado todo, fijé el día para la gran fiesta inmediatamente y enseguida de terminadas las de la Patria. La Catedral fue la iglesia elegida para ellas y como era larga la ceremonia, se dio comienzo a las ocho de la mañana reservando la nave central entera para los novios y sus padrinos, padres y madres de los desposados. Doscientos hombres y dos tupidas filas de bancos [CM2, p. 49] fueron impotentes para contener las masas del pueblo que se estrechaba en las naves colaterales de la iglesia, invadiendo hasta el último rincón del templo y trepándose hasta en los altares; sin embargo la plaza de Armas entera y calles que afluyen a ella pujaban por entrar a la Catedral. Con dificultad pude mandar un ayudante a pedir fuerza de línea a la Comandancia General, la que mandó poner a mi disposición todo el Batallón Buin; con este cuerpo y doscientos hombres más de policía, pude con dificultad hacer abrir una estrecha calle desde la puerta principal de la Catedral hasta el Palacio Arzobispal, para el paso de los novios, sus deudos y padrinos a un almuerzo que les tenía preparados en los salones del segundo piso decorados de guirnaldas, flores y banderas, con mesas bien servidas y provistas de todo género de viandas y bebidas.

Terminada la ceremonia de los matrimonios y velorio de doscientas setenta parejas que estuvieron listas para ese día, pues las que no lo estuvieron, fue preciso casarlas en particular y privadamente en días sucesivos hasta octubre inclusive, se presentó el señor arzobispo, a quien había invitado para que bendijese a los recién casados, y desde el borde del presbiterio les diesen bendición. El trámite de la [CM2, p. 50] Catedral al Palacio Arzobispal, fue morosísimo y difícil a pesar de la triple línea de tropa bien unida que se había formado, porque las masas del pueblo se agolpaban para ver los novios; pero al fin se pudo instalarlos en sus mesas y comenzar el banquete previa la bendición del señor arzobispo, que quiso acompañarlos en ese acto. Las señoras y caballeros que habían servido de padrinos y otros muchos, hicieron de servidumbre para atender y servir a los recién casados. Los vivos y la alegría eran imponderables y los brindis de caballeros y desposadas se sucedían sin interrupción en aquella alegre fiesta, que se prolongó hasta las dos de la tarde.

Terminado el almuerzo y preparadas todas las fuerzas de línea y policía en la puerta, formando un gran cuadro reforzado con dobles filas bien unidas, se introdujeron a ese cuadro los novios y sus parientes, marchando en esa forma hasta el

Teatro Municipal, a donde les aguardaba una fiesta teatral con bailes populares en los entre actos, dedicado todo a ellos. Una vez colocados los novios y sus familias en los palcos de primer y segundo orden, se dejó libre entrada al pueblo, que en un instante invadió todos sus ángulos y rincones hasta quedar como sardi- [CM2, p. 51] nas en caja, cerrándose enseguida las puertas de entrada con verdaderos muros de tropa, para evitar mayor aglomeración. La alegría, bullicio y contento eran indescriptibles hasta en último momento. De las galerías se arrojaban tarjetas con los nombres de las distintas parejas, otros con mote apropiados al objeto y por fin, otros recordando pasajes de las Escrituras y del Evangelio que prescriben y santifican el matrimonio.

A las ocho de la noche se quemaron en la plaza de Armas lindos y abundantes fuegos artificiales de Perreau³⁷ dedicados a los recién casados con lindas piezas e inscripciones destinadas a inculcar en el pueblo el respeto por el matrimonio y obligaciones de los casados entre sí y para con sus hijos. Terminados los fuegos, hubo baile popular en las Delicias, globos, iluminación y bandas de música hasta las doce de la noche. Excusado es decir, que la ciudad entera estuvo embanderada e iluminada por la noche en ese día y que en todos los semblantes se retrataba el contento y la alegría, simpatizando todos con esta nueva e inesperada fiesta.

Lluvias en septiembre: el año 1868 fue excepcional por sus frecuentes y grandes lluvias a [CM2, p. 52] contarse desde agosto. Parece que el terremoto que tantos estragos hizo en Arica, Arequipa y costas del Perú se tradujeron en Chile en lluvias torrenciales, que se sucedieron con notoria frecuencia de aquel mes hasta principios del año siguiente. Esta contrariedad inesperada y anormal obligó a postergar las Fiestas Patrias, que tuvieron lugar paulatinamente, eligiendo los días festivos, si el tiempo lo permitía, para no perturbar los quehaceres y trabajos de los días ordinarios. Así la gran parada y maniobras del 19 de septiembre no pudo efectuarse hasta el domingo 4 de octubre, y así sucesivamente. Este contratiempo, como es consiguiente, perjudicó mucho los preparativos para las fiestas y obligó a aumentar los gastos que ellos imponían. Pero lo que hubo de peor fue la:

Explosión de los fuegos Arnaud: los fuegos que debían quemarse sobre el puente de Cal y Canto que se componían de grandes y numerosísimas piezas, los tenía el constructor muy bien almacenados y orden en vastos y extensos galpones en las afueras de la calle del 18 de Septiembre, esperando el día propicio que se le avisase para su exhibición; pero mientras tanto temía él que la humedad del aire atmosférico las malease y [CM2, p. 53] para evitarla, colocaba en los centros desplegados de los galpones, grandes braseros de fuego. Por raro accidente supe la temeridad de Arnaud y trasladado a su taller, tuve ocasión de ver por mis ojos tamaña temeridad. Lo reconvine, hice sacar los braseros y le dije, que si tenía noticia que tal cosa se repetía, lo haría castigar severamente poniéndolo a disposición del juez del Crimen; pero el pirotécnico estaba tan enamorado de su trabajo y le tenía tanta ley, que, según supe después, colocaba los braseros por parte de

37 «Pierau» en el texto original.

noche para evitar la humedad en sus piezas. Al aclarar de un día, se siente en la ciudad una fuerte detonación seguida de un tiroteo a cargas cerradas de fusil y artillería al parecer, por el lado de la Artillería; todos se levantan sobresaltados especialmente los de los barrios inmediatos, sin darse cuenta de lo que se pasaba, creyendo muchos que los artilleros se habían sublevado; pero luego se supo que a consecuencia de un aguacero de más de veinte horas y que continuaba aún, Arnaud, desobedeciendo lo que le había ordenado, puso sus famosos braseros, sobre uno de los cuales cayó, no sé por qué accidente, una pieza que luego se prendió y [CM2, p. 54] comunicó el fuego a las demás, formando entre todas un conjunto de fuegos artificiales que acabaron por un soberano estallido que aventó lejos los techos de los galpones y desplomó algunas murallas, comunicando el fuego del departamento que ocupaba su familia; pudiendo apenas escapar él, su mujer y un hijo desnudos y todos quemados y chamuscados y pereciendo el otro hijo que fue retirado después completamente carbonizado. Afortunadamente la artillería, que estaba cerca, acudió con un bombín mediante el que se extinguió el incendio, evitando así que se inflamase cierta cantidad de pólvora y otras mixtas que tenía Arnaud en un departamento a continuación del que habitaba. Sentí mucho esta desgracia prevista y vacilé mucho en mandar al artificioso preso para ser juzgado y castigado como merecía; pero, su situación afflictiva, la pérdida de su hijito, y de todo su ajuar doméstico, él mismo y su mujer desnudos, pues dormían a esa hora, y todos chamuscados, no me permitieron cumplir con mi deber esta vez, limitándome a suspenderlo y entregarle cien pesos para comprarse vestidos él y su esposa.

Así terminaron las Fiestas Pa- [CM2, p. 55] trias de 1868 que habrían sido las mejores que se habrían visto hasta entonces por la variedad y novedad de los espectáculos; su costo con toda economía llegó a cerca de doce mil pesos, de los que gasté yo de mi bolsillo ocho mil pesos. Solo el magnífico tabladillo de armar y desarmar y capaz para contener todas las bandas importó mil doscientos. La iluminación decorativa exterior del teatro que obsequia el Cabildo dejándola toda bien guardada en una pieza del mismo coliseo, importó mil cuatrocientos pesos y más. Las pilas eléctricas que hice venir de Europa para las iluminaciones de la plaza y Alameda costaron como mil pesos; los fuegos de Arnaud costeados por mí, importaron mil quinientos pesos. Todo esto es sin contar infinitas otras menudencias y gastos que no pudieron hacerse con los cuatro mil pesos municipales, ni mucho menos con mi fiesta especial de los matrimonios y sus premisas y antecedentes.

Materias inflamables: habiendo observado que los almacenes centrales de la ciudad dedicados al expendio de estos artículos, conservaban grandes cantidades de ellos sin precaución la que menor y, consultando el caso con el Cuerpo de Bomberos y otras personas inteligentes, todas lo que estimaron esta libertad sumamente peligrosa para la seguridad pública [CM2, p. 56] blica en caso de incendios, dicté un bando el 13 de abril de 1868, reglamentando el expendio de esos artículos y penando a los que infringiesen sus disposiciones, a cuyo efecto establecí una vigilancia especial sobre los expendedores de esas mercaderías como también sobre los de:

Pólvora: este peligroso artículo se conducía por medio de la población a cualquiera hora, sin precaución alguna desde la estación del ferrocarril hasta la Casa de Pólvora pasando por las Delicias, calle Ahumada, id. del Puente y Cañadilla, regularmente en pésimos envases. Me apercibí de este verdadero abandono por haber ocurrido un día que un carretón de servicio conducía por la calle del Puente una buena cantidad de barriles de pólvora, de los que más de uno por un pésimo envase, iba derramando su contenido y dejando un verdadero reguero en todo lo largo del camino que hacía el vehículo, sin que el conductor ni nadie se apercibiese. Un muchacho, como que a los niños nada se les escapa, notó aquello y sin prever las consecuencias de la travesura, encendió un fósforo y lo aplicó a aquel camino de pólvora, que instantáneamente se incendió, co- [CM2, p. 57] rriendo más de dos cuadras hasta encima de todo el puente y deteniéndose ahí por fortuna, pues a efecto de la bajada en dirección a la Cañadilla parece que cesó de caer la pólvora por la inclinación misma de la bajada que dio diversa colocación al contenido de los barriles que se salían, pues en la parte plana de la Cañadilla volvió a aparecer aquel mismo chorro de pólvora. Si no hubiese medido esta circunstancia, la pólvora incendiada por el niño habría llegado hasta el mismo carretón, produciendo una tremenda explosión de treinta o más barriles que conducía. Las desgracias y consecuencias desastrosas habrían sido incalculables, dado el lugar en que habría tenido lugar el estallido por el mucho tráfico constante que hay en la calle y puente, verdadera garganta de comunicación para ambas riberas del Mapocho. Aun sin haber hecho la explosión la travesura del niño produjo en su curso una confusión indescriptible y no pocas desgracias y perjuicios, pues gente y animales espantados con aquel inesperado camino de fuego, escaparon atropellándose y estrellándose mutuamente y formando una verdadera barahúnda de gritos y lamentaciones incomprensible.

[CM2, p. 58]

Tenía lugar este acontecimiento en las primeras horas de la tarde, estando yo en el despacho y dejando mis tareas de oficina, fui a recorrer el lugar del siniestro y dictar las providencias del momento, siendo una de ellas hacer detener el carretón de pólvora hasta ensacar los barriles en mal estado, y hacerlo custodiar por policía hasta el lugar de su destino, al mismo tiempo que hacer barrer la pólvora caída en la Cañadilla. Al día siguiente dicté un decreto fijando el itinerario por fuera de la ciudad para la conducción del artículo a la Casa de Pólvora, reglamentando el envase en que debían conducirse los barriles o cajones, y ordenando que no se hiciese su conducción sin previo aviso a la policía para que escoltase la carga. El decreto lleva fecha [de] 14 de mayo [de] 1868.

Casa de Pólvora: el suceso anterior me puso en camino de visitar ese depósito fiscal, persuadiéndome por su estado de abandono del peligro inminente que corría la capital en el caso de una explosión de centenares de barriles de pólvora mal guardados y peor atendidos en aquel pobre local. ¡Qué cosas las de mi tierra! Efectivamente era ma- [CM2, p. 59] lo, completamente inseguro,

la mercadería se llovía, carecía de un recinto que lo protegiese de un golpe de mano o de un mal intencionado, su guardador no le prestaba atención y era de dudosa conducta, etc. Sin embargo, Santiago y el Gobierno dormían tranquilamente a pesar de esta terrible amenaza constante y diaria. Di cuenta al ministro de Hacienda de todo y pedí autorización para ejecutar todo lo que fuese necesario para poner en orden tan delicado depósito. Se sucedió la autorización pedida, coloqué a don Juan Doren, un cabo y cuatro soldados para su custodia inmediata; arreglé y repasé los almacenes, sus puertas y cerraduras; rodeé los edificios de un ancho recinto cerrado por elevados muros; formé un departamento para el guarda almacenes y otro para la guardia; y reglamenté el servicio interior con todas las precauciones necesarias para un artículo tan delicado; vigilando y presionando yo mismo los trabajos y ejecución de las prescripciones y reglas que había dictado.

Campo de Marte: encontré este lugar público completamente abandonado; algún empleado municipal explotaba la madera de sus árboles para leña de su hogar; nadie se preocupaba de regar sus escu- [CM2, p. 60] álidos y envejecidos árboles, a los que mal intencionados y quizás los mismos explotadores despojaban de su corteza para obtener leña seca; el Campo era la aposentaduría del primer ocupante para pastorear el pasto de primavera con animales vacunos, cabalgares y lanares. En una palabra, aquel campo era *res nullius*³⁸ y presa del primer ocupante y lugar indicado para francachelas, juegos y desórdenes a que es tan propenso nuestro bajo pueblo: ¡Así se manejan siempre las cosas del Estado en Chile!

Bien informado de todo lo que ocurría al respecto, coloqué de guardián especial de ese local a un activo y honrado inválido del Ejército, con mis instrucciones precisas de cuidar ese campo y sus árboles, regar dos o tres veces por semana, según la estación, no permitir podas ni nada que pudiese maltratar los árboles, mandar a la policía los animales que se encontrasen pastando y tomar todas las medidas necesarias a la mejor conservación y orden en ese local, no consintiendo por lo tanto juegos, parrandas y la estadía de vagos y sospechosos. Dile caballo y armas para su mejor servicio y quedó recomendado a los cuerpos de Policía [CM2, p. 61] y Aseo para su mayor respetabilidad. Se hicieron los replantes de árboles que faltaban y se formaron nuevas plantaciones; todo lo que contribuyó a la vuelta de año a un cambio radical en el aspecto de ese local.

Con ocasión de mis frecuentes visitas de inspección al Campo de Marte, concebí la idea de la formación de un parque en ese local, que serviría de paseo para los habituales y contribuiría a la higiene de la ciudad por su situación a barlovento, esparciendo en toda ella el oxígeno de su vegetación. Ya que Santiago carece de plazas y anchas calles plantadas de árboles, este arbitrio modificaría en algo este gravísimo defecto. Insinué la idea al Gobierno para sondear su afición; pero mi idea no llegó en momento feliz, es decir, en uno de los pocos momentos lúcidos que con rareza suelen tener nuestros gobiernos, entregados siempre a la política

que siempre los domina. Aplacé, pues, mi proyecto para mejores tiempos, sin abandonarlo por el semi rechazo que encontró desde luego mi idea.

Escuelas: desde que me hice cargo del mando de la provincia, dediqué especial atención a este ramo im- [CM2, p. 62] portante. Día por día visitaba una o más escuelas, según me lo permitían los demás quehaceres de la administración, para conocer su marcha, la conducta de los preceptores, la asistencia de los alumnos y estudiar, en fin, todas sus necesidades para proveer a su remedio y mejor servicio.

Muy pronto me persuadí de que las escuelas estaban en un estado muy embrionario y que lo que se llamaba instrucción primaria era un verdadero caos sin orden ni regularidad alguna en su marcha, y con infinidad de corruptelas que alejaban al educando de la escuela. No existía reglamento alguno interior, sino lo que a cada preceptor arbitrariamente se le ocurría implantar en su escuela, y de aquí resultaba la anarquía más completa en la distribución del tiempo y clases. Los sistemas escogidos para la enseñanza eran los más anticuados y abandonados ya por la experiencia. Las matrículas y asistencias de los alumnos eran escasas e inciertas. Como los preceptores no eran vigilados, se acordaban los descansos y feriados que les convenían; estos sin estímulos y mal rentados, no eran extraños a las propinas de los niños y sus padres hasta en varios casos tener la exigencia de un tanto semanal [CM2, p. 63] o mensual. Los libros, papel y demás material para el servicio de la escuela, corrían borrasca, no siendo raro que los preceptores hiciesen pagar estipendio por ellos a los alumnos, siendo así que todo lo recibían del Estado y gratis para los educandos. Los exámenes de fin de año eran una verdadera chacota y mistificación, para hacer aparecer progresos con una decena de alumnos de los más aventajados por su talento natural, que conservaban a todo trance por cuatro y seis años, para presentarlos como muestras de su trabajo del año.

Los locales por lo general eran malos y peor tenidos; tomando en muchos casos los maestros lo mejor de la casa para su habitación y dejando lo peor y más inadecuado para las clases. La moralidad, educación y buenas costumbres de los niños no era vigilada. En fin, había que reaccionar por completo y establecer algo enteramente nuevo. La reforma se imponía hasta hacer de nuevo todo lo que existía. La tarea no era pues para un solo hombre y mucho menos para un intendente que tiene a su cargo tantas y tan variadas ocupaciones; sin embargo, empecé desde luego la reforma por todo aquello que era más urgente y rudimental.

[CM2, p. 64]

Comisión visitadora de escuelas: organicé con este nombre una numerosa falange de jóvenes entusiastas e inteligentes que quisieron compartir conmigo esta simpática labor. Desde luego designé a cada uno de sus miembros el cuidado y vigilancia de dos o más escuelas, para que diariamente, si era posible, las visitasen a horas distintas, introduciendo prácticas mejores que las que encontrasen, suprimiendo malas y haciendo un estudio especial de lo que a su juicio fuese conveniente establecer definitivamente. La comisión se reunía de noche en la Intendencia dos o tres veces por semana, principiando por constituirse y formular

un reglamento para el mejor orden y arreglo en su propia marcha y propósitos, en esas reuniones presentaba cada uno un informe escrito o verbal de la escuela o escuelas que estaban a su cargo, las observaciones que su marcha le hubiese sugerido y las mejoras o reformas que estimase conveniente introducir. Estos informes se discutían resolviéndose provisoriamente lo más conveniente. Con la experiencia adquirida por todos en algún tiempo de estudio y práctica y teniendo a la vista las prácticas seguidas en otros países en este ramo, se estudiaron y discu- [CM2, p. 65] tieron un reglamento interior para las escuelas, otro de premios y castigos y varias disposiciones tendentes a facilitar el aprendizaje de cada ramo, el mejor y más expedito sistema de caligrafía, de lectura, aritmética, geografía, etc. Se organizó la matrícula con los detalles y observaciones convenientes a un buen sistema estadístico, etc. Los estudios de la comisión fueron tan serios y provechosos para la enseñanza, que el ministro de Instrucción solicitaba siempre su opinión y pedía informes sobre todo lo que se relacionaba con la instrucción primaria, proponiendo en muchos casos al inspector general del ramo. Los trabajos de la comisión tuvieron eco no solo en Santiago sino también en todo el país.

Boletín de las Escuelas: para dar mejor forma y más unidad a los trabajos de la comisión, establecí una publicación semanal que llevó este nombre. En ella se publicaban los actos de la comisión, sus diversos informes, los reglamentos que se dictaban, las conferencias que se daban periódicamente sobre el ramo en general o en particular sobre algún punto, el movimiento de preceptores y ayudantes, la matrícula de cada escuela y su asisten- [CM2, p. 66] cia diaria y media, y todo aquello que podía tener relación con la instrucción primaria.

Conferencias de preceptores: para instruir a los preceptores en el cumplimiento de sus deberes, uniformar la enseñanza y prácticas que se iban estableciendo y estimular su contracción y buen desempeño, establecí las conferencias en los días domingos, a los que concurrían los miembros de la comisión y todo el preceptorado de la capital. Uno o dos de los visitadores designado por la comisión disertaba sobre algún tema apropiado para el caso, después se ofrecía la palabra a los preceptores para que expusiesen sus dudas u observaciones o bien formularsen sus indicaciones en el sentido de mejorar la instrucción o alguno de sus ramos, etc. Se tomaba nota de todo lo que no podría tener una inmediata solución para llevarlo al seno de la comisión, la que después [de] estudiado y discutido el punto con las formalidades y detención que exigiese la materia, tomaba definitivamente sus acuerdos. Con todas estas prácticas, los preceptores se estimularon para presentar sus escuelas en el mejor [CM2, p. 67] pie posible, y la instrucción primaria tomó un vuelo en la provincia completamente desconocido hasta entonces. Los mismos visitadores de escuelas, llenos de entusiasmo por su obra, sostenían verdadera emulación entre ellos mismos por visitar frecuentemente las escuelas a su cargo, tenerlas provistas de todo lo que había menester, para rivalizar así con sus compañeros. Con gusto observaba yo esa santa emulación que estaba dando tan óptimos frutos, en las visitas diarias que hacía a las escuelas y en las reuniones y conferencias a que jamás fallé para que no decayese el entusiasmo.

Ordené a los gobernadores departamentales adoptasen todas las medidas que al respecto se ponían en práctica en la capital, a cuyo efecto les remitía el boletín

semanal estimulando su entusiasmo para el mejor servicio de sus escuelas; procurando así uniformar las prácticas y buenos reglamentos dictados, en toda la provincia. El Gobierno mismo mandó adoptar en el país muchos de los reglamentos y acuerdos de la comisión puestos en práctica en Santiago con éxito inmejorable.

[CM2, p. 68]

Locales para escuelas: una vez que me persuadí del mal estado de los locales para escuelas, emprendí una radical reparación en todas ellas, para cuyo trabajo obtuve algunos fondos del Gobierno. En muchas escuelas hubo que hacerse una nueva distribución interior para separar la escuela de la familia del preceptor de un modo absoluto, dejando a aquellos la parte mejor y más conveniente para su mejor servicio. Otras escuelas hubo necesidad de hacerles un cambio de local, ya por ser inadecuadas para su objeto las casas que ocupaban, ya por ser insalubres sin aire ni conveniente ventilación, y ya, en fin, porque [su] situación no era apropiada para la asistencia de los alumnos, etc. Todos estos trabajos y cambios se efectuaron en sesenta días más o menos, con verdadera satisfacción de preceptores y alumnos, que por primera vez veían, según exposición de ellos mismos, se ocupaban de su aseo, bienestar y comodidad.

Mobiliario de las escuelas: casi la totalidad del que tenían las escuelas, era escaso, malo, anticuado y en su mayor parte completamente inútil. Escuela[s] había en [CM2, p. 69] que escasamente podían sentarse la mitad de los niños en viejas y desvencijadas bancas. Otras en [que] los escritorios eran raros. Otras en que faltaban las pizarras y cartas geográficas. En ninguna había un reloj que marcara las horas de estudio y recreo, mueble utilísimo en establecimientos de esta clase para la buena distribución del tiempo. En general faltaba el papel, pluma, tinta, tiza, textos, etc., todo lo que acusaba el abandono más completo.

Fue pues preciso formar talleres para procurarse el mobiliario, eligiendo las formas más modernas y conocidas empleadas en otras naciones; reparar y mejorar lo viejo y en mal estado, porque los fondos eran escasos para hacer una reforma radical. Pedí al Gobierno los textos y útiles que se necesitaban. Encargué a Europa al señor Courcelle-Seneuil, mi agente, buenos juegos de cartas geográficas modernas, cartas para la enseñanza práctica del sistema decimal y útiles de todas clases, nuevos textos, para todas las escuelas en dieciocho meses, con lo que se obtuvo buena y escogida mercadería y una economía en su adquisición de un cincuenta por ciento más o menos, que lo de pacotilla que se adquiriría en el país.

Para evitar todo despilfarro [CM2, p. 70] en el mobiliario y útiles de las escuelas, reglamenté su entrega a los preceptores por medio de inventario prolijo, quedando ellos responsables de todo lo que se les entregaba. Esos inventarios se hacían por duplicado, para que uno existiese en cada escuela visado por el visitador, y el otro en la oficina de este, en un archivo especial que se le encargó llevar de ellos. En la misma forma se hacía la entrega de útiles. Al fin de cada año se hacía una visita especial a cada escuela, en la que se hacía una revisión general de todo lo que [el] preceptor tenía a su cargo y de los artículos que hubiese recibido en el

año. Una vez comprobado todo y bien justificado lo que se hubiese consumido, se mandaban ejecutar las reparaciones que necesitasen la casa y mobiliario y se mandaba entregar repuesto de textos y artículos para el servicio del año siguiente. De este modo se introdujo orden y economía en las escuelas, obteniéndose por este medio una transformación completa. Se dotaron todas las escuelas de buenos relojes americanos de campana y, para su mejor cuidado, se pagó un relojero para que los visitase semanalmente, diese [CM2, p. 71] cuerda, puntualizase las horas y los tuviese siempre en el mejor orden.

Escuela del Tajamar: con sentimiento encontré contratada la construcción de este establecimiento al extremo oriente de la calle de la Merced en un terreno al costado del Tajamar, por mi antecesor. Y digo con sentimiento porque el señor Izquierdo había hecho este negocio sin estudio, plano ni cosa alguna al estilo de los edificios de nuestros mayores. Aquí, como en el Mercado de Abastos, el plano y distribución del edificio estaba solo en la cabeza de mi antecesor. Afortunadamente se comenzaban los cimientos cuando me hice cargo de la Intendencia y pude conseguir con el contratista algunas modificaciones de lo que él iba a ejecutar por dictado del señor Izquierdo; pero no las que habrían sido de desear para adaptar esa obra al objeto a que se le destinaba. Se ganó, pues, en sus dimensiones y extensión y en cierta separación indispensable de la familia del preceptor con la escuela; en cierta división de salas para las tres secciones en que dividí la enseñanza de cada escuela, y en alguna mayor solidez en los cimientos, todo mediante una retribución sobre lo pactado. El local era excelente para haber hecho una buena escuela modelo para las [CM2, p. 72] demás que se construyesen con ese objeto, pero hubo de resignarse con lo que buenamente pude obtener del contratista. Hice sí, marchar ligero la obra, de modo que en abril de 1868 establecí en ese nuevo local una escuela de mujeres a cargo de una buena preceptora.

Escuela modelo: persiguiendo el propósito de construir una escuela modelo que pudiese servir de molde para la construcción de nuevas que más tarde se hiciesen, estudié con la comisión de visitadores los planos más modernos de escuelas en Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica, Suiza, Italia y otros países adelantados, para fijarnos en la mejor distribución, higiene, orden, y demás condiciones que debe reunir un establecimiento de esa clase y, después de estudios concienzudos y detenidos de la comisión, se acordó un plan que a nuestro juicio llenaba todas las condiciones apetecidas. Sobre la base de nuestro acuerdo los ingenieros formaron los planos, presupuestos y especificaciones.

No teniendo terreno disponible en local aparente, pedí a don José Rafael Echeverría y su esposa, doña Dolores Valdés, la cesión de un terreno de esquina en la calle de Nataniel y calle del Canal de San Miguel al poniente, el que me fue acordado por sus dueños en toda la extensión necesaria al objeto por instrumento público, con las formalidades de estilo.

La obra se ejecutó tan a satisfacción que el ministro de Instrucción, la encontró aparente para instalar en ella la escuela superior de hombres, abandonando el local que el mismo Gobierno había construido para ese objeto en la calle de San Diego, y en el que había invertido cincuenta mil pesos mal contados y sin

condición alguna conveniente para el objeto; mientras que la nueva no alcanzó a tener de costo veinticuatro mil pesos. Así se botan y despilfarran los dineros del Estado del modo más inconsciente e inútil. Muy a mi pesar accedí a los deseos del ministro, obteniendo, en cambio, que entregase a la Municipalidad la vieja escuela para arrendarla como barraca o bodega y aplicar su renta al servicio de la instrucción primaria para la construcción de otro establecimiento semejante al que nos quitaba.

Paseo de las escuelas: el mejor servicio de las escuelas mediante el orden que se había creado, y sobre todo, la vigilancia inmedia- [CM2, p. 74] ta de la comisión visitadora y del intendente en persona, que no desperdiciaba momento para aconsejar a los padres de familia la obligación en que estaban de mandar sus hijos a la escuela, hasta por su propia conveniencia, apoyados estos consejos con la orden dada a la policía de no permitir niños a horas de clases, jugando o perdiendo el tiempo en las calles públicas con peligros físicos y morales para ellos mismos, desde que podían ser atropellados por gente a caballo o carruajes o mordidos por perros, etc., y en su moral, por palabras y actos ilícitos de ebrios o gente de malas costumbres, etc. Todas estas medidas preventivas ejecutadas con persistencia habían producido el efecto de llevar las matrículas de las escuelas hasta más allá del número de sus dotaciones, con asistencia media inmejorable y con demanda empeñosa para obtener colaciones en todos los establecimientos.

Para estimular mejor a los niños y sus padres a fin de que no faltasen diariamente a sus clases, fuera de los premios y castigos que se habían establecido por reglamento, me propuse darles un [CM2, p. 75] paseo todos los años en primavera; pero en el que no tomarían parte los flojos y desidiosos para ir a la escuela, según dictamen del respectivo preceptor con acuerdo del visitador particular de la escuela. La idea fue acogida con entusiasmo por la comisión y cada visitador se encargó de hacerla pública en su escuela respectiva.

Se fijó uno de los primeros días de octubre para el paseo; [en] las escuelas debían presentarse decentemente vestidos, es decir, limpios y aseados con uñas y pelo cortado y sus trajecillos sin roturas o remendadas, todos formados de a dos en fondo con sus preceptores a la cabeza y una bandera celeste con el nombre y número de la escuela, que se mandaron hacer y repartir oportunamente, y sus ayudantes y monitores a retaguardiar [de] la marcha de sus niños. Dos o tres bandas de música acompañarían la procesión y todos los visitantes de escuelas tendrían en la fiesta su colocación respectiva. La Alameda de las Delicias sería el punto de reunión a una hora dada y ahí formarían en batalla de oriente a poniente comenzando por la Escuela Superior, y siguiendo las demás por su número de orden.

La procesión, una vez organizada así, marcharía al Campo de Marte, a donde después [CM2, p. 76] de formar en batalla y ser reunidos por la autoridad y la comisión, darían algunos paseos por el campo verde al compás de las bandas que tocarían piezas escogidas y, enseguida, formarían de nuevo en columnas cerradas por escuelas para distribuirles un almuerzo de empanadas, carne asada, pan, volantines y otros juguetes, tocándoles enseguida a dispersión para que jugaran, corriesen y se divirtiesen. Entretanto se elevarían algunos globos con letreros

apropiados a la fiesta, para pasatiempo de los niños. Al toque del bombo por las bandas, debían todos concentrarse para formar en su lugar y escuela respectiva. El primer de estos toques sería para distribuirles más once³⁹ de pan o galleta, nueces, higos, alguna fruta, queso, etc., y segundo toque de bombo sería para formar para el regreso en la misma formación que vinieron.

El estímulo tuvo su éxito apetecido, pues la asistencia a la escuela fue constante y la aplicación y contracción satisfactorias: pocos, poquísimos, fueron los reacios condenados a no tomar parte de la fiesta. Santiago entero [CM2, p. 77] se agrupó en las Delicias para presenciar esta verdadera novedad: el Campo de Marte se vistió de gala mediante gallardetes y banderolas que hice colocar muy de mañana ese día y la gente fluyó ahí como en las fiestas de septiembre: tres bandas amenizaban con sus tocatas alternadas el paseo: el entusiasmo de los niños era indescriptible y algunos payasos y titiriteros sorprendieron a los paseantes con sus juglerías: esta era una sorpresa que había preparado a los niños fuera de Programa y que hizo reír también mucho a los grandes: la fiesta comenzó a las diez de la mañana y terminó a las cuatro de la tarde con general contento y aplauso de todos. Los gastos que impuso fueron todos a mis expensas; pero logré el objeto de entusiasmar a los niños y sus padres para concurrir a la escuela. Sin embargo, el resultado no era completo para mí desde que nada había podido hacer por las escuelas de mujeres en orden a paseo, pero a esto tendía mi propósito de organizar una:

Comisión de señoras visitadoras: desde que organicé la comisión de hombres, meditaba en la organización de otra de señoras para la inspección de las escuelas de mujeres. Tenía alguna [CM2, p. 78] inconveniencia que jóvenes fuesen inspectores de los establecimientos del otro sexo y, aunque no tuve motivos para dudar de la seriedad de los visitadores encargados de esa inspección, era, no obstante, conveniente alejar del público toda duda o sospecha que pudiese recaer sobre personas tan honorables como entusiastas y decididas por el progreso de la instrucción primaria, como lo eran todos los jóvenes visitadores. La empresa era difícil, porque se necesitaba para el objeto una buena base de respetables matronas, que tuviesen buena voluntad y alguna inteligencia para desempeñar el delicado cargo. A pesar de [lo] ardua y delicada que se presentaba la empresa, comencé por insinuar mi idea a algunas respetables señoras y desde luego encontré la mejor voluntad en todas las que hablé. Aprovechando tan buena disposición, les encargué que hiciesen atmósfera al proyecto hablando a sus amigas que juzgasen más competentes para que adhiriesen. Todo esto demandó tiempo y paciencia, porque no es lo mismo entenderse con señoras que con hombres que naturalmente son más expeditos para estas comi- [CM2, p. 79] siones. Todavía hubo necesidad de desvanecer susceptibilidades de los jóvenes que por la creación de la comisión de señoras se creían destituidos de sus funciones, lo que demandó largas discusiones amistosas con ellos, o sea los recalitrantes, a fin de cambiarlo todo, de modo que cada comisión tuviera su esfera de acción propia sin invadirse

39 En el sentido de merienda.

una y otra, convergiendo ambas al mismo propósito. Cuando ya se habían salvado todas las dificultades y había escrito mi decreto en borrador nombrando la comisión de señoras que se detallaban en él como visitadoras de las escuelas de mujeres, fui sorpresivamente sacado de la Intendencia, dejando mis apuntes a mi sucesor que hubo de llevar a efecto ese decreto.

Exámenes de las escuelas: con el orden establecido en las escuelas y la vigilancia continua que se tenía sobre ellas, se extirparon muchas malas prácticas y abusos y se introdujo un orden regular. El servicio de cada escuela se dividió en tres secciones, el primero para silabario; el segundo para la clase media o sea más adelantada; y el tercero o final, para las últimas. Esta última estaba a cargo del preceptor, la segunda del ayudante y la primera de un monitor, cargo que desempeñaba una de las niñas más adelantadas de [la] tercera, a la par que juiciosa.

[CM2, p. 80]

La anarquía más completa reinaba antes a este respecto; pues había escuelas que solo tenían una sección, otras dos, tres, y cuatro hasta ocho secciones, según el antojo o capricho de cada preceptor. Con este nuevo orden de cosas, se extirparon los fraudes en los exámenes que cometían los preceptores para simular adelantos en sus alumnos, presentando todos los años a los mismos alumnos para su mayor lucimiento, ocupando huecos indebidos en la escuela y privando a otros de instrucción que necesitaban. Los mismos preceptores incitaban a los padres de familia para que presentasen a sus hijos vestidos con lujo que no podían soportar sus recursos, haciendo gastos que los ponían en el caso de empeñar sus prendas y hacer todo género de sacrificios indebidos y animosos para ellos, a trueque de que los maestros presentasen niños vestidos de señoritos, consistiendo en eso el lucimiento de su escuela. Prohibí en absoluto estos funestos manejos ordenando que los alumnos se presentasen a los actos públicos con sus trajes y vestidos ordinarios pero limpios y reparados, sin adorno de ningún género; que los que infringiesen esta orden, serían devueltos en el acto a sus casas para dejar en ellas [CM2, p. 81] todas las chucherías y adornos, con los que no les podría tomar examen ni permanecer en la escuela; haciendo responsables de las faltas que se notasen a los preceptores. Para desterrar mejor estas funestas prácticas, se daban conferencias públicas a los padres de familia, para aconsejarles lo conveniente a este respecto. Mediante estas medidas se marginaron malas costumbres perniciosas para los pobres y sus familias y de pésimos efectos en los niños a quienes se acostumbraba a vestir lo que sus padres no podían darles con su trabajo.

Premios de las escuelas: mediante la uniformidad introducida en la enseñanza, se establecieron primeros, segundos y menciones honrosas para cada una de las tres secciones y para cada uno de los ramos que se cursaban en ellas; aparte de los premios generales por buena conducta, aplicación y asistencia regular a la escuela. Perdían sus premios los alumnos que concurrían a estos actos con trajes y atavíos que no estuviesen al alcance de la modesta posición de sus padres, para evitar así la competencia ruinosa y estrafalaria de estos, que llegaban a aparecer

como sirvientes de sus hijos; fomentando en estas pretensiones indignas hasta avergonzarse de llamarse tales y manifestar hasta desprecio por los que [CM2, p. 82] les dieran el ser, como muchas veces tuve ocasión de palparlo.

Se acostumbraba [a] premiar a los niños con pequeñas medallas de plata, que al día siguiente estaban empeñadas en los bodegones y hasta circulaban como monedas de veinte centavos, sin que tuviesen una utilidad práctica para los alumnos. Reaccionado de este sistema, establecí para los primeros y segundos premios cortes de vestidos de poco valor, pero vistos y modernos que compraba por fardo en aduana y en primera mano con descuento y libres de derechos fiscales. Algunas señoras comedidas y entusiastas, me hacían su división en dos tipos o tallas, los empaquetaban en papel tricolor con cintas semejantes atadas, para darles una estimación. Para las menciones honrosas [se] distribuían bonitos libros morales e instructivos, que encargaba con tiempo a Europa y que, viniendo de primera mano y sin derechos, tenían poquísimo costo. Todos los premios eran acompañados de un diploma graciosamente decorado e impreso, que también hacía venir del extranjero a poco costo.

Obras de mano: daba yo mucha importancia en la educación de la mujer a las obras de mano como costuras de todas clases, zurcidos, remiendos, tejidos, [CM2, p. 83] bordados de todas clases y confección de piezas de vestidos usuales. En este sentido procuré fomentar con todo género de estímulos el aprendizaje en las escuelas de todos estos ramos tan necesarios en la familia y sobre todo para la economía de los pobres. Al efecto, entregué a cada escuela cierta cantidad de piezas de género, agujas, hilo y demás artículos necesarios para las obras que debían ejercitar los alumnos en el año, los que entregarían los preceptores al fin de cada año en las diversas confecciones que se hubiesen ejecutado, con una tarjeta cosida a cada pieza en la que se leyese el nombre de la niña que la hubiese hecho y el número de la escuela. Todos estos artículos se reunían oportunamente en buen orden en un salón público y se nombraba una comisión de señoras para que los examinasen y diesen un informe concienzudo e inteligente sobre ellos; designando primero, segundo y tercer lugar para cada artículo y escuela, a fin de premiar en la misma forma a las que lo merecieran.

Pasada esta exposición, a la que tenía acceso el público para mayor estímulo de preceptoras y alumnas, se encomendaba a una comisión de señoras la venta de todas las especies por su precio de costo, ayudando las mismas preceptoras para [CM2, p. 84] el expendio y prefiriendo en la venta a las familias de las alumnas. La realización de esos objetos, que en muchas ocasiones servían también para los premios de sus obreros, servía de base para la adquisición de materiales para el año siguiente. Sin gran costo se efectuaba así un importante aprendizaje para la mujer que más tarde sería madre de familia y podría aprovecharse de esos conocimientos y transmitirlos a sus hijas, con ventajosísimos resultados para la educación general del sexo.

Exposición agrícola: nuestra primera industria, la agrícola, estaba atrasada, sus anticuados sistemas e instrumentos de labranza hacían imposible competir con los países productores de artículos similares a los nuestros. Era, pues, preciso

reaccionar en el sentido de mejorar nuestros medios de producción, introduciendo las máquinas y sistemas más modernos y que tan importantes mejoras estaban produciendo en los países que las tenían en uso, pero había que luchar con la rutina, lucha de ordinario atroz y sin resultados prácticos inmediatos, sobre todo en países como el nuestro. Parecíame, pues, que la manera de obtener mejor mi propósito de reaccionar contra [CM2, p. 85] lo antiguo y caduco de nuestro sistema era provocar una exposición, a la que se invitase a las naciones extranjeras agricultoras y a los fabricantes de instrumentos y máquinas agrícolas, a una exhibición y examen de sus productos, para que prácticamente nuestros agricultores conocieran sus ventajas y las adaptasen en provecho de los intereses propios y los del país en general.

Guiado de este propósito, me dirigí al Gobierno proponiéndole la celebración de una exposición agrícola. Se aceptó mi idea con general aplauso del público, y el Gobierno nombró una comisión presidida por mí para que formáramos las bases y reglamentos y procediéramos a la ejecución de mi proyecto. Como la comisión fue formada e indicada por mí, eligiendo las personas más interesadas y trabajadoras para llevar a buen término mi empresa, en cuatro semanas dimos cima a todos los trabajos y reglamentos preparatorios que fueran luego aprobados por el Gobierno. Puesta la idea en buen camino, despachadas las circulares del caso con los programas y reglamentos, etc., pedí al Gobierno nombrase otro presidente para la comisión, porque me era imposible atender el basto, complicado, y prolijo servicio de la Intendencia, sin desatender a los minuciosos preparativos de la exposición, o viceversa. Se nombró entonces en mi lugar a don Álvaro Covarrubias, sin que por eso dejase de hacer cuanto estaba de mi parte para el mejor éxito de la exposición.

Sociedad de Agricultura: persiguiendo el propósito de favorecer y mejorar la agricultura y como complemento de la exposición agrícola, me pareció para asegurar mejor mi propósito aprovechar con ocasión de ella, organizar una Sociedad de Agricultura; al efecto, insinué mi idea a mis compañeros de la comisión y otras personas respetables, todas las que acogieron con gusto mi proyecto. Sin pérdida de tiempo invité a una reunión a los agricultores en la que les hice presente el objeto y conveniencia que reportaría la organización de una sociedad que estudiase todas las cuestiones que se rozasen con la agricultura y fuese la legítima representante de esa industria para todo lo concerniente a ella, procurando su desarrollo económico y lucrativo por todos los medios que franqueaba la ciencia y experiencia modernas. Los concurrentes ratificaron con entusiasmo lo que habían aceptado en privado y se nombró al efecto una [CM2, p. 87] comisión provisoria para que redactase los estatutos y reglamentos a que obedecía la Sociedad.

Se me nombró presidente de la comisión como iniciador de la Sociedad, pero decliné el honor de serlo, alegando mis atenciones como intendente, lo que no obstaría para que prestase mi ayuda en lo que pudiese; pero los caballeros reunidos no aceptaron mi excusa y dieron por bien hecho lo que habían acordado, quedando de reunirse cuando se les llamase para discutir los estatutos y organizar definitivamente la Sociedad. Encontré desde luego compañeros entusiastas para

el trabajo, entre los que descollaba con notorio empeño don Domingo Bezanilla, lleno de celo y buenas ideas. Con su calurosa ayuda en pocos días se estudiaron y discutieron en el seno de la comisión los estatutos, los que sometidos después a la Junta General, merecieron su unánime aprobación, nombrándose enseguida la Junta Directiva de la nueva Sociedad con arreglo a sus prescripciones. Fui nombrado de nuevo miembro de la Junta y tuve que luchar bastante con mis compañeros para declinar el honor de la Presidencia; pero esta vez obtuve al menos que se me dejase solo como miembro de la Junta. Las reuniones de la Sociedad habían tenido lugar [CM2, p. 88] en los salones de la Intendencia, por falta de local propio; pero bien pronto conseguí del Gobierno un departamento de la antigua Casa de los Presidentes, el que se aseó y amobló modestamente para que funcionase ahí la Sociedad de un modo independiente. Bien pronto la nueva Sociedad reunió un crecido número de suscriptores y su influencia benéfica comenzó a hacerse sentir, funcionando con constancia y tomando acuerdos que auguraban un futuro y brillante porvenir.

Quinta de Agricultura: para darle una vida más activa y práctica a la nueva Sociedad, pensé que el Gobierno debía entregar a su cuidado la Quinta Normal, y a fin de lograr este objeto, me trasladé a ella un día muy de mañana. Mi sorpresa fue inmensa al ver ese lindo local que tantos miles tenía de costo al Estado, en el más completo abandono. Aquello era un campo en que la naturaleza y el espíritu destructor habían convertido su suelo en tierra inculta, cubierta de malezas y árboles secos; caminos y calles fangosas impasables en partes ni a caballo; los edificios todos deteriorados y sucios; los animales vacunos, en [CM2, p. 89] general, de aquello más ruin que produce el país; en una palabra, todo era ahí ruinas, inmundicias y basuras, etc. Pregunté por el encargado de guardar aquel sitio fiscal y se me presentó el señor García. Lo interpele por aquel estado de abandono y me contestó con altura y aire satisfecho, que todo lo bueno que había era el fruto de su trabajo, que el fisco nada le daba sino la vivienda y el usufructo. Vi ordeñar unas vaquitas castizas de lo más ruin y lo interrogué, por qué tenía animales de tan vil clase, a lo que contestó, que para él eran excelentes porque le daban bastante leche; los barriales eran consecuencia de aniegos de la acequia del Galán, la más inmunda de Chile; las poblaciones de árboles exóticos que habían costado miles al Estado, eran el bosque de aquel excelente guardador para proveerse de la leña y madera que necesitaba, etc. En fin, aquello era una desolación que entristecía y daba la más cruel idea de cómo se guardan y atienden las propiedades públicas en nuestra tierra.

Bajo esta triste impresión me dirigí ese mismo día al ministro de Hacienda, don Alejandro Reyes, persuadido de que al solo denuncia de lo que había visto, accedería al pedido que iba a hacerle de que entregara esa propiedad a la nueva Sociedad de Agricultura que aca- [CM2, p. 90] baba de instalarse; pero mi sorpresa fue inmensa al encontrar en Reyes la más absoluta oposición para ceder la Quinta, sosteniendo que estaba perfectamente atendida por el empleado que tenía colocado ahí. Por el momento no me expliqué esta rotunda negativa y menos la defensa acalorada del ministro, sosteniendo lo contrario de lo que podría ver

un ciego que se trasladase a aquel local. Pero, estudiando la cuestión sin desistir de mi propósito, descubrí muy luego que la resistencia provenía del espíritu de medro y explotación que era uno de los fuertes del ministro. Efectivamente, supe que García era empleado de la Contaduría, subalterno de don Ignacio Reyes, contador mayor y padre este del ministro. García surtía diariamente las casas del padre e hijo de leche, mantequilla, quesos, huevos, flores y hasta de chanchos y corderos gordos en sus estaciones respectivas. García, en cambio, tenía a su disposición toda la Quinta, con sus edificios, remanentes, herramientas, enseres, etc., en explotación propia, importándole muy poco que se destruyera con tal de sacar él buenos provechos y así arrendaba tierras para siembras y las hacía en medias; los [CM2, p. 91] árboles exóticos solo le producían leña y por consiguiente, le convenía su destrucción para cultivar en el terreno chacras y hortalizas que le daban mucho más. Quedé escandalizado con tamaña inmoralidad; pero no estaba en mi mano remediarla y hube de resignarme a esperar un cambio de ministro para llevar mi propósito adelante.

Sociedad Zoológica: una capital como Santiago tenía necesidad de formar una colección de zoología viva, para instrucción práctica del pueblo en el ramo y para ornato de la primera ciudad de la República. Hablé de esta idea con varias personas y encontré ardientes cooperadores en algunos, entre los que los más entusiastas fueron doctor Philippi, doctor Seguet, doctor Bruner y otros. Después de ponernos de acuerdo y facilitando provisoriamente [el] doctor Seguet su quinta, organizamos la Sociedad, nos dimos estatutos y reglamentos y muy luego nos pusimos al habla con sociedades análogas de Europa, América y Australia. No pude excusarme de ser el presidente de esta Sociedad, tanto porque así lo exigían los socios como también por darles aliento con mi posición oficial a una empresa enteramente [CM2, p. 92] nueva en el país y que demandaba fuertes gastos. En seis meses de trabajo activo logramos reunir más de trescientas piezas del país y no pocas exóticas, aumentándose cada día más estas últimas con canjes que hicimos con otras sociedades análogas con las cuales estábamos relacionados. Nuestra colección era si se quiere reducida, pero bien escogida y mejor atendida, y comparativamente rica para el poco tiempo de existencia que contaba; pero con fundadas expectativas para que, en dos años más, fuese una de las mejores en su clase. Solo se necesitaba para ello alguna protección del público y del Estado.

Sueldo de la Policía de Seguridad: este cuerpo estaba mal rentado, y con mal salario no se pueden tener buenos servidores, ni menos elegirlos. Tenía también el defecto de estar mal organizado, pues existían compañías sueltas, segregadas del todo del cuerpo principal, formando policías aparte, sin igualdad en su régimen, disciplina, ni siquiera vestuario. Sin embargo, de la estrechez de las rentas municipales, pero mejoradas algún tanto a fines de 1868 mediante los medios que había tomado, la Municipalidad aprobó el 30 de octubre de ese año un acuerdo que le presenté [CM2, p. 93] para unificar la policía y mejorar en lo que era posible su sueldo. Los policiales hasta entonces ganaban ocho pesos mensuales. El acuerdo les señaló un sueldo de diez pesos y en proporción, a las clases y oficiales. Mi propósito era que cada año se aumentase el sueldo en dos pesos más, según

los recursos, hasta llegar paulatinamente a veinte pesos para el soldado y, en proporción gradual, a las clases y oficiales. Así se podría contar con gente escogida y aparente, y así estaría mejor compensado este servidor leal que pasa todo el año en verdadera campaña, pervirtiendo su salida con las veladas y la intemperie de las estaciones y con su vida en constante peligro por las acechanzas de los malvados.

Premio de constancia: con fecha 3 de abril de 1868 aprobó la Municipalidad un acuerdo que le presenté sobre este particular. El objeto que se persigue es, no solo mejorar el sueldo del buen soldado de policía, sino también estimular su buena conducta y moralidad y guardar en el cuerpo el mayor número de veteranos posibles para el mejor servicio. Un veterano no solo es una garantía para el buen cumplimiento de sus deberes, sino que también es un buen maestro y un estí- [CM2, p. 94] mulo para los nuevos y reclutas que comienzan la carrera. Bajo todos aspectos la medida es poderosamente ventajosa, pues un buen policial requiere mucho tiempo para formarse con las condiciones requeridas.

Retiro de jefes y oficiales: con la misma fecha 3 de abril de 1868, propuse a la Municipalidad otro acuerdo, que también aprobó, referente al retiro de esos empleados del Cabildo. Su conveniencia está a la vista desde que se basa en la justicia y en el mejor servicio público. ¡Qué cosa más justa que a un buen servidor de esta clase se le asegure su invalidez por lesiones recibidas en el servicio, o por haber gastado su salud en él después de largos años de servicios sin reproche! Esto se impone de un modo ineludible, sin que nadie pueda abrigar reproches para actos de esta especie.

Pensiones para las viudas e hijos: tuve ocasión de presenciar los ayes lastimeros de viudas e hijos de oficiales de la policía, que, después de morir él por muchos años de servicios, y por el pesado trabajo que él impone día y noche, no dejaban a sus deudos más herencia que la miseria. Esto, aparte de ser una crueldad, no [CM2, p. 95] puede servir sino de estímulo negativo para esos funcionarios, refluendo todo esto en perjuicio del mismo servicio. Para salvar este inconveniente, fue aprobado por el Cabildo en 29 de mayo de 1868, el acuerdo que le presenté para pensionar las viudas e hijos de los jefes y oficiales muertos en el servicio, o a consecuencia de él. Todas estas medidas importaron un poderoso estímulo para la policía, y sirvieron para hacer notable una mejora considerable en el servicio.

Sepultura para la Policía: con el propósito de crear el espíritu de unión y de cuerpo en el personal del cuerpo de Policía pedí y obtuve de la Junta de Beneficencia un terreno en el cementerio para los jefes y oficiales, en el que me proponía construir gruesos muros de cal y ladrillo que lo cerrasen por sus costados oriente, norte y poniente; dejando cerrado el del sur con verja y puerta de fierro, adornada esta última con decoraciones y monogramas alegóricos para el objeto a que se destinaba. En los muros había una serie de nichos que no bajarían de treinta a cuarenta con sus cierros en la boca de planchas de mármol, en las que se inscribían los nombres y grados de los fallecidos y la fecha de su defunción. En [CM2, p. 96] el centro habría una gran cripta u osario para depositar los restos de los más antiguos en ocupar los nichos, una vez que estos estuviesen todos completos. El cuerpo quedó muy satisfecho con esta adquisición que prolongaba su fraternidad y unión hasta el sepulcro sin costo alguno para ellos.

Oficina de la Junta de Beneficencia: la Junta tenía su salón de reuniones y oficina en los altos del antiguo Consulado, entonces ocupado por el Congreso Nacional. La Junta solo ocupaba una parte de esos altos, compuesto todo el departamento de tres piezas sucias, muy en mal estado, y con carencia absoluta de mobiliario. Como miembro que era de la Junta, me empeñé en mejorar su servicio dándole un local decente con mobiliario apropiado y conveniente para su servicio. Destiné a ese objeto los salones de los altos de la Intendencia que comprendían todo el costado norte de su primer patio. Al efecto, hice refaccionar, pintar y arreglar todo el departamento, dándole distribución y división más conveniente para el servicio. En menos de tres meses tuve la satisfacción de dejar instalada la Junta en punto tan central, y con toda la decencia y comodidad requerida para una oficina [CM2, p. 97] de esa importancia.

Puentes rurales en la provincia: en este ramo, como en todos los que se rozan con la administración, estábamos muy mal. El más absoluto abandono se encontraba en práctica por todas partes. La ley de caminos era desconocida en absoluto por autoridades y gobernados; cada cual hacía lo que le daba la gana y de aquí resultaba la obstrucción en los caminos, ya por canales abiertos paralelamente y en todo lo largo de ellos mismos estrechando vía y formando un verdadero cauce sin salida del pequeño paso libre, por los desmontes y limpieas que sin miramiento alguno se arrojaban anualmente al medio de la vía, formándose así pantanos y barriales impasables por las aguas lluvias o desbordes de las mismas acequias, etc., ya por los canales de atravesio que por no tener puentes obligaban al tráfico por dentro del mismo, con lo que las aguas salían de sus cauces e inundaban y destruían las vías, ya porque los vecinos se apropiaban las zanjas laterales de los caminos, construidas expresamente y solo para recibir las aguas lluvias, para emplearlas como acueductos, particulares y conductoras de sus aguas, etc.

Para extirpar males tan [CM2, p. 98] graves en contravención abierta de la ley, solo por el egoísmo, desidia y abandono, en vista de lo dispuesto por la ley al respecto, decreté la formación de puentes de material sólido en todos los pasos de agua a través de los caminos, determinando su forma, ancho, y demás condiciones de comodidad para el trabajo y duración de esas construcciones, en plazos suficientes, y bajo apercibimiento de que no podrían circular aguas por los acueductos, sin que esas obras fuesen terminadas a satisfacción de las autoridades respectivas. Se mandaron desviar las acequias que corrían a lo largo de los caminos y rellenar con sus desmontes sus cauces, recuperando así los caminos su anchura y regularidad superficial. Se prohibió en absoluto conducir o vaciar aguas en las zanjas laterales, bajo multas severas y pago de gastos de reparaciones que esas zanjas exigiesen. Y, por último, se apremiaron con multas a los que deteriorasen los caminos por aguas de derrames que las inundasen o corriesen por ellos. Este decreto se transmitió a los gobernadores para que le diesen fiel cumplimiento en sus respectivos departamentos, con obligación de tener al corriente a la Intendencia, de los tra- [CM2, p. 99] bajos que fuesen efectuándose y de las providencias que cada uno adoptase para dar celeridad a esas ejecuciones.

Para estar más al corriente de todo lo que se pasaba en el ramo importante de caminos en toda la provincia, obtuve del Gobierno que el cuerpo de Ingenieros visitase cada departamento, y me pasase nota detallada y prolija de lo referente al ramo en cada uno de ellos con las observaciones e indicaciones del caso, para tomar las providencias que conviniesen. Mediante estas medidas ejecutadas sin admitir excusas y empeños, se construyeron en la provincia, en todo el primer semestre del 1868, más de seiscientos puentes de buen material sólido; se desviaron muchos cauceos que corrían por los caminos; se emparejaron y rellenaron hoyos y zanjas profundas; y se disecaron las vías públicas, ganando inmensamente viabilidad y prontitud en las comunicaciones. Cuando me arrancaron de la Intendencia súbitamente, acababa de visitarme Miguel Luis Amunátegui para convenir conmigo la construcción de un puente en el fundo de su señora, departamento de Melipilla, que, por no haberlo construido a tiempo, estaba privado del agua por el Gobernador en cumplimiento a mis órdenes.

[CM2, p. 100]

La entrevista tuvo lugar a las doce del mediodía del 13 de noviembre y, dos horas más tarde, ambos con sorpresa estábamos improvisados ministros de Estado, presos ambos del más tremendo estupor por muestra imprevista y nueva posición. Recuerdo que en ese momento y en la sala de gobierno, ambos estábamos callados y silenciosos mientras que el presidente y ministros salientes reían de nuestro espanto; pero me vino a la memoria la entrevista del puente que acabábamos de tener en la Intendencia y, dirigiéndome a él, le dije: «*¿Qué hay de tu puente! Es a ti mismo a quien corresponde desde luego hacerlo ejecutar sin tardanza*»; él se sonrió, y me agregó: «*Buenos estamos para puentes ambos*». Con motivo de estas construcciones hubo gran demanda de ladrillos, material que subió enormemente y que acabó por agotarse, a pesar de que en el verano se había hecho un acopio considerable en previsión de esas obras.

Sueldo de ayudantes de la Policía Urbana: como el servicio se había centuplicado mediante mis exigencias y vigilancia, con fecha 22 de mayo de 1868 propuse a la Municipalidad aumentar de seiscientos a ochocientos pesos el sueldo de los ayudantes,⁴⁰ proposición que fue acogida por la [CM2, p. 101] corporación y mereció la aprobación suprema el 12 de junio de 1868. Sin retribuir bien los servicios no se pueden tener buenos servidores ni ser exigentes con ellos. Mi propósito era aumentar paulatinamente todos los años los pobres sueldos de los empleados del Cabildo, a medida que los recursos fuesen permitiéndolo, hasta completarles un sueldo regular y apropiado a los servicios que en su esfera estaban llamados a prestar.

Cuartel de la calle de Ossa: en la parte sur de la ciudad y vecindades del matadero, poblada de gente turbulenta, se hacía indispensable un cuartel de policía para sostener en él un destacamento. Existía un solar con unas malas y estrechas

40 Se refiere al sueldo anual.

medias aguas en el barrio de Ossa, que era lo que servía de retén a la compañía suelta de policía que vigilaba la parte sur de la población, compañía que agregué al cuerpo principal, porque carecía de instrucción, de disciplina, de moralidad y hasta de vestuario. En el local indicado construí los edificios suficientes para el alojamiento de un destacamento, con sus calabozos, caballerizas, galpones para forraje, cuerpo de guardia, etc.

Retén de Yungay: este barrio de la ciudad, bastante populoso y extenso, apenas estaba vigilado por un cabo y cuatro soldados desde Negrete a Matucana, y desde la Alameda al río; fue pues, preciso, darle una dotación mayor de fuerza y establecer [CM2, p. 102] un retén, que más tarde me proponía elevar a cuartel como el anterior, para destacamento, así que hubiese recursos. Igual propósito tenía en vista para otros barrios apartados del centro, especialmente para los de Recoleta y Cañadilla. Albergues, los suburbios, de la gente proletaria y más turbulenta, han menester de una vigilancia más inmediata y eficaz que prevenga las faltas que se ofrecen con tanta frecuencia en las agrupaciones de pueblo bajo y sin educación.

Estación del ferrocarril: este local siempre concurrido por el movimiento natural de pasajeros, era de ordinario campo de abusos de todo género de parte de los cocheros del servicio público y de comedidos conductores de equipajes y paquetes de los viajeros. Las justas reclamaciones del público por los abusos, robos y conducta atrabiliaria de estos oficiosos servidores de los pasajeros eran diarias y muy fundadas; por todo lo que, poniéndome de acuerdo con los superintendentes de las líneas norte y sur, reglamenté esos servicios, y para su mejor cumplimiento, hice destacar de firme en ese local un oficial, un cabo y cuatro soldados, los que eran reforzados a la llegada de cada tren por los soldados que vigilaban la Alameda inferior y calles de esas vecindades. Fue así como hubo colocación regular de los coches en la plaza, los pasajeros eran servidos sin demoras, cuestiones ni esta- [CM2, p. 103] fas de parte de los aurigas; los pillos y rateros disfrazados de cargadores eran atrapados, y se vigilaba también a los bribones y gente sospechosa que emprendiese la fuga o llegase, valiéndose del ferrocarril. De este modo, cesaron las quejas del público, y se estableció el orden y regularidad en esos servicios.

Boletín de la Sociedad de Agricultura: junto con organizar la Sociedad de Agricultura, establecí el periódico que debía servirle de órgano para la difusión de todo lo que fuese útil a nuestro primer ramo de industria nacional, y publicación de las actas y acuerdos de su directorio, y le di el nombre de Boletín,⁴¹ para asimilarlo al que había creado para las escuelas. Esta publicación, que subsiste hasta hoy, es de gran utilidad para la agricultura, y el material de sus publicaciones hace honor al país por los conocimientos útiles y nuevos que se publican en el variado e inmenso desarrollo que comprende la industria agrícola.

Ordenanza de teatros: las ordenanzas y disposiciones vigentes sobre teatro eran deficientes y atrasadas y estaban distribuidas en varias disposiciones en su mayor parte gubernativas, siendo así que esa era materia de ordenanza municipal. Con

41 El Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura tuvo tirada desde 1869 hasta 1933.

este motivo, estudié todo lo que existía sobre el particular, y, teniendo a la vista ordenanzas análogas, francesas, españolas, italianas, inglesas y belgas, formulé una orde- [CM2, p. 104] nanza general, que sometí primero al examen de varios municipales y, después de discutida con ellos, la presenté al Cabildo, el que la aprobó como igualmente el Gobierno, con acuerdo del Consejo de Estado, siendo desde entonces ley de la localidad.

Bomberos en el Teatro: el lindo Teatro Municipal, que tenía de costo, fuera del terreno, más de trescientos mil pesos, podía de un momento a otro por un descuido o una explosión de gas u otra causa, ser presa del fuego, y la Municipalidad no estaba en situación de hacer un nuevo desembolso de esa cuantía. Con este motivo, me preocupó desde un principio la idea de asegurarlo; pero, si bien esta idea no fue rechazada por los cabildantes, ellos resistieron el gasto en atención a las angustias del erario municipal. Tuve, pues, que aplazar para mejores tiempos la presentación de mi proyecto de un modo oficial y público, y contentarme con tomar medidas precautorias para evitar el mal que preveía. Una de estas medidas fue la de hacer personalmente una prolija visita de inspección a las cañerías de gas, quemadores, medidores, etc., visita que dio por resultado corregir muchos defectos graves que comprometían la seguridad del edificio, por malos materiales, peor colocación de quemadores y escapes de gas que importaban un verdadero peligro para el coliseo y sus concurrentes. Los medidores aparecían también pésimamente colocados en diversos puestos del interior, [CM2, p. 105] los que, en un momento dado de conflicto, no podrían ser oportunamente cerrados para impedir que el elemento gas hiciese posible la extinción de un fuego en su comienzo.

Hice pues practicar todas las reparaciones y cambios que se estimaron necesarios y mandé colocar todos los medidores en el pasadizo de entrada por la calle de San Antonio, los que, al cuidado de un empleado idóneo, estarían permanentemente vigilados por él en todas las funciones teatrales, desde que se encendía el gas hasta que se apagaba, cerrando herméticamente todos los medidores concentrados en ese solo punto. Yo mismo vigilaba al empleado para que permaneciese en su puesto con las llaves listas y todo en buen orden a fin que al menor amago cerrase medidores según fuese el amago en la escena, departamentos de actores o salón principal, de modo que la luz de los pasadizos del teatro fuese la última en apagarse para facilitar la salida de los concurrentes. El pórtico y salón de entrada eran los últimos que se extinguirían en caso de incendio. Al efecto, el servicio del alumbrado se dividió en varias secciones separadas con sus medidores y llaves especiales en previsión de cualquiera emergencia.

Fuera de esta medida de un resultado práctico incontestable, hice colocar cañerías de agua potable en puntos convenientes del interior del teatro, preparadas de modo que, al menor amago de fuego y con auxilio de buenas mangueras, pitones y demás útiles, proporcionasen agua abundante y en la altura que se quisiese para extinguirlo en el acto. Arreglado así el servicio, solicité del cuerpo de bomberos su cooperación para que en todas las noches que funcionase el teatro, hubiese permanentemente un destacamento de sus miembros apostado y listo para maniobrar con todos sus aprestos preparados y listos. Los bomberos

se prestaron a todo con la buena voluntad y entusiasmo que los caracteriza y el coliseo quedó con todas estas medidas completamente garantido, en cuanto era posible, contra el elemento fuego; pero yo no descuidaba mi vigilancia personal e inmediata, para que todo estuviese en orden y cada uno en su puesto. Si este sistema se hubiese seguido después por mi sucesor don Tadeo Reyes, Santiago no habría visto quemarse su teatro en pocos instantes, mediante a que el gas fue el elemento devorador que todo lo consumió en pocos momentos, por el abandono y ninguna vigilancia de la autoridad y pésimo servicio de sus subalternos. Lo que yo preví, sucedió, así como no habría tenido lugar la catástrofe si la autoridad hubiese sido más celosa del cumplimiento de sus deberes. Este percance importó al Cabildo trescientos mil pesos más de gasto para reponerlo al estado de hoy.

[CM2, p. 107]

El Salvador: supe que el arzobispo proyectaba construir una iglesia con este nombre, para hacer revivir en ella la perdida iglesia de la Compañía. Le hice una visita especial con este motivo para proponerle el local de la antigua plaza de San Lázaro en las Delicias, terreno que podría obtener de la Municipalidad sin costo alguno. La construcción de ese templo en esa localidad recibía las ventajas de quedar en un punto central, con frente al ancho paseo espina dorsal de la ciudad, comodidad espaciosa para grandes acumulaciones de gente y para fiestas, procesiones, etc., garantía para un refugio seguro en cualquier pánico por temblores, incendios, etc., y, por último, su fachada sería una ornamentación más para el paseo. El arzobispo se empecinó en rehusar tan bella como barata posesión y algún tiempo después comenzó la construcción de la iglesia que hoy se ve inconclusa en la calle de Huérfanos, angostada dentro de calles estrechas, sin lucimiento alguno y, lo que es peor, siendo constante amenaza para los fieles y vecinos por sus colosales proporciones de arquitectura gótica. Los caprichos traen estas consecuencias.

[CM2, p. 108]

Municipalidad: esta corporación estaba compuesta de escogidos ciudadanos, que se mostraron deferentes al nuevo intendente hasta el extremo de darle carta blanca para todo. Muchas veces exigí de sus deberes comisiones, la cooperación y ayuda que la ley les encarga en los diversos ramos de la administración local, pero solo encontré deferencias que se traducían en la aprobación de mis actos, lo que de ningún modo me dejaba satisfecho, puesto que no podía compartir de hecho con ellos mi responsabilidad. En los que encontré mejor voluntad para ayudarme fueron los señores Ramón de Irrarázaval y Cirilo Vigil. En general, todos los demás hacían pesar en el intendente toda la responsabilidad de sus respectivos cometidos. El funcionamiento de sesiones se hacía con regularidad y las comisiones de alcaldes se ocupaban en el juzgamiento de las cuentas con la precisión que manda la ley. El inteligente procurador municipal don J. Antonio Argomedo

fue un auxiliar poderoso por ayudar con su experiencia y conocimientos al buen servicio y defensa de los intereses locales.

[CM2, p. 109]

Jueces del Crimen: el buen servicio de la Policía de Seguridad está íntimamente ligado al inteligente desempeño de los jueces del Crimen. Sin buenos jueces no se puede formar buena policía. No todos los abogados, por inteligentes que sean, pueden ser aptos para desempeñar un juzgado en lo criminal. Se necesita cierta inteligencia y chispa especial que no es el patrimonio de la generalidad; así un juez sin esas condiciones especiales es burlado por los aviesos bellacos y acaba por no encontrarlos culpables y ponerlos en libertad; mientras tanto los crímenes quedan impunes, los trabajos de la policía para prenderlos se pierden, los bellacos se burlan de sus aprehensores y, lo que es peor, se vengan de los agentes, haciéndoles pagar muchas veces con la vida sus buenos servicios; por estos motivos el policial pierde la fe y la constancia para cumplir con sus deberes, disimula las faltas y evita la aprehensión de los delincuentes para no arrastrar compromisos y cosechar burlas y acechanzas de los bandidos. Todo lo expuesto someramente, se hacía palpable en Santiago con los jueces del Crimen señores Vicente Ávalos y Belisario Prats que eran los dos [CM2, p. 110] únicos que funcionaban en el ramo. Ávalos tenía esas condiciones especiales, esa perspicacia y vista larga con todas las condiciones de sagacidad y firmeza que se han menester, y Prats carecía en absoluto de todos esos requisitos; así es que los malvados se guardaban bien de cometer sus fechorías en la semana del primero, mientras que, en la del segundo, tenían lugar todos los actos más criminales. Los bandidos esperaban la semana del viejito, como lo llamaban por sobrenombre a Prats, para ejecutar todos sus golpes de mano; y aconteció más de una vez que Prats pusiese en libertad a grandes asesinos y bandidos que con gran trabajo y después de prolongadas persecuciones y acechanzas de la policía, habían sido aprehendidos. Prats los juzgaba inocentes en la primera entrevista con ellos y los mandaba en libertad. Seguidas conferencias tuve con Prats para recomendarle más diligencia, más carácter y más voluntad de cumplir con sus deberes, pero todo fue inútil, hasta que le propuse ir [de] ministro de la Corte de La Serena, empleo que le conseguí con el Gobierno, librándose de este modo Santiago de un mal juez del Crimen.

[CM2, p. 111]

Secretario de la Intendencia: Luis Aldunate era secretario de la Intendencia cuando me hice cargo del puesto. Su nombramiento tenía el antecedente siguiente: nombrado Federico Errázuriz intendente de Santiago, doña Rosa Carrera de Aldunate me buscó para pedirme consiguiese con Federico [que] nombrase secretario de la Municipalidad a su hijo Luis, joven sin recursos y abogado nuevo. Federico me dijo en respuesta que con gusto lo nombraría secretario, no de la Municipalidad, a donde solo ganaría ochocientos pesos, sino de la Intendencia,

puesto más ostensible y honroso y retribuido con mil quinientos pesos. La señora y el hijo quedaron muy agradecidos y Federico Errázuriz cumplió su promesa. Sucedió a Federico en la Intendencia Vicente Izquierdo al que Luis Aldunate, con su carácter especial, acabó por imponérsele, hasta el extremo de convertir a su jefe en un simple maniquí, gobernando él como se le antojaba hasta contrariar las órdenes más insignificantes que diese Izquierdo. Todo el mundo sabía esto y el que algo tenía que hacer en la Intendencia, no buscaba al jefe sino al secretario. La arrogancia y altanería de Luis eran espléndidas. El primer día que asistí al despacho, Luis se instaló en mi escritorio vis a vis tirado en una silla, en postura de un gran señor y con mirada y gesto dominador de dómine o maestro que se aprestaba a dar lecciones y dirigir a un nene. Fingí no darme por entendido y después de imponerme del despacho y determinar lo conveniente sobre los asuntos en cartera, le dije que deseaba también mucha atención sobre los subalternos para que cumpliesen con sus deberes, ocupando bien todo su tiempo sin permitir en la oficina visitas, ni lecturas de diarios, sin abandonar la oficina en todas las horas de servicio, arreglando los archivos de modo que con facilidad se encontrase todo lo que se necesitase, etc., y, por último, se fuese a su oficina para que diese trabajo a todos sus oficiales y los instruyese de mis deseos. Luis no pareció darse por entendido de lo que había oído en términos muy amistosos y continuó en la misma postura desenfadada que antes. Volví a requerirlo para que me dejase recibir diversas personas que habían pedido audiencia y entonces me dijo que se quedaba para ayudarme con su consejo.

[CM2, p. 113]

Para no perder más tiempo con la porfiada insistencia de quedarse ahí, ordené el comienzo de la audiencia. Presentáronse primero dos individuos con una cuestión un tanto compleja y, después de oír la exposición de ambos, di mi resolución sobre tabla y despaché a los solicitantes. Apenas salieron, Luis me dijo, *¿Usted conocía este negocio?* Yo le contesté que absolutamente, y agregó él entonces, *lo ha resuelto usted⁴² perfectamente*. A lo que yo le dije, *estos asuntos son sencillos y se despachan por bajo la pierna*. Con esto se retiró al fin a la oficina. Si había guardado silencio durante la exposición de los solicitantes fue en la persuasión de que yo tendría que acudir a su ayuda; pero cuando vio cómo me había expedido cambió de color y se marchó. Sin querer le había dado un golpe a su arrogancia, pues con mi antecesor él había hecho su oficina el escritorio de la Intendencia. Ese día trabajó Luis en su escritorio con asombro de todos los subalternos incluso ordenanzas, y al día siguiente pasó aviso de enfermo. Puse al oficial primero Enrique Sanfuentes, para que hiciese las veces de secretario, y yo personalmente vigilaba todo el despacho y movimiento de las oficinas. Mientras tanto, [CM2, p. 114] Luis se paseaba públicamente en la calle y paseos y había trascurrido un mes sin volver más a

42 «V.» en el texto original.

la Intendencia ni pedir licencia; sin embargo, percibía su sueldo, lo que no era correcto. Estaba ya resuelto a llamarlo para conferenciar con él sobre su conducta y adoptar alguna resolución que salvase la situación de ambos; porque en cumplimiento de mi deber no podía hacer el ojo gordo a un empleado que no servía, ni tenía licencia competente y sin embargo percibiese sueldo del Estado por pasearse en la calle, ni a él tampoco le hacía honor alguno semejante situación. En estas circunstancias se presentó un expediente por el que se recusaba por un tinterillo al juez de Comercio don Francisco Ugarte Zenteno, por todas las causas que tuviera o pudiera entablar el tinterillo. Según la ley de entonces, el intendente era el juez supremo quien resolvía esos asuntos sin más apelación, y como para asuntos legales el secretario, que debe ser abogado, hace las veces de asesor, aproveché la coyuntura para llamarlo y entregarle este asunto para que lo estudiara concienzudamente, consultándolo con Tocornal, Fco. Vargas, Lastarria, Covarrubias, Santa María y otros letrados de [CM2, p. 115] ese fuste. Pasarían veinte días o más y Luis no traía el asunto para sentencia; mientras tanto, la parte requería la resolución. Al fin, a mi llamado se presentó trayendo un proyecto de sentencia con muchos considerandos, lo leyó, pero no me satisfacía su conclusión; me aseguró que había consultado el negocio con las personas que le había indicado y otras, y que podría abrigar la persuasión que firmaba una sentencia justa y arreglada a decreto; sin embargo, mi conciencia abrigaba dudas, concluí por decirle: *si es mala la sentencia lo dejo a usted⁴³ al lado de dentro del infierno y yo me retiro*. La sentencia hizo temblar la tierra, afortunadamente, ella no importaba más que librar para siempre a Ugarte Z. del tinterillo y hacer que Gregorio S. Amunátegui cargase con él. Este fue el último servicio y siguió percibiendo sueldo sin asistir al despacho. Lo interpele por fin, y me pidió aún quince días más para presentarme su renuncia. A fines de 1867 dejó al fin la Intendencia y llamé para ese puesto a Floridor Rojas, mozo inteligente y hábil, quien no pudo prestar desde luego sus servicios por estar [CM2, p. 116] desempeñando interinamente uno de los juzgados del Crimen. Sanfuentes siguió haciendo las veces de secretario, y mi favorecido Luis desde que fue aceptada su renuncia, abrió válvulas de su maledicencia e infernal carácter para calumniarme e injuriar en todos tonos y en todas partes, siendo desde entonces su más perfecto desconocido; sin embargo, y a pesar de su depravada conducta, aún me empené para que el Gobierno lo mandase a Estados Unidos.

Oficinas, su servicio: para el mejor orden, aprovechamiento del tiempo y comodidad de las personas que tenían necesidad de concurrir a las oficinas de mi dependencia, se distribuyeron las horas diarias del servicio, pegando carteles en las puertas de las oficinas, para que el público y empleados conociesen las horas en que podían ser despachados, sin someterse a esperas odiosas y molestas; ganándose el propio tiempo con este orden, mucho para el más pronto y expedito servicio de los empleados en sus labores respectivas, sin desatender mayormente los servicios confiados a cada uno.

43 «V.» en el texto original.

Agente y reemplazante: para evitar que durante las [CM2, p. 117] horas de oficina los subalternos flaqueasen en el servicio activo y vigilante de la ciudad, nombré a don Jerónimo González con renta de mil pesos de mi peculio, para que a caballo recorriese constantemente todos los barrios de la ciudad durante el día, vigilando el servicio de la policía de seguridad y de aseo, poniendo remedio a todo lo urgente que se ofreciese a su paso y cumpliendo todas las instrucciones que diariamente le daba en el particular. El agente traía relación de todo lo ocurrido, para poner remedio a todo aquello que él mismo no hubiese podido resolver y ejecutar. Por este medio todos andaban listos en el cumplimiento de sus deberes, sin pérdida de tiempo y los intereses públicos eran bien vigilados y atendidos. González servía también para comprar cosechas y demás provisiones y materiales en tiempo oportuno y a precios convenientes, con lo que había gran economía en víveres para mantención de la policía y presos, forrajes y demás compras necesarias al servicio; para todos estos servicios, no solo era remunerado por mí, sino que tenía para su servicio caballos [CM2, p. 118] de mi propiedad, sin más gasto para la ciudad que el alimento para dos caballos en pesebreras de la Policía.

Ministerio: el 13 de noviembre de 1868 a las doce y media del día, estando en el despacho ocupado en estudiar con los ingenieros la nivelación de acequias ultra Mapocho, trabajo que por primera vez hacía ejecutar a Jarpa y Plata, director el último de Obras Públicas, vino una ordenanza a llamarme de parte del presidente. Contesté que me excusase por estar muy ocupado. Quince minutos más tarde llegó otra ordenanza con igual recado, agregando que se me necesitaba con urgencia. Ocupábame en ese momento con M. Valdés Vigil, jefe de Ingenieros y director interesado de la agua potable, de la colocación de la cañería encargada a Europa y recién llegada a Santiago para el proyecto de la cascada de Neptuno que me proponía construir cerrando la Alameda frente a la calle de San Francisco, confiada la ejecución de ese trabajo al citado ingeniero. Mandé decir al presidente que iría a comer a su casa para recibir sus órdenes; pero que por el momento me era im- [CM2, p. 119] posible abandonar la oficina. No pasó mucho tiempo sin que se presentase uno de los edecanes de Gobierno requiriéndome con urgencia de parte del presidente para que me presentase en La Moneda. Este tercer llamado me puso en alarma, temía que algo muy serio ocurría en la provincia que yo ignoraba, y contesté al edecán que luego iría; pero era tal el cúmulo de asuntos diarios a esa hora todos los días en la Intendencia, que a medida que salía del escritorio, se agolpaban a mí multitud de gentes con diversas demandas y asuntos y aunque decía a todos el motivo que me obligaba a salir por el momento, la gente me obstruía el paso impidiéndome marchar. Salía a la puerta de calle cuando se desmontaba de un coche uno de los oficiales mayores con un cuarto llamado urgente del presidente. Esta insistencia urgente para llamarme acabó de perturbarme, adquiriendo casi la seguridad de que algo raro e inusitado ocurría y que yo no había previsto, todo lo que me mortificaba el amor propio. Tomé un coche y llegué a La Moneda con esta espina [CM2, p. 120] atravesada en el espíritu; pero mi sorpresa llegó a su colmo cuando encuentro en el salón del presidente todo el ministerio reunido, los que en caso me saludaban apellidándome ministro de

Guerra y Marina con gran risa y algazara de todos ellos. No me di cuenta de lo que pasaba, ni podía darme explicación de lo que se me decía, hasta que, pasado un poco el aturdimiento, pedí explicación.

El presidente y ministros me contestaron que el ministerio en masa salía y que yo estaba ya nombrado para la Guerra y Marina. Costome mucho creer todo aquello, que no alcanzaba a calificar sino como una broma. Salir los ministros sin que nadie lo hubiese sospechado e improvisarme ministro como me improvisaron intendente, no podía explicármelo sino como travesura; sin embargo, la gente ahí reunida era toda grande y seria y, no obstante, no parecía serlo lo que se me decía. Pedí de nuevo explicaciones y se me presentó por toda respuesta el decreto de mi nombramiento con las firmas frescas. Estupefacto, principié por protestar de aquella nueva jugada, agregan- [CM2, p. 121] do que no aceptaría jamás el cargo porque no era militar ni marino, ni tenía preparación para puestos de esa clase, ni habilidad para aceptar puestos públicos; que bien sabían lo que me habían contrariado con el puesto de intendente, que solo por ser soldado obediente a la disciplina había aceptado con notable mengua de mi bienestar y libertad; pero que, por lo mismo, no aceptaría más compromisos de ese carácter, que mi conciencia repugnaba por lo mismo que no me creía capaz para desempeñar puestos públicos, etc.

Todo fue en balde, pues se limitaban a reírse por mi sorpresa y protestas, y concluyeron por presentarme a mi nuevo colega del Interior, M. L. Amunátegui, que estaba arrinconado en su sofá, casi acontecido y pálido sin modular una palabra y a quien ni había visto. Ocurría la coincidencia de que Miguel había estado en la Intendencia para obtener un mes de plazo para la construcción de un puente en el canal del fundo de su esposa en Rancagua, plazo que se le había acordado. En ese momento entraba Melchor Concha Z. a quien recibieron como a mí, apellidado de Hacienda. Melchor protestó como yo de aquella sor- [CM2, p. 122] presa; pero se le leyó su decreto de nombramiento y el pobre quedó tan mustio como Miguel y yo, que no nos dábamos cuenta de lo que ocurría. El que estuvo más llano, fue Joaquín Blest Gana, que llegó enseguida y con el que los salientes dieron cima a su obra de sorpresa y hasta de audacia. Todos reían de nuestro anonadamiento y se divertían con sus hechuras. Como postre llega M. Valdés Vigil y lo saludan intendente de Santiago. Valdés se queda estupefacto como nosotros; tampoco se explica lo que ocurre, pero así que despierta del estupor del primer momento, protesta que no quiere ser intendente, que no admite el cargo por nada; pero le leen el decreto de su nombramiento y queda taciturno y tétrico como los improvisados ministros. Así terminó aquella comedia y tragedia a la vez, concluyendo dos horas más tarde por sorprender al público aquel cambio violento e inesperado de decoración administrativa.

Kioscos: Santiago parecía un aduar de judíos. Sus calles, plazas y paseos estaban cubiertos de ventas y diversos puestos de negocios al aire libre y mantenidos en el más triste esta- [CM2, p. 123] do de desaseo. Los mercaderes para defenderse de la intemperie usaban toldos, telones y ramadas de las formas más variadas e indecentes. Era, pues, preciso, tomar una resolución inmediata sobre el particular y

principié desde luego por abolir las ventas de todo género establecidas en la plaza de Armas; dándoles provisoriamente a los zapateros, la plaza de la Compañía. Hice construir un lindo kiosco hexágono como modelo para los que solicitasen puestos en los lugares que la autoridad juzgase posible su instalación sin perjudicar el tráfico público. Terminado el kiosco modelo a mi satisfacción, se colocó en las Delicias frente a la iglesia de San Diego, se ofreció su adquisición por el costo al que tuviese un negocio de refrescos y dulces. Hubo muchos interesados y se le acordó preferencia al que dio más garantías de aseo y limpieza. Desde entonces se suprimieron todos los puestos diseminados en la ciudad, y todo el que pretendía poner algunos, debía construir kiosco conforme al modelo a satisfacción de la autoridad, colocándolo en el lugar que esta indicase o permitiese. Perdían el puesto los que no lo tenían perfectamente limpio, sin permiso de poner objeto alguno en la parte exterior y teniendo cuidado del [CM2, p. 124] aseo personal de sus dueños y de los contornos del kiosco hasta diez metros en todas direcciones. Fue así como desaparecieron los caramancheles del coloniaje, que le daban un feísimo aspecto a los paseos, calles y plazas de la ciudad, y una idea muy triste de su cultura e higiene.

Perros: la capital parecía una ciudad turca por la gran cantidad de perros que aposentaba. Nuestro bajo pueblo tiene gusto especial por acompañarse de estos animales, especialmente de la gente del campo; estos, cuando vienen a sus quehaceres regularmente pierden sus perros, los que o bien encuentran nuevos patrones que los ganan con un mendrugo de pan, o bien encuentran que las acequias, plazas y mercados les proporcionan con facilidad sobras y abundante alimento; acabando por emanciparse de todo amo y vivir en amplia libertad. Se comprende que semejantes vecinos son perniciosos para el aseo, seguridad y hasta la decencia. Sus agrupaciones en épocas de proliferación son un inmoral espectáculo para todos, especialmente para niños; su propensión a la hidrofobia es más amenaza para todos, sus costumbres y modo de alimentarse, un [CM2, p. 125] perpetuo y constante desaseo, etc.

Desde mi entrada al Gobierno di orden para perseguir con estricnina envuelta en carne a los perros que se encontrasen vagando por la ciudad. Esta operación se hacía dos veces por semana y estaba encargado de ella el comandante de policía, el que confiaba esta operación a sus subalternos, que ofreciesen toda confianza en el desempeño de la comisión. La operación se hacía durante la media noche y muy temprano, al día siguiente, se recogían los perros muertos, a los que se les sacaba el cuero para con su valor comprar estricnina; los cadáveres eran sepultados en fosos abiertos en la caja del río, al poniente de los molinos de Casanova. Con este sistema vigilado por mí, se mantenía limpia la ciudad de huéspedes semejantes.

Maltrato a los animales: tiene el pueblo propensión a la crueldad con los animales y cuando se le reconviene por estos actos, cree contestar victoriosamente diciendo *«para eso es bruto»*. Semejante conducta y la solución satisfactoria que a su juicio creen dar manifiestan una vez más su falta de educación e instrucción, que con el tiempo es de esperar desaparezca. Pero mientras tanto la [CM2, p. 126] autoridad debe festinar el momento en que esos malos instintos se borren

con medidas que están en sus atribuciones tomar. Persiguiendo este propósito, se prohibió en absoluto emplear animales flacos, enfermos y apestados en carruajes y vehículos de todo género, como también chúcaros, mañosos y lastimados; los carros de carguío no podrían conducir un peso mayor de veinte quintales españoles, los vehículos ocupados en carguío de escombros, basuras, y otros artículos semejantes, solo serían tirados por una yunta de bueyes, o dos y hasta tres animales cabalgares, etc. Los infractores de este bando [s]erán castigados con proporcionadas penas pecuniarias y retenidos por uno o dos días en la Policía, según los casos.

Tráfico de carretas: las calles estrechas de la ciudad dificultan el tráfico de carretas de campo a dos yuntas que trasportan paja, leña, carbón, frutas y demás artículos para el consumo, para evitar las colisiones que habitualmente producen estos vehículos en las horas de más tráfico, se prohibió que circularan por la parte central de la ciudad las carretas de campo después [CM2, p. 127] de las nueve de la mañana. El recinto comprendido para esta prohibición se extendía desde el río hasta el canal de San Miguel, y desde las Cajitas de Agua hasta la calle de Negrete. Desde las doce de la noche hasta las nueve de la mañana podían libremente trajinar por toda la ciudad. Hice esfuerzos por prohibir en absoluto el tráfico de estos vehículos en todo el recinto, por el destrozo notable que hacían del pavimento con sus gruesas ruedas y carga de cincuenta a sesenta quintales, que con el peso de la carreta, bien podía calcularse en cien y más, todo lo que formaba canales sensibles en el pavimento, produciendo su inmediata destrucción; pero los municipales y vecinos a quienes consulté esta medida, resistieron su adopción, porque todos más o menos eran agricultores y no querían renunciar al servicio de sus carretas para la conducción de sus frutas a la capital.

Artículos contra el aseo: persiguiendo el aseo de la ciudad se ordenó que la paja se condujese en chinguillos bien apretados y el carbón en sacos y en general, que todo vehículo conductor de cosa[s] y otros artículos, no debía en ningún caso desempertigar sus bueyes, teniendo cuidado de tenerlos al hilo de la carreta para dejar la calle expedita para el tráfico; y por último, no debía retirarse sin tener todos sus desperdicios y conducirlos en su propio vehículo, a satisfacciones de la policía, siendo responsable de la falta que se notase el dueño de casa a donde hubiese descargado su mercadería. Respecto a los vehículos encargados del servicio interior de la ciudad, regía el mismo bando, con más que los que cargasen tierra, arena, escombros, virutas, basuras y otros objetos análogos, debían tener una corrida de tablas bien unidas y barandas del mismo material, para evitar que el contenido se escurriese en las vías públicas. Estos vehículos debían también tener bien clavados sus tablones y aceitadas sus ruedas, para evitar bullicios molestos al público.

Con el mismo propósito se prohibió depositar materiales de construcción en las calles, hacer barros y mezclas y toda clase de ocupación de vía pública, y las construcciones y edificios o reparaciones de casas debían cerrar con palizadas su frente [CM2, p. 129] y costado, para evitar daños y perjuicios a los transeúntes; teniendo a más, obligación de dejar barrido todo su frente antes de ponerse el sol. Se prohibió arrojar aguas a la calle de cualquier clase que fuese, permitiéndose

solo depositar aguas sucias en las acequias desde la una de la noche hasta las seis de la mañana, cuidando sí, de no mojar los bordes y tapas de la acequia.

El cólera en Mendoza: a fines de 1867 llegó el cólera a Buenos Aires y se extendió por la vecina república hasta llegar a Mendoza en el comienzo de 1868. El terror en Santiago fue grande, si bien algunos optimistas aseguraban que el viajero del Ganges jamás emprendería viaje a través de los Andes. Como estos eran corta minoría y obedeciendo al público temor, pedí al Gobierno autorización para cerrar el tráfico por la cordillera y tomar todas las medidas que conviniesen para cautelarnos contra la epidemia. Una vez autorizado, mandé policía con oficiales de mi confianza que cerrasen y vigilasen escrupulosamente todos los pasos, con instrucción de no dejar pasar ni un perro y de dar de balazos al que se aventurase a hacerlo. Al mis- [CM2, p. 130] mo tiempo informaba a nuestros cónsules en Mendoza, San Juan y demás provincias argentinas, para que previniesen al público por la prensa y de todos modos que el tráfico quedaba estrictamente prohibido y las órdenes e instrucciones que tenían las fuerzas destacadas en todos los pasos de los Andes, para que se evitasen desgracias. Con estas medidas se evitó todo tráfico y, convencido el Gobierno de que las medidas tomadas por mí eran las más convenientes, atendidas las circunstancias y el pánico que se extendía por todas partes, me autorizó para que extendiese mi vigilancia de todos los pasos de las provincias vecinas de Aconcagua, y Colchagua, etc. El cólera no asomó las narices en nuestro territorio, pero su proximidad me sirvió de pretexto para el aseo interior y exterior de Santiago, extrayendo inmundicias y basuras del interior de las casas cuya existencia podía remontar quizás a la época de la Conquista, como lo expreso en otra parte.

Tabaco estancado: la ley de Estanco impone a las autoridades civiles la obligación de vi- [CM2, p. 131] gilar muy severamente su cumplimiento, impidiendo por todos los medios posibles el contrabando y plantaciones de tabaco. Va hasta autorizar a un intendente o gobernador para que invada cualquier provincia o departamento en persecución de un contrabando; pero en la práctica nada se hace al respecto, porque nadie quiere imponerse esa molestia y, mucho menos, procurarse desagradados y descontentos. Las autoridades civiles no tienen más misión que ganar elecciones y agradar al Gobierno hasta en sus más menguados caprichos. Desgraciadamente para las prácticas gubernativas, yo no comprendía así el cumplimiento de mis deberes, y por penoso que me era dar cumplimiento a la ley bárbara colonial del estanco del tabaco, desde que estaba vigente, me propuse darle debido cumplimiento. Al efecto organicé una comisión escogida de hombres sagaces y honrados a quienes confié el espionaje de los defraudadores del fisco en este ramo, y mediante una constante vigilancia y actividad, se dio una batida aterradora a los contrabandistas. La batida se extendió desde la provincia de Aconcagua hasta el Maule; obteniéndose así la destrucción de millones de plantas de sembrado y el secuestro de cantidades enormes de tabaco introducido clan- [CM2, p. 132] destinamente de la Argentina y otros puntos; muchos parientes y amigos cayeron en estas batidas, teniendo que pagar las fuertes multas y penas que la ley imponía a sus infractores, su enojo fue

manifiesto; pero qué hacerle, me queda la satisfacción de haber cumplido con mi deber inexorablemente y sin hacer distinción alguna. El ministro de Hacienda y el factor de Estanco me aseguraron que jamás se había dado una batida igual y con tanto éxito a los defraudadores de la renta fiscal. He aquí toda mi satisfacción en el deber cumplido.

Patentes fiscales: cúpome en suerte poner en vigencia esta nueva ley, que, por lo mismo que imponía una exacción nueva, tenía que procurarme malos ratos y muchas enemistades y odiosidades. Desde luego el vulgo la recibió como una contribución impuesta por mí, y me llovían los pasquines y anónimos con todo género de insultos y amenazas; pero firme en el cumplimiento de mi deber, obtuve del Gobierno liberales concesiones para pobres y mezquinas industrias a quienes la voracidad fiscal ha- [CM2, p. 133] bía injustamente incluido entre los contribuyentes. Mediante mis quejas por semejante injusticia, fui al fin autorizado para borrar del padrón formado por la comisión, todos aquellos pequeños negocios que a mi juicio no debiesen pagar la nueva contribución y por este motivo escaparon de la exacción centenares de infelices industriales. Al mismo tiempo hice inscribir a centenares que debían holgadamente pagarla, pero que, con mil pretextos y ardides, habían burlado a la comisión matriculadora. De este modo, si bien quité al fisco algunos centenares de pesos que indebidamente se iban a arrancar a pobres gentes, di por otro lado muchos miles de pesos que injustamente pretendían preservarse de la contribución. Terminada la operación, el ministro me dio los parabienes por el resultado obtenido, pero los tramposos quedaron como un ají conmigo, lo que no me da ni frío ni calor, desde que cumplía rectamente con mi deber y conciencia.

Rateros y vagos: desde un principio se hizo cruda, vigorosa y constante guerra a esta clase de nichos sociales, consiguiendo por este medio tenerlos a raya y disminuir su número [CM2, p. 134] de un modo notable. Se llegó a tener en la policía una especie de escalafón de ellos, mediante el cual se facilitaba la aprehensión de delincuentes. Para tranquilidad del público y de sus bolsillos, con cuatro o seis días de anticipación a toda fiesta que agrupase considerable concurrencia, se les reunía en el cuartel de Policía y se les daba larga después de pasada la fiesta. Para tomar todas estas medidas, marchaba siempre de acuerdo con los jueces del Crimen. A los rateros condenados a presidio los ocupaba de preferencia en trabajos de barreta o hacha, acto que sus manos creasen gruesos callos. Esto impostaba cortarles las garras a un ave de rapiña, pues perdido el tacto no se atrevían a explotar los bolsillos ajenos. A los vagos se les daban tareas de trabajo proporcionadas a los días por que habían sido condenados, en la inteligencia de que tan pronto como los terminasen, saldrían en libertad. De este modo se activaban muchos trabajos locales, aparte de ser gratis para el municipio y se economizaba alimento y custodia en tantos días como los que acortaban su prisión y ganaban luego su libertad.

[CM2, p. 135]

Ranchos de paja: una vieja ordenanza había ordenado que desapareciesen esas viviendas tan impropias de una ciudad por su indecencia, falta absoluta de higiene y peligro para los incendios, etc.; sin embargo, mis antecesores no se habían atrevido a hacerla cumplir por no chocar con los dueños de los suelos, personas todas influyentes y acomodadas, que políticamente podrían hacer mucho daño al Gobierno en épocas electorales. No teniendo yo más norte que el cumplimiento de mi deber y el buen servicio público, no trepidé un instante en publicar un bando dando un plazo proporcionado y equitativo para dar cumplimiento a la ordenanza. A medida que el plazo se acercaba los propietarios y negociantes con la vida de los proletarios que ocupaban sus terrenos, ponían en juego todas sus influencias y hasta amenazas al Gobierno si yo hacía ejecutar la ordenanza. Los ministros pretendieron exigir de mí la suspensión del bando; pero me negué absolutamente a sus exigencias. Los empeños, intrigas y malas artes que entonces se pusieron en juego, fueron infinitas e incalificables. La Moneda y la Intendencia estaban cons- [CM2, p. 136] tantemente invadidas de gente y las amenazas hasta de un ataque a la autoridad por poblados de veinte mil y más personas, se me hacía personalmente y a boca de jarra.

Llegó el día fatal fijado por el bando y yo, firme en mi resolución, desde el día antes había tomado mis medidas, para proceder desde la madrugada a la destrucción de ranchos, pues estudiadamente los interesados no habían querido mover una sola paja. Así que aclaró, mis comisiones compuestas de trabajadores y policía en buen número comenzaron en todas direcciones la remoción de todos los techos de paja, operación que yo mismo vigilaba corriendo a caballo en todas direcciones, para que todo se hiciese con orden y moderación, sin inferir agravio personal a nadie. Estando en esta operación, se me presentaron varios interesados trayéndome un diario de la mañana en el que aparecía una nota oficial del ministro del Interior, señor Vargas Fontecilla, dándome orden en pocas líneas de suspender la ejecución de la ordenanza.

Me imaginé desde luego que aquello sería apócrifo; primero, porque no se me había tras- [CM2, p. 137] crito; segundo, porque una ordenanza no puede anularse ni suspenderse por una simple orden ministerial ni aun con decreto del presidente de la República; y tercero, porque el señor Vargas F. es bastante hábil e ilustrado para lanzar una orden semejante. No obstante, por complacer a los interesados que me aseguraban que aquella orden no era apócrifa, me trasladé a la Intendencia y pedí toda la correspondencia llegada, en la que no encontré rastro alguno de semejante oficio. En vista de esto, los interesados ocurrieron a casa del ministro a quien encontraron en cama, el que hizo buscar al oficial mayor para que me mandara en el acto el oficio que había sido escrito en altas horas de la noche anterior. Mientras tanto, la demolición de techos de paja continuaba y no se suspendió, hasta que me presentaron tan famosa como inusitada orden. El conflicto que originó entre la Municipalidad y el ministro, se recuerda en otra parte. Mientras tanto, así se anulan las mejores medidas en mi tierra, mediante una política pobre y rastrera, que pone obstáculo a toda mejora y progreso con tal que pueda herir en algo a los politiqueros y compadres.

[CM2, p. 138]

O'Higgins, estatua: para cumplir con el deber sagrado de gratitud al capitán general O'Higgins, decreté la creación de una estatua ecuestre, que debía colocarse en el óvalo central de las Delicias frente a las calles de Morandé y Gálvez. Organicé la comisión con los hombres más conspicuos y prominentes de todos los bandos, para la recaudación de una suscripción popular y la elección y erección del monumento en la forma más grandiosa, elegante y digna del héroe que queríamos recordar. La comisión procedió a su cometido con entusiasmo y decisión, comenzando por abrir la suscripción para acumular los fondos necesarios, iniciándola yo con la suma de quinientos pesos. Pero sucedió lo que acontece luego en nuestra tierra, el entusiasmo dura lo que una luz de bengala, a lo que se agregó mi violenta salida de la Intendencia. La comisión careció de estímulo y declinó toda su iniciativa y responsabilidad en B. Vicuña M., su secretario. Dotado este de buena dosis de locura y ningún criterio; falto de todo gusto artístico y con sobrante con- [CM2, p. 139] siderable de fantasía desatinada, modeló por escrito la estatua mamarracho que se ve hoy en nuestro paseo, que pone en ridículo a O'Higgins y que da la más triste idea de nuestro gusto, civilización o cultura. Tentado estuve por pedir al Gobierno que no permitiese colocar ese mamarracho en nuestra capital cuando llegó a Valparaíso y que lo obsequiase a Rancagua o más bien a Vichuquén, para que en un lugar así apartado nadie lo viese.

Caminos públicos: las vías públicas se mejoraron cuanto fue posible obedeciendo a los recursos que pude obtener del Gobierno y particulares, y la ayuda que me prestó por orden del ministro el jefe del Cuerpo de Ingenieros. Todos los caminos rurales que dan entrada a la ciudad se les hizo un arreglo radical en sus zanjas laterales y terraplenes, especialmente el del Tajamar que va a las Condes, los del sur, que van a San Bernardo y puente de los Morros, el que va al Peral y San José, el de la Cañadilla, que va a Colina y San Felipe, el de San Pablo, que va a Valparaíso, etc., todos los que estaban en muy mal estado. Por mi pedido conseguí que se ordenase la compostura de varios [CM2, p. 140] caminos de los departamentos de la Victoria, Rancagua y Melipilla, y puentes como el de los Morros, el de Pudahuel⁴⁴ y otros que ofrecían peligros para los transeúntes, de todo lo que fue encargado el Cuerpo de Ingenieros Civiles. Aparte de esto, promoví directamente y por conducto de los gobernadores, suscripciones entre los hacendados para reparar malos pasos y puentes destruidos o en mal estado en caminos nacionales, haciendo que los mismos interesados ejecutasen las obras mediando las indicaciones del Cuerpo de Ingenieros en las cosas que fuese precisa su dirección. Establecí inspectores departamentales de caminos para que vigilasen su conservación, impidiesen salidas de aguas sobre la vía, que los carreteros pasasen dormidos o encarrutados los puentes y diesen cuenta de todo lo que pudiese deteriorar las vías públicas, poniendo remedio inmediato a todo lo más urgente, etc. Estos empleados prestaban

44 «Puduaguel» en el texto original.



Estatua de O'Higgins en la Alameda de las Delicias. Santiago de Chile, 1910. Fotografía de Jorge Allan. Biblioteca Nacional de Chile.

muy buenos servicios, y mediante a su celo las vías públicas pronto estuvieron libres de pantanos y se conservaron bastante bien.

[CM2, p. 141]

Bancos: convencido de que las casas de prendas son la polilla más destructora de los miserables bienes de la gente pobre, ideé con otros amigos la fundación de bancos que matasen la terrible usura con que se estafa a los necesitados, y persiguiendo

estos propósitos estimulé la fundación del «Banco la Bienhechora». Pero no bastando este para matar las «casas de prendas», se fundó el «Banco del Pobre». Ambos establecimientos prestaron importante servicio a los pobres, tanto porque en ellos solo se cobraba un moderado interés, como porque las casas de prendas, teniendo la competencia, hubieron de moderar sus exigencias. Desgraciadamente estos dos bancos que la caridad y filantropía habían organizado, fueron abandonados por sus promotores, cayendo después en manos de directores que cometieron abusos y desfalcos, que impusieron al fin su liquidación. Estaba en Valparaíso cuando supe con sentimiento la muerte de esos establecimientos que eran la vida del pobre, y que bien dirigidos y vigilados, podrían más tarde y con mayor desarrollo, dar en tierra con sus congéneres, verdaderos vampiros para los pobres.

[CM2, p. 142]

Trece meses [y] trece días de Intendencia: corto tiempo me dejaron mis partidarios y el Gobierno en el mando de la provincia de Santiago, a lo que se agrega, mi ninguna preparación para el desempeño de tan importante como delicado cargo, al abandono más completo en todos los ramos del servicio, y la falta absoluta de recursos hasta la bancarrota en que se encontraban las finanzas municipales, bastaron para dar una somera idea para disimular lo poco o nada que se hizo.

Sin embargo, con voluntad, actividad y contracción bien decididas y a prueba de todo el vecindario, en tan corto tiempo, se hizo una transformación completa en la Policía de Seguridad, depurando y mejorando su personal, educando al soldado, procurándole hogar cómodo, limpio y ventilado; al efecto se les dio colchón y coberturas buenas, galpones y útiles para tomar sus alimentos de todo lo que carecían en absoluto; se les puso escuela y se les daban conferencias para que comprendiesen bien sus deberes y obligaciones, etc., se les aumentó el sueldo, se crearon los premios de constancia y el montepío para los oficiales y jefes; se establecieron premios especiales para los que cumpliesen mejor [CM2, p. 143] sus deberes, distinguiéndose de sus compañeros por su hoja limpia de faltas en el curso del año; protegiendo a las familias de los que morían o eran heridos en el servicio y visitando a estos en los hospitales, para recomendarlos a fin de que estuviesen siempre bien atendidos. Con estos estímulos y una severidad sin cuartel para las faltas, en un mes el Cuerpo de Policía experimentó una verdadera metamorfosis de que se apercibió luego el público; porque disminuyeron los robos, salteos y raterías, el policial estaba siempre vigilante y en su puesto, lo que prevenía las faltas; se hizo una batida formal a la gente de mala vida hasta obligarla a cambiar de conducta o de residencia, y Santiago pudo ser transitado hasta en sus más remotos arrabales a cualquier hora del día o de la noche sin el menor peligro, si bien para ello había que sacrificar las horas de descanso y del sueño del intendente. Pero no solo la ciudad gozaba de esta ventaja, sino también todo el departamento y el vecino de la Victoria, pues desde el anochecer hasta el alba, partidas de policía recorrían los caminos desde el río Maipo y San José hasta Chacabuco y Montenegro, y desde las Condes hasta [Lo] Prado y San Francisco del Maule, recogiendo ladrones de

animales y otras especies y en general toda gente sospechosa, [CM2, p. 144] sin perjuicio de auxiliar los departamentos de Rancagua y Melipilla cuando aparecían gavillas de malhechores en ellos, lo que llegó pronto a ser raro por el prestigio mismo que adquirió desde muy luego el Cuerpo de Policía de Santiago.

Para asegurar mejor la seguridad pública en la provincia, di órdenes e instrucciones a los gobernadores y subdelegados para organizar bien sus cuerpos de policía a los primeros y sus celadores a los segundos, formando estos últimos de la mejor gente del vecindario y nombrando entre ellos cabos y sargentos para el mejor orden, haciéndoles comprender que su misión era custodiar sus propios intereses para evitarse robos y raleos en sus propiedades. Para hacer más llevadera su tarea a los celadores, obtuve del Gobierno, por el ministro de la Guerra, una declaración, de que los servicios que prestasen en ese carácter equivaldrían al de ser cívicos con todas las preeminencias y consideraciones anexas a las de la Guardia Nacional; a cuyo efecto, y para su mejor disciplina, me proponía dorar las subdelegaciones con una o más clases de la policía, eligiendo individuos premiados y de conducta y actitudes bien remarcables. De este modo me prometía paulatina- [CM2, p. 145] mente ir formando la Policía Rural que tanta falta hace en nuestros campos y que justamente es tan deseada por todos. Con estas medidas, se había logrado llevar a todas partes la seguridad y tranquilidad pública, deber en primer término que impone el puesto que desempeñaba.

Viene después el deber de la salubridad y para cumplir con él, empené seria y constante pelea con el desaseo. Prevalido de que el cólera se nos acercaba por el oriente, pues había llegado a Mendoza, ordené una limpia general de toda la ciudad. Los vecinos por barrios debían poner en la calle pública todos los desperdicios, escombros y basuras que existiesen dentro de sus casas en plazos relativamente cortos, para que la policía de aseo los condujese a lugares determinados, bajo apercibimiento de multas y hacer el trabajo por su cuenta, si de la revisión resultaba que no lo habían hecho o estaba mal ejecutado. Santiago sufrió con esta medida una sacudida general, que parecía no haber tenido jamás desde su fundación. Centenares de miles de carretadas de inmundicias fue menester levantar a grandes costos; pero merced a esto la población quedó limpia como una patena en poco más de dos meses de trabajo [CM2, p. 146] constante, asiduo y empenoso; para conservarlo en este pie, se practicaban por mí y mis agentes visitas domiciliarias sin previo aviso, incurriendo en penas los que retuviesen basuras o inmundicias en sus propiedades. Para el mejor servicio de la policía de aseo, aumenté los comisarios, mayordomos, carretoneros y carretones; establecí estos últimos por secciones de diez, siendo un[o] de cada cabo con mejor sueldo para que vigilase a los nueve compañeros, estableciendo responsabilidades especiales para ellos. Divididos así por barrios y comisariales, cada comisario en su sección debía vigilar el buen servicio de sus subordinados, cuidar que cada casa pusiese diariamente sus desperdicios en el carretón que pasaría con ese objeto dos veces por día, mañana y tarde, y dar cuenta de la casa que no lo hiciese, porque o bien guardaba esos desperdicios en su casa o los había arrojado a la acequia, todo lo que era contra ordenanzas, para aplicar las penas en que hubiese incurrido. Se

dieron órdenes e instrucciones especiales para la limpia de las acequias y extracción de cienos mediante las que esos malos acueductos se conservaban en el mejor estado [CM2, p. 147] posible.

Di comienzo a la construcción y nivelación radical de las acequias, obra que debió haberse hecho desde muchos años atrás, pero que Montt la impidió por no atraerse más enemigos que los que tenía, por importar esa ley una fuerte exacción para los vecinos, sin embargo de que ella importaba salubridad, aseo e higiene para todos. Prohibí arrojar basuras y escombros en el río al oriente de los molinos de San Pablo, dejando así libre a la ciudad de pestilenciales emanaciones que el viento sur llevaba sobre los barrios del norte, y manteniendo la caja del río en toda su extensión al oriente tan limpia y aseada como las calles públicas. Construí letrinas públicas decentes y limpias, las que se aseaban diariamente dos y más veces para mantenerlas en perfecto estado. Se hicieron cerrar y rellenar pozos, zanjas y pantanos que eran depósitos de inmundicias que maleaban el aire. Hice plantar alamedas y arboladas en diversos parajes y replantar las existentes estableciendo cuidadores especiales para su riego y cuidado, como uno de los mejores elementos de higiene. La Policía de Seguridad vigilaba también por el aseo de calles y plazas, debiendo el policial saliente [CM2, p. 148] entregar al entrante su punto en perfecto estado de aseo, como también auxiliar a la Policía de Aseo en el cumplimiento de sus deberes. Ordené y yo mismo vigilaba, para que todas las acequias de la ciudad tuviesen siempre abundante agua corriente para su mayor limpieza y aseo, pues suspendida el agua en una acequia las materias fecales que van depositadas entran pronto en fermentación y de ahí proviene el mal olor que exhalan; también es indispensable el agua para las casas de incendio. Para mejorar las habitaciones de los pobres y extirpar los [ranchos], causa de desaseo, insalubridad y peligrosos en caso de incendio, presenté una ordenanza para fijar las proporciones de altura, terraplén, materiales, puertas, ventanas, tragaluces, etc., que debían tener los conventillos y cuarteríos que se construyesen para arriendos y las mejoras que debían adoptarse en los existentes. La ordenanza fue aprobada por la Municipalidad; pero el Consejo de Estado se la tragó. Intenté dar cumplimiento a una ordenanza antigua sobre destrucción de ranchos, que Montt no quiso que se cumpliese por la po- [CM2, p. 149] lítica. Mi insistencia para dar cumplimiento a esa ley municipal levantó polvareda, porque los ricos que especulaban con ese infame negocio levantaban el grito al cielo, no obstante que todos tenían la conciencia de que la ley era buena y útil. Pues bien, el Gobierno, por no perder la amistad de los rancheros, reunió el Consejo de Estado a la carrera e hizo tabla rasa de una ordenanza útil y conveniente, de aquí que los ranchos subsistan hasta ahora, cuando debieron haber desaparecido en tiempos de Montt.

Establecí baños públicos en todos los barrios de la ciudad, llegando a veinte o más para ambos sexos. Perseguí las chancherías, no permitiendo su establecimiento sino fuera de muros de la ciudad, en locales que no estuviesen a barlovento de esta, y con ciertas condiciones de aseo y limpieza. Traté de poner fuera de [los] límites urbanos las curtiembres, galerías, jabonerías, fábricas de almidón y otras industrias parecidas que vician el aire y son una amenaza para la salubridad

pública; pero el Gobierno con quien consulté mi proyecto, se excusó para presentarle su aceptación. Vigilé el matadero para que hubiera aseo y limpieza y para que no se beneficiasen [CM2, p. 150] animales enfermos o en malas condiciones para el consumo. Se recibió el establecimiento de los contratistas y se estableció la administración por cuenta del Cabildo, dictándose los reglamentos y ordenanzas del caso, al propio tiempo que se refaccionaba todo el edificio y se establecía el transporte de carnes a los mercados por carros apropiados al objeto. Estableciere vigilancia activa y rigurosa en los mercados y puestos públicos, sobre todos los artículos de consumo diario, prohibiéndose el hacha y estableciéndose la sierra para trozar los huesos, como también el más escrupuloso aseo en los puestos y en la persona y trajes de los mercaderes. Inspectores de leche y licores recorrían la ciudad confiscando los artículos nocivos o adulterados que pudiesen dañar la salud pública. Como diputado, presenté al Congreso una moción para reglamentar la corta de bosques e impedir el agotamiento de la vegetación que tanto influye en la salubridad e higiene, como en la conservación de manantiales y como atrayente de las lluvias y humedales que saturan el aire atmosférico, moción que fue ley más tarde, aunque muy modificada por el egoísmo y falta de espíritu [CM2, p. 151] público de los congresales, ley que a pesar de deficiente, no ha sido puesta en observancia por los gobiernos y autoridades, corriendo la suerte de todas las leyes que se dictan para bien del país.

Siendo nociva la caza en tiempo de la procreación, aparte de que su destrucción en esa época importa su aniquilamiento, presenté ordenanza para la caza, la que, aprobada con todos los requisitos legales, fue puesta en todo rigor. Insté a las municipalidades de todo el país para que la acogiesen y hacer así general la medida, que fue bien recibida por todos, especialmente por los extranjeros. Con estas y otras medidas de higiene y salubridad bien ejecutadas y vigiladas, mejoró considerablemente la salud pública y se preservó la ciudad de epidemias.

En el ramo de comodidad y ornato, se hicieron mejoras en los jardines y plantaciones, reformándose aquellas y haciéndose nuevas; prolongando y replantando a estas y creándose nuevas alamedas en los diversos barrios como Recoleta, Cañadilla, Yungay, Delicias, y algunas calles del sur y población nueva de Asa [sic]. Se colocaron pilas y pilones en diversos barrios con agua común y potable tanto como lo permitió la empresa de [CM2, p. 152] la última cuya cañería comenzaba a extenderse por el primer cuartel, empresa a la que se dio todo el impulso posible con fondos del Cabildo como socio que era con Valdés Vigil. Tuvieron agua potable desde luego aprovechando las cañerías antiguas, las pilas de la plaza principal, la de Santa Ana, una nueva frente a los Capuchinos, la de la plaza de Yungay, la del mercado de San Diego, pilón para los presos de la cárcel en la plaza, las de La Moneda u otras. Se construyeron nuevas fuentes con agua común en las Delicias frente al Carmen, frente a San Lázaro, frente a San Miguel, en la estación de los ferrocarriles, plaza de la Recoleta y otros puntos.

Como las aceras fuesen angostas sacrificando a los transeúntes a pie en obsequio de los vehículos, carruajes y carretas para quienes se dejaba toda la amplitud del centro de la calle, mientras que las aceras apenas daban paso estrecho para dos

personas, y la mayor parte, ni siquiera para dos, me propuse subsanar esta notoria injusticia comenzando desde la plaza de la Independencia cuyas aceras eran de más tráfico, sin perjuicio de hacer igual reforma en las demás calles que se pavimentaban o reparaban; así se ensan- [CM2, p. 153] charon las aceras de las calles del Estado, Ahumada, Huérfanos, Compañía, Catedral, Claras frente al convento de la Merced, Delicias y otras. Para el ensanche, solicité ayuda de los propietarios, pero como no todos querían contribuir con el mayor valor de losas canteadas que importaba, comenzando por don Domingo Matte, discurrí la colocación de asfalto, material que había visto en París y otras ciudades europeas empleado con éxitos. Fue por primera vez que Santiago vio asfalto empleado para sus aceras y que fue bien acogido por el público.

La estrechez de nuestras calles y el tráfico cada día en aumento, motivaba con frecuencia colisiones de carruajes con peligro de los transeúntes, pues no alcanza a verse un coche que marchaba de oriente a poniente con otro de norte a sur al enfrentar los cruceros de las esquinas; para subsanar este defecto presenté una moción declarando de utilidad pública un ángulo de terreno de cinco metros de frente en cada esquina que se reconstruyese; de este modo las bocacalles quedarían ochavadas, dando así más vista a los conductores de carruajes que oportunamente podrían evitar conflictos moderando su marcha, al propio tiempo que las calles ganarían aire, luz y has- [CM2, p. 154] ta belleza en sus bocacalles convertidas en pequeñas plazas ochavadas. Se reconstruyeron y se pavimentaron de nuevo más de quinientas cuadras de los distintos barrios que estaban en la tierra o en pésimo estado sus empedrados. Se hicieron encargos con buen éxito de empedrados a estilo francés como en Perpiñán, Montpellier, etc., empleando piedra de treinta centímetros plana en forma de almendra, la que se coloca de canto bien trabada sobre medio metro de ripio salido. Así se pavimentaron las plazas de la Independencia y Moneda, a las que también se arreglaron y enacharon sus aceras, rebajándose la mitad de las malas graderías que habían al frente de la Catedral, que fue todo lo que permitió el arzobispo, y, construyéndose la ancha acera de asfalto y soleras de losa que existe frente a La Moneda; a cuyo borde, como en lo demás de esa plaza, se plantaron árboles. A medida que se adelantaba la nivelación de acequias, se recortaban las altas lomas que existían en las calles de norte a sur por sobre las que corrían las acequias, y se aplanaban y nivelaban las calles. Se nivelaron las acequias al sur de las Delicias, y se comenzó su construcción radical en la parte poniente; igual trabajo se hizo en [CM2, p. 155] los barrios al norte del Mapocho y cuyos estudios quedaron hechos por el ingeniero Jarpa. En los barrios nuevos al sur del canal de San Miguel, se practicaron las nivelaciones de acequias, empedrando su fondo para la mejor circulación de las aguas, facilitar las limpias hasta su hondura y para que sirviesen de sello más tarde cuando esos barrios pobres mejorasen de condición. En los cruceros de calles de esas acequias y de otros barrios apartados, se construyeron más de cuatrocientos puentes de cal y ladrillo y piedra de cimientito en forma de bóveda, destruyéndose con estas medidas los infinitos pantanos de aguas inmundas que formaban antes esos pozos a tajo abierto y en pura tierra saturada de todo género de inmundicias en fermentación. El paseo de las Delicias

fue mejorado en sus pisos, asientos y plantaciones y me proponía asfaltar la calle central desde San Francisco hasta la calle del 18 de Septiembre, a cuyo efecto tenía palabreado el negocio con un contratista que me pedía catorce mil pesos.

El alumbrado público tanto de gas como de parafina en suburbios fue aumentado considerablemente. Los cocheros del servicio público fueron matriculados y sometidos a un régimen reglamentario severo para impedirle[s] sus golpes de mano con pasajeros, sobre todo [CM2, p. 156] con mujeres, en las estaciones de ferrocarriles, o haciendo de conductores de robos o apadrinadores de ladrones. Fue entonces cuando se les obligó entre otra cosa, a que cada coche llevase en el interior su número y reglamento muy limpio y colgado, tanto este número como el exterior que debía ir en la culata debían ser de veinte centímetros de alto por un ancho correspondiente en muy buenos números, claros como de imprenta, color blanco sobre fondo oscuro; y en la noche, a más de los números enunciados, cambiarían desde [la] puesta de sol con dos faroles con luz y los números pintados de lacre sobre los vidrios, para que transparentasen bien; se les prohibió andar con caballos lastimados, flacos o mañosos y tratar mal a las bestias de que se servían. Cualquiera tenía derecho de enviar a la policía al auriga que tratase mal a sus cabalgaduras. Respecto de carretones, carros y carretas, se dictó un bando semejante en el que a más de lo anterior ningún conductor podía excederse en la carga de asiento, pero según el vehículo. Las carretas solo podían caminar con una yunta en la parte central, porque entorpecían el trá- [CM2, p. 157] fico, causaban conflictos y colisiones y destruían los pavimentos con más de una yunta de bueyes.

Se pavimentó y arregló la plaza de la estación de ferrocarriles y calles adyacentes que eran fangal en invierno y polvareda en estío; otro tanto se hizo con las calles norte y sur de las Delicias desde San Lázaro a la estación. Se repararon todas las calles que dan salida a la ciudad en su parte de suburbios y se adquirió una máquina poderosa chancadora de piedras para macadamizar esas mismas calles y caminos de acero a la ciudad. La plaza de Yungay, que era un muladar, se plantó de árboles y se pavimentaron sus calles como otras muchas de ese barrio. Se establecieron pequeños cuarteles para destacamentos de policía en los barrios del Matadero y Yungay, y se buscaban locales para establecer otros en los barrios oriente y norte, para mayor seguridad y comodidad del servicio y de esos vecindarios. Se ordenó el blanqueo de todos los edificios públicos y de particulares que permanecían por años con sus muros de ladrillo o adobes a toda intemperie, perjudicando su buena conservación y afeando la ciudad con su desnudez y de noche contribuyendo a su lóbreguez, lo que era ocasionado a faltas y desórdenes.

[CM2, p. 158]

Se demolió el incendiado templo de la Compañía, formándose una plaza despejada en ese local. Se demolió la torre de San Diego que ocupaba buena parte de la calle pública, y los machones y macizos de la iglesia de San Francisco y otros templos, por adolecer del mismo defecto que aquella, y ser todas lugares apropiados para un asalto de noche y, sobre todo, servir de receptáculo de

inmundicias. Se abrieron varias calles tapadas, se rectificaron muchas, entre estas últimas la Angosta, que tenía obstruido la mitad de su reducido ancho por una vivienda particular. Se le dieron instrucciones especiales al director de Obras Públicas e inspector de Policía para que en todo caso cuidasen del ensanche de las calles al dar líneas para edificar, aun sacrificando la línea recta, a trueque de ganar en anchura; así, en una calle debía tomarse como base el ángulo más entrante, en cambio de ganar en anchura.

Se prepararon y aumentaron los asientos en todos los paseos públicos. Se colocó un reloj con cuatro esferas de cristal en la torre de la Intendencia para comodidad de todos. [CM2, p. 159] Este reloj causó novedad por ser el primero que venía a Chile de cuatro esferas y útil de día y de noche para la ciudad. El Teatro Municipal recibió su buen estuco y ornamentación exterior y ocho buenos faroles para el alumbrado del frente, como también una lujosa y artística iluminación a gas que diseñaba todos sus adornos arquitectónicos desde la base hasta sus chapiteles y adornos más prominentes, iluminación que se estrenó con aplauso general en septiembre de 1868. Los puentes sobre el Mapocho recibieron reparaciones considerables y el llamado de Palo, fue rehecho por completo, incluso su techumbre y escalas. Esto por lo que dice al ornato y comodidad. En obras públicas se verá lo demás que se roza con ellos.

En obras públicas, se destruyeron las torres de la Intendencia y cárcel que, a más de ser anticuadas y de feísimo aspecto, estaban amenazando desplomarse de un día para otro. Se reconstruyó la de la Intendencia dotándola de un reloj encargado especialmente a París, y se arregló la fachada de la cárcel en conformidad a un plan general de arquitectura para todo el frente de esa manzana a la plaza, desde la calle de la Nevería a la del Puente, estudio encargado al arquitecto don Eusebio Chelli, que mereció la aprobación del Gobierno, [CM2, p. 160] de la Municipalidad y del público, pues para oír el dictamen de este, se exhibió por espacio de un mes o más en el Club de la Unión. Comprendía ese plano un gran salón con departamentos anexos, para la bolsa comercial, conciertos y reuniones públicas, que debía construirse en el sitio del palacio viejo, con salones y departamentos espaciosos en su primer piso a la parte poniente, para el correo y sus oficinas; y a la parte oriente para el telégrafo. El plano y presupuesto de estas obras, estaban aprobados por el Gobierno y debía darse comienzo muy luego bajo la dirección del señor Chelli. Todos los techos de la Intendencia y cárcel estaban en pésimo estado y hubo que hacerles una seria refacción, como igualmente a sus departamentos interiores, pisos, corredores, etc.

Se construyó una escuela para mujeres en el Tajamar arriba con departamentos y patios espaciosos para la preceptora y su familia y otra, en la calle de Nataniel por sus comodidades y buena construcción y distribución, se destinó para Escuela Superior de Hombres.

Se hicieron los planos y presupuestos para la plaza de Abastos; se construyó la fuente de cal y ladrillo y se encargó a Europa su estructura interior y [CM2, p. 161] superior toda de fierro. Se compraron la mayor parte de los cuartos que rodeaban el mercado y se tenía en trato los pocos que quedaban de particulares.

Se refaccionaron y mejoraron considerablemente los mercados de San Diego y San Pablo, adaptándose buena parte de este último que da frente a la calle para dos escuelas, de hombres una y de mujeres la otra; pues el mercado jamás tuvo atractivo para vendedores ni compradores. Se construyeron buenos departamentos de dos pisos en la Casa de Corrección de mujeres, y el presidio sufrió serias refacciones en todos sus diversos departamentos, a los que se agregaron otros nuevos para talleres, hospital y otros servicios, sin olvidar las medidas y trabajos efectuados para la seguridad y buen orden de ese establecimiento de que carecía en absoluto. Con el propósito de construir un buen cuartel de Policía, se compraron algunas propiedades de particulares, con las que se completó la adquisición de toda la manzana de San Pablo para dedicarla a ese objeto. Se estudiaban los planos, presupuestos y especificaciones para la construcción del cuartel nuevo con todos los departamentos y comodidades necesarios para hospedar mil y más hombres, la caballada, almacenes y lugares de retención provisorios, etc. Vecino [CM2, p. 162] al cuartel y calle por medio al oriente me proponía construir la corte pública y juzgados del Crimen, para quitar ese borrón propio de villorrio de la plaza pública, de propio tiempo que se resguardaba más a los detenidos con la necesidad inmediata de la Policía, el terreno era extenso y espacioso y se prestaba para todo.

Me empeñaba en la canalización del Mapocho por mil razones ostensibles para todos; al efecto hice hacer estudios concienzudos a personas prácticas e inteligentes sobre la capacidad que debía darse al canal. De esos estudios el que me dejaba más tranquilo fue el que daba setenta metros de ancho al canal; pero, para mayor seguridad, entregué al jefe de Ingenieros Civiles los antecedentes, para que los estudiase con detención.

Otra de las obras que me prometía llevar pronto a efecto, era el embellecimiento del Santa Lucía, vistiéndolo de árboles y verdura, haciéndolo accesible para gente a pie y en carruaje hasta su cima, a donde se formaría una bonita plaza con un estanque de agua limpia, asientos y demás comodidades para los paseantes; pero sin quitarle al cerro su belleza agreste y sus rocas naturales, las que se afianzarían si fuese necesario para evitar todo peligro; al efecto principié por rescatar [CM2, p. 163] la parte sur del cerro que, bárbara e impremeditadamente, había sido vendida a un particular, desde el pie hasta su cumbre, incluyendo la legendaria Fortaleza de [l] Hidalgo, por una salvaje municipalidad anterior, considerando el cerro como un estorbo inútil y sin objeto para el desarrollo de la ciudad y con el evidente propósito de que desapareciere, si era posible, a cuyo efecto su nuevo dueño había comenzado a picar los cimientos de la Fortaleza para extraer su piedra y venderla. Con acuerdo de la Municipalidad, algunos centenares de pesos y algunos discursos persuasivos y contundentes para ganar la voluntad del propietario, logré dejar sin efecto la malhadada venta y volver al Cabildo esa propiedad. Nombré al ingeniero don Elías Plata, para que estudiando los deslindes de las propiedades particulares que rodeaban el pie del cerro, levantase el plano de todo él, para que sirviera de base a los estudios del paseo que me proponía efectuar, dándoles ocupación a los presos y con el menor gasto posible para el erario del Cabildo.

Proponíame convertir el paseo de las Delicias en el mejor de Sudamérica, a cuyo efecto obligué a don Enrique Meiggs a que terraplenara con buen ripio la calle central desde Padura hasta la estación, que era un fangal y tierral continuado, operación que ejecu- [CM2, p. 164] tó a mi satisfacción. El paseo central se asfaltaría desde San Francisco hasta San Lázaro; una gran cascada de rocas sobre las que se vería a Neptuno con una gran fuente cerrada con losa canteada al pie, embellecería la avenida central frente al costado de San Francisco; el agua para la cascada sería tomada en gruesa y salida cañería de fierro de la parte superior del paseo al oriente y del canal que mueve el molino de la calle del cerro, lo que daría una altura para el agua igual al primer piso de la torre de San Francisco; esa misma agua partiría de la fuente al pie de la cascada por medio de cañones a un mismo nivel, para proveer las dos acequias de la Alameda que corren de oriente a poniente en toda su extensión; se cambiarían los viejos sofás de piedra por otros de mármol, a cuyo efecto se encargaron para muestra, y como prueba, cincuenta sofás de gruesas planchas con sus adornos a Carrara, por conducto de una de las casas italianas importadoras de mármol; me proponía adornar los óvalos con estatuas colosales de mármol que representasen las cuatro estaciones, las cuatro partes del mundo y otras; para los costados siguiendo la línea de los sofás, se encargarían doce estatuas también de mármol con sus respectivos pedes- [CM2, p. 165] tales, teniendo de relieve en estos los doce signos del zodiaco con el nombre del mes que corresponde a cada uno. Las doce estatuas de cuatro metros de alto representarían alegóricamente las faenas del campo y minería, por medio de retratos bien caracterizados de nuestros trabajadores en sus trajes nacionales y con los instrumentos o herramientas propias a la faena del mes correspondiente. Estas estatuas y jarrones y otras piezas de mármol, serían el adorno de todo el espacio asfaltado del paseo. La iluminación sería de grandes candelabros de bronce de seis o más luces colocados a distancia de treinta metros en toda la parte central del paseo. En los centros de los óvalos se colocarían las estatuas ecuestres de los héroes o, en su defecto, bonitas fuentes de mármol. Corría suscripción y tuve promesa de más de veinticinco mil pesos para levantar un monumento a las víctimas de la Compañía por el estilo de las columnas romanas coronada por la estatua de la Virgen de [la] Purísima y ornamentados los cinco ángulos de su gran pedestal con las estatuas de la fe, la esperanza, la caridad y la religión, todo de mármol fino de Carrara; el pedestal sería una pequeña capilla en la que se podría [CM2, p. 166] celebrar una misa los aniversarios, y cuyos muros interiores serían vestidos con planchas de bronce, en las que se verían los nombres de las víctimas. El monumento iría rodeado a la distancia de un jardín con su reja de fierro, etc.

Proyectaba abrir tres nuevas plazas públicas, una de Santa Ana dos cuabras al poniente, entre Catedral y Compañía; otra entre San Ignacio y Duarte, tres cuabras o cuatro más al sur de las Delicias; y la tercera entre las calles de San Diego nuevo y viejo, a la altura de la casa quinta del general Las Heras. Como era preciso adquirir esas propiedades sin estrépito ni ruido para que los dueños no exigiesen un ojo de la cara sabiendo que se compraban para un buen servicio y conveniencia públicas, como lo estila nuestro usual patriotismo, tenía agentes secretos, bien caracteriza-

dos y de confianza, para que practicasen las diligencias y asegurasen las ventas a precios justos y equitativos. Las diligencias avanzaban con buen éxito cuando me arrancaron violentamente de la Intendencia y, aunque reservadamente di cuenta de esto como de todo a mi sucesor, este no hizo maldito caso de mis proyectos y, al contrario, deshizo mucho de lo mandado o ejecutado por mí, sigui- [CM2, p. 167] endo el régimen constante en nuestra tierra de que una autoridad deshace lo que otra ha hecho, por una falsa y vergonzosa emulación mal entendida; así Valdés Vigil no solo no quiso aceptar mis trabajos en ejecución o en proyecto, sino que no cumplió con el encargo que le había hecho de dirigir la colocación de la cañería para la cascada de la Alameda, cañería tendida ya al pie de la obra, pues llegó pocos días antes de dejar la Intendencia y cuyo rico material Dios sabe qué suerte corrió, sino que desoyó mi bando para que no se usase el hacha en los mercados y maderos para trozar la carne con huesos y otras muchas cosas, etc.

Hice explorar las cordilleras para buscar lagos y cuencas susceptibles de formarlas para aumentar las aguas de regadío de la provincia, sobre todo en las épocas de primavera y otoño que tanto escasean, mientras que en invierno y verano sobran, perjudican y se pierden. Las exploraciones dieron un resultado feliz, pues se descubrieron las lagunas Negra y del Encañado, que llenaban mi objeto a este respecto. Me proponía llamar a los interesados para que se suscribiesen a las esclusas y demás obras necesarias para dar vida al proyecto, a razón de tanto [CM2, p. 168] por cada regador de agua que poseyese y según lo exigiera el costo de las obras. Asegurado así el negocio, se procedería a hacer los estudios, a levantar los planos y formar los presupuestos para su ejecución.

Me preparaba pues para citar a esa reunión preparatoria cuando me sacaron de la Intendencia. Trabajé mucho porque la empresa no se abandonase; pero fue inútil porque ninguno de mis sucesores dio un solo paso, a excepción de Vicuña M. que a pesar de su decantada democracia de labios afuera, dio un paseo regio al nieto de lord Cochrane por aquellas regiones, con un séquito y boato digno de un Napoleón, a quien tenía por modelo hasta en su caja particular y papel timbrado de Gabinete, etc., paseo que importó para Municipalidad y fondos públicos más de cincuenta mil pesos incluyendo el famoso misal de todo lujo que hizo imprimir de ese paseo, en el que aparecía él retratado de fotografía en todas partes y de variadísimas formas, ya solo, ya en compañía de su huésped, ya en grupo con sus infinitos acompañantes y cortes. El misal susodicho fue obsequiado por él a todos los soberanos del mundo incluso los del Japón y China y a todas las autoridades [CM2, p. 169] des del universo, todo a expensas de su cuantioso patrimonio y peculio cifrado exclusivamente en los fondos municipales y fiscales que invertía a su voluntad y sin dar cuenta a nadie.

Para mejorar nuestras malas aceras de piedra canteada, mal labrada, de poca duración y cara, encargué a don Tomás Garland me mandase cuatrocientos metros de losa inglesa de la que se emplea en Londres y otras ciudades británicas para ese objeto, como ensayo. Los trescientos metros se colocaron en calle de Bandera entre Compañía y Catedral acera oriente, y calle de Compañía acera sur desde la plaza. Su duración es de sesenta a cien años, según sea el uso y su costo poco más

de tres pesos el metro, infinitamente más barato que nuestra mala piedra a cuatro pesos la vara, mal labrada, costosa para su colocación y de muy poca duración; sin embargo, mis sucesores no han pedido un solo metro más de losa inglesa, mientras que Vicuña hacía reunir a gran costo de Francia y Bélgica los adoquines usados que se abandonaban por inútiles e inservibles en París y Bruselas. ¡Qué cabeza aquella para gobierno!

Formé el jardín en las Delicias frente a la iglesia del Colegio, dotado con una fuente de agua en el centro, naranjos y flores y rodeado su elipse de reja de fierro y barras circulares de fierro y madera en el ex- [CM2, p. 170] terior dando frente al jardín. Para ornamentar mejor este, compré con trescientos pesos de mi peculio cuatro bonitas estatuas de mármol que pertenecían a don Rodrigo G. Huidobro, y que representaba las cuatro estaciones; pero habiéndose aplanado y destruido con las lluvias del invierno en ese año cuatro malas estatuas de yeso puestas por Bascuñán Guerrero en el óvalo central del paseo, coloqué provisoriamente las de mármol en su lugar ínterin llegaban las que me prometía encargar para ornamentar ese óvalo. A mi regreso he preguntado por mis estatuas y después de indagaciones, se me dijo, que el famoso rey de los intendentes las había obsequiado, con su habitual generosidad con lo ajeno, a un deudo inmediato suyo para ornamentar sus jardines de campo situado en las goteras de la ciudad.

Se dio nueva forma al jardín de la plaza de la Independencia, suprimiendo los jardincitos aislados formados por Bascuñán Guerrero, y se encargaron a Europa cincuenta sofás de fierro batido con espaldar, porque los de fierro calado que habían estaban todos rotos y no sirven para el público por su ninguna duración y poca comodidad. Vicuña M. los sacó de la plaza y distribuyó por toda la ciudad, incluso el cerro, y son los únicos que hasta hoy existen a pesar [CM2, p. 171] de ser pésimamente tratados.

Para el caso de un incendio, hice extender las cañerías de agua potable hasta el Teatro Municipal y colocar en él todos los aparatos y mangueras necesarias para sofocarlo en caso de un accidente. Convine con el Cuerpo de Bomberos que en las noches de función un buen número de sus voluntarios permaneciese en el proscenio listos para cualquiera emergencia, desde que se encendía el gas hasta que se apagaba; para mayor precaución, hice colocar todos los medidores de gas que servían al teatro en la pieza que da salida en la calle de San Antonio, los que se vigilaban por empleados expertos desde que se prendía el gas hasta que se cerraban todos los medidores; visitando ya mismo noche por noche de función a estos empleados y los bomberos, para que estuviesen siempre en sus puestos. Si mis sucesores hubiesen tenido ese mismo cuidado, no se habría incendiado el teatro.

Se construyó la escuela de mujeres en el Tajamar y la superior para hombres en la de Nataniel, mediante donación que conseguí me hiciese del terreno para la última, mis parientes don J. R. Echeverría y su esposa. Construí un cuartel [CM2, p. 172] para policía de caballería con todos sus departamentos necesarios, en la calle de Ossa cerca del matadero, y un retén para la misma en el barrio de Yungay, cerca de Matucana. Se pavimentaron de nuevo y se refaccionaron radicalmente, incluso aceras más quinientas cuadras en los distintos barrios de la ciudad. Se

construyeron más de cuatrocientos puentes de material sólido de cal y ladrillo y piedra de cimienta en las traviesas⁴⁵ de las acequias en las calles y se iniciaron y adelantaron considerablemente las nivelaciones de aquellas según los planos mandados levantar por el Gobierno y nivelaciones que hice practicar en otros cuarteles de la ciudad que no habían sido considerados en aquel trabajo. El ingeniero Jarpa estaba encargado especialmente de estos trabajos y de su ejecución a más del director de Obras Públicas e inspector de Policía. Me proponía construir un Arco de Triunfo de estilo romano para conmemorar nuestras glorias de la Independencia en el centro del Campo de Marte. El monumento sería grandioso y digno del objeto a que se destinaba, y su plan estaba ya en bosquejo bajo la dirección del arquitecto don Eusebio Chelli, que era el encargado por mí para todas las obras de ornamentación. Se reconstruyó de nuevo el puente de Palo con su techumbre y se refaccionaron y repararon todos los demás, dándole gradientes más suaves al de Cal y Canto. Se demolió la iglesia de la Compañía; la torre de San Diego, los machones salientes de San Francisco, la Merced, y de otros templos que estrechaban las calles y eran ocasionados a que hubiese desaseo en esos lugares y peligros para los transeúntes de noche. Se cerraron los famosos baños públicos formados por Bascuñán Guerrero en el centro del paseo, entre el Carmen Alto y San Juan de Dios, y se cubrió la acequia que corría vertiginosamente en el centro del paseo entre el Carmen y San Francisco, ocasionando desgracias y siendo constante amenaza para los transeúntes. Se quitó el jardín suspendido formado por el mismo Bascuñán Guerrero en el óvalo central del paseo, que ni tenía condición alguna de jardín, sino más bien de promontorio que cortaba el paso y la vista de nuestro lindo paseo, hasta que el Cabildo me ordenó su supresión con general asentimiento del público.

Se construyeron cincuenta «para todos», vulgo letrinas, de formas elegantes y correctas con las proporciones convenientes para su uso y distribuidas en los diversos cuarteles de la ciudad, los que me prometía duplicar, para mayor comodidad del público y para suprimir por completo, como se obtuvo, la perversa, sucia e inmoral costumbre de hacer letrina las calles, paseos y caja del río. Cuidadores especiales, aseaban esos lugares dos y más veces al día, los sábados el aseo se hacía con potasio, cloruro o ácido fénico y cada quince días, se les daba una mano de alquitrán de Suecia caliente por su parte interior, para su mayor aseo. Se construyeron nuevas pilas y fuentes de agua en las Delicias, desde el Carmen hasta las estaciones del ferrocarril, para facilitar la bebida no solo a la gente y expendedores de agua sino también a los animales. Igual cosa se hizo en otros barrios de la ciudad. Se estucó todo el Teatro Municipal a mis expensas y se le colocó una iluminación exterior de bonitos faroles de gancho encargados a Europa y una iluminación espléndida de toda su fachada a gas para las Fiestas Patrias, costeadas por mí exclusivamente.

45 «Atravesas» en el texto original.

[CM2, p. 175]

El Campo de Marte y sus arboledas están abandonados, los árboles no se regaban y secaban por esto y porque cada cual se creía con derecho a cortarlos y hacer leña, etc., coloqué un empleado especial con el objeto de regar y cuidar los árboles impidiendo que se cortasen y dañasen, y haciendo replantar en tiempo oportuno los que faltaban; al propio tiempo se repararon sus calles y caminos que eran verdaderos basurales con promontorios y hoyos por todas partes.

Se estableció vigilancia esmerada en todos los caminos públicos, no solo del departamento, sino de toda la provincia. Con este motivo se construyeron más de quinientos puentes en la parte rural, todos de material sólido y de no menos de seis metros de ancho, se prohibió arrojar aguas a los caminos, se secaron los pantanos y se rellenaron con buen ripio, se impidió que arrojasen aguas a las zanjas construidas por el Estado, ni mucho menos se sirviesen de ellas los vecinos como acueductos para conducir sus aguas, se suprimieron acequias que corrían paralelas al camino; dentro del mismo en contravención a la ley; etc., y se [CM2, p. 176] vigiló asiduamente estos servicios por encargados especiales imponiendo inflexiblemente las penas que las leyes señalan para esos casos a los infractores.

Se techó y habilitó un teatro popular con sus piezas y departamentos anexos en la vecindad de los policías de aseo y seguridad, edificio que había quedado en solo las murallas de adobe a toda intemperie desde años pasados.

En los ramos de orden, moralidad y diversiones públicas, se concentraron todas las chinganas, canchas de bolos, etc., a las calles de San Diego, del Canal, de San Miguel al sur y San Pablo, de la Policía al poniente, para que así fuesen mejor vigilados por destacamentos especiales de policía en los días festivos únicos en que se les permitía funcionar y hasta horas precisas. Se expulsaron las mujeres públicas de las vecindades del Instituto y otros colegios públicos, y se prohibió que ofreciesen su mercadería en las calles y plazas públicas y que tuviesen chinganas en sus casas pasadas las once de la noche. Se vigiló con toda severidad las ventas de licores con arreglo a las ordenanzas vigentes. Se persiguieron los garitos y a los vagos sin ocupación ni domicilio fijo.

Se proscribió la mendicidad, no solo en Santiago, sino también en toda [CM2, p. 177] la provincia, a cuyo efecto reuní veinte mil y más pesos para construir nuevas salas y departamentos en el hospicio y como ocho mil pesos de renta anual por suscripciones, renta que iba en aumento cuando dejé la Intendencia. Apenas el cinco por ciento de los pordioseros merecían el asilo del hospicio, el noventa y cinco por ciento restante, eran vagos, rateros, rufianes y, en general, gente explotadora y de mala vida. Con el bando prohibiendo la mendicidad, la provincia quedó libre de toda esa morralla que fue a caer como plaga a las provincias limítrofes, por lo que recibí quejas de los intendentes de Colchagua, Valparaíso y Aconcagua.

El espectáculo de las ejecuciones de reos al aire libre, atraía a la población en masa, lo que ni era moralizador ni formaba el corazón del pueblo de un modo conveniente para ganarlo a los buenos sentimientos. Trabajé mucho con el

Gobierno y el Consejo para que se acordase que las ejecuciones capitales tuviesen lugar dentro de las cárceles en presencia de los detenidos exclusivamente, para que ellos sirviesen de lección a esos desgraciados que se habían abandonado a carrera del crimen; por desgracia mis gestiones fueron inútiles contra la rutina a que son tan apegados a veces las autoridades. En las fiestas públicas adopté el partido de retener en la policía a los rateros de profesión [CM2, p. 178] para prevenir faltas y dar tranquilidad al público en sus bolsillos, en sus pasatiempos. Dos o tres días antes de las fiestas, se hacía la recogida, se les daba bien de comer y pasadas las fiestas, se les daba larga amonestándolos para que no incurriesen en faltas. Esta medida produjo excelentes resultados.

Se reestablecieron los recuerdos de los gloriosos días aniversarios del 12 de Febrero, 5 de Abril y 20 de Enero, olvidados por completo, sin embargo de entrañar todos ellos como el 18 de Septiembre triunfos y hechos notabilísimos para todo chileno. Cada uno de estos días fue un verdadero acontecimiento para el público por el olvido en que se vivía de esos aniversarios y por las fiestas que preparé en cada uno de ellos para celebrarlos. Tengo la satisfacción de haber hecho revivir los recuerdos y el entusiasmo patrio por los hechos que ellos conmemoran. También hice ligeras fiestas para Pascua de Natividad y Año Nuevo, que de ordinario no se hacían por parte de la autoridad, sobre todo para el nuevo año. Para el mejor servicio público, me puse al habla con los curas provinciales y rectores de iglesias, a fin de que regularizasen el servicio de misas en días festivos, distribuyéndolos en horas fijas, para que el público, por avisos [CM2, p. 179] que la prensa publicaría los días anteriores al festivo, supiese a las horas que podía encontrar misa con seguridad y cumplir el precepto, distribuyendo así mejor su tiempo. Encontré buena disposición en todos, excepto en el arzobispo, que creyó que no le correspondía inmiscuirse en el asunto, manifestándose frío y poco interesado, quizás por ser idea y ocurrencia de la autoridad civil; sin embargo, se llevó a efecto mi propósito, con general asentimiento de todos. Se vigiló por el descanso del día festivo, no permitiéndose la venta de otras mercaderías que aquellas de diario y preciso consumo, ni trabajos de ningún género, con arreglo a antiguas ordenanzas y reglamentos.

Se regularizó el servicio de aguas de bebida y sucias de la ciudad, de modo que no faltasen en los canales, acequias y cañerías a ninguna hora para el mejor servicio y aseo de la población y para los casos de incendios. Se arrojaron del edificio del Congreso las gentes del pueblo que se habían apoderado de él para cocinerías, juegos y remoliendas de todo género; se cerraron sus puertas y ventanas de acero; se estableció vigilancia en todo su abandonado recinto; se abrió un nuevo curso hacia el norte a la acequia que lo atravesaba con notable menoscabo de sus cimientos y muros, [CM2, p. 180] y se aseó y limpió todo su recinto y edificios de la parte norte y poniente convertidas en letrinas y muladares.

Se impidió el tránsito con la Argentina por haber llegado el cólera a Mendoza, cerrándose todos los pasos de cordillera y custodiándose con suficiente fuerza de policía con órdenes e instrucciones terminantes para no dejar pasar a esta parte a alma nacida ni perros, dando libre tránsito a todos los que quisieran ir a la

Argentina. Se proscribió la caza en las épocas de ovación de septiembre a marzo, bajo penas y multas, y se vigiló la observancia de esa ordenanza con toda severidad. Se dio cumplimiento a la ordenanza de Estanco persiguiéndose el contrabando de tabaco no solo en la provincia, sino en las limítrofes hasta la de Aconcagua inclusive por el norte, de la de Valparaíso, inclusive por el poniente y la de Talca, inclusive por el sur, pues la misma ordenanza me facultaba para ello. La persecución fue tan eficaz que arrasó con muchas y considerables cantidades de tabaco y siembras y mereció recomendación especial del factor de Estanco en ese año, por el notable aumento de entradas que produjo esa contribución, mediante la activa persecución que se [CM2, p. 181] le hizo por mis encargados y la policía.

Se puso en rigor el sistema decimal, publicándose bandos y dando instrucciones a todos los funcionarios de la provincia, para que no permitiesen el uso de otro sistema en las transacciones y negocios, como en todo acto público y contrato privado, con arreglo a la ley del caso; pues, a pesar de estar esta en vigencia, nadie la cumplía. Con la construcción y vigilancia llegó a avanzarse mucho en este terreno durante mi permanencia; pero así que me separé de la Intendencia, todo quedó en nada como es de uso y costumbre entre nosotros. Las leyes son simplemente un adorno para hermostear nuestros boletines y nada más; si alguna vez se acuerdan de ponerla en práctica, es simplemente para negarse de algún enemigo.

Con el fin de moralizar nuestro bajo pueblo y atraerle a formar una familia legítima, me propuse hacer matrimonios gratis para todos los que viviesen en mancebía o quisiesen simplemente casarse, trámite que no buscaban alegando falta de recursos para ello. Mi propósito era establecer, si era posible, que una de las Fiestas Patrias fuese esa todos los años, lo que importaba moralidad y orden, y santificar ese acto ante [CM2, p. 182] el pueblo dándole la importancia que debe tener. La obra fue larga y laboriosa y acabó por ser un verdadero acontecimiento, pactándose para servir de padrinos las señoras y caballeros más distinguidos. Así se efectuaron más de trescientos matrimonios a mis expensas; pero no se ha podido hacer escuela. Aquel acto fue un precioso cometa de vuelta hiperbólica que quizás no volverá a verse jamás. Propuse a Federico Errázuriz rentar los curas para que los actos de nacimiento, matrimonio y entierros fuesen gratuitos y facilitar así a todos, aun los más pobres, su cumplimiento. Federico recogió bien la idea y se puso al habla con el arzobispo; pero hubo de fracasar porque este exigía rentas considerables para algunos pocos curatos ricos, como el de Rancagua, Maipo y otros; lo que hacía imposible la adopción de la idea atendida a la notable desigualdad que se iba a establecer de ese modo y la escasez de las rentas nacionales de entonces y la mejor voluntad fracasó por exageradas exigencias.

Para concluir con las piezas malsanas de alquiler, húmedas, sin ventilación ni luz y corrales inmundos y pestilenciales, presenté una ordenanza bien estudiada [CM2, p. 183] da a la Municipalidad en la que se prescribían la forma, altura y demás condiciones que deberían tener las piezas para alquiler que se construyesen y las mejoras que deberían ejecutar en las existentes, a fin de evitar la excesiva mortalidad que experimentamos en nuestro buen clima, solo por falta absoluta de higiene. El Cabildo aprobó la ordenanza; pero el Consejo de Estado la encarpetó

indefinidamente. Con frecuencia visitaba los hospitales, Casa de Huérfanos, Hospicio, Casa de Orates y demás establecimientos de beneficencia, incluso el cementerio, para examinar el orden, higiene y regularidad en ellos y ayudar en lo que estuviera de mi parte a su mejoramiento.

Arreglé los archivos de la Intendencia y Municipalidad que eran un caos de desorden y abandono. Solo de la Intendencia hice empastar más de ochenta volúmenes en folio, y se formaron centenares de legajos numerados y por orden alfabético de asuntos y negocios de todo género, que hasta ahí habían estado hacinados por tierra dentro de una pieza mezclados con basura y polvo y en la más completa dispersión. Poco menos ocurría en la Municipalidad. En ambos archivos comenzaba a ha- [CM2, p. 184] cer los índices para facilitar su examen. Al empleado de Estadística le encargué de recopilar todas las ordenanzas, reglamentos, bandos y decretos vigentes, para hacer un libro por alfabeto y por materias de todo, a fin de facilitar su consulta a las autoridades y al público, para que todos tuviesen cabal conocimiento de sus obligaciones. A ese libro se agregaría la ley del Régimen Interior, la de Municipalidades, la de Estanco, la de Correos, la de Ferrocarriles, la de Caminos y Poblaciones, la del Sistema Decimal y otras que fuesen congruentes. Cuando se iba a imprimir ese libro tan útil dejé la Intendencia; pero encargué a mi sucesor que lo hiciese, que es lo único que hoy existe.

Preparé y trasladé a un buen departamento la oficina de la Beneficencia que carecía de local apropiado y cómodo para sus funciones; e hice otro tanto con la oficina de la Inspección de Policía, extendiendo sus departamentos hacia el oriente de la Intendencia en el segundo piso. Procuré unificar [CM2, p. 185] el servicio de la Policía de Seguridad para la persecución eficaz de los bandidos, ladrones y malhechores, a cuyo efecto me puse al habla con todos los intendentes. Como medio de llegar a ese propósito y siendo la policía de Santiago la más disciplinada y hábil para el caso, ofrecí a mis colegas jefes y oficiales competentes del cuerpo de la capital, para que adiestrasen, e inculcasen las reglas y procedimientos que con buen éxito se observaban en Santiago, y marchando bajo un mismo pie, se auxiliasen mutuamente en el cumplimiento de los deberes. Fue de este modo como proveí de jefes para los cuerpos de policía de Copiapó, Coquimbo, San Fernando, Curicó, Talca, y Concepción, como también a algunos departamentos. No se fue más lejos en este sentido, hasta esperar que se formasen en Santiago más oficiales competentes y que no hiciesen notable falta en la capital. La persecución del vandalaje se hizo por este medio más sencilla, y los criminales comenzaron a saber que se les perseguía con éxito y eficacia a doquiera que se dirigiesen.

Visité las subdelegaciones y se corrigieron defectos capitales que se notaban en el servicio. La ley solo permitía una pequeña bandera en casa del subdelegado por toda se- [CM2, p. 186] ñal para saber su residencia; raro era el subdelegado que empleaba el trapito de ordinario sucio y roto de la bandera, doté a las subdelegaciones y distritos de escudos de un metro de alto por setenta centímetros de ancho de fierro galvanizado liso pintado al óleo con el nombre de la subdelegación o del distrito en gruesas letras de molde. Los escudos con fondo azul celeste obscuro, estrella blanca en el centro y el nombre y número de la subdelegación

al contorno era el distintivo para los subdelegados, y el con fondo lacre, estrella blanca al centro y nombre del distrito, número, etc., de la subdelegación al contorno, para los inspectores. Esto era decente y como era costeadado con fondos públicos, nadie se desdénaba de ponerlo en la puerta de su casa y mereció por lo mismo que fuese bien aceptada esta modificación. Los subdelegados rurales carecían de armas, cepos, libros para sentencias y manuales apropiados para conocer sus deberes y la pauta para su buen desempeño y tramitación de juicios de menor cuantía y formación de sumarios en causas criminales; se les proveyó de todo, y se les dieron instrucciones precisas para el cuidado de la seguridad, conservación de caminos, puentes y calzadas, y muy [CM2, p. 187] especialmente, para la tramitación verbal y pronta de los presos de menor cuantía. En este ramo se estaba muy mal: la justicia del pobre era nula en lo absoluto; los jueces no daban audiencia sino dos o tres veces al mes, los que mejor se desempeñaban; de ordinario eran asesorados y dirigidos por tinterillos que hacían de secretarios y receptores, a cuál más pícaro y bribón. En último resultado los pobres eran víctimas explotadas por esas malvadas sanguijuelas que embrollaban los jueces legos y a los litigantes. En muchas subdelegaciones encontré gruesos expedientes de juicios por treinta o más pesos que tenían más de un año de activa tramitación con costo de ochenta y cien pesos. ¡Cálculése por esto cómo andaría esa justicia! Presenté un proyecto de ley para quitar a subdelegados e inspectores la administración de justicia, creando en su lugar jueces letrados de menor cuantía con sueldo de mil a mil quinientos pesos anuales, los que atenderían en juicios hasta de trescientos pesos con lo que se aliviaría la carga de los jueces de Letras, y los jóvenes abogados tendrían así una escuela para comenzar su carrera, hacerse prácticos en el oficio y ganar méritos según sus aptitudes y celo para llegar después de dos o tres años a jueces letrados. [CM2, p. 188] El proyecto agradó, pero el Congreso no se quiso ocupar de él, como acontece siempre en nuestro país con todo proyecto bueno y útil, si no es proyecto exclusivo del presidente o sus ministros.

En el ramo de instrucción, se dio un empuje considerable a las escuelas; se creó la comisión visitadora compuesta de cuarenta jóvenes entusiastas e inteligentes, mediante la que se vigiló diariamente el servicio, se dieron reglamentos para la distribución del tiempo de estudios, se dividieron por secciones el aprendizaje, de modo que en tres años el niño debía dejar su puesto para que entrase otro en su lugar; semanalmente se tenían conferencias de visitadores para dar cuenta cada uno de la escuela puesta a su inmediato cuidado, dar cuenta de la asistencia de alumnos, comportamiento de preceptores y ayudantes, materiales y útiles que faltasen y toda ocurrencia que le llamase la atención, para remediar faltas u omisiones. Se establecieron las conferencias de preceptores dos o más veces por mes, en las que alguno de los visitadores leía una memoria sobre alguno de los ramos de la enseñanza escolar y se discutían asuntos referentes a la enseñanza práctica, orden y regularidad en la marcha de las escuelas; se oían las indicaciones de [CM2, p. 189] los preceptores, las que eran discutidas a la vez por la comisión de visitadores. Se creó el «Boletín de las Escuelas» publicación periódica y semanal, en la que se daba publicidad a todas las sesiones de la comisión y

conferencias de preceptores, reglamentos de distribución del tiempo, de premios y castigos, acuerdos adoptados, informes de los visitadores, estudios sobre los mejores sistemas para la enseñanza de cada ramo que se cursaba en las escuelas, listas de los niños premiados al fin de cada año escolar, nombramientos de preceptores, ayudantes y monitores, cuadros de las escuelas de ambos sexos y su locación particular, decretos del Gobierno y de la Intendencia referentes a la instrucción primaria y, en general, todo lo que se rozase con las escuelas y fuese útil y congruente al objeto. La comisión visitadora ganó pronto por sus servicios una importancia tal, que el Gobierno la consultaba y le pedía informes sobre toda materia que se rozase con el ramo. Como convenía que señoras y no caballeros fuesen los visitadores de las escuelas de mujeres, me proponía nombrar otra comisión visitadora de señoras; pero como sería un procedimiento enteramente nuevo, fue preciso consultar individualmente [CM2, p. 190] la voluntad de respetables matronas y señoritas que, por su inteligencia y buena voluntad, quisiesen aceptar el cargo. Iba a hacer su nombramiento comenzando con veinte que se habían prestado con entusiasmo a secundarme en esta buena obra, cuando se me sacó de la Intendencia, pero dejé la lista de ellas a mi sucesor y recomendación especial para que no abandonase mi proyecto.

Se refaccionaron y asearon todas las escuelas, otro tanto se hizo con el mobiliario, se aumentó y mejoró su número y artículos para su consumo; se encargó a Europa libros especiales para las matrículas, para premios, el papel, plumas, tinta, tiza, cartas geográficas, colecciones del sistema métrico decimal en todas sus formas, tanto en cartas murales como de bulto en miniatura, pizarras, etc., obteniéndose de este modo artículos mejores y bien elegidos y a precios treinta y cuarenta por ciento más baratos que los de pacotilla que nos trae el comercio. Se establecieron los premios en cortes de vestidos y libros de enseñanza útiles para el pueblo, al mismo tiempo que amenos por su estilo y objetos y materias, en vez de las pobres e insignificantes medallas que se daban valor de veinte o veinticinco centavos que [CM2, p. 191] iban pronto a parar a los bodegones.

Presenté al Gobierno un proyecto de sueldos para los preceptores y ayudantes, a fin de mejorar las cortas asignaciones de trescientos y doscientos pesos anuales con que estaban remunerados, introduciendo a la vez ciertos estímulos por vía de gratificaciones para aquellos que educasen mayor número de alumnos y que presentasen mejores conclusiones para el fin de cada año por el adelanto en sus educandos. Como estímulo para que los niños acudiesen a la escuela, establecí los paseos primaverales en octubre, formando cuerpo todas las escuelas con banderas en las que en fondo azul se destacase el número de cada una en grandes números blancos; a estas fiestas solo tenían derecho de tomar parte los asistentes a la escuela y dedicados a sus clases; los flojos o inasistentes quedaban excluidos y a veces retenidos en sus escuelas. El paseo era al Campo de Marte; acompañaban a la escuela sus preceptores y ayudantes, los visitadores y bandas de música militar; durante el paseo se les distribuían desayunos, frutas y volantines y otros juegos para su pasatiempo, pero sin salir de cierto radio para vigilarlos mejor y evitar todo accidente. Al golpe del bombo debían presentarse a formar [CM2, p. 192] la línea en su escuela

respectiva, etc. La vigilancia de las escuelas se extendía también a las rurales, para la[s] que también había visitadores especiales miembros de la comisión.

Para fomentar la agricultura, propuse al Gobierno una exposición agrícola que tuvo lugar en 1869, y, persiguiendo el mismo propósito, organicé la Sociedad de Agricultura y el Boletín para que fuese su órgano, y obtuve del Gobierno que se entregase a la nueva Sociedad la Quinta Normal, propiedad pública completamente abandonada entonces; para salón de sesiones y casa para almacenar los artículos y máquinas que adquiriese, le entregué el palacio viejo en la plaza, entonces cuartel cívico; conseguí con el Congreso una ligera subvención para la Sociedad, para los trabajos de la Quinta como ayuda a la suscripción de los socios; esperando que más tarde y así que la Sociedad se desarrollase, poder establecer en la Quinta escuelas prácticas de agricultura en sus diversos ramos, como también de veterinaria, etc., para todo lo que estaba seguro que el Congreso ayudaría con recursos. La Quinta proveería de árboles elegidos para los paseos públicos, y de caballos, toros, carneros, puercos, etc., de razas escogidas, para mejorar los nuestros.

Sigue. Libro 3º

El libro que tiene en sus manos compila el diario de viajes del primer chileno que lograría la hazaña de dar la vuelta al mundo, Francisco Echaurren, y sus memorias políticas al frente después de la Intendencia de Santiago. Sus textos originales, que no llegó a publicar nunca, muy probablemente por restar importancia al que supuso, sin embargo, un apasionante viaje y una frenética actividad política, han sido transcritos, ordenados y adaptados aquí al castellano actual, acompañados de dos estudios introductorios y un extenso corpus fotográfico de la época para situar al lector en los pasajes narrados por Echaurren y enriquecer la experiencia de su lectura.

Francisco Echaurren perteneció a la primera generación de políticos nacidos ya en la República, cuyo compromiso con un Chile más liberal lo llevaría a apoyar la revolución de 1851. Vencidos los liberales por las fuerzas gubernamentales, emprendería el camino al exilio transformando el desánimo y la zozobra de aquella amarga derrota en la aventura de zarpar de Valparaíso en 1852 y no regresar a la ciudad puerto hasta 1857 tras haber cruzado el ancho mundo. A su regreso, su tenacidad y empeño transformador lo harían ocupar, entre otros cargos, el de intendente de la capital, recorriendo la ciudad a diario para ocuparse de cuanto problema requería solución. Entre otros aciertos que el Santiago de hoy sin duda le debe están los de haber salvado el Cerro Santa Lucía de su demolición, haber impulsado la construcción del Mercado Central o haber regalado a los santiaguinos el reloj que aún da la hora en la torre del Museo Histórico Nacional.

El libro supone una ventana abierta a la autobiografía de una prominente figura política del Chile de la segunda mitad del siglo XIX, atrevido, resuelto y perseverante en su empeño de modernizar Santiago haciendo de ella una ciudad más abierta y luminosa, desde la experiencia del mundo recorrido, usando su posición e influencias y empeñando en ello con desprendimiento su propia hacienda.